

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID
FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA



TESIS DOCTORAL

Evaristo Valle (1873-1951)

Confluencias entre su obra pictórica y su obra literaria

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTORA

PRESENTADA POR

Alicia Vallina Vallina

Directores

Guadalupe Arbona Abascal
Eduardo Fernández Fernández

Madrid, 2014

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID
FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA

EVARISTO VALLE

(1873-1951)

Confluencias entre su obra pictórica y su obra literaria

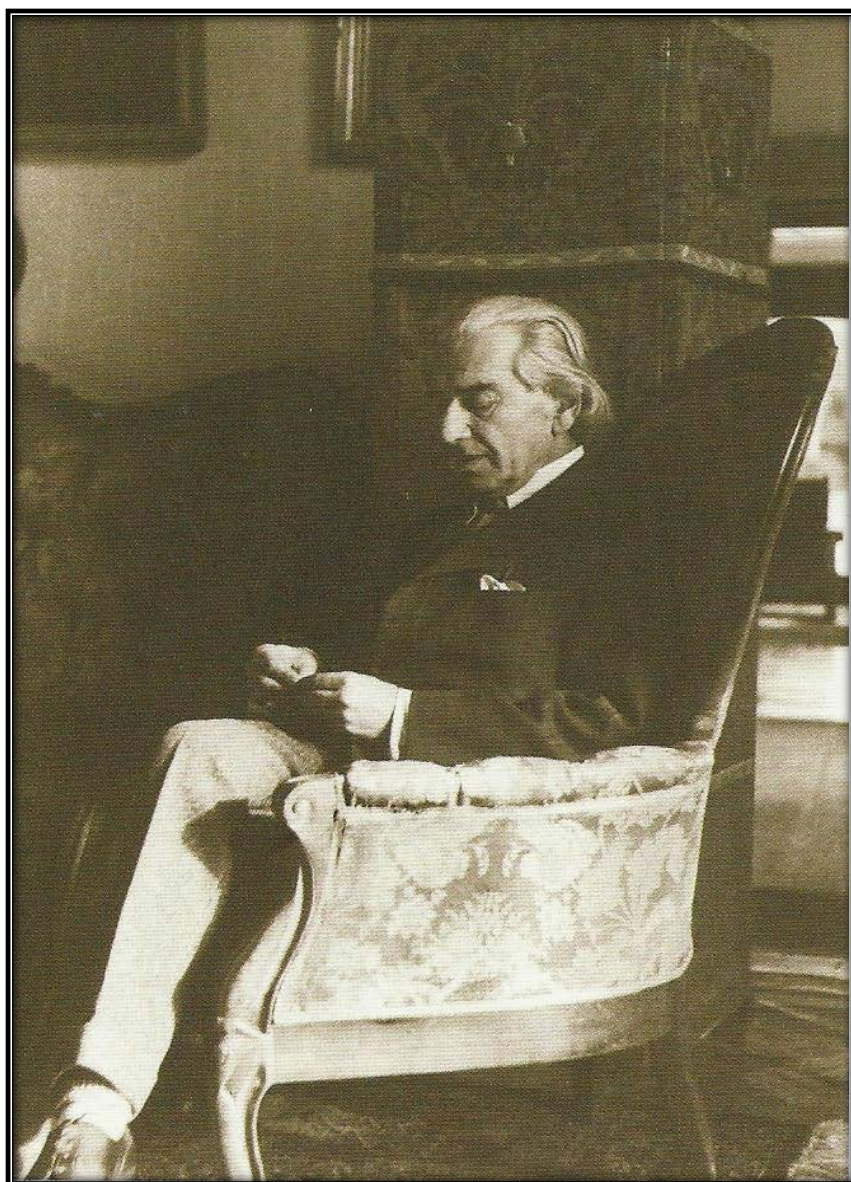
Tesis doctoral dirigida por:

DRA. DÑA. GUADALUPE ARBONA ABASCAL
Profesora titular de CIENCIAS DE LA
INFORMACIÓN (UNIVERSIDAD COMPLUTENSE
DE MADRID)

DR. D. EDUARDO FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ
Profesor adjunto de Filología (UNIVERSIDAD
NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO)

ALICIA VALLINA VALLINA

2014



Evaristo Valle en su último estudio (ca. 1948)
Archivo Fundación-Museo Evaristo Valle (Gijón)

Agradecimientos

Gracias a las personas e instituciones que han hecho de este trabajo una obra colectiva:

Agúndez, María
Alfaya, Eugenio
Alvargonzález, Cecilia
Alvargonzález, Romualdo
Álvarez, M. ^a Josefa
Arbona, Guadalupe
Arce, Evaristo
Arias de Cossío, Ana María
Azcona, Ladislao
Baragaña, Casimiro
Basagoiti, Ana
Basagoiti, Guillermo
Basagoiti, Pablo
Bennasar, Isabel
Bentley, Brian
Boto, Marta
Blanco, Beatriz
Brown, Alina
Cabañas, Margarita
Cabezón, Lucía
Cabrera, Ana
Cabrero, Enrique
Caravia, Santiago
Cardito, Yolanda
Compostizo, Carolina
Corchado, Pilar
Cordero, Begoña
De Armas, Isabel
De Cabo de la Vega, Elisa
De Frutos, Leticia
De Miguel, Laura
Delgado, Natalia
Díaz Caneja, Joaquín
Díaz Caneja, Mauro
Durán, Consuelo
Echevarría, Ramón
Egaña, Francisco
Familia Fernández-Valdés
Familia Fonseca
Familia Valdés
Fernández, Eduardo
Fernández-Monzón, M. ^a Teresa

Franklin, Johanna
Fontela, Hugo
García, Isaac
García Albella, Fernando
Gargallo, Isabel
Gómez de Caso, Mariano
González, Jorge
González-Barandiarán, Carlos
González Galey, Inmaculada
Guerra, Rebecca
Hernández Diéguez, Beatriz
Hernández Diéguez, Sandra
Hernando, Margarita
Ituarte, Alejandro
Lafuente, Cristina
Lafuente, Paula
Lomo, Beatriz
Lucas, Patricia
Madieto, Milagros
Martínez Obregón, Ana
Masaveu, Fernando
Miguel, Carolina
Moure, Antía
Mur, Pilar
Noval, Saturnino
Nuevo, Alejandro
Ortega, Inés
Ortiz, Clara
Ortiz, Lucía
Ortiz, Paloma
Palacios, Alfonso
Pallaruelo, Carmen
Pañeda, Mercedes
Pérez de Ayala, Eduardo
Pérez de Ayala, Ramón
Prieto de Pedro, Jesús
Rodríguez, José Luis
Ruiz, David
Sáez, Fernando
Sánchez, Ana
San Juan, Cecilia
Sanz, María

Tielve, Natalia
Torres, Mar
Urizar, Mikel
Valdés, José Manuel
Valdés, Ramón
Vallina, Belén
Vallina, Óscar
Vallina, M. ^a Dolores
Vallina, Pilar
Vaquero, Tomás
Viar, Javier
Vicedo, Fabiola
Vigil-Escalera, Aurora
Vigil-Escalera, Gregorio
Vilches, Susana
Villaverde, María Jesús

Archivo Alfonso Camín. Biblioteca de Asturias Ramón Pérez de Ayala. Oviedo
Archivo del Centro Documental de la Memoria Histórica. Salamanca
Archivo Diario ABC. Madrid
Archivo de la Facultad de Bellas Artes de la Universidad Complutense. Madrid
Archivo Fundación Gerardo Diego. Santander
Archivo Fundación-Museo Evaristo Valle. Gijón
Archivo Fundación Ortega y Gasset-Gregorio Marañón. Madrid
Archivo General de la Administración (AGA). Madrid
Archivo Histórico Nacional (AHN). Madrid
Archivo Museo de Bellas Artes de Bilbao
Archivo Museo Nacional de Arte de Cataluña (MNAC). Barcelona
Archivo Museo Nacional del Prado. Madrid
Archivo Real Academia de Bellas Artes de San Fernando (RABASF). Madrid
Archivo Ignacio Zuloaga. Zumaya (Guipúzcoa)
Artprice.com
Ateneo Obrero. Gijón
Ayuntamiento de Noreña. Noreña (Asturias)

Biblioteca de Asturias Ramón Pérez de Ayala. Oviedo
Biblioteca Nacional de España. Madrid
Biblioteca de la Secretaría de Estado de Cultura. Madrid
Biblioteca Jovellanos. Gijón
Colección Arango. Madrid
Colección Urresti. Bilbao
Fundación Alvargonzález. Gijón
Fundación Azcona. Madrid
Fundación Casa de Alba. Madrid
Fundación Cristina Masaveu Peterson. Oviedo
Fundación-Museo Evaristo Valle. Gijón
Instituto Cervantes. España. Madrid
Librería Anticuaria. Oviedo
Ministerio de Hacienda y Administraciones Públicas. Madrid
Ministerio de Educación, Cultura y Deporte. Biblioteca. Madrid
Museo de Bellas Artes de Asturias. Oviedo
Museo de Bellas Artes de Bilbao
Museo de Bellas Artes de Santander
Museo de Brooklyn. Nueva York
Museo Casa Natal de Jovellanos. Gijón
Museo Carmen Thyssen. Málaga
Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía. Madrid
Museo Nacional del Romanticismo. Madrid
Museo de Pittsburg. Estados Unidos
Museo de Pontevedra
Museo Thyssen Bornemisza. Madrid
Real Instituto de Estudios Asturianos (RIDEA). Oviedo
Real Instituto Jovellanos. Gijón
Registro Civil. Tribunal de Justicia. Gijón
Sala de Arte Tioda. Gijón
Sala de Arte Van Dyck. Gijón
Sala Rekalde. Bilbao
Subastas Durán. Madrid
Subastas Fernando Durán. Madrid
Subastas Goya. Madrid
Subastas Sotheby's. Madrid
Subdirección General de Protección de Patrimonio Histórico. Madrid

EVARISTO VALLE (1873-1951)	1
INTRODUCCIÓN	13
1. Evaristo Valle, una biografía aún por hacer.....	13
1. ¿QUIÉN FUE EVARISTO VALLE?	19
1.1. Infancia y adolescencia (1873-1895)	19
1.2. Primeros viajes a París y vuelta a España (1896-1902).....	29
1.3. Estancia en Asturias y segundo viaje a París (1903-1905)	33
1.4. De vuelta a Gijón (1905-1907)	40
1.5. Tercera estancia en París (1908-1911).....	44
1.6. Aislamiento (1912-1915)	49
1.7. De vuelta a la vida pública gijonesa (1915-1919).....	53
1.8. Ruptura y renacimiento (1920-1922)	71
1.9. Londres, Estados Unidos y Cuba (1923-1929).....	77
1.10. Nueva crisis y preguerra (1930-1934).....	87
1.11. Guerra Civil y postguerra; años de inactividad (1935-1945).....	91
1.12. La amistad de Lafuente Ferrari. Muerte de un pintor (1946-1951)	98
1.13. ANEXOS.....	114
2. LA OBRA PICTÓRICA DE EVARISTO VALLE	157
2.1. Introducción.....	157
2.2. Obra pictórica: dificultades, criterios de clasificación, análisis.....	160
2.3. Catálogo de obras de Evaristo Valle	168
2.4. Conclusiones	169
3. LA OBRA LITERARIA PUBLICADA DE EVARISTO VALLE.....	173
3.1. Introducción	173
3.2. <i>Oves e Isabel</i>	175
3.2.1. Temática y argumento	176
3.2.2. El tratamiento del tiempo y del espacio.....	180
3.2.3. Personajes	190
3.2.4. Estructura	195
3.2.5. Aspectos lingüísticos y estilísticos.....	202
3.3. Conclusiones	212
3.4. <i>El sótano</i>	215
3.4.1. Temática y argumento	216
3.4.2. Referencias espacio-temporales en <i>El sótano</i>	217
3.4.3. Personajes: particularidades y psicología.....	218
3.4.4. Estructura	224
3.4.5. Aspectos lingüísticos y estilísticos.....	227
3.5. Dolor y muerte en <i>El sótano</i> de Evaristo Valle. Conclusiones	234

Índice

3.6. ANEXOS.....	236
4. EVARISTO VALLE: PINTOR Y ESCRITOR.....	239
4.1. Evaristo Valle y su tiempo: amistades e influencias.....	239
4.2. <i>Oves e Isabel</i> : una novela regionalista y regeneracionista	262
4.3. Otras novelas en <i>Oves e Isabel</i> : influencias y similitudes.....	268
4.4. <i>El sótano</i> : una visión desgarradora de comicidad dramática	271
4.5. Biblioteca personal de Evaristo Valle	275
4.6. ANEXOS.....	281
5. CONCLUSIONES	301
6. BIBLIOGRAFÍA	307
6.1. La vida y la obra de Evaristo Valle	307
6.1.1. Artículos en prensa	307
6.1.2. Artículos en revistas de divulgación	314
6.1.3. Libros y estudios sobre Evaristo Valle	315
6.1.4. La obra de Evaristo Valle	315
6.1.4.1. Obra publicada de Evaristo Valle.....	315
6.1.4.2. Obra ilustrada por Evaristo Valle.....	316
6.1.4.3. Catálogos de exposiciones de Evaristo Valle.....	316
6.1.4.4. Cronología expositiva de la obra pictórica de Evaristo Valle.....	317
6.2. Estudios sobre la época de Evaristo Valle.....	322
6.2.1. Estudios históricos.....	322
6.2.2. Estudios pictóricos	326
6.2.3. Estudios literarios	327
6.3. Otras referencias bibliográficas	329
6.3.1. Referencias literarias contemporáneas a Evaristo Valle.....	329
6.3.2. Otras obras citadas.....	330
6.4. Archivos y bibliotecas.....	331
7. ANEXOS FINALES.....	333
7.1. Anexo final I: Catálogo de la obra pictórica de Evaristo Valle	333
7.2. Anexo final II: Catálogo de la biblioteca personal de Evaristo Valle	467
7.3. Resumen en inglés.....	467

RESUMEN

La presente investigación se centra en el estudio biográfico, pictórico y literario de Evaristo Valle y Fernández (1873-1951). Empleando como referencia las dos únicas biografías publicadas del pintor asturiano, la primera titulada *La vida y el arte de Evaristo Valle*, publicada en 1963 y escrita por el historiador y amigo personal de Valle D. Enrique Lafuente Ferrari, la segunda, *Evaristo Valle (1873-1951)*, escrita en 1986 por Francisco Carantoña, tratamos de presentar una nueva visión del artista, centrada en su relación con los movimientos regeneracionistas de la época y con algunas de las figuras más relevantes de su tiempo, tales como Ignacio Zuloaga o José Ortega y Gasset.

Hemos revisado además la documentación de prensa y su correspondencia personal conservada en la Fundación-Museo Evaristo Valle de Gijón, los archivos personales de D. José Ortega y Gasset, de D. Ignacio Zuloaga y de D. Enrique Lafuente Ferrari así como de instituciones museísticas vinculadas a Valle o con obra del asturiano entre sus colecciones. También hemos consultado numerosos catálogos de exposiciones locales, nacionales e internacionales, -algunos de ellos inéditos-, en los que se recoge obra del asturiano.

Del mismo modo hemos realizado, por vez primera para la investigación, un catálogo razonado de su obra pictórica en todos los formatos con los que trabajó y recogida tanto en colecciones públicas como privadas, siguiendo un tipo de ficha documental empleada en las colecciones de obras de museos estatales. Finalmente hemos tratado de poner de manifiesto las principales características de su obra literaria publicada, indispensable para conocer la verdadera personalidad del artista, centrándome en sus novela *Oves e Isabel* (1919) y en su obra teatral *El sótano* (1951). La primera, de corte regeneracionista, de clara influencia noventayochista y de la Generación del 14, la segunda -publicada 32 años después- y precursora del teatro del absurdo.

De este modo concluimos lo siguiente: en primer lugar, Evaristo Valle desempeñó un papel de primera línea en la pintura nacional de entre siglos; en segundo término, Valle fue un artista influido por su época y por los movimientos artísticos e intelectuales propios de un momento histórico de especial relevancia para el futuro de la nación; en tercer lugar, el análisis de su desigual producción pictórica nos permite afirmar la complejidad de clasificarla y establecer una datación concreta de muchas de sus obras debido especialmente a la dispersión que existe de las mismas y a que Valle repinta sobre sus lienzos empleando una y otra vez los mismo temas; y finalmente, el estudio comparativo de su producción pictórica y literaria establece un vínculo indisoluble entre ambas que nos permite desentrañar el alma de un artista único y universal que expresa de modo desigual su concepción de la humanidad y del hombre en el marco incomparable del cielo de Asturias.

Palabras clave: Evaristo Valle, pintura, literatura, Asturias

ABSTRACT

The present investigation centers on the biographical, pictorial and literary study of Evaristo Valle and Fernandez (1873-1951). Using the only two references of the biographies published of the Asturian painter, first titled *The life and Evaristo Valle's art*, published in 1963 and written by the historian and personal friend of Valley D. Enrique Lafuente Ferrari, second, *Evaristo Valle (1873-1951)*, written in 1986 by Francisco Carantoña, we try to present a new vision of the artist, centered on his relation with the Regeneracionist movements of the epoch and with some of the most relevant figures of his time, such as Ignacio Zuloaga or Jose Ortega y Gasset.

We have, in addition, checked the press documentation and his personal correspondence preserved in the Foundation - Museum Evaristo Valle of Gijon, the personal files of D. Jose Ortega y Gasset, of D. Ignacio Zuloaga and of D. Enrique Lafuente Ferrari as well as museums linked to Valle or with his pictures between its collections. We have also consulted numerous catalogues of local, national and international exhibitions, - some of them unpublished -, where the work of the Asturian is gathered.

In the same way we have realized, for the first time for the investigation, a reasoned catalogue of his pictorial work in all the formats with which it worked and gathered so much in public as private collections, following a type of documentary card used in the collections of works of state museums. Finally we have tried to reveal the principal characteristics of his literary published, indispensable work to know the real personality of the artist, centering on his novel *Oves and Isabel* (1919) and on his theatrical work *The basement* (1951). The first one, of the regeneracionist court, with a clear influence of 1898 generation and the influence of the generation of the year 1914, the second one - published 32 years later - and precursor of the theatre of the absurd.

Thus we conclude the following thing: first, Evaristo Valle played a role of the first line in the national painting of between centuries; in the second term, Valle was an artist influenced in his era and by the artistic and intellectual own movements of a historical moment of special relevance for the future of the nation; thirdly, the analysis of his unequal pictorial production allows us to affirm the complexity of classifying and establishing a concrete data of many of his works owed specially to the dispersion that exists of the same ones and to which Valley repaints on his linens using again and again the same themes; and finally, the comparative study of his pictorial and literary production establishes an indissoluble link between both that it allows us to uncover the soul of the only and universal artist who expresses in an unequal way his conception of the humanity and of the man in the incomparable frame of the sky of Asturias.

Key words: Evaristo Valle, painting, literature, Asturias

INTRODUCCIÓN

1. Evaristo Valle, una biografía aún por hacer

El caso del pintor asturiano Evaristo Valle es uno de tantos episodios de artistas nacionales de calado y envergadura que permanecen en el más absoluto anonimato. Son muchos dentro del Principado de Asturias, y más concretamente dentro del propio Gijón — de donde Valle es oriundo —, los que desconocen el nombre y las credenciales del más importante de los pintores asturianos de todos los tiempos (con permiso del avilesino Carreño de Miranda y del coetáneo y amigo de Valle, el también gijonés Nicanor Piñole).

La idea de realizar una tesis doctoral sobre la vida y la obra de Evaristo Valle surgió hace ya bastantes años. Acabábamos de terminar nuestra licenciatura universitaria y, perdidos en la incertidumbre de un mercado laboral poco halagüeño para los apasionados por la historia del arte, tratábamos de buscar un incentivo que nos atara a la belleza.

En Asturias las posibilidades eran escasas, ya que era en el mundo de los museos donde comenzábamos a buscar nuestras primeras respuestas. En Gijón, y de la mano de una amiga de la familia, visitamos por vez primera la Fundación-Museo Evaristo Valle, una casa indiana magnífica con unos jardines aún más imponentes. Sin embargo, lo que realmente nos atrajo de aquel lugar mágico no fue el entorno —aunque cualquiera que se acerque por Somió quedaría impresionado—, sino la obra colosal de un genio. Su pintura, novedosa, colorista y original, llamó enseguida nuestra atención. Nos pusimos en contacto con la dirección del museo y nos ofrecimos como voluntarios para aprender y empaparnos de toda la obra y las vivencias de este gijonés universal. Así transcurrieron ocho meses de idas y venidas desde Pola de Siero, lugar de nuestra residencia familiar, a Gijón. Este tiempo, intenso y muy fructífero, hizo que poco a poco fuéramos descubriendo la figura de un personaje profundo, melancólico y doliente, lleno de contradicciones y con una pasión inusitada por la pintura. Sin embargo, no podíamos permanecer allí por más tiempo ya que apremiaba la necesidad de hacer algo con nuestra vida. Descubrimos la posibilidad de preparar en Madrid unas oposiciones al Cuerpo Técnico de Museos, y prometimos, una vez tuviéramos un trabajo estable, retomar la tarea y homenajear al artista asturiano de algún modo.

Pasados diez años, ya con las oposiciones aprobadas, pensamos en recuperar la figura de Valle poniendo de relieve su obra pictórica —en un principio—, mediante la realización de una tesis doctoral. Viajamos de nuevo a Gijón y nos reencontramos con Valle. Allí seguía como siempre lo habíamos dejado: enigmático y melancólico, diferente a otros. La dirección del museo se sorprendió al vernos: ¡habían pasado tantos años! Nos reconocimos enseguida, y, encantados de que volviéramos para cumplir la promesa, pusieron a nuestra disposición el material

necesario para comenzar la investigación. Al principio la idea era dar una visión general de la vida y la pintura de Evaristo; sin embargo, la consulta de todo el material, de la correspondencia y de la hemeroteca de la fundación-museo puso de manifiesto la importancia que para Valle tenía la literatura. Ambos, pincel y pluma, configuraban una unión indisoluble que forjaba la verdadera personalidad de uno de los artistas más relevantes de la primera mitad del siglo xx.

Fue a partir de entonces cuando fuimos conscientes de la importancia que tenía la literatura en Valle. Un vehículo para expresar sus anhelos más íntimos, sus dolores más profundos, su sentir y estar en el mundo. Y así, unida a su obra pictórica, se fue pergeñando un trabajo que comparase su pintura y literatura como un todo, como una obra personal de un artista genuino.

Al enfrentarnos a esta labor de investigación eran muchas las preguntas que nos planteábamos. Desconocíamos la magnitud de su producción pictórica y literaria y una de las primeras inquietudes que surgieron fue la de tratar de cuantificar ambas producciones. Del mismo modo nos interesaba descubrir si Valle había participado activamente en algún movimiento artístico de la época y qué influencias podríamos encontrar en sus obras. También resultaba importante comprender quién era este personaje misterioso y contradictorio, mezcla de artista bohemio y provinciano universal que había irrumpido sin ninguna formación previa en el panorama artístico de vanguardia. Sus gustos, sus ideas, sus relaciones de amistad, los lugares que frecuentaba, todo era relevante para el trabajo.

Las idas y venidas, esta vez de Madrid a Gijón, se sucedieron durante más de un año. El archivo de prensa era imponente y se hacía imprescindible consultar cada una de las reseñas que citaban a Valle, tanto a nivel local como a nivel nacional e internacional. Además, su obra literaria era importante y, a pesar de que la publicada únicamente recogiera dos producciones, consideramos necesario leer todo lo que se conservara en el museo con vistas a posteriores análisis e investigaciones.

Del mismo modo se hacía imprescindible consultar la bibliografía publicada acerca de Evaristo Valle y su obra. Lo más sorprendente fue que nos dimos cuenta de la escasa información que existía al respecto. Únicamente el historiador y catedrático D. Enrique Lafuente Ferrari y el antiguo director del diario gijonés *El Comercio* habían completado sendas biografías sobre el pintor. La principal referencia fue la de D. Enrique, al aportar datos de primera mano debidos a su amistad directa con Valle, a quien conoció en 1946. Tras la lectura de ambas biografías, y después de la consulta de los principales catálogos pictóricos de su obra, pudimos hacernos una primera idea de la magnitud de la obra del asturiano. Además, Valle era un auténtico desconocido para el gran público, y, aunque en Asturias sí ha tenido un especial reconocimiento artístico y su obra alcanza valores razonables en el mercado del arte, se hacía necesario realizar una investigación actual y revisada de su vida y de su obra. Lafuente y Carantoña, en 1963 y en 1986

respectivamente, nos habían dejado un camino trazado, y ahora, 28 años después de su última biografía, íbamos a tratar de recorrerlo.

Resultó de especial interés la consulta del archivo del profesor Lafuente Ferrari, custodiado en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando de Madrid. Allí, además de algunas cartas entre Valle y el propio Lafuente, descubrimos la existencia de un pequeño cuaderno de apuntes realizados a lápiz por el pintor asturiano, que le regaló a su amigo antes de fallecer.

Por otro lado, tras ir avanzando en el trabajo, resultaba de vital importancia la catalogación de la obra de Valle, ya que esta se encontraba dispersa y no se había clasificado hasta entonces. Con esta decisión comenzaba, aunque aún no éramos muy conscientes de ello, una de las más duras y laboriosas tareas de esta investigación: localizar la obra de Valle entre museos, instituciones y coleccionistas privados. Nuestro trabajo como técnico de museos en la Subdirección de Protección de Patrimonio Histórico facilitó mucho esta tarea, ya que supuso una dosis de confianza y seguridad imprescindible para lograr obtener alguna información al respecto. Del mismo modo, tanto nuestras relaciones profesionales como la constante comunicación con museos e instituciones hicieron más fácil que pudiéramos disponer de datos e imágenes de las obras de Evaristo custodiadas en estas instituciones. Sí se presentaron algunas dificultades a la hora de contactar con coleccionistas particulares, más reacios a proporcionar información privada sobre sus propiedades. Sin embargo, en la mayoría de los casos, los problemas se solventaron de modo satisfactorio y el resultado se refleja en un primer catálogo que recoge 782 obras de Valle, en todos los formatos y realizadas en una gran variedad de técnicas, custodiadas en colecciones particulares y museos. Todas ellas se acompañan de una fotografía y de una serie de datos que tienen como referencia la ficha documental propia de las colecciones de Museos Estatales (DOMUS), con la que hemos trabajado durante muchos años.

Además, a medida que leíamos la correspondencia personal de Valle iban apareciendo en la vida del gijonés y en nuestra propia investigación una serie de personalidades relevantes, muchas de ellas grandes figuras de la intelectualidad del siglo xx. La amistad de Valle con Ortega y Gasset, con Pérez de Ayala y con Ignacio Zuloaga, aunque ya mencionada por D. Enrique Lafuente Ferrari, se presentó como una importante referencia de estudio. Así, empujados por estos grandes nombres, consultamos durante varias semanas el archivo de la Fundación José Ortega y Gasset-Gregorio Marañón de Madrid y descubrimos con gran emoción que existía correspondencia inédita entre el filósofo y nuestro protagonista. Dicha correspondencia —presentada por primera vez en este trabajo— sitúa cronológicamente el inicio de la amistad entre Ortega y el propio Valle en 1915, tres años antes de la fecha establecida por la bibliografía general —tanto en la obra de Lafuente como más tarde en la de Carantoña—.

Del mismo modo, la relación del asturiano con el gran pintor D. Ignacio Zuloaga queda también atestiguada gracias al contacto establecido con el archivo documental del artista vasco en Zumaya (Guipúzcoa). Las cartas inéditas intercambiadas por ambos y puestas a nuestra disposición por cortesía de la familia, junto con la ayuda de D. Mariano Gómez de Caso —responsable del archivo del pintor—, han contribuido también a establecer vínculos sólidos entre ambos personajes, vínculos hasta ahora desconocidos. A todos ellos queremos manifestar nuestro agradecimiento más sincero, pues sin su trabajo y su dedicación no habría sido posible hacer más accesible y conocida la figura de Evaristo Valle.

También han sido numerosas las visitas a la Biblioteca Nacional, donde hemos localizado un ejemplar de la obra teatral de Valle titulada *El sótano*, un manuscrito fechado en 1938, muy anterior a la fecha definitiva de su publicación en 1951. Este texto, aunque no estudiado en la investigación, es un buen ejemplo de la importancia literaria de la obra de Valle, ya que fue adquirido por la Biblioteca Nacional al gran bibliófilo español D. Luis Bardón Mesa.

Del mismo modo se han consultado catálogos de exposiciones y publicaciones inéditas conservadas en las bibliotecas Ramón Pérez de Ayala de Oviedo y Jovellanos de Gijón, así como los fondos bibliográficos reservados en algunas emblemáticas librerías asturianas.

En cuanto a los archivos de titularidad pública, hemos acudido al Archivo General de la Administración, donde hemos obtenido datos de nombramientos, misivas y traslados del padre de Evaristo, por poseer la condición de funcionario de la Corona en tierras de ultramar. Así mismo, de los Archivos del Ministerio de Hacienda hemos podido consultar datos personales, de herencia y pensiones de la familia del pintor, algunos de ellos recogidos en esta investigación y otros que hemos preferido no incluir por ser excesivamente personales e irrelevantes para el trabajo.

También hemos podido acceder a los archivos de museos donde se conserva obra del pintor. Resultó especialmente interesante la consulta del archivo del Museo de Bellas Artes de Bilbao, donde se conserva un documento de puño y letra de Valle en el que consta el precio de venta de una de sus obras a la institución vizcaína.

Por su parte, el Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía de Madrid, donde se encuentra el archivo de la antigua sala de arte madrileña Biosca, conserva una fotografía de una obra inédita de Valle que posiblemente fuera exhibida en una de las últimas muestras del asturiano en la capital durante los años 40. Al archivo del Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía también pertenecen algunos ejemplares que hemos consultado de catálogos de Exposiciones Nacionales en las que Valle presenta obra, así como un catálogo inédito de la Exposición de Pintores Españoles celebrada en Oslo en abril de 1931, a la que Valle llevó un cuadro.

Así mismo se ha mantenido una estrecha relación con el neoyorquino Museo de Brooklyn, donde se conserva una magnífica *Carnavalada*, donada al museo por la familia Auchincloss. Además, el Museo de Bellas Artes de Asturias, uno de los principales referentes de la obra de nuestro protagonista y donde se encuentra depositada parte de la Colección Masaveu, ha sido esencial en la realización y puesta en marcha de este trabajo. Hemos podido consultar su archivo documental y sus fondos museográficos, y nos han facilitado un buen número de datos de la obra del artista.

El contacto con galerías de arte, tanto asturianas como nacionales, ha resultado imprescindible para localizar la obra de Valle. La relación con las salas Tioda y Van Dyck, ambas de Gijón, nos ha permitido además contactar con varios coleccionistas particulares propietarios de obras de Evaristo y poder conocer de primera mano los precios de mercado de sus cuadros. Del mismo modo, por el trabajo que realizamos en la Subdirección de Protección de Patrimonio, hemos podido contactar con las principales galerías de arte de nuestro país, especialmente con Christie's, Durán o Goya Subastas —donde se ha vendido una de las últimas obras del asturiano que ha salido al mercado en pública subasta, obra que actualmente se encuentra depositada en la Fundación-Museo Evaristo Valle—. ¹

Finalmente, el apoyo de la Fundación Masaveu y de la Fundación Alvargonzález, ambas grandes referentes nacionales en el mundo del arte, ha sido un gran impulso, tanto intelectual como económico, para poder llevar a cabo esta empresa. La consulta de parte de sus archivos, así como la conversación animada con algunos de sus representantes, nos ha permitido desvelar algunas incógnitas que hasta ahora permanecían veladas.

Para concluir, la hipótesis de trabajo que he desarrollado se recoge en tres puntos esenciales: el primero, centrado en la documentación del artista y referido a su biografía y a la contextualización de su obra; el segundo, basado en la documentación, rastreo, localización y catalogación de su obra pictórica y literaria; el tercero, centrado en el estudio de la obra literaria y pictórica del autor.

La sorprendente figura de Evaristo Valle ha llenado una etapa especial de nuestra vida, y esa etapa ahora culmina con este homenaje a su obra. La obra de un artista complejo y aventurero, mezcla de intensidad creativa y de apatía pasmosa, que revolucionó los cimientos del arte asturiano y del alma de una tierra que inmortalizó para la eternidad.

¹ Nos referimos a la obra *El pescador*, realizada alrededor de 1918.

1. ¿QUIÉN FUE EVARISTO VALLE?

Con sayal de amarguras, de la vida romero,
topé, tras luenga andanza, con la paz de un sendero

Pérez de Ayala (1924: 23)

1.1. Infancia y adolescencia (1873-1895)

Quizá solo un enamorado de Asturias, sorprendido por sus paisajes y sus gentes, sea capaz de comprender el esplendor y linaje de una tierra como la asturiana. Como Pérez de Ayala escribe: «es natural que la España moderna se haya originado en Covadonga, porque en Covadonga y su entorno radica el paraje más eminente, fragoso, bronco y selvático de toda España» (Pérez de Ayala, 1980: 56). Pueblo de carácter clavado sobre verdes parajes montañosos, el asturiano hubo de sufrir significativas transformaciones unidas a los cambios que en España se estaban produciendo a finales del siglo XIX. Asturias había dado en años anteriores grandes hombres a la política nacional: Jovellanos, Queipo de Llano, los promotores constituyentes de las primeras Cortes celebradas en Cádiz,² el general Riego o Evaristo San Miguel³ son solamente algunos de los más destacados en una larga lista de asturianos ilustres que ayudarían al cambio de un país con amplias posibilidades de desarrollo.

La explotación de los yacimientos de carbón fue considerada piedra angular sobre la que debiera asentarse el resurgir de una nueva tierra, competitiva y fructífera, que impulsara el crecimiento de una región agraria y campesina. Sin embargo, el auge en la explotación minera no se produciría hasta comenzado el año 1855, cuando el ingeniero alemán Guillermo Schulz publica su obra *Mapa topográfico de la provincia de Oviedo*.⁴ Es en ese momento cuando el capital extranjero —especialmente francés, británico y belga— comienza su explotación

² Francisco Martínez Marina, José Cangas Argüelles y Álvaro Flórez Estrada fueron los principales teóricos liberales de la Constitución de Cádiz y sus acérrimos defensores en las sesiones de las Cortes de 1812.

³ Evaristo Fernández de San Miguel y Valledor (1785-1862) fue un militar, político e historiador gijonés. Mano derecha del general Riego, fue nombrado durante el alzamiento de Cabezas de San Juan segundo jefe del Estado Mayor. Ejerció como ministro de Asuntos Exteriores entre 1822 y 1823. Tras la caída del absolutismo fernandino se unió a la causa de la infanta Isabel como legítima heredera al trono de España frente al infante don Carlos. Entre sus innumerables distinciones destacan la Cruz de San Fernando, la Gran Cruz de la Orden de Carlos III y la de la Orden de San Hermenegildo. Fue además académico de honor de la Real Academia de Nobles y Bellas Artes de San Luis.

⁴ Publicado en Madrid y dibujado por Eugenio Maffei. Aunque su obra más importante y representativa fue la *Descripción geológica de la provincia de Oviedo* (1858). Madrid: Impr. y Libr. de D. José González.

sobre las principales zonas mineras del Principado, sin encontrar competencia nacional. Será a partir de 1858, con la constitución de la empresa asturiana Duro y Compañía, de La Felguera,⁵ cuando el capital asturiano se embarque en la explotación carbonífera de la región y surjan otras fábricas en las zonas de Mieres⁶ y Moreda.⁷

En lo que respecta a las comunicaciones, el mapa asturiano se ve modificado favorablemente gracias a los nuevos trazados de las carreteras entre Langreo-Gijón, de la red de ferrocarriles de Sama-El Musel y del acondicionamiento del puerto de Gijón. Por otro lado, ya en 1884, se abre al tráfico ferroviario el famoso paso del Puerto de Pajares gracias a la perforación de unos setenta túneles que se excavaron a través de las montañas para favorecer el transporte de mercancías y viajeros, y para abrir de modo definitivo las comunicaciones con el resto de la Península.

Todos estos cambios en la realidad paisajística y en la fisonomía del pueblo asturiano se experimentaron de igual modo en el aspecto más humano de los habitantes de esta tierra: «El mundo antiguo, un mundo silencioso y patriarcal que había durado miles de años, iba a terminar, y otro mundo, un mundo nuevo, ruidoso, industrial y traficante, se posesionaría de aquellas verdes praderas y de aquellas altas montañas» (Palacio Valdés, 1959: 431-467).

El padre de Evaristo, hombre serio y de gran rectitud, nace el 26 de agosto de 1826 en Villaviciosa. Es bautizado al día siguiente en la iglesia de Santa María, actúan como padrinos D. Manuel Muñiz Cuesta, amigo de su padre y teniente capitán de Voluntarios Realistas, y Dña. Josefa Fernández-Cerecedo Villar. Sus abuelos paternos, Álvaro del Valle y Catalina Coviella, eran naturales de Villaviciosa, mientras los maternos, Diego Álvarez y Josefa la Villa, eran oriundos de San Tirso de Oviedo.

Tras ejercer como abogado en su villa natal, Evaristo del Valle y Álvarez embarca en Cádiz, el 20 de enero de 1855, a bordo de la fragata mercante *Santísima Trinidad* rumbo a las Filipinas. Había sido nombrado por Real Decreto de 17 de octubre de 1854 teniente gobernador de la isla de Batanes,⁸ con un sueldo anual de 1400 pesos.⁹ Para un joven de veintiocho años, soltero y sin familia, era un salario más que aceptable, por lo que no duda en quedarse en una provincia tan remota y alejada de su Asturias natal. De su padre toma Evaristo su pasión por la

⁵ Localidad asturiana perteneciente al concejo de Langreo y la quinta más poblada del Principado de Asturias tras Gijón, Oviedo, Avilés y Mieres.

⁶ Localidad asturiana situada a escasos kilómetros de Oviedo. Importante centro de explotación carbonífera durante el siglo XIX.

⁷ Pequeña localidad asturiana perteneciente al concejo de Aller, situada a 300 metros de altitud y cercana a la población de Mieres.

⁸ Una de las mayores islas del complejo que constituye la provincia de Batanes, situada al norte de las Filipinas. Es la más pequeña y la menos poblada de las provincias. De orografía montañosa, es azotada por tifones y fuertes vientos.

⁹ Mil pesos equivalían a 5000 pesetas de la época en la Península.

aventura, su imaginación desbordante y su amor por las tierras lejanas y desconocidas.

Un año más tarde, también por el Decreto del 24 de agosto de 1855, D. Evaristo del Valle y Álvarez es nombrado alcalde mayor de Bataán,¹⁰ cargo por el que cobrará un sueldo anual de 1500 pesos. Su situación se estabilizaba al adquirir sus cargos mayor peso en la sociedad española de la colonia. Por Real Orden de 26 de abril de 1856 es nombrado teniente gobernador de la isla de Leyte,¹¹ donde conocerá a su primera esposa.

Se casa en primeras nupcias con Dña. Teodora del Villar Fernández-Parrado, natural de Puerto Real,¹² el 25 de enero de 1858 en la iglesia parroquial del pueblo de Tacloban de Leyte,¹³ cuando aún era gobernador de esa isla. Los padres de la gaditana, D. Juan José del Villar y Dña. Teodora Fernández-Parrado, habían contraído matrimonio en Manila, donde fue a nacer su hija Teodora.

Al año siguiente de contraer matrimonio ofrecen a D. Evaristo el cargo de alcalde mayor tercero de Tondo,¹⁴ del que tomará posesión el primero de enero de 1859. El empuje definitivo a su carrera en la colonia llegaría con su nombramiento, el 10 de septiembre de 1859, como alcalde mayor tercero de Manila, con un sueldo de 4000 pesos anuales. Cesa en el puesto el 9 de octubre de 1861 y al mes siguiente, el 1 de noviembre del mismo año, toma posesión como alcalde mayor de Batangas,¹⁵ con un sueldo de 1600 pesos.

A los pocos meses, como fruto de este primer matrimonio, nacerá Dña. Juana de la Cruz Teodora Antonia Cesaria, hermanastra del pintor, en Manila, el 25 de febrero de 1862. Bautizada el 2 de marzo del mismo año en la catedral de la capital filipina, actuaron como padrinos de la ceremonia D. Antonio del Valle —abuelo paterno—, quien no pudo asistir, por lo que acudió en su nombre D. Francisco Fernández Abrilla, alcalde mayor de la provincia de Camarines,¹⁶ y su abuela materna, Dña. Teodora Fernández-Parrado.

¹⁰ Es una península rocosa de las montañas Zambales, situada en la isla filipina de Luzón. El monte Samat, al sur, fue conocido durante la Segunda Guerra Mundial por ser el lugar donde tuvo lugar la llamada «Marcha de la Muerte». Allí, durante el mes de abril de 1942, unos 76 000 civiles y militares filipinos y estadounidenses fueron capturados por el ejército japonés y obligados a atravesar las montañas a pie, en una larga marcha de más de cien kilómetros, hacia un campo de prisioneros nipón. Muchos fueron asesinados y la masacre sería considerada como un crimen de guerra por el ejército aliado.

¹¹ Isla filipina perteneciente al grupo de las Bisayas, situada al noreste de la isla de Mindanao.

¹² Provincia de Cádiz.

¹³ Capital de la provincia de Leyte en las islas Filipinas. Se encuentra situada en la bahía Cancabato, que separa las islas de Leyte y Samar. Es el centro cultural, turístico, educativo y gubernamental de la región.

¹⁴ Ciudad situada al norte de Manila, actualmente es uno de los barrios más pobres y marginados de la capital filipina.

¹⁵ Provincia de la región filipina de Calabarzón.

¹⁶ Provincia en la región de Bicol (Filipinas). Tiene como capital la ciudad de Pili.

No sabemos cuándo fallece su esposa, Dña. Teodora, ni en qué circunstancias, pero todo apunta a que debió ser a finales de 1864, momento en el que renuncia a su cargo como alcalde mayor de Batangas y regresa a la Península, ya viudo, con su hija.

En Gijón conoce a la madre de Evaristo, Dña. Marciana Fernández Suárez Quirós,¹⁷ con la que contrae matrimonio el 24 de octubre de 1866 en la ermita de Nuestra Señora del Carmen de la parroquia de San Pedro de Gijón. Oficia la ceremonia el sacerdote D. Sebastián Benavides; actúan como testigos D. Fructuoso de Prendes, notario del colegio de Oviedo, D. Melitón González, quien más tarde se casaría con Dña. Carmen Fernández Suárez Quirós —tía del pintor y hermana de su madre—, y D. Santos Suárez. D. Evaristo tiene ya cuarenta años. Ejercerá durante algún tiempo como juez de paz en la villa gijonesa, incluso llega a ser concejal de la ciudad. Son años de tranquilidad familiar sin el ajetreo de nombramientos y viajes por las Filipinas.

El 6 de septiembre de 1867 nace la primera de las hijas del matrimonio, Marciana Benita Eugenia, bautizada en la iglesia de San Pedro de Gijón el 9 de septiembre del mismo año. Actúa como padrino de nuevo D. Melitón González, y como madrina una hermana de su abuela, Dña. Carlota Suárez Quirós. Al año siguiente, el 19 de diciembre de 1868, nacerá en Gijón la segunda hermana del pintor, bautizada el 21 de diciembre con los nombres de María de la Concepción Marciana Nemesia, en la iglesia de San Pedro de la villa asturiana. Sus padrinos serán esta vez los hermanos Isidoro y Carmen Fernández Quirós.

Tras su hermana María vendrá al mundo Evaristo, nuestro protagonista y uno de los pintores más relevantes de la pintura nacional de comienzos del siglo xx. Bajo el signo de cáncer nace Evaristo Antonio Víctor Pelayo Pío¹⁸ a las tres de la tarde del día 11 de julio de 1873, en Gijón. Según su partida de nacimiento fue bautizado tres días después, el 14 de julio, a las cuatro de la tarde en la iglesia de San Pedro de Gijón, al igual que el resto de sus hermanos. Hijo de D. Evaristo del Valle y Álvarez,¹⁹ natural de Villaviciosa,²⁰ licenciado en Leyes por la Facultad de Oviedo, y de Dña. Marciana Fernández y Suárez Quirós.²¹ Sus abuelos paternos fueron el médico de Villaviciosa D. Gerónimo Antonio del Valle y Coviella, de San Bartolomé de Orlé²² (concejo de Caso), y Dña. Juana Álvarez, natural de San Tirso de

¹⁷ Anexo II.

¹⁸ Anexo I.

¹⁹ Hijo de D. Jerónimo Antonio del Valle y Coviella, médico natural de Santo Toribio de Toza (concejo de Caso, Asturias), y de Dña. Juana Álvarez, nacida en San Tirso (Oviedo).

²⁰ Concejo asturiano conocido por su sidra y abundancia de pomaradas. Con la ría mayor del Principado y un importante puerto pesquero en Tazones.

²¹ Hija de D. Francisco Fernández Onieva, natural de Llerías (municipio de Llanes), y de Dña. Benita Suárez Quirós, ilustre linaje del Valle de Carreño (Asturias).

²² Según partida de nacimiento de D. Evaristo del Valle y Álvarez.

Oviedo; los maternos, D. Francisco Fernández Onieva, de Llerías (municipio de Llanes) y Dña. Benita Suárez Quirós, natural de Candás.²³

Su hermano Antonio, con quien siempre tuvo especial afinidad, nace a las cuatro de la tarde del 30 de abril de 1875. Fue bautizado con los nombres de Gerónimo Antonio Evaristo Francisco Pedro, y actúan como testigos D. Antonio Llera y D. Manuel Cienfuegos, ambos vecinos de Gijón. Antonio fue inscrito por su padre en el Registro Civil de la ciudad al día siguiente de su nacimiento. Dan fe de ello el juez municipal suplente D. José Álvarez Jove y D. Francisco Menéndez Rivas, secretario del juzgado.

La quinta hija del matrimonio, María del Carmen Benita Teresa Carlota Marcelina Marciana, nace en Gijón a las siete de la tarde del 1 de junio de 1877 y es bautizada en la iglesia de San Pedro, actúan como testigos D. Sabino Díaz y D. José Pañeda. A pesar de haber encontrado la tranquilidad en su villa natal, su inquietud y deseos de nuevas oportunidades le harán aceptar el cargo de magistrado de la Audiencia de Manila, al producirse una vacante por ascenso del anterior titular, D. José María Martos y Jiménez.

El 20 de febrero de 1879 se embarca, desde el puerto de Barcelona, en el mercante *Reina Mercedes* con destino a las Filipinas. Cesa como magistrado de la Audiencia de Manila el 3 de julio de 1880²⁴ y regresa de nuevo con su familia a Gijón. Nace ahora su séptima y última hija, a las once de la mañana del 27 de abril de 1881. Bautizada con los nombres de Teresa de Jesús Felipa Juana Rafaela Petra, ejercieron como testigos de la ceremonia D. Juan Lavandera y D. Sabino Díaz.²⁵

El 22 de julio de 1882²⁶ D. Evaristo recibe el nombramiento de magistrado de la Audiencia de San Juan de Puerto Rico por promoción del anterior, D. Antonio Izquierdo y Pozo. La situación ha cambiado. Padre ahora de siete hijos y con cincuenta y seis años, necesita una estabilidad familiar. Por ello, decide el traslado a ultramar de su mujer e hijos. Pide un crédito para la compra de los pasajes y se embarcan rumbo, esta vez, a Puerto Rico.

Evaristo Valle acababa de cumplir nueve años. Son tiempos de bonanza económica y tranquilidad familiar. El joven Valle, aficionado al dibujo y con grandes cualidades artísticas, realiza bocetos y pequeños apuntes para familiares y amigos cercanos. La madre de Evaristo, Dña. Marciana, pasados los años, recordaba con algunas amistades cómo su hijo dibujó un día una campesina asturiana con una cesta de fruta sobre la cabeza. Su padre, al ver el dibujo, se sorprendió gratamente y preguntó quién había realizado tan magnífica composición. Cuando respondieron

²³ Localidad asturiana perteneciente al concejo de Carreño.

²⁴ Cese recogido en el Real Decreto de 15 de octubre de 1880.

²⁵ Natural de Mieres del Camino y también testigo de bautismo de su hermana Carmen.

²⁶ *El Liberal*, 28 de julio de 1882; *La Época*, 28 de julio de 1882.

que su hijo Evaristo, no lo creyó y el pequeño tuvo que dibujarlo de nuevo para convencer a su padre de sus dotes para el dibujo.²⁷

Evaristo dibujaba también naturalezas muertas que su padre le disponía sobre pequeñas tablas de madera para perfeccionar su técnica y dominio del dibujo, así como caricaturas de familiares y amigos (Lafuente Ferrari, 1963: 39-40). Lafuente revela en su obra *La vida y el arte de Evaristo Valle* una anécdota curiosa con motivo del dibujo que hizo el joven Valle a Clarín²⁸ en una de las visitas del escritor a la casa familiar de los Quirós —abuelos maternos de Evaristo— en Carreño. Incluso llegaría a retratar por esta época a su padre, vestido con su toga de magistrado, de mirada penetrante y rostro serio.

No sabemos cómo Evaristo, sin ningún antecedente artístico en la familia, se inclinó tan pronto por el dibujo. El gran mundo interior que poseía siendo muy niño, sus emociones a flor de piel y su deseo de exteriorizar esa alma inquieta, quizá sean razones suficientes para explicar su vocación. Su padre, D. Evaristo, fue un gran bibliófilo y coleccionista, especialmente de conchas marinas. Esta colección pasaría a manos del pintor, que, con gran cariño, la conservaría en su estudio hasta el día de su fallecimiento. Por otro lado, su madre, Dña. Marciana, era una gran bordadora, tarea en la que las hermanas de Evaristo también sobresalieron.

Es en esta época infantil cuando descubrirá la belleza del paisaje asturiano. Paisaje que despierta en él un profundo sentimiento emotivo, lleno de lirismo, que inundará toda su producción pictórica. Sus visitas a la casona de Logrezana,²⁹ la vivienda familiar de los Quirós en Carreño, contribuyeron a aumentar en Evaristo esa tendencia al ensimismamiento frente a la naturaleza que le maravilla y paraliza por igual.

La experiencia americana marcaría la vida del pequeño artista, abriendo sus ojos ante nuevas realidades, colores y sensaciones. Este recuerdo le hará regresar a tierras americanas años más tarde. Dejará buena nota de estos recuerdos en muchas de sus composiciones de madurez, especialmente en sus lienzos cubanos.

Pero la vida del pequeño Evaristo pronto se ve conmocionada por un episodio desgraciado: el 26 de agosto de 1884 muere su padre de modo repentino aquejado de fiebre amarilla.³⁰ Tenía cincuenta y ocho años. Es enterrado en el cementerio de San Juan de Puerto Rico y se oficia una eucaristía —a cargo del párroco de la ciudad, D. Eulogio García de Caso— en la parroquia de San Francisco de Asís de la capital puertorriqueña.

No era la primera vez que el pequeño Evaristo se enfrentaba con una experiencia trágica, ya que, según cuenta Lafuente Ferrari, con apenas siete años

²⁷ Parece ser que la sobrina de Valle, María, escuchó la anécdota de boca de la propia madre del pintor según lo recoge Francisco Carantoña (1986: 16).

²⁸ Leopoldo Alas, *Clarín*, era amigo de su tío Anselmo, hijo de su abuela materna Dña. Benita Suárez.

²⁹ Anexo III.

³⁰ Archivo Histórico Nacional. Ministerio de Ultramar, 6282. Expediente 13.

presenció el asesinato de un cochero vecino suyo a manos de su subordinado (Lafuente Ferrari, 1963: 43). La experiencia de la muerte, conocida desde su niñez, le convertiría en un hombre temeroso, sensible y con gran capacidad para impresionarse. Sin embargo, es en la naturaleza donde encuentra ese bálsamo capaz de apaciguar su alma, esa medicina colorista y llena de emoción que le despeja de sus peores augurios y que calma sus miedos a la vida y al mundo. El espectáculo de la naturaleza le interesa sobremanera, las lomas y los prados, el verdor de la tierra húmeda, son para Evaristo los mejores aliados frente a sus temores. Tal es el modo en que Evaristo sufre y siente el gemido de la tierra que —como recuerda D. Guillermo Basagoiti, director de la Fundación-Museo que el pintor tiene en Gijón y sobrino político del propio Valle— el pintor se emocionaba cuando recogía castañas y contemplaba su belleza y la caducidad de su textura. Llegaba incluso a conmovirse y a dejar escapar alguna lágrima.

Tras el duro golpe de la muerte de su padre, la vuelta a Gijón se hace obligada. Sin embargo, los trámites no iban a resultar nada sencillos. Imaginemos: septiembre de 1884, Dña. Marciana está sola en Puerto Rico y con ella se encuentran sus siete hijos; la mayor, Juana, cuenta veintidós años, la más pequeña, Teresa, solamente tres. Evaristo acababa de cumplir once años. Por la documentación hallada, y como ya hemos comentado, parece que D. Evaristo padre pidió un crédito bancario para sacar los pasajes a Puerto Rico de toda la familia, crédito que a su muerte no había sido devuelto. La situación familiar se hace insostenible, por lo que D. Anselmo Fernández y Suárez Quirós, tío del pintor, interviene en ayuda de su hermana. El 9 de septiembre de 1884 realiza una solicitud a la Sección de Ultramar del Consejo de Estado del modo que sigue:³¹

D. Anselmo Fernández y Suárez Quirós, brigadier secretario de la Dirección General de Infantería, en nombre de mi hermana Dña. Marciana, viuda del Consejero de Administración de la isla de Puerto Rico, D. Evaristo del Valle Álvarez, a usted muy respetuosamente expone que según telegrama del gobernador general de aquella isla del 27 del finado agosto, falleció allí dicho consejero, haciendo todo presuponer haya sido a consecuencia de la fiebre amarilla que tantos estragos causa en aquella Antilla, dejando en el mayor desamparo a su viuda y siete hijos, la mayor de diez y ocho años³² y de tres la última: que la apenada familia marchó a Puerto Rico en octubre del año último haciendo para ello grandes sacrificios pecuniarios por no tener otros bienes que la paga del difunto. Que a la fecha de su fallecimiento no había aún extinguido la deuda que le fue necesario contraer para el pasaje de su mujer e hijos y que en esta situación han de encontrarse imposibilitados de regresar a la madre Patria si la real magnificencia de usted no les tiende su mano poderosa. Nada hay prescrito para casos tan desgraciados como el presente pero en algunos se ha concedido a la viuda pasaje [...] y en este concepto y teniendo en cuenta la precaria y triste situación de la viuda del consejero Valle, Dña. Marciana Fernández y Suárez Quirós y de sus siete hijos: A Vd. hendidamente suplica el exponente, tenga a bien por un rasgo de su natural bondad, el conceder pasaje de vuelta gratuito a la viuda y a los siete huérfanos [...] Gracia que espera merecer de Vd. cuya vida guarde Dios muchos años para felicidad de la Patria.

La petición es remitida a la Dirección General de Hacienda, que responde aceptando el auxilio y otorgando excepcionalmente el pasaje de vuelta a la viuda e

³¹ Archivo Histórico Nacional. Ministerio de Ultramar, 6282. Expediente 13.

³² Como nos consta según la partida de nacimiento de Dña. Juana del Valle, hija del primer matrimonio del padre del pintor, esta nace el 25 de febrero de 1862 por lo que a la muerte de su padre, el 26 de agosto de 1884, contaba veintidós años y no dieciocho, que es lo que consta en el escrito del hermano de Dña. Marciana.

hijos. En carta de 6 de diciembre de 1884 al gobernador general de Puerto Rico remite acuerdo de aceptación de dicha solicitud:

He dado cuenta al rey (q.D.g.) de su carta número 440 de 6 de septiembre último a la que acompaña copia certificada de expediente instruido por las oficinas de Hacienda sobre abono de pasaje de regreso a la Península de Dña. Marciana Fernández Quirós, viuda de D. Evaristo del Valle, magistrado y consejero que fue en esas islas y naciones de Armada a cada uno de sus siete hijos, doña Juana del Valle y del Villar, doña Mariana, doña María, don Evaristo, don Antonio, doña Carmen y doña Teresa del Valle y Fernández, cuyo pasaje les ha sido facilitado por V.E., teniendo en cuenta lo dispuesto en Real Orden de 4 del mes último, coincidiendo igual derecho a doña Dolores de la Escosura, viuda del inspector general de Montes de Filipinas, don Luis de la Escosura,³³ se ha servido aprobar la resolución de V.E., concediendo por gracia especial a dicha doña Marciana Fernández de Quirós el pasaje de regreso y raciones de armada a sus hijos, sin perjuicio de que la interesada justifique ante V.E. la situación precaria que tuvo de fundamento la solicitud. Lo que de Real Orden comunico a V.E. para su conocimiento y efectos oportunos. Dios guarde.

Toda la familia logra el tan ansiado regreso a Gijón a finales del año 1884, comenzando así una etapa de años difíciles. La escasa pensión que el difunto deja a la madre de Evaristo es de 2000 pesetas anuales, por lo que este habrá de buscarse el pan muy alejado de su pasión: la pintura.

Sin la figura paterna, Evaristo vive rodeado de mujeres, en un ambiente de ternura y cariño creado por su madre y sus hermanas. Además, pasa largas temporadas estivales en Carreño, en casa de su abuela materna, Dña. Benita, con la que le une una especial relación y a quien Evaristo podrá acompañar en sus últimos momentos tras su regreso de América. El pintor también guarda especial afecto a su tía Carmen,³⁴ hermana mayor de su madre, casada con D. Melitón González.³⁵ Era Dña. Carmen una mujer de fuerte temperamento, una gran lectora de viva curiosidad de la que el inquieto Evaristo escuchaba anécdotas de la vida parisina de finales de siglo —Dña. Carmen era una apasionada de la ciudad del Sena— (Valle Fernández, 2000: 48).

Debido a las circunstancias, los años de vuelta a Gijón son de penuria económica. La madre de Evaristo, Dña. Marciana, recibe ayuda económica de sus hermanos. Dña. Carmen y D. Melitón,³⁶ en una situación económica más holgada, proporcionan a Evaristo cajas de colores, álbumes de dibujos y materiales para su pintura y prestan su coche de paseo a sus sobrinos para ir de excursión al campo algún domingo. Valle aprovecha estas salidas para dibujar; luego muestra a todos sus familiares el resultado de estos trabajos. Enamorado de la naturaleza y del paisaje asturianos, Evaristo también pasa algunas temporadas de estos años de adolescencia en la finca que poseen a las afueras de Gijón Dña. Carmen y D.

³³ Luis de la Escosura y Coronel fue ingeniero de montes y perteneció a la duodécima promoción de estudiantes de la escuela de Villaviciosa de Odón, graduado en 1864. Falleció en Manila en 1884 con poco más de cuarenta años. Entre 1868 y 1871 estuvo destinado a la Comisión del Mapa Forestal. Pasó después a la Escuela de Montes como profesor, donde impartía la asignatura de Química. En 1881 fue destinado a Filipinas con la categoría de inspector general, donde falleció tres años después.

³⁴ Dña. Carmen Fernández y Suárez Quirós, casada con el naviero gijonés D. Melitón González.

³⁵ Fundador y propietario de la empresa de navíos Melitón González y Compañía, que contaba en 1890 con cinco vapores y unos seis millones de reales en capital.

³⁶ Anexo IV.

Melitón, llamada «El Humedal». Allí se empapa de nuevo del ambiente de campo y de los tipos de aldea que inmortalizará en sus obras.

Con quince años lee libros de aventuras que narran las hazañas de jóvenes en tierras lejanas, siempre acompañado de su amigo Dionisio Velasco, de familia acomodada e hijo del empresario gijonés D. Casimiro Velasco,³⁷ de quien años después realizará un retrato por encargo del Ayuntamiento de Gijón.³⁸ Estas lecturas le hacen soñar con huir del ambiente provinciano en el que se veía inmerso y con viajar lejos en busca de emociones nuevas. Del mismo modo, su amor por la naturaleza va en aumento al disfrutar, invitado por su amigo Dionisio, de algunas estancias en la finca que poseía la familia Velasco en Lloreda.³⁹ Valle cuenta cómo iba allí a pintar: «pero al llegar bien puedo decir que la naturaleza me emborrachó [...] Con tanta fuerza y tanta belleza se me presentaban los paisajes uno tras otro que, ya mareado de ver, cerré los ojos y, en vez de pintar el lienzo, pinté en la imaginación...» (Valle Fernández, 2000: 55).

Aquí encontramos la primera referencia al modo de trabajar de Valle: emplea las imágenes que retiene en su mente y las plasma en el lienzo a través de sus recuerdos, de su imaginación. Característica totalmente novedosa en la pintura española del momento, ya que el uso del modelo era la tónica habitual hasta entonces.

Hasta ahora el pequeño Evaristo ha sido un artista autodidacta, sin maestros ni profesores que guiaran sus pasos y de los que aprender. Esta ayuda supondría un desembolso económico importante al que su madre no puede hacer frente. Así lo recuerda Valle:

... cuando las exigencias de la vida se acercaban para llamar a mi puerta, mi madre, con mucha timidez me dijo un día: «tú debieras tener un maestro que te enseñara a pintar porque tu padre decía que la Providencia te llamaba por ahí. Pero eso cuesta dinero y yo no lo tengo. Ya Dios nos ayudará, que si es así como tu padre profetizó, ello vendrá solo. Guardemos el secreto. Y mientras tanto hay que colocarte en algún sitio para que comiences a ganarte la vida...» (Valle Fernández, 2000: 38).

Hemos de tener en cuenta que Gijón era, en este momento, la ciudad asturiana con mayor número de grandes empresas. La fábrica de vidrios La Industria, fundada en 1843, la de loza La Asturiana (1876), la siderúrgica de Moreda y Gijón S.A. (1879) o la refinería de petróleo de Rufino Martínez y Cía. (1890) serán algunas de las más significativas y tendrían continuidad a lo largo de la centuria posterior.

³⁷ D. Casimiro Velasco (1849-1900) fue miembro de la dirección del Banco de Gijón, fundador de la Azucarera de Verdiña (Anexo V) y miembro destacado del Sindicato del Puerto de El Musel. Las fuentes consultadas no recogen que fuera alcalde de Gijón, tal y como señala Lafuente Ferrari (1963: 45).

³⁸ El *Retrato de D. Casimiro Velasco* fue realizado por Valle en 1940 y adquirido por el Museo Casa Natal de Jovellanos de Gijón al propio Ayuntamiento de la localidad. Actualmente se encuentra en el Museo Jovellanos con el número de inventario 1335. (Número 557).

³⁹ La finca, que perteneció a Jovellanos, se encontraba situada en los alrededores de Somió, hoy terreno de la Universidad Laboral de Gijón.

El auge inversionista del cambio de siglo y la revalorización de los terrenos próximos al futuro puerto de El Musel extenderían el establecimiento de nuevas industrias hasta barrios anexos a la ciudad. En 1899 comenzaba a funcionar La Algodonera. Al año siguiente se inauguraba la fábrica de vidrios Gijón Fabril y la Compañía Gijonesa de Hilados y Tejidos; y en 1901, la Fábrica de Sombreros del Crédito Industrial Gijonés. De toda esta variedad industrial, el comercio marítimo y la navegación constituían algunas de las actividades más relevantes. Esto provocaría el nacimiento de una burguesía comercial que constituyó la base para la formación de una clase acomodada. La nueva sociedad gijonesa, provista de incipiente capital, proporcionaría a la ciudad no solo equipamientos e instalaciones industriales, sino también nuevos espacios públicos y de ocio. Del mismo modo, la importancia mercantil e industrial de Gijón determinará el establecimiento en 1884 de una sucursal del Banco de España. El 20 de octubre de 1899 nace el Banco de Gijón, con cuyo fundador estaría vinculado familiarmente el propio Valle. Esta institución financiera será fruto de la transformación en sociedad anónima de la Casa de Banca Florencio Rodríguez, que, a su vez, había sido fundada en 1894 por este, a su regreso de Cuba.⁴⁰ El banco se asentó sobre capitales de ultramar, controlados tanto en la presidencia como en el consejo de administración por quienes tenían negocios a uno y otro lado del Atlántico.

El primer empleo del joven Evaristo fue en una casa de banca en la que apenas duraría unos pocos días. Posteriormente, por amistades e influencias, consigue emplearse en una refinería de petróleo,⁴¹ industria emergente debido al proceso de industrialización que estaba viviendo Gijón a finales del siglo XIX. Corre el año de 1889. La experiencia es dura y su relación con el gerente conflictiva y difícil. Allí entabla amistad con D. Federico Castaños,⁴² hombre culto y refinado que había

⁴⁰ Florencio Rodríguez Rodríguez (1840-1906). Natural de Pola de Siero (Asturias), funda en 1886 y de la mano de su primera esposa, Aurelia Planell, el Asilo de Ancianos Desamparados de esta villa, lo que le valió la Gran Cruz de Isabel la Católica. El asilo fue pintado por Evaristo Valle en 1905. De su primer matrimonio tuvo un hijo, Florencio Rodríguez Planell, que se casaría con María, hermana de Evaristo Valle y con la que tendría dos hijos: Florencio —retratado por el pintor en 1906: obra conservada en su Fundación-Museo de Gijón— y María Rodríguez del Valle —que dona su residencia en Somió y gran cantidad de pinturas heredadas de su tío para levantar su actual Fundación-Museo—. Fue además el fundador, presidente y director-gerente del Banco de Gijón. Participó también en la creación del Banco Hispano-Americano, que se constituye en 1901. En 1971, el Hispano adquiere todas las acciones del Banco de Gijón hasta que, finalmente, en 1977 queda plenamente integrado en este. A la muerte de su primera esposa, contraerá de nuevo matrimonio con Carmen González Fernández, única hija de Melitón González —propietario de la Sociedad de Vapores Melitón González y Cía.— y de Carmen Fernández y Suárez Quirós, tía materna de Evaristo Valle. Con Carmina tendrá otro hijo: José María Rodríguez, amigo personal de Enrique Lafuente Ferrari. A la muerte de su suegro se convertirá en gerente de la compañía. Fue consejero de la Compañía de los Ferrocarriles Económicos de Asturias S.A., presidente y máximo accionista de la Plaza de Toros de Gijón, socio de la fábrica de maquinaria Cifuentes, Stidtz y Compañía, de la refinería de petróleo Rufino Martínez y Compañía, de la Azucarera de Villaviciosa y de la fábrica de cervezas La Estrella de Gijón. Será uno de los principales mecenas de Evaristo Valle, le encargará retratos de él mismo y de sus nietos.

⁴¹ La única que hemos podido referenciar es la Sociedad Rufino Martínez y Cía., en el barrio de Natahoyo y creada en 1890. En 1930 su lugar será ocupado por las instalaciones de CAMPSA.

⁴² Gibraltareño, antiguo empleado de la fábrica de chocolates Matías López e íntimo amigo de Valle.

viajado por todo el mundo gracias al dinero de una herencia cuantiosa. Su amistad con Castaños hace más soportable un trabajo ingrato que no disfruta y que durará apenas un año. Ambos amigos imaginan juntos viajar a nuevos lugares, huyendo de una fábrica que limita sus sueños e inquietudes.

«Por creer que me acercaba más a la pintura» (Lafuente Ferrari, 1963: 48) trabaja en la litografía gijonesa de los hermanos Moré,⁴³ fundada en 1871, hasta que en 1896,⁴⁴ a la edad de veintitrés años, decide emprender —con energías renovadas y algo de dinero en sus bolsillos— el viaje definitivo hacia la pintura, hacia París y su *avant-garde*.

1.2. Primeros viajes a París y vuelta a España (1896-1902)

Todo parece indicar por los datos consultados que Evaristo viajó en 1896 a la capital francesa (Lafuente Ferrari, 1963: 54); sin embargo, la falta de recursos y las dificultades para entablar contactos le hicieron regresar a España apenas unos meses después. Fue entonces cuando realizó sus primeras litografías de carácter satírico⁴⁵ en el semanario ilustrado barcelonés *La Saeta*, en el verano de 1897 con motivo del inminente estallido de la guerra hispano-cubana.

España vivía una situación política muy delicada ya que sus intereses en las tierras de ultramar estaban siendo amenazados. Tras los levantamientos independentistas cubanos, Filipinas, colonia española hasta la fecha, clama también por su autonomía. Estados Unidos, con grandes intereses en la zona del Caribe y del Pacífico y en plena expansión imperialista, decide apoyar los movimientos filipinos y cubanos con el fin de sacar partido económico y sobre todo político. El hundimiento del acorazado norteamericano *Maine* en la bahía de La Habana el 15 de febrero de 1898, supuso el principio del fin para las aspiraciones españolas de conservar las antiguas colonias. La prensa norteamericana, encabezada por el *New York Journal* —propiedad del magnate William Randolph Hearst— y el *New York World* —cuyo propietario era Joseph Pulitzer—, avivó el conflicto que desembocaría, dos meses más tarde, en una guerra desigual. Las derrotas navales españolas en Santiago de Cuba y en Cavite (Filipinas) obligaron a España a la firma del Tratado de París el 10 de diciembre de 1898. Por él se concede la independencia de la isla de Cuba y se entrega a Estados Unidos, por veinte millones de dólares, las Filipinas, Guam y Puerto Rico. Tras la pérdida de la guerra, la política y la economía apenas se resintieron, pero sí hubo una grave crisis moral en la población española,

⁴³ Anexo V.

⁴⁴ Así lo confirma el propio pintor (Valle Fernández, 2001: 1). Lafuente Ferrari (1963: 49) señala esa fecha como la de inicio de su primer viaje a la capital francesa. Carantoña (1986) establece como fecha de su primer viaje a París 1898, dos años más tarde que el propio Valle y Lafuente Ferrari.

⁴⁵ Números 7, 8 y 9.

especialmente en un núcleo de intelectuales que encabezarían lo que se conoce como Generación del 98 y que posteriormente trataremos de analizar.

En medio de este panorama, el joven Valle —tímido y autodidacta, sensible y poco amigo de los grandes cambios— llega a la capital francesa, escuela del arte moderno y centro de la vida bohemia. Nos situamos a finales del año 1898. Una carta fechada el 29 de octubre de 1898 de D. Florencio Rodríguez,⁴⁶ primer mecenas y familia política de Valle, da cuenta de la ayuda que le brinda el banquero sierense a su llegada a París. D. Florencio escribe al Sr. Henry Holzbacher, antiguo proveedor suyo y comerciante de ropa de su casa de La Habana de este modo:

Muy Sr. mío y distinguido amigo: el portador de esta, mi sobrino político Evaristo del Valle, que pasa a esa capital a perfeccionarse en su profesión artística, saludará a Vd. en mi nombre. Como carece ahí de toda clase de conocimientos, me permito recomendarle muy eficazmente a su fina atención para lo que pudiera ofrecérsele. Le agradeceré se sirva poner a su disposición hasta la suma de 200 francos y a su aviso le abonaré las cantidades que le entregue a cuenta de este crédito. Mil gracias adelantadas por las atenciones que le merezca a Vd. mi recomendado. Con afectos a su Sra., quedo como siempre de Vd. amigo. Florencio Rodríguez.

Parece evidente que la ayuda de D. Florencio es vital en estos primeros pasos. No solo le proporciona dinero en efectivo sino que le facilita el contacto de un hombre de su confianza para que le abra camino en la ciudad. Evaristo necesita toda la ayuda posible.

Sin hablar ni una palabra de francés, deambula por las calles de la gran ciudad, se deja seducir por sus aromas, por el ambiente de sus bulevares y la novedad de sus gentes. Parece hospedarse en un hotel de la Rue Chateau d'Eau, según una misiva conservada en el archivo de la Fundación-Museo Evaristo Valle entre el pintor y su amigo Alfredo Fernández,⁴⁷ fechada el 2 de septiembre de 1950 y que reproducimos en su totalidad más adelante.⁴⁸ Pero tiene que subsistir, por lo que se dedica de nuevo a la litografía. Casa Camus, uno de los numerosos talleres que a comienzos del siglo trabajaban en París, le daría su primera oportunidad. Era un lugar cosmopolita donde jóvenes de distintas nacionalidades trabajaban por un sueldo digno. Sin embargo, debido a la escasez de encargos, fue despedido al mes. Tras algún tiempo de penuria económica es contratado otra vez en Casa Camus, aunque sería de nuevo despedido y vuelto a contratar en otras dos ocasiones.

Valle realiza caricaturas para aumentar sus ingresos, que algunos de sus amigos del taller (Valle Fernández, 2000: 69) colocaban en periódicos franceses como *Le Rire*.

En aquellos momentos triunfaba en París el arte de Zuloaga, mientras artistas de la talla de Picasso, Juan Gris o Modigliani trataban de abrirse camino entre las vanguardias artísticas de un siglo convulso. De Modigliani cuenta Evaristo

⁴⁶ Carta de Florencio Rodríguez a Henry Holzbacher. Gijón, 29-10-1898. Archivo Fundación-Museo Evaristo Valle (Gijón).

⁴⁷ Periodista y escritor asturiano exiliado en París.

⁴⁸ Carta de Evaristo Valle a Alfredo Fernández. Gijón, 02-09-1950. Archivo Fundación-Museo Evaristo Valle (Gijón).

que era «pequeño, taciturno, misántropo [...] pero no conmigo» (Valle Fernández, 2000: 71). Valle mostró una gran desazón cuando, de regreso a Gijón, se enteró de su fallecimiento en la más absoluta de las miserias. En París también conocerá nuestro protagonista a un anciano Daniel Urrabieta Vierge.⁴⁹

De Urrabieta adoptaría Valle el gusto por el valor de la luminosidad y el carácter documental de algunas de sus composiciones, tal y como señala Carantoña (1986: 18-19). Del gran Vierge, al igual que de las historias que le contaba su padre, provendrá el amor de Valle por *El Quijote*. Hemos de tener en cuenta que Evaristo con seguridad conocería las ilustraciones de esta obra realizadas por el maestro en 1875. Ilustraciones de las que la Biblioteca Nacional de Francia custodia —sin encuadernar y en estado precario de conservación— 56 páginas correspondientes a las siete primeras entregas de una publicación incompleta que finalizaría en la decimotercera.⁵⁰ El gusto de Valle por la literatura romántica de exaltación del héroe mundano que encarnaba Don Quijote⁵¹ se mostrará a lo largo de toda su producción, especialmente en los retratos que de este y de su fiel escudero Sancho Panza realizará en 1948.⁵² El padre del pintor conservaba en su biblioteca privada un ejemplar de la edición de *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha* publicada en dos volúmenes⁵³ —el primero en 1880 y el segundo en 1883— por la editorial barcelonesa Montaner & Simón, sobre dibujos de Ricardo Balaca⁵⁴ y José Luis Pellicer.⁵⁵ Parece que el pequeño Evaristo creció con las historias del héroe y que descubrió a través de esta publicación la técnica de la cromolitografía o litografía a color.

La primera etapa de Evaristo Valle en París está llena de descubrimientos y penurias, de sinsabores y aprendizaje, de deslumbramiento y melancolía hacia su Asturias del alma. Tras la Exposición Universal de París, celebrada en 1900, el

⁴⁹ Ilustrador y dibujante nacido en Madrid en 1851. Con dieciocho años se traslada a París, donde triunfa. Destaca entre sus amistades la de Víctor Hugo. Muere en París en 1904. (Número 13).

⁵⁰ Anexo VI.

⁵¹ Número 642.

⁵² Lafuente Ferrari (1963) los sitúa en la colección perteneciente a D. Pelayo Alonso en Madrid. (Número 641).

⁵³ Exposición Evaristo Valle y *El Quijote*. Fundación-Museo Evaristo Valle, 26 de junio-28 de agosto de 2005.

⁵⁴ Ricardo Balaca (1844-1880). Hijo del retratista y pintor de miniaturas José Balaca Carrión, destacó pronto en el arte de la pintura. Pasó su infancia entre Lisboa, Londres y Madrid, donde se instala finalmente para ingresar en la Academia de Bellas Artes de San Fernando. Fue un importante dibujante e ilustrador gráfico que desempeñó su trabajo en publicaciones como *La Ilustración Española y Americana*, *La Crónica de la Guerra*, *La Ilustración Gallega y Asturiana* o *La Academia*, de la que llegó a ser director artístico. Su principal trabajo fue como ilustrador del primer volumen de *El Quijote*, editado por Montaner & Simón. No pudo realizar las ilustraciones del segundo volumen ya que le sorprendió la muerte. Tuvo que concluir el segundo volumen, en 1883, José Luis Pellicer.

⁵⁵ José Luis Pellicer (1842-1901). Nacido en Barcelona, se forma en el taller del pintor Martí Alsina. Fue director artístico de las ediciones de Montaner & Simón y fundador y primer presidente del Instituto Catalán de Artes del Libro. Formó además parte de la organización de la Exposición Universal de Barcelona de 1888.

trabajo litográfico cae estrepitosamente. «La cosa fue mal, muy mal. Soñé con el espectro de la miseria y amedrentado me volví a Gijón» (Valle Fernández, 2001: 2). La estancia en París, aunque breve, hizo despertar en él el gusto por la modernidad, sacudió sus sentidos y perfeccionó su habilidad como dibujante, aunque todavía no realiza ninguna obra al óleo. Vuelve a Gijón en 1900 y trabaja en la litografía Mencía y Paquet. Influenciado por el modernismo parisino de sus primeros años en la capital francesa, comienza a realizar los primeros estudios de cabezas.⁵⁶

Dos años después viaja a Madrid. El aprendiz de todo necesita conocer el arte español que desde hacía siglos había forjado el carácter y la historia de la pintura universal y por ello visita el Museo del Prado, pasando por Toledo y San Lorenzo de El Escorial. En la pinacoteca madrileña descubre a los grandes maestros como El Greco,⁵⁷ Velázquez y Tiziano, además de dejarse seducir por la pintura desgarradora de Goya, que tanto influirá posteriormente en su obra.

Motivado y deseoso de aprender en la capital española, decide, como en París, ganarse la vida como dibujante en los periódicos primero, y como litógrafo en un taller después. De nuevo, también como en París, la penuria y la escasez de fondos le hacen volver a Gijón. Contaba ya treinta años de idas y venidas, de inestabilidad y búsqueda que hacían necesario un nuevo giro. A esa edad ya se habían consolidado como auténticos genios otros grandes e ilustres nombres de la pintura española, pero Evaristo seguía buscando su camino. Así escribe, de vuelta a su ciudad natal, que «en la guardilla de casa me pongo a continuar lo que había comenzado y suspendido a los diez años de mi edad: a pintar al óleo. Cumplidos tengo en este instante los 31 años» (Lafuente Ferrari, 1963: 70).

La primera exposición que realiza —según nos consta por un artículo publicado en el diario asturiano *El Comercio*, con fecha 11 de febrero de 1902 y firmado por Adeflor—⁵⁸ es en una pequeña sala de la calle Corrida de Gijón.⁵⁹ El asunto: la guerra de los bóers. Valle muestra desde sus inicios el gusto por los temas campesinos, de cierta inclinación a la reflexión y con aires modernistas aprendidos de su primera estancia parisina. Parece ser que las ganancias que se obtuvieran de la venta de la pequeña tabla irían destinadas a beneficio del pueblo bóer, víctima del colonialismo británico. La guerra finalmente desembocaría en la anexión de los asentamientos sudafricanos de dicho pueblo por la Corona inglesa.

⁵⁶ Números 23 al 26.

⁵⁷ Probablemente visite en mayo-junio la primera exposición que sobre la figura del candiota se celebre en el Museo del Prado y que reúne un ingente número de obras tanto de la propia pinacoteca como de colecciones privadas.

⁵⁸ Pseudónimo empleado por Alfredo García (Gijón, 22 de mayo de 1876-Gijón, 1 de abril de 1859). Periodista, maestro y licenciado en Derecho por la Universidad de Oviedo. Destacó como columnista y crítico de arte, además de escribir algunas obras de teatro. Maestro del género costumbrista, empleó la sátira para mostrar los abusos del poder en la vida social gijonesa. Fue miembro de número, al igual que Valle, del Real Instituto de Estudios Asturianos (RIDEA) y nombrado periodista de honor de la ciudad de Gijón, que tras su muerte le dedicaría una de sus calles.

⁵⁹ Quizá se trate del establecimiento del Sr. Zurita, donde expondría al año siguiente.

1.3. Estancia en Asturias y segundo viaje a París (1903-1905)

Evaristo se establece en su Gijón natal cuando alquila un estudio en el número ocho de la calle Uría. Lo sabemos por un anuncio que aparece en el diario *El Comercio*, donde se ofrece para dar clases de dibujo como discípulo de Urrabieta Vierge. De este estudio da buena cuenta el periodista y amigo de Valle, Mario de la Viña, al que posteriormente haremos referencia,⁶⁰ cuando en carta fechada el 5 de marzo de 1964 escribe a Lafuente Ferrari desde París. De la Viña corrige a Lafuente con motivo de la edición, en 1963, de la primera biografía del pintor asturiano, titulada *La vida y el arte de Evaristo Valle*. Así aclara:

... Escribe usted de unos cuadros de juventud pintados por Valle en un estudio de la calle de Uría en Oviedo. No se trata de Oviedo sino de Gijón, de la calle de Uría de Gijón, en uno de sus primeros números pares. Allí tuvo Evaristo un estudio en un ático. Cuando lo dejó, lo alquiló mi padre para dar sus lecciones de náutica, y se encontró con dos cuadritos que deben estar en la casa de una tía mía, en Gijón. Mi padre quiso darle los cuadros a Valle. Valle dijo que los guardara.⁶¹

En la primavera de 1903 expone en el escaparate del Sr. Zurita, en la calle Corrida. Con gran éxito de público presenta dos acuarelas: *Procesión de Semana Santa y Excavaciones romanas en el Campo Valdés*.⁶² De estilo modernista y con precisión casi fotográfica, Valle muestra, con grandes dotes de dibujante, dos asuntos de marcado carácter local. El primero, la comitiva procesional de la Semana Santa en un pueblo cualquiera; el segundo, un hecho de gran relevancia en el Gijón de la época: el descubrimiento casual, debido a las obras de alcantarillado, de unos baños públicos de época romana⁶³ en el popular barrio de Cimadevilla.

La ciudad comienza entonces a manifestarse como centro de la vida social y del transcurrir de las gentes. Surge una burguesía capitalista innovadora que promueve una ingente cantidad de actividades industriales, comerciales y de ocio. La gran expansión minera y siderúrgica, y la repatriación de capital procedente de las Antillas consolidarán a Gijón como piedra angular de una «nueva Asturias». Así lo recoge Felipe Portolá⁶⁴ con motivo de la celebración de la Exposición Regional de Gijón inaugurada el domingo 23 de julio de 1899, que marcaría el punto de inicio del despegue económico y social de la ciudad:

⁶⁰ Carta de Mario de la Viña a Enrique Lafuente Ferrari. París, 05-03-1964. Archivo Enrique Lafuente Ferrari. FLF/6. Real Academia de Bellas Artes de San Fernando. Madrid.

⁶¹ Carta de Mario de la Viña a Enrique Lafuente Ferrari. París, 05-03-1964. Archivo Enrique Lafuente Ferrari. FLF/6. Real Academia de Bellas Artes de San Fernando. Madrid.

⁶² Ambas adquiridas por el Museo de Bellas Artes de Asturias en 1985. Poseen, respectivamente, los números de inventario 469 y 470. (Números 62 y 53).

⁶³ Las primeras tareas de excavación y documentación del yacimiento fueron realizadas por Calixto Alvargonzález, uno de los industriales más insignes de Gijón —a quien Valle caricaturizó—, y por Julio Somoza, quien fuera cronista de la ciudad.

⁶⁴ Felipe Portolá Puyós (1856-?). Médico nacido en Viella (Lérida) que ejerció su actividad en el concejo asturiano de Ponga. Fue autor de dos topografías médicas, una de este concejo y otra del concejo de Gijón, ambas galardonadas con el Premio García Roel de la Real Academia Nacional de Medicina.

Capítulo I. ¿Quién fue Evaristo Valle?

En 1899 se celebró una Exposición Regional Gijonesa. En dicho certamen se puso de manifiesto el engrandecimiento que se ha alcanzado en estos últimos años en las ciencias, en las artes, en la agricultura, en la minería y en la industria. Y desde entonces hasta la actualidad, las industrias gijonesas ocupan un lugar preferente en España, siguiendo sin cesar en auge su movimiento progresivo; así es que la Exposición de 1899 sirvió de punto de partida, de acicate y de estímulo para formar esta moderna Gijón, observándose continuamente una intensa y palpitante vida industrial en todas sus barriadas (Portolá Puyós, 1918: 23-57).

En agosto del mismo año expone en el Instituto Jovellanos de Gijón, en el Certamen de Trabajo, algunas de sus primeras obras.⁶⁵ No es aventurado pensar que a la muestra asistieran el fundador y director del diario gijonés *El Musel*, D. José Valdés Prida,⁶⁶ y el director de *El Heraldo de Madrid*, D. José Francos Rodríguez, quien se convertirá en un gran admirador de su obra. Gratamente sorprendido por la calidad artística de los trabajos de Valle, Francos Rodríguez visita el estudio del pintor. Escribió una crónica de este encuentro en *El Noroeste*, el día 20 de agosto de 1903:

No hace muchas horas que me recreaba en el estudio de un pintor naciente a quien sin duda esperan grandes triunfos para el porvenir. Me refiero a Evaristo Valle, artista original de grandes alientos que aún alborea, pero en el que se advierten facultades extraordinarias. Hay en su pincel el vigor sano de quien solo admite para cultivar el arte, las lecciones incomparables de la naturaleza. En los trazos de Valle hay tendencia a lo cómico, porque así es la vida [...] Pintores como Valle merecen obtener el apoyo oficial que requieren sus probados talentos [...] Después de todo, extinguida nuestra soberanía en las antiguas colonias de España aún nos queda en ellas el poder del arte. Cervantes y Velázquez son representantes eternos del poderío español no abatido ni por el empuje de las cuadras ni por el empuje de las escuadras ni por las consecuencias dolorosas de tremendas catástrofes.

Es evidente la intención de Francos de promocionar la obra del pintor, este hecho se hace especialmente relevante al interceder ante la Comisión de Instrucción Pública del Ayuntamiento de Gijón para que le otorgase una beca de estudios a Valle con destino a París. Valle, en agradecimiento por su crónica, le regala dos obras que viajarán de vuelta a Madrid con el propio Francos.⁶⁷ Parece ser que una de ellas era el pastel titulado *Tres marineros*,⁶⁸ hoy en colección particular, y que muestra en su ángulo inferior izquierdo una dedicatoria al periodista: «Esperando, en pasando unos años, dedicarle otro desde París, de algún mérito. Evaristo Valle».

Pasa Evaristo parte del verano en la ilustre Noreña, villa asturiana perteneciente al concejo de Siero, y allí busca la emoción que le despierta la naturaleza, en la casona de Llano Ponte.⁶⁹ Esta era propiedad de D. Antonio de

⁶⁵ Pudiera ser que expusiera aquí, además de las acuarelas *Procesión de Semana Santa* y *Excavaciones romanas en el Campo Valdés*, el pastel sobre cartón titulado *Los agüistas*, realizado también en 1903 y actualmente en colección particular (número 49). De este pastel se conserva, en el Museo de Bellas Artes de Asturias, un dibujo preparatorio al carbón con el número de inventario 1474. (Número 67).

⁶⁶ Amigo de la infancia de Valle. A partir de 1908 se convierte en redactor del diario *El Noroeste* y en 1911 funda la revista *El Cuento Asturiano*, para la que el propio Valle realizaría algunas ilustraciones.

⁶⁷ Según crónica publicada en *El Noroeste*, el 15 de diciembre de 1907, por José Valdés Prida bajo el título «Dos recuerdos».

⁶⁸ Número 65.

⁶⁹ Anexo VII.

Llano Ponte Valicourt,⁷⁰ esposo de su hermanastra Juana y de renombrada familia asturiana. Este pueblo y sus rincones, inspiradores también de algunos de los poemas de D. Ramón Pérez de Ayala,⁷¹ a quien Evaristo tuvo la oportunidad de conocer y admirar, sirvieron de inspiración a un nuevo Evaristo. Al mismo tiempo, consigue afianzar el arte de la caricatura, al que nunca renunció y que tanta fama le daría en Gijón. Periódicos como *El Noroeste*, *El Comercio* o *El Independiente* publicarían muchas de sus ilustraciones.⁷²

También fueron varios los diarios de la época en los que se mencionarían las exposiciones de Valle y donde se narrarían los hechos más trascendentes de la ciudad; en muchas ocasiones a favor del poder político, censurándolo otras muchas. Tras la desaparición del diario *El Productor Asturiano*, será *El Comercio*, decano de la prensa de Gijón, quien asuma los intereses de una burguesía emergente y sirva de plataforma para expresar sus opiniones e ideas. El dos de septiembre de 1878 sale a la calle su primer número, uniéndose a *La Opinión*⁷³ y al *Boletín de la Liga de Contribuyentes*,⁷⁴ los tres periódicos de Gijón hasta el momento (Santullano y Castañón, 1973: 273-274). Utilizará para su impresión la misma imprenta y local que el desaparecido *El Productor Asturiano* e incluso gran parte de su personal pasará a trabajar ahora para *El Comercio*, con la misma línea editorial que el diario desaparecido. Aportaron capital para la creación de *El Comercio* destacados hombres de negocios tales como Calixto Alvargonzález,⁷⁵ Oscar Olavarría,⁷⁶

⁷⁰ No Valincourt, como cita Lafuente Ferrari (1963: 67). Tercer eslabón de una familia de militares y sobrino-nieto del obispo y conde de Noreña D. Juan XV Llano-Ponte. A su muerte, en 1928, la vivienda fue donada al Obispado de Oviedo, que la vendería en pública subasta en 1950 al matrimonio formado por Dña. Ángela Cabeza Colunga y D. Benigno Fanjul Fernández. Actualmente es una residencia de ancianos.

⁷¹ Anexo VIII.

⁷² Números 111 a 144 y 146 a 158.

⁷³ Diario de periodicidad semanal.

⁷⁴ Era el órgano de expresión de la Liga de Contribuyentes y se distribuía de modo gratuito entre sus socios. La Liga de Contribuyentes de Gijón se creará en 1877, un año después de la ovetense. Fueron ambas impulsoras de la construcción del Ferrocarril del Norte y antecedentes de las cámaras de comercio. Entre sus principales socios se encontraban comerciantes e industriales dispuestos a defender sus intereses.

⁷⁵ Calixto Alvargonzález Landeau (1854-1910). Estudia en Francia y Estados Unidos, donde obtiene el título de Ingeniería Química en 1875. Funda el diario asturiano *El Comercio* en 1878 y lo dirige hasta 1890. En 1885 crea su propia compañía, Calixto Alvargonzález y Cía., y es presidente de la Compañía de Tranvías. Fue vicecónsul honorario de los Estados Unidos, presidente del Casino de Gijón, consejero del Crédito Industrial Gijonés, S.A. y de la Compañía Popular de Gas y Electricidad. Gran aficionado a la arqueología, se dedica a la investigación y estudio de los baños romanos de Campo Valdés, descubiertos en Gijón el 10 de marzo de 1903 con ocasión de la construcción de un sistema de alcantarillado. En 1906 escribe, en colaboración con su primo Alejandro Alvargonzález —que fue alcalde de la ciudad entre 1886 y 1890—, el libro *Termas romanas del Campo Valdés-Gijón*. Tras el hundimiento de la sociedad Crédito Industrial Gijonés, S.A. acaba arruinado y muere de modo repentino a los cincuenta y seis años. Evaristo Valle le caricaturiza en varias ocasiones.

⁷⁶ Óscar Olavarría (1840-1902). Trabajó en la fábrica de Duro Felguera y fue encargado de gestionar los vapores que transportaban carbón a Bilbao y retornaban con hierro, lo que le sirvió para crear él mismo una empresa naviera independiente de gran éxito. Fue alcalde de Gijón en las filas del republicanismo centralista.

Anselmo Cifuentes Díaz,⁷⁷ Ángel García Rendueles⁷⁸ y Florencio Valdés Menéndez.⁷⁹ El periódico constaba de cuatro páginas con informaciones de sus corresponsales en varias ciudades españolas, además de noticias internacionales y telegráficas. La última página se destinaba a la información publicitaria de espectáculos, venta al por menor u ofertas de compraventa de interés para los asturianos y gijoneses. La importancia de este diario sigue siendo hoy en día de gran valor para los gijoneses ya que es el más vendido actualmente en la ciudad con 142 000 lectores diarios, y el segundo más importante de Asturias tras *La Nueva España* de Oviedo con 354 000 lectores al día.⁸⁰

El diario *El Noroeste*⁸¹ también fue uno de los más relevantes e influyentes de la ciudad. Creado el 11 de febrero de 1897, defendió las ideas republicanas de sus fundadores: Tomás Zarracina, Vicente Innerarity y Felipe Valdés (Uría, 2004: 201). El rumbo político de este periódico se vio alterado tras ser adquirido por Luis Belaúnde, conocido miembro de la burguesía industrial gijonesa y presidente del Crédito Industrial Gijonés. De este modo, el 17 de octubre de 1902 la cabecera del diario rezaba lo siguiente: «*El Noroeste* quiere ser y no será otra cosa en adelante que un diario esencialmente democrático. No vivirá sujeto a la disciplina de partido alguno [...] Se informará en la más absoluta independencia de criterio y en una constante tolerancia con todas las ideas».⁸²

Otros diarios como *El Correo de Asturias* (1890-1922), de carácter liberal o *El Carbayón*⁸³ (1879-1936) ovetense, bajo el lema «periódico de intereses morales y materiales», *La Opinión* y *El Pueblo Astur* también fueron especialmente significativos en el panorama periodístico de la época, aunque durarían poco tiempo a la venta.

⁷⁷ Anselmo Cifuentes Díaz (1822-1892). Fue pionero de la industrialización gijonesa. Fundó, con otros avanzados, la fábrica de vidrios La Industria en 1844, y la fundición Cifuentes, Stoldt y Cía. Fue concejal del Ayuntamiento de Gijón en 1872.

⁷⁸ Ángel García Rendueles y González Llanos. Marqués de Santa María de Carrizo y viudo prematuro de María Ana Bernaldo de Quirós y González de Cienfuegos, quinta hija del VII marqués de Campo Sagrado, con la que tuvo seis hijos. Empezó negocios exitosos en Gijón y defendió los ideales del liberalismo moderado.

⁷⁹ Florencio Valdés Menéndez (1836-1910). Mecenaz, empresario e industrial gijonés, impulsor junto con Ángel García Rendueles del Teatro-Circo Obdulia (Los Campos Elíseos). Estaba en contra de la construcción del puerto de Gijón en El Musel, apostaba por la zona denominada *Apagador*, con la idea de ampliar la zona de atraques del puerto partiendo de Santa Catalina. Fue un apasionado de la jardinería y creó en su finca de Cabueñes un magnífico jardín para competir con el de su suegro Anselmo Cifuentes. Hoy en día se conoce como el Jardín Histórico de la Isla y está integrado en el Jardín Botánico de Gijón.

⁸⁰ Datos obtenidos del Estudio General de Medios de octubre 2011-mayo 2012.

⁸¹ Desaparece en 1936.

⁸² Anexo IX.

⁸³ Fundado por los hermanos tipógrafos Laruelo y Rogelio Jove y Bravo, dirigido por este último. Entre sus colaboradores destacó el escritor Leopoldo Alas, *Clarín*. Se le denominó *Diario Asturiano de la Mañana* y más tarde *Decano de la Prensa de Oviedo*. En 1910 absorbió al diario *La Opinión* y en 1921 a *El Pueblo Astur*. Dejó de editarse tras el estallido de la Guerra Civil.

Con la ayuda de Francos Rodríguez y de los diarios locales, con *El Comercio* a la cabeza y *El Noroeste* después, obtiene del Ayuntamiento de Gijón una pensión de aprendizaje en París por importe de 3500 pesetas anuales.⁸⁴ Tal y como cuenta el propio Valle (2000: 97), no viajará a París sino que se refugia en Noreña, donde pinta, pasea y almacena en su memoria retazos del paisaje y los tipos de Asturias que configurarán de modo definitivo y para siempre su arte. Parece que su escondite pronto se desveló,⁸⁵ ya que sus paisanos —como ocurre en la mayoría de los pueblos pequeños— comenzaron a dar cuenta de la presencia del pintor entre ellos. El mismo Gijón se hizo eco de la noticia, lo que obligó, ahora sí, a viajar a París⁸⁶.

Será aquí donde comience a definirse su estilo autodidacta y completamente novedoso en el panorama pictórico español de comienzos de siglo. Evaristo ya no es un joven artista en busca de fortuna sino un hombre maduro que ha encontrado su auténtica vocación: la pintura. Afín al colorido de los postimpresionistas y especialmente de Paul Gauguin (1848-1903), cercano al humor lírico y caricaturesco de Henri de Toulouse-Lautrec (1864-1901), los comienzos de Evaristo en París fueron harto difíciles, al igual que los de la mayoría de pintores que desembarcaban en la ciudad.⁸⁷ Envía como pensionado al Ayuntamiento de Gijón, para cumplir con la beca concedida, un cuadro de una pareja de aldeanos que tiene como fondo su refugio noreñense.⁸⁸ Este hecho molestó mucho a los concejales, que esperaban ver un cuadro de temática modernista o al menos algo parisien, y le retiraron la pensión, que solamente cobraría un año.⁸⁹

El estudio parisino del pintor se encontraba en el número siete de la Rue Belloni, llamada en la actualidad Rue D'Arsonval, situada en el Boulevard Pasteur, refugio de artistas y ubicado en el barrio de Montparnasse.⁹⁰ Allí se impregnó del ambiente artístico de la época, de la vida bohemia de la ciudad y de los estilos artísticos que surgían de la mano de nuevos pintores. Conoció y entabló amistad con otros españoles, especialmente con Aurelio Arteta (1879-1940),⁹¹ Cristóbal Ruiz

⁸⁴ Una cantidad muy baja si tenemos en cuenta que Evaristo, durante su etapa como litógrafo en Casa Camus, ganaba unos 900 francos semanales.

⁸⁵ Cuentan que un gijonés le ve en Noreña y comienza a correr la voz de la presencia de Evaristo en Asturias por todas las tertulias y cafés de Gijón.

⁸⁶ Carantoña (1986: 25) afirma que Bonafoux, en su crónica desde París para *El Heraldo de Madrid*, sitúa a Valle en la capital francesa en noviembre de 1903. Este hecho no está aún claro y pudiera ser fruto de la imaginación desbordante del propio Valle, que en algunas ocasiones novela su propia vida y narra hazañas y hechos inventados.

⁸⁷ Recordemos las penurias económicas del propio Modigliani o de algunos españoles como Juan Gris, que vivió durante diez años en una pensión parisina sin baño.

⁸⁸ La obra era *La promesa*, actualmente en el Museo Casa Natal de Jovellanos de Gijón. (Número 74).

⁸⁹ Periodo de la beca de 1903 a 1904.

⁹⁰ Anexo X.

⁹¹ Pintor bilbaíno becado en 1902 por la Diputación de Vizcaya, gracias a lo cual viaja a París. Destaca por su obra mural. Fue el primer director del Museo de Arte Moderno de Bilbao.

(1881-1962)⁹² y Anselmo Miguel Nieto (1881-1964),⁹³ aunque su timidez natural no favoreció el afianzar grandes amistades. Frecuentaba los cafés y observaba las maneras de los personajes que en ellos se reunían, comenzando así una ingente producción de caricaturas que, para tratar de sobrevivir, enviaba a *El Independiente*, periódico gijonés de gran tirada, que las publicaba de manera periódica cada sábado. No dejó de lado el ambiente oscuro y los bajos fondos parisinos que frecuentó de mano de Cristóbal Ruiz y de otros amigos como Pepe Massi,⁹⁴ quien también le abriría las puertas de la ópera y el teatro, muy utilizados ambos como trasfondo de su pintura y literatura a modo de metafórica carnavalada.

Será durante esta segunda estancia en París, y por mediación de Francos Rodríguez, cuando Evaristo conoce a quien será uno de sus mentores y grandes amigos. Años más tarde dedicará a sus hijos su novela costumbrista *Oves e Isabel*, publicada en 1919. Se trata de Luis Bonafoux Quintero (1855-1918),⁹⁵ firme detractor de Clarín por considerar *La Regenta* como un plagio de la *Madame Bovary* de Flaubert. Sin embargo, Bonafoux solventaría su deuda con el arte asturiano ensalzando la figura de Valle. Fue corresponsal del *Heraldo de Madrid* en la capital del Sena, periódico en el que publica verdaderas alabanzas hacia el arte de Evaristo. Así habla Bonafoux de la llegada de Valle a París el 14 de noviembre de 1903 en su columna de *El Heraldo de Madrid*: «... Bien se me alcanza que haya venido de España a París el pintor asturiano Evaristo Valle, porque en París hay más tela que pintar [...] pero en cualquier lugar del mundo donde estuviese, él daría excelente fruto de su talento. Porque es un pintorazo con temperamento, ideas propias, entusiasmos, energías en cosas, en fin...».

Y sigue la crónica narrando cómo Bonafoux admira los lienzos que Valle le muestra plagados de «figuras humanas atormentadas, admirables de verdad anímica y de sentimiento espiritual». Y concluye definiendo a Valle como «un pintor robusto, enérgico, sin estar exento de delicadezas exquisitas; pintor muy extraño e intenso, que ha de llevar al lienzo parisién las ideas y las entrañas del gran Gijón, de ese pueblo de doctos y entusiásticos obreros, llamados por Malatesta⁹⁶ el Estado Mayor de España».

⁹² Pintor jienense que destacó en el arte del retrato. Estudió en el taller de Rafael Romero, padre de Julio Romero de Torres. Compartiría estudio con Valle en París.

⁹³ Oriundo de Valladolid e íntimo amigo de Aurelio Arteta y de Julio Romero de Torres. Becado en París, destacó como retratista femenino. Fue académico de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando.

⁹⁴ Estudiante madrileño de alta sastrería, muy bien relacionado en París, a través del cual Valle conocería a importantes personalidades del mundo del teatro, entre ellas a la Bella Otero.

⁹⁵ Periodista y escritor conocido como *la Víbora de Asnières*. Fundó los diarios *El Español* y *El Intransigente* y fue redactor de otros muchos, entre ellos de *El Globo* y *El Resumen*.

⁹⁶ Errico Malatesta (1853-1932). Padre del anarquismo moderno. Defiende la existencia de los sindicatos como medios y no como fines para alcanzar el bienestar social, y el comunismo como sistema económico ideal.

Tres días después, el 17 de noviembre, Adeflor reproduce en *El Comercio*, las impresiones de Bonafoux sobre el artista.

De este modo, y con la ayuda inestimable de D. Luis, Valle se irá abriendo camino, poco a poco, en el centro del arte moderno. Las influencias y amistades de Bonafoux serán decisivas para el progreso de Evaristo. Será Bonafoux⁹⁷ quien lleve al pintor al estudio de Ignacio Zuloaga (1870-1945),⁹⁸ que por aquella época triunfaba en los salones y exposiciones parisinas. El vasco admira la pintura de Valle, se interesa por su arte y llega incluso a comprarle alguna obra. De Valle llegó a decir D. Ignacio que era «un pintor de buena cepa, que ve muy bien, tiene corazón y le gusta el arte sobrio», y concluye afirmando que es «uno de los pintores llamados a regenerar nuestra pintura».⁹⁹

Sin embargo, las dificultades y la situación de desamparo en la que Valle se encuentra se hacen patentes en una carta conservada por el pintor y escrita por su madre, con fecha de 17 de noviembre de 1904:

Queridísimo Evaristo, por la tuya del 13 vemos que estás bien de salud y que trabajas todo lo que puedes. Todo esto está bien pero eso de no hacer más que una comida al día creo que te va a provocar mal y sobre todo a la hora que lo haces. Ya que quieres gastar poco, arréglate de otra manera, pues como lo haces, ya verás cómo te resientes y sin sentir te vas a poner malo. Debes de tomar como lo haces el café por la mañana y, en lugar de comer como lo haces a las seis, come en cuanto dejes el trabajo, o sea, a las cuatro, en lugar de echarte a dormir y después pasear, y para retirarte a casa a tomar otra vez café con pan. Esto te costará algo más, pero ya ves que es bien poco comer, pues de la manera que tú lo haces ya verás cómo sin pensarlo, te vas a poner malo y entonces sí que será peor. Ya me tienes a mí más disgustada pues eso es una barbaridad y es imposible que tú puedas pasar con tan poco comer y de mucho te servirá llegar a la meta y morirte [...]. Por esta no hay novedad. Todos seguimos bien, y por el pueblo nada ocurre de particular [...]. Con esta te mando unas postales, las únicas que se encontraron en Gijón de esa clase, pero voy a escribir a Juanita a ver si en Oviedo encuentra ella alguna (tú no las copies al pie de la letra pues de seguro son copias de cuadros o dibujos de alguien). De paisajes las hay muy bonitas pero como estas no creo las quieras, no te las mando. Pero si quieres, ya sabes las que tenemos, pues se compran algunas. Sin más, mil abrazos de tus hermanos y sobrinos, junto con el cariño de tu madre que te quiere muchísimo. Marciana.

El taciturno y melancólico Valle comienza a desanimarse. La muerte de su maestro Urrabieta Vierge, acaecida en mayo de 1904, le había dejado sumido en una profunda tristeza. De alma sensible, su carácter temeroso y la nostalgia hacia su Asturias del alma hacen mella en la personalidad del artista. Decide presentar al Salón de París de 1905 —en el que también expone Zuloaga con tres lienzos—, y sin ningún tipo de recomendación, la obra titulada *La merienda*,¹⁰⁰ con el número de catálogo 1175. Dicho catálogo recoge como dirección del pintor el número treinta y ocho de la Rue Bonaparte, «chez Blanchet». Parece que este pudiera ser el domicilio

⁹⁷ Reside en el Bois-Colombes de París según crónica de Ángel Guerra para *La Correspondencia de España*, 20 de junio de 1919.

⁹⁸ Uno de los más importantes pintores españoles de finales del siglo XIX y comienzos del XX. De estilo naturalista, destaca por sus retratos y sus obras de temática costumbrista, tonalidad oscura y ambiente recio y sombrío. Su estilo se considera la antítesis de la luminosidad pictórica de Joaquín Sorolla.

⁹⁹ Delbrouck (1906).

¹⁰⁰ Esta obra se encuentra en el Museo de Bellas Artes de Asturias con el número de inventario 1854 procedente de la Colección Pedro Masaveu (número 72). De este trabajo existe una versión distinta, recogida por Lafuente Ferrari en su obra *La vida y el arte de Evaristo Valle* (figura 106), que sería expuesta el 7 de julio de 1922 en la Exposición Valle celebrada en el Palacio de Bibliotecas y Museo de Madrid. (Número 75).

de un proveedor parisino de lienzos, colores y aceites para la preparación de obras con quien Valle tenía amistad y de bastante renombre en la capital. Es interesante destacar a este respecto que una de sus composiciones —titulada *De donde vendrán*,¹⁰¹ expuesta en el Salón Iturriz de Madrid en 1909— está marcada en el reverso con el sello Blanchet de París. Esto nos inclina a pensar que las relaciones entre ambos se extendieron en el tiempo durante al menos la segunda y tercera estancias de Valle en la capital francesa.

De esta época son sus conocidas visiones de *Palcos*,¹⁰² muy en consonancia con la obra del gran Toulouse-Lautrec y que se conservan en la Fundación-Museo Evaristo Valle.

En marzo de 1905 Bonafoux decide visitar a Evaristo, por vez primera, en su estudio de la Rue Belloni. Una magnífica crónica de *El Heraldo de Madrid*, firmada por el propio Bonafoux el día 7 de abril, nos cuenta cómo era su vivienda parisina. Valle había regresado ya a Gijón sin saber que un cuadro suyo había sido aceptado en el Salón de 1905. Un pintor alemán, compañero de Evaristo en Belloni, abre el estudio de Valle para D. Luis:

Era el estudio y dormitorio a un mismo tiempo; el dormitorio, esto es, la cama colgada en un «arriba», adonde ascendíase por una escalerilla patibularia; y el estudio era un cuartucho sin luz, con el suelo de ladrillos, por todo mobiliario dos sillas de paja y un sofá, que en su primitiva época tal vez fue pardo, y las paredes estarían completamente desnudas y en la sombra sí, en una de ellas no hubiera olvidado el artista, sujetándola con cuatro clavos, una mancha de la tierra, un prado asturiano verdeante y risueño...

Teniendo en cuenta las condiciones en las que vivía en París, no es de extrañar que decidiese poner rumbo de nuevo a Asturias, donde le esperaban su familia y amistades.

1.4. De vuelta a Gijón (1905-1907)

Desde abril de 1905 está atestiguada de nuevo la presencia de Valle en Gijón (Carantoña, 1986: 116). Sigue pintando en su estudio de la calle Uría lleno de entusiasmo y sin caer aún en el desánimo que posteriormente le acecharía. Ese mismo año recibirá el encargo de pintar *El asilo de Pola de Siero*,¹⁰³ fundado en 1886 por D. Florencio Rodríguez y su primera esposa, Dña. Aurelia Planell. D. Florencio era tío político de Valle y fue retratado por el artista¹⁰⁴ en una ocasión.

En 1906 envía al Salón de París su cuadro titulado *Mme. La Baronne*, con el número de catálogo 1183. Esta pudiera ser la obra conocida como *El paseo de la marquesa*¹⁰⁵ o *La infanzona*, que se expondría en la primera gran muestra de Valle

¹⁰¹ Actualmente en depósito en la Fundación-Museo Evaristo Valle de Gijón. (Número 160).

¹⁰² Números 80-82.

¹⁰³ Anexo XI. (Número 78).

¹⁰⁴ Anexo XII.

¹⁰⁵ Actualmente en la Colección Masaveu. (Número 83).

en Gijón en 1907. El domicilio que de Valle se recoge en el catálogo parisino lo sitúa en la calle Munuza número tres de Gijón, con lo que parece que traslada su antiguo estudio de la calle Uría a este nuevo emplazamiento. Por la crónica realizada por Benito Delbrouck¹⁰⁶ en *Nuevo Mundo*, el 26 de julio de 1906, el estudio gijonés de Valle era «un cuartito lleno de luz a la altura de un quinto piso», que parece «se abría para muy pocos. Cubren las paredes reproducciones de Goya, Velázquez, Del Mazo, Van Dyck, Holbein, Boticelli, Greco, Vinci, Tiziano, Cellini y apuntes de los modernos, el español Zuloaga, y pintores franceses y alemanes».

Y por vez primera, se señalan en la prensa aspectos concretos de su personalidad:

... os habla de sus cuadros, de su arte, con palabra cortada, incisa, pujante, en la que hay la misma vaguedad de ensueño que en sus lienzos [...]. Hay en sus palabras la emoción del místico que os cuenta su éxtasis, temeroso de que no se os alcance bien su pensamiento. Después, en silencio, en su silencio amado, os deja observar ya sereno, como si estuviera seguro de vuestro fervoroso entusiasmo, y va quedo hacia un rincón del estudio, a fumar su larga pipa...

El 7 de septiembre de 1907 entra como redactor artístico de *El Noroeste*, según recoge el diario gijonés *El Independiente*. Se encarga «dos veces por semana de ilustrar las columnas [...] con dibujos, obras maestras suyas, que seguramente harán aumentar de un modo notable, la aceptación que merece del público el citado diario local». Ya recoge este diario cómo Valle colaboraba en él de modo gratuito y desinteresado, por lo que felicita a *El Noroeste* por su nueva colaboración.

Sin embargo, lo más significativo de esta etapa en la vida de Evaristo es la exposición que sus amigos le organizan en los bajos de la Casa de Marina de la calle Corrida de Gijón. Se inaugura con gran éxito de público y crítica a las seis de la tarde del día 15 de diciembre de 1907.¹⁰⁷ Es la primera vez que Valle presenta su obra de modo serio y consciente de la importancia de un buen resultado. La exposición estaba abierta de seis a ocho de la tarde y el precio de la entrada era de veinticinco céntimos.¹⁰⁸ El catálogo,¹⁰⁹ con prólogos de Benito Delbrouck y de Luis de Oteyza,¹¹⁰ a quien Valle ilustrará su libro *Balada*¹¹¹ al año siguiente, recoge un breve

¹⁰⁶ Benito Delbrouck (1878-1926). Gijonés, hermano del escritor y periodista Aurelio Delbrouck. Abandonó la carrera de Derecho para dedicarse al periodismo y a las actividades financieras. Fue director del periódico *El Noroeste* y secretario de la Cámara de Comercio de Gijón.

¹⁰⁷ Lafuente Ferrari (1963: 87) señala como fecha de inauguración el día 16 de diciembre. *El Independiente*, de 7 de diciembre de 1907, establece como fecha de la inauguración el día anterior.

¹⁰⁸ «Salón Valle». *El Noroeste*, 15 de diciembre de 1907. Gijón.

¹⁰⁹ Actualmente en la Biblioteca de Asturias D. Ramón Pérez de Ayala de Oviedo, con número de registro 3574. Procede de los fondos de la biblioteca de Antonio García Oliveros, médico y lingüista asturiano, donados a su muerte, el 27 de diciembre de 1985, a la Biblioteca de Asturias. Anexo XIII.

¹¹⁰ Luis de Oteyza (1883-1961). Periodista y poeta extremeño, fue uno de los máximos representantes del movimiento modernista. Pionero de la radio en España, fundó una de las primeras radios que emitieron en nuestro país, Radio Libertad. Defensor de la República, cuando estalla la Guerra Civil se exilia en Caracas, donde fallece años después.

análisis de las obras expuestas, realizadas por críticos y amigos del pintor.¹¹² Así, sabemos que entre las obras que expone Valle se encuentran las siguientes: *El asilo de Pola de Siero*,¹¹³ *Camín de la fiesta*,¹¹⁴ *La merienda*,¹¹⁵ *La nieta enferma*,¹¹⁶ *Día de nieve*,¹¹⁷ *Bohemios*,¹¹⁸ *La marquesa*,¹¹⁹ *Después de una orgía*¹²⁰ u *Orgía de champán*, además de los retratos de D. Florencio Rodríguez,¹²¹ de D. Luis Bonafoux,¹²² de D. Cecilio Menéndez,¹²³ y de una veintena de caricaturas-retrato de personalidades relevantes del Gijón de la época.¹²⁴

Toda la prensa local se hizo eco del gran acontecimiento. Incluso los corresponsales asturianos en la prensa de Madrid publicaron telegramas dando cuenta de la muestra. Juan Alvargonzález Lanquine,¹²⁵ amigo personal de Valle y fundador del diario gijonés *El Independiente*,¹²⁶ escribe al día siguiente de la inauguración una crónica en su diario en la que alaba el arte del insigne pintor: «En sus obras ha fijado los caracteres del alma de Asturias, con las tonalidades de su cielo gris, con los verdores de sus campos, con la expresión indefinida de los colorados rostros de esos mozos y zagalas de aldea, tipos predilectos del pintor gijonés».

Y sigue en su crónica con una crítica feroz al ambiente artístico del Gijón de comienzos de siglo:

¹¹¹ Ilustración de corte modernista. Se conserva un ejemplar en la Fundación-Museo Evaristo Valle de Gijón. Anexo XIV. (Número 76).

¹¹² Entre quienes se encontraban los hermanos Delbrouck (Benito y Julio), José Valdés Prida, Emilio García de Paredes, Emilio Robles Muñiz (conocido como *Pachín de Melás*), Diego Nava, Julián Cifuentes, Francisco Menéndez y Juan Alvargonzález. De algunos de ellos realizó caricaturas para el diario *El Independiente*.

¹¹³ Cuyo primer propietario fue D. Florencio Rodríguez y que parece tenía colgado en su despacho según D. Julián Cifuentes. (Número 78).

¹¹⁴ Paradero desconocido.

¹¹⁵ Colección Masaveu. (Número 72).

¹¹⁶ Fundación-Museo Evaristo Valle. Gijón. Número de inventario EV/1905-004. (Número 86).

¹¹⁷ Acuarela en paradero desconocido.

¹¹⁸ En paradero desconocido. Fue adquirida en esta exposición por el gijonés D. Camilo Gardelle.

¹¹⁹ También llamado *El paseo de la marquesa*. (Número 83).

¹²⁰ Fundación-Museo Evaristo Valle. Gijón. Número de inventario EV/1903-001. (Número 55).

¹²¹ Fundación-Museo Evaristo Valle. Gijón. Número de inventario EV/1906-003. (Número 97).

¹²² Paradero desconocido.

¹²³ Paradero desconocido.

¹²⁴ Entre ellas el conocido como *Guillermón* y el retrato del llamado *Cura castrense*, ambos señalados en el catálogo.

¹²⁵ El propio Alvargonzález será el encargado de tramitar y cerrar las negociaciones para la adquisición de obras del pintor en esta muestra según la crónica de Ramón Llull, «Exposición Valle». *El Independiente*, Gijón, 21 de diciembre de 1907.

¹²⁶ El diario está activo entre 1907 y 1909 ya que desaparece con la muerte de su fundador. En él colaboran periodistas y amigos de Valle tales como Manuel Vega, José Valdés Prida, Fernando García Vela, Emilio García de Paredes, Pachín de Melás o Alfredo Alonso, entre otros.

Capítulo I. ¿Quién fue Evaristo Valle?

[un] ambiente desolador y deprimente, en el que lo artístico se ahoga por la presión brutal de un medio infecundo, estéril, en que solo ruindades y pequeñeces pueden germinar, en que una fatal pobreza de espíritu dirige toda suerte de empresas, y en las que estas, forzosamente, han de perecer faltas de alientos, de la buena voluntad que debieran tener los que se atreven a acometerlas.

El mismo Alvargonzález, en una crítica también hacia el propio pintor, escribe un párrafo asombroso en el que ensalza del siguiente modo su propio trabajo y el de los amigos de Evaristo que impulsan esta muestra:

Valle ha comenzado a saborear el triunfo y nuestra tarea ha terminado. Hemos vencido la pereza del artista, hemos combatido su habitual indolencia, su falta de voluntad. Le han confortado los aplausos, los elogios, las admiraciones, y en ellos ha encontrado arrestos y energías para lanzarse de nuevo a la lucha. Valle marcha ahora a París lleno de entusiasmo. Si en la lucha decae, si en ella desmaya, no vuelva a nosotros.

Merece la pena detenerse a analizar esta exposición más detalladamente, a partir de las referencias en prensa que sobre ella hemos podido recoger.

Valle es presentado como un auténtico revolucionario del arte de la pintura, como «un formidable innovador».¹²⁷ Del mismo modo, Ramón Llull¹²⁸ exalta en la obra de Valle su rebeldía y formación autodidacta; lo define como «un artista que no reconoce más leyes estéticas que las que le dicta su temperamento, ni más academias que la naturaleza».¹²⁹ Destaca en este mismo artículo la técnica original del artista y su uso del color: «Evaristo no es un colorista inconsciente: subordina color, líneas, emoción a un pensamiento para darle vida plástica, aspira a la concepción artística completa».

Siguiendo la crítica al panorama nada halagüeño que presentaba el arte asturiano y nacional anunciada ya por Juan Alvargonzález, *El Independiente* recoge el día 21 de diciembre, con motivo de la exposición de Valle, un análisis exhaustivo de la situación del arte en España. Critica la pintura academicista del siglo XIX donde abundan las «actitudes amaneradas» y la «agilidad manual» en detrimento de la expresividad, las ideas y las pasiones. Así, ensalza la modernidad de la obra de Valle y dice que «se ha educado libre de toda enseñanza rutinaria de la academia», por lo que se advierte en su pintura «la vida con sus bellezas y sus fealdades, con su poesía y sus ridiculeces». Y sigue admirando la técnica del artista:

[su] línea ágil y viva que expresa admirablemente el carácter de las cosas representadas y que es producto de una observación concienzuda y sincera [...] Al ver cómo Valle busca el carácter de las cosas, cómo expresa un temperamento, cómo da una sensación de ambiente de verdad, cómo sabe discernir exagerando a veces los rasgos esenciales para decir algo, tenemos que aplaudir sinceramente esta justa interpretación de una fase de los ideales de la pintura moderna [...] Todas sus obras, aun las más satíricas, descubren al poeta que lleva dentro Evaristo, el alma enamorada de lo bello.

Sin embargo, hubo en contraposición algunas críticas a la obra de Valle. Destaca especialmente la realizada para el periódico gijonés *El Comercio* por Juan Menéndez Arranz, en la que escribe que «Valle ve lo ridículo de la vida y no lo bello,

¹²⁷ «Algo de arte». *El Independiente*, 2 de noviembre de 1907, Gijón, p. 2.

¹²⁸ Pseudónimo de un periodista local que a juicio de Carantoña (1986: 35) podría tratarse de Romualdo Alvargonzález o bien del doctor Balbuena.

¹²⁹ Llull (1907).

espiritual y de la forma», y llega a afirmar que «los cuadros de Valle nos causan impresión grotesca. Solo en dos figuras hallamos algo serio». Parece que Valle despertó algunas envidias y rencores entre sus convecinos por el éxito de su exposición. Fabio, quizá pseudónimo de algún poeta local, escribe en *El Independiente* el 11 de enero de 1908:

Absorto ante los cuadros que expusiste estuve, amigo Valle, varios días. Vi a muchos admirar tu gran modestia, admirar otros vi tu retentiva. Recrearse ante imágenes que fueron inesperadamente sorprendidas. Sintiendo el arte aquel, sin excepciones, todos entusiasmados aplaudían. Oculta y arrastrándose cobarde vi la horrible figura de la envidia. Al oír el estruendo del aplauso, ligera y rencorosa la maldita, lejos se agazapó, pero triunfante entró la fama y le quitó la vida.

Lo que parece fuera de toda duda es que esta exposición, donde abundaban más las caricaturas cómicas¹³⁰ que las obras al óleo, no dejó indiferente a nadie. Este triunfo supuso una fuerte inyección de moral para Evaristo, vendió algunos cuadros y recibió también numerosos encargos. Esto le da impulso para salir de nuevo de Gijón y viajar una vez más a París a comienzos de 1908.

1.5. Tercera estancia en París (1908-1911)

Esta estancia en la capital francesa sería para Evaristo más rica y agradable que las dos anteriores. Coincide allí durante unos meses con su amigo Romualdo Alvargonzález Lanquine,¹³¹ hermano de Juan y corresponsal del periódico *El Noroeste*. Se reencuentra también con algunos viejos amigos como Cristóbal Ruiz,¹³² y hace nuevas amistades, especialmente con Daniel Vázquez Díaz¹³³ (1882-1969) y con Amadeo Modigliani (1884-1920).¹³⁴ Otro periodista, el argentino y redactor de *Le Figaro*, Eugenio Garzón, ayuda a Valle a través de sus crónicas consiguiéndole algunos encargos, especialmente retratos como los de Dña. Mercedes Avellaneda, la Sra. marquesa de Fische o la madre del propio Garzón, entre otros.¹³⁵ Esto hace que Evaristo gane algún dinero para seguir manteniéndose y que conozca a personajes de la alta sociedad parisina.

Se instala primero en el Hotel Saint Pierre,¹³⁶ ubicado en el número cuatro de la Rue de l'École de Medicine, en el Barrio Latino, muy cerca de la Sorbona. De

¹³⁰ Números 122 y 126 al 135.

¹³¹ Romualdo Alvargonzález Lanquine (1880-1936), ingeniero industrial, escritor, crítico de arte y político gijonés. Gran promotor de actividades culturales e industriales en Gijón.

¹³² A quien retrata alrededor de 1905. (Número 87).

¹³³ Entre el realismo y el cubismo, destaca especialmente por sus retratos y paisajes de colores sobrios y grises.

¹³⁴ Escultor y pintor italiano, conocido como *Modi* entre sus amistades. Destaca la sensualidad de sus desnudos femeninos. Atormentado y alcohólico muere en París a los treinta y seis años, dejando a su esposa Jeanne Hébuterne embarazada de nueve meses de su segundo hijo. Hébuterne se suicidaría tras el funeral de Modigliani tirándose desde la ventana de un quinto piso.

¹³⁵ Alvargonzález (1915). Hoy en paradero desconocido.

¹³⁶ El hotel sigue en pie y ha sido remodelado recientemente.

ello sabemos por la correspondencia existente entre Ignacio Zuloaga y Valle, conservada en el archivo de la familia Zuloaga. Evaristo visita al vasco casi todos los sábados en su estudio e incluso le pide ayuda para que interceda en la venta de unos aguafuertes que Valle necesitaba vender, creemos que para hacer frente a los gastos que la vida parisina le ocasionaba. Evaristo escribe: «Tengo 80 aguafuertes de Goya¹³⁷ que quiero vender y quisiera que usted me indique aproximadamente lo que pueden valer. Creo que es la primera edición. Rue de l'École de Medicine, n.º 4. Escribame».¹³⁸

El asunto de la venta de estas obras supuso un quebradero de cabeza al asturiano ya que encontramos en esta correspondencia numerosas idas y venidas en la decisión de la venta de estos aguafuertes. En otra carta sin fechar, Valle escribe a D. Ignacio:

Mi distinguido amigo: ayer a las cuatro de la tarde, cuando entré en casa, me encontré con su carta. Por ahora no quisiera vender los aguafuertes de Goya, me gustan muchísimo; tenía pensado encuadernarlos y hacer con ellos una especie de exposición, creo daría buen resultado. A usted, ¿qué le parece? Un chileno que conozco ha vendido en el hotel de Venitas, 7 aguafuertes de Rembrandt en 600 francos y me dijo que no eran, ni mucho menos, como estos de Goya. Este ejemplar debe ser de los mejores porque procede de un señor de Gijón que fue ministro por el año 50 y, como usted sabe, esta gente siempre carga con lo mejor. El sábado me pasaré por su estudio...¹³⁹

Desconocemos a quien pertenecieron estos grabados y cómo llegaron a manos de nuestro artista, aunque el hecho es especialmente relevante y objeto, sin duda, de otra investigación. No sabemos si el asunto se resuelve con la venta de los aguafuertes ya que Valle, de nuevo, escribe a Zuloaga cambiando de opinión una vez más: «Mi distinguido amigo: dígame si tiene ocasión todavía de venderme los aguafuertes de Goya en 750 francos. Evaristo Valle».¹⁴⁰ Lo que sí parece claro es que Valle lleva al estudio del maestro los aguafuertes, quizá deseoso de una opinión experta que pudiera establecer una valoración adecuada. La última carta sobre el asunto, ahora sí, está fechada el 31 de mayo de 1908. Valle escribe: «Mi distinguidísimo amigo: a últimos de semana me marché a España. Le agradeceré me indique día y hora para pasar a saludarle; de paso recogeré los aguafuertes».¹⁴¹

Tras una breve estancia en Gijón, Valle regresa una vez más a París. Se instalará de nuevo en el número siete de la Rue Belloni, donde ya había fijado su residencia en su segundo viaje a la capital francesa. Así se lo hace saber a Zuloaga en una carta fechada el 29 de julio de 1908: «Mi distinguidísimo amigo: he tomado un modesto estudio en la Rue de Belloni, n.º 7, el cual pongo a su disposición. Por

¹³⁷ Pudiera tratarse de una primera edición de *Los caprichos* de la que se vendió una tirada de 300 ejemplares.

¹³⁸ Carta de Evaristo Valle a Ignacio Zuloaga. Archivo familia Zuloaga, Zumaya (Guipúzcoa). Anexo XV.

¹³⁹ Carta de Evaristo Valle a Ignacio Zuloaga. Archivo familia Zuloaga, Zumaya (Guipúzcoa). Anexo XVI.

¹⁴⁰ Carta de Evaristo Valle a Ignacio Zuloaga. París, 17, miércoles. Archivo familia Zuloaga, Zumaya (Guipúzcoa). Anexo XVII.

¹⁴¹ Carta de Evaristo Valle a Ignacio Zuloaga. París, 31-05-1908. N.º 589. Archivo familia Zuloaga, Zumaya (Guipúzcoa). Anexo XVIII.

fin me quedo por ahora aquí y no pasé por su casa porque le creo ausente de París, pero en caso de estar usted todavía aquí, tenga la amabilidad de comunicármelo para pasar a saludarle. Su amigo. Evaristo Valle».¹⁴²

De esta carta deducimos que Zuloaga no visitó ni conocía el estudio de la Rue Belloni donde se alojó Valle durante su segunda estancia en París, algo que sí había hecho Luis Bonafoux.

Valle parece que subsistía a base de pintar retratos por encargo, tal y como le comenta a su amigo Zuloaga: «Me han encargado aquí un retrato de lo cual estoy muy contento».¹⁴³

Además, Valle era un asiduo de los cafés parisinos, especialmente del Dumesmil y del Montparnasse, y participaba en las tertulias del bar Criterion, lugar en el que entabla relación con el periodista Ángel Guerra.¹⁴⁴ Por manuscritos del propio Valle conservados en su fundación-museo de Gijón, tenemos testimonio de cómo eran esas reuniones parisinas de cafés donde nuestro protagonista tomaba buena nota de los personajes más relevantes del momento, de quienes realizaba caricaturas que luego enviaba a su amigo Juan Alvargonzález a Gijón. Así escribe Evaristo:

... Todas las noches con Cristóbal Ruiz acudía a la gran Brasserie Dumesmil del Boulevard[d] Montparnasse, siempre llena de gente que nada tenía que ver con el arte; por lo cual yo me encontraba muy a gusto sentado en aquel diván y oyendo a mi lado solo conversaciones vulgares que dejan de ser vulgares si el que las escucha sabe leer en este seguro barómetro de la vida [...] sentado en este diván yo dibujaba las caricaturas que mi amigo de Gijón me pedía para su semana en *El Independiente*...

De las noches que comparte en París con su amigo, el también pintor Cristóbal Ruiz, conservamos otro manuscrito significativo de puño y letra del propio Valle:

Por mi compañero el pintor Cristóbal Ruiz, fui presentado a la pintora alemana Sra. Pitti, menuda, dulce, rubia. Sra. que yo consideré por su cultura y por sus renovadoras ideas, alentadas por su esposo, el Sr. Pitti, francés, vehemente y recitador. Casi una vez por semana este admirable señor recitaba versos en alguna casa principal de París; y a estos actos, solíamos asistir Cristóbal y yo como invitados por el Sr. Pitti. Yo no sé si los dueños y sus convidados a esta fiesta literaria, tomaban en serio aquel dramático sentimentalismo que le embargaba al señor Pitti cuando declamaba sus versos; que de angelical ternura pasaba de pronto a los más ardientes arrebatos...

Por aquel tiempo le sucede un episodio muy curioso. En una de las mesas del café de Montparnasse un personaje ha terminado una partida de ajedrez y propone comenzar otra a Valle, quizá por la cercanía o por una casualidad. Evaristo acepta la invitación sin saber en un principio de quién se trataba, hasta que acaba la partida en tablas. Es entonces cuando le presentan a su rival, Vladimir Ilich Lenin

¹⁴² Carta de Evaristo Valle a Ignacio Zuloaga. París, 29-07-1908. N.º 578. Archivo familia Zuloaga, Zumaya (Guipúzcoa). Anexo XIX.

¹⁴³ Carta de Evaristo Valle a Ignacio Zuloaga. París, lunes. N.º 710. Archivo familia Zuloaga, Zumaya (Guipúzcoa). Anexo XX.

¹⁴⁴ Ángel Guerra (1874-1950). Es el pseudónimo del canario José Betancort Cabrera. Fue escritor, periodista y político. Corresponsal en París del diario *La Correspondencia de España*, fue director general de Prisiones durante el reinado de Alfonso XIII. Fue amigo personal de Benito Pérez Galdós y adopta como pseudónimo el nombre del personaje de una de sus novelas.

(1870-1924), padre de la Revolución rusa. Tal y como menciona Carantoña (1986: 46) esta anécdota, de ser cierta, debió suceder después de octubre de 1908, momento en el que Lenin y su esposa, Nadia Krúpskaia, se trasladan a París.

El 8 de febrero de 1909 Valle escribe a Zuloaga con la intención de que le aconseje y oriente en su trabajo: «Le ruego no se olvide de venir a ver mis trabajos»,¹⁴⁵ le pide al maestro.

El 20 de febrero de 1909 aún sigue Valle en París. Escribe de nuevo a su amigo Zuloaga solicitándole que intervenga para que se le acepte una obra en el Salón de ese año. Evaristo pide ayuda a D. Ignacio, hecho insólito y hasta ahora desconocido ya que se considera a Valle poco amigo de favores y mediaciones. Así escribe:

Mi distinguido amigo: como no conozco a ninguna de las personas que manejan los asuntos del Salón, no he podido saber quiénes componen el jurado, pues como usted sabe, lo hacen con gran reserva para los de afuera. El día 8 de marzo hay que llevar el cuadro, y como para esa fecha faltan 12 días, estoy intranquilo, pues de esto depende continuar estudiando en París. En fin, usted hará, y le ruego escriba a uno de sus amigos influyentes en el Salón, para que, sin pérdida de tiempo, este Sr. haga en su nombre lo que usted haría estando aquí. Le repito las gracias y se despide de usted su gran amigo. Evaristo Valle. El cuadro, con lo que usted indicó, ganó muchísimo.¹⁴⁶

Como podemos deducir, Valle tiene intención de exponer una obra en el Salón parisino de 1909. Sin embargo, no existen datos fiables de que efectivamente pudiera participar en esta exposición, pues ni ha sido posible localizar el catálogo de ese año, ni se explicaría fácilmente el regreso del asturiano a España, de forma que todo hace pensar que fracasó en su intento.¹⁴⁷ Del mismo modo, se evidencian los consejos que en materia artística Zuloaga proporcionaba a Valle, un alumno aplicado que adopta las sugerencias del maestro.

A su regreso a España, Evaristo se detiene en Madrid, visita de nuevo el Museo del Prado e inaugura el 29 de mayo de 1909 una exposición en la Sala Iturriz de la calle Fuencarral de la capital. Esta muestra será un nuevo punto de inflexión en su carrera artística. Su pintura, con buena acogida de público, se hace ahora conocida para la sociedad madrileña. En ella se reúnen treinta obras donde Valle muestra su genio rebelde y singular, maduro y trabajado. Toda la prensa nacional se hace eco del acontecimiento. Rafael Solís escribe el día 4 de junio de 1909 una crónica en *La Correspondencia de España*, donde describe el «arte nuevo» de Valle como de una «personalidad vigorosa y de una ingenuidad muy recomendable».

¹⁴⁵ Carta de Evaristo Valle a Ignacio Zuloaga. París, 08-02-1909. N.º 1074. Archivo familia Zuloaga, Zumaya (Guipúzcoa). Anexo XXI.

¹⁴⁶ Carta de Evaristo Valle a Ignacio Zuloaga. París, 20-02-1909. N.º 1094. Archivo familia Zuloaga, Zumaya (Guipúzcoa). Anexo XXII.

¹⁴⁷ Hemos de considerar que en todas las biografías de Evaristo Valle realizadas hasta la fecha consta que expuso en el Salón de París de ese año, aunque nosotros no podemos constatar que así fuera.

Alejandro Saint Aubin,¹⁴⁸ a quien Valle le dedicará su obra *De donde vendrán*,¹⁴⁹ expuesta en la Sala Iturriz con el número 4 de catálogo, recoge el 30 de mayo de ese año una crónica donde se muestra una fotografía del pintor. Su aspecto, más maduro y bravío, da muestras de la evolución de su personalidad, y por ende de su arte. Así lo describe Saint-Aubin:

Recio el cuerpo; sana la coloración que da al cutis aspecto de haber sentido la caricia del sol tropical y del bravío huracán de los mares; corrida la sotabarba hasta empalmar con las patillas, y estas con la crespa cabellera, si le veis deambulando por las calles a la hora de la muriente luz, o a cualquier otra hora, de seguro diréis que es un contraamaestre como los que aparecen en las zarzuelas para gritar a cada instante enfurecidos: ¡Cuatrocientos abordajes!, ¡rayos y vendavales! [...] ¡setecientos carronadas! [...] Pues no es contraamaestre sino pintor.

Esta es la primera descripción fisonómica y prácticamente la última que se hace de Valle en prensa.

Por los diversos artículos que se recogen sobre tan sonora exposición hemos podido dar cuenta de algunas de las obras expuestas: *Poeta*¹⁵⁰ o *La muerte del poeta*, *Carnaval en Asturias*,¹⁵¹ *La romería*,¹⁵² *La Sra. mayorazga*,¹⁵³ *Orador del rojo pendón*,¹⁵⁴ *Amo y criado*,¹⁵⁵ *Emigrantes*,¹⁵⁶ *Hombres de acción*,¹⁵⁷ *Bruja*,¹⁵⁸ *De dónde vendrán*,¹⁵⁹ *Convaleciente*, *¡Solo!*,¹⁶⁰ *En el bar*, *París*,¹⁶¹ *Impresiones de*

¹⁴⁸ Alejandro Saint Aubin (1857-1916). Pintor y crítico de arte, colabora con los diarios *El Liberal* y *El Heraldo de Madrid*, del que acaba siendo director. Como pintor cultiva el paisaje y la pintura de género. Obtiene la tercera medalla en la Exposición Nacional de 1895 con el lienzo titulado *Buenaventura*, y la segunda medalla en la Nacional de 1897 con la obra *Burlado y vencido*. Fue nombrado en 1912 vocal del Museo del Prado y contribuye a redactar su reglamento.

¹⁴⁹ La dedicatoria, en el ángulo inferior izquierdo de la composición, reza como sigue: «Al Sr. Saint-Aubin, recuerdo de Evaristo Valle, Madrid 1909». Esta obra salió a la venta en la sala madrileña Fernando Durán el 25 de marzo de 1998 con el número de catálogo 218 A. Actualmente la obra se encuentra depositada en la Fundación-Museo Evaristo Valle (Gijón). (Número 160).

¹⁵⁰ Número 2 del catálogo. Actualmente en el Museo Casa Natal de Jovellanos (Gijón), con el número de inventario 1513. Fue adquirido por este museo en la Galería Altamira de Gijón. (Número 73).

¹⁵¹ La primera obra de temática carnavalesca de la que tenemos noticia. Pudiera tratarse de la obra conocida como *Carnaval en Tiñana*, realizada aproximadamente a finales de 1908 y actualmente en paradero desconocido.

¹⁵² Conocida también con el nombre de *El bautizo*, ingresa en el Museo de Bellas Artes de Asturias en 1996 procedente de la Colección Masaveu, con el número de inventario 1855. (Número 163).

¹⁵³ Podría tratarse de la obra *El paseo de la marquesa*, *La marquesa* o *La mayorazga*, expuesto en el Salón de París de 1906 con el título *Mme. La Baronne*. Número de catálogo 1183. (Número 83).

¹⁵⁴ Podría tratarse de la obra *En la cuenca minera*, obra hoy en paradero desconocido. Lafuente Ferrari la data en 1912 por lo que si se tratara de esta composición, su fecha de ejecución debería ser anterior a 1909. (Número 165).

¹⁵⁵ En paradero desconocido.

¹⁵⁶ En la Fundación-Museo Evaristo Valle, número de inventario EV-1904/000. Titulado también *Paisaje negro* o *Procesión hacia el abismo*. (Número 71).

¹⁵⁷ Descrita en las crónicas como «cuatro cabezas con espíritus».

¹⁵⁸ Número 3 del catálogo. Descrita como una obra de tintes goyescos similar a las de *Los caprichos*.

¹⁵⁹ Número 160.

¹⁶⁰ Número 15 del catálogo.

¹⁶¹ «En él, Valle asocia varias figuras femeninas, espuma de vicio parisién, con resortes de factura absolutamente nuevos» Solís (1909).

apaches,¹⁶² *Retrato de Dña. Marciana Fernández*,¹⁶³ *Panneau*,¹⁶⁴ además de algunos bocetos y retratos. Entre los primeros destaca una «alegoría deliciosa de una sobremesa ideal en que cabalgan el amor y el pecado sobre vapores de champán»¹⁶⁵ y que podría tratarse de la acuarela de la colección Planell titulada *Vapores de Champagne*.¹⁶⁶

Tras el éxito de Madrid decide regresar a París con fuerzas renovadas. A pesar de la distancia que mostraba la capital del Sena hacia los pintores extranjeros, nunca dejó de lado al asturiano. Evaristo triunfó en los salones y entre la crítica más exigente, admirado por Bonafoux, Guerra, Garzón y el gran Zuloaga. En el transcurso de algunas de sus numerosas idas y venidas de Gijón a París, D. Ignacio preguntaba: «... ¿Y Evaristo Valle?, ¿cuándo vuelve? ¡Lástima de chico! Tiene mucho talento...».¹⁶⁷

De los dos años más que Valle pasa en París, apenas tenemos más noticias que las que narra en sus *Recuerdos de la vida del pintor*. Parece que expone durante los dos años siguientes, 1910¹⁶⁸ y 1911 en la Société Nationale y cuando todo indica que sus dificultades comienzan a superarse, Valle cae de nuevo en una profunda nostalgia y angustia vital. Su amigo, el pintor Isidro Nonell, muere el 11 de febrero de 1911 y, una vez más, abatido por una profunda tristeza comienza a plantearse el regreso a Asturias. Además, su madre, Dña. Marciana, cae enferma. Gijón le reclama de nuevo.

1.6. Aislamiento (1912-1915)

Evaristo está de nuevo en Gijón en 1912. El panorama artístico nacional florecía en las manos de Zuloaga y de Sorolla —sería en 1912 cuando el valenciano comenzaría su gran obra para la Hispanic Society de Nueva York por encargo de Sr. Archer Milton Huntigton—. Picasso y Braque, en París ambos, desarrollarán el conocido «cubismo sintético», empleando papeles pegados sobre el lienzo en forma de *collage* y trozos de arpilleras y telas en un intento de no caer en la abstracción que el cubismo analítico había anunciado.

¹⁶² «Ofrece seis tipos femeninos, vistos en las Barreras de París, candidatos de la Morgue, que atestiguan de un impresionismo y de una originalidad admirables» Solís (1909).

¹⁶³ Fundación-Museo Evaristo Valle, número de inventario EV-1909/003. (Número 162).

¹⁶⁴ Número 19 del catálogo. Parece que se trata de la obra titulada *Tríptico italiano*. (Número 159).

¹⁶⁵ Solís (1909).

¹⁶⁶ *Evaristo Valle (1873-1951). Dibujos*. Ministerio de Cultura-Fundación-Museo Evaristo Valle, 1996. (Número 64).

¹⁶⁷ Bonafoux, Luis: *Destierro Artístico*. París al día. París, 1908.

¹⁶⁸ Participa en el Salón de 1910 con el retrato de su madre (número 162). También ese año realiza el retrato de su abuela materna, Dña. Benita Suárez Quirós, a quien no conocería nunca pero que copia de una fotografía (número 168).

Los movimientos culturales también tuvieron cabida en este Gijón de entre siglos. Los cambios que se producían en las estructuras sociales ampliaron el número de instituciones dedicadas a promover la cultura entre las clases medias y populares. Así, en 1881 se funda el Ateneo Obrero de Gijón,¹⁶⁹ una entidad dedicada al fomento de la educación en la ciudad donde se celebraban exposiciones, talleres, cursos y conferencias e incluso representaciones teatrales. Fue uno de los primeros ateneos creados en España y alcanza su máxima expansión a comienzos del siglo xx: en 1904 inaugura su biblioteca y abre sucursales en los barrios de El Llano, La Calzada y La Guía.

Por otro lado, en la prensa local y regional se anunciaban espectáculos teatrales para diversión y entretenimiento de una naciente clase media y de la ya casi consolidada burguesía industrial que había convertido a Gijón en un gran coloso industrial. El Teatro Jovellanos era el más antiguo y de mayor tradición de la ciudad; había sido construido por el arquitecto Andrés Coello¹⁷⁰ e inaugurado en 1854. El interior del edificio era de pequeñas dimensiones con un patio de butacas en forma de semicírculo. El rápido crecimiento de la ciudad y el gran número de espectadores que acudían a sus funciones obligó a realizar una ampliación en 1904, encargada al arquitecto Miguel García de la Cruz.¹⁷¹ Otro de los teatros en boga en el Gijón de principios de siglo xx fue el Dindurra,¹⁷² construido por iniciativa del empresario Manuel Sánchez Dindurra e inaugurado el 28 de julio de 1899.¹⁷³

Otro de los lugares de entretenimiento de los gijoneses fue el Teatro-Circo Obdulia, enmarcado en un primer momento dentro de un complejo dedicado al espectáculo y que incluía un parque de atracciones, un salón para bailes, un café-restaurant, una plaza de toros, un circo ecuestre y una casa de baños. El terreno habilitado al efecto y conocido con el nombre de *La Florida* se encontraba frente a la Iglesia de los Capuchinos y fue cedido para su explotación a los

¹⁶⁹ La asociación cerrará sus puertas y se incautarán sus bienes en 1937, en plena Guerra Civil. Fue reinaugurada en 1981.

¹⁷⁰ Andrés Coello (1805-1880). Arquitecto madrileño que participó en varias obras significativas en Asturias tales como la cárcel de Pola de Laviana, la Casa de Baños de Fuensanta en Nava y la remodelación de la Plaza del Fontán en Oviedo. En esta última obra defendió a ultranza los planos originales del arquitecto Francisco Pruneda, oponiéndose a la decisión de los comerciantes de levantar una segunda altura sobre las tiendas de la Plaza. El Ayuntamiento de Oviedo medió en la disputa concediendo a los comerciantes esa segunda altura bajo supervisión de Coello, arquitecto municipal en ese momento. Se encargó además de la reforma de la Casa de Comedias de Oviedo.

¹⁷¹ Miguel García de la Cruz (1874-1935). Fue arquitecto municipal de Gijón entre los años 1903 y 1932. Cultiva en la construcción de sus edificios un estilo modernista en un primer momento y, posteriormente, un racionalismo de carácter regionalista. Suyos son entre otros el diseño del paseo del Muro de San Lorenzo, la Plaza del Carmen, la Pescadería Municipal, el edificio para la Gota de Leche, la Cárcel de El Coto o las Casas Baratas del Coto de San Nicolás, todos ellos en Gijón.

¹⁷² El proyecto arquitectónico fue realizado por Mariano Marín Magallán. Sufre numerosas reformas tras la Guerra Civil. Hoy en día su lugar lo ocupa el actual Teatro Jovellanos. Anexo XXIII.

¹⁷³ *El Noroeste*, 29 de julio de 1899: «Todos nos reíamos cuando supimos que el dueño de este teatro, Sr. Dindurra, se proponía en el breve plazo de diez meses levantar un edificio tan amplio y magnífico como el que ayer noche se inauguró, y hoy puede el ducazal gijonés reírse de todos nosotros, puesto que ha conseguido realizar los planes que no nos cabían en la cabeza».

empresarios Florencio Valdés, Ángel García Rendueles y Antonio Rodríguez San Pedro. Finalmente las previsiones iniciales fracasaron y únicamente se construyó el Teatro-Circo Obdulia. Se inaugura en 1876 según el diseño del arquitecto Juan Díaz, quien no recibió pago alguno por su trabajo ya que sería compensado al poner el nombre de una de sus hijas al teatro: Obdulia. El teatro estaba rodeado por un gran parque, lo que formaba la zona conocida como Campos Elíseos. Con la aparición del cine, el teatro comienza a proyectar infinidad de películas y se convierte en una de las salas de mayor capacidad de España con 680 butacas, cuarenta y tres palcos y 1200 asientos de galería.¹⁷⁴ El teatro era empleado además para celebrar mítines, espectáculos circenses y bailes.¹⁷⁵

El nacimiento del cine y su rápida difusión hicieron de Gijón una ciudad abierta al séptimo arte. La primera proyección cinematográfica tuvo lugar el 12 de agosto de 1896 en el Teatro Jovellanos, ya que aún no se habían construido edificios a tal efecto. En 1910 se abre al público el primer edificio construido para albergar un cine, el Versailles, que más adelante cambiaría el nombre por el de Goya. Este cine se cerró en 1981 y el edificio, del que se desconoce el nombre del arquitecto, se derribó en 1987.¹⁷⁶ A pesar de que algunos de sus teatros se adaptaron a las nuevas circunstancias, se construyeron espacios habilitados especialmente para la proyección de películas. Para dar mayor empaque y dignidad a este tipo de edificios se siguieron los modelos arquitectónicos de los teatros y uno de los más emblemáticos fue el cine Robledo.¹⁷⁷ Construido por el arquitecto Manuel del Busto¹⁷⁸ en 1916, estaba ubicado en la calle Corrida, esquina con la calle Asturias, y debe su nombre al promotor Emilio Fernández Robledo. El cine se inauguró el 2 de mayo de 1917 y se mantuvo abierto hasta el 17 de junio de 1991.

En 1912 Miguel García de la Cruz, el arquitecto del Teatro Jovellanos, diseña el proyecto del cine Salón Doré, ubicado en pleno paseo de Begoña.¹⁷⁹ El local se inaugura en 1914 y constaba de siete puertas de acceso que facilitaban la evacuación de los espectadores. Cambiará su nombre por el de cine Imperio, para desaparecer definitivamente en 1954. Otros cines como el Avenida, el cine Roma o

¹⁷⁴ www.slideshare.net/camroces/gijn-clisico.

¹⁷⁵ *El Comercio*, 16 de febrero de 1880: «Se hacen grandes elogios de la riqueza y buen gusto de lo que se rifó en el baile del domingo en Campos Elíseos. El baile estuvo animadísimo, con gran concurrencia de máscaras».

¹⁷⁶ Actualmente ese antiguo espacio cinematográfico lo ocupa el hotel Begoña.

¹⁷⁷ Conocido también como Teatro Robledo. Bajo esta denominación se recoge en la prensa de la época —véase *El Comercio*, 10 de diciembre de 1919—. Se mantuvo la fachada del edificio y se reconvirtió en viviendas en 1992.

¹⁷⁸ Manuel del Busto Delgado (1874-1948). Nacido en Cuba, fue un insigne arquitecto cuya principal producción puede verse en los edificios gijoneses del primer cuarto del siglo xx. A partir de 1930 diseña conjuntamente sus obras con su hijo Juan Manuel del Busto González. Suyos son la Escuela Superior de Comercio, el Banco Gijonés de Crédito, los cines Natahoyo y Astur, la estación ALSA de autobuses o el Teatro Arango, todos ellos en Gijón.

¹⁷⁹ Al lado del actual edificio del Centro Asturiano.

el cine María Cristina también fueron claves en el desarrollo del Gijón del siglo xx, aunque no estudiaremos a fondo su historia sino que los limitaremos a esta breve mención ya que se escapa del periodo histórico que comprende nuestra investigación.

En este ambiente cultural y en muy poco tiempo la ciudad mejoró en servicios, espectáculos, comercio e industria, hasta convertir el Gijón de mediados del siglo xx en la ciudad más populosa de Asturias por delante de la capital, Oviedo.¹⁸⁰

Evaristo, sin embargo, precisamente en este periodo, vive encerrado en su estudio, de espaldas a la realidad social y cultural de la época. De entre todas las crisis importantes de su vida, de entre todas las idas y venidas en su producción, esta sería la más difícil de superar. Comienza a manifestarse su agorafobia, su miedo a los espacios abiertos, su pánico a caminar por las calles de Gijón y su evidente soledad y encierro.

El 20 de marzo de 1912, a las once y media de la mañana y en la iglesia parroquial de Somio¹⁸¹ (Gijón), contrae matrimonio su amada sobrina y fundadora del Museo Evaristo Valle, Dña. María Rodríguez del Valle con el hijo del banquero D. Florencio Rodríguez, D. José María Rodríguez González. Ofició la ceremonia D. José María Valdés, quien había bautizado al contrayente y a quien Valle retrata en su acuarela *El capellán D. José María Valdés*.¹⁸² El padrino del enlace fue un cajero del Banco de Gijón y pariente del novio, D. Baldomero Pelayo. La madrina, Dña. Marciana Fernández Quirós, madre de Evaristo y abuela de la novia, no pudo asistir por enfermedad. En su lugar fue Dña. Juana del Valle de Llano Ponte, hermanastra de Evaristo. El pintor tampoco asistió al enlace pero procuró como regalo una de sus obras más melancólicas y emblemáticas: *Pierrot*.¹⁸³

La muerte de Dña. Marciana Fernández Quirós, ocurrida en Gijón el 21 de abril de 1912, deja a Evaristo sumido en una profunda crisis de la que no se recuperaría nunca, marcado constantemente por episodios de profunda tristeza y agorafobia. Dejó de pintar pero su genio artístico le salvaría de la locura, de la soledad anhelada, y, en definitiva, de sí mismo. Evaristo comienza a escribir para hacer frente a esa soledad que le acompaña, para acallar la voz del arte que le susurra desde sus adentros:

Varios años así encerrado en casa y sin pintar. Pero, en cambio, no ceso de emborronar cuartillas. Ya que por mi enfermedad no puedo vivir en el mundo de fuera, con esto de escribir he inventado otro, para mí solo, y dentro de mí

¹⁸⁰ Gijón tenía, en 1950, 110 985 habitantes mientras que Oviedo contaba en esa misma fecha con 106 002.

¹⁸¹ Lugar donde había sido bautizado el novio, D. José María Rodríguez González.

¹⁸² Realizada hacia 1912. D. José María Valdés fue el párroco de D. Alejandro Pidal y Mon (1846-1913), enemigo acérrimo de Clarín y apodado por este «El Zar de Asturias». Actualmente se conserva en la Fundación-Museo Evaristo Valle con el número de inventario EV-1912/003. (Número 174).

¹⁸³ Esta obra fue cortada en su parte inferior. Actualmente se conserva en la Fundación-Museo Evaristo Valle con el número de inventario EV-1909/001. (Número 164).

casa, que al cabo me resulta más interesante que el que pudiera vivir en Gijón, o acaso en París (Valle Fernández, 2001: 4).

Algunos episodios de la vida de Evaristo Valle aparecen confusos o dispersos, en buena medida por la poca cohesión existente en las notas que dejó escritas el pintor tras su muerte.¹⁸⁴ Muchas de sus andanzas ni siquiera parecen ser recordadas por el propio Valle, especialmente en este periodo de inactividad que nos ocupa. El propio Lafuente Ferrari, desorientado por las informaciones de las que disponía escribe: « ¿Cuántos años estuvo sin pintar? No es fácil saberlo. Años después el propio Valle diría en Londres al crítico Konody que había estado ocho años sin pintar» (Lafuente Ferrari, 1963: 94), quizá contando todas las idas y venidas que su arte había sufrido.

Lo que sí está claro es que antes de su encierro, Valle ilustra, en agosto de 1912, el relato escrito por Javier Aguirre de Viar¹⁸⁵ para la revista *El Cuento Asturiano*, titulado «Los viudos de Rodríguez».¹⁸⁶

1.7. De vuelta a la vida pública gijonesa (1915-1919)

Tras este encierro voluntario, no será hasta 1915 cuando podamos ver de nuevo una muestra del arte de Valle. La vida gijonesa bulle de aliento y alma creativa y la salud de Evaristo mejora notablemente.

Ilustra el libro de poemas de Luis Fernández Valdés¹⁸⁷ titulado *Un kilo de versos*,¹⁸⁸ con prólogo de Alfredo García, *Adeflor*. Valle logra un dibujo de carácter cómico donde dos simpáticos gordinflones parecen disfrutar en pareja de la lectura de un libro.¹⁸⁹

El 21 de agosto de 1915 Valle participa en una exposición colectiva en el Real Club Astur de Regatas de Gijón,¹⁹⁰ junto con otros compañeros como el escultor Sebastián Miranda, el humorista Pedro Sánchez y los pintores Ventura Álvarez Sala¹⁹¹ y Juan Martínez Abades.¹⁹²

Las escasas exposiciones celebradas en Gijón hasta la fecha dejaban paso ahora a un renacer de las bellas artes. El Real Club de Regatas, que había sido fundado el 10 de septiembre de 1911, se convierte ahora en un ejemplo de impulso

¹⁸⁴ Y que ordenó de modo exhaustivo Lafuente Ferrari (1963: 17-18).

¹⁸⁵ Valle realiza una caricatura suya para *El Independiente*, el 7 de noviembre de 1908.

¹⁸⁶ Anexo XXIV. (Números 179 al 199).

¹⁸⁷ Conocido como *Ludi* y uno de los alumnos más destacados del Real Instituto Jovellanos de Gijón, según consta en el cuadro de honor de 1896 (Guzmán Sancho, Flórez, 1993: 473).

¹⁸⁸ Número 203.

¹⁸⁹ Anexo XXV.

¹⁹⁰ En una de sus dependencias situada en los salones del Casino de Gijón.

¹⁹¹ Que acababa de obtener la Primera Medalla en la Exposición Nacional de Bellas Artes de 1915.

¹⁹² Alvargonzález (1915).

de la actividad artística de la ciudad. Por las crónicas consultadas,¹⁹³ parece que Valle expuso aquí siete cuadros. Hemos tenido noticia de los titulados *Carnaval en Tiñana*,¹⁹⁴ *La Sra. marquesa*, *Retrato de Dña. Benita Suárez Quirós*¹⁹⁵ y *Entierro de la sardina*.¹⁹⁶ De los dos primeros da fe una crónica de Fernando García Vela, amigo de Evaristo y colaborador directo de José Ortega y Gasset en la *Revista de Occidente* fechada el 15 de septiembre de 1915 y publicada en *El Noroeste*. De los otros dos restantes, la recogida en *El Comercio* el 29 de agosto del mismo año.

Por la correspondencia conservada en el archivo de la Fundación José Ortega y Gasset-Gregorio Marañón de Madrid, la amistad entre Evaristo Valle y el filósofo data, al menos, del verano de 1915. Valle, en un estado de profunda crisis anímica, apenas sale de su estudio gijonés hasta comienzos de ese año, momento en que comienza tímidamente a liberarse de su angustia. La primera carta del pintor a Ortega que se conserva en dicho archivo y que reproducimos a continuación, fechada el 24 de agosto de 1915, da cuenta de que el madrileño pasa el verano de ese mismo año en Asturias:

Mi distinguido amigo: no sé por qué entendí que partiría usted en el correo de las dos, y al deshacer el error ya era tarde, y tuve un gran sentimiento, así es que por esta, le envío el más respetuoso y cariñoso saludo; y deseando que de mi tierra lleve un buen recuerdo se despide de usted el que cuenta entre las impresiones más hondas de la vida su lectura de la Conferencia de El Escorial, que he de procurar volver a leer, la que me despertó un deseo vehemente de conocer todas sus obras. El oxígeno de la encantadora Lueza me da la franqueza de brindarle mi humilde amistad, y los Picos de Europa, una severa venia de admiración y respeto. Su amigo. Evaristo Valle.¹⁹⁷

Por lo que consta en la misiva, Ortega abandona la región el mismo 24 de agosto con lo que pudo visitar la exposición que sobre Valle se inaugura en el Real Club de Regatas de Gijón el día 21 y para la que Vela realiza una crónica que se publicará en el diario *El Noroeste*.

La admiración que sintió Evaristo por uno de los grandes nombres del pensamiento universal fue creciendo con el paso de los años, al igual que su relación de amistad. Vela había conocido a D. José en 1914, cuando este realizó un viaje a Asturias que dejó anotado en sus *Notas de andar y ver* y recogido en el tercer tomo de *El espectador*¹⁹⁸ bajo el título *De Madrid a Asturias o los dos paisajes*. Ortega viajará a Asturias en varias ocasiones y al menos en una de ellas, gracias a la invitación de su amigo García Vela, Valle actuó como cicerone. Pudiera ser que mostrara a Ortega la vida rural y marinera de las localidades costeras de

¹⁹³ «Evaristo Valle». *El Noroeste*, Gijón, 26 de agosto de 1915; «La exposición del Club». *El Comercio*, Gijón, 29 de agosto de 1915.

¹⁹⁴ Paradero desconocido.

¹⁹⁵ En la Fundación-Museo Evaristo Valle con el número de inventario EV-1910/001. (Número 168).

¹⁹⁶ Probablemente se trate del legado por el industrial asturiano Alberto Paquet al Museo Casa Natal de Jovellanos (Gijón), con número de inventario 0005. (Número 201).

¹⁹⁷ Carta de Evaristo Valle a José Ortega y Gasset. Gijón, 24-08-1915. Signatura C-88/37. Archivo Fundación Ortega y Gasset-Gregorio Marañón. Madrid. Anexo XXVIII.

¹⁹⁸ Conjunto de reflexiones sobre historia, política, filosofía, religión, etc., compuesto por ocho volúmenes escritos entre 1916 y 1934.

Cudillero y Luarca, e incluso la grandeza de una parte de los Picos de Europa. Lo que sí sabemos con seguridad es que Valle regala a Ortega el lienzo *Escena marinera*,¹⁹⁹ hoy en colección particular.

Además, Valle establece el primer contacto con el pensamiento orteguiano a partir de este mismo 1915, momento en que queda impactado por la lectura de las *Meditaciones del Escorial*, publicadas en abril de ese mismo año. En ellas, Ortega analiza esta colosal construcción como expresión colectiva de la psicología del pueblo español. Para Ortega, este monumento es fruto exclusivo del esfuerzo y sacrificio, pero carente de todo ideal; es un «tratado del esfuerzo puro», pero sin un fin concreto. Así, Ortega establece un paralelismo con la historia del pueblo español, de nuestra alma colectiva. El español quiere ser grande por el solo hecho de serlo pero sin intención de defender una idea política, religiosa o moral concreta. El ímpetu, el coraje, la voluntad, son características genuinas de nuestro pueblo pero sin vinculación alguna con el intelecto o las ideas. Valle compartirá muchas de las ideas de Ortega, convencido como estaba de la necesidad de hombres capaces para regenerar España y devolverle un pasado glorioso que comenzaba a negársele.

Mientras Gijón concentraba un buen número de pintores y se abría paso como centro artístico provincial, Oviedo no quería quedarse atrás de ningún modo. Así, y por iniciativa de los asiduos a la tertulia La Claraboya, de claro talante liberal, entre los que se encontraban el escultor Víctor Hevia, el escritor y periodista José Antonio Cepeda, los hermanos nacidos en México César y Marcelo Presno, el poeta Antonio Gamoneda, el financiero Pedro Masaveu y el historiador Juan Uría, entre otros, se pone en marcha la Primera Exposición Regional de Bellas Artes de Oviedo. Del mismo modo, José Ramón Zaragoza, uno de los más relevantes pintores asturianos, se desvivió igualmente para lograr atraer a los principales artistas del momento a la capital asturiana.

La muestra se inaugura el 12 de septiembre de 1916 a las cinco de la tarde en el Paraninfo de la Universidad de Oviedo. Presidió el acto el gobernador provincial, Sr. Larrosa, acompañado del alcalde de la ciudad, Sr. Fernández, del diputado provincial, Sr. Ramón Prieto, y del vicerrector de la Universidad, Sr. Jesús Arias de Velasco. Los carteles, de cierto toque modernista, fueron creaciones originales de los artistas Eugenio Tamayo y Marcelo Presno. La exposición contaba con varias secciones: la Sección de Pintura, con veintinueve artistas y 130 obras; la Sección de Escultura, en la que participaban únicamente cinco escultores con un total de diez obras; la Sección de Dibujo, con cuatro artistas y doce obras; y finalmente la Sección de Fotografía, con una única representación a cargo de Ramón García Duarte y siete obras.²⁰⁰

¹⁹⁹ Este óleo, fechado hasta ahora alrededor de 1917, bien pudo realizarse a la luz de estos nuevos datos, en el verano de 1915. (Número 204).

²⁰⁰ Exposición Regional de Bellas Artes. *Asturias, Revista Ilustrada*. Septiembre 1916.

En lo relativo a la disposición de los cuadros y la museografía de la exposición, resulta especialmente significativa la importancia que se le otorga en la crónica de *El Comercio* del 16 de septiembre, firmada por el periodista Muñoz de Diego: «Los cuadros, armónicamente distribuidos en la tonalidad y en los estilos. Muebles antiguos, porcelanas polícromas, plantas tropicales. Algún diván para descansar en la visión de los lienzos. Todo lleno de luz, mucha luz blanca. Y a las tardes, conciertos de música exquisita, por estos músicos oscurecidos bajo las nieblas grises de Asturias...».

La decoración e instalación de los muebles corrió a cargo de una de las casas de mayor solera de la capital, la de los hermanos Del Río,²⁰¹ situada en la calle Uría, número 72. Valle enviará a la exposición cuatro *Crepúsculos*²⁰² y el retrato de su madre Dña. Marciana,²⁰³ reflejo de una «vida de pesadumbre y de pesimismo que encaje el ánimo».²⁰⁴ El comentario sobre la obra de Evaristo Valle que recoge catálogo de la muestra²⁰⁵ está firmado por Jesús Domínguez Bordona, destacado escritor y crítico de arte. En él se muestra un recorrido por la trayectoria del pintor, desde sus años parisinos hasta su exposición madrileña en el Salón Iturriz, con comentarios e impresiones de otros críticos conocedores de la obra del asturiano. Frente al retrato de su madre, Valle comenta a Domínguez: «Quise dar la sensación de algo incorpóreo, de algo como un recuerdo, como una sombra que pasa...» a lo que este, emocionado piensa y escribe: «... Lo amaba, lo amaba [...] ¡No fue solo un milagro de genio!...».

Durante los años 1917 a 1919 Valle participa activamente en la preparación de los carnavales gijoneses. Por algunos apuntes manuscritos de D. Eduardo Vigil-Escalera²⁰⁶ que se conservan en la Fundación-Museo Evaristo Valle, podemos saber cómo eran las fiestas de carnaval que Valle conoció y disfrutó. La cita que reproducimos a continuación tiene una extensión considerable, pero hemos decidido mantenerla tal cual la escribió uno de los grandes amigos gijoneses de Evaristo a propósito de la celebración en Gijón de dicha festividad. Así escribe D. Eduardo:

Decía Valle que el carnaval en Asturias no tenía igual y que no habiéndolo visto en sus años mozos no nos podíamos imaginar qué era aquello. En Gijón el carnaval era de todos. Ricos y pobres participaban de él [...] Un tal Fausto

²⁰¹ José y Bernabé del Río fundaron en 1881 un taller de ebanistería que tiene como primera sede la calle General Elorza de Oviedo. Comienzan a decorar las principales residencias burguesas de la capital y trasladan su establecimiento al número 72 de la calle Uría. Entre sus principales clientes se encuentran la Diputación Provincial de Oviedo y el Banco Herrero. Cierran definitivamente sus instalaciones en 1985.

²⁰² Uno de ellos en la colección Prendes Pando de Gijón y reproducido por Barón Thaidigsmann (2000).

²⁰³ Números 205 y 210.

²⁰⁴ Muñoz de Diego (1916).

²⁰⁵ Catálogo Primera Exposición de Bellas Artes. Oviedo, septiembre 1916.

²⁰⁶ Amigo personal de Evaristo Valle.

Goyanes,²⁰⁷ gran organizador, tiene en sus manos esto de los carnavales y prepara la llegada a Gijón del Rey Momo, y en una gran caravana de carrozas dirigidas hasta el ayuntamiento donde desembarca el tal rey, donde hoy está la cofradía de pescadores. Allí estaba la carroza real; a seis metros de altura está el rey, que era el propio Fausto Goyanes y la reina que era su hermano Esteban. A continuación de la carroza regia, iban en caravana unas siete carrozas y coches engalanados. Las calles por donde pasaba el cortejo estaban cubiertas de cabezas humanas que saltaban, gruñían y aplaudían en aquel esperpento sin par. Llevaban pancartas llenas de picardía y mala intención y allí estaban todos los tipos populares de Gijón, fueran ricos o pobres. En una de las carrozas iban de damados el célebre Gaspar Cienfuegos-Jovellanos²⁰⁸ y, haciendo de oso un tal Polín, empleado de consumos. Más atrás, en un caballo escuálido iba, a modo de Don Quijote, Alberto Paquet²⁰⁹ y sobre un pollino, el simpatiquísimo Elías Velasco. José Ramón Martínez-Marina y Olabarría iba convertido en Clown de circo y en las asentaderas llevaba pintado un ojo bien grande. *El Curzio*, que tenía una casa de préstamos, iba de mandarín, con una bata de seda natural y riquísimamente bordada en colores. Después seguían otros y otros en incansable desfile humano que se prolongaba hasta el día siguiente.

Valle era miembro de la tertulia La Parra, encargada de organizar los conocidos «entierros de la sardina». Tenemos conocimiento de que el pintor presenciaba el desfile de comparsas y aldeanos, que con sus disfraces se entregaban al jolgorio y desenfreno propios de la festividad. Evaristo, fiel admirador de la idiosincrasia del pueblo asturiano presente en este baile de máscaras, reflejó en su producción más admirada esta temática, repitiendo una y otra vez tipos populares que, al son del vino y de la fiesta, danzan desenfrenados en un baile animal.

De 1917 serían sus bocetos para abanicos del *Baile de la prensa*,²¹⁰ así como el diseño de algunos programas de mano. Pudiera ser que en esta fecha realizara la obra titulada *En el baile*,²¹¹ que se expone en enero de 1919 en la exposición ovetense del Salón Masaveu. El cuadro, en contraposición a la temática más popular de aldeanos embriagados y danzantes dominados por el dios Baco, muestra la vertiente aristocrática y burguesa del carnaval de comienzos del siglo xx. La obra expone el hecho excepcional de que fueran las féminas quienes se acercaran a los hombres,²¹² cubiertas por un antifaz, con la intención de solicitarles un baile, hecho que hizo especialmente famosos a los carnavales de la villa gijonesa.

En la primavera de ese mismo año, Valle, en compañía de su sobrina María y del esposo de esta, D. José María Rodríguez, realiza un viaje a Madrid. Disfrutaron de los jardines del Pardo, del Escorial, viajan a Toledo y visitan, en la provincia de

²⁰⁷ Personaje ilustre de Gijón; dedicado a la contratación, por cuyo empeño se construyó, en 1885, un circo gallístico en el Paseo de Begoña de Gijón.

²⁰⁸ Conocido popularmente como «Gasparón».

²⁰⁹ Amigo personal de Valle, a quien compró numerosos cuadros que posteriormente legó al Museo Casa Natal de Jovellanos en Gijón.

²¹⁰ Número 220.

²¹¹ Óleo sobre lienzo (50 × 64 cm) vendido en la sala de subastas Fernando Durán de Madrid el 28 de noviembre de 2012 por 19 000 euros (lote número 12, página 7 del catálogo). Actualmente se encuentra en depósito en la Fundación-Museo Evaristo Valle de Gijón. (Número 410).

²¹² Es interesante la similitud temática existente entre esta obra y la realizada por el pintor realista francés William-Adolphe Bouguereau (1825-1905) titulada *Ninfas y Sátiro* (1873), actualmente conservada en el Instituto de Arte Clark de Williamstown (Massachusetts). Bouguereau fue el hombre fuerte del academicismo francés y primer presidente del Departamento de Pintura de la Sociedad de Artistas Franceses.

Aragón el Monasterio de Piedra,²¹³ fundado por monjes cistercienses en el siglo XII, del que Valle queda impresionado. De él realizará la obra *El monasterio*,²¹⁴ reproducida por Lafuente Ferrari en su biografía del artista (Lafuente Ferrari, 1963: 118). En el mismo viaje parece que pudo realizar también *Las gallinas o Aldeana con gallinas* (Lafuente Ferrari, 1963: 119). Durante ese viaje, tanto Evaristo como su sobrina realizan algunos apuntes tomados del natural, algo poco frecuente en el asturiano. De ellos se conserva, en la Fundación-Museo Evaristo Valle, un cuaderno con dibujos del propio pintor y de María llenos de dinamismo e ironía.²¹⁵ Del mismo modo, podemos apreciar en algunos de ellos ciertos toques futuristas, propios del movimiento que eclosiona en París tras el manifiesto publicado por Marinetti en el diario *Le Figaro* el 20 de febrero de 1909.

Sin embargo, Valle, poco amigo de las grandes Exposiciones Nacionales, presentará este año, y por vez primera en su carrera, dos obras a esta muestra. A las once de la mañana del 28 de mayo de 1917 es inaugurada, por SS. MM. los reyes, la Exposición Nacional de Bellas Artes en el Palacio de Exposiciones del Retiro. Evaristo Valle expone, en la sala XVI, dos cuadros: el *Retrato de un asturiano*²¹⁶ y un cuadro de paisaje titulado *Acebedo, Asturias*.²¹⁷ Nicanor Piñole obtiene en la muestra una segunda medalla, mientras sus amigos y admirados José Gutiérrez Solana y Cristóbal Ruiz son galardonados ambos con terceras medallas. Desafortunadamente, los cuadros de Evaristo no merecieron la atención del jurado, pero Valle había encontrado ya su fórmula expresiva. Pintaba, y eso era lo importante.

A comienzos de 1918 localizamos la siguiente carta que Valle escribe a su amigo Ortega. Fechada el 5 de enero, esta misiva que ahora reproducimos desvela aspectos relevantes de la relación entre ambos y del estado anímico del propio Valle:

Mi distinguido y respetable amigo: Desde que partí de Madrid tenía deseos de escribirle a usted para expresarle mi gratitud por su amistoso recibimiento. Pero Gijón mata toda noble iniciativa y todo deber que tenga algo que ver con la cortesía y el sentimiento. Luego, andando los días, empecé una carta para felicitarle por el segundo número de *El espectador*, exquisito y admirable, y temiendo que fuera mal escrita quedó sin ir al correo. Después ensayé con otra, por la Conferencia de La Coruña [...] Y por último me decido hoy por ser año nuevo, época de cartas y tarjetas. Le envío mi enhorabuena por las obras mencionadas y por los escritos en *El Sol*; lecturas que me proporcionaron sumo placer por descubrirme cosas delicadas que agradecen el alma y el espíritu. Discurriendo con cierto egoísmo esta felicitación, debería dedicármela a mí. Aquí nos tiene usted viendo llover y oyendo hablar de millones. El carbón desencadenó en Asturias un río de oro. Nada de esto va conmigo a no ser la insípida lluvia. Pero estoy muy conforme, y creo que si no lo estuviera no podría entretenerme como me entretengo en pintar, sin hacerme ilusiones y sin esperar situación mejor. En un cuarto de mi casa pinto con modestia, pero a la vez con amor; dejándome llevar por mí mismo, sin pensar en medallas ni otras glorias. Andando el tiempo, reuniré una porción de obras en las que estará estampada una parte de mi alma y entonces sabré si estas cosas de mi alma son dignas de tomarse en consideración.

²¹³ Provincia de Zaragoza.

²¹⁴ Colección particular. (Número 248).

²¹⁵ Anexo XXVI. (Números 377-397).

²¹⁶ Reproducido en *La Esfera*, 30 de junio de 1917. Actualmente en paradero desconocido. (Número 207).

²¹⁷ Lafuente Ferrari (1963: 97) señala que los dos cuadros aparecen en el catálogo de la Exposición con los números 374 y 375 y que poseen las mismas dimensiones: 2,09 x 1,31 m.

Capítulo I. ¿Quién fue Evaristo Valle?

Ahora Fernando Vela está leyendo una de mis novelas, y parece que le va gustando. En lo que lleva leído me ha hecho muy buenas observaciones. Si por casualidad llega a imprimirse, me tomaré la libertad de enviarle algún ejemplar. En esta novela no hay patatas. ¿Recuerda usted aquellas groseras del capítulo que ha leído en Soria cuando me hallaba yo en plena neurastenia? Con Vela y Pepe su recuerdo se resucita con frecuencia: pues con entusiasmo, muy a menudo hablan de usted. Deseándole un año feliz al lado de sus personas queridas, se despide de usted su amigo que le respeta y admira. Evaristo Valle.²¹⁸

De esta carta podemos deducir informaciones significativas. En primer lugar, que no hace mucho habían coincidido Valle y Ortega en Madrid, quizá como consecuencia de la celebración de la Exposición Nacional de 1917, en la que el asturiano había participado con dos obras. En segundo lugar, que Valle estaba resentido y desanimado con Gijón por la escasez de exposiciones y posibilidades artísticas que la ciudad ofrecía. No olvidemos que fue Oviedo la ciudad que albergó la Primera Exposición Regional de Bellas Artes en 1916 y que Gijón, a excepción de algunos conatos en el Real Club Astur de Regatas, aún no había eclosionado como epicentro artístico. En tercer lugar, que Evaristo leía y leía bien. Admiraba a Ortega y era fiel seguidor de su pensamiento. Conocía sus escritos en el diario *El Sol*, había leído el segundo volumen de *El espectador* y tenía conocimiento de sus conferencias y coloquios. Por ese enorme respeto y admiración que Evaristo profesaba a Ortega, el mismo Valle reconoce que hizo varios ensayos antes de enviar esa carta definitiva y que «por último me decido hoy por ser Año nuevo, época de cartas y tarjetas».

Del mismo modo, la apatía del asturiano se hace evidente, desinteresado por la industrialización y avances que en Asturias suponía la explotación minera y solo entretenido en pintar y ver caer las gotas de lluvia. Lo que parece claro es que Valle solamente dejó de pintar en el periodo comprendido entre la muerte de su madre, 1912, y comienzos de 1915. Es decir, unos dos años y medio. De ello es prueba evidente la propia mano de Valle en estas letras y su participación en algunas exposiciones tras estas fechas.

De la misma carta se deduce que Evaristo ya había comenzado a escribir en 1917 su primera novela, *Oves e Isabel*, publicada dos años después. Será Fernando Vela su primer confidente y quien tendrá el privilegio de leer esos apuntes iniciales para ofrecerle algún consejo y apoyo. Valle, interesado en conocer la opinión de Ortega sobre su primer escrito, confía en poder enviarle un ejemplar en caso de que la novela fuera publicada, aunque finalmente no se cumple el envío.

Del mismo modo podemos destacar que en esta carta es la primera vez que nos encontramos con un Valle que habla abiertamente de sufrir neurastenia. Pero sin duda la reflexión más interesante de esta misiva la lleva a cabo el propio artista al responder a la pregunta que desemboca en esta investigación: ¿qué lleva a Evaristo Valle, un hombre solitario y reflexivo del Gijón provinciano de comienzos del siglo xx, a convertirse en uno de los pintores contemporáneos más originales de nuestro país? Y la respuesta nos la da el propio artista cuando dice: «En un cuarto

²¹⁸ Carta de Evaristo Valle a José Ortega y Gasset. Gijón, 05-01-1918. Signatura C-75/5 a. Archivo Fundación Ortega y Gasset-Gregorio Marañón. Madrid. Anexo VII.

de mi casa pinto con modestia, pero a la vez con amor; dejándome llevar por mí mismo, sin pensar en medallas ni otras glorias. Andando el tiempo, reuniré una porción de obras en las que estará estampada una parte de mi alma y entonces sabré si estas cosas de mi alma son dignas de tomarse en consideración».

Durante el verano de 1917 Valle comienza a participar activamente del movimiento regionalista que cobra cada vez mayor fuerza en Asturias y que tiene en el paisaje y en las tradiciones y costumbres de la tierra su principal punto de apoyo. Es importante destacar cómo la simpatía de Valle por este movimiento le hizo partícipe de uno de los más significativos proyectos regionalistas, encabezado por un buen número de intelectuales asturianos. De la mano de su amigo Fernando García Vela se decide a colaborar como ilustrador en la naciente revista *Región: Revista de Asturias*, cuyo primer número ve la luz el 18 de julio de 1917. Este primer número tendrá como portada el *Retrato de Menéndez Pidal* realizado por Nicanor Piñole y premiado con la segunda medalla en la Exposición Nacional apenas un mes antes. La revista, de publicación quincenal en un principio, se vio abocada a una edición cada vez más espaciada en el tiempo, hasta su desaparición en enero de 1918.²¹⁹ El precio de los tres primeros números fue de quince céntimos, precio que aumentó a veinte a partir del cuarto número. Del mismo modo, existía la posibilidad de solicitar una suscripción semestral al precio de 2,25 pesetas.

La revista tenía dos sedes: la calle Ezcurdia número cincuenta y dos de Gijón, dirigida por García Vela, donde descansaban la redacción y la sede administrativa; y la redacción de Oviedo, sita en la calle Fontán número quince y dirigida por José Antonio Cepeda.²²⁰

Colaboradores asiduos de la publicación fueron, entre otros, artistas y hombres de letras²²¹ tales como Ventura Álvarez Sala, Rafael Altamira, Benito Buylla, Telésforo Cuevas, Benito Deebrouck, Víctor Hevia, Antonio Gamoneda, Nicanor Piñole, Eugenio Tamayo, Nemesio Lavilla, Manuel Fresno, Eleuterio Quintanilla, José Ramón Zaragoza, Adeflor,²²² el político conservador Nicanor de las Alas Pumariño, el historiador y cronista de Asturias Juan Uría Ríu, el empresario Pedro Masaveu y, curiosamente, José María Rodríguez, hijo de Florencio Rodríguez, presidente del Banco de Gijón y esposo de su sobrina María, fundadora de la Fundación-Museo Evaristo Valle. Entre las personalidades ilustres que también participaron de las ideas regionalistas de la revista destacan las figuras del marqués de Villaviciosa de Asturias²²³ y del vizconde de Campogrande.²²⁴

²¹⁹ El último número de la revista es el número ocho y sale a la venta el 1 de enero de 1918.

²²⁰ Cuaderno de apuntes n.º 1 de Evaristo Valle, 1917-1918. P. 4, existe una referencia al Sr. Cepeda. Archivo Enrique Lafuente Ferrari. LFL/6. Real Academia de Bellas Artes de San Fernando.

²²¹ Buena parte de ellos miembros de la tertulia ovetense La Claraboya.

²²² Pseudónimo del periodista Alfredo García.

²²³ Título concedido por el rey Alfonso XIII en 1892 a Pedro José Pidal y Bernaldo de Quirós, hijo del político conservador D. Alejandro Pidal y Mon, a quien Valle pinta en una acuarela titulada *El capellán D. José María Valdés* (ca. 1912), conservada en la Fundación-Museo Evaristo Valle.

Estas ideas regionalistas que tan en boga estaban en 1917 Valle ya las había leído y escuchado a través del propio Ortega. D. José escribe en el segundo número de la revista *Región: Revista de Asturias* un artículo titulado «Sobre el localismo», que será publicado el 1 de agosto de 1917. En él defiende la idea de una pluralidad de regiones fuertes que se construyan sobre una España unida: «En lugar de una sola cabeza tan enorme como vaga, prefiramos suscitar sobre el cuerpo, hoy sin estructura, de España, una pluralidad de capitales menores pero enérgicas y suficientes». Y continúa Ortega afirmando que «hay trozos del haz peninsular que tienen necesidades, características, peculiares maneras de sentir, un repertorio de costumbres en plena vigencia, un poder económico articulado y de inconfundible fisionomía. ¿Por qué no intentar que toda esa comunidad de rasgos y condiciones se condense en una clara voluntad local?». Y el propio Valle, al igual que Ortega comparte la idea de «¿por qué no aspirar a una España que sea amplísima armonía donde hallen fecunda resonancia todas las melodías peninsulares y en ella den su eco emocionado como en un corazón innumerable?». ²²⁵

De este modo Valle realiza cinco portadas ilustradas para la revista y dos cabeceras de secciones. ²²⁶ La primera de las portadas fue publicada en el número 4, el 1 de octubre de 1917, con motivo de la celebración del centenario del nacimiento del poeta asturiano Ramón de Campoamor (1817-1901). Al pie de dicha ilustración se recoge el diálogo entre dos hombres de ropas harapientas:

- ¿No has ido a Navia a honrar al poeta?
- No he podido; me atan en Gijón importantes negocios de carbón. ²²⁷

En la primera página del cuaderno de notas de Valle conservado en el Archivo Enrique Lafuente Ferrari de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando se recoge una primera versión de este diálogo del modo que sigue:

- Voy a Navia al centenario de Campoamor. ¿Me acompañas?
- No puedo, me atan en Gijón importantes asuntos [tachado] negocios de carbón. ²²⁸

La siguiente portada ilustrada por Valle lleva por título *En el casino* y se publica en el número cinco de la revista, el 21 de octubre de 1917. Dos hombres sentados en sendos sofás conversan:

- Dichoso de usted que no tiene hijas; las mías me enloquecen con el cine.
- También las criadas, amigo mío; anteayer hallé en la sopa un pedazo de prospecto. ²²⁹

²²⁴ Álvaro Fernández de Miranda y Llano Ponte (1855-1924), fundador en 1916 de la Liga Regionalista Astur. Emplea como pseudónimo en sus artículos el apelativo de *Lábaro*.

²²⁵ Ortega y Gasset (1917).

²²⁶ Números 245 y 371-376.

²²⁷ *Región: Revista de Asturias*. Número 4. 1 de octubre de 1917. Biblioteca de Asturias Ramón Pérez de Ayala.

²²⁸ Cuaderno de apuntes n.º 1 de Evaristo Valle, 1917-1918. P. 1. Archivo Enrique Lafuente Ferrari. LFL/6. Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, Madrid.

También en la página número dos del cuaderno de notas de Valle encontramos una referencia a esta ilustración: «Todo el día comiendo prospectos por los bulevares».²³⁰ En el mismo número de la revista,²³¹ Valle realiza una cabecera de sección titulada *Diálogos al plato —por no decir platónicos—* donde un hombre grueso está sentado a una mesa comiendo opíparamente mientras dos hombres, uno de ellos más anciano y otro más joven, conversan animadamente mientras pasean por un escenario de árboles. En ese mismo número de revista,²³² el pintor vuelve a ilustrar la cabecera de una sección con una imagen de aldea asturiana bajo el título *Mentiras convencionales. La Quintana*.

Otra de las portadas de Valle para la revista fue la publicada en el número seis, de 10 de noviembre de 1917, bajo el título *La cosecha de manzana*. Dos hombres ebrios rodeados de botellas y vasos de sidra conversan:

- ... ¿Cómo irá lo de Rusia?
- ¿Cómo piensas ahora en Rusia? ¿No te arrebató todo el pensamiento la perspectiva de la sidra a perrina?^{233, 234}

Para esta ilustración también Valle emborriona algunas hojas del cuaderno de apuntes conservado en la Real Academia de San Fernando, donde como versión inicial recoge:

- ¿Cómo irá lo de Rusia?,
- ¿Cómo piensas en Rusia?, ¿no te arrebató todo el pensamiento la perspectiva de la sidra a perrina.²³⁵

Del mismo modo, Valle vuelve a publicar, esta vez en el número siete de la revista, del 1 de diciembre de 1917, una nueva portada titulada *En San Vicente Paul, hablando de política*. Un buen número de mujeres conversan animadamente, por grupos, mientras una de ellas se viste descaradamente con pieles de raposa. El diálogo entre ellas es el que reproducimos:

- Lo de los catalanes ha sido una raposería, nunca las raposerías dejan de ser raposerías.
- ¡Oh, Asunción! Yo creo que repites tanto eso de la raposería para burlarte de mis pieles.²³⁶

²²⁹ *Región: Revista de Asturias*. Número 5. 21 de octubre de 1917. Biblioteca de Asturias Ramón Pérez de Ayala.

²³⁰ Cuaderno de apuntes n.º 1 de Evaristo Valle, 1917-1918. P. 2. Archivo Enrique Lafuente Ferrari. LFL/6. Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, Madrid.

²³¹ *Región: Revista de Asturias*. Número 5. 21 de octubre de 1917. Biblioteca de Asturias Ramón Pérez de Ayala.

²³² *Región: Revista de Asturias*. Número 5. 21 de octubre de 1917. Biblioteca de Asturias Ramón Pérez de Ayala.

²³³ Moneda de escaso valor empleada a comienzos del siglo xx.

²³⁴ *Región: Revista de Asturias*. Número 6. 10 de noviembre de 1917. Biblioteca de Asturias Ramón Pérez de Ayala.

²³⁵ Cuaderno de apuntes n.º 1 de Evaristo Valle, 1917-1918. P. 2. Archivo Enrique Lafuente Ferrari. LFL/6. Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, Madrid.

²³⁶ *Región: Revista de Asturias*. Número 7. 1 de diciembre de 1917. Biblioteca de Asturias Ramón Pérez de Ayala.

Conservamos también varias versiones de este diálogo recogidas en el cuaderno personal de la Academia:

- Soy franca, me gustan las raposadas.
- No seas guasona, lo dices por mis pieles.²³⁷

O la que reza:

- Pues yo censuro lo de los catalanes; nunca me gustaron las raposerías.
- ¡Oh, Asunción! Lo dices guaseándote de mis pieles.²³⁸

La última portada que Valle realiza para la revista será también la última que salga a la luz, ya que *Región* habrá de cerrar su edición tras el último número de 1 de enero de 1918. La portada de este número, titulada *El santo del papá. En pleno conflicto de las subsistencias*, nos muestra una opípara mesa familiar repleta de niños, donde el cabeza de familia, ante su esposa y una sirvienta que porta un humeante manjar exclama: «Hijos míos, aquí tenéis toda mi hacienda convertida en tartas. ¡Viva España! ¡Viva la Pepa!»²³⁹

De esta leyenda también encontramos referencias anteriores en el cuaderno de apuntes manuscrito de Valle conservado en la Academia de San Fernando: «El papá se achispa el día de su santo y pronuncia un discurso: “¡Este es un día extraordinario hijos míos, aprovechando que mañana volverá a agobiarnos el tema de las subsistencias [...] en la casa hasta que al cabeza de familia no le nombren ministro”».²⁴⁰

Como podemos apreciar, los grandes temas regionales, nacionales e internacionales son los que Valle refleja en cada una de estas ilustraciones, en un compromiso evidente con la crítica situación que Asturias y por ende España, estaban viviendo. La Revolución rusa, el estallido de la Primera Guerra Mundial, la consecuente carestía de los alimentos y escasez de víveres y los inicios del movimiento regionalista catalán se convierten en foco de crítica ácida con tintes de humor negro por parte del artista.

Es en 1918 cuando comienza a desarrollar uno de sus temas pictóricos más importantes y el que sin duda más fama le proporcionaría: el de la carnavalada.

²³⁷ Cuaderno de apuntes n.º 1 de Evaristo Valle, 1917-1918. P. 1. Archivo Enrique Lafuente Ferrari. LFL/6. Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, Madrid.

²³⁸ Cuaderno de apuntes n.º 1 de Evaristo Valle, 1917-1918. P. 3. Archivo Enrique Lafuente Ferrari. LFL/6. Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, Madrid.

²³⁹ *Región: Revista de Asturias*. Número 8. 1 de enero de 1918. Archivo Fundación-Museo Evaristo Valle, Gijón.

²⁴⁰ Cuaderno de apuntes n.º 1 de Evaristo Valle, 1917-1918. P. 46. Archivo Enrique Lafuente Ferrari. LFL/6. Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, Madrid.

Enlaza Valle aquí con la pintura de Goya, de Eugenio Lucas Velázquez (1817-1870)²⁴¹ y de Leonardo Alenza (1907-1945).²⁴²

La evasión de lo cotidiano con el disfraz y la máscara empleados por la gente del campo se convierten en una especie de bacanal tizianesca con tintes de negra ironía y crítica social desgarradora. Son las carnavaladas de Valle un modo de huida hacia delante. Una realidad mágica y mítica donde nada es lo que parece. Sin embargo, y como el arte y la vida son reflejos fieles de uno mismo, las contradicciones artísticas de Valle se superponen y entremezclan con sus vaivenes personales. Encerrado en su estudio gijonés, Evaristo fabricó un universo hasta hoy desconocido en la pintura asturiana, muy al estilo de los espectáculos parisinos del gran Toulouse-Lautrec (1864-1901) pero trasladados con tono irónico y cierta ternura a una Asturias que se ríe de sí misma. Porque hablar de Valle y de su obra es hablar de la risa, el humor y la comicidad. Nicolai Gógol (1809-1852), uno de los escritores favoritos de Valle, había confesado años antes, a propósito de los personajes de sus novelas *El inspector* (1836) y *Las almas muertas*, que «la risa era el único personaje honesto y noble que había en ellas», algo que sin duda el joven Evaristo no olvidaría a la hora de pergeñar su universo artístico.

Durante 1918 participa en dos exposiciones: la Segunda Exposición Regional de Pintura de Oviedo, inaugurada el 9 de septiembre, y otra personal, inaugurada en diciembre en el Bazar Piquero de Gijón.

La primera es festejada con la presencia del rey Alfonso XIII, al que Valle saluda personalmente (Carantoña, 1986: 66). Parece ser que el monarca se detuvo con especial atención en los cuadros de Valle e hizo que le presentaran al pintor. Se interesó especialmente por sus carnavaladas²⁴³ e incluso llegó a comentarle: «Veo que se preocupa usted, sobre todo, de dar una impresión de movimiento a sus figuras...».²⁴⁴ Francés Cambó, ministro de Fomento y gran coleccionista de arte, felicita también de modo efusivo al asturiano.

La muestra fue subvencionada por el Ayuntamiento de Oviedo y la Diputación Provincial, según el modelo de la celebrada dos años antes. Igual que aquella, esta exposición tuvo su sede en el Paraninfo de la Universidad de Oviedo, y los hermanos Del Río se hicieron cargo de la decoración y del mobiliario. La diferencia principal con respecto a la celebrada en 1916 fue que desaparecían las secciones de fotografía y dibujo (con escasa participación en la primera muestra) y en cambio se introducían ahora la sección de arquitectura, con dos proyectos de D.

²⁴¹ Pintor madrileño, fiel seguidor de Goya. Perteneció al movimiento del Romanticismo. Desarrolla una pintura fantasiosa e imaginativa, con escenas de intenso dramatismo. Destacan sus aquelarres, sus escenas de tauromaquia, de la vida popular madrileña, e imágenes inquisitoriales.

²⁴² Pintor madrileño seguidor de Goya. De visión crítica y mordaz, muestra los aspectos más sencillos y descarnados de la realidad. Gran dibujante, su factura suelta a base de manchas denota un gran manejo de la luz y del color.

²⁴³ «La Exposición Valle». Xavier de Bradomín.

²⁴⁴ *El Noroeste*, 10 de septiembre de 1918.

Luis Menéndez Pidal y Álvarez y tres de D. Manuel del Busto.²⁴⁵ Valle envía a la Regional un total de dieciocho cuadros, entre los que destacan los dedicados al tema de palcos²⁴⁶ y las escenas de carnaval,²⁴⁷ además de dos *Lavanderas* y la obra titulada *Domingo en la aldea*,²⁴⁸ que «ejemplifica el tipo de paisaje de horizonte muy alto [...] síntesis muy lírica de la aldea asturiana» (Barón Thaidigsmann, 2000: 112).

La segunda muestra se inaugura el 9 de diciembre a las seis de la tarde. Valle enviaría veintiuna obras, con gran éxito según los comentarios de la prensa. Esto supone la consagración de Valle y sus carnavaladas. Así lo hace constar Fernando Vela:

Nada es tan Valle como sus carnavaladas [...] El carnaval es un tiempo de sinceridad y de libertad; cada cual se muestra como es. Se expresa, se gesticula, se hacen muecas y ademanes, se ríe, se baila sin trabas ni respetos. Para un artista como Valle, enamorado del gesto, del movimiento, de la expresión, el carnaval es el tiempo de recoger visiones. En el carnaval se deshace la uniformidad de nuestro vestir, se llega a lo pintoresco, a lo grotesco en el traje y a lo bellamente decorativo. He aquí otro motivo para un pintor.²⁴⁹

Valle logra vender, de modo casi inmediato, una *Carnavalada*, al Sr. Joaquín Velasco y un *Paisaje con figuras*,²⁵⁰ adquirido por D. Alberto Paquet.²⁵¹ Tras esta muestra y coincidiendo con la publicación de la comedia en tres actos *Los Rubianes*, escrita por Alfredo García, *Adeflor*, se celebró una comida-homenaje en el salón del piso principal del Hotel Malet de Gijón,²⁵² con alrededor de sesenta invitados, en honor del propio escritor y de Valle.²⁵³

Valle inicia 1919 con una gran exposición en los Salones del Nuevo Bazar,²⁵⁴ propiedad de los Sres. Masaveu de Oviedo, inaugurada el 15 de enero²⁵⁵ y continuación de la celebrada en Gijón el mes anterior. El eco de la exposición se recoge con gran admiración en la prensa regional. Expone treinta obras entre las

²⁴⁵ *Catálogo II Exposición Regional de Bellas Artes*. Oviedo, septiembre de 1918.

²⁴⁶ Números 80-82.

²⁴⁷ Según Lafuente Ferrari (1963: 288), se trataría al menos de dos *Entierros de la sardina* y *Carnaval en el muelle* («Exposición Valle: Las carnavaladas». *El Noroeste*, diciembre 1918). (Números 201, 231 y 407).

²⁴⁸ También llamado *Tarde de domingo* y reproducido en *La Esfera*, el 13 de septiembre de 1919. (Número 415).

²⁴⁹ García Vela (1918).

²⁵⁰ *El Noroeste*, 10 de diciembre de 1918.

²⁵¹ Miembro de una de las principales familias de navieros, procedente del sur de Francia, afincada en Gijón desde finales del siglo XIX. Se dedicaron además a las finanzas de la mano de la familia Urquijo y a los negocios de ferrocarriles y minería. Alberto Paquet fue un gran admirador de la obra de Valle y legó algunas de sus adquisiciones al Museo Casa natal de Jovellanos en Gijón.

²⁵² Hotel que sirvió la comida de la boda de Dña. María del Valle (sobrina de Evaristo) y D. José María Rodríguez.

²⁵³ *El Noroeste*, 21 de diciembre de 1918. *El Comercio*, 21 y 22 de diciembre de 1918.

²⁵⁴ La primera galería de arte de Asturias, situada en la C/ Civadevilla, n.º 15.

²⁵⁵ «Exposición Valle». *El Correo de Asturias*, 4 de enero de 1919. La muestra finalizará el día 25 de enero.

que destacan: *Viendo el mar*,²⁵⁶ *Gitanas*,²⁵⁷ *Las palomas*,²⁵⁸ *Lavanderas*, *Una broma*, *En el baile*,²⁵⁹ *Pin y Rosa*,²⁶⁰ *La corrada*,²⁶¹ *Domingo*,²⁶² *Sobre el mar*,²⁶³ *Procesión*²⁶⁴ y *A la tarde*.²⁶⁵ En Valle nace, ya desde este momento, la idea de viajar a Estados Unidos. Así se recoge en el diario *El Pueblo Astur* el 15 de enero de 1919: «Valle se dispone a abandonarnos por algunos amantes del arte, partirá en breve para los Estados Unidos, donde le espera un éxito grandioso...». Nada más lejos de la realidad. El viaje a América de Evaristo se retrasaría hasta finales de 1927 y el éxito que le auguraba el diario asturiano no sería tal.

Unas declaraciones de Valle recogidas en prensa a propósito de la muestra en los Salones Masaveu dejan bien clara la intención del artista en lo relativo a su arte: «Yo podría pintar de la manera acaramelada y fácil con que lo hacen otros pintores españoles y hasta esa pintura me daría un rendimiento mayor que el que mi manera de hacer me produce. Pero afortunadamente, yo no soy hombre de necesidades, y además, y esto es lo principal, yo no hago traición a mi espíritu y prefiero hacer obra perdurable...».

De las escasas reflexiones que Valle hace públicas con respecto a su trabajo, esta es quizá una de las más interesantes ya que se inclina por un estilo fiel a sí mismo, alejado de gustos populistas y académicos aunque le cueste el fracaso profesional.

Fernando Torner²⁶⁶ en *El Pueblo Astur*,²⁶⁷ recoge en su crónica, a propósito del arte de Valle, unas reflexiones hermosas:

²⁵⁶ Con el número 2 del catálogo. Adquirido por César Cañedo y González Longoria por un precio de 1000 pesetas tal y como consta en el inventario de ventas del Salón Masaveu. «La exposición Valle». *El Correo de Asturias*, 17 de enero de 1919.

²⁵⁷ Con el número 3 de catálogo y adquirido por Juan María González del Valle. *El Correo de Asturias*, 17 de enero de 1919.

²⁵⁸ Reproducido en el número 1 de la *Revista Arte Vasco* en 1920. (Número 417).

²⁵⁹ Con el número 26 del catálogo. «La exposición Valle». *El Correo de Asturias*, 17 de enero de 1919. (Número 410).

²⁶⁰ Con el número 20 del catálogo. La exposición Valle. *El Correo de Asturias*, 17 de enero de 1919. De esta obra se conserva una versión en el Museo de Bellas Artes de Asturias con el número de inventario 472. (Número 243).

²⁶¹ Número 403.

²⁶² Adquirido por Bernaldo Quirós. Erróneamente fechado por Lafuente Ferrari en 1920 ya que se expuso en el Salón Masaveu de 1919 y en el Salón Lacoste de Madrid del mismo año. Actualmente se encuentra en el Museo de Bellas Artes de Asturias procedente de la Diputación Provincial. Tiene el número de inventario 940. (Número 424).

²⁶³ Adquirido por Graciano Sela. «La exposición Valle». *El Correo de Asturias*, 17 de enero de 1919.

²⁶⁴ Con el número 18 del catálogo. «La exposición Valle». *El Correo de Asturias*, 17 de enero de 1919. (Número 244).

²⁶⁵ Con el número 8 del catálogo. «La exposición Valle». *El Correo de Asturias*, 17 de enero de 1919.

²⁶⁶ Hermano de Florentino Torner y amigo personal de Valle. Era asiduo de la tertulia La Claraboya, que, junto con otros periodistas, críticos y literatos, se celebraba en el Café Español de Oviedo situado en la calle Cimadevilla. La tertulia se llamaba *La Claraboya* porque la mayoría de sus integrantes

Valle es una personalidad un tanto desequilibrada, con el desequilibrio del espíritu que trasciende de las formas y que no puede, por lo tanto, hallar en ellas su plena expresión. Este desequilibrio es la característica del romanticismo. La falta de expresión adecuada atormenta al artista, que busca constantemente formas nuevas, hasta el punto de caer a veces en extravagancias [...] Valle se propone rarísimas veces emocionarnos con la perfección del dibujo, con la pureza de la forma; no son esos sus intereses espirituales. En cambio os sorprenderá la vida, el movimiento, la emoción que hay en las obras de este pintor [...] El arte es creación, constante creación de valores nuevos y cuanto más elevados y universales estos valores más grande es el artista [...] Todo es cuestión de genio. Cuanto más genio, menos se necesita de la técnica tradicional y más se crea otra para sus propias necesidades internas. De aquí que el genio casi siempre sea, en vida, un fracasado...

Tras el éxito de crítica y público de la exposición en los Salones Masaveu, Valle se siente con fuerzas renovadas para viajar por tercera vez en su vida a Madrid. Vuelve a visitar el Museo del Prado, Toledo y El Escorial en la primavera de 1919. Del 12 al 30 de junio de ese mismo año expone en el Salón Lacoste de Madrid, situado en el número cincuenta y tres de la Carrera de San Jerónimo. Presenta cincuenta y cinco cuadros de factura exquisita, definidos por el crítico Francisco Alcántara como «amplia y gustosamente panteísta, donde no existe un centímetro cuadrado de acorchamiento ni de insensibilidad, es toda ella coloraciones delicadas como las de los rostros vivos y agitados por la emoción».²⁶⁸ Entre las obras que presenta se encuentran las siguientes: *Las palomas*, *Pin y Rosa*, *La romería*,²⁶⁹ *La corrada*,²⁷⁰ *La procesión*,²⁷¹ *De camino*, *La señora*,²⁷² *Día de mar*, *Pescador*,²⁷³ *Bruja*,²⁷⁴ *El descanso*, *Atardecer (crepúsculo)*, *La señora y los pobres*,²⁷⁵ *Cura de aldea*,²⁷⁶ *Cudillero*,²⁷⁷ *Encuentro*,²⁷⁸ *Casería*, *La casina*, *Domingo*,²⁷⁹ *La Quintana*,²⁸⁰

llevaban gafas, y sus imágenes, tras los ventanales del café asemejaban una claraboya formada por pequeños vidrios.

²⁶⁷ «Un pintor ilustre. Evaristo Valle». *El Pueblo Astur*, 20 de enero de 1919.

²⁶⁸ Alcántara (1919).

²⁶⁹ Parece tratarse de otra versión a la que comenta Lafuente Ferrari (1963) y que él mismo vio en casa de Alfonso Paquet.

²⁷⁰ En el Museo de Bellas Artes de Asturias procedente de la Colección Pedro Masaveu. Número de inventario 1856. (Número 401).

²⁷¹ En el Museo de Bellas Artes de Asturias procedente de la Colección Pedro Masaveu. Número de inventario 1819. (Número 244).

²⁷² Número 47 de catálogo. «Los cuadros de Valle». *El Sol*, Madrid, 17 de junio de 1919.

²⁷³ Fue adquirido por Cesar Cañedo y González Longoria (1880-1955), séptimo conde de Agüera, emparentado con Evaristo Valle por su rama materna. Perteneció a sus descendientes hasta que fue comprado por un coleccionista particular a un precio de remate de 10 000 euros en subasta celebrada el 26 de febrero de 2014 en la Sala Goya de Madrid. (Número 411).

²⁷⁴ Llamado también *La vieja*. Número 43 de catálogo. «Los cuadros de Valle». *El Sol*, Madrid, 17 de junio de 1919.

²⁷⁵ Del que existe una versión posterior de 1949. (Número 309).

²⁷⁶ Se encuentra en la Fundación-Museo Evaristo Valle con el número de inventario EV-1917/011. Tiene el número 5 de catálogo. «Los cuadros de Valle». *El Sol*, Madrid, 17 de junio de 1919. (Número 225).

²⁷⁷ Se encuentra en la Fundación-Museo Evaristo Valle con el número de inventario EV-1919/001. (Número 398).

²⁷⁸ Esta obra se reproduce en Diego (1975: 68). Se recoge una versión distinta de esta obra, con el mismo título en *La Esfera* (21 de febrero de 1925) con motivo de la exposición de Valle en Londres. Esta nueva versión pudo realizarla alrededor de 1924 mientras que la primera data de 1919. (Número 441 primera versión).

*La familia*²⁸¹ y dos *Lavanderas*,²⁸² con los números de catálogo 17 y 41 respectivamente. Por las fotografías sobre la muestra, publicadas el 22 de junio de 1919 en el semanario *Blanco y Negro*, se pueden apreciar algunas de las obras que Valle llevó a Madrid. Identificamos el cuadro *Pescadoras de algas*,²⁸³ que se encuentra desde el 29 de enero de 2004 en depósito en el Museo de Bellas Artes de Bilbao y que fue adquirido por un coleccionista particular en 1973 en la sala de subastas madrileña Durán con el título *Pescadores de algas*.

A la inauguración acuden entre otras personalidades el crítico de arte D. José Francés,²⁸⁴ D. Aureliano Beruete, que era en ese momento director del Museo del Prado, el pintor D. Mariano Benlliure. La muestra se convierte en un gran éxito y compran obras de Valle autores de la talla de Ignacio Zuloaga²⁸⁵ y Aureliano de Beruete y Moret (1876-1922).²⁸⁶

Para Alcántara es una lástima que los cuadros de Valle se vayan de Madrid «sin que influyan cuanto deben influir en la juventud»,²⁸⁷ por lo que insta a su amigo Mariano Benlliure (1862-1947),²⁸⁸ entonces director del Museo de Arte Moderno de Madrid, a que adquiera para dicha institución una obra de Evaristo. A dicha petición se sumaron varios críticos²⁸⁹ mediante una carta, escrita por José Francés, a la que el propio Benlliure responde como sigue:

Amigo Alcántara: Nuestro común y buen amigo José Francés, me escribe incluyéndome la carta que ustedes me dirigen, firmada por muchos compañeros queridos y estimo tan justos los deseos expuestos en dicha carta, que como única contestación le diré: pueden enviar al Museo el cuadro del pintor Valle y el precio, e inmediatamente pasará la

²⁷⁹ Número 6 de catálogo. «Los cuadros de Valle». *El Sol*, Madrid, 17 de junio de 1919. (Número 424).

²⁸⁰ Adquirido por el Museo de Arte Moderno de Madrid. Número 52 de catálogo. «Los cuadros de Valle». *El Sol*, Madrid, 17 de junio de 1919. (Número 402)

²⁸¹ Lafuente Ferrari (1963: Fig. 112). (Número 236)

²⁸² No podemos precisar con exactitud de qué versiones de este tema se trata, aunque *Lavandera en el arroyo*, del Museo de Bellas Artes de Asturias (número de catálogo 432) podría ser una de estas obras. (Número 429).

²⁸³ Número 404.

²⁸⁴ Crítico de arte en la revista madrileña *La Esfera*. Emplea el pseudónimo de Silvio Lago.

²⁸⁵ Posiblemente pudo adquirir Zuloaga el óleo titulado *Mirando al mar*, actualmente en la colección Tati Álvarez. También el Sr. Guillermo Guisasola, según crónica de Francisco Alcántara en *El Sol*, 1 de julio de 1919.

²⁸⁶ Hijo del pintor, historiador y crítico de arte Aureliano Beruete. Doctor en Filosofía y Letras por la Universidad Complutense. Fue director del Museo del Prado entre 1918 y 1922 en sustitución de José Villegas, quien renunció a su cargo tras el robo de *Las alhajas del Delfín*. Durante su mandato se actualizaron los inventarios del museo, se concluyó la ampliación del edificio proyectada por Fernando Arbós y aumentaron las donaciones de fondos museográficos. Además se produjo la primera compra del museo por suscripción pública y se celebró el primer centenario de la institución. Donó al museo algunas obras de su padre tales como *La tapia del Pardo*, *Afuera de Madrid*, *Paisaje de Castilla* y *Doña Teresa Moret, señora de Beruete*.

²⁸⁷ Alcántara (1919).

²⁸⁸ Pintor y escultor valenciano, íntimo amigo de Joaquín Sorolla. Destaca por su estilo minucioso y detallista, de modelado vivaz y nervioso en sus esculturas, por las que destacó especialmente.

²⁸⁹ José Francés es quien escribe la carta a Benlliure, apoyado, entre otros compañeros, por Francisco Alcántara y Rafael Urbina.

Capítulo I. ¿Quién fue Evaristo Valle?

propuesta al Patronato, que no dudo será aceptada. Cuando visité la interesante exposición de este artista y pude apreciar su indiscutible talento, si hubiera podido en aquellos momentos disponer de medios, ya existiría una obra suya en nuestro Museo; pero me encontraba con que la «reducida» cantidad destinada a adquisiciones, estaba invertida para el pago de tres obras, del malogrado Julio Antonio, Capuz y Macho,²⁹⁰ pues carecía el Museo de tan prestigiosas firmas. Estando por abonar el importe de dos de ellas, debido al estado anormal de los presupuestos. Una vez resuelto esto, procuraré que con la mayor rapidez se abone el importe del cuadro del pintor Valle. Justamente en estos momentos me ocupo de los nuevos presupuestos, aumentando en lo posible las partidas que creo necesarias, teniendo más en cuenta aquellas relacionadas con exposiciones y adquisiciones de arte contemporáneo, y confío que el ministerio, tan amante del arte, las defenderá con todo cariño. Es para mí una gran satisfacción contar con la colaboración de los compañeros. A todos os abraza, Mariano Benlliure. Hoy, 29 de septiembre de 1919.

Como podemos apreciar, la obra de Valle interesa y mucho, por lo que finalmente el Museo de Arte Moderno adquiere para su colección su obra *La Quintana*.²⁹¹ El cuadro se colgará en una nueva sala²⁹² del museo que se abriría al público el 8 de febrero de 1924.²⁹³

Una crónica de junio de 1919 recogida por García Mercadal para *La Correspondencia de España*, describe de modo excepcional la personalidad de Valle y nos permite acercarnos un poco más a su arte:

Pensativo, observador, gustaba del recogimiento espiritual, como si a su alma la embargasen otras preocupaciones o estuviese llena de la visión de cosas lejanas, acaso aquellos paisajes del país nativo, de amplios horizontes, de verdores permanentes, de alegría desbordada, de aires de pomaradas y de música de robledales por los que pasa el viento...

Es más que posible que D. José Ortega y Gasset, colaborador en ese momento del diario *El Sol* y amigo de Francisco Alcántara, acudiera a la muestra en el Salón Lacoste. También quizá la presencia de Valle motivó la visita de Ortega obligado por una doble amistad.

Como ya hemos señalado, la admiración de Valle por el pensador era absoluta y su relación amistosa se basaba en el profundo respeto que el pintor sentía por Ortega. Gran conocedor de su obra, es claro que Valle compartió con el filósofo muchas de sus ideas sobre la regeneración de España; ideas que también pueden apreciarse en algunos de los escritos del pintor.

Es este mismo año, 1919, cuando Valle ilustra la portada de la novela *Corazón de playu*, escrita por Manuel Vega y editada por la imprenta de *El Noroeste*²⁹⁴ de Gijón y para la que realiza algunos dibujos preparatorios.²⁹⁵ Además, su cuadro titulado *Escena asturiana*²⁹⁶ ilustra el *Semanario España* del 24 de julio, fundado por José Ortega y Gasset y publicado entre 1915 y 1924.

²⁹⁰ Se refiere a los escultores Antonio Rodríguez Hernández —conocido como *Julio Antonio*—, José Capuz y Victorio Macho.

²⁹¹ Esta obra aparece reproducida en el primer número de la *Revista de Arte Vasco* de 1920 con el título *Campo asturiano*. (Número 402).

²⁹² En la sala número dos.

²⁹³ *El Sol*, 8 de febrero de 1924.

²⁹⁴ Sitá en las calles Comercio 11 y Linares Rivas 24.

²⁹⁵ Anexo XIX. (Número 421).

²⁹⁶ Anexo XXX. (Número 416).

El 25 de noviembre de 1919 Valle expone, en el Majestic Hall de la Gran Vía 34 de Bilbao, sesenta cuadros. Por las referencias aparecidas en la prensa,²⁹⁷ algunas de las obras que presenta son *Procesión de pueblo*, *Pescadores*, *La señora*, *La corrada*,²⁹⁸ *El cura de aldea*,²⁹⁹ *La casina*, *En la fuente*,³⁰⁰ *Pin y Rosa*, *Hablando*, *Las palomas*,³⁰¹ y varias carnavaladas y paisajes.

Rafael Sánchez Mazas recoge sobre los carnavales de Valle:³⁰² «son la cara de risa al mal tiempo [...] ¿no son siempre el retorno del humor y de la libertad?...». Sin embargo, la mejor descripción de las carnavaladas vallescas se recoge en *La Esfera* de Madrid, con fecha de 4 de marzo de 1922 y a propósito del análisis de esta temática en pintores de la talla de James Ensor (1860-1949) o José Gutiérrez Solana (1886-1945):

Danzan entre la niebla, son los silfos nórdicos vestidos de harapos femeninos y con sus botas de minero o sus madreñas de aldeano. Mozos ebrios de bruma, de sidra y de canciones sentimentales. Los negros de carbón todo el año gustan de enaguas blancas, crujidoras, de chambras rellenas en el pecho, en una vasta parodia de morbideces femeninas; los que pastorean rebaños, se cubren con pieles corderiles, con pieles lobunas; los encorvados sobre la tierra se cubren de plumas.

Y entre la niebla danzan. Se creen mujeres bonitas, bestias apacibles o carniceras, aves libres en las rutas infinitas del cielo. Cerca de ellos, los vecinos pacíficos tienen miedo y cierran sus puertas, ocultan las mujeres defendiéndolas; los muelles desiertos ven colgarse las primeras guedejas nocturnas en los velámenes cabeceantes. Y los chigres, las tabernas, ofrecen los fulgores mortecinos de sus ventanas. Los mascarones felices están sucios ya, fatigados ya, violentos ya de alcohol y de amargura insospechada. Pero la niebla piadosa les da una fantasmal apariencia. Son visiones blanquecinas, rosadas, azulinas, que se mueven con torpes y pesados movimientos de nubes que se hubieran caído sobre la tierra y no supieran cómo volver al lento y sereno camino a través de los astros.

Recibe críticas agudas y apasionadas y parece que el Círculo de Bellas Artes de Bilbao propone al asturiano que exponga en sus salones.³⁰³ No tenemos más noticias de esta propuesta y no nos consta que se hubiese llevado a cabo, pero el éxito de Valle fue más que evidente. Y vuelve de nuevo a Gijón con fuerza e ilusión para afrontar una nueva etapa creativa, su producción escrita. Su novela *Oves e Isabel*, de corte costumbrista, será el comienzo y el final de esta aventura que Valle retomará años más tarde. La obra se edita en Gijón, en los talleres tipográficos La Fe y está dedicada «a los hijos de D. Luis Bonafoux, como prueba de que ni aun la muerte ha extinguido en mi alma el profundo agradecimiento por la ayuda que el desaparecido me prestó en París, cuando comenzaba mi carrera de pintor».

²⁹⁷ «Evaristo Valle». *El Liberal*, 29 de noviembre de 1919; De Zuazagoitia (1919); Lasterra (1919); Luno (1919).

²⁹⁸ Número 403.

²⁹⁹ Número 225.

³⁰⁰ Existen numerosas versiones de esta obra, quizá la más conocida sea la fechada en 1945 que se encuentra en la Fundación-Museo Evaristo Valle con el número de inventario EV-1945/001. (Número 619).

³⁰¹ Número 417.

³⁰² «A Evaristo Valle». *El Pueblo Vasco*, 6 de diciembre de 1919.

³⁰³ Priovel (1919).

1.8. Ruptura y renacimiento (1920-1922)

Evaristo tiene ahora más confianza que nunca en sí mismo y en su talento, por lo que decide lanzarse a la conquista del mundo a través de su obra. Envía a la Exposición Nacional de 1920 *El nieto*,³⁰⁴ que no recibió ningún tipo de atención por parte del Jurado. Esto no desanimó a Valle, quien regresa a Gijón y sigue pintando de modo frenético. Así se lo hace saber de nuevo a su amigo Ortega y Gasset en una carta fechada el 4 de junio de 1921:

Mi distinguido amigo: Le escribo, previamente, para felicitarle por el triunfo de sus conferencias exquisitas cuya resonancia llega hasta este oscurecido y apartado rincón donde trabajo. Los éxitos y la gloria que alcanzan las personas que admiro y respeto me dan fuerza para no desmayar en mi labor, convencido de la existencia de un mundo superior en que se rinde homenaje a las cosas depuradas de la inteligencia y a los hombres que las crean. Y así, con este noble ideal, voy pintando con entusiasmo para irme en el próximo noviembre a Nueva York con un cargamento de cuadros y de arte [...] ¿por qué se ha de callar lo que se siente de corazón? Las que expuse en Madrid³⁰⁵ resultan muy inferiores a estas últimas. En este tiempo he hecho grandes progresos. Tengo diez o doce obras que, sin ningún temor, colgaría al lado de cualquiera de otro pintor. Pero aún espero hacer mucho más me siento con fuerza [...] Todo esto no es el volumen de Gustavo, sino simplemente para que usted se decida este verano a pasar el Pajares picado de la curiosidad de ver 70 cuadros pintados en un año por un solo hombre que está ya decidido a cruzar la anchura del océano para llegar a New-York, donde creo estarán en montones todos los cuadros de los modernos pintores del mundo. También es Asturias nacen hombres como en Extremadura. Ahora falta que se demuestre un glorioso fin. Los del Ateneo, con interés extraordinario, esperan por usted, y yo le ruego que venga para enseñarle toda esta obra que realicé casi sin darme cuenta, pero en la que hubo constancia y amor. También me gustaría muchísimo que los viera D. Francisco Alcántara; pero esto lo veo más difícil, para cuyo señor me permito enviarle un saludo respetuoso. Con esperanza de poder estrechar su mano aquí en Gijón este verano, se despide de usted su amigo y admirador. Evaristo Valle.³⁰⁶

Tras alabar una vez más el trabajo del filósofo, comparte con él la existencia de un mundo superior donde existen hombres con ideas bellas y excepcionales, como algo necesario para guiar los destinos de una España resquebrajada. Estos nobles pensamientos empujan y alientan el trabajo artístico de Valle, quien pinta y pinta con el deseo de exponer sus obras en la Gran Manzana y codearse con los grandes nombres de la pintura contemporánea. Sueño que podrá ser realizado parcialmente, pero algunos años más tarde. Y una vez más, Valle habla de su obra, una obra que no desmerece a la de los grandes y que nace de la humildad de un corazón que ama lo que pinta.

Y llegamos al mes de noviembre de 1921. En el bar del Real Club Astur de Regatas de la ciudad se celebra una exposición fotográfica de cuadros de Evaristo, realizadas por el cónsul de Cuba en Gijón, D. Francisco Pérez-Cisneros.³⁰⁷ La intención era emplear estas fotografías para ilustrar una biografía que sobre el

³⁰⁴ Número 387 del Catálogo de la Exposición Nacional de Bellas Artes de 1920. Lafuente Ferrari lo denomina *Familia en la aldea*. (Número 428).

³⁰⁵ Quizá se está refiriendo a las obras expuestas en el Salón Lacoste en junio de 1919.

³⁰⁶ Carta de Evaristo Valle a José Ortega y Gasset. Gijón, 04-06-1921. Signatura C-94/22. Archivo Fundación José Ortega y Gasset-Gregorio Marañón. Madrid.

³⁰⁷ Fue también un conocido pintor cuyas obras pueden verse en el Museo Bacardí de Santiago de Cuba. Se casó con la francesa Paule Bonnel y tuvieron cuatro hijos: Dennyse, Enrique, María Teresa y Guy François. Este último fue uno de los delegados de los países miembros que propuso la aprobación de la Declaración Universal de los Derechos Humanos (París, 10 de diciembre de 1948).

pintor estaba preparando José Francés por encargo de una editorial de Barcelona y que nunca vería la luz.

En octubre se celebra en el Círculo Católico de Obreros de Oviedo la Primera Exposición de Arte Regional, organizada por el Centro de Estudios Asturianos (creado en 1918).³⁰⁸ La comisión organizadora estaba presidida por Menéndez Pidal e incluía, además de las clásicas secciones de pintura, escultura y arquitectura, una sección de arqueología. Valle presenta a esta muestra once obras.³⁰⁹ Pero Valle quiere seguir pintando y llevando su obra a Madrid. Sus amigos de la capital le recomiendan que exponga en el Palacio de Bibliotecas y Museos Nacionales,³¹⁰ donde se inaugura una muestra de su arte el miércoles 7 de junio de 1922³¹¹ a las once de la mañana.

El propio Valle, en una carta escrita a Ortega y Gasset y fechada el 4 de junio de 1922, habla entusiasmado de este reto. La carta, además, nos proporciona otros datos relevantes:

Mi distinguido y querido amigo: Por fin inaugura la exposición el 7 del actual a las once de la mañana. Ya extendí por las paredes del salón todos mis cuadros y, al verlos así, quedé satisfecho de mi obra. Hacen muy fino y una variedad muy grande de colores y matices, sin desentonar nada los unos de los otros. Yo creo que voy a tener un éxito muy resonante. Hasta el miércoles estaré en el salón de 4 a 6, que es cuando verdaderamente hacen mejor, pues a la mañana hay un resol que nada les favorece. Yo le ruego que el lunes o el martes, si tiene usted tiempo, pase para verlos antes de la mañana de la inauguración. Mis sobrinos hace unos días se marcharon a París. Estuvo ya en el salón D. Francisco Alcántara y me dijo que volvería más despacio. También estuvieron otros señores de todos los colores y matices que existen en Madrid en cuestión de arte y vi claramente que a todos, después de la primera impresión de sorpresa, les gustó muchísimo mi obra, pues sin duda tiene cierta delicadeza sugestiva que debe tener toda obra de verdadero arte. Su agradecido amigo. Evaristo Valle. Sigo con el terror a los anchos asfaltos y por eso no voy a El Henar. Estoy reducido a las calles más estrechas de Madrid y a los tranvías que pasan por ellas. Vivo con mi primo Santiago del Valle, calle Conde de Xiquena 2.³¹²

Valle participa activamente en la museografía de su gran exposición en Madrid, señalando incluso las horas del día en que mejor pueden apreciarse sus cuadros. Por su creciente agorafobia, Valle no frecuenta la tertulia del café madrileño de La Granja El Henar,³¹³ situado en la calle Alcalá número veinte —actual sede del Ministerio de Educación—. Este era el lugar de reunión de los más importantes intelectuales españoles de la época, fue punto de encuentro de los representantes de la Generación del 27, del propio Ortega, de Valle-Inclán o del doctor Marañón, entre otros.

La exposición de Valle, ubicada en la planta baja del palacio, fue visitada por todo el Madrid de vanguardia y apoyada, al completo, por la comunidad de artistas

³⁰⁸ Barón Thaidigsmann (2001).

³⁰⁹ Onieva (1921).

³¹⁰ Actual sede del Museo Arqueológico Nacional y de la Biblioteca Nacional, calle Serrano 1, Paseo de Recoletos 20.

³¹¹ Lafuente Ferrari (1963: 111) señala esta fecha como la de inauguración. Sin embargo, Carantoña (1986: 85) señala el día siguiente como tal.

³¹² Carta de Evaristo Valle a José Ortega y Gasset. Madrid, 04-06-1922. Signatura C-75/5b. Archivo Fundación Ortega y Gasset-Gregorio Marañón. Madrid. Anexo XXXI.

³¹³ Anexo XXXII.

asturianos afincados en la capital. Es en este momento cuando el talento del pintor alcanza las más altas cotas de reconocimiento. A la inauguración asisten personajes destacados de las artes y letras del país tales como José Solana, Mariano Benlliure,³¹⁴ Cristóbal Ruiz, Ramón Pérez de Ayala, Eduardo Chicharro,³¹⁵ Josep Llorens Artigas,³¹⁶ etc.

Valle presenta un total de cincuenta y cuatro obras, entre las que destacan *La merienda*, *Faenas mineras*,³¹⁷ *El peritu*,³¹⁸ *Caserío*, *Jueves de comadres*,³¹⁹ *En la huerta*³²⁰ y *En la cuenca carbonera*.³²¹

El crítico de arte Francisco Alcántara comentaba su impresión de las obras vistas de este modo:

Nunca se ha visto en Madrid, creo yo, pintura tan llena de espiritualidad, tan rica de distancias, con espacio de vaguedades y amplitudes tan marcado y *ambientoso*. La verbosidad de estas pinturas es como la del diálogo más animado. ¿Asunto? La vida más vulgar. El vulgarismo español, el mar de nuestro vulgarismo encrespado, turbulento, algo sucio, pero rugiente de vida.³²²

La muestra fue un gran éxito y el hito más importante en la carrera artística de Evaristo Valle. La prensa nacional y la asturiana se hicieron eco de tan sonoro triunfo. Entre las numerosas manifestaciones de aprobación y elogio, solo hemos encontrado una única crítica negativa a la pintura de Valle a propósito de esta exposición. La recoge el diario *La Acción* el 14 de junio de 1922 y está firmada por Perdreau:

... La Exposición peca de cierta monotonía explicable, si se tiene en cuenta que los temas tratados son exageradamente locales, y esto no puede interesar a otro público que al asturiano, conocedor de sus paisajes y tipos

³¹⁴ En ese momento director general de Bellas Artes.

³¹⁵ Pintor y ganador de una Primera Medalla en la Exposición Nacional de Bellas Artes de 1899. Era en ese momento director de la Academia Española de Bellas Artes de Roma, cargo que ejerce entre 1912 y 1925.

³¹⁶ Destacado crítico de arte y ceramista, era en ese momento secretario de la Escuela de Bellos Oficios, cargo que ejerce de 1922 a 1924, momento en el que se traslada a París.

³¹⁷ Se encuentra en el Museo de Bellas Artes de Bilbao con el título *Trajín de carbón* y número de inventario 82/372. Fue vendido al museo por el propio Valle por importe de 3000 pesetas el 14 de mayo de 1925. Carantoña (1986: 89, Fig. 58) data la obra en 1924, algo que no es posible teniendo en cuenta que fue expuesta en 1922. Anexo XXXIII. (Número 484).

³¹⁸ Una versión anterior a la conservada en el Museo de Bellas Artes de Asturias procedente de la Colección Pedro Masaveu, con el número de inventario 1860. (Números 495 y 618 respectivamente).

³¹⁹ Una versión posterior se recoge en Lafuente Ferrari (1963: Fig. 151). (Número 452 en su primera versión y 649 en su último estado).

³²⁰ Adquirida por el asturiano Santiago Aleson, según el diario *El Comercio*, 23 de junio de 1922. Actualmente se encuentra, procedente de la Diputación Provincial, en el Museo de Bellas Artes de Asturias con el número de inventario 483. (Número 438).

³²¹ Esta obra se realiza alrededor de 1921-22 aunque algunos autores la datan, a nuestro entender de modo erróneo, en 1929. Actualmente se encuentra en el Museo de Bellas Artes de Asturias con el título *El reparto del valle del carbón*, procedente de la colección de la Diputación Provincial y con número de inventario 23. En algunas ocasiones ha aparecido en catálogos con el título de *En la cuenca minera*. (Número 475).

³²² *El Sol*, Madrid, 8 de junio de 1922.

Capítulo I. ¿Quién fue Evaristo Valle?

lugareños. Por otra parte, hasta el tamaño de los lienzos es casi igual para todos los asuntos, y eso, en una Exposición, aturde un poco...

Un grupo de amigos de Valle organiza al pintor un homenaje con motivo de la muestra, que resultó ser un éxito. El banquete se celebra en el Parque de La Bombilla, en la castiza Casa Juan (Lafuente Ferrari, 1963: 113), el día 23 de junio de 1922 de dos a cuatro y media. El precio de la comida era de 10,50 pesetas, e incluía como menú entremeses variados, paella, merluza, rosbif con patatas glaseadas, ensalada, postres, helados, cafés y licores.³²³ Más de cien amigos acudieron a este acto. Evaristo, agradecido y emocionado, escribe unas palabras para leer en público, pero nervioso y excitado por tal acogida, encarga a Gabriel García Maroto (1889-1969)³²⁴ que sea él quien las transmita a sus invitados:

Amigos y compañeros: os agradezco esta atención que me conforta y anima y me da nuevos alientos para continuar entusiastamente mi labor, que consiste en pintar las cosas sencillas de la vida con toda la emoción y el sentimiento que me sea posible. Suerte tengo en ir encontrando en mi caminar por el arte personas buenas e inteligentes que constantemente me demuestran simpatías y cariños, lo que hace que, sin querer, todas ellas influyan en mi obra, pues el agradecimiento me acrecienta la sensibilidad, cualidad capital que debe poseer un artista. Tanto a José Francés,³²⁵ organizador de mi exposición, como a todos vosotros, os repito las gracias, y allá en Asturias, me tendréis siempre dispuesto a servirlos como hermano y compañero.

En recuerdo de este homenaje, todos los invitados firmarán un pergamino, realizado por Enrique Ochoa,³²⁶ el cual Valle conservará colgado en su estudio hasta el mismo día de su muerte. El bajo gijonés Paco Meana,³²⁷ amigo personal de Valle, canta una copla que despierta una gran ovación entre los asistentes y que emocionará profundamente a Evaristo: «Cómo quieres que yo vaya a la Marina contigo, si estoy casada y no puedo dejar solo a mi marido».

Un asturiano de pro, Eloy Muñiz, dedica a Valle estas líneas llenas de admiración y reconocimiento:

³²³ El menú fue impreso por la imprenta madrileña Maroto.

³²⁴ Escritor, pintor, traductor e impresor. Amigo de Lorca, a quien editó su *Libro de poemas* en 1921. Fue un apasionado de México, donde murió. En el momento de la Exposición Valle de 1922 en Madrid era secretario de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando. Pasaba muchos de sus veranos en Avilés y ejerció como mecenas de muchos artistas locales. En 1926 fue nombrado hijo adoptivo de la ciudad.

³²⁵ José Francés (1883-1964): Crítico de arte, periodista y novelista. Tradujo al castellano numerosas obras de Arthur Conan Doyle y de Edgar Allan Poe. Solía pasar los veranos en Avilés, ejerciendo como mecenas de artistas locales. Es nombrado hijo adoptivo de esta ciudad en 1926.

³²⁶ «El banquete homenaje a Evaristo Valle». *El Comercio*, 23 de junio de 1922. Enrique Estévez Ochoa (1891-1978). Natural del Puerto de Santa María, destacó como pintor tras abandonar una incipiente carrera militar. Seguidor del Greco, frecuentó los ambientes de vanguardia madrileña hasta su traslado a Palma de Mallorca, donde fallece.

³²⁷ Francisco Meana (1875-1951). Cantante oriundo de Gijón. Destacó en la interpretación de zarzuelas. Se traslada a Madrid y logra actuar en el Teatro Real, donde debuta con la ópera *Linda de Chamounix* para continuar luego con *Aída* y *Margarita la tornera*. Su año de consagración fue 1916 tras la interpretación magistral de obras como *El asombro de Damasco* y *El gran visir*, en ambas formando dúo con Rosario Leonís. Traslada su residencia a Buenos Aires, donde se retira de la interpretación operística y se dedica a escribir obras y a dar clases de canto. Fallece en la capital bonaerense en 1951.

He visto vuestros cuadros. En ellos se refleja el alma astur; ofrecen un romántico espejismo ebrio de sol, pletórico de luz. Sois un artista, Valle, enamorado, con un potente amor de la tierrina maga y hechicera, favorita del sol. Sois un artista intenso y formidable, un brujo del pincel; en vuestros cuadros se aspira la fragancia del romero, del nardo y del laurel. ¡Qué bien sentís la inmensa poesía del país celestial donde un día pulsara Campoamor las cuerdas de su lira inmortal!...

Siempre presente en sus obras su Asturias del alma, el crítico de arte de *La Tribuna* escribe sobre la obra de Valle del siguiente modo: «... A Evaristo Valle le ha formado el espíritu de su región. La bruma del Norte, que encaperuza las esmeraldas rumorosas de los pinos y azulea la ingente sombra de las montañas, ha prestado a su paleta una vaguedad suave, apagada, mortecina de claror de véspero...». ³²⁸

Valle nunca olvida su tierra asturiana y, deseoso de que los suyos disfrutaran de las obras llevadas a la capital, organiza una nueva exposición en Gijón, esta vez en el patio del Instituto Jovellanos. Se inaugura el 20 de agosto de 1922 ³²⁹ a las once y media de la mañana y coincide con las fiestas de la ciudad. La exposición recoge más de cincuenta cuadros, ³³⁰ entre los que se encuentran *Madre e hijo*, ³³¹ *El peritu* y *El caserío*. ³³² La inauguración fue presidida por el alcalde de Gijón, D. Arturo Rodríguez Blanco ³³³ y por representantes oficiales de la Junta de Festejos, del Ateneo y de la Asociación de la Prensa de la ciudad. Al festejo expositivo acompaña, además, una conferencia a cargo de José Francés sobre la situación actual del arte asturiano, que concluye con una comida-homenaje en el Pabellón del Real Club Astur de Regatas con discurso del propio Francés.

Resulta interesante señalar cómo *El Noroeste* de 22 de agosto de 1922 menciona que «la colocación de los cuadros en las galerías estuvo dirigida por el propio artista», en una muestra evidente de la implicación que Valle mostraba con sus obras y la importancia que concedía a un buen discurso expositivo para lograr la admiración y el entendimiento de un público cada vez más exigente. Ante el éxito de la muestra, esta se prorroga una semana más y es clausurada el 10 de septiembre de ese año. Las críticas son favorables y comienza a compararse el arte de Valle con el de los grandes nombres de la pintura española. *El Noroeste* de 22 de agosto de 1922 señala sobre el arte del gijonés: «Valle se siente influenciado, en sus primeros tiempos, por los pintores modernos franceses; allí recoge las nuevas concepciones de luz; después aparece la personalidad de Valle exenta de toda

³²⁸ Salado (1922).

³²⁹ «La exposición Evaristo Valle». *El Noroeste*, 20 de agosto de 1922.

³³⁰ Datos obtenidos del diario *El Noroeste*, 22 de agosto de 1922. Lafuente Ferrari (1963) cita unas sesenta obras expuestas, mientras que Tielve (1999: 183) señala cuarenta y siete obras presentadas en dicha muestra. Junto con las obras se expone el pergamino firmado por todos los asistentes a la comida celebrada en honor a Valle en Casa Juan (Madrid) el 23 de junio de 1922.

³³¹ En paradero desconocido. (Número 781).

³³² Cuadro que adquiere el gijonés Santiago Alesson. «El acto artístico de hoy». *El Comercio*, 20 de agosto de 1922. (Número 470).

³³³ Alcalde de Gijón durante los años 1922 y 1923.

influencia extraña, con un arte propio, inconfundible [...] la técnica de Valle está delineada por tres objetivos fundamentales: la luz, el paisaje y los personajes...».

El mismo diario, esta vez a través de la pluma de José Díaz Fernández³³⁴ y con fecha de 31 de agosto de 1922, comenta:

El secreto de Valle está en que siendo a la vez el que lleva al lienzo los motivos de nuestro país, los motivos actuales y espontáneos, no deja de ser nunca el pintor de los temas universales. Y es que Valle no es el pintor de los hórreos amengados [...] ni de los hombres con montera que ya no existe. Es el pintor de los labriegos miserables que arruinó el fisco, de las campesinas feas que destruyó la maternidad, el trabajo bruto y la mala comida, de los nuevos ricos del carbón y del mar, de los parias de los muelles y de las minas [...] Es el pintor de los chigres³³⁵ apuestos donde no hay más que sidra, vino negro y aguardiente [...] Y todo ello con una fina y aguda manera de expresarlo, con la sonrisa en cierto modo placentera y en cierto modo melancólica...

A partir de ahora, las exposiciones regionales iban a celebrarse principalmente en Gijón y Avilés: Oviedo quedará algo más apartada del circuito artístico de la provincia. Valle participa en octubre de 1922 en la Exposición de Artistas Avilesinos, impulsada por Benito Álvarez-Buylla —conocido con el pseudónimo de Silvio Itálico— catedrático de la Universidad de Oviedo. Buylla había sido el precursor de la Escuela de Artes y Oficios de Avilés, sede de la propia muestra, y era bien conocido y admirado en los círculos de las bellas artes. La muestra contaba con varias secciones: pintura, escultura, arte de aplicación, dibujo editorial, caricatura y fotografía. Valle expone junto a otros maestros de la talla de Nicanor Piñole, Paulino Vicente, Florentino Soria o los hermanos Espolita. *La Esfera* de 28 de octubre de 1922 señala además que «como complemento de esta Exposición ha sido la creación de una Sociedad protectora de los artistas ya destacados, alentadora de los todavía inéditos. Se titula Sociedad de Amigos del Arte Avilesino...».

Llegamos al año de 1923, año de su apertura a Europa, del impulso del arte de Evaristo fuera de las fronteras nacionales con desigual fortuna. Antes de su partida a tierras inglesas, Valle expone, con motivo de las fiestas de verano de Gijón, en la Exposición Regional de Pinturas, del 15 de agosto al 10 de septiembre. La muestra tiene lugar en los Salones de la Escuela de Comercio y fue organizada por la Comisión Oficial de Fiestas del Ayuntamiento de Gijón. Parece que la precipitación en la organización de la muestra supuso la ausencia de nombres importantes, como el de Piñole.³³⁶ Artistas como Valle solo expusieron dos obras: *El peritu* y *Maruxones*,³³⁷ con los números de catálogo 56 y 57 respectivamente. El fallecido Ventura Álvarez Sala, con diecinueve cuadros, y Nemesio Lavilla, con doce,

³³⁴ José Díaz Fernández (1898-1941). Natural de la provincia de Salamanca, estudió Leyes en la Facultad de Oviedo. Ejerció como periodista de los diarios *El Noroeste*, *El Sol* de Madrid y de la *Revista de Occidente*, donde entabla amistad con Ortega y Gasset. Fue elegido en 1931 diputado por Asturias del Partido Republicano Radical Socialista. Tras el estallido de la Guerra Civil se exilia con su familia en Francia con la esperanza de poder trasladarse posteriormente a Cuba. No lo logra y fallece en Toulouse en 1941.

³³⁵ Palabra asturiana que hace referencia al establecimiento donde se bebe y sirve la sidra.

³³⁶ Barón Thaidigsmann (2001).

³³⁷ En paradero desconocido y del que no conservamos ninguna referencia fotográfica. (Número 488).

fueron los artistas más representados además de contar con la presencia de artistas como Mariano Moré, Paulino Vicente, Manuel Medina, Joaquín Vaquero, Germán Horacio, Alfredo Truán o Kathe Blankenstein de Bushell.

1.9. Londres, Estados Unidos y Cuba (1923-1929)

Algunos amigos le habían oído decir en el Club de Regatas durante verano del año 23: «¡Londres, Londres!, ¡llave para entrar luego en Nueva York. Hay que ir y que vean mis cuadros»³³⁸ como expresión de su deseo de salir de España. Y lleno de ilusiones impulsadas por sus éxitos en Madrid y Gijón, Valle escribe sobre su viaje a Londres en 1923: «Así, a la aventura; con el cajón de cuadros» (Valle Fernández, 2001: 5).

En el Centro Español de la capital británica un intérprete llamado Gil³³⁹ le presenta al pintor inglés Mac-Kinley,³⁴⁰ que ejercerá como cicerone de Evaristo. Con él descubre una ciudad llena de vida intelectual y cultural, visita sus más importantes museos y conoce los lugares sombríos y amedrentadores de la ciudad. Tras alguna que otra experiencia descorazonadora,³⁴¹ Evaristo se encuentra casualmente con Tulio Bonafoux, hijo de su amigo parisino, ya fallecido, D. Luis Bonafoux. Será Tulio quien le presente a dos personajes muy influyentes en la vida social inglesa, que ayudarán a Evaristo y le conseguirán sus primeros encargos como retratista: D. Pedro García Morales³⁴² y D. Pedro Lecuona.³⁴³ De la mano de García Morales entra Evaristo en contacto con el crítico de arte Mr. P. G. Konody (1872-1933),³⁴⁴ uno de los más influyentes e importantes de Londres, encargado de los comentarios de la sección de pintura del diario londinense *The Observer*. Ante la insistencia de Tulio Bonafoux, Konody visita el Centro Español de la capital inglesa e inmediatamente se interesa por la obra de Valle. Konody destaca «la fuerza y vitalidad intensa y conmovedora» (Lafuente Ferrari, 1963: 126) de los cuadros del asturiano.

³³⁸ Evaristo Valle en Londres. *El Comercio*, 26 de julio de 1923.

³³⁹ No conocemos más datos sobre él ya que Valle le cita en sus *Recuerdos* simplemente como Gil.

³⁴⁰ Valle Fernández (2001: 5). Posiblemente haya un error en el modo de transcribir su nombre ya que el propio Evaristo así lo reconoce. Puedo haberse equivocado y emplear la misma grafía que para designar al quinto presidente de los Estados Unidos, William McKinley (1843-1901), al que parodia en la revista ilustrada barcelonesa *La Saeta* en 1897 con motivo del conflicto colonial entre España y Estados Unidos.

³⁴¹ Como la que sufre cuando el embajador español en Londres, D. Rafael Merry del Val, le niega su ayuda para abrirse camino como pintor en la ciudad.

³⁴² Quizá se trate del músico y escritor onubense del libro de poemas *Gérmenes* (1910), que estudió en Inglaterra. Allí desempeñaría una importante carrera musical y llevaría a cabo una gran labor como intermediario entre la cultura inglesa y la española.

³⁴³ Vicecónsul de España en Londres, ascendido en 1929 a secretario de segunda y cónsul de Reval, actual Tallin (Estonia).

³⁴⁴ Paul George Konody fue también crítico de arte en el periódico *Daily Mail*, editor entre 1900 y 1902 de *The Artist* y autor de la obra *The Art of Walter Crane: Velasquez, life and work*.

De este modo, el crítico británico propone a Evaristo realizar una gran exposición en Londres, algo que el pintor llevaba deseando desde que desembarcara en la ciudad. Sin embargo, parece no hay ningún hueco para exponer, ya que la totalidad de las salas londinenses se encontraban ocupadas. Evaristo regresa a Gijón para hacer tiempo y vuelve de nuevo a Londres en noviembre de 1924. La muestra se inaugura el día 19 en la Dorien Leigh Galleries,³⁴⁵ y permanece abierta hasta el 3 de diciembre. Valle expone veinte obras: seis *Carnavaladas*,³⁴⁶ tres paisajes asturianos, dos *Faenas de carbón*,³⁴⁷ *Golfos*,³⁴⁸ *La Feria*,³⁴⁹ *Vagabundos*,³⁵⁰ *La fuente*,³⁵¹ *En el huerto*,³⁵² *La fábrica*,³⁵³ *En el establo*,³⁵⁴ *Arando la tierra*³⁵⁵ y *Caserío*.³⁵⁶

En *The Observer*,³⁵⁷ Konody escribe un artículo apasionado donde reconoce a Valle como «una de las más grandes figuras del arte moderno español». Nos resulta interesante y especialmente significativa la reproducción parcial de la reseña

³⁴⁵ En Millais House 7 Cromwell Place, South Kensington.

³⁴⁶ Una de ellas la titulada *Carnaval en la cuenca minera* y llamada *Revelling Topers* en la revista *Drawing & Desing*, Vol. 3, New Series XL, august 1923. De esta obra se recogen varias versiones. La que nos ocupa se encuentra actualmente en la Colección Arango (número 498). Otra es la titulada *Carnavalada de Oviedo*, perteneciente a la colección del Banco Herrero Sabadell y que se reproduce en la revista *Country Life* de 29 de noviembre de 1924 (número 489). Otra podría ser la mencionada por Lafuente Ferrari (1963: Fig. 191), a la que sitúa en la colección Félix Fernández Valdés de Bilbao bajo el título *Carnaval de pueblo* (Número 485).

³⁴⁷ Una de ellas es la titulada *Trajín de carbón* y llamada *Coalminers* en la revista *Drawing & Desing*, Vol. 3, New Series XL, august 1923. Actualmente se encuentra en el Museo de Bellas Artes de Bilbao bajo el título de *Faenas mineras* y con el número de inventario 82/372. Fue comprado por esta institución directamente al artista por importe de 3000 pesetas el 14 de mayo de 1925. (Número 484).

³⁴⁸ Obra recogida en el catálogo bajo el título *Young Hooligans* (Lafuente Ferrari, 1963: Fig. 55). (Número 478).

³⁴⁹ Obra recogida en el catálogo bajo el título *The fair*. Según Lafuente Ferrari (1963: 302), podría tratarse de una escena de Noreña. Nos inclinamos a pensar que pudiera referirse a la obra *The Carrier*, que se reproduce bajo este título en la revista *Drawing & Desing*, Vol. 3, New Series XL, august 1923.

³⁵⁰ Obra recogida en el catálogo bajo el título *Vagabonds* (Lafuente Ferrari, 1963: Fig. 136). (Número 483).

³⁵¹ Obra recogida en el catálogo bajo el título *The fountain*. De esta obra se conocen varias versiones. La expuesta en Londres se reproduce en la revista *Country Life* de 29 de noviembre de 1924. (Número 442).

³⁵² Obra recogida en el catálogo bajo el título *The orchard*. (Número 438).

³⁵³ Obra recogida en el catálogo bajo el título *A factory*.

³⁵⁴ Obra recogida en el catálogo bajo el título *The stable*.

³⁵⁵ Obra recogida en el catálogo bajo el título *Ploughing the land*. Podría tratarse de la obra que se encuentra en el Museo de Bellas Artes de Asturias, procedente de la Colección Pedro Masaveu, que lleva por título *Campesina cavando*, con número de inventario 2130 (número 439). O podría ser la obra titulada *Paisaje asturiano* (número 408) de la colección Germán Asúa y que se reproduce en el catálogo *La mujer en la pintura de Evaristo Valle (1903-1950)*. Fundación-Museo Evaristo Valle. Gijón, 2008, número 24.

³⁵⁶ Podría tratarse de la obra llamada *The Farm* en la revista *Drawing & Desing*, Vol. 3, New Series XL, august 1923.

³⁵⁷ *Art and Artist. A painter of Asturias*, 23 de noviembre de 1924.

del crítico inglés ya que analiza aspectos concretos de la pintura española y de la obra del asturiano:

... En la decadencia que siguió a la Edad de Oro del arte español solamente Goya se destaca como única estrella de primera magnitud; con su desaparición vuelve a decaer el arte hispano y el siglo XIX ve extenderse ese falso romanticismo que se encuentra oculto bajo la técnica viril y aparente naturalismo de Zuloaga y su escuela, casi en la misma medida que los brillantes coloridos y vistosa apariencia de las obras de Fortuny y sus discípulos. Su España es la tierra del eterno sol, de los brillantes colores, de la alegre fastuosidad, de las corridas de toros, bailes e intrigas amorosas. Hasta los mendigos y trabajadores tienen cierto matiz romántico. Y ahora viene Evaristo Valle [...] a demostrarnos que la vida en España no es una eterna fiesta bajo un cielo siempre azul, que por lo menos hay zonas en la Península en que un pueblo que trabaja de firme va pobremente vestido y hasta mal alimentado [...] Estos labradores y mineros de Asturias son un pueblo de aspecto serio y triste que vive oprimido por sus continuas y fatigosas tareas [...] Cuando el carnaval hace un alto en la monotonía de su pesado trabajo, sus diversiones degeneran en borracheras [...] Estas visiones son tan lúgubres y faltas de alegría como cualquiera de los fantásticos Caprichos o Desastres de Goya [...] Valle evita los fuertes contrastes de color, los efectos fuertes en el juego de las luces y sombras, la excesiva precisión en las figuras y los objetos. Solamente cuando pinta campos verdes, de un verde con ese matiz extraño, frío y áspero a un tiempo, que se observa en la naturaleza cuando se aproximan las nubes de tormenta, mantiene intacto el color regional [...] De todos los pintores españoles cuyo trabajo ha sido presentado al público londinense en los últimos años, Valle es el más sincero en su empeño y el más acabado en la ejecución...

Valle nunca olvidaría la ayuda prestada en Londres por su amigo Konody y en prueba de su agradecimiento le regala una de sus obras. Así nos consta en una de las cartas que el propio Valle intercambia con Peggy, hija del crítico de arte y fechada el 26 de diciembre de 1924, una vez concluida la exposición londinense. Peggy dirige la misiva a la antigua Embajada Española en la capital británica —situada en el número cinco de Cavendish Square—, de la que Valle era asiduo:

Dear Mr. Valle. Thank you so much for your charming letter and gift. It was so nice of you to send me the torrone. I am so fond of it. I simply love the picture you sent my father, it was really too good of you to give it to him. I enjoyed your exhibition so much. It will be delightful having one of your pictures in the house. With all best wishes for the New Year. Yours sincerely. Peggy Konody.³⁵⁸

Otras publicaciones británicas elogiaron en sus páginas la obra de Valle, tales como los *Daily Mirror*,³⁵⁹ *Birmingham Post*,³⁶⁰ *Daily Mail*,³⁶¹ *The Cambridge Daily News*,³⁶² *Country Life*,³⁶³ *The Morning Post*,³⁶⁴ *The Daily Sketch*³⁶⁵ o *The Sunday Times*.³⁶⁶ Sus amigos le piden que se quede en Londres ya que la Tate Gallery está interesada en adquirir uno de sus cuadros. Sin embargo, los trámites son largos

³⁵⁸ Carta de Peggy Konody a Evaristo Valle. Woldingham (Surrey), 26-12-1924. Archivo Fundación-Museo Evaristo Valle, Gijón. «Querido Sr. Valle. Muchas gracias por su cariñosa carta y regalo. Es muy amable de su parte el envío del turrón. Le estoy muy agradecida. Adoro el cuadro que le ha enviado a mi padre, es realmente estupendo por su parte habérselo regalado. Me gustó mucho su exposición y será delicioso tener una de sus obras en nuestra casa. Con todos mis mejores deseos para el Año Nuevo. Suya sinceramente. Peggy Konody».

³⁵⁹ 19 de noviembre de 1924.

³⁶⁰ 18 de noviembre de 1924.

³⁶¹ 19 de noviembre de 1924.

³⁶² 19 y 20 de noviembre de 1924.

³⁶³ 29 de noviembre de 1924.

³⁶⁴ 22 de noviembre de 1924.

³⁶⁵ 20 de noviembre de 1924.

³⁶⁶ 23 de noviembre de 1924.

para el impaciente Evaristo, que, acechado de nuevo por su enfermedad, decide volver a Gijón: «me horroriza vivir en una gran ciudad a causa de mi enfermedad que de vez en vez da cuenta de sí» (Valle Fernández, 2001: 7).

Cuando Evaristo superaba sus angustias y miedos, salía a la calle y frecuentaba los cafés y tertulias de un Gijón en ebullición, repleto de artistas e intelectuales ávidos de conocimiento. En el chigre de Alfredo *El Colorao*,³⁶⁷ conocido como *La Selva* y ubicado en la calle Salustio Regueral de Gijón, se reunía una selecta élite de contertulios entre los que destacaban Gerardo Diego (1896-1987), Nicanor Piñole (1878-1978)³⁶⁸ o Ignacio Lavilla Nava (1895-1980).³⁶⁹ En 1925 se propone a Valle que decore los muros del local. Como motivo pictórico realiza una selva con animales prehistóricos en clara alusión a la cueva de Altamira, empleada como referente del origen universal del arte. No en vano, cuando Evaristo contemplaba los dibujos prehistóricos que el paleontólogo y arqueólogo Eduardo Hernández-Pacheco (1872-1965) reproducía en su libro sobre la cueva de Candamo, Valle exclamaba orgulloso: «Así pinto yo».³⁷⁰ Sus pinturas se hicieron famosas e incluso tuvieron que poner un cordón que las separase de bebedores curiosos que frecuentaban el establecimiento de Alfredo.

A comienzos de marzo de ese mismo año realiza una muestra individual en la Sala de Exposiciones de la Asociación de Artistas Vascos de Bilbao.³⁷¹ El Museo de Bellas Artes de Bilbao le compra entonces su *Trajín de carbón* por importe de 3000 pesetas.³⁷²

Con motivo de la organización de la Exposición de Artistas Asturianos llevada a cabo por el diario *El Heraldo de Madrid*, Valle se traslada de nuevo a la capital. La muestra, organizada por Rafael Marquina, redactor jefe de este periódico, se inaugura el día 6 de abril de 1926 a las cinco de la tarde con sede en la Sociedad Española de los Amigos del Arte, situada en el Palacio de Bibliotecas y Museos del Paseo de Recoletos. La entrada era gratuita y los horarios de visita eran de once a una y de cuatro a siete —los domingos solo en horario de mañana—.³⁷³

³⁶⁷ Pudiera ser llamado *El Colorao* por sus simpatías republicanas y de ideología de izquierda.

³⁶⁸ Pintor gijonés, junto con Valle, el más importante e influyente de la pintura asturiana. Amigo de Picasso con quien coincidió durante su estancia en Francia. Donó al Ayuntamiento de Gijón más de 700 obras y objetos personales con los que se crearía, posteriormente, el museo que lleva su nombre.

³⁶⁹ Periodista y pintor asturiano. Fue redactor del periódico *El Noroeste* y redactor jefe del diario socialista *Avance*. Tras la revolución de Asturias (1934) se exilia en Francia.

³⁷⁰ *La Prensa*, 31 de agosto de 1922.

³⁷¹ «Bilbao espiritual. El alma de Asturias en la Asociación de Artistas Vascos». *El Liberal*, 6 de marzo de 1925.

³⁷² Actualmente la obra permanece en el Museo de Bellas Artes de Bilbao con el número de inventario 82/372.

³⁷³ *El Heraldo de Madrid*, 17 de abril de 1926.

Por vez primera en Madrid se exhibe un conjunto ingente de obras de artistas asturianos. Se establecen tres secciones: pintura, escultura y arte decorativo. En la sección de pintura destacan artistas de la talla de Alfredo Aguado, Tomás Bataller, Luis Bayón, Francisco Casariego, Juan y Gonzalo Espolita, Bernardo Fernández Casielles, Criso Granda, Germán Horacio, Fermín Laviada, Victoriano Martínez, Mariano Moré, Nicanor Piñole, José Prado Norniella, Sócrates Quintana, José María San Julián, Crisanto Santa Marina, Orlando Santullano, Florentino y Nicolás Soria, Joaquín Vaquero, Luis Ceferino, Alfredo Truán y Bernardo Uría. En escultura, la representación era mucho más reducida y destacaban los nombres de Víctor Hevia —dos obras—, Sebastián Miranda y Víctor Mori —una cada uno de ellos—. En la sección de arte decorativo destacan Armando Cueto, Argimiro Díaz Moro, Eduardo Prendes y Fernando Wes.

Valle expone ocho cuadros: cinco *Carnavaladas*,³⁷⁴ *Faena carbonera*,³⁷⁵ *La corrada* y *Encuentro*.³⁷⁶ La muestra es todo un éxito, a ella asisten personalidades como Margarita Nelken, el pintor Daniel Vázquez Díaz, Valle-Inclán o José Francés, quien daría una conferencia sobre el arte asturiano en la Sala Aeolián de la avenida del Conde de Peñalver número 24. La exposición se clausura el 19 de abril con una fiesta, a las seis de la tarde, en la mencionada sala. Un discurso a cargo de Rafael Marquina, una disertación de Eduardo Torner acerca de la música popular asturiana³⁷⁷ y un ensayo general sobre arte realizado por Pérez de Ayala, pero que lee Juan González Olmedilla,³⁷⁸ conformarán el cierre de la celebración.

El arte y la cultura asturiana renacían en manos de nuestros más ilustres representantes. Ramón Pérez de Ayala acababa de publicar su novela *Tigre Juan o el curandero de su honra* y «la luz asturiana de los cuadros de Evaristo Valle bastaba para la consagración de este artista maravilloso».³⁷⁹

En paralelo, durante la década de los años veinte Madrid seguía careciendo de importantes galerías y salones de arte que mostrasen obras de los artistas más relevantes del momento. A excepción del Palacete del Retiro, de las salas del Ateneo, de la Sociedad de Amigos del Arte y del patio del Museo de Arte Moderno, eran escasos los lugares para ver y exponer arte en la capital. El conocido Salón Vilches, constituirá un impulso significativo en este terreno. Fundado por el cordobés D. Manuel Vilches Ramón (1870-1940), estableció su primera sede en la calle del Príncipe 19-21. Se traslada posteriormente a la calle Alcalá 48, y, en noviembre de 1924, a la calle Tres Cruces esquina Gran Vía. Allí permanecerá hasta

³⁷⁴ Una de ellas reproducida en *El Heraldo de Madrid* de 13 de abril de 1926.

³⁷⁵ Con el número de catálogo 83. *El Heraldo de Madrid* de 16 de abril de 1926.

³⁷⁶ Número 441.

³⁷⁷ Con actuaciones de los cantadores asturianos Botón y Jesús García. *El Heraldo de Madrid*, 20 de abril de 1926.

³⁷⁸ Redactor de *El Heraldo de Madrid*.

³⁷⁹ *El Heraldo de Madrid*, 5 de abril de 1926.

el primero de octubre de 1927, momento en que cambia su localización a la Gran Vía³⁸⁰ 22, donde permanecerá hasta 1955. Para celebrar la apertura de la nueva sede en la Gran Vía se celebra una muestra colectiva de artistas de renombre, entre los que encontramos, además de a Evaristo Valle, a Muñoz Degrain, Eduardo Chicharro, Joaquín Mir, Martínez Vázquez, Estrany, Roberto Domingo o Verdugo Landi, entre otros. Valle lleva obras de temática carnavalesca y alcanza un gran éxito de crítica y público.³⁸¹

Pero Valle estaba deseoso de nuevas aventuras. En su mente se encontraba desde hacía tiempo la idea de viajar a América, motivada por sus recuerdos de infancia en tierras latinas y acentuada por la gran corriente migratoria de asturianos que iban a buscar fortuna lejos de su patria. Sus deseos se hacen realidad en 1926 con la ayuda de D. Marcelino García Rubiera, un armador de buques de Nueva York y gijonés como Valle. «D. Marcelino García, paisano mío, armador y consignatario de buques en Nueva York, importantísimo, que tuvo noticia de lo de Londres, me escribe ofreciéndome su casa. A Nueva York» (Valle Fernández, 2001: 7).

Se decidió la partida a finales de 1927. Evaristo embarca en el puerto de Sevilla en un barco extremeño, la *Santa María*, que transportaba corcho a América. Valle disfruta de la travesía intensamente, recordando cómo se sentiría Cristóbal Colón durante su conquista del nuevo continente. Incluso realizaría su propio autorretrato al modo del descubridor genovés.³⁸² Su exposición neoyorquina se inaugura, bajo el título *And Exhibition of Paintings of Northern Spain by Evaristo Valle*,³⁸³ el 16 de enero de 1928 en las Gainsborough Galleries,³⁸⁴ y permanece abierta hasta el día 31.

Las obras presentadas en la exposición, recogidas según número de catálogo, fueron las siguientes: *El molino (The Windmill)*, *El líder (The Leader)*, *Pareja (Sweethearts)*, *Paisaje (Landscape)*, *Atalayando (The Lookout)*,³⁸⁵ *Pescando marisco (Picking Shellfish)*,³⁸⁶ *Caserío (The Homestead)*, *El recadero (The Messenger)*,³⁸⁷ *En la fuente (At the Fountain)*, *El viejo marinero (Old Seaman)*,³⁸⁸

³⁸⁰ Antigua calle del Conde de Peñalver y posteriormente Avenida de José Antonio.

³⁸¹ *La Esfera*, 22 de octubre de 1927.

³⁸² Véase la figura 12.

³⁸³ «Una Exposición de pinturas del norte de España, por Evaristo Valle».

³⁸⁴ 222 West Fifty-Ninth Street. New York City. Catálogo de la exposición. Museo de Bellas Artes de Asturias.

³⁸⁵ Adquirido en esta muestra por el Sr. Manuel Díaz y su esposa Edith I. Gilmour. Según anotación del propio Valle en el folleto del Catálogo (Archivo Fundación-Museo Evaristo Valle, Gijón), fue adquirido por un precio de 800 pesetas. Es heredado por la hija de los compradores, Mary Adela Eads of Kent, fallecida en Connecticut el 8 de julio de 2003, quien antes de su muerte lo vende al actual propietario. En la Fundación-Museo Evaristo Valle se conserva un apunte, posiblemente realizado con posterioridad, en relación directa con este óleo. (Número 427).

³⁸⁶ Número 477.

³⁸⁷ Número 492.

³⁸⁸ Número 490.

Madre e hijo (Mother and Son),³⁸⁹ *Faena carbonera* (Coal Pickers), *La señora de la villa* (Visiting the Tenants), *Maternidad* (Maternity), *En la fábrica* (Factory Entrance), *En la corrada* (Barn Yard), *De camino*³⁹⁰ (On the Road), además de trece *carnavaladas*.

El prólogo del catálogo estaba realizado por Christian Brinton (1870-1942),³⁹¹ amigo de Zuloaga y apasionado de la pintura española, quien destaca de Valle su intensidad y sensibilidad para el color. Así mismo, Brinton acentúa su autodidactismo y su arte personal, alejado del academicismo y de la concepción luminista de la pintura de Sorolla y del “seductor animalismo” de Zuloaga. Alejado también del convencional mundo de la maja y del torero, muestra a Valle como un artista individual, que plasma el trabajo de la mina y los tipos nativos de un Gijón sidrero y primitivo.

Del mismo modo destaca Brinton el tema de las carnavaladas vallescas, «de escenas no realistas pero con una vena de romanticismo subjetivo que sirve para acentuar su intensidad». Y finaliza su prólogo recordando a Goya en la pintura del asturiano, especialmente en su «dinamismo plástico a través de su ojo apasionado y perspicaz».³⁹² En el catálogo se reproducen *El mensajero* y dos *carnavaladas*.

Aunque, la muestra no contó con una buena acogida y la prensa neoyorquina apenas se hizo eco del acontecimiento, logró vender algunas piezas. Por los registros conservados en el Museo de Brooklyn, el 6 de marzo de 1928 ingresa en sus colecciones la obra de Valle datada en 1922 y titulada *Carnavalada, Asturias*.³⁹³ Fue un regalo al Museo de la Sra. Anna M. Christian, tercera y última esposa de Samuel Sloan Auchincloss,³⁹⁴ un rico magnate americano que pudo adquirirla en la muestra que sobre el asturiano se celebró en las Gainsborough Galleries de Nueva York del 16 al 31 de enero de 1928. Su amigo D. Marcelino García Rubiera y el multimillonario Mr. Pace³⁹⁵ también adquirieron alguna obra de Valle en esa exposición.

Evaristo alternó con la flor y nata de la sociedad americana y retrató infinitud de damas de la alta sociedad. Pero no comparte ni se siente cómodo en

³⁸⁹ Número 781.

³⁹⁰ Número 423.

³⁹¹ Crítico de arte y coleccionista de arte ruso, europeo y americano. Su colección fue donada al Museo de Filadelfia en 1941. Fue además cofundador y primer presidente de la Chester County Art Association.

³⁹² Catálogo *An Exhibition of Paintings of Northern Spain by Evaristo Valle*. 16-31 January, 1928.

³⁹³ Anexo XXXIV. (Número 468).

³⁹⁴ Con quien se casa en 1916. Samuel Sloan Auchincloss (1873-1934) había contraído anteriormente matrimonio con Annie S. Agnew en 1898 y con Emma A. Gaudet en 1910. Este último apenas duraría dos años. El divorcio sacó a la luz las aficiones a la bebida del magnate, lo que desató un gran escándalo en la prensa norteamericana.

³⁹⁵ Quizá se tratara de uno de los hermanos Pace, Homer o Charles, fundadores de las escuelas Pace de contabilidad y negocios que más tarde se convertirían en Instituto y finalmente en la actual Universidad neoyorquina de Pace.

este ambiente y decide emprender rumbo a La Habana en la primavera de 1928. Allí tiene familia y puede encontrar inspiración en un ambiente muy alejado del esnobismo neoyorquino. Manuel Aznar, periodista del *Diario de la Marina*,³⁹⁶ recoge en su artículo la llegada del pintor asturiano a la capital cubana:

De sopetón nos llega la alegría. Evaristo Valle, el gran pintor asturiano va a llegar a La Habana [...] Diré que representa para Asturias en el orden de la pintura la misma gloria que Pérez de Ayala en el orden de la literatura. España le ha hecho la justicia merecida, y si no se ha confundido más la fama de su nombre, hay que atribuirlo principalmente al factor personal, en cuanto equivale a despreocupación y alejamiento de todo artificio mundano, y por otra parte, a que la pintura de Evaristo Valle no es la gran pintura espectacular adecuada para arrebatar corazones fáciles, ni esa pintura de salón social en que los modelos ponen tanto como el artista mismo para la celebridad, o mejor dicho, para la celebración de los cuadros...

Nuestro pintor realiza también una pequeña exposición durante su estancia cubana, probablemente en el Centro Asturiano de La Habana (Lafuente Ferrari, 1963: 144), que pasó sin pena ni gloria. De la estancia en la finca que D. Álvaro Sánchez Batista³⁹⁷ tenía en Camagüey, Evaristo retoma su contacto con la naturaleza, perdida durante su viaje por América, y que plasmará posteriormente y de memoria en la serie de cuadros de tema cubano que pintará en Gijón a su regreso.

De su periplo por tierras americanas hemos podido encontrar una curiosa reseña de *El Diario Español de Buenos Aires*, fechada el 16 de julio de 1928, donde el periodista Julián de la Cal menciona la exposición, en la galería bonaerense Witecomb, de obras de Valle, Piñole y Uría. Evaristo expuso allí su obra titulada *El gaitero*, que se describe como «formada por dos mitades coincidentes en la mitad horizontal de la tela. La primera mitad de abajo es interesantísima a la vista y al pensamiento [...] mientras que la segunda o alta mitad no produce sensación de montaña, de aspereza de cumbre ni lejanía...».

Ya de vuelta a casa, el 9 de agosto de 1929, presenta en Gijón una exposición de obras de tema cubano en el Ateneo Obrero³⁹⁸ junto con otros lienzos de tema costumbrista y algunas de sus famosas carnavaladas. Según lo recogido por José Francés en *La Esfera*, de 14 de septiembre de 1929, Valle expone, entre otras, las obras que siguen: *La rumba*,³⁹⁹ *En el malecón*,⁴⁰⁰ *Faena carbonera*, *Carnavalada* y *La fuente*. Y sigue diciendo en su artículo:

La exposición de Valle en el Ateneo ofrecía la novedad de unas estampas cubanas. Junto a las estampas campesinas o marineras, junto a las sombrías escenas de la cuenca minera, estos cuadros lanzaban un violento y agresivo clamor. Lo que en los lienzos de tema y luz norteños es suavidad espiritual, delicadeza de matices, ternura recogida, en los

³⁹⁶ *Diario La Marina*, 26 de febrero de 1928.

³⁹⁷ Amigo cubano de Evaristo poseedor de una plantación de azúcar de caña en Camagüey.

³⁹⁸ Entidad cultural gijonesa fundada en 1881 con el objetivo de fomentar la enseñanza y la cultura. Cierra sus puertas en 1937 como consecuencia de la Guerra Civil española. Vuelve a abrir gracias al esfuerzo de algunos socios en 1981. Desde 1985 su sede se encuentra en la calle Covadonga de Gijón.

³⁹⁹ Colección particular. (Número 538).

⁴⁰⁰ En el Museo de Bellas Artes de Asturias con el número de inventario 482. Procede de la colección de la Diputación Provincial. (Número 535).

Capítulo I. ¿Quién fue Evaristo Valle?

lienzos de tema y luz tropicales, se cambia en sensual ímpetu, estridencia fulgurante y caricaturesco ritmo. A Valle, en Cuba como en España, no le interesan los ambientes descaracterizados y uniformes de las grandes ciudades y de una mesocracia gris. Busca el hálito popular, las costumbres no falseadas, el ambiente íntegro saturado de veracidad vernacular.⁴⁰¹

A propósito de este artículo, cuando se vieron en La Habana las obras de Valle de negros y negras en el malecón, el diario *El Mundo* de la capital cubana puso el grito en el cielo. Para tanto fue el tema que el propio Valle, aconsejado por un conocido, responde al director del periódico con una carta fechada el 10 de diciembre de 1929 que el diario publicará el 1 de enero de 1930:

Muy distinguido señor mío: De retorno de Londres y días antes de inaugurar mi exposición, que en la actualidad se está verificando es esta Corte, me enteré de los desagradables comentarios que su periódico hace de mis cuadros de asuntos cubanos, que ha reproducido *La Esfera* de Madrid. Y al instante, por razón que diré más abajo, retiré dichos cuadros, que ya colgados, iban a figurar en dicha exposición, y borré el fondo del Malecón. Yo pinté estas obras por un sentimiento de simpatía hacia la estimada isla. La belleza, a veces la encontramos los paisajistas⁴⁰² en cosas que parece que deshonran. Pero nada deshonra si da motivo para una obra de arte. De otro modo, ¿qué disgustos no hubieran tenido en vida casi todos los grandes artistas que han sido en el mundo? ¿No se han reproducido en el mismo Palacio del Vaticano y por los coros y los capiteles de las catedrales escenas monstruosas? ¿No se han pintado andrajosos y apaches en los Campos Elíseos de París? Y, sin embargo, París ante el mundo sigue siendo París. Y La Habana seguirá siendo La Habana aunque yo haya pintado esos cuadros. ¿Acaso La Habana es un paraje aún desconocido que solo pueda ser apreciada por una referencia particular o por el capricho de un pintor?

La exposición del Ateneo fue visitada por el infante D. Jaime de Borbón (1908-1975) el día el 16 de agosto, que felicitó a Valle por su magnífico trabajo. Además, Evaristo, siempre muy animoso a colaborar con la obra del Ateneo gijonés, contribuyó a la recaudación de fondos para esta institución sorteando un cuadro entre los números que se otorgaban con la entrada a la muestra.⁴⁰³

Si la muestra de Valle en La Habana hubiera sido más exitosa, quizá sus años posteriores en Gijón hubiesen sido diferentes. Tiene ahora cincuenta y siete años, pero aún le queda un largo camino que completar.

El 5 de octubre de 1929, Valle inaugura, a las cinco de la tarde, una exposición en las Galerías Layetanas⁴⁰⁴ de Barcelona, situadas en la Gran Vía de las Cortes Catalanas número 613, junto con el artista Daniel Serra.⁴⁰⁵ También envía Valle a la Exposición Internacional de Barcelona⁴⁰⁶ de ese mismo año dos cuadros que pasaron desapercibidos y sin mención alguna por parte del jurado. Uno de ellos una *Carnavalada*, con el número de catálogo 282, y el otro el titulado *Las*

⁴⁰¹ *La Esfera*, Madrid, 14 de septiembre de 1929.

⁴⁰² Por vez primera en un testimonio escrito, Valle se define a sí mismo como «paisajista».

⁴⁰³ *La Libertad*, 9 de agosto de 1929.

⁴⁰⁴ Fundadas por el marchante Santiago Segura en 1915. En los sótanos de estas galerías se reunieron los principales intelectuales del novecentismo catalán, al igual que en Els Quatre Gats lo harían los representantes del modernismo. Las paredes del sótano fueron decoradas con pinturas murales de Xavier Nogués y vendidas en la Sala Parés de Barcelona, una vez fueron pasadas al lienzo a finales de los años 40, al Museo Nacional de Arte de Cataluña.

⁴⁰⁵ *La Vanguardia*, 5 de octubre de 1929.

⁴⁰⁶ Celebrada entre el 20 de mayo de 1929 y el 30 de enero de 1930 en la montaña de Montjuic. Se desarrolló en una superficie de 118 hectáreas y supuso un coste de 130 millones de pesetas. Contribuyó al desarrollo urbanístico de la Barcelona de principios de siglo y a su resurgir económico y tecnológico.

abuelas,⁴⁰⁷ con el número 283, que fue adquirido por el Museo Nacional de Arte de Cataluña (MNAC) en 1931.⁴⁰⁸ Su amigo Joaquín Vaquero también aparece mencionado en el catálogo⁴⁰⁹ con un *Pueblo de montaña* asturiano. Las señas de Valle que se recogen en la exposición lo sitúan en el número 77 de la calle Corrida de Gijón.

En noviembre encontramos a Valle de nuevo en Madrid. En casa de su amigo Federico García Sanchiz (1886-1964), le comenta al periodista del diario *La Libertad*, José Luis Salado, que está preparando una exposición en el Salón Vilches.⁴¹⁰ García Sanchiz, charlista y conferenciante, viajó por todos los teatros y salones de España mostrando sus magníficas dotes de comunicador. Admirado por Valle, el gijonés le pintó un retrato a lápiz,⁴¹¹ vendido en Subastas Bilbao XXI⁴¹² y actualmente en colección particular. También le regaló un *gouache* de temática carnavalesca que pasó a ser propiedad de su viuda y que se expuso en la Sala de la Cámara de Comercio de Santander en la exposición Dibujos de Maestros, celebrada entre el 12 y el 30 de abril de 1971.

Así, el 5 de diciembre de 1929, a las cinco de la tarde, se inaugura en el Salón Vilches la exposición Evaristo Valle.⁴¹³ *Blanco y Negro*, en una crónica firmada por Antonio Méndez Casal el 22 de diciembre de ese mismo año, considera el arte del asturiano como:

Nutrido de visiones goyescas, de arbitrarias y aun monstruosas deformaciones a lo Daumier,⁴¹⁴ suavizada la aspereza de los temas por un colorido de fino acorde. Las escenas de obreros borrachos o en pleno furor carnavalesco, escenas de un dinamismo vigoroso, cobran sentido atractivo merced a las entonaciones nacaradas e los andrajos que sirven de absurda indumentaria a los protagonistas.

En el Salón Vilches presenta, entre otras obras, las tres que se reproducen en el *Blanco y Negro: Faena carbonera*,⁴¹⁵ *Del mercado*⁴¹⁶ y *Carnavalada*.⁴¹⁷

⁴⁰⁷ Anexo XXXV. (Número 533).

⁴⁰⁸ Actualmente se encuentra en el MNAC con el número de inventario 011043-000.

⁴⁰⁹ Catálogo de la Sección Española (Segunda Serie) en la Exposición Internacional de Pintura, Escultura, Dibujo y Grabado de la Exposición Internacional de Barcelona (1929).

⁴¹⁰ *La Libertad*, 22 de noviembre de 1929.

⁴¹¹ Anexo XXXVI. (Número 546).

⁴¹² Catálogo de 18 de diciembre de 2007, número 206. *Gouache* sobre cartón. 40 × 31 cm.

⁴¹³ *ABC*, 5 de diciembre de 1929.

⁴¹⁴ Se refiere a Honoré Daumier (1808-1879). Caricaturista, litógrafo, pintor y escultor francés. Fue uno de los más importantes artistas de su tiempo. Presenta mordazmente en sus obras todo lo relacionado con el París de la época. Criticó a la burguesía corrupta y a los personajes más relevantes de la política francesa. Destacó además por la realización de litografías de *El Quijote* —en las que lo muestra como héroe universal—, y por el trabajo al óleo sobre agricultores, mendigos, lavanderas, peones y obreros, y, en general, sobre las clases más desfavorecidas de la sociedad.

⁴¹⁵ En el Museo de Bellas Artes de Asturias y procedente de la colección de la Diputación Provincial. Lleva por título *El reparto de Valle del carbón*. Número de inventario 23.

1.10. Nueva crisis y preguerra (1930-1934)

Estamos en febrero de 1930, época de carnaval, de *antroxu*.⁴¹⁸ La revista madrileña *El Norte*, en su número 4, dedica una crónica al carnaval asturiano y concretamente al arte de Valle sobre esta temática. Por vez primera se compara la del asturiano con la obra de Gutiérrez Solana, artista de reconocida fama y uno de los grandes del panorama nacional. Y se cita con admiración:

Evaristo Valle, dentro de la pintura española contemporánea, es, sin duda, el rebelde más rotundo y maravilloso. Si acaso tiene un igual: Gutiérrez Solana. Los dos, hombres nacidos en la misma latitud geográfica: el uno en Asturias, el otro en Cantabria. Tierras afines, sin ninguna discrepancia psicológica, jugosas y duras [...] Valle y Solana, sin dejar de ser personales, coinciden en su arte. En la pintura de ambos se observa, se siente, el agobio de la atmósfera, empapada de *orbayu*⁴¹⁹ de la costa norteña. Hay una tristeza profunda y a la vez sutilmente dulce en el color de estos dos artistas nacidos bajo el cielo de plomo, ese cielo de Día de Difuntos, arrugado como una vela en calma...

Aún en agosto de 1930 participa activamente con otros artistas en una muestra colectiva de pintura que se expondrá en el Palacio de la Feria de Muestras de Asturias, que cada año y hasta la actualidad se celebra en el recinto Luis Adaro.⁴²⁰

En abril de 1931 participa en Oslo en una Exposición de Artistas Españoles, en la que intervienen además nombres como Piñole, Gutiérrez Solana, Eliseo Meifren, Eduardo Chicharro, Manuel Benedito, Mariano de Cossío, Agüera, Joaquín Vaquero, Joaquín Suyner y Vázquez Díaz. Valle expondrá allí una *Carnavalada*⁴²¹ con el número de catálogo 41,⁴²² hoy en paradero desconocido. En el catálogo se recoge que Valle «aprendió de un modo inefable la sutil *nieblina* astur y la extraña melancolía de sus paisajes y sus tipos, magistralmente interpretados siempre».

Al año siguiente, el 28 de abril de 1932 se inaugura la Exposición Internacional de Venecia, organizada por Eugenio D'Ors, a la que Valle envía dos obras: un *Carnaval* y *De conversación*.⁴²³ La selección de los participantes la realiza

⁴¹⁶ De esta temática se conservan varias versiones. La que se reproduce en la revista *Blanco y Negro* es muy similar a la conservada en el Museo de Bellas Artes de Asturias bajo el título *Mujer a caballo* procedente de la Colección Pedro Masaveu. Número de inventario 2125.

⁴¹⁷ Se encuentra desde 1981 en el Museo de Bellas Artes de Asturias bajo el título *Carnavalada de Oviedo* como depósito del Ayuntamiento de Oviedo. Número de inventario 24. (Número 532).

⁴¹⁸ Denominación con la que se conoce al carnaval en Asturias.

⁴¹⁹ Especie de lluvia fina típicamente asturiana.

⁴²⁰ *El Comercio*, 9 de agosto de 1930.

⁴²¹ Anexo XXXVII. Perteneció a José Francés y fue expuesta en 1939 en la Exposición Nacional de Pintura y de Escultura de Falange Española tradicionalista y de las JONS de Valencia, celebrada del 18 de julio al 5 de agosto de 1939. Conservada en el Museo de Bellas Artes de Asturias con el número de inventario 25 y procedente de la Diputación Provincial. (Número 542).

⁴²² Ilustración número 62.

⁴²³ Pudiera tratarse de la obra conservada en el Museo de Bellas Artes de Asturias procedente de la Colección Pedro Masaveu con número de inventario 2123 y titulada *Dos marineros*. Esta obra pudo, posteriormente, regalársela Evaristo Valle a su amigo Mario de la Viña como agradecimiento por la colaboración del periodista en la organización de la exposición del Salón Peñalba de Oviedo en 1935. Carta de Mario de la Viña a Enrique Lafuente Ferrari. París, 05-03-1964. Archivo Lafuente Ferrari. FLF/6. Real Academia de Bellas Artes de San Fernando. (Número 547).

una Junta nombrada por el Ministerio de Instrucción Pública. Son elegidos, además de Valle, artistas de la talla de Gutiérrez Solana,⁴²⁴ Cristóbal Ruiz, Vázquez Díaz, Manuel Benedito, José Capuz, Victorio Macho y el fallecido Muñoz Degrain, entre otros.⁴²⁵

En mayo de ese mismo año, una amplia muestra del arte bilbaíno se traslada a la capital en una exposición organizada por la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando y, en su nombre, por José Francés. Así, en la Real Academia se expone el *Trajín de carbón* de Evaristo Valle, que había sido adquirido por el Museo de Bellas Artes de Bilbao en 1925 al propio artista.⁴²⁶

Aún en 1932 su pintura sigue viva y envía a la Exposición Nacional de Bellas Artes, celebrada en Madrid entre los meses de mayo y junio y ubicada en los Palacios del Retiro, dos cuadros: *Haraganes, Asturias*,⁴²⁷ con número 67 de catálogo y *Carnavalada en la cuenca minera, Asturias*, con el número 69⁴²⁸ y por el que Valle obtiene una tercera medalla. Por las señas que aparecen en el catálogo, Valle vuelve a cambiar de estudio y se sitúa ahora en los números 72 y 74 de la calle San Bernardo de Gijón.⁴²⁹ Bernardino de Pantorba, el primero y más relevante de los biógrafos de Joaquín Sorolla, escribe en el número 31 de la revista *Norte*, correspondiente al mes de mayo de 1932: «Haraganes es un verdadero acierto de expresión, de gracia zumbona. El color, en el que juega un bello acorde de grises y verdes, es muy entonado. En el titulado *Carnavalada en la cuenca minera*, el pincel de Valle se entrega al retozo del movimiento [...] la factura, jugosa y suelta, es altamente expresiva...». Valle obtiene, junto con su amigo Mariano Moré, una tercera medalla.⁴³⁰ Por fin un reconocimiento en una gran exposición.

Pudiera ser que en esta muestra entrara Valle en contacto con el periodista Mario Eduardo de la Viña, asturiano y articulista en el diario *La Libertad* de Madrid. Mario, conocido del Ateneo Obrero de Gijón al igual que su padre, Ángel de la Viña, fue un fiel admirador de la pintura de Evaristo.⁴³¹ Exiliado en Toulouse primero y posteriormente en París, era gran amigo de los pintores asturianos Luis Pardo y Aurelio Suárez, a quien ayudó en sus primeros años en la capital del Sena. De la Viña nos confirma que Valle escribía de forma obsesiva en esta época (Carantoña, 1986:

⁴²⁴ Participa con la obra *Procesión en Pancorbo*.

⁴²⁵ *ABC*, 19 de abril de 1932.

⁴²⁶ *La Vanguardia Española*, 23 de mayo de 1932.

⁴²⁷ Museo de Bellas Artes de Asturias. Procede de la Diputación Provincial. Número de inventario 26. (Número 550).

⁴²⁸ Óleo sobre lienzo, 1,11 × 1,35 cm. Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía. Madrid. (Número 551).

⁴²⁹ Allí escribiría su comedia dramática *El sótano*, tal y como cuenta Mario de la Viña en carta a Lafuente Ferrari fechada el 5 de marzo de 1964 y conservada en el Archivo Enrique Lafuente Ferrari de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando de Madrid.

⁴³⁰ *El Comercio*, 5 de junio de 1932.

⁴³¹ A Valle dedica sus *Bocetos de Carnaval*, en *La Libertad*, 26 de febrero de 1933.

111-112), probablemente centrado en su comedia dramática *El sótano*, que se publicaría de forma póstuma, tras un sinfín de vicisitudes, en 1951. La situación política que vivía Asturias y las dotes de observador y fiel narrador de la realidad circundante consiguen de nuevo que Valle retome una aventura que había abandonado quince años antes: la escritura.

Con motivo de la celebración de la Virgen de Covadonga, patrona de Asturias, el 8 de septiembre de 1933, se celebra en León una gran fiesta que, acompañada de coros y bailes, recoge una muestra de pintura en la que Valle participa con siete obras: *Cargando algas*,⁴³² *Carnavalada*, *Paisaje astur*, *Caserío*, *Faena carbonera*, *Del mercado* y *Viejo marinero*.⁴³³

Valle, a pesar de sus angustias y enfermedades, es un trabajador infatigable y un luchador nato. Viaja de nuevo a Madrid y presenta, en la Exposición Nacional de Bellas Artes de 1934,⁴³⁴ inaugurada el 23 de mayo a las once de la mañana,⁴³⁵ *Las guardianas de la piara*.⁴³⁶ Se expone en la sala VII con el número de catálogo 122. Del mismo modo encontramos referencias que sitúan la *Carnavalada*⁴³⁷ del Museo de Brooklyn en una exposición sobre arte español celebrada en 1934 en la Rhode Island School of Design, según los datos conservados en el museo neoyorquino.

La mente de Evaristo seguía inquieta. Era un hervidero de ideas que, aunque pudieran desvanecerse por momentos, afloraban de nuevo con entusiasmo encendido y creatividad renovada. En una época de penurias económicas y ambiente prebélico, Evaristo vivía de la venta de pequeños cuadritos que por un precio muy bajo se vendían entre sus amistades y familiares.

Valle busca nuevos horizontes, esta vez en su Asturias natal. Avilés se había convertido con el paso de los años, al igual que Gijón, en un centro artístico relevante en el panorama regional. Tras la celebración de la primera muestra de artistas avilesinos en la Escuela de Artes y Oficios de Avilés en 1922, Valle no había participado aún en ninguna de las celebradas en 1924, 1926, 1928 y 1932, y se decide a hacerlo ahora. Del 19 al 31 de agosto de 1934 José María Malgor, como secretario de los Amigos del Arte de Avilés, anuncia la celebración de la próxima

⁴³² Pudiera tratarse de *Pescadoras de algas*, actualmente en depósito en el Museo de Bellas Artes de Bilbao (DEP 653) y vendido en Subastas Durán en 1973 (Archivo ABC) con el título *Pescadores de algas*. (Número 404).

⁴³³ De las tres últimas obras existe un número abundante de versiones, por lo que resulta complejo determinar de cuáles podría tratarse. De *El viejo marinero* existe una versión de ca. 1921 en la Colección Masaveu. (Número 490).

⁴³⁴ Celebrada en los Palacios del Retiro entre los meses de mayo y junio. Es inaugurada por el presidente de la República, el Sr. Alcalá Zamora.

⁴³⁵ *La Voz*, 23 de mayo de 1934.

⁴³⁶ Obra de la que existen varias versiones. (Números 552 y 657 en su primer y último estado respectivamente).

⁴³⁷ Número 468.

Exposición de Artistas Asturianos, la más amplia en participación y obras celebrada hasta entonces. La dirección técnica de la muestra corre a cargo de José Francés,⁴³⁸ académico en ese momento de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando. A la muestra concurrirán, además de Valle, Piñole, Moré, José Uría, Paulino Vicente, Eduardo Tamayo, José Ramón Zaragoza, Vaquero, Sebastián Miranda y dos pinturas de Carreño de Miranda, además de seis dibujos de Darío de Regoyos, todo ello cedido por José Francés.⁴³⁹

En octubre de 1934 se realiza en el Ateneo Obrero de Gijón una exposición con cuadros de José Gutiérrez Solana (1886-1945) sobre la que Valle realizaría el prólogo. En el Archivo de la Fundación-Museo Evaristo Valle se conservan las cuartillas autógrafas del propio Valle para tal evento, en las que se recoge la admiración del asturiano por la obra de Gutiérrez Solana y la primera y única definición de «arte» que encontramos de puño y letra del gijonés:

José Gutiérrez Solana es el pintor rotundo que en cada creación eterniza un momento. Eternizar un momento, ¿no será el fin del arte? ¿Arte no será la maestría que logra eternizar un momento? Me refiero al arte de la pintura. ¡Pero qué vale una definición del arte cuando se goza una plenitud de arte! Entonces cada uno lo define a su manera, y para sí está en lo cierto [...] En las telas, con potente mano, Solana fija su genio para siempre. Entre quincallería de estampados y complots de vecindad, como severa cruz, José Gutiérrez Solana se eleva. Y ya es cumbre ejemplar en el arte español...

Durante estos años asturianos entabla relación con un escultor de Castro Urdiales llamado Zenobio Barrón.⁴⁴⁰ Gracias a su nuevo amigo «mis nervios en la calle no se alteran y el terror al vértigo desaparece» (Valle Fernández, 2001: 9). Vuelve a las tertulias de los cafés gijoneses y retoma su afición a jugar al ajedrez. De la mano de Barrón y para dar un nuevo impulso a su actividad, los dos amigos deciden iniciar una aventura un tanto curiosa y que acabaría en desastre: la creación de una empresa que abasteciera a toda la región de escultura mortuoria para sepulcros. La situación económica que vivía Asturias, la escasez de medios y la amenaza de una guerra civil no eran los mejores alicientes para iniciar un negocio, por lo que fracasan estrepitosamente. Solo llegan a vender siete sepulcros y Barrón, enamorado y extravagante, se fuga con una moza asturiana, dejando a Evaristo solo con «un taller lleno de moldes» (Lafuente Ferrari, 1963: 165). Valle, ante la evidente ruina, no encuentra otra salida que la de regalar al operario que tienen contratado todo el taller y su contenido. A propósito de la anécdota de Barrón con la joven asturiana, Mario de la Viña, periodista y amigo de Valle, escribe el 5 de marzo de 1964 desde París a Enrique Lafuente Ferrari para puntualizar algunas de las afirmaciones que recoge en su biografía del pintor gijonés. Así, respecto a este jocosos episodio, De la Viña cuenta que:

⁴³⁸ Estableció únicamente tres secciones: pintura, escultura y dibujo.

⁴³⁹ *La Voz de Avilés*, 22 de agosto de 1934.

⁴⁴⁰ Realizó un busto en bronce en honor a Jovellanos en la Atalaya de Puerto de Vega (Navia), lugar donde moriría el insigne gijonés al huir de tropas francesas el 29 de noviembre de 1811.

Lo de que el extravagante Zenobio Barrón desapareció con una prójima, si mal no recuerdo, no es exacto. Lo que sucedió fue que el prójimo de la prójima —el matrimonio de la casa donde Zenobio vivía en pensión— descubrió cierto pastel, salió detrás del de Castro Urdiales con un cuchillo en la mano, Zenobio pudo huir, se escondió, y para abandonar Gijón lo hizo por barco, por la mar, desde El Musel, porque le esperaban en las estaciones de ferrocarril. A aquellos sepulcros les había puesto por nombre *Evanzenos*.⁴⁴¹ Paseando un día con Evaristo por Llantones, el pintor se asomó a uno de los depósitos de agua y se puso a gritar: « ¡Evanzeno, Evanzeno, Evanzeno! ¿Qué hace usted, don Evaristo? Propaganda, Viña, propaganda. Ahora en las casas de Gijón, cuando abran los grifos del agua, sonará: ¡Evanzeno, Evanzeno, Evanzeno!».⁴⁴²

1.11. Guerra Civil y postguerra; años de inactividad (1935-1945)

A partir de este periodo de la vida del artista la documentación de la que disponemos es mucho más abundante por lo que hemos empleado la correspondencia de Valle, en muchos casos inédita, para reconstruir los últimos años de su biografía.

Durante este periodo de su vida, Valle no pinta pero de vez en cuando envía alguna de sus obras para exponer en público. El 30 de abril de 1935 muestra veintinueve cuadros en el Salón de Arte Peñalba, en Oviedo, con un gran éxito de público y crítica. En la puesta en marcha de la exposición le ayuda su buen amigo Mario de la Viña, tal y como se recoge en una carta escrita por este el 5 de marzo de 1964 desde su exilio parisino⁴⁴³ a Enrique Lafuente Ferrari. Por su colaboración e interés Valle regala al periodista un cuadro conservado por el propio De la Viña:

En casa de mis hermanos tengo yo un cuadro de Evaristo que me parece excepcional, que me regaló en 1935 por haberle ayudado a organizar su exposición en el café Peñalba de Oviedo [...] ⁴⁴⁴ Con motivo de aquella exposición acompañé varias veces a Evaristo a Oviedo. Aún recuerdo los chocolates de canónigo que eran su merienda. También de [sic] la cena que hicimos en casa de Joaquín Vaquero el día que se cerró, que se clausuró la exposición. Estaba la señora de Vaquero, pariente, si mal no recuerdo, de Rubén Darío, Vaquero, Evaristo, su hermano Antonio y yo. ¡Tiempos deliciosos! ⁴⁴⁵

Entre las obras presentadas destacan: *La merienda*,⁴⁴⁶ *De regreso*,⁴⁴⁷ *Al molino*,⁴⁴⁸ *En la playa*,⁴⁴⁹ *Cudillero*,⁴⁵⁰ *La baronesa*, varias *Carnavaladas*⁴⁵¹ y escenas de mar.⁴⁵² Desde el diario *La Voz de Asturias* se exhorta al ministro de Instrucción

⁴⁴¹ De Evaristo y Zenobio.

⁴⁴² Archivo Enrique Lafuente Ferrari. FLF 6. Real Academia de Bellas Artes de San Fernando. Madrid.

⁴⁴³ La Residence 10, Rue Burq. París. 18 arrondissement.

⁴⁴⁴ Podría tratarse de la obra titulada *Dos marineros*. (Número 547).

⁴⁴⁵ Carta de Mario de la Viña a Enrique Lafuente Ferrari. París, 05-03-1964. Archivo Enrique Lafuente Ferrari. FLF/6. Real Academia de Bellas Artes de San Fernando. Madrid.

⁴⁴⁶ Con el número 12 de catálogo. *La Voz de Asturias*, 1 de mayo de 1935.

⁴⁴⁷ Con el número 22 de catálogo. *Región*, Oviedo, 3 de mayo de 1935.

⁴⁴⁸ Con el número 13 de catálogo. *La Voz de Asturias*, 1 de mayo de 1935.

⁴⁴⁹ Con el número 8 de catálogo. *Región*, Oviedo, 3 de mayo de 1935.

⁴⁵⁰ Número 398.

⁴⁵¹ Con los números de catálogo 7, 12, 14, 23 y 24. *La Voz de Asturias*, 1 de mayo de 1935.

⁴⁵² Entre el que podría encontrarse el cuadro que Valle regaló a su amigo Mario de la Viña y que pudiera ser el titulado *Dos marineros*. (Número 547).

Pública y Bellas Artes, el ovetense D. Ramón Prieto Bances (1889-1972) para que su departamento inicie la adquisición, con destino al Museo Provincial de Asturias, de una de las obras del artista, abogando especialmente por las de temática carnavalesca.⁴⁵³ Finalmente, el Estado adquiriría una obra de Valle con destino a esta institución. Evaristo ya era profeta en su tierra.

La exposición tuvo tanto éxito que Valle logró vender un número ingente de su producción. *El Noroeste*, en su crónica de 19 de mayo señala como compradores, incluso antes de inaugurada la muestra, a los Sres. Argüelles, Alfredo Figaredo y Santiago Uría. Tras la exposición adquirieron obra de Valle, entre otros, el pintor Joaquín Vaquero, el doctor Arturo del Toral, el ovetense y diputado del Partido Republicano Liberal Demócrata Alfonso Muñoz de Diego, el fundador del Real Oviedo Club de Fútbol, Carlos Tartiere, el Banco Asturiano, el médico y cofundador del Sanatorio de Asturias, Pedro Miñor Rivas⁴⁵⁴ y el ingeniero de minas Celso Rodríguez Arango.

A la Exposición Nacional de Bellas artes de 1936, celebrada entre los meses de mayo y junio en los Palacios del Retiro de Madrid, envía *La Abuela y el nieto*,⁴⁵⁵ con el número de catálogo 10, que fue expuesto en la sala III. La dirección de Valle que se recoge en dicho catálogo es la misma que la que consta en el de la Exposición Nacional de 1934, la calle Blasco Ibáñez, números 72 y 74 de Gijón, penúltimo estudio del artista en su ciudad natal. La Guerra Civil estalla en julio y el jurado no puede emitir su fallo ya que queda suspendida toda actividad artística. Los años de penurias y sufrimiento estaban ya servidos.

La guerra en Asturias parte por la mitad a su amada tierra en dos bandos: el nacional con Oviedo al frente y Gijón su foco republicano capital. Evaristo se encuentra en Gijón cuando estalla la guerra. Valle es un hombre independiente en sus ideas y sin contaminación política. Lafuente Ferrari, al recopilar muchos de los apuntes dejados por el pintor tras su fallecimiento, nos deja un testimonio evidente de esta afirmación cuando por boca de Valle escribe:

Desde niño ocupó todo mi pensamiento y toda mi atención el arte de la pintura; siendo lo demás indiferente para mí, porque tuve como cierto que también con el arte se honra a la patria y a la familia, de las cuales siempre he sido un miembro amantísimo. Por esta razón no he pertenecido nunca a ningún partido político y hasta los odié, porque vi claramente, desde luego, que tanto los unos como los otros, con sus ambiciones, egoísmos y ansias de medro personal, nos llevarían, tarde o temprano, a la tragedia que hoy vivimos (Lafuente Ferrari, 1963: 176).

Releyendo estos apuntes se hace imprescindible destacar la actualidad de estos pensamientos, que hicieron de Valle un hombre sensible y comprometido con un momento histórico trágico que sintió como nadie en su alma de artista.

⁴⁵³ Refiriéndose concretamente a la *Carnavalada* número 13 del catálogo. *La Voz de Asturias*, 1 de mayo de 1935.

⁴⁵⁴ Sería además el primer presidente de la Sociedad Ovetense de Festejos tras su fundación en 1948 y el segundo presidente del Real Oviedo, de agosto de 1950 a junio de 1952.

⁴⁵⁵ De la que no se conserva referencia fotográfica. (Número 555).

Resulta cuando menos relevante transcribir las cuartillas manuscritas que Valle guardaba en su estudio ante un más que posible registro en su domicilio tras la contienda. En ellas podemos vislumbrar a un hombre temeroso, apolítico y sincero en ciertas partes que escribe:

Por su honor, por su Patria, por su religión, por su fe y por la sagrada memoria de sus padres, el que firma este papel, de 64 años, afirma ser cierto todo lo que aquí declara:

[...] que por no tener dinero ni otros medios ni otras posibilidades para poder huir de Gijón, tuve que sufrir, tanto como mi hermano Antonio con quien vivo, el tormento de la dominación roja de este pueblo, en el que hubo días de inenarrables angustias, de hambres, de temores [...] Un día mi hermano, que adelgazaba por momentos, cayó al suelo de hambre [...] En estas circunstancias una mañana llamaron a la puerta de nuestro piso. Eran unos señores, desconocidos para mí, no los había visto nunca, lo juro por mi salvación. Pero aunque yo no los conocía, ellos me conocían a mí por mi nombre de pintor. —“Es usted Evaristo Valle, me preguntaron. —Sí, yo soy Evaristo Valle, les respondí atemorizado creyendo que iban a llevarme” [...] pero no, venían solo a ofrecerme un auxilio porque, como dijeron ellos, no podía morir así de hambre un asturiano ilustre, como ellos dijeron.

Todo Gijón me conoce, por no decir Asturias toda, porque mi nombre, como pintor de Asturias, ha sonado mucho y admiradores, que son muchos, me estiman y me quieren y hacen valer por mi bien, y cuando hablan de mí o en mi presencia, se olvidan de sus ideas y solo se fijan en el arte que creen que poseo.

Añado que, respetaron mi vida y todo lo que poco parecía en mi casa, cosa que me extrañó. Pero luego de ser libertado Gijón, supe que también al Excelentísimo conde de Vega del Sella⁴⁵⁶ le respetaron la vida y todo lo que poseía en su palacio de Nueva,⁴⁵⁷ y fue sin duda porque este gran caballero español, modelo del hombre que anhela la España nueva, solo ha derramado a su alrededor consideraciones y respetos para todos y, afortunadamente, entre personas que, en medio de tanta locura, cayeron rendidas ante su presencia, dejando al otro lado de la puerta la ferocidad y la barbarie.

La crisis económica y la falta de recursos hacen que Evaristo, como la mayoría de los artistas que subsistían gracias a sus obras, tuviera que pintar «cosas pequeñas, baratas y fáciles de vender» (Lafuente Ferrari, 1963: 177). Será el amor y ese idilio constante que mantiene con la naturaleza lo que le mantenga al margen de la mediocridad y de la producción de urgencia, despertando en Valle de nuevo el apetito por pintar.

Al campo a respirar. Miro. Examino. Pienso. El natural a la vista está. Se nos ofrece abierto, generoso. A nadie engaña. Los que suelen engañarnos son nuestros ojos. Para pintar bien es preciso saber ver. El que de verdad sabe ver es posible que deje de mirar un paisaje porque le interesa más la vieja pared de una tapia en la que descubre y ve líneas sublimes y colores delicadísimos, que en alto grado superan a los del paisaje (Valle Fernández, 2001: 10).

Evaristo sigue pintando pero apenas vende.

El diario *Avance*, de fecha 8 de agosto de 1937, en plena contienda, emplea el arte de Valle como instrumento a favor de la República. Así recoge explícitamente que «el pintor recibió ya la asistencia, la ayuda del Frente Popular [...] El organismo político que representa a Asturias ha adquirido un cuadro del pintor [...] Valle entregó un cuadro; el Frente Popular entregó al artista los medios necesarios para seguir pintando [...] y viviendo...».

⁴⁵⁶ Se refiere a Ricardo Duque de Estrada (1870-1941). Historiador, naturista, político, mecenas y arqueólogo. Estudió Derecho en la Universidad de Oviedo y llegó a ser presidente de la Diputación de Oviedo en 1909. Participó en numerosas excavaciones arqueológicas en las cuevas de Cuetu La Mina, de la Riera o de Llera. En 1929 fue nombrado presidente de la Real Sociedad Española de Historia Natural. Fue además profesor honorario del Museo de Ciencias Naturales de Madrid, al que donó parte de su colección a su muerte. La otra parte sería donada por su viuda al Museo Arqueológico de Oviedo.

⁴⁵⁷ Perteneciente al concejo asturiano de Llanes. El palacio data del siglo XI y pertenecía a la familia Estrada. A partir de 1647 son nombrados condes de la Vega del Sella. De la construcción primitiva solo se conserva la torre de los Aguilar San Jorge.

Del 18 de julio al 5 de agosto de 1939, una vez finalizada la guerra, Evaristo Valle participa en la Exposición Nacional de Pintura y Escultura de Falange Española Tradicionalista y de las JONS de Valencia. Allí expone una *Carnavalada*,⁴⁵⁸ recogida con el número 30 de catálogo. Las exposiciones, aunque a cuentagotas, permitían a Valle seguir activo, aunque las fuerzas flaqueaban y la situación económica del país era desoladora.

En abril de 1940 expone en el Real Club del Automóvil de Oviedo, en una muestra colectiva de pintura y escultura de artistas asturianos.⁴⁵⁹ Participan veinte artistas con un total de 135 obras: Tomás Bataller (1), Magín Berenguer (15), Plácido Buylla (5), Francisco Casariego (10), María Galán Carvajal (3), Concha González Mori (4), José Manuel Junquera Artés (1), Adolfo Meana (1), Manuel Medina Díaz (6), Wenceslao Moré (1), Luis Pardo (4), Nicanor Piñole (8), José Purón Sostres (1), José María San Julián (14), Florentino Soria (5), Eugenio Tamayo (15), Joaquín Vaquero (7), Constantino Díaz Villamil (4) y Fernando Wes Dintén (8).

Valle es el artista que más obra expone de entre todos los participantes, un total de veinte cuadros: *El mayorazgo* (número de catálogo 97), *La mayorazga* (número de catálogo 98), *El párroco* (número de catálogo 99), y diecisiete *Paisajes* (números de catálogo del 100 al 116, ambos incluidos).⁴⁶⁰ Ese mismo año recibe además el encargo del Ayuntamiento de Gijón de retratar a D. Casimiro Velasco Heredia⁴⁶¹ (1838-1900), uno de los principales impulsores de la construcción del puerto de El Musel y fundador de la Azucarera de Verdiña.

En 1941 participa en la exposición de artistas asturianos que se celebra en la Sala Biosca de Madrid,⁴⁶² situada en el número once de la calle Génova. Pudo exponer allí su obra titulada *Caballo*,⁴⁶³ de cuya referencia se conserva una fotografía realizada por Juan Dolcet en el *Archivo Biosca*, donado al Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía en 2009, con número de referencia 3825.

El 8 de septiembre de 1942, a las 17:30, Francisco Franco inaugura en la Universidad de Oviedo la Primera Exposición Nacional de Arte, Pintura y Escultura, organizada por el Departamento Provincial de la Obra Sindical de Educación y Descanso. En la sala II, dedicada a los pintores asturianos, Valle expone junto a Nicanor Piñole, Joaquín Vaquero, Eugenio Tamayo, Bernardo Uría, Florentino Soria,

⁴⁵⁸ Catálogo de la Exposición Nacional de Pintura y Escultura. Falange Española Tradicionalista y de las JONS de Valencia del Cid. Del 18 de julio al 5 de agosto de 1939, año de la victoria. Imp. *La Semana Gráfica*. Valencia, 1939. Lámina XII. Perteneciente a la colección de José Francés. (Número 548).

⁴⁵⁹ Anexo XXXVIII.

⁴⁶⁰ Catálogo General de la Exposición. Biblioteca de Asturias *Ramón Pérez de Ayala*. Ast.T.A. Can. C. 620.

⁴⁶¹ Obra que se conserva actualmente en el Museo Casa Natal de Jovellanos de Gijón con el número de inventario 1335. (Número 557).

⁴⁶² Una de las principales galerías de arte de Madrid, fundada por Aurelio Biosca (1908-1995) en 1940.

⁴⁶³ Anexo XXXIX. (Número 586).

Pedro Sánchez Fernández o José Ramón Zaragoza, dos obras: *Carnavalada*⁴⁶⁴ y *Paisaje con figuras*, con los números de catálogo 80 y 81 respectivamente.⁴⁶⁵

Estos años suponen una gran sequía artística y son muy discontinuos en producción. El 12 de agosto de 1943, instalado de modo definitivo en el que será su último estudio de la calle Enrique Cangas número 28 de Gijón, escribe a Emilio Fernández Peña, propietario de la galería de arte Estilo de Madrid,⁴⁶⁶ con la idea de poder celebrar allí una exposición. Esta misiva, que reproducimos en su totalidad, nos sirve también como referencia para analizar el tratamiento técnico de las obras del asturiano:

Mi querido amigo: Recibí su carta de Villagarcía. Siento que su veraneo no sea en esta para tener el gusto de verlo. Después de irse usted de aquí he descansado unos días para poder ver de paso los cuadros; y ya ahora les estoy pasando revista y acabando para poder mandarlos a últimos de septiembre. Hace días he encargado las dos cajas en las que han de ir. Con toda mi conformidad puede usted escoger entre todos para cambiar por otro el que usted ha llevado. Luego está barnizado hace años, y esos rechupados solo deben obedecer, como usted dice, a la sequedad del aire de Madrid. Yo siempre odié los barnices. Recuerdo que Vilches me barnizó uno y lo destruyó. Al parecer no estaba lo suficientemente seco y el barniz era demasiado fuerte. Yo siempre me ando con mucho cuidado con los barnices. Es cosa muy delicada. Y ahora para mejor explicarme vamos por partes:

1º De Madrid solo me enviaron dos frasquitos (los únicos que allí encontraron) de barniz marca «Ergon»; y como ni en Gijón ni en Oviedo lo hay, yo le suplico que busque usted por ahí, porque donde menos se piensa suelen encontrarse las cosas. Que sea lo más incoloro posible.

2º La palabra que le di de no vender ni enseñar cuadros la cumplí y la sigo cumpliendo. Precisamente hace días, mi amigo Gaspar Jovellanos me ha dicho que Enrique Pidal deseaba ver los cuadros míos, y yo sin vacilar le he respondido que ya los tenía usted en Madrid para exponerlos en su galería el próximo noviembre. Que ya le avisáramos. Este señor suele ir a Madrid con frecuencia.

3º Los cuadritos de 400 pesetas solo fueron vendidos por mi pariente de Oviedo a sus compañeros médicos como cosa de amistad. Y por esta razón ya no se debe pensarse en estas cosas.

4º Referente a los párrafos de los críticos y biografía, le respondo que precisamente me entretuve estos días en escribir el prólogo para el catálogo, y creo que me ha salido bien. Figura como escrito por la misma galería. En esto de los prólogos debe ponerse mucho cuidado, para no ofender a otros pintores, y para no caer en la petulancia, ni en la insipidez, ni en la mentira, ni en la vulgaridad, guardando todos estos cuidados, ha de tenerse presente, sobre todo la *brevedad*, y que despierte interés; no se lo mando aún porque quiero pensarlo, meditarlo y corregirlo.

5º Como usted me dice en una carta que me envió de Madrid, yo también creo que la época más conveniente para celebrar la exposición es a últimos de noviembre.

En fin, esto se hace largo y termino repitiéndole que deposito toda mi confianza en usted. Que me parece que le he conocido toda mi vida. Y que tengo la convicción de que ha de saber corresponder usted a todos estos afectos. Y ahora, los dos del brazo a la lucha. Reciba un abrazo de su amigo. Evaristo Valle.⁴⁶⁷

La exposición se retrasa y, por varias cartas conservadas en el Archivo de la Fundación-Museo Evaristo Valle entre D. Emilio Peña y el propio artista, fechadas entre septiembre y octubre, los problemas en el embalaje de las cajas y su traslado a Madrid son más que evidentes. Así lo expresa Valle en carta fechada el 10 de octubre de 1943:

Mi querido amigo: Aquí me tiene usted disgustado e impaciente, primero por lo mucho que tardaron en hacer las cajas, y ahora por lo de no haber vagones para Madrid. La agencia me dice que enseguida que tenga uno disponible facturará mis cajas [...] Son 23 cuadros en los que podrá elegir usted para exponer los 16 que usted me dijo. Después le mandaré enseguida lo que ha de ponerse en el catálogo que me parece que está muy bien para la venta...

Y el 16 de octubre continúa Valle entusiasmado y deseoso de exponer:

⁴⁶⁴ Reproducido en *La Nueva España*, 20 de septiembre de 1942.

⁴⁶⁵ Biblioteca de Asturias Ramón Pérez de Ayala. Ast F.S.C 33-7.

⁴⁶⁶ Situada en la calle Jovellanos.

⁴⁶⁷ Carta de Evaristo Valle a Emilio Fernández Peña. Gijón, 12-08-1943. Archivo Fundación-Museo Evaristo Valle, Gijón.

Capítulo I. ¿Quién fue Evaristo Valle?

Querido amigo: Aquí me tiene usted desesperado porque aún no facturan para Madrid. Le mando lo del catálogo. He suprimido las demás fechas porque así resulta más ligero y mejor, como un breve comentario. Mi vida no solo se reduce a eso. Pudieran decirse otras más cosas que he quitado porque resultaba larguísimo y porque solo interesarían al lector curioso y no al comprador. Usted me dirá lo que le parece. Yo creo que el que lo lea no dejará de visitar la exposición por ser, como han dicho en Londres, «un caso único». Ningún pintor ha obtenido en Londres un éxito de prensa como este. Todos los días mando un recado a la agencia y estoy recomendado para que lo primero que se facture, cuando reciban orden, sea lo mío. Yo quisiera que se inaugure el 20 de noviembre...

Descubrimos aquí a un Valle implicado de lleno en la elaboración del catálogo y, como ahora continúa, en la colocación de sus obras y en la museografía de la exposición:

... Los listones deben ser pintados antes de aplicarse a los cuadros, que son 23. Usted elige de estos los 16 mejores para exponerlos en la sala al público. Cuando tenga la prueba de imprenta de las del catálogo haga el favor de enviármela para repasarla [...] Para que pueda ir preparando los listones, le adjunto una nota del tamaño de los cuadros [...] Yo creo que esto de los listones debe usted pensarlo bien porque pudiera ser un enredo, ocupar mucho tiempo y, a la vez, un gasto inútil. Usted me dijo que la pared llevaba una cortina. ¿No podrían colocarse los cuadros de forma que los pliegues de esa cortina les tapasen un poquito los lados? En fin, estas cosas hay que verlas sobre el terreno. Usted verá. Los cuadros, aunque son finos, tienen mucha fuerza y se defenderían bien sin los listones. Usted hará lo que mejor le parezca...

El entusiasmo de Valle y su deseo de exponer en Madrid no se verán culminados hasta el inicio de 1944. El 17 de enero se inaugura su exposición individual, que tan concienzudamente había preparado meses antes, en la Galería Estilo de la calle Jovellanos de Madrid. Evaristo expone veinte cuadros, tal y como se recoge en el diario madrileño *La Hoja del Lunes* del mismo 17 de enero, cuatro más de lo que había establecido en un principio con D. Emilio Peña.

Tras su aventura en Madrid, Valle regresa de nuevo a Asturias. Vive ahora en uno de los pisos superiores del edificio del Banco de Gijón, con entrada por la calle Enrique Cangas.⁴⁶⁸ Siempre acompañado de su hermano Antonio, afectado por una dolencia que había ido paralizando de modo progresivo sus extremidades, cuida de él de modo entrañable. En el apartamento de al lado vive su hermana María y, por esos años, otra de sus hermanas, Teresa, junto a su esposo Francisco Fernández Climent. Valle viaja con este hombre dedicado a los seguros por toda Asturias como excusa para captar esa realidad que le emociona y le sigue haciendo sentirse pintor a sus setenta y dos años.

La VII Exposición de Pintores Asturianos, organizada por la Sociedad de Amigos del Arte de Avilés, fue un revulsivo para Valle, deseoso de mostrar de nuevo su arte en su tierra querida tres años después. El secretario de la Sociedad avilesina, D. José María Malgor (1905-1964), escribe a Valle solicitando su presencia en dicha muestra. El pintor, agradecido, responde a la misiva como sigue:

He recibido su grata a 12 del corriente y le respondo que me considero muy honrado con la invitación de usted para la exposición de este verano en la sentimental Avilés, por sus artísticas inclinaciones digna de respeto y simpatía. Si la salud, que flaquea, me lo permite, yo mismo les llevaré mis cuadros en automóvil y dirigiré su colocación; y si no, le ruego que alguno de ustedes venga a buscarlos [...] Escribame indicándome la fecha exacta y la extensión lineal de la pared de que puedo disponer, para preparar los cuadros que he de enviarles...

⁴⁶⁸ Antes calle Begoña.

⁴⁶⁹ Carta de Evaristo Valle a José María Malgor. Gijón, 17-07-1945. Archivo Fundación-Museo Evaristo Valle, Gijón.

Una vez más, apreciamos el interés mostrado por el pintor en participar de modo directo en la disposición de su obra. Así, el 8 de agosto de 1945, a las siete de la tarde, inaugura la muestra el director general de Bellas Artes, D. Juan de Contreras y López de Ayala,⁴⁷⁰ noveno marqués de Lozoya. En el catálogo, con prólogo de Juan González Wes,⁴⁷¹ fundador de la Sociedad de Amigos del Arte de Avilés, se recogen obras de Eguito de Ibarra, Mariano Moré, del Llano, Manuel Medina Díaz, el difunto Policarpo Soria, Florentino Soria, Nicanor Piñole, Francisco Casariego, Constantino Díaz Villamil, Alfredo Aguado, Luis Pardo, Magín Berenguer, César González Pola, Alfredo Truán, Gonzalo Pérez Espolita y Manuel Soria. Valle presenta siete obras: *Encuentro*, *De conversación*, *Cuenca carbonera*, *Caserío*, *El señor cura de Treveres*⁴⁷² y dos *Carnavaladas*, con los números de catálogo del 31 al 37 respectivamente.⁴⁷³

Esta exposición estaba vinculada directamente con la celebración del II Concurso-Exposición Provincial de Artesanía, donde figuraban obras de marquetería, juguetes, tallas, carruajes y objetos de adorno que se exponían, junto con las pinturas, en los salones del Ayuntamiento de Avilés. Toda la prensa local recoge ambas citas artísticas, que tuvieron un gran éxito de asistencia y supusieron un importante impulso para la ciudad.⁴⁷⁴ La exposición fue clausurada oficialmente el 31 de agosto a las siete y media de la tarde⁴⁷⁵ por el rector de la Universidad de Oviedo, con una conferencia de D. Enrique Lafuente Ferrari titulada «La crisis de la pintura española».⁴⁷⁶ Este momento supone un punto de inflexión en la obra de Valle. Tiene setenta y dos años y una larga carrera a sus espaldas. Su espíritu sigue intacto y su arte vigoroso. De ello de fe el propio Lafuente Ferrari, quien se convertirá en su amigo y acicate durante los tres últimos años de su vida. Gracias a D. Enrique, Valle sentirá en su alma el resurgir del genio que estaba dormido y aplastado por la pesadumbre de la monotonía y de los largos años de penurias. Es el renacer de un artista que se lanzará de nuevo a los pinceles para producir sus mejores obras.

⁴⁷⁰ Juan de Contreras y López de Ayala (1893-1978). Historiador, periodista, crítico de arte, político y literato, fue director general de Bellas Artes entre 1939 y 1951, director de la Academia Española de Bellas Artes de Roma en 1952, director del Instituto de España en 1964, director de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando en 1978 y vicepresidente de la Hispanic Society of America, entre otros cargos.

⁴⁷¹ Juan González Wes (1873-1936). Licenciado en Derecho por la Universidad de Oviedo, destacó como periodista y fue el primer director del diario *La Voz de Avilés*. Murió al comenzar la Guerra Civil a manos de unos milicianos que le arrojaron desde el Cabo Peña.

⁴⁷² Número 472.

⁴⁷³ Biblioteca de Asturias Ramón Pérez de Ayala. Ast. M.T C. 23-4.

⁴⁷⁴ *Región*, 4, 5, 8, 9 y 11 de agosto de 1945. *La Voz de Asturias*, 7 y 8 de agosto de 1945. *La Nueva España*, 7, 9 y 10 de agosto de 1945.

⁴⁷⁵ Aunque se prolongaría hasta las diez de la noche del día 4 de septiembre, por petición de muchas familias interesadas. Tal y como se recoge en el diario *Región*, 6 de septiembre de 1945.

⁴⁷⁶ *Región*, 30 de agosto de 1945.

1.12. La amistad de Lafuente Ferrari. Muerte de un pintor (1946-1951)

En el ocaso de su vida, Evaristo vive con sus sobrinos en la finca La Redonda y frecuenta de nuevo alguna de las tertulias de los cafés de Gijón.⁴⁷⁷ Son días tranquilos en los que Valle comienza a relacionarse también con la nueva generación de artistas asturianos que tratan de abrirse paso en la nueva pintura de vanguardia. Antonio Suárez (1923)⁴⁷⁸ y Joaquín Rubio Camín (1929-2007)⁴⁷⁹ visitan a Valle a menudo en su estudio de la calle Enrique Cangas número 28. Otros amigos como Nicanor Piñole, Mariano Moré (1899-1974)⁴⁸⁰ o Manuel Fernández Laviada (1894-1958)⁴⁸¹ también frecuentan su compañía durante sus últimos años. Es en este momento cuando la vida del genial gijonés despierta interés real de la mano de Enrique Lafuente Ferrari (1898-1985), primer biógrafo del pintor y su amigo personal en la vejez.⁴⁸² Es el propio Lafuente Ferrari quien narra cómo y cuándo conoce la obra de Evaristo:

Yo conocía y estimaba la obra de Valle por lo que se me había alcanzado de sus fugaces apariciones en Madrid, pero no había visto lo suficiente de su pintura para darme una idea justa de los plenos valores de su arte [...] Casi diría que, por tradición verbal, me había llegado una opinión altamente positiva de su obra por personas que me merecían respeto o confianza singulares: D. José Ortega, Fernando Vela, Moreno Villa, Roberto Balbuena, Manuel Laviada... (Lafuente Ferrari, 1963: 12).

Posteriormente, en el verano de 1945, se presenta en la Sociedad de Amigos del Arte de Avilés una exposición de pintura asturiana con obra de Evaristo que «afirmó mi admiración y culminó mi interés por el pintor [...] Quedamos en que iría a conocer personalmente al pintor en la primera ocasión en que fuese a Gijón, de donde el artista no se movía ya nunca» (Lafuente Ferrari, 1963: 12).

El asturiano hace vida en su Gijón natal por lo que el biógrafo, llevado por Pedro González Coto —gran amigo de Evaristo—, visita su estudio el día 3 de septiembre de 1946. Lafuente Ferrari escribe sobre lo que ha visto como sigue:

Mi admiración se expresó de modo entusiasta, con todo el calor, al que Valle fue sensible. Lamenté que hubiera pintado tan de espaldas a Madrid, le dije que aquellos cuadros debían ser dados a conocer [...] Le pedí algunos datos sobre él y su obra prometiéndole escribir sobre su pintura y sobre la impresión que sus cuadros me habían producido (1963: 15).

Así se inicia una relación de afecto y admiración entre ambos que dará luz a los últimos años de la vida del pintor. Lafuente Ferrari nos sigue relatando cómo se

⁴⁷⁷ Actual Fundación-Museo Evaristo Valle en Somió (Gijón).

⁴⁷⁸ Pintor nacido en Gijón. Funda junto con Manolo Millares, Antonio Saura, Rafael Canogar y Luis Feito el grupo El Paso en 1957.

⁴⁷⁹ Pintor, escultor, diseñador y fotógrafo gijonés, Premio Nacional de Pintura en 1955.

⁴⁸⁰ Pintor gijonés cuya familia era propietaria de la litografía gijonesa Moré, donde Valle trabajaría en sus años de juventud. Fue profesor durante los años 60 de la Escuela de Artes y Oficios de Madrid.

⁴⁸¹ Escultor asturiano pensionado en Roma. Catedrático de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, obtuvo la primera medalla en la Exposición Nacional de Bellas Artes de Madrid en 1930.

⁴⁸² Anexo XL.

pergeñaría la biografía del pintor asturiano que nos sirve ahora de referencia y fuente bibliográfica para desentrañar la personalidad de este genial artista: «poco tiempo después recibí de él las 25 cuartillas autógrafas con el título “Algunos datos de mi vida” [...] le animé, por extenso, a que escribiera sus memorias».

Evaristo y su amigo Enrique conservan esta amistad hasta el final de la vida del pintor, alimentada por la admiración y respeto mutuo que se profesaban. Valle siente un especial agradecimiento hacia Lafuente Ferrari, ya que, en el ocaso de su carrera y de su vida, encuentra un incentivo para seguir pintando, jaleado por las palabras de ánimo de Enrique y por la sincera devoción que tiene para con su obra.

Será a través de Lafuente Ferrari como Valle entre en contacto con el coleccionista bilbaíno D. Félix Fernández-Valdés Izaguirre. D. Enrique ejerce como intermediario en la adquisición de algunas obras para el vasco. Así nos consta en una carta escrita al pintor por el propio Lafuente y fechada el 8 de noviembre de 1946:

Mi admirado y estimado amigo: Recibí a su tiempo la carta que me enviaba con la fotografía del cuadro que seleccioné en principio para que lo viera mi amigo. Quiero decirle en primer término que el cuadro fue muy de la satisfacción de dicho señor y que se muestra dispuesto a adquirirlo. Ahora bien, como este señor reside en Bilbao, creo que lo mejor será que usted se dé por enterado del contenido de esta carta y le ponga unas letras para quedar en cómo y quién se hace cargo del cuadro y demás detalles subsiguientes. Las señas de este amigo y su nombre son las siguientes: Félix Valdés, Tendería 17, Bilbao. Como este señor tiene un alto cargo en el Banco de Vizcaya y creo que este Banco tendrá sucursales en Gijón, acaso puede usted sugerirle si podría usted hacer la entrega al Banco mismo para que se encargase de remitírsele. Pero esto no es más que una sugestión que usted debe consultar con dicho amigo...⁴⁸³

Son varias las cartas que se intercambian Evaristo Valle y Félix Fernández-Valdés entre noviembre y diciembre de 1946 para ultimar los detalles de la adquisición, por parte de este último, de un cuadro en concreto. El vasco escribe a Evaristo desde su residencia bilbaína de la calle Tendería n.º 17, el 6 de diciembre de 1946 como sigue:

... Me parece bien el precio de 8000 pesetas que ha fijado a su cuadro, y con esta misma fecha, ordeno al Banco de Vizcaya transfiera a su sucursal de Gijón las indicadas 8000 pesetas que espero recibirá de conformidad. Aún no lo he recibido pero tomo nota de que su cuadro precisa de luz tranquila, y así lo colocaré. Esperando ahora su cuadro que no dudo estará muy bien entre los que ya tengo en mi casa...⁴⁸⁴

Como podemos apreciar por la misiva, Evaristo debió aconsejar al propio Fernández-Valdés cómo iluminar y disponer su obra, dando cuenta, una vez más, de la implicación del pintor en estos aspectos. Tras la consulta de la testamentaria del Sr. Fernández-Valdés, hemos podido constatar la presencia en la colección del bilbaíno de tres obras de Evaristo Valle: *Lluvia*⁴⁸⁵ (40 × 40 cm), *Pueblo* (50 × 40 cm) y

⁴⁸³ Carta de Enrique Lafuente Ferrari a Evaristo Valle. Madrid, 08-11-1946. Archivo Fundación-Museo Evaristo Valle, Gijón.

⁴⁸⁴ Carta de Félix Valdés a Evaristo Valle. Bilbao, 06-12-1946. Archivo Fundación-Museo Evaristo Valle, Gijón.

⁴⁸⁵ Número 651.

*La niña del bosque*⁴⁸⁶ (70 × 80 cm), actualmente en manos de coleccionistas particulares.

Por otro lado, a finales de 1946, el escultor Manuel Álvarez Laviada finaliza el busto de Valle que inauguraría, una vez fallecido el pintor, en 1951 y que se encuentra en el parque Isabel la Católica de Gijón.⁴⁸⁷ En un artículo firmado por José Francés y publicado en *La Vanguardia* el 22 de enero de 1947, se recoge la inauguración de una exposición en el Círculo de Bellas Artes donde Álvarez Laviada expone este busto. Francés lo describe como «un prodigio de parecido físico y espiritual resuelto amplia y libremente». Los veintisiete pintores y diecinueve escultores que participan en la exposición constituyen una muestra ejemplar del más digno arte que se estaba realizando en nuestro país y un ejemplo de sugestión estética y espiritual muy valorado por la crítica.

Alentado por la nueva amistad y admiración que había despertado en Lafuente, Valle renueva su pintura y sus formatos de cuadro. Sobre lienzos de gran tamaño emplea una técnica más libre, con pinceladas sueltas y temática propia. La actividad de Evaristo se vuelve de nuevo frenética. Así lo recoge el diario *Voluntad* el 22 de enero de 1947: «Nuestro gran pintor está en su estudio en plena actividad creadora. Pinta febrilmente como en sus años juveniles». Y define cariñosamente y con cierto tono humorístico al artista: «Evaristo, en su madurez, con su cabellera blanca, tiene un perfil fisionómico que, según José Francés, recuerda mucho, y es cierto, la más divulgada fotografía del célebre músico Franz Liszt.

Por la documentación de archivo conservada en la fundación-museo del pintor, sabemos que Valle envía para su selección una serie de cuadros con la intención de participar en la Exposición de Arte Español de Buenos Aires que se celebraría en el verano de 1947 en el Museo Nacional de Arte Moderno de la capital bonaerense. Durante el verano de ese mismo año, D. Enrique Pérez-Hernández, secretario de la Embajada española en Buenos Aires y del Comité organizador de la Exposición de Arte Español en la capital argentina, escribe a Valle para confirmarle que sus obras han sido seleccionadas y cómo ha de proceder a su envío. Así escribe a Evaristo el 16 de junio de 1947:

Muy Sr. Mío: Como Secretario de este Comité y en su calidad de expositor seleccionado para el certamen que en breve ha de tener lugar en Buenos Aires, me dirijo a usted para rogarle que, a la mayor brevedad, y en todo caso antes del próximo día 22, remita al señor director del Museo Nacional de Arte Moderno en esta capital, fotografías de las obras que ha de enviar, así como los boletines que en su momento le fueron remitidos, encareciéndole especialmente que no omita en estos las dimensiones de las obras que presenta. Al propio tiempo le señalo la conveniencia de que, con toda urgencia, remita las obras seleccionadas al señor director del Museo Nacional antes mencionado, en cuyo poder deben estar antes del próximo día 27, ya que, de otra manera, y dada la premura de tiempo con que este Comité cuenta para llevar a cabo su tarea, correría el riesgo de no ser incluido en dicha exposición. La remisión puede hacerla a porte debido, consignada al Centro antes citado...

⁴⁸⁶ Podría hacer referencia a la obra recogida por Lafuente Ferrari en su biografía del artista con el título *La niña y la vaca*. (Número 623).

⁴⁸⁷ Anexo XLI.

Parece que todo quedó en la intención, ya que Valle no llegó nunca a exponer en esta muestra, o, al menos, no tenemos constancia de ello.

El 21 de septiembre de 1947 lleva a la Exposición de Pintores Locales celebrada en el Salón del Instituto Jovellanos de Gijón cinco cuadros: *La bruja en la aldea*,⁴⁸⁸ *El picapleitos*⁴⁸⁹ y tres *Paisajes*.⁴⁹⁰ La muestra es organizada por la Comisión de Festejos del Ayuntamiento de la ciudad y en ella participan pintores de la talla de Florentino Soria, Luis Pardo, Gloria Suárez Granda, Antonio Luis, Alberto Truán, Pietro Rossi o Mario Mora entre otros.⁴⁹¹ Además, el 20 % obtenido de las ventas de los cuadros se destinaría a los damnificados del desastre de Cádiz.⁴⁹²

Será en este mismo año cuando Valle entregue a Paulino Vigón Cortés, el que fuera alcalde de Gijón entre 1937 y 1943 y en ese momento presidente de la Diputación Provincial de Asturias, el manuscrito original de la comedia dramática *El sótano*, obra que había estado pergeñando durante la Revolución de octubre de 1934 y que tanto interés tenía en ver publicada. Aquí comienza un largo camino de idas y venidas, de promesas incumplidas y de tres años de insistencia por parte de Valle para que Vigón cumpliera su palabra de editar la obra. Desgraciadamente, hasta después de la muerte del pintor no verá la luz su trabajo, periplo del que daremos cuenta a través de la documentación conservada en el Archivo de la Fundación-Museo Evaristo Valle y que corresponde casi en su totalidad a 1950.

Para Valle, su obra *El sótano* tiene una singular relevancia y es igual de importante que el más preciado de sus cuadros por lo que no renuncia a verla publicada a pesar de los problemas y dificultades.

El 24 de abril del año 1948, a las seis de la tarde, se inaugura en la sala de arte El Escorial de Gijón una muestra colectiva en la que Valle expone cuatro paisajes,⁴⁹³ sobre un total de cuarenta y ocho obras entre todos los participantes.⁴⁹⁴ En el mes de septiembre expone en Avilés obras de tema marinista en la muestra que organiza la Sociedad de Amigos del Arte sobre el Mar Español. En ella encontramos obras de grandes firmas como Álvarez Sala, Martínez Cubells, Menéndez Pidal, Piñole o Vaquero, recogidas en *La Vanguardia* del 1 de septiembre por José Francés.

⁴⁸⁸ Con el número de catálogo 35. *Voluntad*, Gijón, 30 de septiembre de 1947.

⁴⁸⁹ Con el número de catálogo 36. *Voluntad*, Gijón, 30 de septiembre de 1947.

⁴⁹⁰ Con los números de catálogo 37, 38 y 39. *Voluntad*, Gijón, 30 de septiembre de 1947.

⁴⁹¹ *Voluntad*, Gijón, 30 de septiembre de 1947.

⁴⁹² El 18 de agosto de 1947 se produjo la explosión de 200 toneladas de TNT procedentes de un depósito de minas de la Armada localizado en la bahía de Cádiz. El desastre provocó 150 muertos y más de 5000 heridos, y conmocionó sobremanera a la opinión pública y a la sociedad española de la época.

⁴⁹³ Con los números de catálogo del 1 al 4 respectivamente. *Voluntad*, Gijón, 30 de abril de 1948.

⁴⁹⁴ *Voluntad*, 24 de abril de 1948. Participan en la muestra pintores como Rossi, Pardo, Munilla, Candosa y Mendiivil entre otros.

El año culminaría con la gran exposición de pintores gijoneses del Primer Salón de Navidad, inaugurada el 20 de diciembre a las siete y media de la tarde en el Salón del Real Instituto Jovellanos. Fue organizada por la Comisión Municipal de Festejos y patrocinada por el Ayuntamiento; a la inauguración acudió un buen número de autoridades locales.⁴⁹⁵ Valle expone cuatro obras:⁴⁹⁶ *Las cuidadoras de la piara*,⁴⁹⁷ *Vagabundos*⁴⁹⁸ y los retratos individuales de *D. Quijote* y *Sancho Panza*.⁴⁹⁹

A finales de ese mismo 1948, Valle entra en contacto con Gregorio Marañón (1887-1960), a través de un viaje de este excepcional madrileño a tierras asturianas. Marañón era médico, historiador y filósofo además de un gran aficionado al arte y amigo a su vez de otro gran intelectual y pintor vinculado estrechamente a Evaristo: Plácido Álvarez Buylla.⁵⁰⁰ Pionero del Movimiento de Extensión Universitaria, iniciado en la Universidad de Oviedo para llevar la cultura a los lugares de reunión de los trabajadores, Álvarez Buylla —quien también poseía cualidades con los pinceles— había coincidido con Valle en alguna exposición.⁵⁰¹ Plácido regala al doctor Marañón una obra del insigne gijonés, y este, agradecido, responde a Álvarez Buylla en una carta fechada el 20 de enero de 1949 desde su residencia madrileña del Paseo de la Castellana:

Mi querido amigo: me he quedado encantado del cuadro de Valle. Es realmente estupendo y no sabe cuánto se lo agradezco. Me servirá, además, para recordarme, aunque no necesito de estos magníficos estímulos, a ese gran paisano asturiano y a usted, que representa lo mejor de los amigos asturianos, que dicen son de los mejores del mundo. Pasé unas horas muy agradables con ustedes. Salude afectuosamente a su señora y mande a su buen amigo un abrazo.⁵⁰²

Ya en 1949 Valle entra en contacto con el pintor Joaquín Rubio Camín (1929-2007), que, junto con otro pintor —Aurelio Suárez (1910-2003)—, frecuentaba el taller de Valle en uno de los pisos superiores del edificio del Banco de Gijón.⁵⁰³ Así lo narra Rubio Camín:

⁴⁹⁵ *La Nueva España*, 21 de diciembre de 1948.

⁴⁹⁶ Con los números de catálogo del 31 al 34 respectivamente. Biblioteca de Asturias Ramón Pérez de Ayala. AST. R. C 36-18.

⁴⁹⁷ En su última versión de 1945. (Número 657).

⁴⁹⁸ Número 483.

⁴⁹⁹ Ambos actualmente en paradero desconocido y localizados por Lafuente Ferrari en 1963 en la colección madrileña de D. Pelayo Alonso, industrial asturiano y amigo personal de Valle. (Números 641 y 642).

⁵⁰⁰ Plácido Álvarez Buylla Lozana (1885-1938). Doctor en Derecho y diplomático. Fue ministro de Industria y Comercio en 1936 y cónsul general de la República en Gibraltar en 1937 y 1938.

⁵⁰¹ Recordemos la de abril de 1940 en el Real Club del Automóvil de Oviedo en la que Buylla participa con cinco obras.

⁵⁰² Carta de Gregorio Marañón a Plácido Álvarez Buylla. Madrid, 20-01-1949. Archivo Enrique Lafuente Ferrari. FLF/6. Real Academia de Bellas Artes de San Fernando. Madrid.

⁵⁰³ Obra del arquitecto Luis Bellido, actualmente es la sede del Banco Hispano-Americano y ocupa una parcela entre las calles Moros, Munuza y Enrique Cangas. El edificio se enmarca en el eclecticismo

Muchas veces fui solo a ver a Valle. En aquellas visitas, por su indicación, nos dedicábamos a revisar su obra anterior. Tenía en su casa varias habitaciones llenas de cuadros, muchos de gran tamaño, que para él eran difíciles de mover, y aprovechaba mi presencia para que le ayudase a remover todos aquellos tesoros. De esta manera he tenido la oportunidad extraordinaria de conocer y aprender grandes cosas; sobre todo me obligaba a desarrollar mi sensibilidad, pues deseaba que le diese mi juicio sincero sobre los cuadros que íbamos viendo, a pesar de mis protestas por sentirme inepto para juzgar su obra. Al fin accedí a tal atrevimiento por mi parte y ambos fuimos desmenuzando sus cuadros, haciendo comparaciones con su obra reciente y estudiando las posibilidades de mejorar partes o fragmentos de su obra anterior. Es fácil comprender que con esta experiencia he conocido muy profundamente su obra y aprendido muchísimo. He de agradecerle siempre el que me haya convencido y quitado el miedo que yo justificadamente tenía para realizar con él esta labor de revisión (Carantoña, 1986: 133).

El propio Rubio Camín cuenta además cómo Suárez y él mismo inician un retrato de Valle, en 1951, que ninguno de los dos logró concluir: «Valle, para posar, había cuidado los tonos de su vestimenta, y también los del fondo donde él había de sentarse. Le tenía especial cariño por sus colores a una bufanda de lana muy variada de tonos, que yo pensaba colocarle sobre las piernas y sujeta con las manos, pero todo eso no llegó a plasmarse» (Carantoña, 1986: 133-134).

Y, curiosamente, fue Rubio Camín quien, el día de la muerte de Valle, se trasladó hasta su domicilio gijonés para tomar de primera mano algunos dibujos y apuntes del pintor fallecido: «Difícilmente, a través de mis lágrimas incontenibles, me puse a dibujar dejando el tintero, mientras tanto, sobre la tapa de cristal de la urna. Era un gesto de confianza que él me permitió con su amistad» (Carantoña, 1986: 134), escribe Camín emocionado tras la muerte del maestro.

El último año expositivo de Valle se cerraría con dos importantes muestras. La primera de ellas se inaugura en los salones del Real Instituto Jovellanos de Gijón del 6 al 20 de septiembre de 1949. Es una muestra individual, formada por treinta y dos obras de tardía factura y organizada como homenaje al gran Valle por el propio Ayuntamiento de la ciudad. Forman parte del catálogo los siguientes cuadros: *Amanecer*, *Atardecer*, *Procesión de aldea*, *Oyendo a Pimpón*, *El futbolista y su novia*, *En el Campo de San Francisco*, *El bebito (Cuba)*, *Caballos*, *El aeroplano*, *Dña. Carmen*,⁵⁰⁴ *Jueves de comadres*, *En la fuente*, *En el mercado*, *Marineros*, *Oyendo a la bruxa*, *Demetrio el maquinista*,⁵⁰⁵ *Recogiendo patatas*, *Brujas*, *Retrato*, *El mascarón*, *La sorda*, *Pin y Rosa*, *Pescadores*,⁵⁰⁶ *Pescaderas*,⁵⁰⁷ dos *Paisajes* y seis *Carnavaladas*. La muestra es un gran éxito e incluso el diario ovetense *La Nueva España*, en un artículo del 13 de septiembre llega a reclamar: «Algún día, cuando Evaristo Valle ya no lo necesite, tendremos en un museo provincial la Sala de Evaristo Valle. Mejor sería ir pensando en ello porque ahora se lograrían dos cosas: rendir un homenaje al viejo artista y adquirir, por poco dinero, lo que algún día va a costar fortunas».

francés propio de una burguesía financiera que trata de reflejar exteriormente la solidez económica sobre la que se sustenta.

⁵⁰⁴ Número 170.

⁵⁰⁵ Número 664.

⁵⁰⁶ Número 677.

⁵⁰⁷ Número 676.

La segunda, el II Salón de Navidad que, patrocinado por la Diputación Provincial y el Ayuntamiento de Gijón, tendría lugar del 20 de diciembre de 1949 al 10 de enero de 1950 en el Real Instituto Jovellanos. En la Fundación-Museo Evaristo Valle se conserva una carta fechada el 10 de diciembre de 1949 de D. José García-Bernardo y de la Sala, alcalde de Gijón, invitando a Valle a participar en dicha muestra.⁵⁰⁸ La conferencia inaugural corre a cargo de Lafuente Ferrari, quien, en un homenaje al artista, elogia su arte y sensibilidad. Según cuenta el propio D. Enrique (Lafuente Ferrari, 1963: 16), a Valle se le llenan los ojos de lágrimas entusiasmado por las palabras de su gran amigo.

El 30 de abril de 1950 Valle escribe a Lafuente Ferrari una carta junto con los tres primeros capítulos de sus memorias inacabadas:

Mi querido y admirado amigo: agradezco de veras su amabilísima carta. Le envío ahora tres «Recuerdos» y si le gustan, y si quiere usted, le seguiré mandando más, conforme los vaya escribiendo. Tengo en borrador otros quince y, a poco que medite, acuden a mi memoria otros nuevos. Sin gran esfuerzo podría reunir cuarenta o cincuenta por lo menos [...] les pongo un número rojo para facilitarme luego su colocación en el lugar y en tiempo en que se desarrollaron en el curso de mi vida...⁵⁰⁹

Y a través de su amigo común que reside en Madrid, Pedro González Coto, envía Valle a Lafuente fotografías de sus cuadros para la ilustración del libro que preparaba D. Enrique sobre la vida y la obra del insigne gijonés. Escribe Evaristo a Coto el 26 de mayo de 1950:

Mi amigo Pedro Coto: Estas que le adjunto son las fotografías de 84 cuadros míos (de los que tengo en casa, de clichés antiguos que conservo por milagro y de algunos que poseen señores de Gijón). Mucho siento, en este momento, no haber sacado fotografía de los cuadros que tengo por esos mundos, aunque acaso en la realidad no sean interesantes y buenos como ahora, así de recuerdo, me los imagino. El fotógrafo de estos últimos, pasó mucho cuidado para obtener en la placa las calidades de la pintura. Difícil empresa porque mis cuadros, en los que todo es color (muy diferente, por cierto, de lo que la vulgaridad llama color), no se dan del todo bien en la fotografía [...] Me gustan los asuntos sencillos y poco prometedores para salvarlos y elevarlos a cierto grado de belleza con el auxilio del color. Esto constituye mi lucha entusiasmada cuando pinto. Y doy por terminado el cuadro cuando me parece que entre armonía y serenidad se ha conseguido algo de esto. Cada fotografía lleva escrito un número al dorso, con el objeto de que, valiéndose de este número, (que también llevan otras fotografías iguales con las que me he quedado) pueda responderle con claridad y justicia al señor Lafuente Ferrari si diera la descripción del color de algún cuadro. En fin, aquí estoy a disposición del señor Lafuente Ferrari para responderle, muy detenidamente y con mucho gusto, a cuantas preguntas quiera hacerme sobre este particular. Cuando le escriba, salúdele en mi nombre. Muchas ganas tengo de verle a usted. Le espera siempre su viejo y antiguo amigo. Evaristo. Las fechas que llevan las fotografías son aproximadas.⁵¹⁰

Valle recuerda con nostalgia sus días de juventud y sigue carteándose con sus grandes amigos de antaño. Entre ellos se encuentra su admirado José Francés. A él escribe el 24 de junio de 1950 deseoso de recuperar el artículo tan querido que de Valle realiza su mentor parisino y adorable amigo ya fallecido D. Luis Bonafoux:

¡Cómo se pasan los días, los meses y los años! [...] Esta es la palma con que nos premia la vejez: la de poder vivir dos vidas a la vez: la presente y la que en el recuerdo se vuelve a vivir. Y como en mi soledad prefiero esta última me

⁵⁰⁸ Anexo XLII.

⁵⁰⁹ Carta de Evaristo Valle a Enrique Lafuente Ferrari. Gijón, 30-04-1950. Archivo Fundación-Museo Evaristo Valle, Gijón.

⁵¹⁰ Carta de Evaristo Valle a Pedro Coto. Gijón, 26-05-1950. Archivo Fundación-Museo Evaristo Valle, Gijón.

Capítulo I. ¿Quién fue Evaristo Valle?

agradaría leer ese libro de Bonafoux, *Bombos y Palos*,⁵¹¹ en el que habla algo de mi juventud; según me ha dicho usted al referirme, que hace tiempo que lo había encontrado entre los libros que tiene. ¿Quiere usted mandármelo? No sé si mi deseo me ha hecho pasar, con esta petición, el límite que debe de respetarse para no meter en compromiso a un buen amigo. Pero por si acaso así fuera, yo me adelanto desde luego manifestándole con toda franqueza que si usted no lo encuentra, es decir, que si no quisiera desprenderse de él, no por esto dejará de seguir admirándole y queriéndole su amigo de siempre...⁵¹²

Parece que Evaristo, ante un inminente final que presiente, se dedica a recopilar viejos recuerdos de antaño, a escribir a sus amigos más cercanos y queridos y a recuperar viejas amistades casi olvidadas por la lejanía y el paso del tiempo. Escribe el 12 de septiembre de 1950 a Luis Tulio Bonafoux Valenciaga (1890-?), primogénito de su fallecido amigo Luis Bonafoux Quintero. Tulio reside con su esposa en Denham (Inglaterra) y hace ya más de veinticinco años que no tiene noticias del pintor. Reproducimos en su totalidad la respuesta emocionada por el recuerdo de uno de los hijos del más importante benefactor de Evaristo durante su etapa parisina. Esta carta da muestras de la gran amistad y respeto que ambos se profesan y nos permite seguir el rastro de la familia Bonafoux durante los años posteriores a la Segunda Guerra Mundial. El 30 de octubre de 1950⁵¹³ Tulio Bonafoux escribe a Valle del siguiente modo:

Queridísimo Evaristo: No podría trasladar a esta hoja de papel la dulce emoción que se apoderó de mi alma al recibir (solamente hoy al visitar la redacción de *Panorama Británico*) su cariñosa carta del doce del mes pasado. Mi buena compañera, que se encontraba conmigo, notó esa emoción, y me preguntó su causa; y al explicársela yo, compartí mi alegría, pues ella le conoció en Londres y sintió por usted el mismo cariño que me ha inspirado usted siempre. Acompañome un día a la exposición de sus cuadros y encantáronle sus paisajes y la melancolía y ternura que se desprende de ellos. Recuerdo que embelesola sobre todo un caballito blanco en un fondo típicamente asturiano. Recuerdo también que me dijo que usted debía mezclar lágrimas con los colores traslucientes de su paleta. Ella bien comprendió su arte. No ocurrió, desgraciadamente, lo mismo con el público, ese triste rebaño...

Han transcurrido cerca de veinticinco años desde aquellos días. Yo también traté de conseguir noticias suyas. Poco antes de estallar la Segunda Guerra Mundial, me dijeron que lo habían matado, y, aunque la idea de que le quitaran la vida a un hombre tan bueno por todos los conceptos como lo es usted era verdaderamente monstruosa, creí la noticia —dispuesto por amarga experiencia, a creer las peores cosas en este mundo— y le levanté un diminuto altar en mi corazón. Y me pregunta usted si le recuerdo...

Nosotros salimos con vida de la Guerra por verdadero milagro, pues cayeron sobre nuestra casa, a pesar de encontrarse en el campo, a unos treinta kilómetros de Londres, tres bombas enormes. Nuestra casita de Normandía sufrió menos materialmente, pero más espiritualmente, porque la soldadesca la dejó vacía. No me importó gran cosa la pérdida de los muebles (triste madera después de todo), pero sí me dolió profundamente la pérdida de todos los lienzos que usted le regaló a papá en París y que queríamos todos tanto.⁵¹⁴ Mucho me regocija la noticia de que aprecian por fin su talento en España. No necesito recordarle la fe enorme que tenía papá en su arte.

¡De manera que tiene usted setenta y cinco años y sigue trabajando! Lo mismo me ocurre a mí a los sesenta y uno [...] Desde hace diez años estoy en el servicio latinoamericano de la BBC, con el carácter de redactor en jefe de los noticieros. Trabajo en Londres, siempre de noche, y regreso a las seis de la madrugada a mi casita del campo, casi siempre muy fatigado físicamente, pues una pulmonía sufrida hace tres inviernos me dejó el corazón lesionado.

Viven en Londres con nosotros mis dos hermanas, Lágrima y Clemencia. Mi hermano Ricardo murió allá en la montaña, en Reinos, a donde le envié acariciando la esperanza de que el buen aire curara sus pulmones. Con nosotros viven también mi hija Margarita, ya casada con un ingeniero, y mi hijo Luis Ricardo, ingeniero en el departamento de televisión de la BBC. Ellos lo conocen por un retrato de usted que conservo y por varias fotografías de cuadros suyos (¡Y me pregunta usted si le recuerdo!).

⁵¹¹ Reproducido parcialmente en Carantoña (1986: 27-29).

⁵¹² Carta de Evaristo Valle a José Francés. Gijón, 24-06-1950. Archivo Fundación-Museo Evaristo Valle, Gijón.

⁵¹³ Reproducimos la misiva en su totalidad por ser especialmente de interés los avatares de la familia Bonafoux durante los años de la Segunda Guerra Mundial y su situación concreta en los años 50.

⁵¹⁴ Muchas de las obras parisinas de Valle regaladas a Luis Bonafoux fueron confiscadas por las tropas aliadas durante la Segunda Guerra Mundial, tal y como cuenta su hijo Tulio.

Capítulo I. ¿Quién fue Evaristo Valle?

Sí, he deseado siempre tener un ejemplar de la novelita que tuvo usted la bondad de dedicarnos, así es que le ruego me la envíe.

Pedro G. Morales murió, pero vive aún Isidoro Ramírez, con quien pasó usted muchos ratos en la Casa de España, en Cavendish Square.⁵¹⁵

Perdone la máquina de escribir pero le escribo esta carta en la oficina a las cinco de la madrugada. Cuando se lo pida el corazón escríbame. Al hacerlo, me proporcionará una gran alegría. Mi familia le envía sus más cariñosos recuerdos y votos. Y yo, queridísimo Evaristo, un abrazo verdaderamente fraternal. Tulio. Como me dijo que le gustó mi artículo de *Panorama Británico* (¡en buena hora lo escribí!), le envío tres más del mismo estilo.⁵¹⁶

En el tramo final de su vida, Evaristo Valle también mantiene especial contacto con su amigo de años atrás, el periodista Mario Eduardo de la Viña, exiliado en París desde 1940. Mario, alumno del poeta Gerardo Diego⁵¹⁷ de Perspectiva y Composición y de Historia de Literatura en el Instituto Jovellanos de Gijón,⁵¹⁸ vive ahora en el Hotel Lepic del barrio de Montmartre. Además, comparte reuniones y tertulias con otro pintor asturiano y amigo de Valle, Antonio Suárez, que por aquel entonces también residía en la capital francesa. Algunas cartas que se conservan en el Archivo de la Fundación-Museo Evaristo Valle dan testimonio de la amistad entre De la Viña y Valle, que, a pesar de los años, sigue intacta. Ambos recuerdan con nostalgia sus tiempos en Asturias y mantienen viva su pasión por el arte y su admiración mutua. El 10 de junio de 1950 escribe De la Viña a Valle:

... Hace diez años que estoy en París y en ocasiones repetidas me acordé mucho de usted. Viendo exposiciones magnas de Gauguin, de Cezanne, de Corot. Estoy convencido, más que nunca, que usted es el único representante de genio es España de la que pudiéramos llamar «pintura del Golfo de Gascuña», es decir, del impresionismo francés que es España no tuvo eco, o lo tuvo tan débil y «mediterráneo» como Sorolla. En otras ocasiones de «bohemia» por esta colina de Montmartre donde habito, también le recordé. Veía aquellos paseos por Llantones y por Cabueñes —¡Qué hermosos alrededores tiene Gijón; qué armonía lineal y de color!—. Claro que todo esto hay que verlo a través de un temperamento como el suyo [...] A cincuenta pasos de mi casa está el caserón donde «empezaron» toda una colección de pintores, de caras famélicas, que vendían sus cuadros para comprar patatas, carne y vino en el mercado de las Abadesas y que se llamaban Juan Gris, Picasso, Utrillo, Van Dongen, Modigliani [...] Siempre que publique algo en América que pueda interesarle ya se lo enviaré. Si algo quisiera de aquí, que estuviera en mi mano el enviarle, no tiene más que pedírmelo. Mucho «calor» y mucha «juventud», Evaristo, que quizá no esté lejano el día en que pueda volver a abrazarle.

Además, el propio De la Viña, deseoso de promocionar el arte de Valle, escribe un artículo en la revista *Carteles* de La Habana, de la que es corresponsal en París, exaltando la maestría con el pincel de su compatriota y las similitudes entre la obra de Valle y la pintura de Gauguin. Del mismo modo, el propio Mario y Alfredo Fernández, amigo también de Valle, antiguo profesor del Instituto Jovellanos de Gijón y también exiliado en la capital francesa, planean preparar una exposición del gijonés en París. Así se deduce del siguiente intercambio de cartas entre Valle, De la Viña y Fernández. El 14 de julio de 1950 escribe De la Viña:

⁵¹⁵ Se refiere a la sede de la antigua embajada española en Londres, en el número cinco de Cavendish Square.

⁵¹⁶ Carta de Tulio Bonafoux a Evaristo Valle. Denham (Inglaterra). 30-10-1950. Archivo Fundación-Museo Evaristo Valle, Gijón.

⁵¹⁷ A quien retrata en su obra *El poeta*. (Número 686).

⁵¹⁸ Durante el curso de 1924. Según cuenta De la Viña, suspendió ese año Historia de la Literatura. Carta de Mario de la Viña a Enrique Lafuente Ferrari. París, 5-03-1964. Archivo Enrique Lafuente Ferrari. FLF/6. Real Academia de Bellas Artes de San Fernando. Madrid.

Capítulo I. ¿Quién fue Evaristo Valle?

Evaristo: Como le prometí, le envío el catálogo de la exposición Autour de 1900, para que se empape de lo que usted vivió. Sobre esta manifestación, he escrito un artículo para La Habana, en el que hago una amplia referencia a usted, con motivo de la «Pintura del Golfo de Gascuña» y de Gauguin. Cuando reciba ejemplares, ya le remitiré uno. ¿Cómo va ese ánimo? Uno bastante preocupado con las cosas internacionales. Ayer estuve con Alfredo y su mujer. Me encarga le envíe un fraternal saludo. Sabe lo mucho que le quiere y le admira...

Y el 31 de agosto continúa:

Mi querido y admirado Evaristo: Por este mismo correo y como le había prometido, le envío un ejemplar de «Carteles» de la Habana, que inserta un artículo mío en el que me honro citándole a usted. Usted me dirá lo que le parece. ¿Cómo va ese ánimo? [...] Sé que le ha escrito Alfredo y me ha dicho en qué términos. No estoy totalmente de acuerdo con la realización práctica de sus ideas. Que la exposición de su pintura en París sería un éxito es cosa sobre la que no me cabe la menor duda. Pero «físicamente» —usted me entiende—, veo demasiados aspectos inconvenientes o simplemente enojosos o de fatiga. Si usted dispone de buenas fotografías de sus mejores cuadros, trataré —aunque me meto en terreno que no me corresponde— de hacer algo en La Habana o en Nueva York acerca de su pintura, dedicándole un trabajo de cabeza a rabo. Ni que decir tiene que lo escribiré con muchísimo placer. El otro día le recordaba a usted en aquel taller del Coto, al lado de sus «Evazenos».⁵¹⁹ ¿Recuerda el sol y el olor de aquel huerto? ¿Y el día de banquete al dibujante Arrúe,⁵²⁰ que estuvimos a visitar por la mañana la Quinta del Duque, en el alto de Somió, y por la tarde nos reímos de lo lindo?...⁵²¹

Continuando con el intercambio de correspondencia entre los amigos, Valle escribe a Alfredo Fernández una magnífica carta fechada el 2 de septiembre de 1950 que nos proporciona abundante información sobre los años parisinos del pintor. Valle, en respuesta a una postal de las calles de París enviada por Alfredo, habla con nostalgia de aquellos tiempos de juventud y experiencias que ya ha dejado atrás y que observa desde la vejez con cierta nostalgia:

Alfredo, he recibido unas cuantas palabras tuyas con la vista de la Puerta de San Martín. Esta parte de París la conozco y la recuerdo muy bien porque en ella he vivido cuando estuve ahí de litógrafo. Creo que un restaurant italiano, donde yo comí alguna vez, estaba en la rue Bouchardin. Esta rue, ¿no da a la de Chateau d'Eau? Pues en esta de Chateau d'Eau he vivido yo mucho tiempo en un hotel que hacía esquina a la rue de Faubourg-Saint Martin, que desemboca en la puerta de este nombre, en donde se une al Boulevard Bonne-Nouvelle con el de San Martín. En el primer plano y a la izquierda de esta fotografía, veo una muestra de un gran cigarro de hojalata pintado de colorado, que también creo reconocer, porque en esta expendedoría he comprado muchas veces tabaco frente a una boca de metro. Cuando después he vuelto a París, ya como pintor, me instalé al otro lado del río, en Montparnasse [...] Todo lo recuerdo como si lo estuviese viendo ahora. Con vuestras noticias, París renace en mi memoria y mi arte se refresca de un modo muy notable. Tengo 25 cuadros de 1.00 x 0,90 y algunos de estos, de negros y de cosas de Cuba, en los que el color me parece que deslumbra. ¡Oh, si tuviera yo dos docenas de años menos!, ¿dónde estaría sino en París? Pero los años, así apiñados, son cadenas que me tienen atado y sin concederme esperanza de nada a esta torpe roca. Y ya solo pinto para distraerme. Pero a veces, en esta distracción, sin yo querer, se me va el santo al cielo y me exalto, y ya a brazo partido me lanza a la lucha con los colores, los pinceles y la tela, con el mismo ardor que pudiera hacerlo un atleta de 20 años, ansioso de laureles. La buena racha ha pasado. Ahora no se vende nada, y solo me mantengo de mi propia grasa. No sé hasta cuándo podré sostenerme en la maroma sobre este mar en que la vida es cada día más cara. En fin, mi pensamiento y todo mi ser miran al otro lado y se echan a la espalda los enturbiados horizontes, y mi mano rompe el barómetro que anuncia la tempestad. Y, como si me hallara en el cielo, pongo toda mi atención en las pequeñas cosas de mi cuarto, donde sigo pintando con arrobo y con amor. Por ahora así vivo. También hoy escribo a Mario de la Viña. Un afectuoso saludo a tu señora, y para ti un abrazo.

Valle escribe a Mario el 14 de septiembre de 1950. Agradece los elogios hacia su pintura publicados en prensa por el periodista y le habla con franqueza de

⁵¹⁹ Se refiere al negocio de sepulcros llamado Evazen, que, junto con el escultor cántabro Zenobio Barrón, tenía Valle a las afueras de Gijón.

⁵²⁰ Se refiere a José Arrúe (1885-1977). Pintor y dibujante bilbaíno. Estudió en Bilbao, Barcelona, París y Milán y destacó especialmente como ilustrador de las revistas y diarios *El Sol*, *Crisol* o *El Liberal*. Al estallar la Guerra Civil trata de huir a Francia pero es detenido en Santander. Estuvo dos años encarcelado hasta que finalmente se retira con su familia a la localidad de Areta (Llodio), donde fallecería a los noventa y un años.

⁵²¹ Carta de Mario de la Viña a Evaristo Valle. París, 31-08-1950. Archivo Fundación-Museo Evaristo Valle, Gijón.

la imposibilidad de viajar con sus obras a París para culminar la exposición que sobre él preparan Alfredo y De la Viña:

Pero, ¿dónde está el temerario que, viviendo la actualidad mundial, se decide a dejar su rincón para pasar una frontera con cajones de cuadros y con el enorme peso de tantos años acumulados? Yo ya no estoy para ambicionar laureles ni millones; sino salud, silencio y paz. Y lo precisamente necesario para poder seguir viviendo como hasta aquí. Que no es pedir poco.⁵²²

En esta misiva habla Valle, en tono de humor, de algunos de sus últimos lienzos de temas cubanos, cuyo colorido, dice, «deslumbra», ya que «están entre queso de Cabrales y el incendio de Roma». Desgraciadamente Alfredo Fernández acabaría marchando a Buenos Aires donde termina suicidándose, según cuenta su amigo De la Viña en carta a Enrique Lafuente Ferrari fechada el 5 de marzo de 1964:

Alfredo se fue después a Buenos Aires. No sé si sabrá usted que allí terminó de modo trágico: pegándose un tiro en el corazón, aunque vivía bien, protegido por don Federico Fernández de Monjardín,⁵²³ su condiscípulo del Real Instituto de Jovellanos, presidente, entonces, de la Cámara de los Diputados de la Argentina.⁵²⁴

La idea de seguir trabajando y exponiendo no se va de su cabeza. A pesar de los años y del agotamiento físico, Valle conserva intacto el amor y la pasión por la pintura. Su buen amigo el escultor Zenobio Barrón, que reside ahora en Bilbao,⁵²⁵ le propone realizar una exposición de sus pinturas junto con las esculturas que en las que él mismo está trabajando. Así se lo hace saber al pintor en carta fechada el 11 de agosto de 1950, cinco meses antes de la muerte de Evaristo:

Querido maestro y buen amigo: Impaciente por no recibir contestación a la mía [...] aprovecho para enviarle un fuerte y cariñoso abrazo y, al mismo tiempo, me informe de su silencio y que dios quiera no sea la causa su salud. Está pendiente de su contestación la venta de más cuadros de los que ya tengo comprometidos. Es posible llegar hasta las ocho o diez obras, con lo cual serían suficientes, tanto para organizar la exposición como para desplazarme a Gijón a recogerlas. Entre algunos buenos aficionados y compradores de arte hay entusiasmo y mucho interés por dicha exposición. Yo por mi parte, me dedico casi por entero a la escultura y creo que conseguiré realizar obra suficiente para una buena selección con la cual no desentonar demasiado al lado de su excelente pintura que, a mi juicio, sigue siendo la mejor de este siglo. En fin, estoy muy ilusionado con la exposición y espero conseguir éxito artístico y económico, y nada más por hoy. Saludos a su hermano y amigos y usted reciba el cariño y la admiración de Zenobio.⁵²⁶

Esta exposición nunca llegaría a celebrarse ya que la muerte de Valle truncaría toda idea de exponer juntos ambos amigos y antiguos socios. Paralelamente al contacto que mantiene con sus antiguas amistades, es ahora

⁵²² Carta de Evaristo Valle a Mario de la Viña. Gijón, 14-09-1950. Archivo Enrique Lafuente Ferrari. FLF/6. Real Academia de Bellas Artes de San Fernando. Madrid.

⁵²³ Federico Fernández de Monjardín (1895-1970). Nacido en Buenos Aires, viaja a España para estudiar. Cursa Bachillerato en el Instituto Jovellanos de Gijón y regresa en 1914 a su tierra natal. En 1917 trabaja como profesor de francés y de literatura en la Escuela Normal de Buenos Aires. Fue gestor de la Escuela Nacional de Comercio desde 1939 y de la Escuela Nacional Técnica en 1961. Fue diputado a Cortes durante el gobierno de Juan Domingo Perón y presidente de la Cámara de Representantes entre 1960 y 1964.

⁵²⁴ Carta de Mario de la Viña a Enrique Lafuente Ferrari. París, 05-03-1964. Archivo Enrique Lafuente Ferrari. FLF/6. Real Academia de Bellas Artes de San Fernando. Madrid.

⁵²⁵ En la calle García Rivero, número cinco

⁵²⁶ Carta de Zenobio Barrón a Evaristo Valle. Bilbao, 11-08-1950. Archivo Fundación-Museo Evaristo Valle, Gijón.

cuando Valle tratará de resolver el más importante de los temas que le ocuparán los últimos años de su vida. Tras más de dos años tratando de que Paulino Vigón cumpla su promesa de publicar su comedia dramática *El sótano*, solicita a D. José María Fernández-Ladreda,⁵²⁷ quien sería posteriormente consuegro de Vigón al estar casada su hija Ana Jimena con Victoriano Fernández-Ladreda García San Miguel, que interceda ante el presidente de la Diputación para que este le devuelva los manuscritos originales al pintor. En agosto de 1950 escribe Valle:

Excelentísimo señor D. José María Fernández-Ladreda. Mi muy ilustre paisano y señor. Me tomo la libertad de escribirle para rogarle y suplicarle con todo mi corazón que influya usted *enérgicamente* [sic] (porque de otra suerte sería en vano) para que Paulino Vigón Cortés (actual presidente de nuestra Diputación) me devuelva el manuscrito mío de mi obra *El sótano*, que a su ruego le presté para que lo leyera, hace cosa de tres años. El primer año estubo engañándome con el cuento de que iba a imprimirla por cuenta de la Diputación, o de no sé quién, y desde entonces acá no me responde a las cartas que, con frecuencia le envío, rogándole que me lo devuelva. Este es el premio que un asturiano que ya se las tira de ilustre, concede a otro asturiano, que en su arte de la pintura, dejó muy alto el nombre de Asturias en París, Londres y Nueva York, donde es posible que se le recuerde por los cuadros suyos que dejó colgados en algunas de aquellas casas y en algunos de aquellos museos...⁵²⁸

El 19 de septiembre, Fernández-Ladreda responde a Valle en estos términos:

Mi respetable y distinguido amigo. Nunca me molesta sino que es para mí un gran honor servir al «mejor pintor de Asturias» y que tanto bien hizo a la Región. Hablé con Vigón. Está todo resuelto y me prometió que este mes tendría usted ya originales. No lo dejo de la mano, pues sé que Vigón es olvidadizo. La obra creo queda preciosa y en mérito literario me dice es magnífica. Mi enhorabuena por adelantado y deseando siga usted cosechando muchos laureles, le saluda con respeto y afecto su admirador y buen amigo.⁵²⁹

Sin embargo y una vez más, las promesas de devolución del manuscrito original siguen sin cumplirse. Valle, desesperado ya, responde a Fernández-Ladreda en los siguientes términos en carta fechada el 6 de noviembre:

Excelentísimo señor D. José María Fernández-Ladreda. Mi muy ilustre paisano y señor. Le doy las más expresivas gracias por su atenta del 19 de septiembre. Paulino Vigón le dijo a usted que yo tendría ejemplares de mi obra literaria *El sótano* antes de que terminara septiembre. Y septiembre ha terminado y ha corrido también octubre y parte de noviembre y nada. Ha vuelto a dormirse Vigón entre la nube de sus cosas. Por su talento y por su simpatía le han echado sobre los hombros mucho trabajo y se ha olvidado de lo del amigo que le aprecia. Pero no hay duda de que si usted le insiste de nuevo sobre este asunto mío, Vigón se abrirá paso entre su nube para servirle a usted. Así lo espera este pintor que le suplica perdón por esto que se atreve a rogarle otra vez más. Y le expone a la vez la consideración de todo su afecto y respeto.⁵³⁰

El 13 de noviembre Fernández-Ladreda responde a Valle de modo definitivo: «Mi admirado pintor, gran asturiano y excelente amigo: Reitero hoy a Vigón lo de su obra y le digo que ya es cosa más mías que de usted, pues deseo que se le haga

⁵²⁷ José María Fernández-Ladreda y Menéndez-Valdés (1885-1954). Militar y catedrático de Química de la Universidad de Oviedo. Fue alcalde de la capital asturiana entre 1924 y 1926. Organizó en Asturias el partido político de la CEDA, perteneciente a la derecha católica, por el que fue elegido diputado en Cortes en las elecciones de 1933. Tras la Guerra Civil, el gobierno de Franco le nombra ministro de Obras Públicas en 1945, cargo que ocuparía hasta 1951 para ser nombrado después vicepresidente de las Cortes. Fue además director de la Fábrica de Armas de Oviedo.

⁵²⁸ Carta de Evaristo Valle a José M.ª Fernández-Ladreda. Gijón, agosto de 1950. Archivo Fundación-Museo Evaristo Valle, Gijón.

⁵²⁹ Carta de José M.ª Fernández-Ladreda a Evaristo Valle. Madrid, 19-09-1950. Archivo Fundación-Museo Evaristo Valle, Gijón.

⁵³⁰ Carta de Evaristo Valle a José M.ª Fernández-Ladreda. Gijón, 06-11-1950. Archivo Fundación-Museo Evaristo Valle, Gijón.

justicia...» y prosigue tras el nombramiento del pintor como miembro de número del Instituto de Estudios Asturianos: «... He tenido una gran satisfacción de verle designado como socio del IDEA, donde hace tiempo que debió estar, dada su valía y sus méritos. Un cordial saludo de su buen amigo». ⁵³¹

Finalmente, y tras tres años de idas y venidas, Valle recupera finalmente los originales de su obra *El sótano*, que no serían editados hasta después de su muerte, en 1951. Como refiere la anterior misiva, Valle es elegido miembro de número del Instituto de Estudios Asturianos (IDEA). Así se lo comunica su director, el avilesino D. Sabino Álvarez Gendín (1895-1983) en una carta fechada el 9 de diciembre de 1950:

A D. Evaristo Valle, su distinguido amigo, para felicitarle cordialmente por haber sido elegido Miembro de Número de este Instituto en el último Consejo General, considerando un honor el contarle en adelante por compañero de corporación y ofreciéndose incondicionalmente desde su puesto de director de la misma, Sabino Álvarez Gendín. ⁵³²

Con la idea de sacar adelante el proyecto de realización y posterior ubicación en el parque Isabel la Católica de Gijón del busto en bronce de Valle realizado por Laviada, se crea una comisión que supervise y contribuya a la puesta en marcha del proyecto. Encabezada por algunos amigos del pintor, la comisión se dedica a recaudar fondos para tan magna empresa, ya que, junto con el busto de Valle, el pintor Nicanor Piñole también tendría el suyo. El dinero era la principal necesidad si se quería ver materializado en proyecto, por lo que D. José María Rodríguez, sobrino político del pintor, contribuye generosamente a tal empresa. De este modo, Pedro González Coto, amigo de Valle, escribe a D. José María Rodríguez el 12 de diciembre de 1950:

Mi querido amigo: Con mucho gusto complimentaré el encargo que me haces y, al mismo tiempo, me complace aprovechar la oportunidad para expresarte, en nombre de toda esta Comisión, el agradecimiento por tu importante aportación a la grata tarea que nos hemos impuesto de llevar a feliz término el permanente homenaje a los dos más grandes pintores que en todo tiempo tuvo Gijón, y que difícilmente se repetirá, pues es realmente muy raro que en una población del número de habitantes de la nuestra, surjan en la misma generación, dos pintores de tan primerísimo rango internacional como los que hoy deseamos tan justamente exaltar.

Todo marcha admirablemente y nuestra labor más enojosa, la del sableo, toca a su fin. La pasada semana estuvimos en la Diputación, la que contribuirá con 10 000 pesetas. Vigón acogió la idea con gran entusiasmo y, por cierto, nos dijo que la obra de Evaristo, *El sótano* estaba ya compuesta, encargándome, además, de que comunicara a Lafuente Ferrari que la obra que piensa hacer este sobre Evaristo se encargaba la Diputación de su edición a todo tren, algo así como la dedicada a Zuloaga.

Los bustos están en Madrid ya en la fundición. Hemos satisfecho a Laviada la parte que el Ayuntamiento fijó a la suscripción que está a punto de terminar, y solo resta, por tanto, el último plazo a cargo del Ayuntamiento, que entregará en febrero. Pensamos, en principio, inaugurar los bustos en los primeros días de Pascua de Resurrección, con asistencia de Lafuente, cuya visita creemos muy provechosa con vista a trabajos futuros en los que colaborará la Diputación, como son, aparte de los citados, la reproducción de los bocetos de Jovellanos. Te digo todo esto porque sé la comprensión y el valor que para ti tienen estas cosas que, como ves, tienen el mayor interés. Te saluda, con especial efecto, tu buen amigo, Pedro G. Coto. ⁵³³

⁵³¹ Carta de José M.ª Fernández-Ladreda a Evaristo Valle. Madrid, 13-11-1950. Archivo Fundación-Museo Evaristo Valle, Gijón.

⁵³² Carta de Sabino Álvarez Gendín a Evaristo Valle. Oviedo, 09-12-1950. Archivo Fundación-Museo Evaristo Valle, Gijón.

⁵³³ Carta de Pedro González Coto a José M.ª Rodríguez. Madrid, 12-12-1950. Archivo Fundación-Museo Evaristo Valle, Gijón.

Lo que pensaba Valle de este homenaje lo sabemos gracias a un artículo recogido en *La Hoja del Lunes* y fechado el 20 de noviembre de 1950. Ante la pregunta del periodista sobre si le complacía el acuerdo del Ayuntamiento de llevar su busto al Parque gijonés, Valle responde: «Por lo que de consideración personal tiene para mí, naturalmente» y añade «pero por lo demás, no vale la pena ocuparse de mí. Hay otros valores desaparecidos que merecen mucho más que yo ese homenaje». Valle, con su habitual humildad, respondía de este modo. El periodista pregunta: «Entonces, ¿prefiere la gloria después de muerto?». «Ni muerto ni vivo», responde el pintor. «Yo con que mis amigos hablen bien de mí como persona y como artista me considero demasíadamente glorificado. La “gloria en piedra” para los fantoches de la política».

El 29 de enero de 1951 a las cuatro y media de la tarde, en su adorada Asturias, en el estudio de uno de los pisos superiores del Banco de Gijón,⁵³⁴ dejaría sus pinceles, a consecuencia de un cáncer de estómago,⁵³⁵ uno de los más insignes nombres de la pintura asturiana de todos los tiempos: Evaristo Valle y Fernández. A los setenta y siete años, Evaristo seguía siendo un hombre ilusionado por la vida, lleno de inquietudes que desde joven decidió vivir hacia adentro, inquietudes truncadas ahora por la muerte.

La prensa de Gijón e incluso la parisina⁵³⁶ se hicieron eco del fallecimiento de Valle, especialmente el diario *El Comercio*,⁵³⁷ que, de manera especialmente dramática y casi teatral, narra del modo que sigue los últimos momentos del pintor:

Ayer, a las cinco de la tarde, fue atacado súbitamente de una lipotimia, con pérdida pasajera de todo movimiento, con palidez acentuada del rostro, y con debilidad de la respiración y circulación. De esta crisis no salió y la vida del artista se fue extinguiendo poco a poco con gran serenidad hasta que exhaló el postrer suspiro en brazos de sus hermanos.

Valle muere rodeado de la admiración y el cariño de los suyos. Los pintores Joaquín Rubio Camín, Antonio Suárez o su gran amigo Eduardo Vigil Escalera⁵³⁸ —amigo también de Lafuente Ferrari— no faltarían a su sepelio, ellos portaron el féretro del pintor a hombros desde su estudio al coche fúnebre. «Evaristo Valle llevó en su último viaje el acompañamiento que él hubiera querido, sus viejos amigos, y con ellos, todos aquellos que supieron gozar de las maravillas de sus lienzos».⁵³⁹ Es enterrado en el cementerio gijonés de Ceares en una ceremonia

⁵³⁴ Calle Enrique Cangas número 28, 3º. Anexo XLIII.

⁵³⁵ Tal y como se recoge en su partida de defunción certificada por el doctor Óscar Vega Agrelo. Fueron testigos presenciales Julio Cueto Santiago y Ángel Figaredo García. Tomo 00089, número 88, folio 247, Sección 3.ª del Registro Civil de Gijón. Anexo XLIV.

⁵³⁶ *France-Soir*, 31 enero de 1951.

⁵³⁷ *El Comercio*, Gijón, 30 de enero de 1951.

⁵³⁸ Albacea testamentario de Evaristo Valle y presidente de Sociedad de Montaña Torrecerredo. Fue propietario de la librería La Atalaya de Gijón y uno de los personajes más relevantes de la vida cultural gijonesa de los años 50 y 60.

⁵³⁹ *El Comercio*, Gijón, 1 de febrero de 1951.

católica durante una fría tarde de enero el que «tanto amó la magnitud de la suprema belleza».⁵⁴⁰

En el diario *La Voluntad*, el 31 de enero de 1951, se recogen los juicios de dos amigos y críticos de arte: José Francés y Lafuente Ferrari. El primero describe al pintor como incansable «perseguidor de la luz a lo largo de horas furtivas y cambiantes, haciéndola sonreír en cielos brumosos y en tierra húmedas». El segundo le define como «una de las más exquisitas personalidades no solo del arte español contemporáneo, sino quizá de todos los tiempos».

Tras la muerte de Valle tienen lugar dos acontecimientos relevantes de los que, a buen seguro, hubiera gozado el pintor en vida: la publicación póstuma de su comedia dramática *El sótano*, que había comenzado a escribir allá por 1934, y la inauguración de su busto en bronce para el parque Isabel la Católica de Gijón, obra de su amigo Manuel Álvarez Laviada. Dicha inauguración tiene lugar a las siete y media de la tarde del 24 de mayo de 1951. Actúa la Banda de Música de Gijón y la Orquesta Sinfónica Provincial dirigida por el maestro Ángel Muñiz. Presiden el acto el alcalde de Gijón, D. José García Bernardo y de la Sala, el presidente de la Diputación Provincial, D. Paulino Vigón Cortés, el subdelegado de Hacienda, Sr. González Posada, el comandante militar Sr. Romero Gellisá y los miembros de la comisión Pedro González Coto, Ignacio Lavilla,⁵⁴¹ José Morán y Juan Manuel del Busto.⁵⁴² Pronunciaron discursos este último junto con el alcalde, el presidente de la Diputación y Piñole. Nicanor, quien debía compartir homenaje con Valle, es quien lee las siguientes palabras:

Las circunstancias en que ha tenido que celebrarse este acto, con la dolorosa ausencia de Evaristo Valle, parece que me obligan a mí, tan torpe para estas cosas, a decir algo. Lo diré mal pero cumpliré como pueda este deber. En primer lugar considero que este homenaje corresponde a Valle, el pintor de tan extraordinarias condiciones, que siento ante mí la sensación angustiosa de un gran vacío desde que él se fue. Aquel hombre genial bien merece que las gentes perpetúen su memoria, y necesito declararlo así con preferencia a cualquier otra consideración que se refiera a sí mismo (Carantoña, 1986: 127).

Al día siguiente, D. José María Rodríguez González, sobrino del pintor y presidente del Consejo de Administración del Banco de Gijón, obsequió a los participantes en el homenaje con una cena íntima en su finca La Redonda,⁵⁴³ donde no faltaría el alcalde de Gijón, D. José García Bernardo, el escultor Laviada y los pintores Piñole y Moré, entre otros.⁵⁴⁴

⁵⁴⁰ Anexo XLV.

⁵⁴¹ Ignacio Lavilla Nava (1895-1980). Periodista gijonés, redactor del diario *El Noroeste* y redactor jefe del diario socialista *Avance*. Fue detenido durante la Revolución de octubre de 1934 y tras ser liberado se exilia en Bélgica y Francia. Posteriormente se traslada a México donde combina hasta su muerte el periodismo con la pintura.

⁵⁴² Juan Manuel del Busto González (1904-1967). Hijo del insigne arquitecto nacido en Cuba Manuel del Busto Delgado. Fue uno de los arquitectos más destacados de Gijón, donde realizó obras de la talla de los Cines Avenida, el Teatro Arango, los Cines Albéniz o los Cines María Cristina, entre otros.

⁵⁴³ Ubicada en Somió, a las afueras de Gijón, y sede de la actual Fundación-Museo Evaristo Valle.

⁵⁴⁴ *El Comercio*, 25 de mayo de 1951.

Tal y como lo retrata Piñole, el alma sensible y delicada de este genial artista expresó mejor que nadie el sentir de una tierra a la que amó y admiró, el vivir de sus gentes, con las que compartió ilusiones y esperanzas. Valle era un hombre de raíces, de sentimientos profundos, de humanidad desbordada. Un pintor de época y un escritor satírico moldeado por los seres que de su pluma surgían y que en su pincel cobraban vida.

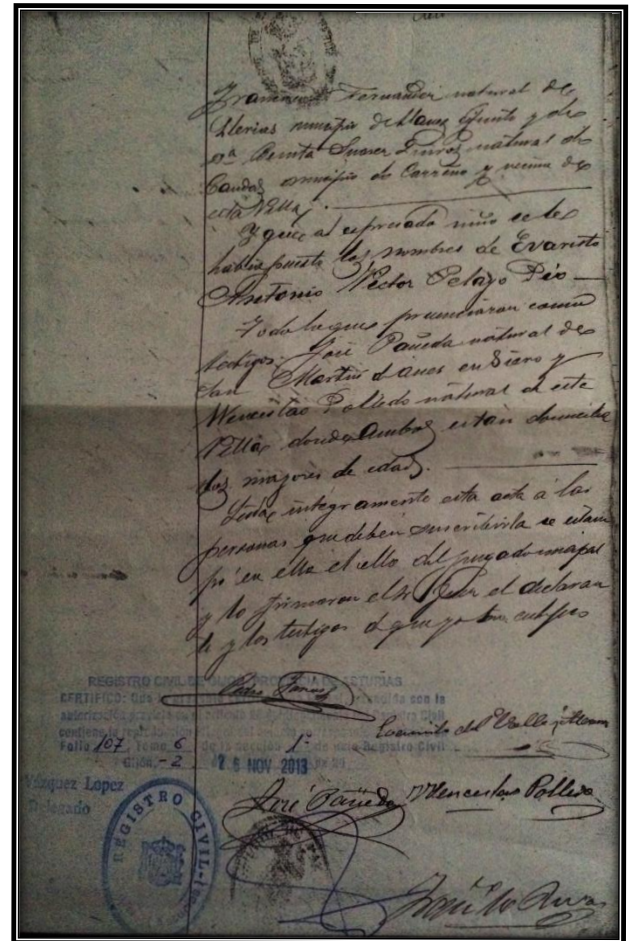
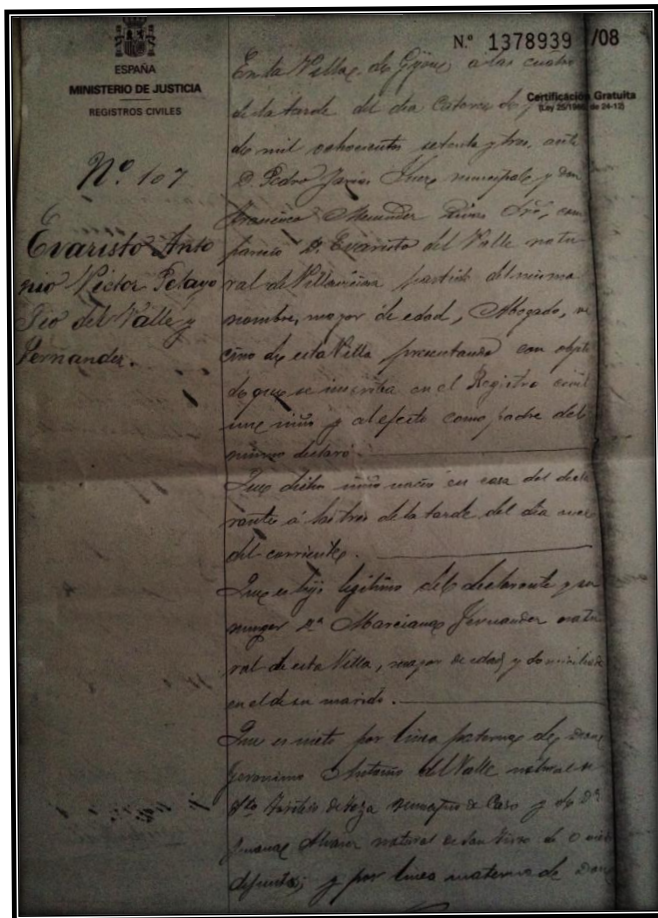
Pintor: Tu musa no anda bien vestida,
ni toma el té con cierto esplín mundano:
Parece una mujer medio aturdida,
que va del brazo del dolor humano.
Yo la oí un día, con la boca seca
soltar su risa en la carnavalada,
y le vi deshacer en una mueca
su juventud ardiente y desolada.
Y ¿dónde la hallaste, siendo tan extraña?,
¿por qué te dio su amor, si es tan huraña
como una muchachuela de la calle?
hace una burla tan alegre al llanto,
y a la que busco se parece tanto,
que me das celos, Evaristo Valle.⁵⁴⁵

⁵⁴⁵ Poema anónimo.

Capítulo I. ¿Quién fue Evaristo Valle?

1.13. ANEXOS

I. Partida de nacimiento de Evaristo Valle y Fernández. Registro Civil, Gijón



II. Dña. Marciana Fernández Quirós. Madre del pintor. Archivo Fundación-
Museo Evaristo Valle, Gijón



III. Casona solariega de Logrezana (Carreño), 1946. Archivo Enrique Lafuente Ferrari. Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, Madrid



IV. Anuncio de la Compañía de Vapores de D. Melitón González, tío de Evaristo Valle. Ca. 1899

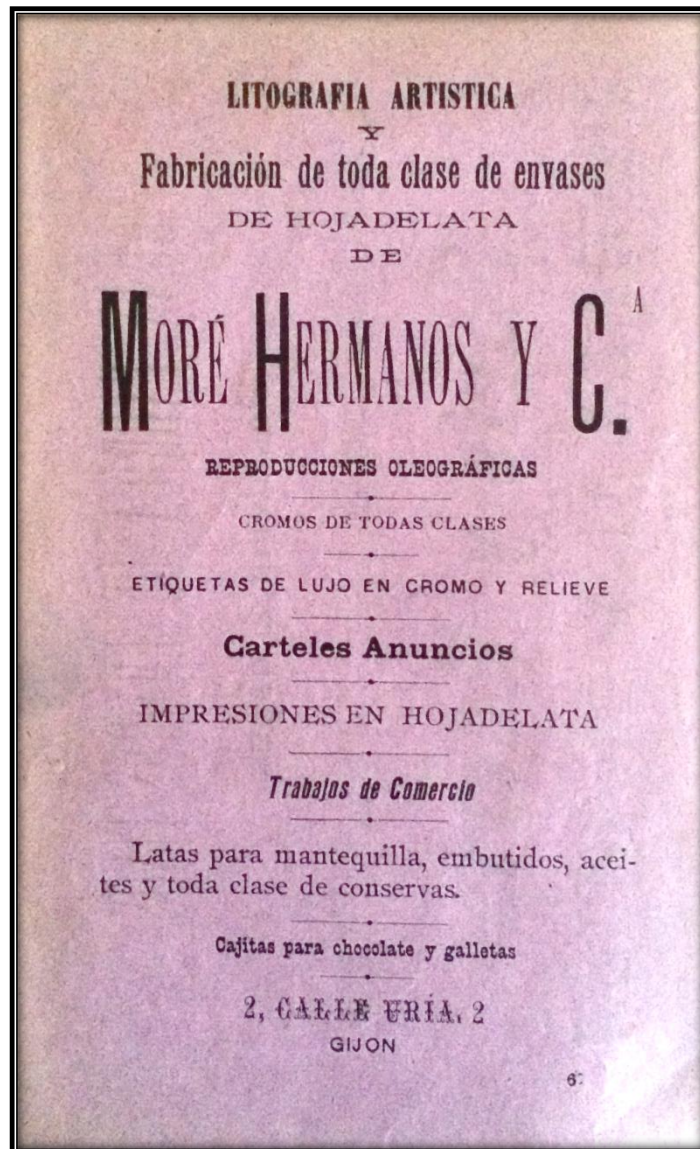
Vapores de Olavarría  Lozano S. en C. ⁵⁶

MELITÓN GONZÁLEZ Y COMPAÑÍA
GIJÓN

Servicio semanal fijo entre Bilbao y Barcelona, con escalas en Santander, Gijón, Ribadeo, Ferrol, Coruña, Villagarcía, Vigo, Cádiz, Málaga, Almería, Aguilas, Cartagena, Alicante, Valencia y Tarragona.

Prestan este servicio los vapores: «Anselmo», «Barambio», «Cifuentes», «Cármén», «Duro», «Felisa», «Florencio Rodríguez», «Gijón», «Julián» y «Melitón González».

V. Anuncio de la Litografía Moré, Gijón. 1899



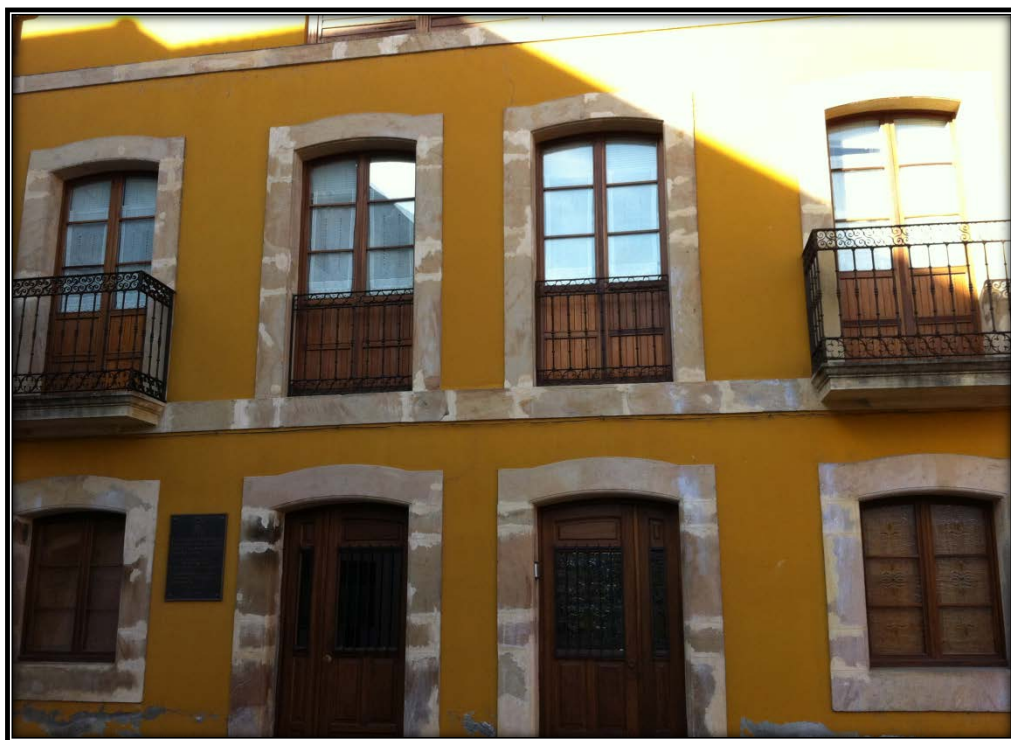
VI. Capítulo LVIII. *El Quijote*. Daniel Urrabieta Vierge. Preparado a lápiz, tinta china a pluma y aguada de tinta china. 28,1 × 39,2 cm. Biblioteca del Cigarral del Carmen, Toledo



VII. Actual Casa Llano Ponte. Noreña (Asturias)



VIII. Residencia veraniega de D. Ramón Pérez de Ayala. Noreña (Asturias)



X. Estado actual del edificio de la Rue Belloni, n.º 7 (París)



XI. Actual asilo de Pola de Siero (Asturias). Residencia de ancianos Nuestra Señora de Covadonga



Capítulo I. ¿Quién fue Evaristo Valle?

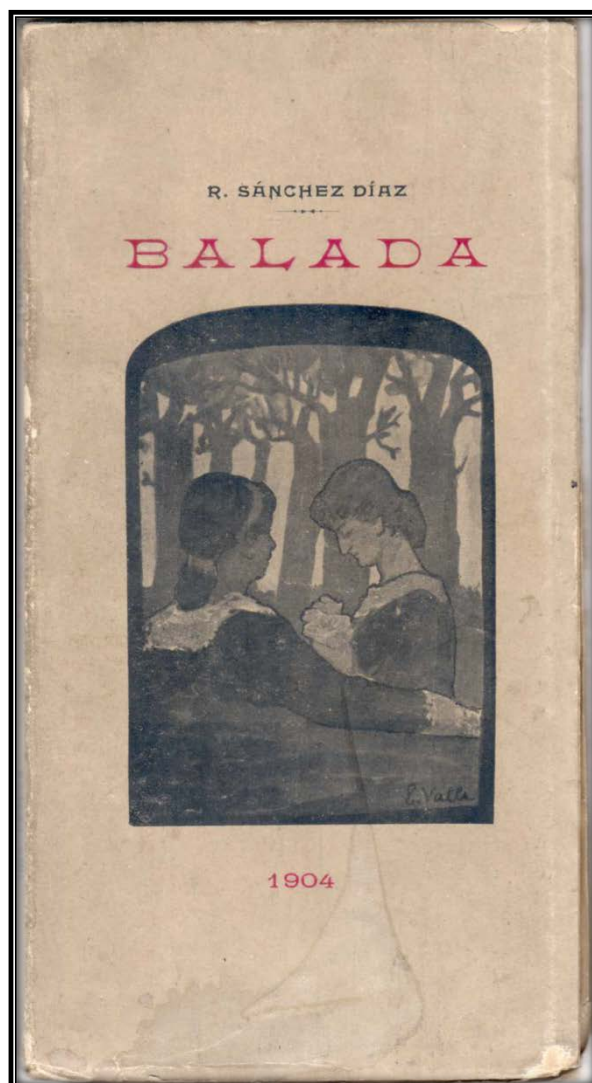
XII. Retrato de D. Florencio Rodríguez Rodríguez. Óleo/lienzo. 96 × 68 cm.
Fundación-Museo Evaristo Valle. 1944



XIII. Portada del catálogo de la exposición de Evaristo Valle de 1907 (Gijón).
Biblioteca de Asturias Ramón Pérez de Ayala (Oviedo)



XIV. Portada ilustrada por Evaristo Valle del libro de poemas *Balada* de Ramón Sánchez Díaz, 1904. Fundación-Museo Evaristo Valle (Gijón)



XV. Carta de Evaristo Valle a Ignacio Zuloaga. Archivo familia Zuloaga. Zumaya (Guipúzcoa)

Tengo 80 aguafuertes de
Goye que quiero vender
y quisiera que V. me incli-
care aproximadamente lo que
pueden valer. Creo que es
la primera edición.
Bue. de l'École de Mé-
decine n° 4. Evaristo Valle

En apuro.
Evaristo Valle
247-48
15-5

XVI. Carta de Evaristo Valle a Ignacio Zuloaga. Archivo familia Zuloaga. Zumaya
(Guipúzcoa)

Mr. D. Ignacio Zuloaga.

Mi distinguido amigo: Ayer
á las 4 de la tarde cuando en-
tré en casa, me encontré con un
carta. Por ahora no quisiera
vender las aguas-fuertes de Soya,
me gustan muchísimo; tenía
pensado, desencañarlas y hacer
con ellas una exposición, creo que
bien resultado, ¿V. que le parece?

Un chileno que conoce á vendido
en el Hotel de Ventas 7 aguas-fuertes
de Rembrandt en 500 pes. y me
dijo que no eran ni muchos menos
como estas de Soya. Este ejemplar

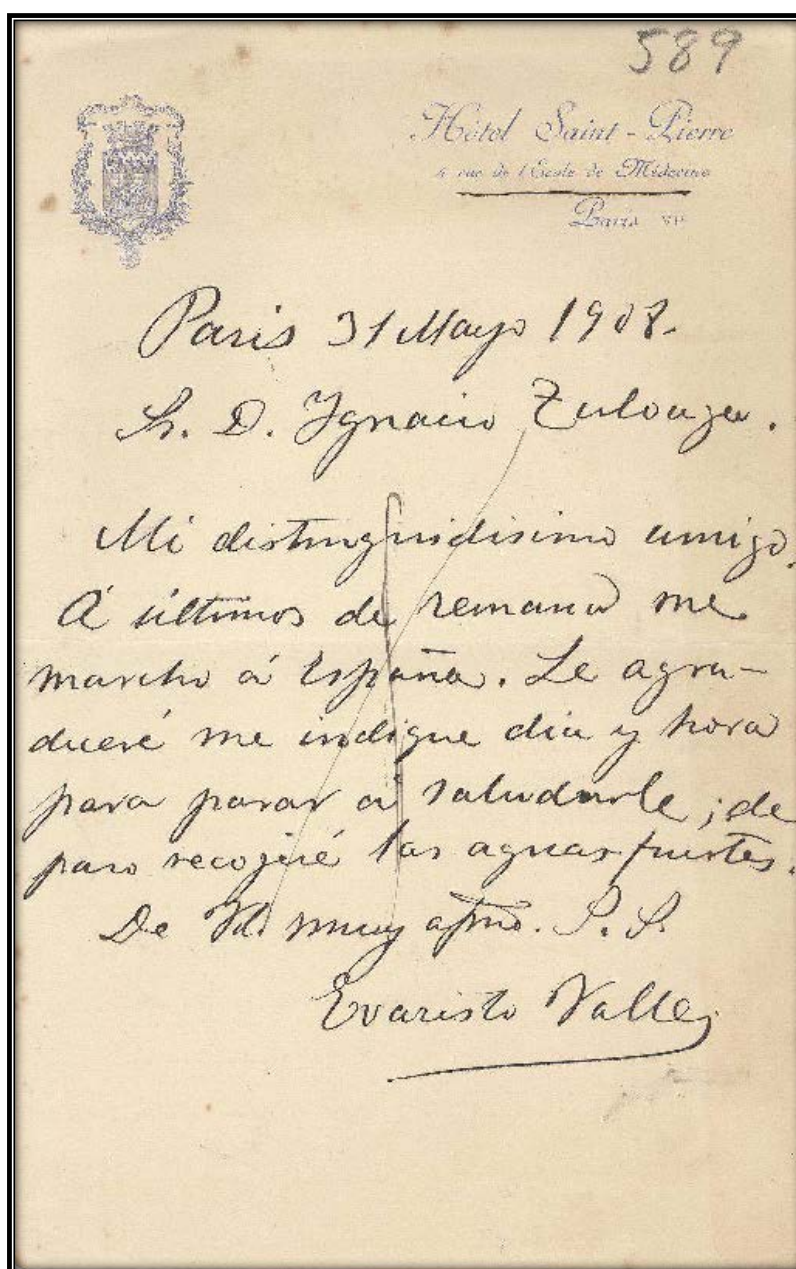
debe ser de lo mejores, porque
procede de un señor de Sijón.

que fué ministro por el año 80
y como V. sabe esta gente siempre
carga con lo mejor.
El taba de pasare por un
estudio.
De V. apdo. S. S.
Evaristo Valle.

XVII. Carta de Evaristo Valle a Ignacio Zuloaga. Archivo familia Zuloaga. Zumaya (Guipúzcoa)

Paris 17 Miércoles.
Sr. D. Ignacio Zuloaga.
Mi distinguido amigo: Díga-
me si tiene ocasión todavía, de
venderme las aguas fuertes de Soja
en 750 pes.
Su apdo S. S.
Evaristo Valle.

XVIII. Carta de Evaristo Valle a Ignacio Zuloaga, 31 de mayo de 1908, n.º 589.
Archivo familia Zuloaga. Zumaya (Guipúzcoa)



XIX. Carta de Evaristo Valle a Ignacio Zuloaga, 29 de julio de 1908, n.º 578.
Archivo familia Zuloaga. Zumaya (Guipúzcoa)

578

Paris 29 Julio 1908.

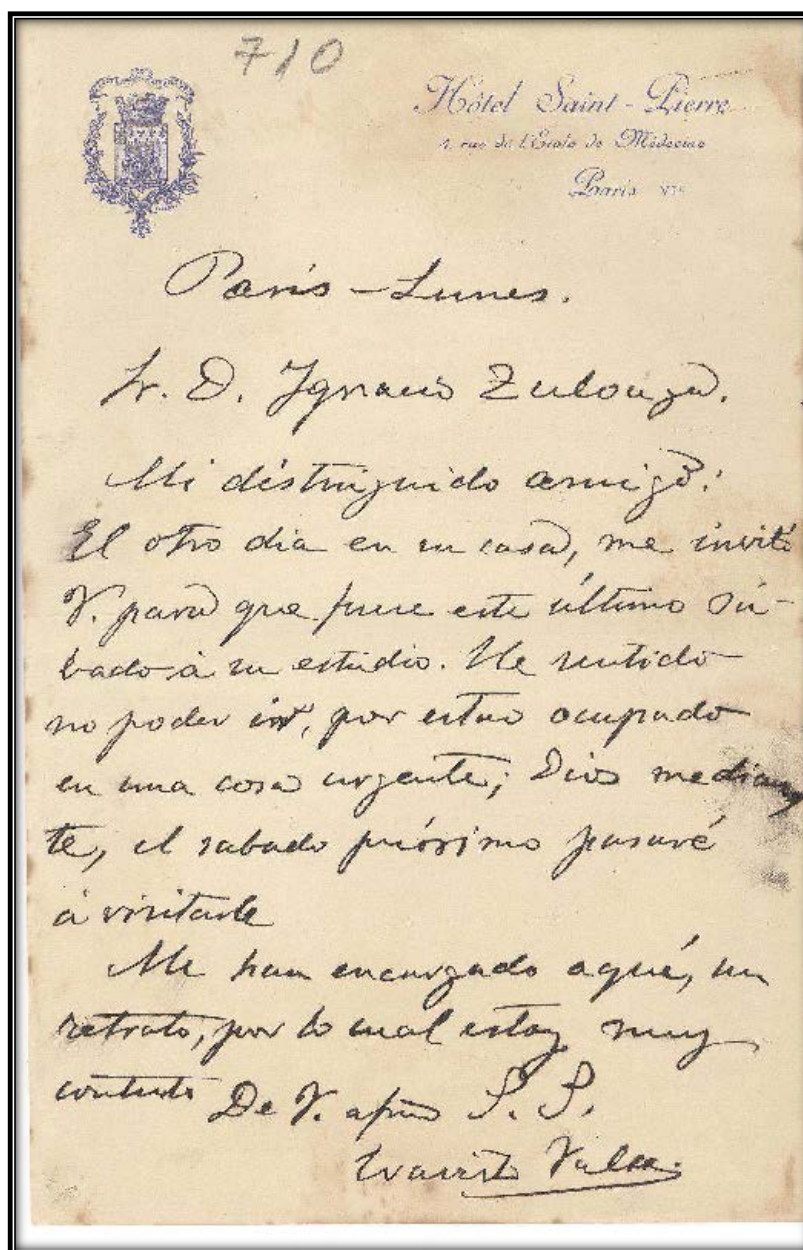
Ar. D. Ignacio Zuloaga.

Mi distinguido amigo:
He tomado un modesto
estudio en la "Rue de Belloni
nº 7, el cual pongo a tu
disposición.

Por fin me quedo por
ahora aquí y no puedo por
mi caso, porque he sido ausente
de Paris, pero en caso de
estar W. todavía aquí, tenga
la amabilidad de comuni-
carme, para pasar a voluntad.

En afeto muy y P. P.
Evaristo Valle.

XX. Carta de Evaristo Valle a Ignacio Zuloaga, n.º 710. Archivo familiar Suárez Zuloaga



XXI. Carta de Evaristo Valle a Ignacio Zuloaga, 8 de febrero de 1909, n.º 1074.
Archivo familia Zuloaga. Zumaya (Guipúzcoa)

1074
Paris 8 Febrero 1909.
Sr. D. Ignacio Zuloaga.
Mi distinguido amigo:
He recibido su atenta carta
y por el consulado español
le, con frecuencia, del estado
de salud de sus hijos y cele-
bro que sea de poca importan-
cia la enfermedad.
Le ruego, no se olvide de
venir si ve mis Trabajos.
Le despide de V. su apdo.
amigo y S. S.
Evaristo Valle

XXII. Carta de Evaristo Valle a Ignacio Zuloaga, 20 de febrero de 1909, n.º 1094.
Archivo familia Zuloaga. Zumaya (Guipúzcoa)

1094 Rue de Belloni n.º 7.
Paris 20 Febrero 1909.
Sr. D. Ignacio Zuloaga.
Mi distinguido amigo: Como
no conozco á ningunas de las per-
sonas que manejan los asuntos del
Salon, no he podido saber quienes
componen el jurado, pues como V.
sabe, lo hacen con gran reserva para
los de afuera.
El día 8 de Marzo hay que lle-
var el cuadro, y como para eso quedan
faltan 12 dias, estoy intranquilo,
pues de esto depende continuar ex-
tradiando en Paris.
En fin, V. hará, ~~seguramente~~ y le
uego escribiré á uno de mis amigos
influyentes en el Salon, para que

una pérdida de tiempo, este Sr.,
haga en su nombre, lo que V. haría
estando aquí.

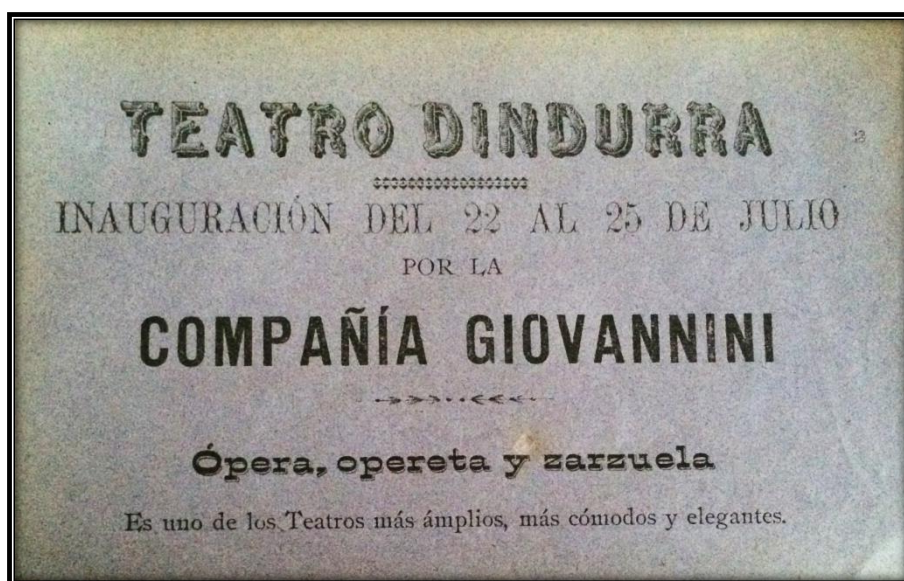
Le repito las gracias y
se despiden de V. su apuro amigo
y S. S.

Evaristo Valle

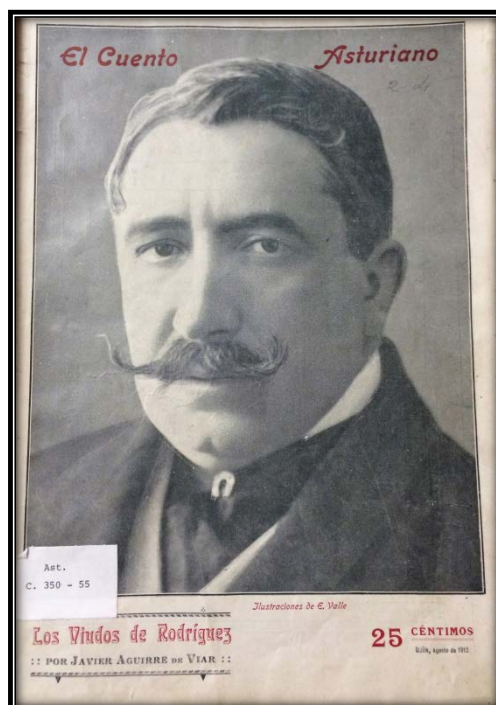
El cuadro, con lo que V. indicó, ganó muchísimo

Le saluda
D. M. y
f. f.

XXIII. Anuncio de inauguración del Teatro Dindurra. Gijón, 1899



XXIV. Cuento ilustrado por Evaristo Valle «Los viudos de Rodríguez», de Javier Aguirre de Viar. 1912. Biblioteca de Asturias Ramón Pérez de Ayala (Oviedo)

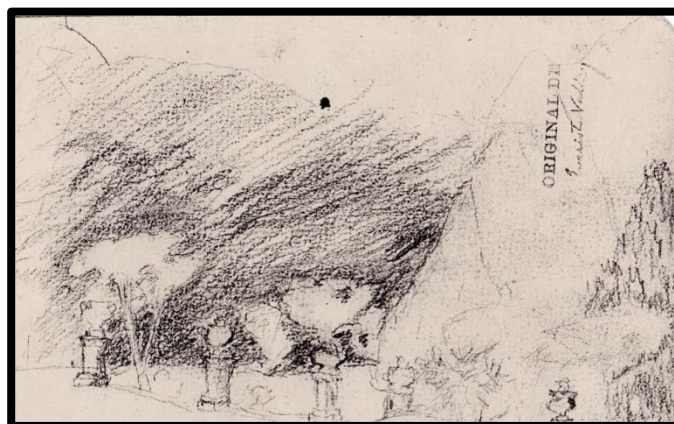


XXV. *Un kilo de versos*. Luis Fernández Valdés, *Ludi*. Ilustración de portada por Evaristo Valle. Fundación-Museo Evaristo Valle (Gijón)



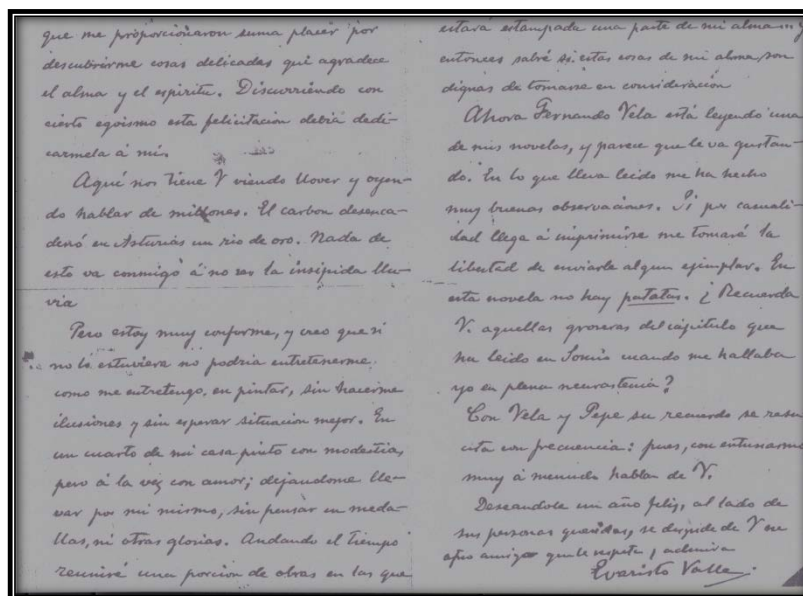
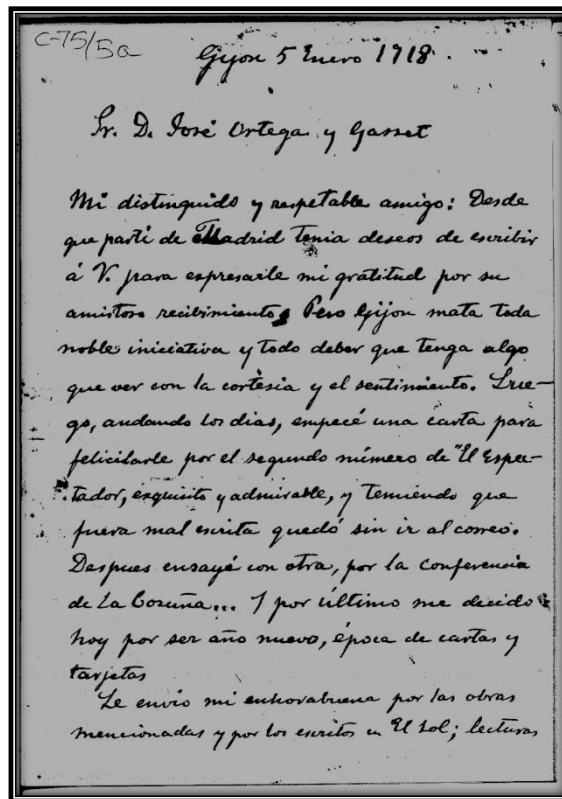
Capítulo I. ¿Quién fue Evaristo Valle?

XXVI. Evaristo Valle. Dibujos. Cuaderno de apuntes (1917). Lápiz/papel.
15,5 × 23 cm. Fundación-Museo Evaristo Valle (Gijón)



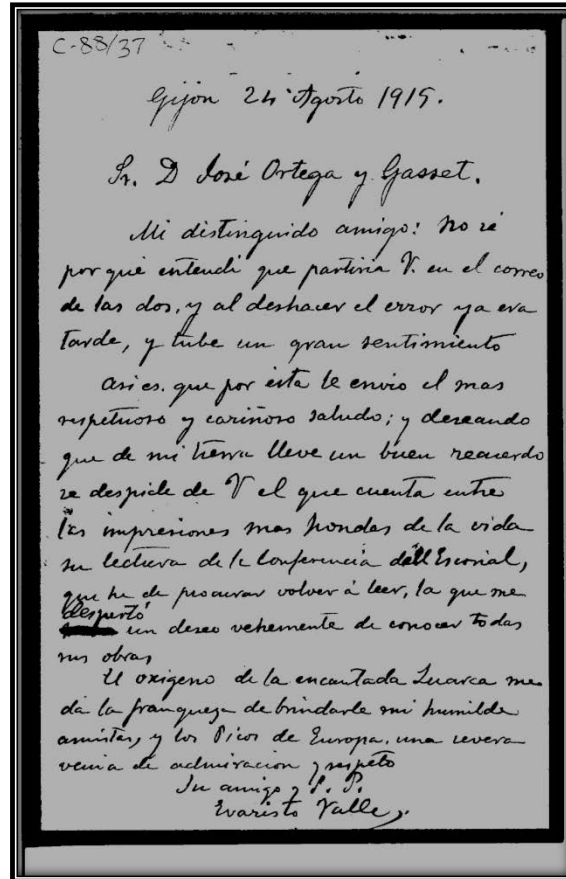
Capítulo I. ¿Quién fue Evaristo Valle?

XXVII. Cartas de Evaristo Valle a José Ortega y Gasset. C-75/5a. Archivo Fundación José Ortega y Gasset-Gregorio Marañón (Madrid)



Capítulo I. ¿Quién fue Evaristo Valle?

XXVIII. Carta de Evaristo Valle a José Ortega y Gasset. C 88/37. 24 de agosto de 1919. Archivo Fundación José Ortega y Gasset-Gregorio Marañón (Madrid)

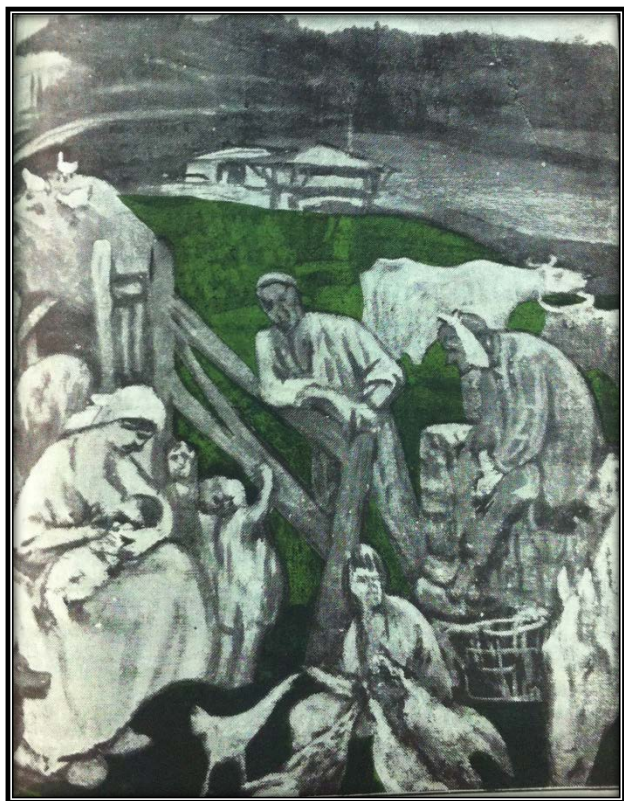


Capítulo I. ¿Quién fue Evaristo Valle?

XXIX. *Busto de hombre*. Lápiz y pluma, tinta negra sobre papel. 16,6 × 15,7 cm.
Ca. 1919. Fundación-Museo Evaristo Valle (Gijón)

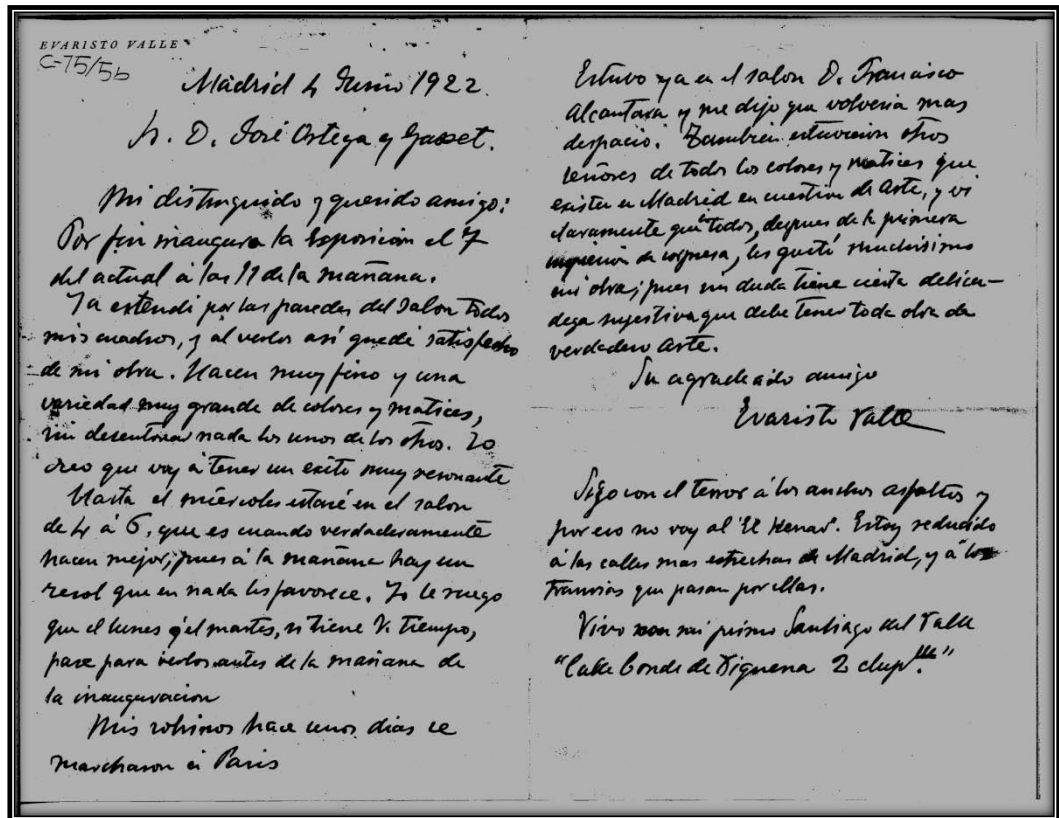


XXX. *Escena asturiana*.
Semanario *España*, 24 de julio de
1919. Archivo Fundación Ortega y
Gasset-Gregorio Marañón
(Madrid)



Capítulo I. ¿Quién fue Evaristo Valle?

XXXI. Carta de Evaristo Valle a José Ortega y Gasset. C 75/5b. 4 de junio de 1922. Archivo Fundación José Ortega y Gasset-Gregorio Marañón (Madrid)

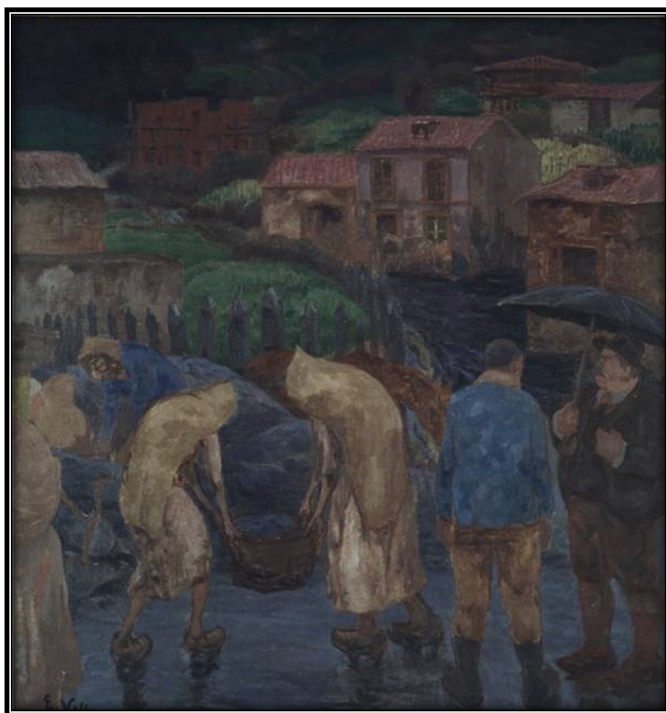


XXXII. Café La Granja del Henar (Madrid). Ca. 1940

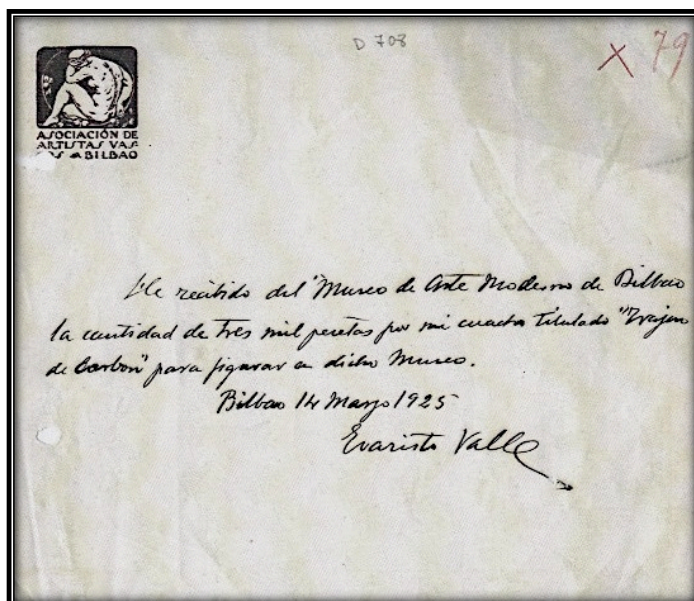


Capítulo I. ¿Quién fue Evaristo Valle?

XXXIII. *Trajín de carbón*. Evaristo Valle, 1922 Óleo/lienzo. 102,5 × 96,5 cm.
Museo de Bellas Artes de Bilbao

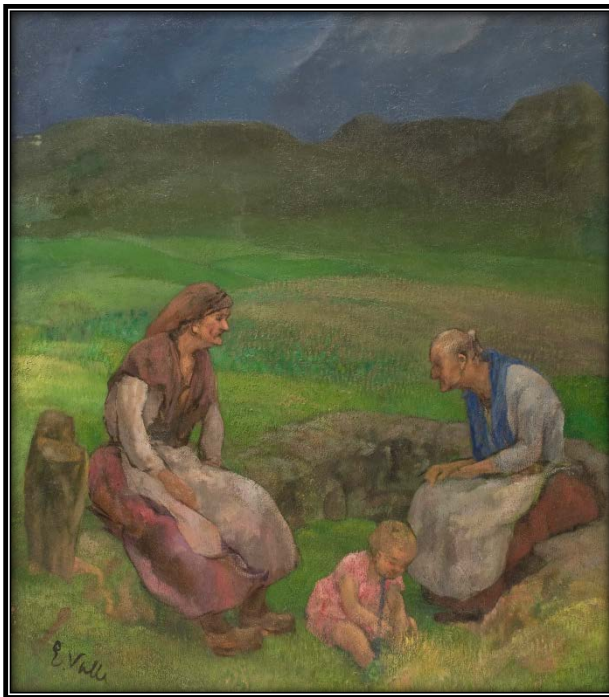


Factura autógrafa de la venta de la obra *Trajín de carbón* al Museo de Bellas Artes de Bilbao



Capítulo I. ¿Quién fue Evaristo Valle?

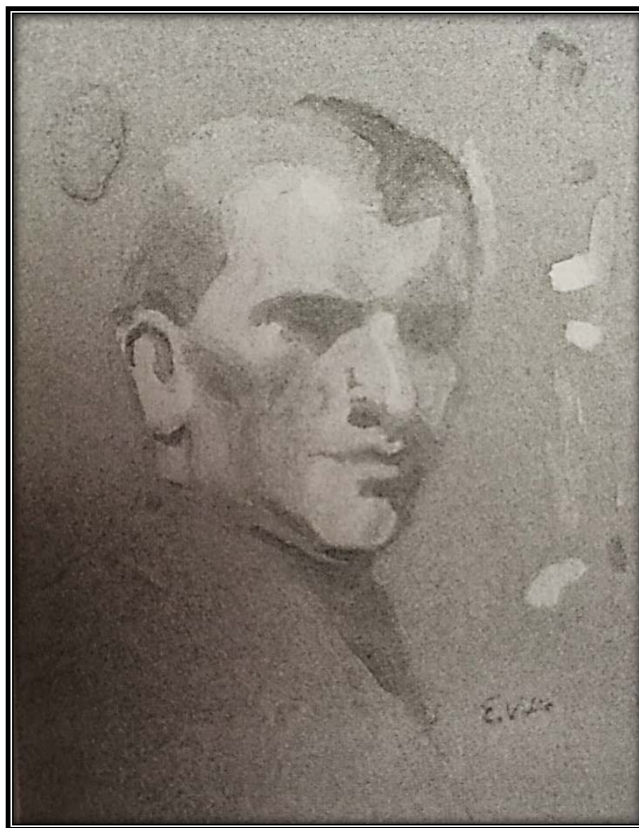
XXXIV. *Carnavalada*. Óleo/lienzo. 85,4 × 105,1 cm. Evaristo Valle, 1922. Museo de Brooklyn (Nueva York)



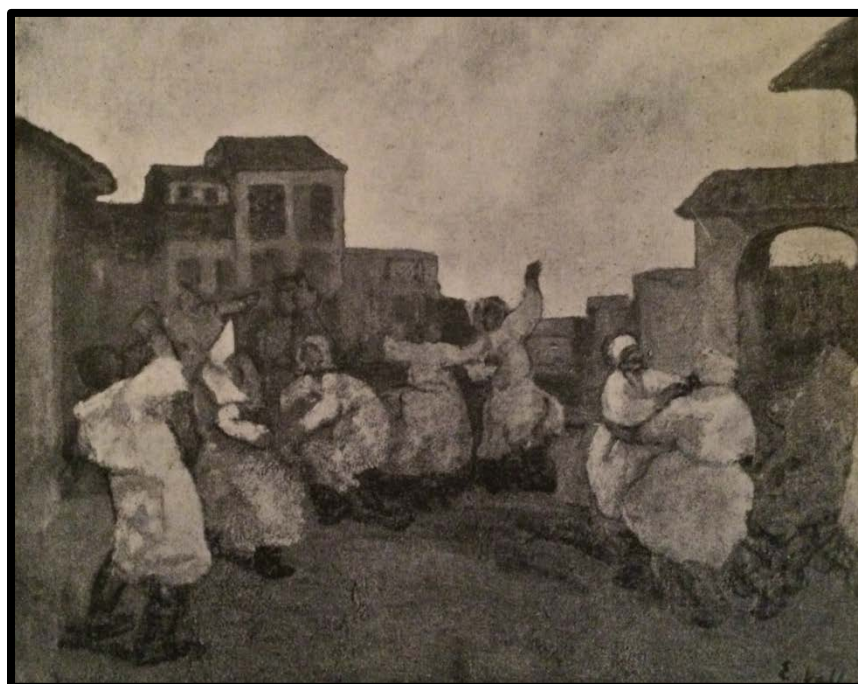
XXXV. *Las abuelas*.
Evaristo Valle, 1929.
Óleo/lienzo. 100 × 90 cm.
Museo de Arte Contemporáneo
de Cataluña (Barcelona)

Capítulo I. ¿Quién fue Evaristo Valle?

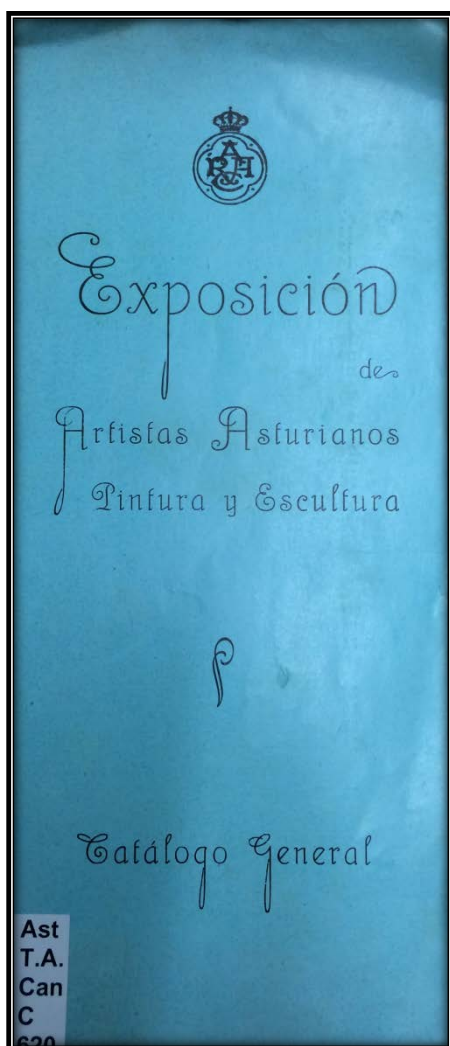
XXXVI. *Retrato de Federico García Sanchiz*. Evaristo Valle. Gouache/cartón. 40 × 31 cm. Colección particular



XXXVII. *Carnavalada*. Óleo/lienzo. Ca. 1930. Colección particular



XXXVIII. Catálogo de la Exposición en el Real Club del Automóvil de Oviedo,
1940. Biblioteca de Asturias Ramón Pérez de Ayala (Oviedo)



43	Estudio de Encinas	81	Puente Romano
44	Atardecer	82	Parteyar
45 y 46	Paisajes	83	El Sueve desde Lastres
	Moré (Wenceslao)	84	Ria de Avilés
47	Sidra Nueva	85	Puente de Oloniego
	Pardo (Luis)	86	Naraval, Tineo
48	Reforzando amarras	87	Postigos, Oviedo
49	Al mercado	88	El Penote, Lastres
50	La llegada de la pesca	89	Paisaje de Orono
51	Vendedores de pescado	90	Otono
	Piñole (Nicanor)	91	Lastres, Pueblo
52	La Fuente	92	Naraval
53	Recogiendo manzana	93	Paisaje de Naraval
54	Un rincón del mercado	94	Caserío Naraval
55	El Refugio	95	Lastres
56	Picos de Europa	96	Parteyar, Oviedo
57	Una aya		Valle (Evaristo)
58	Peñavieja	97	El Mayorazgo
59	Procesión del Carmen	98	La Mayorazga
	Purón Sotres (José)	99	El Párroco
60	El Taller del Hospital	100 al 116	Paisajes
	San Julián (José M.)		Vaquero (Joaquín)
61	Mandolina	117	Atardecer
62	Lirios	118	Barcos
63	Primavera	119	Chovas
64	La Madre	120	Playa
65	La inteligencia	121	Avila
66	El jardín de la armonía	122	Verano
67	Mujer vestida	123	Ruinas
68	Los lirios y el violín		Villamil (Constantino D.)
69	Penlope	124	Ventosa
70 y 71	Auto-retratos	125	Pajares
72	Ventana frente al Simancas	126	Villamanín
73	El lirio y la rosa	127	Villamanín
74	Boreto de una feria		Wás Dintén (Fernando)
75	» de Toledo	128	Charros de la Alberca
	Soria (Florentino)	129	La Alcaidesa de Zamarramala
76	El primer nieto	130	En casa de la viuda rica
77	Ah, gué!	131	Navios de Montehermoso
78	Filósofo andariego	132	Ansotanos (Alto Aragón)
79	Una lechera de Somio	133	Las Jomelleras, Lagartera
80	Paisaje con caballos	134	Jinetes Huertanos
		135	La presumida (biza)

Capítulo I. ¿Quién fue Evaristo Valle?

XXXIX. *Caballo*. Evaristo Valle. Fotografía tomada del óleo/lienzo. Anotadas las medidas 65 × 50 cm. Ca. 1940. Archivo Biosca. Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía (Madrid)



Capítulo I. ¿Quién fue Evaristo Valle?

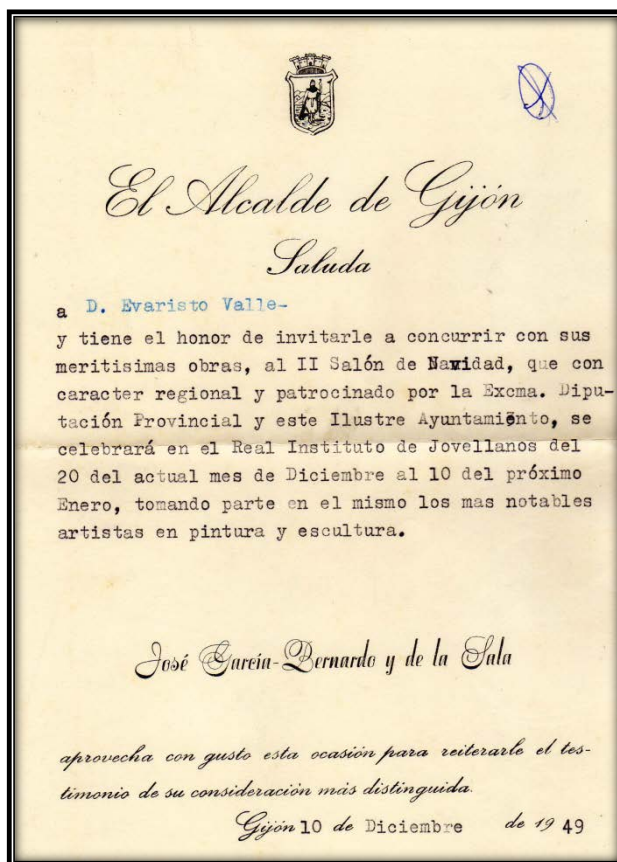
XL. D. Enrique Lafuente Ferrari (centro, con gafas), Evaristo Valle (con sombrero) y amigos, Valle de Carrión, 1947. Archivo Enrique Lafuente Ferrari. Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, Madrid



XXXXI. Busto de Evaristo Valle en el parque Isabel la Católica de Gijón, obra de Manuel Álvarez Laviada, 1946



XLII. Carta del alcalde de Gijón invitando a Valle a participar en el II Salón de Navidad de 1949, Archivo Fundación-Museo Evaristo Valle, Gijón



XLIII. Última vivienda de Evaristo Valle. Edificio del Banco de Gijón





Capítulo I. ¿Quién fue Evaristo Valle?

XLIV. Partida de defunción de Evaristo Valle. Registro Civil, Gijón

Núm. 88

Evaristo Valle
Fernandez

José

Folio num. 947

En la villa de Gijón, a los once y treinta del día veintiseis de Enero de mil novecientos siete ante D. Bernard Esteban Barrios, Jefe de la Oficina Fiscal de esta Corporación.

Juan municipal en propiedad del Juzgado número 2, y el Sr. Don Antonio Arias de Alarcos, Secretario compareció D. Gerardo Brizuela, Ojizo, mayor de edad, casado, en plaza vecino de esta villa, calle Comercio n.º 3,

manifestando que D. Evaristo Valle Fernandez, nacido en Gijón, el mes de Julio de mil ochocientos setenta y tres, y domiciliado en Gijón, calle Enriquez Langua s.º 2º-3º, primer fallecido a las diecisiete y treinta del día de agosto de mil novecientos siete, a consecuencia de causas de estómago.

señala certificación facultativa que presenta autorizada por el médico don Pedro Vega Argente y de lo que daba parte en debida forma como enfermo de la familia del finado.

En vista de cuya manifestación y certificación presentada, el Subor Juan Municipal dispuso se entendiese la presente acta de inscripción, consignándose además de lo expuesto, en virtud de las noticias que se han podido adquirir, las circunstancias siguientes:

Que era hijo legítimo de D. Evaristo Valle y de D.ª Mariana Fernandez, ambos difuntos, de se halla soltero,

ESTADO CIVIL

y que a su cadáver se habla de dar sepultura en el cementerio de Luján.

Fueron testigos presenciales D. Julio Gueto Santin
go y D. Angel Figueroa Larcin, ma-
gister de edad, casados, emples-
ados, vecinos de esta villa, culla-
dingos de Rivas, s. e. y D. Indurain, s. e.
25, respectivamente.

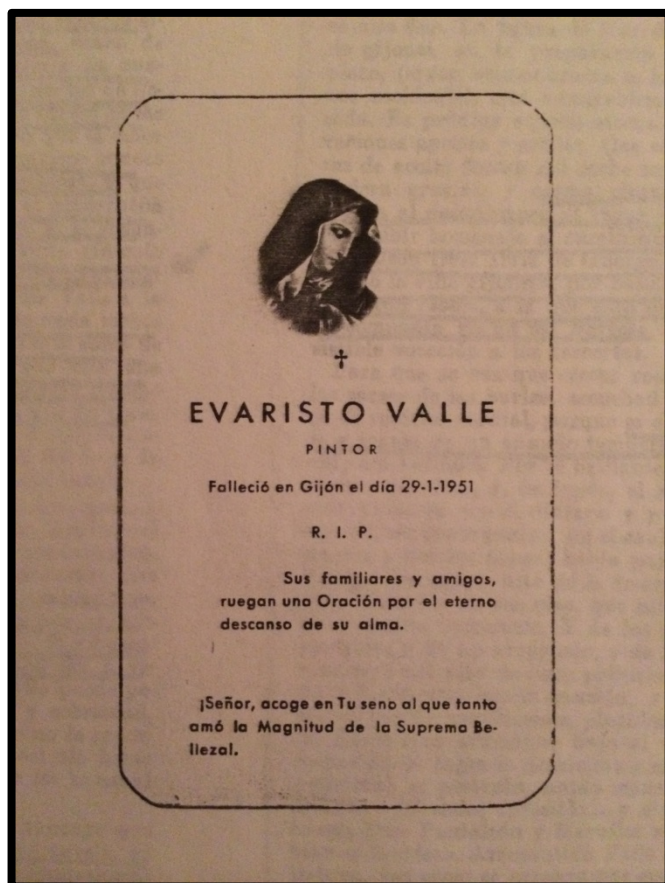
Leida íntegramente esta acta e invitada a las personas que deben suscribirla
e que la leyeran por sí mismas, al no lo creían conveniente, se estampó en ella
el sello del Juzgado y la firmaron el señor Jefe, los testigos Julio Gueto
Santin, y

Indurain de que certifico

Gerardo Benigno

Chapel Aguirre

XLV. Recordatorio del fallecimiento del pintor Evaristo Valle. Fundación-Museo Evaristo Valle, Gijón



2. LA OBRA PICTÓRICA DE EVARISTO VALLE

La imaginación es la primera cualidad del artista,
y, aunque parezca extraño,
la mayor parte de los hombres carecen de ella

Eugène Delacroix

2.1. Introducción

«Evaristo Valle es sobre todo un poeta, un pintor que ha estado siempre en el polo opuesto de los serviles copistas de una naturaleza insignificante». Estas palabras de Enrique Lafuente Ferrari, amigo personal y primer biógrafo del artista asturiano, resumen a la perfección el arte personalísimo y excepcionalmente original de uno de los pintores más importantes y menos conocidos del panorama artístico nacional de comienzos del siglo pasado. Y seguimos recordando las palabras de Lafuente al referirse al genio del amigo y del admirado ya que son estas letras las que definen excepcionalmente la obra genial de un alma única:

No conozco ejemplo mayor de un pintor que se haya dejado impregnar por unos misteriosos poros de intuición y de sensibilidad del ambiente nativo; parece que todo Valle, su espíritu y su pintura, está saturado de Asturias, de su aire envolvente, blando y algodonoso, cargado de humedad, el que baja de las nubes plomizas que amenazan *orbayu*; Valle recibe confidencias misteriosas de esas vedijas de niebla que pasan sutiles, desflecándose en el aire, y parece que lleva dentro de su alma esos grises de cielo, tan asturianos, que se matizan en las lejanías y en los horizontes con gradaciones de tonos exquisitos. Bajo estos cielos, en sus cuadros, los maizales, los prados verdes en los que el sol momentáneo y tímido pone su nota agria de amarillo limón; prados entre linares, cruzados por sendas pedregosas, entre cercas de lajas de pizarra; caminos encharcados, hórreos tapizados por las mazorcas, barro de carbón hollado por zuecos cloqueantes y, sobre negros de lodo que van al gris, los grises de nube que negrean sobre la figura humana, fundida vaporosamente, envuelta en las gasas de humedad acomodada a su ambiente, como engendrada por ese medio físico acolchado y denso en el que se espigan esas pálidas muchachas rubias de los cuadros de Valle, que pasan conduciendo hacia el establo su vaca familiar, o esos adolescentes desgarrados que montan al desgaire un caballo de tono blanquisucio.

El paisaje que Valle ha descubierto no presenta, como el de Castilla, extensiones dilatadas, sino verdaderos rincones que dan intimidad al espacio. Por esos parajes discurren obesos curas de almas, que marchan camino de la romería a lomos de un pollino, aldeanos que conversan con tímida cautela llena de sorna, mientras observan ladinos las intenciones de su prójimo, con alcance que las palabras disimulan. O bien mujerucas que comadorean junto a una fuente mientras se llena el cántaro con su monótona y acompasada música; o brujas de barrio que picotean en una calleja, destrozando la fama del vecino [...] Y entre tanto visión picaresca, de una picardía primaria y aldeana, junto a los hórreos o junto a los montones azulosos de carbonilla humedecida por el riego del cielo, florecen torpes e ingenuos idilios de aldea, cuando una moza, andrajosamente cubierta de un rosa inédito y delicadísimo, baja los ojos ante la mirada azorada y codiciosa de un zagalón minero. Y todo esto sin literatura; quiero decir que su lirismo y emoción no están en el relato literario que de ellos puede hacer un crítico, sino en su pura auténtica decantación artística, en la transmutación pictórica, maravillosa, sin alardes de técnica ni pesadeces de materia, sin enfática retórica compositiva, sino con los más simples, puros y sencillos elementos con que jamás habló un pintor.

Poesía y humor se dan la mano en la obra de Valle con lírico y agrídulce maridaje; pero expresándose siempre en lenguaje de arte. Si la pintura de Valle es a veces desigual ¡qué gran pintor cuando quiere ser fiel a sí mismo! ¡Qué gamas inéditas de suaves y refinados verdes, que grises matizados, que rosas empalidecidas y que mancillados blancos! Qué poder de evocación de la naturaleza y de la vida, lograda esa evocación no con una técnica laboriosa, impasible y fiel de inventario visual, sino por medio de una misteriosa y sencilla yuxtaposición de colores que se valoran mágicamente, con el extraño secreto no aprendido de lograr que los tonos por sí mismos exhalen y nos comuniquen su confidencia... (Lafuente Ferrari, 1954: 8-12).

Valle es un pintor de emociones, de alma. Todo lo que se presenta ante sus ojos le entusiasma. Esa pasión y sentimiento hacia la naturaleza y hacia los hombres y mujeres que forman parte de su realidad más admirada se convierte en protagonista de su historia. Sus pinturas nos hablan de sí mismo, de su ingenuidad aldeana, de la bondad de su paleta, de pasiones primarias y colores irreales que pasan primero por sus ojos y que después su imaginación modifica y retoca acomodándolos al cuadro su mano firme. Las composiciones de Valle son una mezcla armoniosa de realidad y sugestión lírica que emana de lo más hondo de su espíritu. De modo desigual, el paisaje y sus pobladores se convierten en protagonistas de historias mágicas que nacen de la personalidad compleja y contradictoria de un gran artista. En ocasiones es la grandiosidad de la naturaleza asturiana la que embriaga al espectador con sus cromatismos imposibles que Valle capta de un modo exquisito, otras veces es el hombre universal —ejemplificado en el labriego, en el minero, en el pescador o el emigrante— quien despierta en nosotros la admiración y calla un grito ahogado porque no tiene armas para defenderse. Sus únicas armas son la guadaña, la *fesoria*⁵⁴⁶ y el arado, la pala y las redes.

Pero Valle, nunca ajeno a la grandeza y miseria de la existencia, no deja de lado a la sociedad de la que huye y en la que se sumerge de modo arbitrario. El ocio, el paseo y el entretenimiento de una emergente sociedad burguesa que toma las riendas de una nación decadente no pasan inadvertidos para su paleta. Ora como crítica, ora como reflejo testimonial de lo que acontece a sus ojos, Valle pinta burgueses engalanados acompañados de sus orondas mujeres de paseo por las calles de un Gijón cada vez menos aldea y más ciudad. Los bailes, las mascaradas y el ambiente festivo son temas recurrentes en su pintura. Pero hemos de acentuar la diferencia entre esos bailes de máscaras burgueses y urbanos de las mascaradas rurales y aldeanas de beodos danzantes cuyos rostros se animalizan mediante el disfraz y la sidra. Las máscaras de Valle son una muestra más de la necesidad del hombre de huir de sí mismo, de la innegable limitación de la propia existencia que se ve ahora rebasada por la inconsciencia de quien no se pertenece a sí mismo. Valle, al igual que sus aldeanos mascarados y danzantes, se deja llevar por la irracionalidad de un mundo que no comprende y se muestra a sí mismo como espectador y actor de una única y angustiosa realidad de la que trata de huir sin lograrlo. Y ahí está el drama de la propia vida: somos temporales, limitados y finitos como las danzas antiguas y mágicas que en corros y tambaleantes bailan los mozos de las aldeas.

Pero esas danzas cargadas de crítica e ironía se mezclan con los bailes cubanos llenos de colorido y ritmo que Valle capta como emigrante y aventurero incansable. Desde muy niño, debido a la ocupación de su padre, conoce las tierras

⁵⁴⁶ En Asturias se emplea este término para referirse a la azada.

americanas, con unas variedades cromáticas muy diferentes de las asturianas. El alma negra de la isla de Cuba le conquista años más tarde y le empuja a homenajear en algunas de sus composiciones las costumbres y tipos de una tierra a la que admira y que siempre recuerda desde la lejanía.

De igual modo, Valle es un hombre de principios morales y religiosos bien arraigados. De ello de buena cuenta una gran parte de los ejemplares que se conservan en la biblioteca personal del artista, adquiridos por él mismo, donde la temática religiosa es, sin duda, la más abundante. Si bien Valle no es un practicante asiduo, sí tiene interés por cuestiones de fe y muestra inquietudes intelectuales respecto a ella. Sus obras de temática religiosa se realizan durante los años de postguerra, momento en que la dictadura franquista aboga incondicionalmente por un arte piadoso de corte tradicionalista y católico. Consecuentemente, este tipo de composiciones son las más demandadas por una burguesía acomodada que puede permitirse comprar arte; y Valle, en tiempos de crisis y apuros económicos, necesita más que nunca un desahogo.

Es así como realiza abundantes composiciones donde emplea como protagonistas al Sagrado Corazón de Jesús y a la Virgen con el Niño. El Sagrado Corazón de Jesús es una de las advocaciones más populares durante los años cuarenta del siglo pasado. Alfonso XIII ya había consagrado a España a esta advocación en 1932 levantando un monumento situado en el Cerro de los Ángeles (Madrid). Además, durante la Guerra Civil, combatientes del bando nacional llevaban prendidos en la solapa una especie de escapularios de fieltro donde, sobre una bandera rojigualda, se representaba la imagen del Sagrado Corazón de Jesús acompañada de la leyenda «tente bala» —detente bala—, con el fin de detener las balas enemigas. Incluso el Sagrado Corazón de Jesús fue empleado en forma de chapa para ser colocado a la entrada de los domicilios, símbolo de hogar cristiano por excelencia. Pero sin embargo es en sus Vírgenes con el Niño donde Valle alcanza grandes cotas de ternura e intimismo. Quizá por esa relación materno-filial sólida e inquebrantable que le mantuvo unido a su madre hasta el final de sus días y de cuya muerte Valle nunca llega a recuperarse. Algunas de ellas frontales de mirada baja y gesto dulce, otras que acarician y contemplan con ternura inusitada a su pequeño, y llegan incluso a abrazarle o besarle suavemente. Todas encierran una gran sinceridad en gestos y actitudes que parece Valle ensaya una y otra vez con insistencia.

Por último, y como ya hemos señalado anteriormente, Valle se presenta a sí mismo a través de sus obras. Por ello no duda en autorretratarse en algunos momentos concretos con el lápiz y los pinceles. Algunos de sus dibujos nos muestran la evolución fisonómica del propio pintor y cómo su gesto y su mirada van cambiando a lo largo de los años al igual que hace su propia alma. Su imagen de bohemio parisino, con sombrero y barba recortada, deja paso a algunos retratos de mirada más dura y gesto serio acentuado tras el fallecimiento de su madre y su

época de crisis personal, hasta finalizar en los magníficos retratos caracterizado como Cristóbal Colón. Aventurero y descubridor, Evaristo Valle es consciente del poder de su arte y entregándolo generoso engrandece su noble porte de melena blanca y recia cuando afirma:

¿Ha visto usted sobre una hoja de verdura destellar una gota de rocío? ¿O una cebolla acabada de sacar de la tierra? Cójala usted, despójela de las primeras capas y póngala a la luz. Verá entonces que no hay perla que pueda igualarla. Yo creo que el elevado precio que alcanzan las perlas y los diamantes se debe a la particularidad de que en ellos está fija, para siempre, la belleza de la cebolla y de la gota, dos cosas tan efímeras. ¿Y no cree usted que acaso pudiera llamarse obra de Arte a la obra humana que eterniza un momento de la belleza fugaz y que lo demás son cuentos? (Valle Fernández, 2000: 147).

2.2. Obra pictórica: dificultades, criterios de clasificación, análisis

La obra pictórica de Evaristo Valle resulta de difícil análisis y localización ya que se encuentra distribuida de modo arbitrario tanto en colecciones públicas como en manos de coleccionistas privados. Esto supone que las obras de titularidad pública y las pertenecientes a la Fundación Museo que lleva su nombre —localizada en Gijón— son de fácil acceso y han sido estudiadas previamente, mientras que las pertenecientes a colecciones privadas, en su mayoría anónimas y generalmente de carácter regional, son de difícil acceso y análisis.

Otra de las dificultades que nos hemos encontrado al tratar de identificar y localizar la mayor parte de la producción pictórica de Evaristo Valle es la variedad de títulos con los que se designa a una misma obra y cómo estos van cambiando a lo largo de los años, dependiendo de las exposiciones o de los propios críticos que realizan las crónicas de las mismas. Dado que la mayor parte de las crónicas recogidas en la prensa de la época no recogen fotografías de las obras expuestas, se hace en muchos casos imposible identificar con seguridad qué obras participan en algunas exposiciones en concreto. Del mismo modo, los escasos catálogos que se conservan de dichas exposiciones y la consiguiente ausencia de imágenes de estas obras dificulta la tarea sobremanera.

Valle repite los títulos y los temas de sus obras una y otra vez, corrigiendo en muchos casos actitudes, gestos, movimientos, repintando sobre el motivo inicial una y otra vez, con lo que la obra pasa por varios estados previos hasta obtener el resultado final. Por ello es igualmente complejo poder diferenciar en muchos casos la obra terminada de la que es simplemente un estado intermedio de un cuadro que aún no ha sido finalizado.

Todo lo expuesto anteriormente dificulta también la datación de las obras por lo que una obra que pudo comenzar en una fecha determinada podemos encontrarla veinte años más tarde retocada o modificada parcialmente.

De igual modo nos hemos encontrado con que algunas de las obras de las que teníamos referencia a través de la prensa o de crónicas en diarios nacionales y regionales se encuentran en paradero desconocido o no hemos sido capaces de localizarlas, en buena medida por la gran cantidad de obras de Valle que

permanecen en el anonimato de colecciones privadas. Otra dificultad a la hora de localizar el paradero de alguna obra estriba en que la producción de Valle pudo sufrir, durante el estallido de la Guerra Civil, una merma considerable, debido a que algunas de sus obras pudieron ser destruidas por el propio artista, ya que parece que así fue en el caso de documentos privados y correspondencia personal.

Todas estas razones hacen de la clasificación y análisis de la obra de Valle un tema de estudio de gran complejidad, en constante revisión y sujeto a cambios. Del mismo modo, la aparición de nuevas obras del pintor gijonés, bien por necesidades del coleccionismo privado, bien por los nuevos descubrimientos que la investigación nos depara, hace de este capítulo un apartado vivo y abierto al debate.

Para poder difundir y dar a conocer cualquier objeto artístico se hace imprescindible estudiarlo e identificarlo. Del mismo modo es interesante establecer un control sobre los propios objetos, entendido esté, con la finalidad de poder protegerlos y evitar su deterioro y su pérdida de valor. Por ello entendemos que el intercambio de información —unido al convencimiento de trabajar por organizar una obra tan dispersa como la de Evaristo Valle— es, sin duda, un elemento básico para lograr el éxito en esta tarea. Así, y empleando como punto de referencia las fichas técnicas utilizadas por los museos estatales españoles a la hora de catalogar y documentar sus fondos,⁵⁴⁷ hemos establecido una serie de campos de clasificación de las obras pictórica de Evaristo Valle atendiendo a los siguientes datos:

Título: Hace referencia al título o nombre propio por el que es conocida la obra, dado por el artista, por la tradición, por la crítica, etc.

Datación: Fecha concreta o aproximada de fabricación de la obra. Se emplea en ocasiones el término «ca.» para expresar que la fecha es aproximada ya que carecemos de la certeza necesaria para proporcionar un único valor.

Materia y técnica: La materia es el componente físico del objeto y la técnica el procedimiento empleado para la realización de la obra.

Dimensiones: Longitud, anchura y profundidad de la obra. Se expresa en centímetros (cm).

Temática: Asunto o tema principal de la obra. Nos encontramos con varios apartados o subgrupos:

- **Paisaje:** Prima la naturaleza sobre el hombre.
- **Religiosa:** Asuntos místicos e iconografía cristiana.

⁵⁴⁷ Recogidas en VV.AA. (1998). *Normalización documental en Museos*. Madrid: Ministerio de Educación y Cultura. Dirección General de Bellas Artes y Bienes Culturales.

- **Carnaval:** Festividad popular del carnaval y grupos de danzantes ebrios, ocultos con máscaras o disfraces.
- **Tipos y costumbres:** Pescadores, mineros, marineros, curas de aldea, enmarcados en un ambiente rural de escenas ambientadas en los modos de vida populares.
- **Retrato:** Caracterizaciones de tipos populares, bien individuales, bien colectivos.
- **Autorretrato:** Caracterización del propio artista como él mismo o con el atuendo o rasgos parciales de otros personajes.
- **Cubana:** Asunto centrado en tipos y temas de carácter isleño, especialmente de negros y negras en diversas situaciones.
- **Naturaleza idílica:** Paisaje de ensueño y bucólico alejado de la naturaleza y paisaje de aldea.
- **Ocio y entretenimiento:** Asuntos donde los protagonistas disfrutaban de su tiempo libre dedicándose a actividades tales como el baile, la romería o el paseo.
- **Chiste:** Tipo de ilustración de carácter cómico que se acompaña de una leyenda jocosa sobre el asunto en cuestión.
- **Tira cómica:** Conjunto de escenas de carácter cómico o jocoso formado por más de una viñeta o dibujo.
- **Variada:** Hace referencia a obras que recogen más de un asunto. Se emplea especialmente en los apuntes realizados a lápiz por el artista y recogidos en cuadernos personales donde Valle recoge, de modo esquemático, temas de distinta naturaleza.

Código de la obra: Número de inventario o código identificador de la obra dado generalmente por la institución o museo donde se encuentra.

Procedencia: Último propietario conocido del que procede la pieza, que en muchas ocasiones suele coincidir con el lugar de ubicación de la obra, ya que es la institución o particular titular quien la conserva en su propiedad. En algunas ocasiones la obra puede proceder de un particular y estar depositada en una institución o colección diferente a la del titular del bien.

N.º y año de publicación: De revistas, prensa o publicaciones ilustradas donde se recojan ilustraciones, chistes o caricaturas realizadas por el artista.

Localización: Ubicación actual o lugar donde se encuentra la obra.

Bibliografía: Referencia a las publicaciones en que se reproduce o cita la obra.

Exposiciones: Muestras artísticas en las que haya participado la obra o de las que se tenga constancia probable de que así haya sido.

Observaciones: Cualquier otro dato de interés relativo a la obra. Se recoge aquí si la obra está o no firmada y el lugar y leyenda de la firma. También se incluyen las marcas de sello de la testamentaría del pintor y otros datos sobre títulos o valoraciones de las obras.

Las obras que hemos podido recoger y analizar en esta tabla enmarcan tanto óleos sobre lienzo, tabla, y cartón como *gouaches*, acuarelas, pasteles, dibujos e ilustraciones. Hemos tratado de abarcar la mayor y más variada cantidad de obra del gijónés que hemos alcanzado en nuestra investigación. Existe un buen número de trabajos de los que no hemos podido cumplimentar todos los campos anteriormente señalados ya que los datos eran imprecisos e incluso inexistentes. Por ello, como decimos, es un estudio abierto a la investigación y en constante crecimiento, dispuesto a ser ampliado y revisado por estudios posteriores.

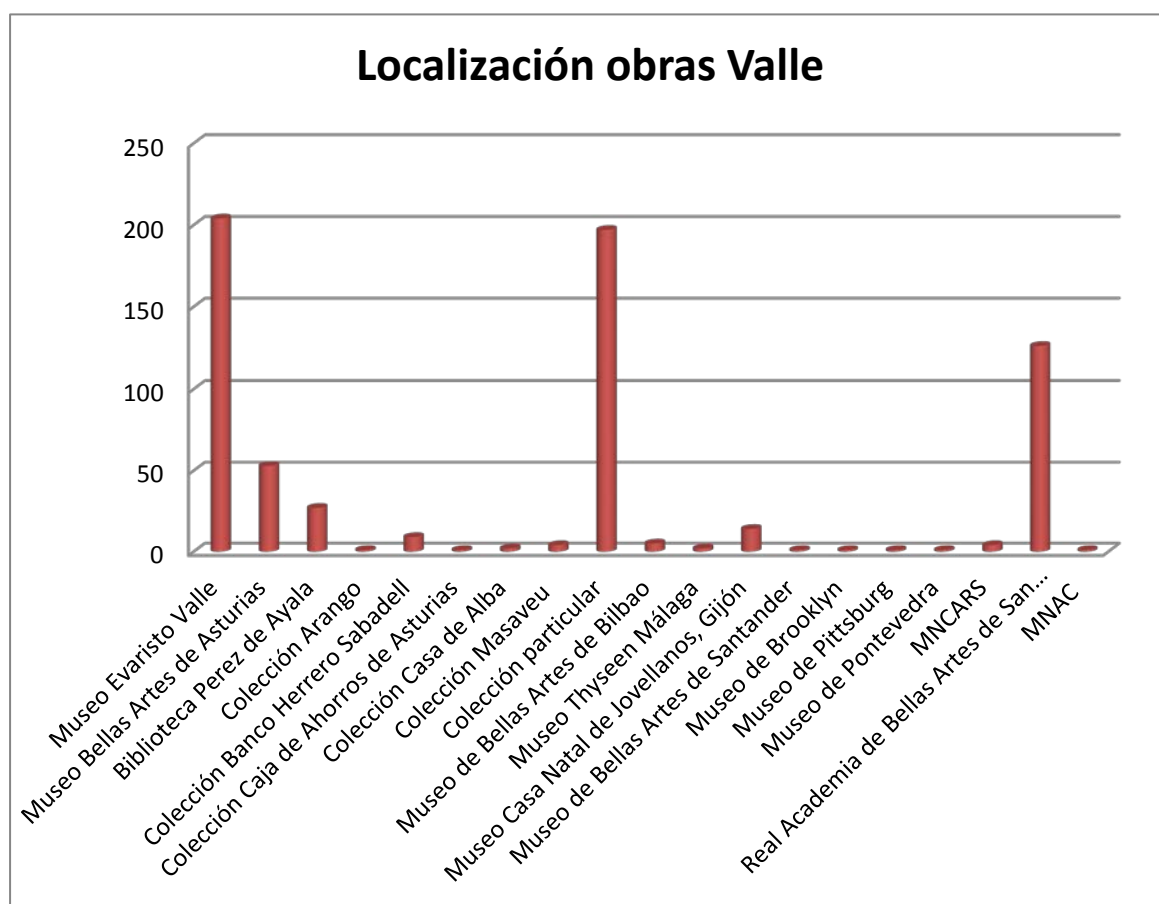
Dependiendo de su localización, las obras de Evaristo Valle se distribuyen como sigue:

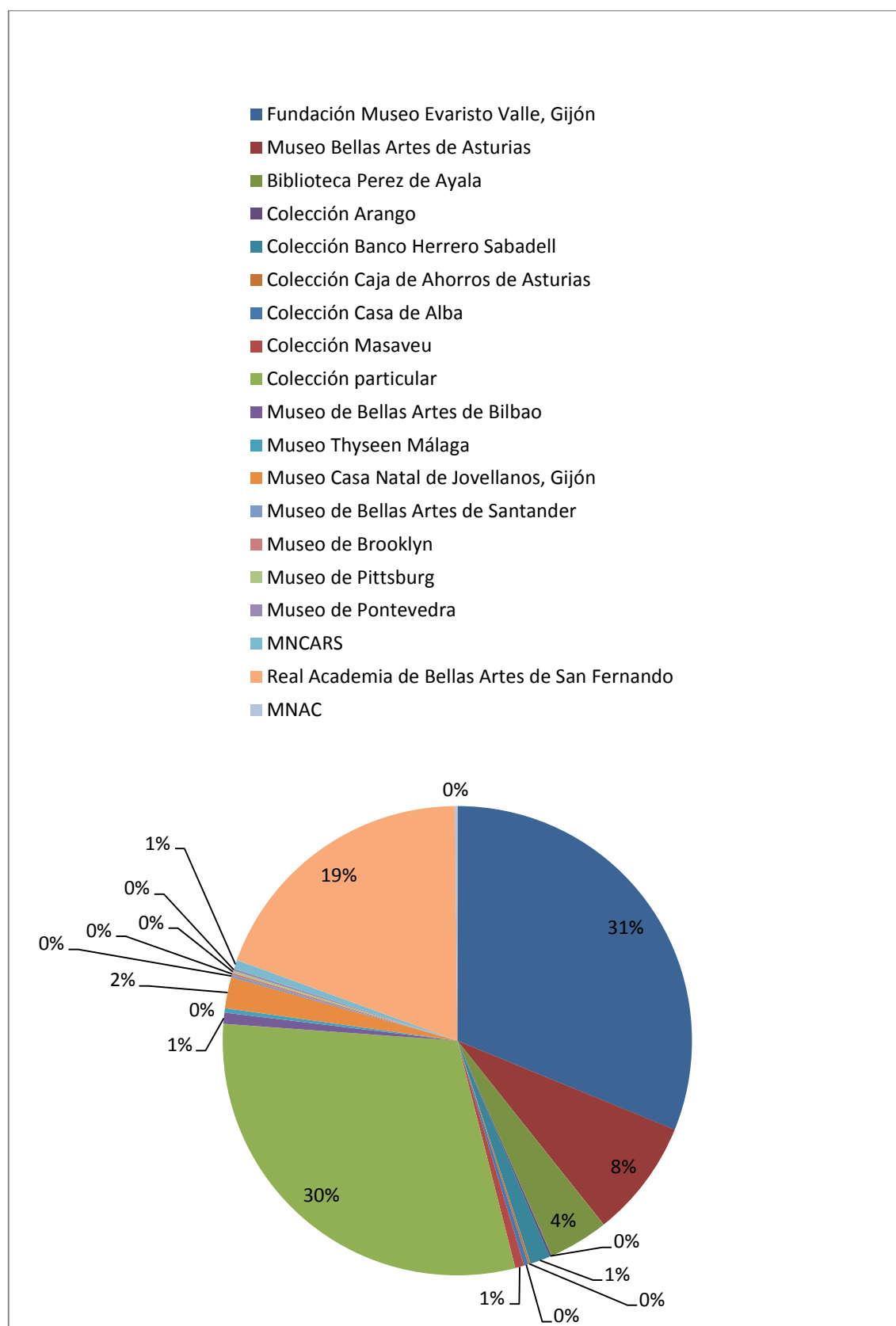
- Fundación-Museo Evaristo Valle
- Museo de Bellas Artes de Asturias
- Museo Casa Natal de Jovellanos
- Biblioteca de Asturias Ramón Pérez de Ayala
- Colección Banco Herrero Sabadell
- Caja de Ahorros de Asturias
- Museo de Bellas Artes de Bilbao
- Museo de Bellas Artes de Santander
- Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía
- Legado Enrique Lafuente Ferrari. Real Academia de Bellas Artes de San Fernando
- Museo Carmen Thyssen de Málaga
- Museo Nacional de Arte Contemporáneo de Barcelona
- Museo de Pontevedra
- Colección Masaveu (Oviedo)
- Colección Arango (Madrid)
- Colección Casa de Alba
- Museo de Brooklyn (Nueva York)
- Museo de Pittsburg (Estados Unidos)
- Colección particular

De un total de 782 obras identificadas y localizadas, 204 se encuentran en la Fundación-Museo Evaristo Valle de Gijón, principal referente de la obra del asturiano y que supone un 31 % sobre el total. Se encuentran en manos de coleccionistas particulares 197, un 30 %, en su mayor parte de procedencia asturiana, mientras que 126 dibujos, recogidos en un cuaderno de notas de 1917 y

regalo del pintor a su amigo Enrique Lafuente Ferrari, están custodiados en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando. Cincuenta y tres obras se encuentran localizadas en el Museo de Bellas Artes de Asturias, muchas de ellas en depósito procedente de la Colección Masaveu, lo que supone un 8 % sobre el total. En la Biblioteca Pública Pérez de Ayala de Oviedo, gracias al ejemplar original que se conserva del cuento ilustrado por Valle, «Los viudos de Rodríguez», fechado en 1912, se conservan un total de veintisiete ilustraciones, lo que supone un 2 % de toda la obra analizada. En resto de obras se reparten según los gráficos indicados, y resulta especialmente significativa la presencia de cinco obras de Valle en el Museo de Bellas Artes de Bilbao, cuatro en el Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía de Madrid, dos en el Museo Carmen Thyssen de Málaga, una en el Palacio de Dueñas, perteneciente a la Fundación Casa de Alba, una en el Museo de Arte Contemporáneo de Barcelona, una en el Museo de Brooklyn, una en el Museo de Pittsburg, una en el Museo de Bellas Artes de Santander y otra en el Museo de Pontevedra.

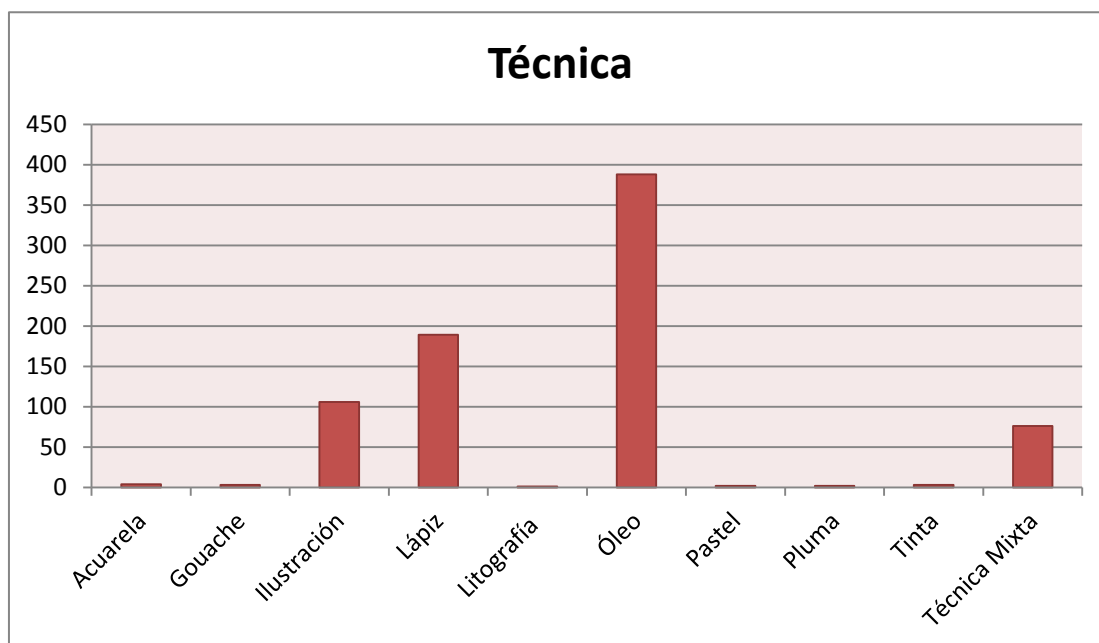
De las colecciones localizadas en instituciones financieras destacan las nueve obras del Banco Herrero Sabadell y la obra que se localiza en la Colección de la Caja de Ahorros de Asturias (CAJASTUR).





En cuanto a la clasificación de las obras por materia y técnica nos encontramos con los siguientes datos: el 50 % de la obra de Evaristo Valle, 388

obras, están realizadas al óleo, bien sobre tabla, bien sobre lienzo o cartón. De ellas 189, un 25 %, son dibujos hechos a lápiz,⁵⁴⁸ 106 son ilustraciones, es decir, un 14 % del total, hay setenta y seis obras realizadas con técnica mixta, combinando la acuarela, el lápiz o el *gouache*, y el resto son acuarelas (cuatro obras), *gouaches* (tres obras), litografías (una obra) y pasteles (dos obras).

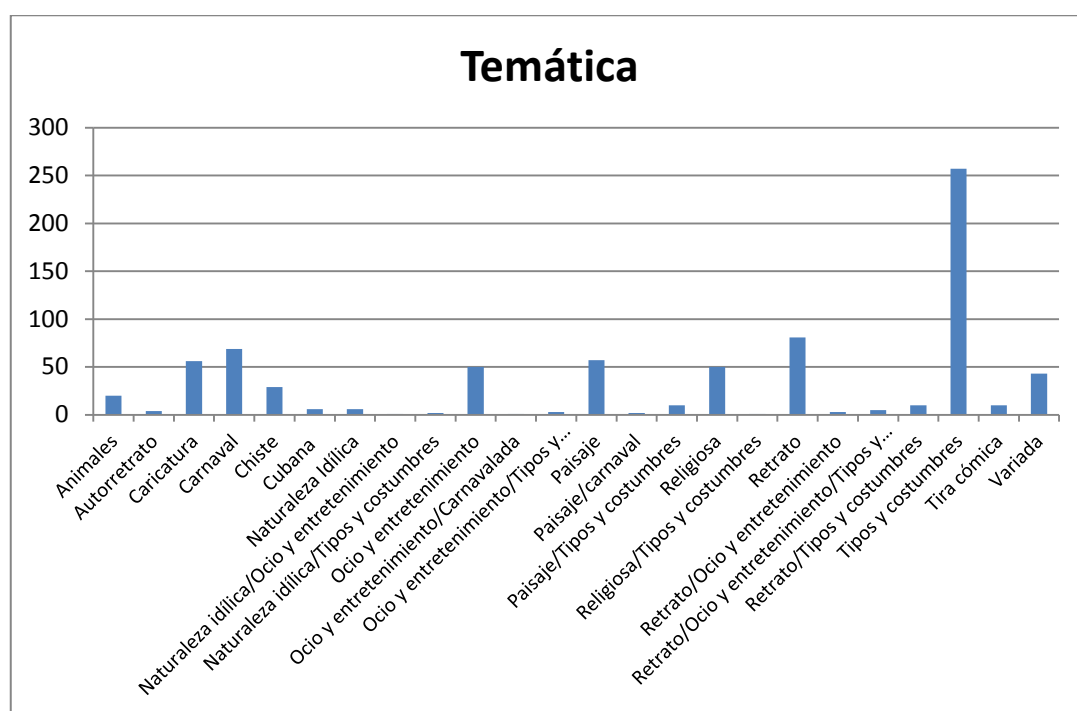


Si recogemos los resultados obtenidos por temas, hemos de tener en cuenta que existen obras que pueden enmarcarse en varias temáticas a la vez, especialmente los temas de paisaje, los de tipos y costumbres y las escenas de carnaval. Nos referiremos a continuación a los datos obtenidos exclusivamente sobre un único tema, sin tener en cuenta géneros híbridos que combinen varias escenas.

Valle cultiva principalmente el tema de tipos y costumbres, 257 de obras (un 33 % del total), donde se recogen escenas de la vida tradicional y aldeana cuyos principales protagonistas son hombres de campo, mar y mina captados en el quehacer de su vida diaria —charlando, recogiendo redes, arando el campo, recogiendo el carbón o descansando en mitad de una dura jornada—. Ochenta y una obras son retratos —un 10 % sobre el total—, género que enlaza directamente con la captación de tipos, generalmente populares —aunque también encontramos algunos retratos por encargo y de amigos y familiares—. El 9 % son de temática carnavalesca, es decir, sesenta y nueve obras, aunque, como ya hemos comentado, esta temática aparece además combinada con el género paisajístico y de ocio y entretenimiento. Exclusivamente referidas al paisaje nos encontramos con un total

⁵⁴⁸ Se recogen en el catálogo dos dibujos realizados a pluma y tres con tinta.

de cincuenta y siete obras, un 7 % de total, aunque este género se presenta también híbrido y combinado con escenas de carnaval y de tipos y costumbres. Las caricaturas (56), suponen otro 7 %, mientras la temática religiosa y el ocio y entretenimiento suponen cada una un 6 % sobre el total con cincuenta obras cada una. Las ilustraciones donde se recoge una leyenda en tono de humor, a las que hemos definido como *chistes*,⁵⁴⁹ son un total de veintinueve y representan un 4 % del total. Abundan también algunos dibujos de temática animal, un total de veinte. El resto de composiciones son géneros mixtos donde no existe un único tema definido.



Por fechas, y a la luz de los resultados, 1917 fue su año de mayor producción artística, especialmente gracias a los dos cuadernos de dibujos a lápiz conservados tanto en el Archivo Lafuente Ferrari de la Academia de San Fernando como en la Fundación-Museo Evaristo Valle de Gijón, este último es resultado de los apuntes tomados durante el viaje a tierras castellanas que realiza acompañado de su sobrina María y el marido de esta. Las obras que hemos localizado datadas en 1917 ascienden a 187 por lo que, curiosamente, los años anteriores a esta fecha también fueron de ingente producción artística, algo que contrasta con los datos de los principales biógrafos del pintor. Tanto Enrique Lafuente Ferrari como Francisco Carantoña señalan que durante los años que van desde 1912 —fecha de la muerte de su madre— hasta 1918, aproximadamente, Valle apenas realiza algunas pinturas, dato que a la luz de esta investigación parece descartarse. El año de 1907, año de pleno aprendizaje durante su segunda estancia parisina, también resulta

⁵⁴⁹ Se corresponden con una serie a la que hemos denominado *tira cómica*.

especialmente prolífico en producción, en él se localizan un total de cuarenta y cuatro obras realizadas. Durante los años de postguerra localizamos cuarenta y una obras del asturiano, especialmente de carácter religioso debido al gran tirón que en aquel momento tenían entre la burguesía este tipo de temas. Treinta y seis obras están fechadas en 1922, año de consagración definitiva de su pintura en la capital tras la celebración de su gran exposición individual en el Palacio de Bibliotecas y Museos. En 1912, época de gran crisis personal y anímica, firma las ilustraciones del cuento «Los viudos de Rodríguez», un total de veintisiete. Finalmente hay que señalar que tras entrar en contacto con Lafuente Ferrari, y animado en buena medida por este, Valle firma una ingente producción de obra durante los dos últimos años anteriores a su muerte, un total de cincuenta obras fechadas entre 1948 y 1949, lo que viene a confirmar la gran importancia de Lafuente en el ánimo y la pintura del asturiano.



2.3. Catálogo de obras de Evaristo Valle

La relación de obras que se recogen en los documentos presentados a continuación engloba la totalidad de la obra a la que hemos podido tener acceso del pintor asturiano Evaristo Valle y Fernández. Son 782 obras ejecutadas entre 1894 —fecha en la que se identifica su primer trabajo, un *gouache* sobre papel de tema religioso realizado a la edad de veintiún años— y 1950, meses antes de su muerte.

En algunas de ellas no hemos podido cumplimentar todos los campos que se recogen en las tablas, especialmente los referidos a dimensiones o exposiciones. Esto se debe, en el primer caso, a que no hemos tenido acceso directo a la obra y no hemos podido precisar ese dato, mientras que en el segundo caso se debe a la falta de catálogos expositivos o a la ausencia de fotografías en muchos de ellos, por lo

que únicamente hemos podido especular al respecto a partir de los resultados a los que hemos llegado a la luz de la investigación.

Finalmente, tal y como hemos señalado anteriormente, esta catalogación es un primer intento, dinámico y susceptible de cambios y modificaciones, que trata de acercarnos a la obra de Valle con la idea de poder otorgar al asturiano el lugar que sin duda a nuestro juicio merece en la historia de la pintura española de la primera mitad del siglo xx.

2.4. Conclusiones

A la vista de los resultados obtenidos podemos concluir lo siguiente:

- Las obras de Evaristo Valle se encuentran repartidas prácticamente en igual medida en instituciones de carácter público y en manos de coleccionistas privados. El arte de Valle es de carácter eminentemente nacional ya que son españolas las principales instituciones que albergan obras suyas, además de ser un arte localista y regionalista, ya que los coleccionistas privados y compradores de su obra son especialmente asturianos al igual que el grueso de museos titulares de su producción.
- La mayor parte de sus obras están realizada al óleo, aunque también destacó especialmente por sus dibujos a lápiz y por una asombrosa producción ilustrada, arte que aprendió durante sus primeros años parisinos de la mano de Daniel Urrabieta Vierge.
- El principal tema de sus composiciones son los tipos y costumbres populares, en los que se enmarcan pescadores, marineros, mineros y aldeanos en el quehacer de sus tareas diarias o en momentos de descanso y distensión tras una agotadora jornada de trabajo. El género retratístico, vinculado directamente con los tipos y costumbres aldeanas, junto con el tema del carnaval, son otros de sus principales recursos compositivos junto con el paisaje. Sin embargo, es necesario tener en cuenta que un gran número de sus composiciones no pueden vincularse únicamente a un solo género y combinan temática popular y aldeana con paisaje o escenas de ocio y entretenimiento, y con escenas de carnaval.
- Valle fue un autor prolífico en el que se dan épocas de gran actividad artística acompañadas por otras de hastío y apatía que le llevan a una inactividad pasmosa. La realización de un abundante número de dibujos a lápiz conservados en blocs de notas y realizados en 1917 hacen de esta fecha la más destacada en cuando a producción artística, seguida de 1906-1907, época de su segunda y más gloriosa estancia en París, impulsado por su amigo Luis Bonafoux. De igual

modo, el apoyo y aliento de Enrique Lafuente Ferrari hacen de los últimos años de la vida del pintor, entre 1947 y 1949, momentos significativos de esplendor artístico y gran productividad, con obras de gran calidad pictórica, a diferencia de las realizadas en años inmediatos al final de la Guerra Civil—época de abundante producción—, con lienzos de menor entidad artística.

- Existe un número significativo de obras que se encuentran en paradero desconocido, probablemente en manos de coleccionistas privados a los que no hemos tenido acceso.
- Posteriores análisis e investigaciones se centrarán en la catalogación de un buen número de dibujos conservados en la Fundación-Museo Evaristo Valle y que permanecen xerocopiados, lo que supondrá que la producción artística de Evaristo Valle supere el millar de obras. Por su parte, el mercado del arte evidencia en algunas ocasiones la presencia de obras de asturiano, por lo que el análisis y estudio de su trabajo están en constante actividad.

La obra de este singular gijonés es atemporal porque nos habla de las relaciones entre el hombre y el mundo. Vive y experimenta la realidad que nos traslada al cuadro pero alejándose de ella y reposándola en los tiempos que marca su imaginación para posteriormente volver a recuperarla para la eternidad. Participa activamente de la angustia del vivir y se convierte él mismo en protagonista de sus propias obras dejando siempre un espacio abierto a la pureza de la fantasía que eleva su vuelo sobre los cielos nublados de su Asturias amada.

En la pintura de Valle conviven el burgués y el aldeano, la carnavalada rural ebria y azorada con el baile refinado del vestido pulcro y el traje a medida. Las señoronas orondas del paseo de los domingos con los campesinos y marineros desdentados y harapientos que recogen la siembra o repliegan redes. Captados en esos instantes sagrados e íntimos donde faenan sin ser vistos, cuando vuelven del mercado bajo un *orbayu* de justicia con su carga a lomos de un asno, o al charlar animadamente tras la faena, Valle ama a sus personajes por lo que tienen de hombres, por lo que en ellos encuentra de sí mismo.

La pintura de Valle es esencialmente amor. Y como tal se detiene ante el pasar del tiempo, se hace eterna y dueña del destino sagrado que solo pertenece a unos pocos: «Todo me gusta. Lo amo todo. Lo respeto todo. Dios me ha dado el poderoso don de poder verlo todo como yo quiero que sea» (Valle Fernández, 2000: 78).

3. LA OBRA LITERARIA PUBLICADA DE EVARISTO VALLE

Siempre que a la luz tamizada de la habitación
veo debajo de mi mano una cuartilla en blanco,
su blanco hermoso detiene mi impulso.
Siento profanarlo... Dejo la pluma.
Me levanto y lo contemplo de lejos...
Pero al fin... retorno a la mesa y cojo la pluma
diciéndome: Bueno, que la manche la tinta;
pero no un triste o un torpe pensamiento mío...

Valle Fernández, 2000

3.1. Introducción

El análisis y estudio de la obra literaria publicada del genial artista asturiano Evaristo Valle es un testimonio de especial interés literario, histórico y cultural para conocer la Asturias rural y urbana de la primera mitad del siglo xx.

Sin más pretensión que la de analizar con objetividad los hechos que presentamos en este estudio y teniendo en cuenta que no contamos con estudios específicos en historia de la literatura, podemos considerar a Evaristo Valle como un literato regeneracionista y participante activo de algunos de los postulados de la Generación del 14 tanto por sus amistades como por sus lecturas y la calidad de su obra.

La obra literaria de Evaristo Valle es abundante. Toda ella, a excepción de las dos producciones de las que hablaremos a continuación, *Oves e Isabel* y *El sótano*, permanece inédita. En este trabajo nos centraremos en la investigación de la obra publicada, y dejaremos para posteriores trabajos de investigación —sin duda necesarios pero metodológicamente situados en un segundo estadio en el estudio de la obra literaria de Valle— el análisis, clasificación y tratamiento del resto de su producción literaria. Esta, aún sin publicar, se conserva en la Fundación-Museo Evaristo Valle y está integrada por los siguientes escritos: *Don Miguelito*, *Intimidaciones de un viejo político*, *Antojo* —farsa en tres actos—, *El medallón de Dña. Marcela* —comedia en tres actos—, *Un verano*, *La baronesa de Güelmes* o *Dos locuras*, *El mondadientes* —comedia en tres actos— y *El boxeador* —comedia en tres actos—.

Lo que hemos pretendido a lo largo de este capítulo es poner de relieve una visión global del Valle literato para, en posteriores análisis, poder desvelar las relaciones intrínsecas existentes entre el asturiano y su entorno más directo.

Para acercarnos al Evaristo Valle literato resulta lógico un proceso previo para analizar los trabajos editados por el asturiano; en primer lugar por tratarse de obras revisadas y reconocidas públicamente por su autor —aunque *El sótano* se publicara como obra póstuma—, y, en segundo lugar, por su mayor accesibilidad y el más fácil manejo de las fuentes. Así, trataremos de introducir algunos aspectos relevantes de sus dos obras publicadas: la novela costumbrista *Oves e Isabel*, con una única edición (1919) impresa por los talleres tipográficos de La Fe de Gijón; y la comedia dramática en dos actos titulada *El sótano*, obra póstuma, que vio la luz en 1951, editada por el Instituto de Estudios Asturianos (IDEA), con una tirada de corto número de ejemplares.

Sin duda también los manuscritos, anotaciones y correcciones realizadas por el propio artista sobre ambas obras pueden ser fruto de posteriores análisis e investigaciones pero ahora se nos antojan fuera del ámbito de investigación que tratamos de acotar centrándonos en las ediciones tal y como el autor las mandó a la imprenta.

En *Oves e Isabel*, Valle pone de relieve todos los tópicos regionalistas tan consolidados en la época. En esta novela los principales protagonistas son adinerados burgueses, políticos corruptos, aldeanos y jóvenes bellas y faltas de recursos. Frente a este inicial y desolador panorama en el que el interés propio y los engaños triunfan sobre la honradez, Valle encuentra siempre un halo de esperanza, un haz de luz en medio de la total desolación; este es el contexto en el que surge la figura del poeta, del intelectual y del hombre de letras, sensible y entregado a la creación artística.

Del mismo modo en sus letras, sobre el peso de su pluma, encontramos el alma del artista, la personalidad inequívoca de un creador. El humor agrio, la ironía, la broma constante donde la risa y el llanto se mezclan por doquier, son las notas más características de la personalidad literaria de Valle. Con una concepción agridulce del género humano, Evaristo Valle enmarca sus escenas de aldea, sus ambientes rurales de tasca y *chigre*, en el hondo y profundo lirismo que emana de su tierra asturiana. Sus paisajes, a los que se aferra con honda melancolía, son una muestra evidente del fluir incesante de un espíritu inquieto, de un hombre de profundas raíces que confía en la regeneración de un país doliente en plena decadencia. Siguiendo los postulados y reflexiones de su amigo José Ortega y Gasset, Valle creía en el hombre nuevo, en el intelectual capaz y sólido que pudiera dirigir los destinos de un país en necesario proceso de renovación. Del mismo modo recela del político, del interés del burgués y del hombre de poder que con su codicia impide el normal funcionamiento de las instituciones y la necesaria e imprescindible fe en el hombre.

Los personajes literarios de Valle son estereotipos, cánones de un hombre universal que clama por una posición en el mundo. Con un lenguaje coloquial, a modo de narración literaria y en primera persona, el autor establece un diálogo

directo con el lector. El estilo literario de Valle resulta un intercambio inspirador entre el artista y la realidad que representa, motivado por un pueblo, el asturiano, que empapa y baña de melancolía todas y cada una de las letras de sus composiciones. Valle con su literatura transmite un valioso testimonio de su tiempo, de lugares, de personas, de situaciones y acontecimientos que marcan a fuego su regionalismo universal. La generosidad de su pluma habla de un Valle doliente, implicado en el devenir de una historia que es también la suya. El hombre y el artista se unen en uno de los creadores más emblemáticos de su tiempo por lazos temperamentales que hacen de la literatura de Valle una muestra indisoluble de su personalidad y de su espíritu original y creativo.

3.2. *Oves e Isabel*

«Dedico esta obra a los hijos de D. Luis Bonafoux, como prueba de que ni aun la muerte ha extinguido en mi alma el profundo agradecimiento por la ayuda que el desaparecido me prestó en París, cuando comenzaba mi carrera de pintor».

Así comienza la primera publicación en forma de novela que sale de la pluma de Evaristo Valle. Si bien esta es la dedicatoria final que aparece en la novela, Valle, acostumbrado a emborronar cuartillas una y otra vez, dejó algunas muestras e intenciones de cómo debía ser este párrafo que tanto significaba para él como muestra de agradecimiento. Así, tras la muerte del pintor, Enrique Lafuente Ferrari recogió del estudio del artista, situado en la calle Enrique Cangas, el cuaderno de notas conservado actualmente en el archivo del profesor Lafuente y custodiado en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando de Madrid, en el que se recogen varias versiones de esta dedicatoria. La más extensa reza:

Con los matices de este cielo asturiano, dentro de mí están, con penas y alegrías, los años vividos en París; años de entusiasmo, de espiritualidad; años que me arraigaron un profundo amor al arte y que también me demostraron la grandeza de un corazón noble. Al escribir esta obra no atiné yo a la expresión de todo mi sentimiento; pero quiero dar fe de mi gratitud a ese corazón noble: A don Luis Bonafoux que, sin mezquino interés, me auxilió como un padre en mis primeros y vacilantes pasos en el arte de la pintura,⁵⁵⁰ a quien con toda humildad ofrezco este trabajo.

Otra versión más reducida también la encontramos en el mismo cuaderno de notas donde se recoge: «Dedico este trabajo, con toda humildad, a don Luis Bonafoux, para que se reverdezca la gratitud que anida en mi alma, unida a mil recuerdos de aquellos años de París que viven aún en mí entrelazados en los matices más delicados de esta hermosa Asturias».⁵⁵¹

Finalmente no empleó ninguna de estas dos versiones como dedicatoria de su obra pero sirven de muestra evidente del profundo y sentido agradecimiento de Valle a su primer mecenas y amigo en el complicado mundo parisino de la

⁵⁵⁰ Tachado «en el inmenso mundo de la pintura».

⁵⁵¹ Ver Anexo I. Cuaderno de apuntes n.º 1 de Evaristo Valle, 1917-1918. Archivo Enrique Lafuente Ferrari. FLF 6. Real Academia de Bellas Artes de San Fernando. Madrid. Págs. 59 y 61.

vanguardia artística. En efecto, el pintor asturiano se sentía en deuda con el periodista y crítico de arte D. Luis Bonafoux Quintero (1855-1918)⁵⁵² por la ayuda que este le prestó durante su segunda estancia parisina a comienzos de 1903. Posiblemente le dedica esta novela a sus hijos, conmocionado y deseoso de compensar la memoria del amigo que había fallecido apenas unos meses antes de la edición de esta obra⁵⁵³ en Londres, donde residía con su familia y donde trabajaba como corresponsal de *El Heraldo de Madrid*. Anteriormente, el 31 de julio de 1918, su hijo pequeño Ricardo, moría de tuberculosis en Reinosa, donde había sido trasladado «con la esperanza de que el buen aire curara sus pulmones».⁵⁵⁴ Del matrimonio de Bonafoux Quintero con la vallisoletana Ricarda Valenciaga nacieron, además de su primogénito Tulio y del pequeño Ricardo, dos hijas: Lágrima, conocida como *Coconí*, y Clemencia. A los cuatro dedica el pintor su obra sin conocer aún la muerte de Ricardo. Fue al final de su vida, al retomar el contacto con los viejos amigos, entre los que incluye a los hijos de Luis Bonafoux, cuando le informarán de la muerte del pequeño.

Oves e Isabel, escrita entre 1917 y 1918, fue la primera publicación del pintor asturiano. Todas las citas a las que nos referiremos a lo largo de este análisis y que serán señaladas con el número de página correspondiente, se ajustarán exclusivamente a la única edición publicada de esta novela, realizada por los talleres tipográficos gijoneses de La Fe en el año de 1919.

Evaristo Valle escribe esta novela con cuarenta y seis años, a una edad ya madura y consciente de su inclinación definitiva por la pintura tras sus años parisinos. Valle despertaba de una época de escasa actividad pictórica en la que la pluma se convierte en un aliciente que impulsa su genio.

3.2.1. Temática y argumento⁵⁵⁵

Se trata de una novela de carácter cómico-satírico sobre el engaño y la pasión que atrapa a los protagonistas y que les hace esclavos de sus sentimientos hasta verse abocados a la desgracia. Bajo el título de *Oves e Isabel* y enmarcada en el género literario de la novela, el relato cuenta la historia del político asturiano D. Pantaleón Oves y de quien será su esposa, la joven provinciana e interesada, Dña. Isabel.

La temática de la novela discurre entre lo dramático y lo cómico moviéndose libremente entre ambas situaciones a lo largo de todo el texto. La narración encierra una crítica a la clase política corrompida y ávida de poder, a la mujer

⁵⁵² Ver Anexo II.

⁵⁵³ D. Luis Bonafoux Quintero fallece el 28 de octubre de 1918.

⁵⁵⁴ Carta de Julio Tulio Bonafoux Valenciaga a Evaristo Valle. Denham (Inglaterra), 30-10-1950. Archivo Fundación-Museo Evaristo Valle, Gijón.

⁵⁵⁵ Las citas referidas a la novela *Oves e Isabel* que se citen en el texto se recogerán exclusivamente por su número de página para evitar la repetición de la fecha de edición de la obra.

altanera y deseosa de la fama y el dinero de los hombres que le doblan la edad, y a la sociedad rural que alaba los intereses del más fuerte. La novela muestra el panorama nacional de un pueblo cualquiera donde el político de turno medra al amparo del iletrado provinciano. La joven humilde pero bella aprovecha sus dotes para conquistar al hombre de posición y vivir bajo su protección y amparo, pero engañándole y sin dejar de mantener relación con numerosos jóvenes amantes. Solo la nobleza del hombre de letras, del poeta despechado y abandonado por su novia de juventud, emite un leve destello de esperanza al que Valle nunca renuncia en sus obras. Esta esperanza en un mundo limpio de corrupción e intereses innobles, lejos de triunfar, se desvanece en el fondo de un pozo.⁵⁵⁶ Valle confía en el intelectual, en el amante de la belleza que de modo altruista pone su alma al servicio de su arte. Sin embargo, ¿qué logra quien así vive? Valle responde que solo desdicha, incompreensión y fracaso arrojando al pozo del infortunio al poeta Gabriel Obeso.

En cuanto al argumento, la novela cuenta la historia de D. Pantaleón Oves e Irrias de Güergo, abogado y sobrino de un ilustre caballero llamado Vicente Irrias de Güergo que fallece en las primeras líneas del relato. En una marcada progresión temporal, el autor repasa la vida de D. Pantaleón Oves, desde que fallece su tío D. Vicente hasta la muerte del propio Oves, con la intención de dejar con su pluma, por una parte, testimonio de recuerdos vividos, y por otra, sucesos que le han sido narrados.

D. Pantaleón, tras el fallecimiento de su rico tío, se convierte en el heredero de su fortuna. Su modo de vida, antes huraño y mísero, cambia de modo radical y se convierte en un hombre opulento. Decide dedicarse a la política como noble oficio y viaja hasta Pucheras, pueblo de su ama de llaves, para obtener algunos votos y presentarse como diputado a Cortes por esta localidad. En Pucheras —bajo la admiración de los hombres y mujeres de pueblo, que le agasajan y homenajean— consigue hacerse un nombre importante en el campo de la política y llegar hasta Madrid, donde obtiene cargos de calado. Tras unos años prósperos en la capital, decide retirarse de la vida pública y regresar a Pucheras. Transcurren sus días entre el reconocimiento de sus vecinos, paseando, leyendo poemas o acercándose a los *llagares*.⁵⁵⁷ Oves se enamora rendidamente de Isabel, una muchacha a la que dobla en edad y a la que conoció durante su primer homenaje en Pucheras, ya que formaba parte de la comitiva infantil que le recibiera. Isabel era novia de Gabriel Obeso, poeta natural de Pucheras y hombre de gran sensibilidad. Oves, ayudado por Bartolo, hombre de poca moral e interesado, trama un encuentro con Isabel lejos de las miradas indiscretas de los pueblerinos. Así, Bartolo e Isabel se trasladan

⁵⁵⁶ Con el suicidio del poeta Gabriel Obeso arrojándose a un pozo.

⁵⁵⁷ Vocablo asturiano que sirve para designar el lugar donde se elabora la sidra y donde habitualmente se celebran las conocidas *espichas*. En ellas se escancia la sidra directamente de los toneles o pipas del llagar.

a Yubán sin decir a nadie su nuevo paradero. Allí junto a Oves, Isabel comenzará una nueva vida. Bartolo se convierte en secretario personal de Oves. Tras la conmoción inicial en Pucheras por la desaparición de Isabel y Bartolo, todos creen que han huido juntos. Mientras, en Yubán, la vida de D. Pantaleón transcurre entre comidas y celebraciones. Isabel, encerrada en casa ya que nadie puede saber de su romance, se aburre y desespera. Deciden entonces trasladarse a Madrid donde, lejos de la miradas indiscretas de los provincianos, podrán vivir y disfrutar más libremente de su amor.

Una vez en Madrid, el autor del texto pierde toda referencia de la vida de ambos, novelando hechos y situaciones que desconoce pero que derivan en el suceso que pretende narrarnos. Hasta la capital llega el poeta Gabriel Obeso con una tragedia escrita bajo pseudónimo y titulada *Isabel*, dispuesto a que Oves le ayude a publicarla. Gabriel regresa a Pucheras con la promesa de Oves a hacer todo lo posible para lograr el reconocimiento de su obra pero el tiempo transcurre y este no se implica. Hasta que un buen amigo visita a Oves y de modo casual lee la tragedia que se encontraba en su despacho. Creyendo que era una creación original del político, le insta a su publicación ya que considera la obra digna de ser representada. Oves, sin desvelar el engaño, estrena la tragedia con el título de *Dorotea* bajo un pseudónimo, para alimentar su modestia y para mantener entre la opinión pública la idea de su autoría. El éxito de la obra llega hasta Pucheras donde Gabriel, testigo mudo del engaño, se maldice una y otra vez por los sacrificios que hasta ahora ha realizado, sus años de trabajo y la vida de penuria que ha tenido que llevar su madre para ver logrado su sueño de escribir.

La vida de Oves e Isabel discurre en Madrid entre celebraciones y política. Son invitados a un baile en el que Isabel coquetea con un joven estudiante asturiano, arrogante y de familia noble venida a menos. Tras la fiesta se van juntos al domicilio de ella, hasta el que Oves les sigue. Descubre al estudiante en un armario y se enfrenta a él de modo violento. El joven logra en la lucha con Oves arrancarle una perla que posteriormente tratará de empeñar en un prestamista al que roba, al no poder obtener por ella el precio deseado. Oves, tras un inicial ataque de celos, perdona y excusa a Isabel y le pide matrimonio. Ella acepta encantada y se preparan los festejos.

Hasta Pucheras llega la feliz noticia del enlace. Manuela, madre de Isabel, se muestra orgullosa del logro de su hija y de su consiguiente ascenso social. En el mismo instante del anuncio de este acontecimiento fallece en Pucheras Lucía, la madre de Gabriel Obeso. La triste historia del poeta concluye cuando Oves reconoce públicamente a Gabriel como verdadero autor de la obra y este obtiene un importante dinero por ella, aunque, sin la presencia de su madre como testigo de su triunfo, nada parece importarle. Acaba suicidándose arrojándose a un pozo.

La luna de miel de Oves e Isabel transcurre en un hotel madrileño con vistas al parque de El Retiro. Isabel se muestra triste por la muerte de Gabriel; a lo que

contribuye Bartolo, quien constantemente le recuerda que fue culpa suya este desdichado desenlace al contraer matrimonio con Oves. El político despide a Bartolo, quien le amenaza entre llantos.

Con el paso de los días se produce una visita inesperada en el despacho de Oves. Manuel Gervasio, hijo de un noble asturiano coronel de artillería retirado, entabla amistad con el político. Oves le invita a cenar en su domicilio y el amor renace entre Isabel y el nuevo invitado. Parece que el romance entre ambos perdura en el tiempo. Mientras, Oves, ocupado en política, ayuda a Yubán a florecer económicamente. Por ello y en agradecimiento a Oves por llevar el nombre de Yubán con honor y orgullo por España, el Ayuntamiento decide hacerle una estatua como homenaje. Pasado un año, Oves se desplaza a su ciudad natal para recibir los honores. Allí encuentra de nuevo a Bartolo, a quien solo puede ver un segundo entre la muchedumbre.

En Madrid Isabel languidece de nuevo. Manuel Gervasio ha desaparecido sin previo aviso para visitar a un amigo en Toledo. A su vuelta, el reencuentro entre los amantes es tenso. Isabel ve en la mano de Manuel un anillo, pierde los nervios y, ante la presencia del servicio, agrede a su amado. Pide a los sirvientes que no cuenten nada a su esposo. Oves regresa a casa y se encuentra a Isabel en la cama. Decide llamar al doctor pero los criados le explican la situación vivida momentos antes. Cuando el médico llega, Oves, en un intento desesperado de proteger su reputación y a su esposa, se hace él mismo el enfermo. La situación parece aclararse pero Oves no confía en los sirvientes y cree a su esposa. Tras el incidente, pasan los años y la vida de Oves e Isabel, que siguen viviendo en Madrid: Isabel como amante de Manuel y Oves ya alejado de la política.

Tras el fallecimiento de Oves, Isabel queda al cuidado de D. Apolinar —viejo amigo de Oves que trata de cortejar a Isabel— y de sus dos sobrinas. Mientras, Isabel sigue bebiendo los vientos por Manuel Gervasio, que vive ahora en Gijón y tiene una nueva conquista. Isabel, desesperada por la ausencia y las fatales noticias que recibe de su amado, viaja de Madrid a Gijón en su busca. En la fonda donde se hospeda Manuel se produce el encuentro entre los antiguos amantes. Salen a pasear en la noche y él le confiesa su amor por Silvia, una joven de reputación dudosa y cuna humilde pero de gran belleza que le ha robado el alma. Isabel pide a Manuel que le lleve al lugar donde vive Silvia. Se enzarzan ambas en una pelea y, en medio de la reyerta, un candil encendido provoca un incendio. Al día siguiente rescatan entre los escombros el cadáver de una muchacha cuya identidad se desconoce. Este suceso conmociona a Yubán e inspira al autor a escribir esta novela y los sucesos y hechos que se derivan de la narración de Petra, la actual ama de llaves del autor y sirvienta anterior del propio Oves.

3.2.2. El tratamiento del tiempo y del espacio

En lo referente al tratamiento del tiempo en la obra, se pretende estudiar el tiempo referencial del texto y no las diferentes formas de manipulación del tiempo que realiza el narrador. Así, el tiempo interno se desarrolla con algunas referencias concretas al tiempo externo y real de creación de la narración. La novela discurre en Asturias en los comienzos de la industrialización, alrededor de 1900, momento en que los cambios paisajísticos son evidentes a los ojos del lugareño. Así, uno de los personajes, Petra, el ama de llaves de D. Pantaleón, al regresar de nuevo a su Pucheras natal, el pueblo de su infancia, con tristeza reflexiona como sigue:

Veinte años hacía que no la había visto [a Pucheras], y en ese momento se me mostró indiferente, como desconocida. Sus ojos no rieron ante los míos. Las tejas nuevas de tejados nuevos no tenían nada del ayer, y dos o tres miradores de cristales, que brillaban a la luz, parecieronme lentes de sabia institutriz extraviados en un paraje de analfabetos (9).

Del mismo modo se evidencia en la novela el trayecto en ferrocarril que atraviesa el puerto de Pajares⁵⁵⁸ en dirección a León, una de las grandes obras de la ingeniería española decimonónica por su dificultad al enfrentarse a la orografía del terreno. Así en la novela el autor se refiere a la locomotora como «orgullosa», con «líneas de hierro deslumbrantes por la luz del sol que tributaban, a su modo, esplendoroso homenaje al ilustre viajero» (149). Y Oves, en su viaje de regreso de Yubán/Gijón a Madrid, exhorta a su esposa Isabel: «... Mira por la ventanilla. Estamos ya atravesando el Puerto de Pajares [...] Mira las nubes al pie de las montañas. ¡Oh, qué espectáculo! Parece que caminamos sobre la nube más alta o que el mundo se ha vuelto boca abajo...» (154).

Y continúa describiendo el paisaje que se engrandece a sus ojos: « ¡Oh!, mira por este otro lado; se adivina allá en la puesta del sol las cordilleras de Leitariegos⁵⁵⁹ y Galicia [...] Aún hay nieve en aquella cumbre [...] Estamos llegando al punto más elevado de la línea, a la pequeña estación de Pajares [...] Tanto túnel agobia [...] Abajo en los valles ya nace la noche...» (154).

El autor nos introduce en la novela en un tiempo acotado y definido, desde el nacimiento de Oves hasta el momento en el que Petra cuenta su historia. No ha pasado mucho tiempo desde que ocurren los hechos narrados en la historia ya que el autor material de la novela, Evaristo Valle, comenta al inicio: «Me distrajo Petra contándome lo que sabía de un hombre ilustre [...] que estuvo muy unido a ciertas personas, enredadas en un suceso que por este entonces conmovía a mi pueblo» (5). El tiempo se detiene en los momentos de narración del nudo argumental, por

⁵⁵⁸ Puerto de montaña con una altitud de 1378 metros y principal vía de comunicación entre el Principado de Asturias y la meseta antes de la construcción de la autopista AP-66. Este trayecto, inaugurado en 1884 por el rey Alfonso XII, supuso el momento culminante de la ingeniería española y celebra este año de 2014 su 130 aniversario.

⁵⁵⁹ Estación de montaña situada en Villablino, provincia de León, declarada reserva de la biosfera por la UNESCO.

ejemplo, cuando Oves conoce a Isabel o cuando se distraen bebiendo y charlando en el chigre de Pucheras, pero se acorta y casi desaparece con expresiones del tipo «de la noche a la mañana, D. Pantaleón desapareció de Pucheras...» (31), «se sucedieron varios años en la vida de D. Pantaleón que me son desconocidos» (71) o «algunos años hacía que D. Pantaleón no visitaba su pueblo natal» (141). El tratamiento del tiempo resulta especialmente interesante al jugar con el recurso de la historia contada por Petra al autor. Así se produce un viaje al pasado al principio de la novela que recupera el presente cuando termina el diálogo final entre Petra y el autor tras la narración de la historia acontecida en el pasado.

Aunque el relato hace referencia a un marco temporal situado en un pasado reciente, queda indefinido. Es difícil establecer referencias temporales concretas vinculadas a hechos históricos reales, a excepción de las obras del Puerto de Pajares que ya hemos comentado con anterioridad. Por otro lado, los nombres, tanto de los personajes como de los lugares, han sido sustituidos por personajes de ficción que no pueden identificarse con personajes históricos salvo en el ámbito privado de Evaristo Valle: su madre, él mismo, sus amigos, pero no hay referencias a acontecimientos que se puedan situar de forma más concreta en la línea espacio-temporal.

El tratamiento del tiempo como elemento narrativo resulta bastante literario. Es decir, Valle emplea en su obra el transcurso del tiempo como un elemento ornamental: por eso se detiene en narraciones que describen el transcurso de un día, de unas horas, de unos años o de unos pocos segundos [...] Por ejemplo, la celebración del baile de máscaras en la corte madrileña, la escena de celos entre los enamorados y el posterior enfrentamiento entre Oves y el joven estudiante, que discurren en apenas unas horas, o el primer encuentro entre la pequeña Isabel y Oves, que dura apenas unos segundos pero que marcará la vida del político para siempre.

En cuanto al espacio, se pueden identificar todos los lugares citados con poblaciones que existen y que Valle conoce muy bien. Así, la Pucheras natal de Petra, el ama de llaves, se identifica con Noreña, pueblo localizado en el centro de Asturias y donde Valle solía pasar algún verano en la casona de Llano Ponte, propiedad del marido de su hermanastra Juana. De Pucheras tenemos noticia por la aclaración final de Valle cuando en las últimas líneas de la novela señala que lo que recoge y recogerá en futuras creaciones son y serán «extrañas historias vividas allá en París y acá por las tierras de Noreña» (195). No existe en el texto ninguna referencia que aluda a esta villa ilustre ya que las anécdotas y episodios que Valle narra y que acontecen en Pucheras podrían suceder en cualquier otro pueblo de la provincia asturiana. No existe ningún elemento —monumento, calle o detalle arquitectónico—, que identifique con claridad el lugar ficticio citado como Pucheras con la localidad real de Noreña. Solo el cielo, los campos y los lugareños, comunes a toda la geografía asturiana, se repiten y retratan en sus líneas como un patrón

universal inmortal en el tiempo, como una fotografía indeleble, o mejor, como un retrato de un pintor costumbrista como era Valle.

El tiempo en una pintura se detiene, se observa y ya está. Algo similar podemos decir que ocurre con la técnica narrativa de Valle en esta novela: su objetivo está más en la descripción del instante que en el desarrollo temporal. Quizá por eso, la evolución de los personajes en el tiempo es casi inexistente y son prácticamente los mismos al principio y al final de la obra. El tiempo es lo de menos, pasa y se va, pero no cambia nada, no influye nada, más que en que llega al final, que es la muerte.

Sin embargo, cuando Valle habla de otro de los escenarios de su obra, Yubán, de su playa y paseo marítimo, del río Piles y del puerto, nuestra vista se vuelve de inmediato hacia Gijón. Valle se refiere a lo largo de la novela y de modo intencionado, a su ciudad natal empleando ambos nombres, Yubán y Gijón, con la idea de que el espectador identifique rápidamente la Yubán imaginada con una ciudad real. Así, el autor cuenta como «ya instalado en Gijón, Irrias de Güergo, recibió carta de Bartolo. Acababa de llegar con Isabel y se hallaban hospedados en una casa de la calle del Carmen; pero se había olvidado del número de la casa» (35). La alusión a la calle del Carmen nos permite identificar la escena con uno de los lugares más céntricos de Gijón, cercano al club marítimo y a la zona antigua de la ciudad. Las referencias a las calles de la ciudad son también abundantes a lo largo de la novela. Así encontramos que «con majestuosidad desembocó [Oves] a la playa por la calle de Jovellanos» (35) o que una de las mujeres con las que se cruzan Bartolo, Oves e Isabel al iniciar un paseo por la ciudad comente al propio Oves: «Soy de aquí, del mismo Gijón [...] nací en el corazón de este bendito pueblo: en la calle de Cabrales» (41). O cuando Valle sitúa a Isabel viviendo «en un piso amueblado de la calle Ezcurdia» (49).

Del mismo modo el autor referencia en la novela lugares reales también conocidos por él. Así, cuando Oves señala que entre tanta gente y cerca de la playa es abundante la presencia de pulgas, una mujer gijonesa, ofendida y evidenciando la rivalidad que desde siempre ha existido entre las ciudades de Oviedo y Gijón por la capitalidad de la provincia afirma al creer a Oves procedente de la capital: «... Ya quisieran ustedes tener en el Fontán⁵⁶⁰ o en la Corredoria⁵⁶¹ un sitio como este...» (40).

Algunos de los lugares descritos por el autor dan pie a la aparición de los grandes temas sociales del momento que se reflejan a la perfección en la novela de Valle. Así, se identifican en la narración el puerto y el muelle, lugares de partida de

⁵⁶⁰ Mercado emblemático de la ciudad de Oviedo celebrado desde el siglo XVI en un lugar ocupado por una antigua laguna desecada. Desde el siglo XIX se celebra en la Plaza 19 de octubre, entre las calles Fontán y Fierro, en el edificio diseñado por el arquitecto Javier Aguirre en 1882. Fue catalogado como edificio protegido por el Ayuntamiento de Oviedo y rehabilitado en 1994.

⁵⁶¹ Barrio perteneciente al término municipal de Oviedo, situado a tres kilómetros de la capital y a una altitud de 175 metros.

los emigrantes hacia tierras americanas en busca de fortuna, y la playa, espacio esencial para el ocio y el esparcimiento, especialmente de la clase media y popular emergente.

Las alusiones al puerto del Musel, también como un lugar real empleado en su novela, nos facilitan alguna referencia temporal, ya que su construcción definitiva se lleva a cabo en 1892 tras numerosos proyectos de ampliación del primer y limitado puerto local. Este puerto muestra en la narración de Valle, tan presente también en la producción pictórica, uno de sus temas recurrentes e incluso autobiográficos para reflejar personas y ambientes sociales en relación directa con el tema de la emigración. Es el propio autor quien reflexiona en voz alta cuando escribe: «Del puerto del Musel, que se divisaba a lo lejos, zarpaba un trasatlántico. Lentamente remontó el Cabo Peñas y se iba adivinando que tomaba rumbo a las Américas...» (46). Y con gran pesar exclama: « ¡Cuánto he sufrido en los muelles de Gijón viendo embarcar a los emigrantes!...» (47).

De igual modo, las referencias a la playa gijonesa de San Lorenzo son constantes en el texto: «A eso de las cinco de la tarde estaremos en la playa de San Lorenzo» (35), cita Bartolo a Oves en la carta que le dirige para concertar su encuentro en la ciudad. Describe Valle, por boca de Oves y como si de una obra pictórica se tratara, la imagen que de la playa y sus alrededores recoge en su retina: «El cuadro era espléndido. A la derecha, el muro coronado de gente, a la izquierda, y en lo alto, los difusos azules del cielo y el mar, y allá, en el fondo, los matices verdes de los cerros de Somió» (37).⁵⁶²

Y sigue Oves describiendo con profundo lirismo el esplendor de la playa y sus límites: «Allá, a su fin, hay sitios deliciosos; por allí desemboca un río llamado Piles y sobre dicho río hay una pasarela que une los sueltos oros de la playa con los esmeraldinos tapices que, en ondas, cuelgan de los montes hasta el mar y hasta el río» (39).

La referencia al río Piles también nos sitúa en un escenario real, especialmente la mención concreta a la pasarela del río,⁵⁶³ construida a finales del siglo XIX en madera y hoy desaparecida. Del mismo modo, podemos identificar en la novela el entorno de Covadonga, epicentro de la nación española y «uno de los más hermosos parajes de Asturias» tal y como lo define el propio Valle. Así describe el autor este «paraje de montañas y de nubes; donde con ímpetu brota un torrente de agua clara que hace el milagro de casar, antes de un año, a las niñas que de ella

⁵⁶² Somió es una parroquia perteneciente al término municipal de Gijón, localizada en el oriente de la ciudad y de la que está separada por el río Piles. Fue tradicionalmente un lugar rural y agrícola hasta el siglo XIX, momento en que se convierte en zona residencial de la alta burguesía gijonesa. Allí se localizan algunas construcciones significativas como los palacetes del político D. Alejandro Pidal y Mon, del obispo de Oviedo D. Ramón Martínez Vigil —hoy convento de las Agustinas— y la actual sede de la Fundación-Museo Evaristo Valle en la finca La Redonda, antigua residencia de su sobrina María y del esposo de esta, D. José María Rodríguez.

⁵⁶³ Oves e Isabel pasean por Gijón y D. Pantaleón comenta: «Vámonos, vámonos hacia la pasarela porque aquí, entre tanta gente, más que salud se pescan pulgas» (40).

beban [...] al menos así dice un cantar...» (177). El cantar al que Evaristo hace mención es uno de los más famosos y populares dedicados a la Santina,⁵⁶⁴ que dice así (Torner de la Fuente, 2000: 165):

La Virgen de Covadonga
ye pequeñina y galana
aunque baxara⁵⁶⁵ del cielo
no hay pintor que la pintara.

La Virgen de Covadonga
tien escaleres de piedra
también les podría tener
de plata si les quisiera.

La Virgen de Covadonga
tien una fuente muy clara
la neña que della bebe
dentro del añu se casa.

La Virgen de Covadonga
ye pequeñina y galana
ye la flor de les muyeres
y entre les xanes, la xana.⁵⁶⁶

Valle se refiere así al cancionero popular asturiano, elemento esencial y característico de exaltación del regionalismo astur, que ya desde 1917 y debido en gran parte a su estrecha colaboración con la publicación quincenal *Región: Revista de Asturias*, se había forjado en él. Describe de Covadonga su más famoso lago, el Enol como «... un espejo en el que se retrató un trozo azul de cielo...» (177) y la figura de don Pelayo con su «velludo pecho y su brazo férreo» (177).

Cuando el autor protagonista de la novela se traslada de Asturias a Madrid, identifica de igual modo en la capital calles y lugares concretos, como los escaparates de la calle Preciados o la misma Castellana vestida de domingo (171). Incluso nos habla de la nueva residencia de Oves e Isabel en la capital localizada «mirando al bosque de El Retiro» (159).

⁵⁶⁴ Nombre que comúnmente dan los asturianos a la Virgen de Covadonga, patrona de Asturias. Celebra su día grande el 8 de septiembre.

⁵⁶⁵ La Virgen de Covadonga // es pequeñina y galana // aunque bajara del cielo // no hay pintor que la pintara. // La Virgen de Covadonga // tiene escaleras de piedra // también las podría tener // de plata si las quisiera. // La Virgen de Covadonga // tiene una fuente muy clara // la niña que de ella bebe // dentro del año se casa. // La Virgen de Covadonga // es pequeñina y galana // es la flor de las mujeres // y entre las xanas, la xana.

⁵⁶⁶ Personaje de la mitología asturiana que se identifica con una especie de hada o ninfa que vive en zonas de aguas limpias y cristalinas. Julio Caro Baroja las relaciona con la diosa romana Diana, protectora de la naturaleza y diosa de la caza.

En su obra Valle no permanece ajeno a los grandes cambios económicos y sociales que Asturias estaba viviendo a finales de la centuria. Por ello, y empleando como excusa la historia de Oves e Isabel, narra en primera persona y como testigo histórico estos cambios. Alude hasta la saciedad al paisaje, principio y fin de su naturaleza poética y de su alma de artista. «Por el brillante sol los campos relucían», escribe Valle, e iguala la grandeza de la naturaleza a la del arte, ejemplificado en el oficio del pintor que capta lo sublime a través de la soledad del pensamiento.

Y, de fondo, el azul del mar enlazaba con el diáfano y puro del cielo. Unos pinos salían de la tierra y ponían en el azul sus redondas y bravías copas; había pajarillos y se gozaba, en este alto, de la frescura del mar. También de sus olas, que allegaban un dulcísimo murmullo. Y de las blancas gaviotas, y de un arroyuelo, y de las florecillas, y del piar de unos polluelos, y de un aldeano una lejana canción, y de la etérea bóveda de una inmensa placidez... (59).

Y sigue con la descripción de otro pasaje en el que las «delicadas armonías de color» se extienden desde los parajes asturianos hasta «el cielo que camina sobre la línea de los montes en que el verdor se azulaba por la distancia» (66).

El contexto histórico en el que se redacta la obra y que aparece reflejado en la novela se desarrolla durante el nacimiento del sistema capitalista, vigente en Asturias desde finales del siglo XIX. Surgen un conjunto de reivindicaciones salariales, horarias y laborales que moverán la solidaridad y el espíritu de asociación de los trabajadores. Comienzan a florecer por doquier partidos políticos y asociaciones sindicales, especialmente de ideología izquierdista, predominantemente entre las clases populares. El trabajador de la mina percibe las relaciones de producción que mantiene como asalariado y desarrolla un sentimiento colectivo de lucha que desembocará en el conocido como *movimiento obrero*. El panorama político andaba revuelto y el papel social de esta clase dirigente era cuestionado por algunos y aceptado por la gran mayoría. Valle, siempre escéptico frente al mandatario de turno, critica mordazmente el uso desaforado y partidista de la clase política.

Del mismo modo, Evaristo Valle muestra como trasfondo en su novela otro de los fenómenos más característicos de la Asturias de finales de siglo: la emigración. En Asturias, la marcha de la población hacia otras regiones era ya algo habitual antes de 1850, fecha que marca el aumento de la emigración hacia tierras americanas.⁵⁶⁷ Valle se presenta a sí mismo como aventurero, como hombre deseoso de alcanzar el éxito que parece se le resiste en su Gijón natal. Y en un canto a la emigración, a la juventud valiente que se aleja de su hogar anhelante de

⁵⁶⁷ Sin embargo, hemos de tener en cuenta que el emigrante de condición humilde se dirigía hacia zonas del interior peninsular, especialmente a Castilla, Andalucía o Extremadura para realizar trabajos temporales en el campo. También Madrid fue un lugar importante donde la colonia asturiana era numerosa; allí sus miembros ejercían como serenos o tenderos. Así pues, América no era un destino mayoritario: las partidas hacia este continente se limitaban a personajes de familias adineradas que podían permitirse pagar el billete. Sin embargo, a partir de la segunda mitad del XIX el movimiento migratorio a ultramar se convierte en el dominante y tiene su punto álgido en los años finales del siglo XIX y los comienzos del siglo XX (Díaz Tuero y Jardón Bueno, 2007; Anes Álvarez, 1993).

triumfos, Valle realiza un inciso en su obra enmarcándolo hábilmente en una escena costumbrista del Gijón de comienzos de siglo. Así escribe:

Por la línea en que parecía terminarse el cielo se perdió el trasatlántico [...] Allí dentro ya se estremecerían las almas de los que hasta aquí no habían conocido más mundo que el reposado y tranquilo de las tierras de labor. A las olas y a los balances ya se pondrían en trazas de ir comprendiendo que el anhelado deseo cuesta congojas, zozobras y sufrimientos...

Valle sabe por propia experiencia del dolor y sacrificio que conlleva la lejanía de la tierra y la soledad del viajero infatigable en busca de mejores oportunidades. Pero frente a la desesperanza, el autor exhorta al emigrante: «Seguid navegando, jóvenes aventureros. Que no os atemorice la contrariedad del momento. Seguid con vuestro propósito, que a la postre, sobre el revuelto mar, suele triunfar un pensamiento en manos de la constancia y del acierto» (47).

Por todas estas razones, el propio Evaristo siempre se sintió muy cerca del emigrante, del apátrida y hombre de mundo, aunque siempre manteniendo como referencia su Asturias natal, a la que jamás olvida.

Valle también hace alusión a la realidad que le atrapa y que forma parte de su propia existencia. Escribe sobre lo que ve y conoce, volviendo de nuevo sobre una situación real de la que Asturias es víctima y testigo: la educación. Aunque de modo más sutil, el autor menciona en su novela la situación educativa de Asturias, que por aquel entonces resultaba alarmante. Con el desarrollo de la industrialización apenas mejora: en 1900 el 60,3 % de la población era analfabeta, cifra que aumentaba hasta el 72,9 % en el caso de las mujeres.⁵⁶⁸ Así lo muestra el propio Valle cuando define la narración que Petra, su ama de llaves, le hace del relato como «pobre», y «narrándola a grandes rasgos y precipitando acontecimientos» (5). Así, cuando Petra finaliza su historia, Valle concluye: «Esto me contó Petra, (claro está, en su lenguaje)...» (30), como aclaración evidente del escaso grado de formación que su ama de llaves posee.

Por otro lado, hemos de considerar que los roles de cada sexo estaban bien definidos. La mujer se encargaba de las tareas domésticas, de bordar, de lavar, etc., y del cuidado de los hijos, mientras el hombre, si tenía posibilidades económicas, podía acceder a una cierta instrucción. Sin embargo, la no alfabetización de la mujer suponía un importante problema, ya que conllevaba la falta de instrucción de los hijos. Así, en la novela se muestra al sexo femenino con cierto carácter pero víctima de sus propias necesidades. Una mujer dispuesta a medrar a costa del prestigio y el poder de un hombre protector y mucho mayor en edad. Una mujer traicionera, mezquina y ruin que está dispuesta a engañar a su esposo, fiel e inocente, en brazos de cualquier joven. Una mujer, finalmente, víctima de sus propios deseos y aspiraciones y traicionada por su ego y vanidad. Cuando Oves, cegado por los celos, entra en la habitación de su esposa —tras seguirla después del baile del que salió acompañada por un joven—, le pregunta a Isabel al no ver a nadie más que a ella en

⁵⁶⁸ Cuadernos Fundación BBVA (2007).

la habitación «¿y yo que creía que estabas acompañada?», ella le responde con una gran dosis de cinismo y embuste: «Y sí que lo estaba: porque tu recuerdo no me abandona jamás [...] ¡cuándo volveremos a enfadarnos para que se repita este instante de dicha!» (93).

Así se presenta la pérfida Isabel en contraposición con el personaje de Lucía Casablanca. El autor emplea para esta un apellido que denota pureza, característica definitoria del color blanco. Lucía, la madre del poeta, es una mujer generosa y abnegada, entregada únicamente al fin de lograr la felicidad para su hijo. No duda en animarle en su dedicación a la poesía y sacrifica su propia vida por el triunfo de Gabriel. «Ya no tengo más que vender, hijo mío», dice Lucía «... Como Dios solo te lleva por el camino de la literatura, hay que hacer los imposibles para triunfar [...] Difícil es el triunfo del pobre...» (77).

Valle retrata también en esta novela los ambientes de ocio y esparcimiento de la burguesía provinciana. Frente al ambiente rural de la tasca y el *chigre* de Pucheras, la playa, el paseo y el baile. La nueva sociedad capitalista y burguesa encuentra en la vida social y en el ocio elementos que sustentan la nueva sociedad del bienestar que se estaba fraguando.

Uno de los pasajes más significativos de la novela se sitúa en un lagar o taberna donde Bartolo y Oves comparten una charla acompañada de sidra. A esta se une el poeta Gabriel, necesitado de olvido. Así se lo hace saber a sus compañeros de convite: «También yo vengo a la sidra. Hoy necesito sidra. Venga sidra y desechemos patrañas antiguas y adoremos la manzana que hoy, con su zumo, derrama luces en las indecisas tintas de esta tarde» (21). El *chigre*, lugar donde la búsqueda de olvido se convierte en principal motivo de visita, es testigo mudo de una conversación que se traslada posteriormente a campo abierto y a escenario de ruinas provincianas. Aquí, como cuenta Valle «nacieron juramentos de amistad inquebrantable. Palabras desbordadas en la hora patética de un perlado crepúsculo de una tarde gris, de aromas, de pensamientos, de sentimentalidad. Y sobre los campos y las ruinas el muriente atardecer se estremecía ante los dos cerebros iluminados por el néctar plebeyo de la sidra» (24). El escenario de ruinas, de evidente toque romántico, llama la atención sobre el misterio y la leyenda que envuelven la historia del pueblo. Un intento por parte del autor de engrandecer la historia de una aldea rural llena de «antigua y fantástica leyenda». Del mismo modo, la exaltación de un regionalismo en boga durante la época de escritura de la narración se muestra evidente en el elogio y esplendor de los cantos populares a los que los protagonistas aluden en numerosos episodios de la trama. Así, Oves, en el esplendor de su borrachera, «desbarraba con innumerables disparates, queriendo

hablar cubano;⁵⁶⁹ cantó trozos de *Marina*, de *La Tempestad* y repitió lo de *El Trovador*» (25).

Otro de los reclamos más significativos para disfrutar del descanso en la ciudad de Gijón era la playa de San Lorenzo, muy concurrida aún en la actualidad. Cientos de gijoneses la frecuentaban diariamente y eran muchos los turistas y curiosos venidos de otras regiones españolas que gozaban del mar y de los encantos de un día de sol en la arena. Resulta curioso mencionar la importancia que por aquel entonces tenía el fenómeno conocido como *de los botijistas*, que era el nombre que se daba a los turistas que, con sus botijos, cogían el tren de Madrid para pasar los días de estío en la ciudad asturiana para recaudar algo de dinero con esta actividad.⁵⁷⁰

En la novela son innumerables las referencias que encontramos relativas a la playa gijonesa de San Lorenzo. Así, se establece una contraposición entre el ambiente de playa, más propio de la clase trabajadora y obrera y del visitante «dominguero» de fuera de la región, y el paseo, ocio esencial en el divertimento burgués y vinculado a la clase social dominante. D. Pantaleón, ante la vorágine de criadas y mozos que frecuentan la playa de la ciudad afirma que «los gijoneses no deben dejarla abandonada al tuntún, ni franquearla a la morralla que la ultraja y desflora [...] ¡Oh, qué lástima! [...] Hoy más que una playa parece un vivero de harapos y blasfemias [...] ¡Oh, qué malsana es esta mezcolanza de niños, criadas y mozalbetes! [...] Vámonos, vámonos hacia la pasarela, por aquí, entre tanta gente más que salud se pescan pulgas...» (40). Y finaliza Oves exaltando la soledad ejemplificada en el paseo, necesaria e imprescindible para la creación y para el amor y contrapuesta al bullicio provocado por la muchedumbre playera: «En cambio nosotros, libres de pulgas y de miradas, estamos rodeados de la soledad, que es en donde el pensamiento fabrica sus palacios [...] La soledad conduce a cosas sublimes: a amar...» (45).

Y sobre el paseo, que el propio Valle gustaba de disfrutar siempre que su agorafobia se lo permitía, también queda especialmente reflejado en la obra, como una actividad muy recomendable y común entre sus paisanos, no solo a pie, sino empleando el coche. Oves e Isabel viven su idilio de forma oculta y, alejados de miradas curiosas, realizan excursiones por los alrededores de Gijón con el objetivo de no ser vistos. «En un coche cerrado de alquiler todas las tardes se iban, bien por el lado de Jove,⁵⁷¹ otras por el de Rocés;⁵⁷² en una llegaron a Cenero⁵⁷³ y en otras

⁵⁶⁹ Uno de los primeros guiños que encontramos de Valle a la tierra cubana que tanto admiró y a la que viajaría años después para captar sus toques y matices en sus famosas composiciones de tema cubano.

⁵⁷⁰ En 1913 se batió el récord de los botijos cuando salió de Madrid un tren con 1225 *botijistas* dispuestos a desembarcar en la playa gijonesa.

⁵⁷¹ Barrio de la zona oeste de Gijón, al lado del puerto del Musel, situado a unos tres kilómetros del centro de la capital.

dos pasaron del Infanzón.⁵⁷⁴ Y allá, a buen recato de ojos, descendían, y a pie se internaban por senderos hundidos entre madre selvas y morales, o por hermosos sitios en que los pinos, los robles, los castaños, los helechos, crecían libremente» (63).

Por otra parte, otro de los acontecimientos preferidos por la sociedad asturiana son los bailes de máscaras. La referencia al carnaval y al ocultamiento de la identidad también son constantes esenciales en la obra de Valle, tanto pictórica como literaria y no faltan en *Oves e Isabel*. De este modo son varias las situaciones que llevan a los personajes de la novela a ocultar su identidad para no ser reconocidos, lo que les permite comportarse de un modo distinto del que usarían si su identidad estuviera al descubierto. Así, por ejemplo, Isabel se disfraza de nazareno para poder encontrarse furtivamente con Oves en Yubán, tras haber huido de Pucheras incitada por Bartolo. Así lo escribe Valle: «En la confusión de personas se le destacó Isabel. Vestía hábito de Nazareno» (37). De igual modo, más avanzada la novela, cuando Isabel y Oves viven ya en Madrid y son invitados a un baile en la corte, Isabel coquetea y baila descaradamente con un joven que «llamaba la atención por la humorada de llevar una enorme nariz postiza» (91), lo que le permite ocultar su identidad ante las celosas miradas llenas de ira de Oves.

La sidra, el vino y el cantar son elementos de los que Valle se sirve para dar lugar a enredos y situaciones cómicas que hacen de esta novela una ironía decadente de la misma historia de España decadente de finales del siglo XIX. Así, Valle traslada a su novela la situación general de abandono y pérdida de rumbo que afecta a nuestro país. La crisis económica, la desconfianza en las instituciones y los partidos políticos, el alto nivel de analfabetismo, las consecuencias de la industrialización y el fenómeno de la emigración, son, entre otras, razones de peso para esta pérdida de confianza. La historia que Evaristo Valle nos presenta es la historia actual de España ejemplificada en unos tipos y unas situaciones decadentes e irrisorias que provocan de modo constante la risa y el llanto por igual. Así, cuando se señala el día y la hora en que habrá de celebrarse el enlace entre Pantaleón Oves e Isabel, las autoridades invitadas se muestran contrariadas ante la temprana hora de reunión. Lo hace notar Valle cuando escribe que la «hora intempestiva contrarió a todos, especialmente a los ministros que, con disgusto, hablaban entre ellos comentando con palabra agria el madrugón que el compañero les exigía. ¡Levantarse un día a las seis de la mañana! ¡Oh, es atroz!» (118). Y, ante la negativa de las autoridades a madrugar para el banquete «por fin se arregló lo de la hora, sustituyéndola por la de las once; y aun así, dos testigos llegaron tarde poniendo nerviosísima a Isabel» (118). Nota curiosa y crítica evidente del autor a la clase

⁵⁷² Barrio de la zona sur de Gijón que abarcaba, en el siglo XIX lo que hoy son los barrios de la Arena, Contrueces y El Coto.

⁵⁷³ Parroquia situada en la zona oeste de Gijón por la carretera de Tremañes.

⁵⁷⁴ Zona de alto a la salida de Gijón por la carretera hacia Villaviciosa.

política española y a su modo de manejar los asuntos públicos la observamos en la disertación de Oves al hablar en estos términos sobre su juicio y oficio:

Los hombres que nos dedicamos a la política no debíamos ser de carne y hueso porque, sin querer, repercutimos sobre el país las quisicosas de las casas [...] Nuestras riñas, nuestras alegrías con las esposas, con los hijos, con los parientes, con todo bicho viviente, influyen en nuestra política [...] Y sin ir más lejos; hoy, impresionado por la marcha de Bartolo, sin encomendarme a Dios ni al diablo, me descolgué en Consejo con un monumental discurso sobre la necesidad de crear pensiones para antiguos criados de ministros. Mis compañeros elogiaron mi idea y la presentaremos a las Cortes. Dios nos tenga en su mano. Pero seguramente se llevará a la práctica porque nosotros lo queremos. Y eso es lo que me pone triste, pensando fríamente en el porvenir de mi España querida, donde se aprueban leyes que solo favorecen a los que gobiernan... (134).

Esta doble moral la matiza Isabel en la reflexión más profunda que desarrolla su personaje a lo largo de toda la narración y que resume excepcionalmente el sentir de toda la obra y del carácter del propio Valle: «Se realza un país acentuándole el carácter. España siempre será grande por su genuina nota cómico-trágica, que inspiró a los esclarecidos ingenios patrios...» (135).

3.2.3. Personajes

Oves e Isabel es una novela con un ingente número de personajes, muchos de los cuales se identifican con un nombre propio y algunos otros se presentan bajo el anonimato, aunque siempre se definen por sus profesiones u oficios. Resulta interesante destacar la idea que se repite a lo largo del relato por la que los personajes con relevancia social y linaje suelen presentarse con sus apellidos, mientras que los de bajo rango y más humildes aparecen únicamente con su nombre de pila. De ahí que el autor titule la novela con el apellido del político —y no con su nombre, Pantaleón— por el que fuera más conocido, y sí con el nombre de su esposa, Isabel. Del mismo modo, este recurso es empleado por Valle también en su producción pictórica, donde los aldeanos y tipos característicos de sus composiciones nunca son definidos por sus apellidos sino por sus mote, apodos o nombres de pila. Ejemplos evidentes los encontramos en sus lienzos *Mi amigo Pedro el pescador*⁵⁷⁵ o *Demetrio, «el Guapo» en la taberna*,⁵⁷⁶ entre otros.

A continuación analizamos la mayor parte de ellos, tanto desde el punto de vista de la narración como desde algunos rasgos físicos y morales que podemos deducir de la historia. Los personajes se ordenan por estricto orden alfabético del modo que sigue:

Actor: Amigo madrileño de Oves que, leyendo por casualidad en el despacho del político la tragedia escrita por Gabriel, y pensando que se trataba de una obra del propio Oves, anima al ministro a estrenarla ya que la considera magníficamente escrita.

⁵⁷⁵ Ca. 1946. Óleo/lienzo. 62 × 63 cm. Fundación-Museo Evaristo Valle, Gijón.

⁵⁷⁶ Ca. 1949. Óleo/lienzo. 89 × 99 cm. Museo de Bellas Artes de Asturias, número de inventario 479.

Alcalde de Pucheras: Hombre deseoso de aparentar y de enaltecer la gloria de su ilustre pueblo con la colocación en una vitrina del Ayuntamiento de las ropas que Oves perdió tras su borrachera. Enterado el ministro, exige que les sean devueltas y el alcalde, complaciente y temeroso, acata la orden de Oves de inmediato.

Ambrosio: Criado madrileño de Oves. Curioso y parlanchín, comparte con otro criado los entresijos de la casa del ministro, donde sirve hasta el fallecimiento de este. Es reflexivo e inteligente.

Apolinar Suárez: Amigo de Jesús Repúlez. De buen parecer y físico muy cuidado, es un hombre interesado y embaucador. Con el fin de alejar a Manuel Gervasio del lado de Isabel, le nombra administrador de una finca de Oves en Yubán. Está enamorado de la viuda del ministro y la traslada a vivir a su domicilio tras la muerte de este. Comparte vivienda con dos sobrinas

Autor: Es el propio Valle quien habla con su pluma, dejándonos una visión del artista descarnada, irónica y llena de humor. La tragedia y la risa se mezclan a lo largo del texto, presentando situaciones reales y ficticias donde la vida de un pueblo de provincia y la historia de una pareja son excusas para presentar tipos humanos universales. Humilde y sincero, Valle se presenta al espectador como un «espíritu aventurero» (195) que emplea el lirismo más puro al hablar del paisaje y la tierra asturiana. Conmovido por la visión de la naturaleza, la sensibilidad del autor, siempre a flor de piel, nutre una imaginación desbordante e inquieta.

Bartolo: Aldeano natural de Pucheras. Hombre interesado y amigo de D. Pantaleón. Este le contrata para que convenza a Isabel y dé su consentimiento para realizar el viaje a Yubán para convertirla en su amante. Bartolo, persuasivo y movido por el dinero, logra que Isabel acceda. Acompaña como secretario personal al ministro en Madrid durante muchos años. Sin embargo, pronto se ganará el desprecio de la esposa de D. Pantaleón y finalmente logrará que Oves le despida. Acaba regentando el prostíbulo yubanés donde Silvia, la enamorada de Manuel Gervasio, trabaja para ganarse el pan.

Bernardino Laparra: Poeta lucense interesado y caradura que logra sacar tajada del poder adquisitivo de D. Pantaleón. Se presenta sin previo aviso en el despacho madrileño de Oves y tras contarle que le han robado la cartera con algunos versos propios dedicados al político y veinte duros, logra la restitución de lo robado más dos duros por el precio de la cartera.

Criado: Personaje anónimo que sirve en casa de ilustres asturianos residentes en Madrid y que intercambia información con Ambrosio sobre la situación de sus amos.

Dionisia: Vieja de Pucheras que anuncia, entre lágrimas, la muerte de Dña. Lucía.

Doctor: Médico que atiende a Oves tras enterarse de la riña que se produce entre su esposa y Manuel Gervasio. Le diagnostica una «fuerte conmoción por un gran disgusto» (163).

Escultor: Artista yubanés complaciente y dispuesto a agradar a Oves. Rectifica su escultura para lograr la aprobación de su obra por parte del ministro.

Estudiante: Joven asturiano de familia noble que conquista a Isabel durante un baile en la Corte. Aprovechado, mentiroso y caradura, se enfrenta a Oves que descubre el engaño y en la pelea le roba de la pechera una perla. Trata de venderla en una casa de empeños, pero, al no lograr el precio solicitado, huye con dinero robado al prestamista. Actúa sin arrepentimiento ni mala conciencia y se muestra interesado y fanfarrón. Solo muestra vergüenza al pensar que su padre pudiera enterarse de sus fechorías y de la situación en que se encuentra.

D. Fructuoso: Párroco de una aldea próxima a Pucheras que felicita a Gabriel por el éxito conseguido con sus versos, tras la muerte de su madre.

Gabriel Obeso: Hombre sensible e intelectual, ejerce como poeta en Pucheras. Es hijo de Dña. Lucía y un hombre recto y sencillo. Durante su juventud es novio de Isabel, de quien lleva enamorado toda la vida. Cuando ella le abandona escribe una tragedia bajo pseudónimo titulada *Isabel* que presenta a Oves en Madrid. D. Pantaleón promete ayudar al poeta, pero lejos de eso se apropia de su obra y la estrena como suya bajo otro título y otro nombre. Desconsolado por el engaño, no se rinde, y, apoyado incondicionalmente por su madre, sigue escribiendo versos en Pucheras. Sufre otro duro revés al enterarse del matrimonio entre Oves e Isabel; la muerte de su madre lo sepulta definitivamente. Al final D. Pantaleón restituye el daño, reconoce la autoría de su obra y le compensa económicamente, pero, con su madre difunta e incapaz de ser testigo de su éxito en vida, se suicida arrojándose a un pozo.

Gumersindo Pérez y Marrón: Íntimo amigo yubanés de Oves con quien comparte negocios. Se hospeda en su domicilio con su esposa y Manuel Gervasio durante el homenaje que en su honor se celebrará en Yubán. Es rico y poderoso. Trata sin éxito de conquistar a Isabel.

Isabel: Mujer muy bella y falta de recursos, natural del pueblo de Pucheras. Novia en su juventud del poeta Gabriel Obeso, queda deslumbrada por el poder económico y social de D. Pantaleón, con quien huye primero a Yubán y posteriormente a Madrid para vivir con él como su amante. Infiel con hombres más jóvenes que su marido, se muestra traicionera, falsa e hipócrita, ocultando a Oves

sus amoríos y logrando siempre el perdón de su amante más influyente. Tras contraer matrimonio con el político, logra la estabilidad económica tan ansiada pero cae rendida a los brazos de un antiguo amigo de la infancia, Manuel Gervasio, que terminará enamorándose de otra y rompiéndole el corazón. Mujer desdichada y víctima de sus pasiones, no encontrará nunca su tan anhelada felicidad.

Jacoba: Esposa abnegada de Bartolo que hace todo lo posible para complacer a su marido. Cuando Bartolo huye a Yubán con Isabel, le justifica y defiende. Se muestra siempre dispuesta a perdonar a su marido y espera su regreso a pesar de los años.

Jefe de estación de tren: Hombre de corta estatura, tímido, humilde, con aspecto de hambriento y mal vestido que muestra gran emoción al estrechar la mano de Oves en el tren de vuelta de Yubán a Madrid.

Jesús Repúlez: Amigo del difunto Oves. Hombre íntegro que no concibe el interés de Apolinar por Isabel. Trata de persuadirle educadamente pero no lo logra.

Lavanderas: Personaje colectivo que representa a las mujeres de Pucheras que encontraron los restos de ropa que Oves iba perdiendo tras el episodio de su borrachera.

Lucía Casablanca: Viuda querida y respetada por todo el pueblo de Pucheras y madre del poeta Gabriel Obeso. Sufre una transformación a lo largo de la narración: primero sitúa a su hijo en la realidad de la vida y trata de alejarle del difícil oficio de poeta, que escasos beneficios económicos le reportaría; posteriormente apoya a su hijo en la pasión que le hacía feliz: escribir versos. Sacrifica su vida bordando y cosiendo día y noche para que su hijo pueda dedicarse a la poesía, pero fallece sin poder ver su éxito.

Manuela: Aldeana de Pucheras que se dedica a la venta de castañas en la plaza del pueblo. Es la madre de Isabel y desea que su hija se case con un hombre de posición y dinero. Amiga de Dña. Lucía, muestra compasión a la muerte de esta buena mujer pero piensa que Isabel merece a un hombre de mayor categoría social que el hijo de Lucía. Al ver a su hija casada con Oves siente una inmensa alegría y un gran orgullo por el logro de Isabel.

Manuel Gervasio Álvarez de Trelles: Hijo de Manuel Álvarez de Trelles, coronel retirado de artillería y de familia noble asturiana. Se gana la amistad de Oves y el amor de su esposa. Tras despedir como secretario personal a Bartolo, Manuel ocupa el puesto dejado por este. Durante años traiciona la confianza de Oves y se convierte en el amante de su esposa. Tras la muerte del político, se retira a Yubán como administrador de una de las propiedades del fallecido, donde se enamora de Silvia para desdicha de Isabel.

Marcélez: Ilustre asturiano, redactor del periódico gijonés *El Comercio* y entrado en años. Era un gran cocinero y fue el encargado de preparar la caldereta en honor a Oves que se celebra en Yubán para festejar la vuelta a la política de D. Pantaleón.

Nicasio: Aldeano de Pucheras y dueño del carro tirado por vacas que transporta a Oves ebrio hasta su casa. Le gusta presumir y está deseoso de mostrar ante sus vecinos su capacidad económica medida por la riqueza de su transporte.

Pachón de Carenas: Aldeano natural de Pucheras que ayuda a Bartolo y a Petra a llevar a Oves de vuelta a su casa tras la tremenda borrachera que este coge en la taberna del pueblo.

Pantaleón Oves e Irrias de Güergo: Sobrino de D. Vicente y natural del pueblo de Yubán. De unos cuarenta años aproximadamente al comienzo de la novela. Abogado e interesado siempre por los libros. De gran ego y arrogancia, gusta de escucharse a sí mismo y confía en sus capacidades para guiar con maestría los destinos de sus conciudadanos. El amor que siente por Isabel le acaba convirtiendo en un pelele de su joven esposa, a quien una y otra vez perdona sus infidelidades. Rico y desdichado, no conoce el verdadero amor y únicamente puede gozar de la dicha del dinero y de la posición social que le otorga su cargo, primero como diputado en Cortes y posteriormente como ministro.

Pedro: Criado madrileño de Oves. Honesto, compasivo y sincero, le cuenta a su amo la riña de enamorados entre Isabel y Manuel Gervasio con la intención de abrirle los ojos y evitarle más sufrimientos. Oves no cree en su palabra y termina despidiéndole.

Pericón: Dueño del lagar de Pucheras donde tuvo lugar la insigne borrachera de D. Pantaleón.

Petra: Ama de llaves primero de D. Vicente Irrias de Güergo, a continuación de su sobrino D. Pantaleón y finalmente del autor/narrador de la historia. Natural del pueblo de Pucheras, Petra es una mujer iletrada pero honesta, que actúa como una especie de madre para D. Pantaleón. Por eso, cuando Oves la despide porque va a trasladarse a Yubán, Petra, desconsolada, sufre el abandono de su señor. No sabemos más de su historia hasta que ejerce de interlocutora entre el autor y el lector, contando al narrador parte de los sucesos acontecidos con ella como testigo directo.

Prestamista: Usurero y ladrón que toma de su propia medicina al ser robado por el estudiante en su propio establecimiento. Critica la actitud del estudiante pero con gran cinismo le ofrece dinero por la perla robada.

Remedios: Esposa de Gumersindo. Aburrida e «indigesta» (150), en palabras de Isabel. Trata de enamorar a Manuel Gervasio y es rechazada por este.

Silvia: Joven mísera y desdichada. Trabaja en un prostíbulo para Bartolo y cae en desgracia al enamorarse Manuel Gervasio de ella. Pide compasión a Isabel y le solicita su ayuda. Isabel, desesperada y presa de sus celos, se enzarza en una lucha con ella en la que intervienen Manuel y el propio Bartolo. Se desata un incendio en el prostíbulo y parece que es su cadáver el que aparece al día siguiente calcinado entre las cenizas.

Trabanco: Aldeano de Pucheras encargado de lanzar la traca de cohetes a la llegada de Oves al pueblo con motivo de lograr votos para su candidatura a diputado.

Vicente Irrias de Güergo: Caballero rico e ilustre de gran nombre en Asturias, tío del personaje principal de la novela: Pantaleón Oves.

Quizá muchos de estos personajes fueran fruto de la imaginación del artista, aunque sin duda otros muchos pudieron ser conocidos por este y modificados sus nombres para la historia. Así el autor, en el capítulo VI de la narración, explica al lector cómo a partir de ese momento se ha visto obligado, para poder conectar los distintos momentos de la historia que conoce, a novelar situaciones y personajes:

... Se sucedieron varios años en la vida de D. Pantaleón que me son desconocidos. Oscuridad lamentable en la que nada nos aclara verle de nuevo encumbrado en la antigua y deslumbradora posición de ministro. Es menester saber algo más para que se razonen los capítulos siguientes. Con tal objeto puse todo mi interés en averiguaciones, y no logré éxito alguno [...] Pero ideé al fin elaborar en mi fragua un trozo de relato que, con cierta libertad, une estas impresiones... (71).

Y al concluir la narración, el propio Valle aclara que la tragedia final en la que desemboca la novela:

Se comentó por largo tiempo en Yubán, mezclándose los nombres de un distinguido joven y el de la viuda de una gloria de Asturias [...] Acontecimiento que dio motivo a Petra para contarme todo lo que sabía de don Pantaleón Oves e Irrias de Güergo; cuyas noticias, auxiliadas con los datos proporcionados por la casualidad, me animaron a escribir esta novela, es decir, estas ligeras impresiones demasiado simples y vulgares, desaliñadas y atropelladas, indignas, tal vez, de ser estampadas (195).

Sin embargo, la mayoría de los hombres y mujeres que se muestran en el relato son prototipos universales de individuos codiciosos, interesados y víctimas de sus propias pasiones. Solamente el intelectual y noble oficio de las letras salva al hombre de los vicios mundanos, aunque, en este caso, ni siquiera el éxito final de Gabriel Obeso merece ser vivido si no es compartido con su madre.

3.2.4. Estructura

La novela consta de 195 páginas estructuradas en veinte capítulos y enmarca una narración dentro de otra. En los dos primeros capítulos el autor se apoya en los recuerdos vividos por Petra, ama de llaves del protagonista de la historia que actúa

ahora como sirvienta del propio autor. Será a través de ella, testigo de los hechos acontecidos, como el autor narre, en primera persona, las peripecias y acontecimientos vividos entre los protagonistas de la historia. Valle deja claro que lo que escribe se lo cuenta de primera mano Petra, remarcando que ha perfeccionado con su pluma la narración de su ama de llaves al señalar en el texto: «Esto me contó Petra (claro está, en su lenguaje)...» (30). El autor material de la obra, Evaristo Valle, comete intencionadamente la imprudencia de remarcar la falta de instrucción de la clase trabajadora, ejemplificada en este caso en el oficio de sirvienta, su fiel Petra, narradora real de la acción de la novela.

Los restantes catorce capítulos, escritos también en primera persona, son fruto de las habladurías y de los comentarios de la gente que han llegado casualmente a oídos del autor. Como un cronista de provincia, Valle narra e hilvana, con saltos espacio-temporales, diferentes episodios de la vida de los protagonistas, mezclando opiniones y reflexiones personales en la narración. Los cuatro últimos capítulos vuelven a apoyarse en los recuerdos y en la memoria, esta vez no de Petra sino del propio Valle, empleando de nuevo la primera persona para contarlos y mostrándose el autor como testigo directo de los acontecimientos. Valle se presenta así como un personaje literario, protagonista activo de su propia obra al igual que hace Cervantes en su *Quijote*, una de las novelas por las que el artista gijonés sentía auténtica predilección.

La estructura de la novela se presenta del modo que sigue:

Capítulo I: Petra, por boca del autor, narra la historia de Oves. Del fallecimiento de su tío, de cómo decide dedicarse a la política, de su primer viaje a Pucheras para obtener votos, de su primer discurso y del banquete-homenaje que todo el pueblo prepara en su honor y en el que conoce a Gabriel e Isabel, aún niños.

Capítulo II: Oves se convierte en Diputado, se retira posteriormente y se establece en Pucheras como agradecimiento al apoyo del pueblo en sus comienzos. Conoce a Bartolo y juntos se van a beber a un *chigre* donde Oves coge una tremenda borrachera. Desaparece, todo el pueblo va en su busca y es testigo de tan magna embriaguez. Oves se avergüenza de lo sucedido y niega el suceso ante algunas mujeres del pueblo al tratar estas de devolverle sus pertenencias, extraviadas durante el suceso. Oves despide a Petra, ya que deja de necesitar sus servicios porque se va a Yubán, y encarga a Bartolo un trabajo por el que le paga.

Capítulo III: El autor escribe ahora no por boca de Petra sino a través de habladurías que han llegado a sus oídos. Oves desaparece de Pucheras al igual que Bartolo e Isabel. Nadie relaciona ambos sucesos y la gente del pueblo llega a creer que Bartolo e Isabel son amantes y huyen juntos. Jacoba, la esposa de Bartolo, y

Manuela, madre de Isabel, se lamentan de lo sucedido. Gabriel, novio de Isabel, se muestra triste y desdichado.

Capítulo IV: En Yubán, Bartolo lleva a Isabel, disfrazada de nazareno, hasta Oves, ya que así lo había pactado previamente. Oves e Isabel comienzan una relación clandestina en la que Isabel se siente atraída por el poder, el dinero y la posición de un hombre que le dobla en edad.

Capítulo V: Preparan en Yubán una caldereta en honor a Oves. Isabel, celosa, no quiere que asista. Oves va y, embriagado por el champán y el jolgorio, coquetea con una moza. Isabel, escondida entre unas zarzas es testigo y se lleva a Oves a casa. A partir de entonces viven su amor encerrados en su domicilio y solo salen de paseo en coche de caballos por temor a ser vistos. Deciden que no pueden vivir su amor de este modo y se trasladan a Madrid.

Capítulo VI: El autor muestra el desconocimiento de los hechos que tuvieron lugar posteriormente y hace un salto en el tiempo situándonos de nuevo a Oves como ministro ya en Madrid. Le visita casualmente Gabriel Obeso, el poeta de Pucheras, para pedirle ayuda en la publicación de una tragedia que lleva por título *Isabel*. Oves le promete su ayuda pero no hace nada. Un día recibe la visita en su despacho de un amigo que lee casualmente la tragedia y, pensando que ha sido escrita por el propio Oves, le incita a publicarla. Oves así lo hace sin confesar que no es el autor del drama. La tragedia se representa en Madrid y obtiene un gran éxito de crítica y público.

Capítulo VII: Mientras, en Pucheras, Gabriel y su madre Lucía descubren por la prensa el engaño de Oves y se lamentan de su mala fortuna. Gabriel llora los sacrificios de su madre para que él pueda dedicarse a escribir versos, y Lucía, abnegada, anima a su hijo a continuar con su vocación a pesar del fracaso.

Capítulo VIII: Oves recibe la visita en su despacho de un poeta lucense, Bernardino Laparra, que le cuenta que ha sido víctima del robo de unos versos dedicados a Oves escritos por él mismo, y de veinte duros que llevaba en su cartera. Oves le restituye lo robado: veinte duros más dos del precio de la cartera. Oves y Bartolo mantienen una conversación acerca de la felicidad.

Capítulo IX: Invitan a Isabel a un baile de la caridad que se celebraba en la Corte. Isabel baila toda la noche con un joven estudiante. Se va de la fiesta y este la sigue. De lejos, Oves va tras Isabel. Ya en su habitación, Isabel finge que está sola ante los gritos y amenazas de Oves, que registra todo el cuarto hasta que descubre al amante de su esposa dentro de un armario. Se enzarzan en una descomunal pelea. En la lucha, el estudiante arranca una perla de la pechera de Oves. Isabel y su doncella los separan y finalmente el estudiante se va, magullado pero feliz de llevar

la perla escondida en su boca. Oves discute acaloradamente con Isabel reprochándole su infidelidad. Ella lo niega una y otra vez, pero Oves no la cree y rompe la relación.

Capítulo X: El estudiante se dirige a un prestamista para vender la perla robada al ministro. En la casa de empeños, y tras regatear al comprador, no logra el precio solicitado y roba en el establecimiento, llevándose consigo la perla. El estudiante no muestra arrepentimiento alguno ya que considera lícito robar a un ladrón.

Capítulo XI: Oves, solo y triste, no deja de pensar en el amor de Isabel. Decide pedirle matrimonio. Va en su busca y en la calle se encuentra con un conocido que le invita a pasear en su coche para hablar de los detalles del enlace. De camino se cruzan con otro carruaje donde viaja Isabel acompañada de Manuel Gervasio, hijo de un noble asturiano y coronel de artillería retirado. Oves disimula y no comenta nada a su amigo. Isabel se presenta en casa del ministro llorando arrepentida y Oves le pide que se case con él. Ella acepta encantada. Oves e Isabel contraen matrimonio.

Capítulo XII: La noticia llega a Pucheras donde Manuela, vendedora de castañas y madre de Isabel, llora de alegría. Al mismo tiempo fallece Lucía, madre de Gabriel y muy querida en el pueblo. Oves reconoce la autoría de la obra de Gabriel, este obtiene un gran éxito y recibe una compensación económica por parte del ministro. El poeta, con su madre ya muerta sin poder ser testigo de su triunfo, se suicida arrojándose a un pozo.

Capítulo XIII: En su residencia de Madrid, el matrimonio de Oves e Isabel languidece. Recuerdan Asturias e Isabel está triste por la muerte de Gabriel. Bartolo envenena a Oves contra Isabel y el ministro decide despedirle. Entre amenazas y lamentos, Bartolo abandona su trabajo como secretario de Oves no sin antes advertirle de que Isabel se ha casado con él por interés.

Capítulo XIV: Impresionado por la marcha de Bartolo, Oves promueve en las Cortes una ley que pensione a los antiguos criados de ministros. Oves invita a cenar a su domicilio a Manuel Gervasio, el antiguo amigo de Isabel. Entre ambos, mientras Oves duerme ebrio en el sofá, surge la llama de la pasión. Manuel Gervasio se avergüenza de los regalos que recibe de Isabel y se lamenta ante la idea de que su padre, de noble cuna y pasado patriarcal, viera cómo es su vida ahora.

Capítulo XV: Oves contribuye con dinero a la mejora de Yubán por lo que el pueblo decide hacerle un homenaje e inaugurar una estatua en su honor. Viaja en tren a su pueblo natal acompañado de Isabel y de su nuevo secretario, Manuel Gervasio. Todos se hospedan en casa de un amigo del ministro, Gumersindo Pérez y Marrón. El pueblo recibe a Oves entre vítores; entre la multitud se encuentra Bartolo, a

quien saluda emocionado. Oves da un discurso desde el balcón de la casa de su amigo, pasean por Yubán y son homenajeados con una cena en la Cámara de Comercio. Al día siguiente se produce la inauguración de su estatua. No queda muy conforme con la enorme barriga que de él esculpe el artista y le pide que la retoque. El escultor accede sumiso. En el tren de vuelta todos se muestran aliviados por abandonar Yubán. Isabel se queja de Remedios, esposa de Gumersindo, a quien considera «indigesta», mientras confiesa que el propio Gumersindo le ha pellizcado un muslo. Manuel Gervasio también confirma que Remedios y su sirvienta han intentado coquetear con él descaradamente. Paran en todas las estaciones de tren para ser saludados por innumerables comisiones. En la última, el jefe de estación ha de cumplir con la orden de poner algodón en todas las rendijas de los vagones, operación larga y tediosa que hace que el viaje se retrase. A los pocos días, el alcalde de Pucheras, estimulado por el homenaje en Yubán, decide colocar en una vitrina en el Salón de Sesiones del Ayuntamiento las ropas que el propio Oves había perdido años antes como consecuencia de su tan sonada borrachera. Cuando Oves se entera exige la devolución de sus ropas —antes las había rechazado ante la vergüenza de reconocer este episodio—, que le son inmediatamente restituidas. El alcalde se lleva la vitrina a su casa y allí coloca una raposa disecada que había cazado un amigo suyo.

Capítulo XVI: Oves e Isabel continúan su vida en Madrid. Isabel no sabe nada de Manuel Gervasio ya que este, sin su conocimiento, se va a Toledo a visitar a un amigo. A su regreso, ambos discuten acaloradamente: llegan a las manos e Isabel descubre un anillo en el dedo de su amado. Los criados son testigos de tan magna pelea que acaba con un ojo morado de Isabel. Oves llega a casa y llama al médico para que atienda a su esposa. Aún no sabe nada. Los criados, rompiendo el juramento hecho a Isabel de no contar nada a Oves, narran al ministro lo sucedido. Mientras llega el médico. Oves decide hacerse pasar él mismo por el enfermo para evitar el escándalo. Cuando el doctor se va, Oves cree a su esposa y despide a uno de los criados.

Capítulo XVII: El autor narra ahora los hechos a partir de su propia experiencia y empleando datos conocidos por él al ser testigo de los acontecimientos. En Madrid, sentado en un banco en día de domingo, el autor es testigo de la conversación entre dos criados, uno de los cuales trabaja en casa de Oves. Este expone la desdicha de su señor por amar a una mujer que le es infiel con Manuel Gervasio —ya que los amantes han hecho las paces— y la propia desdicha de Isabel por ser una «víctima de su instinto».

Capítulo XVIII: De nuevo el autor narra los sucesos acontecidos como testigo directo. En Madrid vuelve a encontrarse con ambos criados. Disimulando de espaldas a un escaparate, escucha de nuevo la conversación entre ambos. Oves ha

fallecido e Isabel despide al servicio y se traslada momentáneamente a vivir a una fonda. Isabel y Manuel discuten; Apolinar —antiguo amigo y albacea de Oves, enamorado de Isabel— con el fin de alejar a Manuel del lado de esta, le nombra administrador de una propiedad que el fallecido poseía en Yubán. Apolinar acoge a Isabel en su casa, que comparte con sus dos sobrinas. Aquí finaliza lo que escucha el autor de boca de ambos sirvientes. Valle realiza una extensa reflexión ahora sobre la comida y los majares expuestos en las tiendas de comestibles madrileñas.

Capítulo XIX: Descripción del autor de la grandeza de Covadonga, lugar de encuentro entre Jesús Repúlez y Apolinar Suárez, ambos antiguos amigos de Oves. Hablan de Isabel y de la mala influencia que es Manuel Gervasio para ella. De cómo Apolinar intenta alejarle de ella aun beneficiándole con la administración de una finca.

Capítulo XX: Isabel, desesperada por la ausencia de Manuel, huye a Yubán en su busca. En la fonda donde se hospeda Manuel se produce el reencuentro entre los amantes, frío al principio pero más tierno tras una cena romántica regada con vino. De paseo nocturno por las calles de Yubán se tropiezan con la estatua del difunto Oves. Isabel, asustada, se espanta mientras Manuel ríe a carcajadas la broma del destino. Manuel confiesa a Isabel que ama a una mujer humilde llamada Silvia. Isabel, tranquila y sin montar una escena, pide a Manuel que la lleve a conocer a su rival. Paseando en la noche llegan a una casa humilde. Isabel llama a la puerta ante la oposición de Manuel. Abre la puerta Bartolo, el antiguo criado de Oves. Isabel, sorprendida, escucha las justificaciones de Bartolo, a quien no juzga en ningún momento. Bartolo va en busca de Silvia sin ser capaz de comprender los motivos. Isabel se asombra ante la belleza de la joven y le dice que Manuel no la ama. Silvia le pide compasión; Isabel pide que le deje darle un beso de ternura, se abalanza sobre ella y trata de ahogarla. Se produce un forcejeo entre ambas. Manuel y Bartolo tratan de separarlas y los cuatro van a golpear una mesa con un quinqué encendido que se inflama y provoca un gran incendio. Al día siguiente, entre los escombros, encuentran el cuerpo de una joven muchacha carbonizada, aunque el autor no la reconoce como Silvia. Últimos apuntes del autor sobre las razones que le motivaron a escribir esta novela y de cómo y qué escribirá si dispone de oportunidad para seguir narrando historias.

La información que se muestra en el texto ha sido previamente seleccionada por el autor entre los sucesos que recuerda su ama de llaves, sus propios recuerdos y los hechos novelados que ha tenido que encajar para llegar al final conocido por todos los lugareños. A través de un análisis progresivo y lineal de la vida de los personajes protagonistas con algunos saltos en el tiempo, el texto es una mezcla entre la exposición de ciertos hechos y la propia opinión y parecer del autor sobre determinados temas que surgen entre las páginas de la novela.

Del mismo modo, podemos llevar a cabo la estructuración de la novela atendiendo a su contenido temático. Así, la introducción enmarca únicamente el primer capítulo, donde el autor material de la obra, Evaristo Valle, explica al lector cómo escribe guiado por la narración de su ama de llaves Petra, autora real de la historia. Valle narra cómo Petra, ama de llaves de D. Pantaleón Oves, viaja a Pucheras, su pueblo natal, para acompañar a su señor en los inicios de su carrera política.

El nudo de la narración engloba las anécdotas y situaciones, tanto reales como inventadas, en las que se desenvuelven los protagonistas; la borrachera de Oves en un *chigre* de Pucheras junto a Bartolo y Gabriel; la vida de Oves e Isabel en Yubán, ocultos de las miradas indiscretas y disfrutando de paseos por los alrededores de la ciudad; la caldereta que se celebra en Yubán en honor a Oves y la primera escena de celos que su esposa protagoniza al acercarse su marido a una joven aldeana durante ella. Estos acontecimientos suceden entre los capítulos II y V —ambos incluidos—, mientras que en el capítulo VI Valle deja bien claro que existen unos años en la vida de Oves totalmente desconocidos por él y que trata de elaborar de modo ficticio para poder crear una historia bien hilada. Sitúa a Oves y a Gabriel en Madrid —algo de lo que sí parece tiene constancia—, el primero como ministro, asistido por Bartolo como secretario; y Gabriel en busca de ayuda para la publicación de su primera novela. Por un equívoco quizá propiciado por Oves, la novela pasa como creación del político. Tras reconocer el error ya es demasiado tarde y Gabriel, destrozado, acaba suicidándose. Mientras, Oves e Isabel comienzan a tener sus primeras disputas serias de enamorados hasta el punto de romper relaciones para reconciliarse posteriormente y terminar casándose.

Pero Isabel vuelve a caer rendida ante los encantos de un nuevo amor: Manuel Gervasio, que ocupa ahora el puesto de Bartolo como secretario. Sin embargo él ama a otra mujer y la escena de celos y disputa entre los enamorados no tarda en producirse. Oves, a pesar de que conoce los hechos por boca de un criado, decide hacer oídos sordos y perdona de nuevo a su esposa.

A partir del capítulo XVIII y hasta el último de ellos, el XX, discurre el desenlace de la novela. Primero es el autor material de la narración, Evaristo Valle, quien introduce las circunstancias que le convierten en testigo de los acontecimientos. Así, escucha en Madrid, por boca de dos criados, el fallecimiento de Oves y el traslado de Isabel al domicilio de un amigo de su esposo, Apolinar Suárez, quien trata además de cortejarla. Por su parte Gervasio se traslada a Yubán para administrar una propiedad que en testamento le ha dejado el difunto Oves. De este modo, el último capítulo de la obra recoge el desesperado viaje de Isabel a Yubán en busca de su amado. Y de cómo este, tras un paseo por la parte antigua de la ciudad, confiesa a Isabel que está locamente enamorado de Silvia, una joven humilde que se dedica a la prostitución. La visita al prostíbulo regentado por Bartolo, el enfrentamiento entre los protagonistas y el incendio final donde entre

los escombros aparece calcinado el cuerpo de una joven ponen punto y final a la historia desgraciada de los amores entre «un distinguido joven y la viuda de una gloria de Asturias» (195).

Desde el punto de vista de la estructura espacio-temporal la novela se puede dividir según los distintos escenarios donde se sitúa la acción. Así, Petra comienza a narrar la historia situándola en Yubán/Gijón, donde sirve a D. Pantaleón y a su tío D. Vicente. Tras el fallecimiento de este, Petra pasa ahora a servir a Pantaleón Oves. Ambos viajan a Pucheras, pueblo natal de Petra, ya que Oves, decidido a dedicarse a la política, va a comenzar allí una campaña para recabar votos y presentarse como diputado en Madrid. Una vez lo logra, se establece en la capital. Es entonces cuando se produce un salto temporal de varios años hasta que el protagonista vuelve a aparecer de nuevo retirado en Pucheras. Pueblo al que retorna agradecido ya que no olvida el apoyo prestado por este en sus comienzos. Allí se enamora perdidamente de Isabel, novia ese momento del poeta Gabriel Obeso. Tras urdir una treta junto con Bartolo, personaje servil y codicioso que ofrece sus servicios a Oves por dinero, Isabel es trasladada a Yubán/Gijón, para comenzar allí una nueva vida con Oves. Bartolo, Oves e Isabel viven allí durante un tiempo alejados de las miradas indiscretas de los aldeanos. Sin embargo el escondite pronto se les hace insoportable y se trasladan a Madrid, confiados en pasar completamente desapercibidos. Allí Oves retorna a la política pero Isabel, aburrida y triste, busca entretenimiento en brazos de un joven. Tras los vaivenes de celos y desencuentros entre los protagonistas, ambos contraen matrimonio en la capital, donde siguen viviendo hasta la muerte de Oves. Isabel, sola en Madrid, decide retornar a Yubán en busca de un antiguo amor, Manuel Gervasio, con quien había mantenido relaciones estando casada, ya que este fue secretario de Oves tras el despido de Bartolo. Gervasio, trasladado a Yubán para gestionar una propiedad que en testamento le había dejado Oves, vive enamorado de Silvia. Isabel, enterada de esto, trata de recuperar el amor de Gervasio. El fatal desenlace se produce en Yubán, tras el incendio fortuito que se desata en el prostíbulo regentado por Bartolo y vivienda de Silvia, donde habían acudido Isabel y Manuel Gervasio por expreso deseo de esta.

3.2.5. Aspectos lingüísticos y estilísticos

El texto muestra una adecuación entre el asunto tratado, el emisor y la situación comunicativa en la que el autor expresa en un lenguaje literario el contenido de una novela no demasiado extensa en un tono divulgativo y destinada a un lector universal con formación media que conoce el medio cultural y geográfico en el que se desarrolla la historia. La ironía y los dobles sentidos abundan sobremanera a lo largo de todo el relato, que destaca por su intención de dar a conocer una historia que puede resultar aleccionadora y entretenida.

El autor se identifica con el narrador aunque en los dos primeros capítulos sea el ama de llaves, Petra, la que tome la iniciativa en la narración de la historia, para posteriormente dejar hablar directamente al propio autor en los capítulos restantes. Se trata de dos emisores diferenciados. Petra, una mujer provinciana, iletrada y sin cualidades para la pluma, y el propio autor, quien da forma a los pensamientos de Petra y los transforma en literatura. Ambos esconden la voz del autor material, Evaristo Valle, que aprovecha este recurso literario de la historia contada para introducir un cierto dramatismo y emoción en la narración. También el juego entre la ficción y la realidad sirve a Evaristo Valle para captar la atención del lector desde el comienzo de la obra: los hechos que se propone contar sucedieron aquí mismo, en esta misma villa y en esta misma casa, por lo que despierta el interés del lector. A pesar de ser un relato ficticio, tiene visos de verosimilitud al expresar el autor que se limita a reproducir las palabras de su ama de llaves. Este juego literario también le da pie a dirigirse al lector directamente —«Esta oscuridad de que os hablo se refiere únicamente a la vida de las menudencias...» (97)—, interpelarlo —«Seguid navegando, jóvenes aventureros. Que no os atemorice la contrariedad del momento...» (47), « ¡Ah, desdichado del que toda la vida tenga que caminar sobre arena!» (43)— o introducido en la historia con un plural mayestático —«También los hombres, como niños, fabricamos barcos de arena...» (43), «Pero no os apenéis, pues en el día de mañana algún biógrafo os contará esta otra vida de D. Pantaleón...» (82)—. Incluso en ocasiones esta interrelación se produce entre los dos narradores —«Apenas sin hacer punto, dada mi atención, Petra, ya en tono doctoral, continuó de este modo...» (24)—, con marcas de oralidad —« ¡Cuán ha envejecido! —exclamé reconociendo al fin la casa de la Mosca...» (143)— y con referencias deícticas internas al propio texto —«Y de esta pobre manera comenzó el relato; narrando así, a grandes rasgos y precipitando acontecimientos...» (5)—.

Con un lenguaje coloquial e incluso provinciano, empleando en ocasiones el dialecto asturiano conocido como *bable*, Evaristo Valle sitúa la acción unos años antes de la propia datación de la novela, posiblemente entre 1890-1910. Tal y como hiciera su amigo Pérez de Ayala, Valle utiliza para designar a ciudades y pueblos por él conocidos nombres ficticios e inventados. Si D. Ramón hablaba en varias de sus obras de Pilares para referirse a Oviedo, al igual que hacía Clarín en *La Regenta* al denominar a la misma ciudad como Vetusta, así Pucheras será la Noreña en la que el pintor disfrutaría algunos veranos con el propio Pérez de Ayala, mientras Yubán se identifica con su Gijón natal. Noreña, actual villa asturiana de casi 6000 habitantes perteneciente al Concejo de Siero, era entonces una aldea rural, donde el labriego y el ganadero, junto con algunos oficios como el de zapatero, eran la base de una economía de subsistencia. Los *chigres* y *llagares* se encontraban por doquier y eran lugar de encuentro y esparcimiento entre las gente del pueblo. Así Valle presenta un ambiente real que le era conocido y cercano, ya que él mismo

frecuentaba estos lugares en busca de historias y de charlas triviales; lugares donde la sidra y el vino corrían libremente haciendo y diciendo a sus anchas en boca del iluso y del más retorcido.

La obra está escrita en primera persona de modo autobiográfico, tanto cuando habla Petra como cuando interviene Valle, aunque combina la tercera persona en las narraciones. El autor opina y reflexiona en voz alta sobre su propio texto y el modo de presentarlo de modo definitivo al lector para que resulte lo más aleccionador e interesante. Para llegar a este lector ideal que se ha propuesto, Valle emplea un lenguaje coloquial, con abundantes vulgarismos y un lenguaje estándar combinado con sentencias elocuentes y llenas de intelectualidad. Un ejemplo claro del empleo de este lenguaje coloquial se pone de manifiesto en el capítulo II (20). En la taberna charlan animadamente Oves y Bartolo, y es este último el que le anima a beber diciendo: «Señor, anímese y beba, que la sidra hace que en nuestra alma canten los *paxarinos*».⁵⁷⁷ Del mismo modo son frecuentes las referencias a la sabiduría de los aldeanos y de las gentes de pueblo en ejemplos tales como «el corazón es solo del momento» (13), «muy hermoso es soñar; pero es placer, placer supremo, que a los muchachos pobres suele hacer caer en eterna pobreza» (32) o «difícil es el triunfo del pobre» (77). Por otra parte, encontramos un ejemplo de un registro de lenguaje más elevado cuando Oves, ante la gran cantidad de gente atestada en la playa gijonesa, con elocuencia comenta a Bartolo y a su esposa: «Mirad desde aquí la muchedumbre en la playa. Parecen reses de mil colores pastando en campo de oro, lindante con otro inmenso prado inundado de azul. Se juntan por la tendencia que tiene el hombre a empequeñecerse, en cambio nosotros, libres de pulgas y de miradas, estamos rodeados de la soledad, que es donde el pensamiento fabrica sus palacios [...] La soledad conduce a cosas sublimes: a amar» (45). O cuando Oves afirma: «el mérito de una labor de arte crece para el que presenció la tensión que rodeó su desarrollo» (52) o en la reflexión del poeta Gabriel Obeso sobre el éxito tardío cuando afirma: «Atardece [...] hora sentimental y hermosa; de los lagos, de las fuentes, de los árboles, de los montes, del amor, de los celajes, de los recuerdos; en la que el jardín de la vida se enriquece en tonos eucarísticos. Hora que se extasía a las románticas puertas de la noche. Hora dorada de la madurez. Hora en que aparece el éxito. ¿Por qué no te adelantas? ¿Por qué no te presentas en nuestra juventud; en vida de nuestros amados padres?» (124). Así, junto a pensamientos triviales y mundanos surgen algunas de las grandes preguntas de la vida. Como en un cuadro, el pensamiento y la pluma de Valle se guían por espíritu lírico y de la misma forma que en un cuadro aparecen personajes del pueblo y de la alta burguesía, en esta novela de Valle, los personajes costumbristas y populares se entremezclan con los poderosos y cultivados.

⁵⁷⁷ En bable «pajarinos».

El autor expresa en el texto su pensamiento, su ser y sentir en el mundo. Son múltiples las situaciones en que habla por boca de alguno de sus personajes, a través de los cuales se vislumbra su propia alma. Valle nos hace partícipes de su sentido de la belleza al afirmar que «suelen pasar desapercibidas cosas hermosas si vienen poco a poco; pero de ninguna manera un esplendoroso panorama inundado de luz que, de súbito, se nos abre a la vista. Estas magnificencias siempre interrumpen nuestro pensamiento [...] Mas después de abarcar tanta grandeza, los ojos se nos cierran y retorna el pensamiento chico» (37). O de la importancia que concede al trabajo artístico al poner en boca del propio Oves que «el mérito de una labor de arte crece para el que presencié la tensión que rodeó su desarrollo» (52). Incluso nos ofrece una reflexión irónica, de nuevo por boca de Oves, acerca del amor, que concibe diferente dependiendo de la posición social de los amantes: «El amor de los insignificantes es oreado por las flores de los prados. El de las personas de cierto rango, en estas amuebladas casas de alquiler, lo orea solo el olor antipático de algún insecticida que sale de los armarios y las ropas» (69). Además, y en boca de Isabel, pone Evaristo una frase lapidaria acerca del amor: «Los que no saben amar jamás podrán ser grandes autores ni actores» (83).

El doble sentido, la ironía mordaz e inteligente y la burla, se nos muestran de forma prolífica durante toda la novela. Son innumerables los ejemplos que encontramos a lo largo del texto. Así, en una de las conversaciones que Bartolo y Oves mantienen a propósito de la felicidad, Bartolo afirma: «La mía es verme a la sombra de usted». A lo que Oves responde: «La mía es oírte decir gracias. No sé qué va a ser de mí cuando tú te mueras». «Quizá muera primero el señor ministro», replica Bartolo. «Eso lo dices en broma. De sobra sabes que yo, por ahora, no puedo morir, porque entonces, ¿qué sería de España? Y tengo por cierto que de depender de tu respuesta una vida, tu respuesta fuera sin vacilación “Muera uno y cien Bartolos antes que don Pantaleón”» (88). La misma ironía que pone en boca del estudiante ladrón, que en la pelea que mantiene con Oves le arranca una perla con su boca, perla que luego tratará de empeñar: «¡Oh perla, qué bella eres!», exclama. «Tú te desprendiste en mi boca y, por consiguiente, nadie puede llamarme ladrón [...] Y si acaso mi conciencia, esa cándida y estúpida niña, se despertara con escrúpulos, al escuchar la razón de mi boca, retornaría a dormirse» (101). Incluso resulta realmente irónico el hecho de que erijan una estatua en honor de D. Pantaleón Oves ya que, según comenta el autor: «la creación de pensiones para antiguos criados de ministros le había dado mucho nombre» por lo que «la estatua estaba bien merecida» (142). También comenta el propio autor, en tono de humor no exento de crítica, que llegado el día de este homenaje «se barrieron las calles, cosa muy rara en Yubán» (143).

Es abundante en el texto el empleo del diálogo entre los personajes, reforzado con el uso de exclamaciones, interrogaciones y puntos suspensivos. Así, por ejemplo, y siguiendo con el homenaje a Oves en Yubán, al ver llegar la

locomotora en la que viaja el homenajeado se producen vítores y exclamaciones del tipo: «¡Ahí está!» o «¡Ya se ve el humo de la locomotora!» (143). O en el diálogo entre Oves e Isabel cuando durante la cena D. Pantaleón comenta a su esposa que tienen un invitado: Manolo Gervasio. Isabel pregunta expectante: « ¿Manolo Gervasio?, ¿dónde le viste?» (135). O cuando Oves contempla por vez primera su colosal escultura y comenta al artífice de tan magna obra: « ¿Qué dirán de mí las generaciones venideras contemplando esa colosal panza de mármol con que usted creyó caracterizarme?» (148). De igual modo, los puntos suspensivos son habituales en los diálogos de los personajes. Así, cuando Oves despide a Bartolo, este le replica despedido: «Sé de cierto que es otra persona la que me despide [...]; y tenga cuidado señor, porque quien hace una obra mala, tarde o temprano se descuelga con otra que afecta al cómplice de la primera...» (131).

Predominan las funciones referencial, expresiva y poética, aunque también se emplea la apelativa para llamar la atención al lector, para aleccionarle incluso: «Hagamos bien solo por la propia satisfacción para que un desengaño no desvirtúe la noble acción de haber socorrido» (8). Se expresan sentimientos y se apela a la inteligencia del lector en muchos de sus argumentos. De una belleza y poética desigual, emplea la ironía, lo cómico y lo trágico para definir situaciones y vivencias humanas que se pueden aplicar a cualquiera, pero que van especialmente destinadas al pueblo asturiano en el que se ambienta la obra histórica y culturalmente. La descripción del paisaje, de la belleza de la tierra, los sentimientos de añoranza, todo ello se muestra a flor de piel. De gran lirismo son los pasajes donde Valle expresa con magistral belleza la noche de Yubán, testigo del encuentro entre los amantes, Manuel Gervasio e Isabel:

La inmensidad se abría a la imaginación con sus recónditos misterios [...] Pero aún convidaba más el silencio de la tierra con sus calles desiertas. Caminaba ya la piadosa hora en que los hombres duermen [...] El silencio que bien se demarcaba puede decirse estaba circundando por un continuo rumor. Era el mar que en el arrenal yubanés, ensimismado lo mismo que en las deshabitadas y alejadas playas, sencillamente tarareaba. Ostentosamente, con sus infinitos diamantes y su azul profundo y bellísimo, el cielo brindaba vagamente con lo enorme y lo imposible. En cambio la tierra les ofrecía su humilde tesoro, pero con la sinceridad del generoso que tiene satisfacción [con] que le acepten lo que ofrece de corazón [...] Pero no era poco para dos amantes la oscuridad de las calles despobladas y una solitaria playa de fosforescentes espumas y de menuda arena despidiendo efluvios, dispuestos a inflamarse a la más mínima palabra de amor... (187).

Del mismo modo resulta de gran belleza la descripción que Valle hace de Covadonga, tierra del rey Pelayo y cuna de España para todo el pueblo asturiano:

Paraje de montañas y de nubes; donde con ímpetu brota un torrente de agua clara que hace el milagro de casar, antes de un año, a las niñas que de ella beban. Al menos así dice un cantar. Pero yo, en cambio, puedo jurar ser verdad que, en este lugar, más arriba de los céjales grises, sostenido por los brazos cíclopes de las montañas, existe un espejo en el que se retrata un trozo azul de cielo [...] Pero a veces en la soledad de las alturas, este lago, que se llama Enol, toma tinte pavoroso y aterrador [...] Los pastores con los rebaños corren para guarecerse [...]; porque ya no es transparente cristal, sino escudo de bruñido acero que nos habla de guerra. Escudo disforme, tenebroso, de dos kilómetros de diámetro, que trae a la memoria a don Pelayo con su velludo pecho y brazo férreo [...] Y, amedrentados por la feroz tormenta que se avecina, con espanto se levantan los ojos esperando ver, a la luz del relámpago, la aparición de la Cruz de la Victoria entre ángeles [...] ¡Oh, si mi pluma variara así de aspecto como el lago! Entonces Covadonga con su pasado, sus montañas, su Enol y sus canónigos, sería descrita con justeza (177-178).

La exaltación del paisaje asturiano y esencialmente la grandeza de Covadonga como origen del reino astur y por ende del resto de España, son ingredientes fundamentales con los que se sazona el regionalismo imperante en la Asturias de 1917, momento en que Valle comienza la escritura de esta novela. Así, y siguiendo los postulados de este nuevo movimiento que cada vez cobra más adeptos entre las filas de intelectuales de la región, el propio Pérez de Ayala escribe sobre Covadonga apuntes de gran belleza y especial singularidad. Dice D. Ramón al pasar con su pluma sobre el símbolo y epicentro de la tierra de Asturias:

Covadonga, vocablo pulcro, pertenece a un linaje milagroso: es la flor de la leyenda. ¿Quién ignora la leyenda de Covadonga? Pelayo, asistido de unos pocos compañeros de armas, aniquila, por favor celestial, la innumerable hueste agarena. La Santísima Virgen descendió del cielo, en persona, a colocarse al flanco de Pelayo, así como Atenea, en los combates de la *Iliada*, bajaba del Olimpo y combatía al lado de Aquiles. En la caverna donde Pelayo y los suyos se hicieron fuertes contra el africano se venera hoy una imagen de la Virgen belicosa y propicia.

No faltan espíritus positivos y temperamentales historicistas que repugnan el milagro y rechazan la leyenda. Esos tales no quieren que la Virgen participase en la batalla de Covadonga. No admiten el hecho ni siquiera por semejanza del modo como Atenea presidió los orígenes heroicos de Atenas; esto es, como cuento poético. ¿Tan sobrados estamos de leyendas los españoles para que deshagamos una de las pocas que ennoblece nuestra historia? [...] Y en cuanto a milagros, ¿no es todo milagro? Creemos lo más, ¿por qué no hemos de creer lo menos? ¿No es milagroso el nacimiento de un hombre? ¿Por qué no ha de ser milagroso el nacimiento de un pueblo? Todo lo milagroso es natural, porque la naturaleza reviste máximas proporciones (Pérez de Ayala, Ed.1980:56-57).

Y sigue Pérez de Ayala desmembrando el carácter genuino del asturiano, tal como hace Valle en su relato:

Es natural de montañeses la fe en lo sobrenatural. Los antiguos creían que la divinidad gustaba de alojarse en ciertos parajes dilectos, señaladamente eminencias y lugares boscosos y umbrátiles. Cuando pasaban cerca de uno de estos parajes, les acometía la emoción religiosa y murmuraban temerosamente: *Numen hic est* —la divinidad reside aquí—. Los modernos, de sensibilidad menos fría para lo sobrenatural —menos supersticiosos si se quiere—, cuando por ventura penetramos en uno de esos santuarios naturales, no podemos menos de experimentar una angustia entrañable, como del fondo de nosotros mismos, y un erizamiento del vello. A nuestros labios acude la respetuosa exclamación clásica: *Numen hic est*, y nuestras sienas sienten frío, como bajo la brisa de algún misterio sublime (Pérez de Ayala, Ed. 1980:58-59).

Para concluir afirmando: «Dijo un poeta que la rosa no cabe que labios humanos la hayan nombrado jamás, sino por su verdadero nombre: rosa. Covadonga no podía llamarse sino Covadonga» (Pérez de Ayala, Ed. 1980: 56).

Es relevante mencionar que Valle, gran admirador y amigo del maestro Pérez de Ayala, comparte con este aspectos significativos de su literatura. El profundo amor a su tierra, donde sitúa la mayoría de sus novelas, los personajes, como componentes esenciales de un proceso creador, personajes que no son solo asturianos sino prototipos universales, y el amor a *El Quijote*, obra culmen de la literatura española y ejemplo aleccionador para el género humano. Así como en Pérez de Ayala, lo que sucede a uno de los personajes de Valle se convierte en arquetipo. Ambos podrían reconocerse entonces como regionalistas universales.

Paralelamente Valle referencia la vida del emigrante apelando, con igual belleza, al joven aventurero que marcha lejos de su patria en busca de nuevas oportunidades. Su experiencia en Puerto Rico siendo niño y su amor por los viajes y la aventura —aunque a veces solo fuera fruto de su inquieta imaginación— le llevan a conocer de primera mano esta singular experiencia. Así lo cuenta en *Oves e Isabel* cuando dice:

Capítulo III. La obra literaria publicada de Evaristo Valle

Del puerto del Musel, que se divisaba a lo lejos, zarpaba un trasatlántico. Lentamente remontó el cabo de Peñas y se iba adivinando que tomaba rumbos a las Américas [...] aún los emigrantes, indudablemente, tendrían las miradas en la silueta de la costa [...] Por la línea en que parecía terminarse el cielo se perdió el trasatlántico. Allí dentro ya se estremecerían las almas de los que hasta aquí no habían conocido más mundo que el reposado y tranquilo de las tierras de labor. A las olas y a los balances ya se pondrían en trazas de ir comprendiendo que el anhelado deseo cuesta congojas, zozobras y sufrimientos [...] seguid navegando, jóvenes aventureros. Que no os atemorice la contrariedad del momento. Seguid con vuestro propósito, que a la postre, sobre el revuelto mar suele triunfar un pensamiento en manos de la constancia y del acierto (46-47).

Y la expresividad y sentimientos de autor se hacen evidentes al exclamar:

Los equipos de ropa me emocionan y entristecen. Regularmente preceden a cambio de vida. Aun los más pobres que marchan por el mundo llevan su equipo. ¡Cuánto he sufrido en los muelles de Gijón viendo embarcar a los emigrantes! [...] Uno a uno por la borda del buque que iban pasando [...] y se destacaban, en el cielo gris, apretando contra su pecho el envoltorio: el equipo [...] Aquellas camisas allí plegadas con el tiempo, ¿qué clase de estremecimientos apreciarían? (47).

Cuando descubrimos a Valle a través de su pluma nos es inevitable dirigir la mirada a su obra pictórica. El emigrante, rumbo a tierras lejanas y desconocidas, el amigo, el familiar, la esposa, a pie de muelle o en lo alto de una colina viendo alejarse, bajo el cielo plomizo de Asturias, un barco con sueños de oro.

En definitiva, Evaristo Valle es un literato de sentimientos que trata de desarrollar la función expresiva del lenguaje con la descripción de sentimientos que surgen en sus personajes a flor de piel. En su obra muestra, con un lenguaje coloquial plagado de vocablos asturianos, una poética de singular belleza en las descripciones del paisaje y de las situaciones y acontecimientos de un tipo universal. Apoyándose en un regionalismo de corte nacional, Valle es un autor intuitivo, espontáneo, con una estética personal y genuina que ensaya y yerra a menudo pero que clama por un lugar bajo la tierra húmeda y fértil de Asturias.

El discurso se organiza de modo gradual, con coherencia y cohesión entre los acontecimientos aunque se producen saltos temporales de varios años en la historia, que discurre con naturalidad. El autor material de la historia, Evaristo Valle, ante el desconocimiento de los años posteriores en la vida de Oves que siguen a la narración de Petra, se ve obligado a novelar pequeñas secuencias para que el lector pueda entender el resultado final de la historia. Los saltos de años en la narración los enlaza Valle con épocas del año, como los acontecimientos que se detallan durante un noviembre triste y gris de la capital o durante una primavera de paseo y ocio en Madrid.

Valle nos introduce en el mundo asturiano a través de un léxico específico que alude al campo y al paisaje. Aquí se emplean repeticiones léxico semánticas con propiedad textual y riqueza de vocabulario. Así se utilizan exclamaciones del tipo «¡Qué hermoso sitio han elegido!», al referirse D. Pantaleón al lugar escogido en el campo para realizar la caldereta. A lo que Valle apostilla con cierto tono de melancolía y profundo lirismo: «Sí, era hermoso. Por el brillante sol los campos relucían; y de fondo, el azul del mar enlazaba con el diáfano y puro del cielo. Unos pinos salían de la tierra y ponía en el azul sus redondas y bravías copas...» (57). Es frecuente el empleo de sinónimos, especialmente los referidos a las bebidas, tales

como licores, vinos, caldos o líquidos. Del mismo modo Valle emplea metáforas sutiles para referirse a las consecuencias del exceso de alcohol en los protagonistas cuando escribe que «los ojos bailaban entre las pestañas y acaso las almas en los cuerpos» (61). El uso de numeraciones es también frecuente por parte del autor para expresar sentimientos y sensaciones que le transmite el paisaje y que podemos identificar con escenas de su obra pictórica: «Era un aldeano con una carga de hierba [...] Después una mujer con un cántaro [...] Luego varias vacas precedían a un mozalbete [...] Más tarde, los niños de un colegio, que en simulacro de batalla, seriamente se acometían a pedradas...» (68). Los campos semánticos más trabajados y recurrentes son los referidos a la naturaleza, al retrato aldeano de la gente del pueblo, del campesino, de la lavandera, del criado y del burgués codicioso. Así Valle habla de los pájaros, el cielo, de la tierra, del mar, del sol, del murmullo de las olas, de las «blancas gaviotas» (57) y del emigrante al referirse a los barcos, al puerto del Musel, al equipaje y los sueños que llevan en sus valijas. Nos habla también del aldeano pinturero cuando señala el carro de vacas engalanado y su lento y triunfal paseo por el pueblo tras la borrachera de Oves, o cuando habla de los cánticos y efectos del vino y la sidra en el baile y en la desinhibición del lenguaje. Y nos habla del ambiente de tasca y chigre, de banquete y celebración al referirse a la caldereta, al licor, al champán, etc., durante el homenaje que recibe Oves en Yubán. También Valle hace referencia al burgués interesado, al político lenguaraz en busca de votos, al discurso, a la grandilocuencia de Oves en Pucheras frente a los aldeanos, al ambiente de corte en el Madrid refinado de comienzos de siglo. En todo ello podemos identificar los principales temas pictóricos de Valle que evidencian con su literatura claros nexos de unión.

En cuanto a los recursos textuales, las frases más empleadas por el autor son las frases largas, especialmente utilizadas para la descripción de escenas que pretende resaltar. Así, al describir el paisaje, los efectos de la naturaleza o las características de algunos personajes, Valle se recrea especialmente con el empleo de un buen número de oraciones coordinadas, subordinadas sustantivas y adjetivas que confieren al texto un sentido más poético y literario. Así, por ejemplo, cuando Valle menciona los intereses de Isabel en un alegato a la mujer interesada y pérfida señala: «... y ella ambicionaba y quería algo más sólido y positivo; y con egoísmo brutal cerró los ojos y se entregó a un exministro, que, más que un hombre, era un monumento nacional» (49). O al hablar del aldeano que transporta a Oves en su carro hasta su casa después de una sonada borrachera Valle escribe: «Este hombre, como buen aldeano de Asturias, era un pinturero, y nunca ocasión mejor pudo encontrar para lucir la parte de su riqueza que más le llenaba de orgullo. Poseía una pareja de vacas que causaban envidia a varias leguas a la redonda y un carro pintado de rabioso azul, nuevo y flamante, que aún no conocían muchos del lugar...» (27).

Valle emplea frecuentemente los sustantivos abstractos para enfatizar el lenguaje poético del texto, mencionando términos que hacen referencia a sentimientos tales como la soledad —del emigrante en tierras lejanas—, la alegría —al contemplar el espectáculo de la naturaleza—, la angustia —frente a los desaires del destino—, el egoísmo —del hombre codicioso—, o la entrega de la madre generosa y abnegada.

Es frecuente también el empleo de adjetivos explicativos que añaden un valor estético a las oraciones. Así podemos destacar: «brillante sol», «azul del mar», «frescura de las olas», «blancas gaviotas», «domingo sagrado» (57-58). En la reflexión de Oves ante el amor furtivo que vive con Isabel también abunda el empleo de epítetos: «un grande hombre como yo es una especie de navío en marcha con la indispensable estela de invisibles entes que no cesan de atisbar para luego telegrafiar y dar noticias a la prensa...» (65).

Se nota una intención poética en el uso de los adjetivos y de expresiones como «es bueno», o verbos genéricos como «suelen tener» en tercera persona del plural y muy generales, sirven para dar una idea más objetiva de la descripción que hace el autor. Así, en la reflexión que introduce en autor sobre el ambiente de las afueras de Gijón, repleto de bares y tascas, podemos dar cuenta de ello: «Bueno es advertir, como nota local, que infinitos y alegres bebedores apuran la buena sidra que suelen tener estos establecimientos, y bajo los robles de la plazoleta se les vuelan las horas jugando a los bolos y a la llave mientras se van haciendo botellas» (64).

Los tiempos verbales están en su mayoría en presente e imperfecto, como corresponde a una narración, por ejemplo cuando el autor escribe: «... La bondadosa doña Lucía hablaba conmovida con su hijo Gabriel. Por él se desvivía y al verle triste siempre procuraba alegrarle...» (31). Valle emplea el imperfecto al ejercer como narrador de la historia y son frecuentes los adjetivos que definen al hijo de Lucía, el poeta Gabriel. El uso del indicativo es empleado por el autor a lo largo de toda la novela para lograr una mayor objetividad y verosimilitud en la historia de la que trata de dar una breve opinión, pero a la vez precisa y certera.

Los pronombres son también frecuentes a lo largo de todo el relato. Así, en la escena de la reconciliación entre Oves e Isabel el autor pone en boca del ministro: «Le apetecía matarla, y, al mismo tiempo, le apetecía arrojarle a sus pies para rogarle por Dios que le amase cual él la amaba» (113). También abundan los posesivos en la misma escena al narrar el autor que «ella, al sentirse que con cariño le cogía la cintura, acrecentó aún más su llanto y su extraordinario desconsuelo» (113).

Del mismo modo abundan las alteraciones en el orden de las palabras. Así, por ejemplo, en la reflexión de Lucía ante la vocación por las letras de su hijo encontramos: «Muy hermoso es soñar; pero es placer, placer supremo, que a los muchachos pobres suele hacer caer en eterna pobreza» (32). Tiene, por tanto, un

sentido estético para señalar el valor del idealismo del poeta; y quizá por eso incluso la lengua se doblga a valores connotativos y generalistas.

El texto está repleto de exclamaciones e interrogaciones, empleadas para expresar los sentimientos incluso en una misma oración. Por ejemplo, en la escena quizá más emotiva de la obra, en la que se lamentan la madre de Isabel y la esposa de Bartolo por la huida de ambos, se produce el siguiente diálogo: «¡Oh, Bartolo vida mía!, ¿por qué dudé un momento de ti?», comenta Jacoba. «¡Oh Isabel, hija de mis entrañas!, ¿por qué pensé mal de ti viendo aquí a Gabriel, tu único amor?» (33). O cuando Oves exclama doliente la poca libertad de la que goza para vivir en plenitud el amor que le profesa a Isabel: «¡Ah, diera yo toda mi fortuna por esa inadvertida libertad de los insignificantes! ¡Oh, Isabel, qué feliz fuera si en este momento pudiera abrazarte!...» (64). Además, otra de las escenas más emotivas de la narración, la muerte de Lucía, muestra de igual modo el penar y tristeza mediante exclamaciones; especialmente cuando Dionisia, la vieja del lugar, exclama: «pobre señora, qué desgraciada ha sido!» (121).

Por otro lado, son frecuentes y llaman la atención en el texto algunos dichos sentenciosos y comentarios o juicios universales que sobre ciertos temas introduce el autor a modo de reflexión personal. Así dice sobre la imaginación: «La imaginación del artista es poderosa, y en el momento de la felicidad, una desnuda pared se nos presenta como el más rico tapiz» (115). O cuando habla con nostalgia de la Asturias lejana que ha dejado atrás: «El terruño donde nacimos suele ser llama que quema nuestras alas» (165), y del amor que siente hacia su patria chica, a veces también expresado como un sentimiento personal: «Yo me estremezco de emoción en estas nacaradas horas de mi Asturias. Y porque sé que no acertaría, no intento reflejaros el vago placer que siento ante estos parajes espiritualizados por la luz trasparenteada» (20). O cuando realiza una irónica definición del término matrimonio, que pone en boca de Bartolo: «El matrimonio es sacramento que suele por el uso perder su baño de oro y convertirse en un pesado trasto de la calamina» (19).

Para reflejar el ambiente rural y campesino Valle emplea algunas palabras tomadas del bable, dialecto asturiano muy empleado en provincias, especialmente a comienzos del siglo xx. Así, términos tales como *les narices*,⁵⁷⁸ *les paellas*,⁵⁷⁹ *los paxarinos*,⁵⁸⁰ aparecen en la narración para enfatizar en lenguaje popular de los aldeanos y enmarcar la novela en un ambiente localista y provinciano.

En lo relativo a las figuras literarias empleadas, al tratarse de un texto con pretensiones artísticas la enumeración podría alargarse hasta el infinito, por lo que daremos tan solo algunos ejemplos que puedan servir de muestra: abundan las

⁵⁷⁸ «Las narices».

⁵⁷⁹ «Las paellas».

⁵⁸⁰ «Los pajarinos».

comparaciones tales como «lloró como un cielo de Asturias», «pobre dependiente que ha trabajado como un negro» (132) o «a carrera tendida la emprendió como un corredor novato ansioso de ganar una copa» (92); personificaciones: «el cielo quiso que los más sabrosos peces cayeran en el anzuelo» (54), «la virginal brisa del mar seguía corriendo» (61); símiles como «las ramas de los árboles semejabán manos queriendo tapar el estropeado rostro...» (9); metáforas como «dos o tres miradores de cristales, que brillaban a la luz, parecíéronme lentes de sabia institutriz [nueva personificación] extraviados en un paraje de analfabetos» (9), hipérboles «por una chimenea ahumada, robusta [personificación] y algo inclinada, la centenaria exhalaba mudos suspiros [personificación] que entre humo de leña, sin duda alguna, salían con olor a morcilla» (9), o «enredándosele las piernas, agarrose a las suyas para no romperse la cabeza contra las losas» (144); enumeraciones y anáforas, ambas en «de los lagos, de las fuentes, de las fuentes, de los árboles, de los montes, del amor, de los celajes, de los recuerdos...» (124).

En definitiva, se trata de un texto literario que combina el diálogo con la narración, en el que se realizan saltos espacio-temporales y que presenta gran lirismo y belleza en los pasajes melancólicos dedicados a la tierra asturiana. Una obra donde la opinión subjetiva y reflexiones más objetivas del propio autor se ponen de manifiesto aprovechando situaciones concretas de la trama para presentar una Asturias con sus características propias, especialmente en cuanto a personajes y paisajes.

3.3. Conclusiones

Como hemos visto durante el análisis de la novela, Valle muestra su propio yo e inquietudes personales a lo largo de la narración. Así, nos descubre —como lectores receptores de los aspectos más íntimos de su personalidad— muchos de sus pensamientos y reflexiones, e incluso ansiedades y limitaciones. Veamos algunos de los más interesantes:

- Escaso valor del intelecto frente al poder del dinero y de una buena posición social.
- Exaltación del oficio de poeta pese a los sinsabores del fracaso y del éxito efímero y tardío (si este se produce).
- Amor al arte de la pintura; de la que encuentra muestras por doquier, especialmente en la naturaleza y el entorno de su tierra.
- Recelo ante la modernidad y los cambios que esta provoca en los modelos tradicionales de vida.
- Importancia de la buena mesa, de la celebración y el encuentro como acontecimiento social colectivo.
- Amor por la tierra asturiana, por su paisaje, sus costumbres y tradiciones, sus gentes, su cancionero. Aceptación de la natural

idiosincrasia del asturiano como rasgo definitorio de un carácter singular.

- Exaltación de la figura de la madre, sacrificada y generosa y encargada de redimir a la mujer pérfida e interesada que busca la seguridad económica y social de un esposo poderoso.
- Rechazo a la clase política, corrompida y presa de sus propios intereses.
- Defensa de las ideas regeneracionistas que conciben como elemento esencial de la recuperación de España la autenticidad de un hombre nuevo y formado, capaz de dirigir los destinos de la nación desde la honestidad.
- Concepción de la propia existencia como una combinación de elementos cómicos y trágicos donde la risa y el llanto se mezclan de modo desigual y llevan al hombre a vivir situaciones ambiguas. Este extremo se muestra especialmente en dos episodios: el momento en que Oves reconoce como autor de la obra poética a Gabriel Obeso, que coincide con su suicidio posterior; y el momento de la muerte de Lucía, el cual viene a coincidir con la alegría por el anuncio del matrimonio entre Oves e Isabel.

Oves e Isabel finaliza con el empleo, por parte del autor, de varios recursos de gran valor literario con los que Valle mezcla ficción y realidad. En primer lugar, a través de la narración de Petra, el novelista nos introduce en la historia que, posteriormente, él mismo novela combinando anécdotas inventadas con otras reales vividas por él mismo, hasta finalizar en el desenlace conocido por los aldeanos. Así, si no logra hilar la historia y obtener un resultado de éxito, Valle nos pide una disculpa, un perdón al lector por su falta de habilidad en el manejo de la pluma. Consideramos estas líneas un intento de la captar de la benevolencia del lector por medio del tópico de la falsa modestia, que en el caso de Valle parece más bien la verdadera manifestación de una inseguridad propia del primerizo, temeroso de no ser aceptado por la crítica y de fracasar en su primer intento como novelista. Por ello escribe:

Los datos proporcionados por la casualidad me animaron a escribir esta novela, estas ligeras impresiones demasiado simples y vulgares, desaliñadas y atropelladas, indignas tal vez de ser estampadas. Yo aclaro que mi única intención al escribirlas ha sido solo por distraerme en las horas que la escasa luz me privó de pintar. Pero he aquí que un día, en mi estudio de pintor, un amigo dio con el cartapacio donde eran guardadas estas cuartillas; y quieras que no se las llevé para leerlas; y a los pocos días me animaba a imprimirlas (195).

Reconoce entre paréntesis que «cosas parecidas suelen decir los que publican por primera vez» (195).

Y continúa diciendo que «De pronto dije que no; pero al fin me resolví porque existe en mí, aunque muy embozado, un cierto espíritu aventurero» (195).

Del mismo modo, en el último párrafo de la novela, el autor nos anuncia que tiene en preparación otras historias que «quizá tarde en publicar, porque en este presente toda mi atención la lleva la pintura» (195). Además promete ser más espiritual en su pluma al tomar su historia de los recuerdos y vivencias de un pariente suyo, el pintor Evas de Yguanzo (que podría tratarse de él mismo).

Como dato anecdótico podemos añadir que hemos encontrado un ejemplar de la novela *Oves e Isabel* en la biblioteca personal de José Ortega y Gasset, custodiada en la fundación madrileña que lleva su nombre. El ejemplar conserva una dedicatoria personal de Valle a Francisco Alcántara (1854-1930): «Al señor don Francisco Alcántara,⁵⁸¹ su agradecidísimo y servidor afectuoso. Evaristo Valle».⁵⁸² Valle, tal y como nos muestra la dedicatoria, estaba muy agradecido a Alcántara, que era un excepcional crítico de arte y, por aquel entonces, colaborador asiduo del diario *El Sol*.⁵⁸³ Las críticas que sobre la obra pictórica de Valle había vertido D. Francisco con motivo de la exposición del asturiano en el Salón Lacoste de la capital, celebrada en junio de 1919, habían sido para Valle motivo más que suficiente de agradecimiento.

Oves e Isabel trata, sin excesivas pretensiones, de presentar al lector un amplio panorama donde, empleando como pretexto la desgraciada historia de la esposa de un político destacado en la región, pone de manifiesto la situación de la Asturias de comienzos del siglo xx. La exaltación de la patria a través del paisaje, de sus costumbres y tradiciones, de su cancionero y sus majares, muestra una Asturias, quizá idealizada, o al menos interiorizada por el artista, digna de ser admirada. Sin embargo, en cuanto al contenido que transmite con su historia, es bastante pesimista, reflejo también de un alma apesadumbrada y oscura: el político, el hombre que ha de regenerar con su sabiduría un país cambiante, sufre el engaño de su mujer y se deja agasajar y manipular por hombres de inferior rango. La decencia y nobleza del hombre las deposita Valle en un poeta, un artista y su madre, que, lejos de la vida de la ciudad, tratan de sobrevivir a sus desdichas y a un futuro que les vuelve la cara. Y como testigo de la historia de celos, engaños y amores no correspondidos, Asturias, su costa y su playa, su mar, sus tabernas y aldeanos, sus parias y sus canciones. Temas propios de un Valle que, como con el pincel, supo retratar mejor que nadie las características peculiares de una región que admiraba.

⁵⁸¹ Recordemos que Alcántara, licenciado en Filosofía y Letras y en Derecho, fue una de las mentes más claras de la intelectualidad española de la época y uno de los mejores amigos de José Ortega Munilla, padre de José Ortega y Gasset y mentor espiritual e intelectual de este último. Vinculado desde sus comienzos a la Institución Libre de Enseñanza (en cuyos jardines se conserva un busto suyo) y a personajes tan relevantes como Bartolomé Cossío o el propio Giner de los Ríos, Alcántara fue el fundador del Museo Municipal de Madrid y de la Escuela Nacional de Cerámica.

⁵⁸² Anexo III. Referencia 860-31 Vall. Biblioteca personal de José Ortega y Gasset. Fundación José Ortega y Gasset-Gregorio Marañón. Madrid.

⁵⁸³ También ejerció como crítico de arte en las publicaciones *La Esfera*, *La Justicia*, *Bellas Artes*, *La Construcción* o la *Revista de España* entre otras.

3.4. *El sótano*⁵⁸⁴

El sótano fue editado tras la muerte de Valle, en 1951, por el Instituto de Estudios Asturianos,⁵⁸⁵ del que Evaristo había sido nombrado meses antes miembro de número.⁵⁸⁶ Por los datos que poseemos parece que fue escrita entre 1934 y 1935 ya que Mario de la Viña, periodista y amigo íntimo de Valle, leyó las páginas manuscritas de manos del autor antes de partir a Francia como exiliado, a comienzos de 1936. Así lo atestigua la carta que el propio De la Viña escribe a Enrique Lafuente Ferrari el 5 de marzo de 1964 desde París: «*El sótano* fue escrito a raíz de los sucesos de Asturias de 1934. Todas las tardes, en su casa de la calle de San Bernardo, me leía Evaristo lo que había escrito la noche antes. Después, nos íbamos al café. A veces andaba solo. Otras, se agarraba fuertemente de mi brazo».⁵⁸⁷

La Biblioteca Nacional conserva un ejemplar manuscrito de esta obra de 1938,⁵⁸⁸ adquirido al bibliófilo D. Luis Bardón Mesa en 1986, con anotaciones y correcciones del propio autor donde se observan algunas modificaciones con respecto a la única edición publicada en 1951. Dejaremos de momento de lado esta versión anterior, que será fruto de investigaciones posteriores, y nos centraremos exclusivamente en la edición de 1951, a la que acudiremos a la hora de citar y referenciar los pasajes concretos a lo largo de este análisis textual.

La obra es definida por el propio autor como una comedia dramática en dos actos, ejemplo claro de la mezcla evidente de géneros literarios donde la tragedia, la comedia y el drama se convierten en caras de una misma moneda. Evaristo Valle escribe para un lector modelo como destinatario final de sus reflexiones, en las que el género híbrido responde mejor a las expectativas del lector. La obra es una composición breve, donde el autor, en setenta páginas, sitúa a un grupo de personajes encerrados en un sótano. El suceso, tal y como lo escribe Valle en la acotación inicial, se sitúa en una capital de provincia cualquiera al norte de España en el año 1937, es decir, en plena Guerra Civil. Valle desconocía, en el momento en que escribió la obra, ya que la inicia alrededor de 1934, el cariz que tomarían los acontecimientos y cuando se produciría el inicio de la guerra. Por ello se muestra en cierto modo como un visionario, como anunciador que pone sobre aviso al hombre frente al propio hombre, al ser humano como enemigo de sí mismo y como participante de cierto pesimismo antropológico.

⁵⁸⁴ Las citas referidas a la obra *El sótano* que aparezcan en el texto se recogerán exclusivamente por su número de página para evitar repetir la fecha de edición de la obra.

⁵⁸⁵ A través de la Escuela Tipográfica de la Residencia Provincial de Niños de Oviedo.

⁵⁸⁶ El 9 de diciembre de 1950.

⁵⁸⁷ Archivo Enrique Lafuente Ferrari. FLF 6. Real Academia de Bellas Artes de San Fernando. Madrid.

⁵⁸⁸ MSS/22428/4. Fondo Antiguo. Sala Cervantes. Biblioteca Nacional de España.

3.4.1. Temática y argumento

La obra, escrita para ser representada, sitúa la acción en un sótano de grandes dimensiones y techo elevado, sin límites de muros ni escenario cerrado. Solamente unos peldaños indican que en la parte superior pudiera existir una vivienda. Sacos de cemento se extienden por la escena imaginada por Valle donde sobre un cajón cúbico, y durante toda la representación, se sitúa —como única fuente de luz— una vela/cirio encendido. El marco es tenebroso y lúgubre, acorde con la situación dramática a la que los personajes habrán de enfrentarse. Todos ellos esperan ser ajusticiados, ya que las nuevas circunstancias políticas parecen haber dado la espalda a quienes antaño disfrutaban de privilegios. La tragedia y el drama consisten en enfrentar a los personajes con su propia identidad, con su desdicha y miseria hasta despertar la conmiseración de ellos mismos y del espectador para con sus circunstancias.

Quizá Valle, al igual que hiciera su admirado Gógol en *Las almas muertas*, había pensado escribir una versión posterior de esta obra en la que la redención de los personajes y la salvación de sus almas en un improvisado purgatorio pudiera arrojar claridad al destino del hombre. Gógol llegó a escribir una segunda parte de su gran obra bajo el título *Las almas blancas*, aunque diez días antes de su muerte quemaría el borrador de la misma, del que se salvaron solo algunos fragmentos. En ellos los personajes alcanzaban la redención de sus culpas y la salvación de sus almas a través del perdón. Quién sabe si Valle hubiera guiado a sus desgraciados personajes por la paz del sendero que Pérez de Ayala escribió como sigue: «con sayal de amarguras, de la vida romero, / topé, tras lengua andanza, con la paz de un sendero» (Pérez de Ayala, 1924: 23).

El sótano es un gran drama con tintes de humor negro. Es el drama de la existencia humana donde un grupo de personajes estereotipados luchan en unas circunstancias adversas contra un destino irrefutable: la muerte. Valle, sensible y muy cercano a la tragedia que España se encontraba próxima a vivir con el estallido de la Guerra Civil, se convierte en un visionario, de nuevo, en un cronista de la más viva actualidad.

En cuanto al argumento se refiere, la obra cuenta la dramática situación que viven un grupo de ocho personajes encarcelados en el sótano de una casa cualquiera, de una localidad cualquiera. Las cualidades y rasgos morales de cada uno de ellos les harán enfrentarse a su situación de modo dispar. Todos han sido atrapados por poseer una cómoda situación económica o por estar situados políticamente, en este caso, en la facción o partido perdedor. Frente a la dificultad de asumir esta dura realidad, el drama presenta el dilema de sus personajes entre aceptarla o rebelarse, y en el modo en que lo hará cada uno de los prisioneros. Todos son víctimas de sus propios miedos y pasiones, y solo Gabardina y la criada Asunción serán capaces de afrontar el drama. A lo largo de toda la obra —siempre

enmarcada en el mismo contexto sórdido y asfixiante del sótano— los ocho personajes irán mostrando su auténtico yo hasta reconocerse a sí mismos. Esto les llevará a rechazarse y terminar asumiendo la realidad de su locura o de su muerte.

3.4.2. Referencias espacio-temporales en *El sótano*

El análisis temporal de la obra *El sótano* es meramente referencial, sin llevar a cabo ningún análisis narrativo, semiótico o semiológico, ya que no poseemos los conocimientos ni las aptitudes necesarias para dicho estudio. Así, entendemos el tiempo de la obra como simultáneo al real.

La revolución de Asturias, considerada como el prólogo de la Guerra Civil de 1936, muestra la realidad social y política de la región que conoció y en la que se inspiró Evaristo Valle para escribir esta comedia dramática. El tiempo externo coincide en este caso con el tiempo interno en el que se desarrolla en la trama de la obra, aunque no podemos identificar el lugar donde los presos se encuentran cautivos ni la situación geográfica concreta del sótano en el que permanecen encerrados. Por ello Evaristo Valle, que emplea en su narración elementos y situaciones que le son conocidos y que pueden enmarcarse en la Asturias prebélica, trata de acercarnos una realidad universal, a la que el hombre ha de enfrentarse por igual: la propia muerte. No importa dónde se encuentren sus personajes, ni siquiera por qué han sido apresados. Lo realmente importante para el autor es mostrar los diversos modos en que cada uno de ellos se enfrenta a su trágico destino. Por otro lado, no existe una clara progresión temática en el transcurrir de los acontecimientos ya que las horas, tal y como señalan algunos de los personajes, parecen haberse detenido.

En lo relativo al tiempo externo, el autor sitúa la obra en «una capital de provincia del Norte de España, en 1937» (4), lo que, acompañado del hecho de que los carceleros comentan que «ahora mandamos nosotros» (17), nos lleva a pensar que los prisioneros han sido detenidos por sus simpatías hacia el régimen franquista. En plena Guerra Civil la situación se convierte en dramática y la justicia se desvirtúa ajustándose a la tiranía del odio y el rencor. El tiempo interno parece no pasar para los protagonistas del cautiverio. Si bien podemos interpretar que, durante el primer acto, los prisioneros han sido atrapados recientemente y las escenas discurren en un breve periodo de tiempo, el segundo acto pudiera aludir a un sueño, a una situación irreal que sufren los protagonistas tras fallecer ajusticiados o en la que son los últimos supervivientes de un sótano que en el primer acto estaba repleto de gente.⁵⁸⁹

⁵⁸⁹ Valle refiere en el primer acto que los personajes visten en tonos claros y la muchedumbre de oscuro. El blanco pudiera eximirles, por el momento, de un destino trágico. En el segundo acto, el autor anuncia que el sótano está «desierto de gente»: los únicos prisioneros son los protagonistas.

3.4.3. Personajes: particularidades y psicología

En cuanto a los personajes que aparecen en la obra, es interesante mencionar que, a excepción de D. Bernabé, rico y despiadado banquero, y de la criada Asunción, el resto de protagonistas carecen de un nombre propio que les identifique y distinga. Valle pareció querer despersonalizar a sus personajes, del mismo modo que difuminó las referencias espacio-temporales, simplemente nombrándolos por su condición social o empleo. Es decir, la Marquesa, por ejemplo, frente al banquero, el Cura o los guardianes. A pesar de esta dificultad, encontrarnos en la obra algunos personajes que trataremos de analizar y presentar con sus peculiaridades: la Marquesa, Asunción —criada de la primera—, D. Bernabé de Ibias, la hija de D. Bernabé, el Joven —novio de la hija del banquero—, el Cura, el de la Gabardina, el Uno, el Otro y los dos guardianes.

En las composiciones de Valle, tanto pictóricas como ahora literarias, es habitual encontrar ricos burgueses, curas de pueblo, sirvientes y criados y tipos característicos de la Asturias rural de la época. Así, frente a la rica sociedad capitalista surgida como consecuencia de la industrialización y el nacimiento de la banca, se encuentra hombres corrientes, necesitados de un salario. Estos, bajo la protección despiadada de sus señores, urden mil y un engaños para salir bien parados de las situaciones a las que han de enfrentarse sabiendo que serán ellos quienes actúen de parapeto llegado el caso de que la situación se complique para el burgués.

Del mismo modo, es interesante destacar cómo Valle emplea, al igual que en sus composiciones pictóricas, el recurso del disfraz o máscara como símbolo de libertad. Así es el propio D. Bernabé quien afirma en la obra: «Disfraces que muy bien pudieran traernos la libertad. Porque la generalidad solo juzga al hombre por la calidad de sus trapos» (7). La intención de la Marquesa durante todo el drama es hacerse pasar por doncella y así evitar la muerte o ajusticiamiento. Así mismo, apoya la propuesta del banquero de tratar de comprar con dinero la salvación que su posición les niega. «Confío en tu dinero...», le dice a D. Bernabé, «ha hecho ya cada milagro...» (8).

A continuación enumeraremos, por orden alfabético, los personajes que aparecen en esta comedia y sus principales rasgos y características:

Asunción: Uno de los pocos personajes cabales de toda la obra, muestra la serenidad y fortaleza que a la burguesía y al clero les niega Valle. Compañera y amiga de su señora, a quien esta toma cariño cuando ambas se enfrentan a una situación desgarradora, Asunción acepta su destino y da muestras de serenidad pasmosa al afirmar: «También yo estoy aterrorizada. ¿Quién lo niega? [...] Pero me domino. Me contengo...» (27).

D. Bernabé Ibias: Banquero cobarde y despiadado, pérfido y avaro. D. Bernabé se hace pasar por su propio criado con la intención de escapar de su destino. Sin embargo se muestra apesadumbrado ya que sufre al imaginar el destino incierto de sus posesiones ahora que no está: « ¿Quién será el dueño de mi casa?» (6), se pregunta retóricamente. Este personaje, protagonista de la obra y quizá el más complejo, realiza algunas de las más importantes reflexiones que el autor trata de transmitir como principal mensaje de su obra. Visiones del mundo y de la naturaleza del hombre que le convierten en un ser interesado, superficial y arrogante que se rinde a los placeres materiales. D. Bernabé reflexiona: «Conozco el mundo perfectamente. Mundo altanero que solo le rinde una repleta caja de caudales» (7).

Así, y al igual que sucediera con la Marquesa, se refugia en la locura con el fin de escapar a la muerte. Sin embargo, la pérdida de la razón se manifestará de modo real, ya que, ante la imposibilidad de reconocer su ruina y su futuro fusilamiento, el banquero se trastorna, incapaz de aceptar su sino.

Ibias, en su cautiverio, coincide con su hija amada, que acompañada de su novio, también ha caído presa. La relación entre ambos pasa por diversas fases: una primera de negación, ya que Ibias teme ser descubierto por los guardianes si se reconoce como padre de Lisita. Una segunda de reconocimiento y asombro, otra de confesiones y reproches y finalmente la compasiva, la de una hija hacia un padre enloquecido e incapaz. D. Bernabé, en mitad del drama es capaz —en una nueva crítica del autor, como ya hizo con la Marquesa— de centrar las aspiraciones e intenciones amorosas del novio de su hija Lisita en su propio dinero. « ¿Con qué cuentas para casarte con mi hija?», pregunta Ibias desafiante. « ¡Cuento con el amor!», responde Juanito. « ¡Pedante!, ¡usurero!» (35), se reprochan mutuamente. Finalmente D. Bernabé consiente el noviazgo ya que, conocedor de los impulsos de la juventud, rechazará su hija a Juanito en cuanto cuente con su aprobación solo para llevarle la contraria.

Lo más significativo del mensaje que el autor quiere manifestar a través de este personaje de D. Bernabé es el desprecio incondicional por la fortuna, ejemplificándolo, curiosamente, en la figura de un banquero. Recordemos que el suegro de su sobrina María fue D. Florencio Rodríguez Rodríguez, presidente del Banco de Gijón, quien además cedió a Evaristo una de las viviendas superiores del edificio del Banco como estudio hasta su muerte. Con ello Valle mezcla, como ya hiciera años antes en *Oves e Isabel*, ficción y realidad en la propia obra. Así, Ibias confía en el poder del dinero hasta afirmar que «nos traicionan todos menos el dinero, que sumiso nos va dando su tanto por ciento» (36). O incluso al reflexionar la criada Asunción en voz alta: « ¿Pero quién es uno sin los demás?», a lo que D. Bernabé responde altanero: «... Cuando ya se es dueño de una casa con calefacción...» (48).

Todas estas afirmaciones en boca del banquero inclinan a Valle a llevar a cabo una crítica mordaz y despiadada sobre el poder del dinero. El autor hace hablar a varios de sus personajes para definir la fortuna como causa y efecto de los males del universo. El cura, el Otro, Asunción y finalmente Gabardina inician un grito clamoroso contra el oro definiéndolo como «traición, esclavitud, perfidia, amarra del desgraciado a quien tira por los aires, estrella y aplasta». Es «clown que abofetea al tonto, puñal que mata al amigo, manzana de la discordia que enfría el corazón y calienta la mollera, es gallo de cucaña, la teta del diablo que nutre la soberbia, infla el egoísmo y redondea la vanidad» (62-63).

Finalmente, enloquecido y desquiciado por una situación que le supera, D. Bernabé acaba confesando a sus captores su auténtica identidad tratando de evitar, en su demencia, ser ajusticiado: «Soy D. Bernabé Ibias, ¡abridme! Seréis amigos míos. Os haré ricos [...] Os daré un millón. ¡Dos millones! ¡Todos los que queráis! ¡Abridme!» (69).

Cura: Es otro de los personajes indispensables en las composiciones de Evaristo Valle, tanto pictóricas como literarias. Los curas rurales, confesores y conocedores de las miserias y debilidades de sus parroquianos son protagonistas también de los escenarios del asturiano. El Cura, al que Valle no pone un nombre, desea al igual que el banquero y la Marquesa, ocultar su identidad y no ser reconocido, ya que así evitará la muerte. Pese a la confianza en la resurrección y en la gloria eterna del cielo, este ministro de Dios teme, al igual que el resto, a la parca y a la locura que convierte al hombre en animal. Además es, contradictoriamente, el personaje del joven novio de Lisita, la hija del banquero, quien recomienda al cura el rezo frente a la situación de desesperanza en la que todos se encuentran. Un guiño del autor a la juventud y una crítica a la hipocresía y desidia de cierta parte del clero que, confiado en su piedad, cree que sin más esfuerzo logrará alcanzar la salvación eterna. Así, el propio cura afirma: «Sí, sí, recemos [...] pero quitémonos del frente de esta puerta; porque si entran y me sorprenden rezando me fusilan al minuto. Vámonos, vámonos a la oscuridad y recemos bajito para que solo nos oiga Dios» (31). El cura muestra también su cobardía y misoginia cuando, tras afirmar la Marquesa que no se fusila a mujeres, el sacerdote confiesa indignado: «¡Qué injusticia! [...] acaso las mujeres no son las que excitan a los hombres» (30). Finalmente, al igual que la mayoría de los personajes protagonistas de esta tragedia, el cura se enfrenta a su propio drama, su falta de fe, negando lo que hasta entonces era el pilar de su existencia: «He engañado a mis feligreses. ¡No hay cielo!, ¡no hay infierno!, ¡todo es mentira!, ¡mentira!, ¡mentira! ¡Mentira!...» (66).

El Otro: Tendero apresado por su posición económica holgada. Se presenta con cierta comicidad y protagoniza uno de los episodios más divertidos de la obra cuando pierde su peluca y esta es confundida por el resto de prisioneros con una

rata. Resulta necesario mencionar que el Otro, casi al finalizar la obra, se muestra más seguro y altanero. Al entender que van a ser juzgados tras su muerte se dirige a D. Bernabé: «ahora soy tanto como tú» (65), actitud que Gabardina le recrimina.

El Uno: Es identificado por el guardián número uno como Patricio. Es el encargado de leer finalmente el bando que obliga a todos a identificarse. Reconoce a Lisita entre los prisioneros, la delata y la señala a los otros dos guardianes. Desprecia a Gabardina llamándole «imbécil» (22). Es un delator anónimo y sin valores personales que únicamente forja su personalidad en la crítica hacia los demás. Valle parece ver aquí a una parte de la sociedad que desprecia a los artistas pero que no tiene nada que aportar, ni a la sociedad ni a ellos mismos.

El protagonismo de los guardianes y del Uno como captores de los desgraciados sirve de nuevo para mostrar la naturaleza despiadada del hombre. Valle pone en boca del Uno: «La humanidad, la humanidad. Si se descuida un segundo a flor sale su miseria. Buena prójima la humanidad» (22). Del mismo modo, conscientes de que son ahora ellos los dueños de la situación y los que tienen en sus manos la vida de otros, comunican con cierto grado de ironía macabra el destino que espera a los enemigos de su causa: «Los que hayan dado un nombre falso [...] serán fusilados. Y los que no lo hayan dado, y demás, serán fusilados también» (19). Y finalmente aleccionan a los prisioneros y por ende a los espectadores y lectores de la obra igualando a todos frente al destino final de la muerte: «mirad lo que son las cosas [...] y luego dicen que hay diferencias. Pudiera haberlas. Pero a la larga, no. Ayer fuisteis vosotros los amos; y hoy lo somos nosotros. ¿Hay diferencias? [...] ya veréis qué bien vais a pasarlo en el otro mundo» (17).

Gabardina: Se nos presenta como profesor de retórica, quizá en un guiño de Valle hacia el conocimiento teórico e inútil en estas circunstancias para marcar las pautas que deben seguir un discurso y su orador para convencer y emocionar al público. Gabardina es el único que no niega su identidad ni su condición y se enfrenta a sí mismo y al resto de cautivos como lo que realmente es: « ¿Por qué he de negar que soy profesor de retórica?» (37).

Este personaje sufre una evolución significativa a lo largo de la obra. Al comienzo se muestra apesadumbrado, doliente y pesimista ante la humanidad maltrecha y el espíritu deshumanizado del hombre: «El bello bloque de mármol alcanzado será por el cincel del hombre, y entonces adiós las magistrales líneas que los siglos han esculpido» (11). Gabardina critica el poder del dinero y la arrogancia e incultura de la clase burguesa dominante, en un intento de abrir los ojos del resto de protagonistas a la luz de la razón —que parece representarse metafóricamente por la vela encendida que comentábamos anteriormente—.

Sin embargo, el cambio de actitud en Gabardina se produce en el momento en que el Uno habla de la humanidad con desprecio: «La humanidad, la humanidad. Si se descuida un segundo a flor sale su miseria. Buena prójima la humanidad» (22). Gabardina responde, tal y como apostilla Valle en su manuscrito entre paréntesis «como iluminado: « ¡La humanidad, la humanidad! Solo en un instante, alado y breve, brota de ella la virtud» (22). Gabardina cambia además su actitud frente a la fe y su visión de Dios. Si en un principio defiende la poesía frente a la oración —«¿a rezar? [...] ¡Oh vieja y olvidada poesía! Dichoso del que en ella encuentre consuelo»— (14), ahora ensalza la bondad de Dios ante el acto de la creación. Valle, por boca de Gabardina, diserta aquí sobre los colores como elementos creados a partir de la luz. De ellos nace el amor, la tragedia y el resto de emociones y sensaciones que podemos percibir en el universo. Gabardina se muestra compasivo y generoso cuando afirma que «nadie sensato y discreto, aun embebido en lo suyo, pasa por alto el pensamiento ajeno si es feliz» (29).

En algunas ocasiones, la poesía de Gabardina recuerda las composiciones pictóricas de Valle, donde la luz y el color son los protagonistas principales. Así habla el personaje en una reflexión profunda sobre la fugacidad de la vida y sus goces: «La vida nos engaña con su sol y con sus paisajes que parecen solo creados para deleite de héroes eternos, y por tales nos tomamos. El esparcimiento sereno y dorado de la luz, y el derrotero azul de las brisas apartan de nosotros la idea de lo irremediable...» (47). A través de Gabardina, Valle explica y desarrolla el tema fundamental de la obra: la esencia del arte y del artista. El arte como saber inútil ante la tragedia de los demás personajes, mostrándonos una visión real pero alejada de la realidad, tal y como explica Platón en su mito de la caverna.

Por último, Gabardina se muestra esperanzado ante el trágico final que les espera. Busca consuelo en el amor y la ternura que le inspira Asunción y sentencia de nuevo en una frase su visión de los acontecimientos cuando afirma que «la vida se asemeja a un naufragio. Y cada cual se agarra a su madero» (55).

Gabardina hace ver a cada uno de los protagonistas del drama quiénes son para ellos mismos y cómo aparecen ante los demás, poniéndoles delante la luz del conocimiento, la luz única de la vela que les alumbra. Solo ante el inminente juicio final que se acerca y que él mismo anuncia al finalizar la obra entre exclamaciones, Gabardina pierde los nervios y es asaltado por el terror que le provoca la incertidumbre. El inminente juicio final es empleado aquí como metáfora que recuerda a las danzas de la muerte medievales donde se representa la banalidad de las glorias terrenales y el poder igualatorio de la muerte que se lleva a unos y a otros sin importarle la condición social de cada uno. De igual modo, esta metáfora también está en relación directa con el famoso auto sacramental de Pedro Calderón

de la Barca titulado *El gran teatro del mundo* (ca. 1630), donde se concibe la vida humana como un gran teatro en el que cada uno de nosotros representa un papel.

Guardián 1: Vigilante de los prisioneros. Altanero y despótico, presume de representar la parte ganadora, los que ahora mandan, y se mofa de los reos insultándoles cruelmente. Es un iletrado que no sabe leer el bando en el que obligan a identificarse a los prisioneros. Actúa como un cobarde al no reconocerlo y traslada al guardián número dos la tarea de leerlo. Odia al banquero Ibias y trata de identificarlo entre la oscuridad del sótano para poder acabar con su vida.

Guardián 2: Vigilante de los prisioneros. Cobarde, está a las órdenes del guardián número uno. Pasa al Uno la tarea de leer el bando ya que tampoco él parece entender la letra. Busca ansioso entre los prisioneros a la hija del banquero, de la que afirma «me sabrá a caramelo» (20). Es cruel y despiadado.

Juanito: Novio de Lisita e hijo de Eleuterio Palomo, procurador de D. Bernabé. Defiende su amor por ella frente al banquero, que rechaza de lleno la relación al parecerle poco para su hija. En el momento del reconocimiento, uno de los temas fundamentales de la obra, Juanito también rechaza a Lisita: «Valiente esperpento» (57), exclama al verla a la luz del cirio/vela, empleado por Valle como metáfora de la verdad.

Ambos amantes están, en un primer momento, dispuestos a defender su amor frente a la oposición del banquero. Lisita cuida de su padre ya que le siente vulnerable y desesperado, incapaz de hacer frente a una situación que, por primera vez en su vida, no puede controlar.

Es curioso cómo, en una parte del drama, el autor hace que todos los personajes se reconozcan a ellos mismos, se descubran en medio de la tenue oscuridad amenizada por la luz de la vela. En ese momento de autodescubrimiento, de iluminación, de despojo metafórico de la máscara que desde el inicio cada personaje empleaba para ocultarse, todos se espantan y horrorizan ante lo que ven. Los enamorados de desenamorán, se ven viejos y feos y se rechazan recíprocamente. El espejo que reclaman todos es aquí un fiel reflejo del alma.

Lisita: Hija de D. Bernabé. Es rechazada por su padre en numerosas ocasiones, durante arrebatos de locura en los que no la reconoce, aunque ella siempre se muestra compasiva hacia él. Está enamorada de Juanito y se enfrenta por eso a su padre. Sin embargo, en el momento dramático de reconocimiento frente al cirio/vela de cada uno de los personajes, no siente nada hacia su antiguo amado y le rechaza categóricamente: «¡Oh!, ¿pero eres tú Juanito? Estás hecho un viejo. Ya no te quiero» (57), volviendo de nuevo a brazos de su padre.

Marquesa: Su condición social la sitúa por encima de todos los que allí se encuentran ya que, a pesar de no poseer fortuna, sí dispone de un título nobiliario que la hace actuar de un modo arrogante. Desprecia la insignificancia del que no posee fortuna, pero no duda en esconder su identidad y adoptar el disfraz de doncella ante el riesgo inminente de perder la vida.

Pero Valle, en medio del drama que vive el personaje, aún le otorga la capacidad irónica de reírse de sí misma y, en un ejercicio de simpleza absoluto, es capaz de poner en su boca frases tales como «qué gusto si Dios, sin más dolor, me llevara en su seno [...] y qué pena no tener aquí ni un mal espejo. ¿Cómo tendré la cara?» (9). Una vez más, el autor critica la simplicidad de la clase burguesa, únicamente preocupada por la banalidad de un físico que se deteriora empujado por el drama de una existencia trágica en la oscuridad de un sótano de un lugar cualquiera. En seguida vuelve el autor a posar su crítica en la clase social dominante, esta vez centrándose en su escasa intelectualidad. De este modo, cuando el cura propone escribir un libro «si salgo de esta con vida», la Marquesa responde encantada que ella se ofrece voluntaria a leerlo, no sin puntualizar doblemente el que sea breve: «Pero cortito ¿eh?, cortito» (28), afirma.

Por último cabe destacar la relación estrecha que mantienen la Marquesa y su criada, Asunción. La primera se refugia en la serenidad y racionalidad de su criada aunque se resiste durante toda la obra a reconocer que de nada sirve el dinero o la fortuna frente a la realidad inevitable de la muerte. Es más, cuando en un momento Asunción plantea la posibilidad de que todos los personajes que conviven en ese sótano estén ya muertos, la Marquesa, ante tanto horror, se acoge a la locura como principal justificación de la situación, negando siempre la posibilidad de la muerte como respuesta.

3.4.4. Estructura

La obra consta de setenta páginas y está estructurada en dos actos: se trata de una composición breve. Rompe, asimismo, la estructura clásica de tres actos, que sin duda desborda la trama y la representación de esta pequeña composición. El primer acto se desarrolla en treinta y ocho páginas; el acto segundo, menos extenso, en treinta y dos. Ambos se estructuran del modo que sigue:

Acto primero: El banquero D. Bernabé y la Marquesa entablan un diálogo en el que ambos tratan de esconder sus identidades. Se hacen pasar por sus respectivos criados mientras comentan que sus amos han huido para no ser apresados. Pronto descubren su mutuo engaño y el cura que les acompaña, que hace ahora su aparición, se percata de que son verdaderos señores. El cura tampoco quiere ser identificado como párroco y trata de ocultar su identidad creyendo que esto le librará de ser ajusticiado. Don Bernabé, apoyado por la Marquesa, propone

sobornar a los guardias, aunque el cura cree que no aceptarán. El banquero hace un alegato a favor del dinero y su poder. Entra en la conversación un joven que se encuentra también atrapado en el sótano. El cura no le reconoce, pero él sí al sacerdote, que niega de nuevo su identidad. El joven se identifica como Juanito y cuenta que se refugió con su novia en el sótano para huir. Aparece otro nuevo personaje: Gabardina, hablando a la vela que emite la única luz de toda la estancia y entonando bellas frases poéticas sobre la naturaleza humana. Todos los presentes le toman por loco.

Don Bernabé comienza a presentar síntomas de una ligera pérdida del sentido de la realidad ya que no se reconoce a sí mismo e insiste en hacerse pasar por su criado. Todos acaban complaciéndole para no hacerle más daño. El cura teme también volverse loco y es el joven quien le transmite tranquilidad sugiriéndole que rece. Gabardina defiende el poder de la poesía y se presenta como profesor de retórica. Un nuevo personaje sale a escena: el Otro, dueño de una tienda de comestibles que parece estar preocupado únicamente por el daño que sufre sobre su calva al llevar una peluca que le provoca agudos picores.

Los dos carceleros se mofan del vuelco que han sufrido los acontecimientos. Quienes antes morían ahora ajustician y quienes gobernaban son ahora cautivos. Surge un nuevo personaje, el Uno, compañero de los carceleros. Este lee un bando emitido por los captores obligando a los presos a revelar sus identidades. Don Bernabé se pone del bando de los carceleros y delata a su hija para no sufrir él mismo las consecuencias de ocultarles su verdadera identidad. Los guardianes desaparecen y surge el personaje de Asunción, la criada de la Marquesa.

Los prisioneros se quejan de su situación desesperada. Don Bernabé se da cuenta de que realmente se trata de su hija a la que antes había repudiado en un momento de locura. Todos se compadecen de él y un nuevo episodio de locura le sucede al banquero. Asunción se muestra tranquila y serena ante la situación mientras Gabardina se consuela en la poesía y en bellas reflexiones sobre la luz y el color.

Es ahora cuando Juan, el novio de la hija del banquero, le confiesa a don Bernabé la relación que mantiene con su hija. Este se opone de lleno por ser Juan un hombre pobre que nada puede ofrecerle. Se enzarzan ambos en una acalorada discusión que nada resuelve y, tras los insultos mutuos, la hija del banquero se pone del lado de Juan. Don Bernabé vuelve a realizar un alegato sobre el poder del dinero y su fidelidad. El primer acto finaliza con un diálogo entre el Otro y Gabardina sobre la belleza deslumbrante de la luz que emite la vela y la simplicidad del Otro al no ser capaz de admirar esa belleza.

En el acto segundo, la única novedad que se produce con respecto al primero es que la vela situada sobre el cajón es ahora sustituida por un cirio. Los personajes

protagonistas, por orden de aparición son: D. Bernabé, Asunción, la Marquesa, el Otro, el joven, el Cura, la hija y Gabardina. Han desaparecido los guardianes y el personaje del Uno.

Acto segundo: Se inicia con una conversación entre la Marquesa y Asunción sobre la luz del cirio/vela. A la Marquesa la presencia de este elemento le resulta angustiante y le inquieta mientras que a Asunción le recuerda tiempos felices. Ambas discuten sobre si la luz que emana de la oscuridad es un cirio, algo que no duda en afirmar la Marquesa, o más bien se trata de una vela, postura que defiende Asunción. Sin embargo, cuando la criada se percata de que se trata de un cirio coincide en alarmarse y comparte opinión con su señora. Se produce un revuelo porque la Marquesa y Asunción creen ver una rata cuando en realidad se trata de la peluca que el Otro había extraviado con anterioridad.

Don Bernabé ha perdido definitivamente la cabeza y habla solo una y otra vez. Gabardina se muestra elocuente y parece que convence a la Marquesa, quien le va mostrando más aprecio. A todos parece perturbarles la presencia del cirio encendido. Gabardina mantiene una conversación con el cura, quien se muestra desorientado. El profesor intuye que pueden estar en una cripta de la catedral y considera que ese será su sepulcro, el sepulcro donde los enterrarán a todos. Gabardina propone escapar escalando las torres, pero son sueños de loco. En este momento, cuando ya la desesperanza lo ocupa todo, Gabardina se vuelve más mundano y trata de conquistar el corazón de Asunción. La Marquesa se escandaliza ante esta actitud, y la criada, que poseía una manifiesta incapacidad para el llanto, comienza a llorar. El cura y Gabardina están aterrados y se abrazan.

Gabardina es el único que parece no haber perdido el sentido de la realidad y les comunica a todos que cree que llevan ya un año allí encerrados. El profesor les sugiere a todos que traten de acercarse a la luz del cirio/vela. Cuando lo hacen se reconocen los unos a los otros y a ellos mismos. Se asustan, se inquietan, se horrorizan y se juzgan. Hasta los propios amantes dejan de adorarse al reconocerse en el otro. Solo Asunción y Gabardina parecen reírse de sí mismos.

En este momento Gabardina revela el gran drama del que son protagonistas: cree que el cirio conmemora el aniversario del fusilamiento de todos ellos, que todos están ya muertos. La Marquesa y don Bernabé no quieren aceptarlo pero Gabardina trata de explicarles que de qué modo si no iban a soportar estar un año sin recibir alimento. Se desata una discusión feroz entre todos: La Marquesa y don Bernabé dicen estar locos, el resto se considera muerto. Don Bernabé se refugia frente al drama de nuevo en el poder de su dinero, pero todos critican ese falso amo. Al final de la vida, reflexiona el Otro, es la muerte la que nos iguala. El cura pierde los nervios y confiesa que ha engañado a sus feligreses ya que no cree que haya cielo ni

infierno. Don Bernabé, presa del pánico y confiando en que los guardianes le liberen al enterarse de quién es realmente confiesa a gritos su identidad. Suena en escena una nota aguda y Gabardina cierra la obra exclamando: «¡El juicio final! ¡Ya llegó!» (70).

En cuanto a la estructura interna, la falta de referencias espacio-temporales hace muy difícil definir una estructura que no es más que el propio diálogo entre los personajes que casi de un modo socrático van descubriendo aspectos fragmentarios de la verdad, de su propia existencia y de la de los demás. Tiene además un valor mayéutico, porque pretende, o al menos esa es la impresión que da porque tampoco lo logra con claridad, que también el espectador desvele su propia verdad, la propia verdad que está presenciando a la luz del cirio/vela. No existe trama propiamente dicha, ni desenlace, es todo una sugerente presentación que lo que pretende es desarrollar una reflexión sobre el hombre y su destino. Por ello desconocemos la causa por la que los prisioneros han sido apresados, no sabemos, aunque podemos intuir, el tiempo que llevan encerrados en el sótano y también desconocemos si finalmente se ha producido o no el fatal desenlace. La idea fundamental del autor es mostrar el comportamiento de los personajes frente a una situación extrema y presentar, como en el género de la pintura barroca de *vanitas*, o en las danzas medievales de la muerte, la fugacidad de los placeres terrenales y el poder igualatorio de la muerte.

3.4.5. Aspectos lingüísticos y estilísticos

Se trata de un texto dramático con tintes de comicidad e ironía muy propios de Valle. El título de la composición nos habla del lugar donde se sitúa la obra, *El sótano* y es una pieza dramática escrita para ser representada en el teatro, aunque ni su autor ni la posteridad llegarán a verla nunca en escena. Este escenario, en el que se desarrolla toda la obra, es una localización lúgubre, oscura y tétrica, y es aquí donde discurren lo que parecen las últimas horas de un grupo de prisioneros que esperan ser ajusticiados. Por ello, el título posee un vínculo claro con el lugar concreto donde se sitúa la escena. Encontramos, por otra parte, omisiones importantes en el desarrollo de la obra, donde existen partes implícitas desde el comienzo del diálogo teatral. Así, por ejemplo, no sabemos cómo ha sido apresado cada uno de los personajes, ni quiénes son, ni las razones exactas por las que están ahí. Sin embargo, el autor, al mostrar la personalidad y las características morales de cada personaje, presenta de modo consciente cada uno de estos interrogantes. El modo de organizar la trama no es argumentativo ya que lo que Valle pretende con el desarrollo dramático de los personajes es que estos manifiesten la realidad a través del prisma de sus intervenciones. Algunas de estas cuestiones se resolverán favorablemente por el lector mientras otras, en cambio, permanecerán ocultas hasta el final de la obra.

Es un texto corto con una intencionalidad poética y literaria que busca la belleza en el enfrentamiento de cada personaje consigo mismo y con su propio destino como en una moderna tragedia griega ambientada en el contexto de persecución y enfrentamiento social. Tiene además pretensiones filosóficas que ni plantea, ni resuelve, sino más bien sugiere para que lea entre líneas un lector medio y con ciertos tintes progresistas.

El texto no permite analizar la situación con objetividad y el mensaje que el autor quiere transmitir surge de valorar moralmente las reacciones y actos de los prisioneros. Del mismo modo esta subjetividad permite al lector/espectador identificarse o rechazar sus posiciones y actitudes. Los protagonistas de tan magno drama se dirigen entre sí de modo formal pero con un lenguaje estándar en el que emplean el «usted», con el que indican su nivel social o su formación; excepto D. Bernabé con su hija Lisita y esta con su joven novio, cuyo lenguaje resulta más coloquial.

Por otro lado, como resulta lógico en un texto dramático, son continuas las marcas de oralidad en los diálogos entre los personajes que representan sus papeles sobre un escenario. Son frecuentes los ejemplos de oralidad que hacen referencia a los estados anímicos de los personajes: «Abatida», en referencia a la marquesa, «abrumado» D. Bernabé, o «con alarde de santidad», en el caso del cura (7). Los coloquialismos, vulgarismos y el empleo de lenguaje estándar se ponen de manifiesto a lo largo de todo el texto, especialmente a través de los personajes de estrato social más bajo, pero también de los burgueses, ricos y por parte del clero cuando se enfrentan a situaciones que no pueden controlar y que les desbordan. El lenguaje resulta adecuado para la situación que describe y a los personajes que la representan, sin pretensiones de cultismos ni tecnicismos filosóficos, pues el problema que se plantea de un modo realista y vitalista no es otra cosa que la pregunta sobre qué es el hombre y cuál es su destino en el mundo, en la que la reflexión, según este presupuesto no declarado del autor, la debe aportar el espectador.

El autor recurre a la comunicación no verbal como un importante apoyo para transmitir su mensaje verbal, que, sin duda, necesita una explicación del sentido que el autor aporta o quiere transmitir al espectador a través del empleo de acotaciones que expliquen los gestos y situaciones de los personajes tras sus impresiones habladas. Así, por ejemplo cuando D. Bernabé pregunta retóricamente «¿quién será el dueño de mi casa?» (6), el autor aclara con un paréntesis previo que lo hace de modo «pensativo». Del mismo modo, cuando Gabardina se presenta al Otro y afirma: «vivo de un sueldo. Soy profesor de retórica y nada más» (15) lo hace, en palabras de Valle, «con dignidad». Del mismo modo, Valle emplea acotaciones para explicar la relación entre algunos personajes de la obra y para describir fisonómicamente a otros. Por ejemplo, en el caso de D. Bernabé y su hija, Valle señala entre paréntesis que «D. Bernabé abraza a su hija, la besa, se hablan

con cariño sin ser oídos del público. Se acercan a los sacos y en ellos se reclinan». Mientras, «entra, derecha, el de la Gabardina, como una sombra, despechugado; pero siempre con la gabardina y con el sombrero calado hasta las orejas...» (28).

El uso del lenguaje para expresar la ambigüedad espacio-temporal se manifiesta en el empleo de cierta deixis espacial con carácter metafórico con el único punto de referencia espacial que hay en todo el escenario: el cirio que representa la verdad; con el empleo de expresiones como «aquí» o «allí», utilizadas por la Marquesa al tratar de alejarse de la luz de la vela/cirio al exclamar: «sí, sí, alejémonos de aquí» (31), o al señalar un espacio concreto de la habitación recordando que «allí en la habitación eran cuatro» (30). También las expresiones «fuera» o «dentro» adquieren un matiz metafórico para el espectador que contempla la obra. Encontramos además otros puntos deícticos en el texto, tales como la puerta, único elemento que nos remite al espacio exterior, o la oscuridad, metáfora de la situación dramática en la que se encuentran los personajes. El autor emplea marcas de oralidad para señalar ambos deícticos: «Rechina con estrépito el cerrojo exterior de la puerta. Huyen los dos [Gabardina y El Otro] a la oscuridad, donde se advierte una oleada de terror. Gime la puerta. Al rato aparecen en la escalera Guardián 1º y Guardián 2º con un farol encendido el primero. Aspecto feroz; fumando» (17).

Además el autor trata de mostrar con ironía y cierto humor una situación dramática, burlándose de los valores de algunos personajes y de su dudosa moralidad, puesta ahora en entredicho por la extrema gravedad de los acontecimientos. Valle presupone que el lector conoce los hechos por los que los protagonistas han sido apresados y cómo se ha producido su captura. El autor no explica ni espera que el lector conozca el porqué de la captura de los reos, ya que trata de crear expectativas e ir despertando interés por descubrir qué ha ocurrido realmente con los prisioneros. Pero lo que haya ocurrido y cómo han llegado hasta ahí no es lo realmente importante, ya que el interés del autor está en la descripción de los caracteres de los personajes.

La función expresiva es la predominante en todo el texto debido a la intención comunicativa del autor de presentar los terribles sentimientos de abandono, odio y pánico al futuro que quieren reflejar los prisioneros. Llama la atención la ausencia de la función referencial, ya que la información que transmite la historia es inexistente, e incluso de la poética pues la situación en la que deben interactuar los personajes no es muy literaria. Son abundantes las exclamaciones, tales como « ¡Por Dios, no pronuncien mi nombre!» (7), en boca del sacerdote exhortando a no decir su nombre para no ser reconocido por el resto. O cuando el mismo sacerdote es consciente de que pudiera ya estar muerto y exclama: « ¡No hay cielo!, ¡No hay infierno! ¡Todo es mentira!» (66). O los gritos desesperados de D. Bernabé a sus captores: « ¡Ladrones!, ¡Asesinos!» (26). Del mismo modo abundan las interrogaciones retóricas como « ¿Acaso no son las mujeres las que

excitan a los hombres?» (30), emitida por el propio sacerdote ya que no entiende que los captores no pretendan fusilar a las mujeres. O un conjunto de interrogaciones surgidas durante la conversación entre D. Bernabé y Gabardina a propósito de la presencia de la vela/cirio: «Pero, ¿de veras es un cirio?», pregunta D. Bernabé. « ¿Y qué diría usted si fuese una vela?», responde Gabardina. « ¿Pero es una vela?», pregunta de nuevo D. Bernabé. « ¿No lo cree usted más natural?» (48), vuelve a interrogar Gabardina. Podemos encontrar algunos ejemplos de expresión de sentimientos mediante el uso de exclamaciones: de miedo, cuando todos contestan a las afirmaciones de Guardián 1º «Sí. Sí. Sí. Sí. Sí. Sí. Sí. Sí. Sí.» (17); de pena, cuando Gabardina afirma: «aquí nos enterrarán» (50) o de furia cuando los personajes hacen una descripción del dinero: «lo que amarra al desgraciado, lo lanza por los aires, lo estrella, lo aplasta...» (62).

También es característico el uso de los puntos suspensivos, por ejemplo cuando el sacerdote llama aparte a Gabardina diciéndole: «Porque ya como uno no tiene padre, ni hijas...» (55), o el Otro cuando reflexiona sobre la posibilidad de estar muerto y haber resucitado al afirmar que «... si resucitamos [...] eso de empezar de nuevo...» (65). O cuando don Bernabé habla con él mismo acerca de su dinero: «Mi dinero... Mi dinero... Oh, mi dinero... Mi dinero solo es mío... Es mi sangre... Solo mío... mío... mío... solo mío... Mi dinero... Mi dinero...» (66).

En el lenguaje de los personajes, salvo en el del poeta profesor de retórica, no hay lugar para los juegos de palabras ni para las connotaciones, aunque estas sí pueda descubrirlas el lector/espectador. Por ejemplo en el caso del dinero, cuando se define como «hidra», «gallo de cucaña», «teta del diablo» o «manzana de la discordia», entre otros términos peyorativos. En el caso del cirio, en un primer momento, al ser considerado por D. Bernabé como único punto de luz en medio de la oscuridad de su cautiverio llega a referirse a él como tragaluz e incluso llega a compararlo con el sol (39).

Como ejemplo de términos vulgares en el texto, podemos apreciar cómo los personajes se descalifican los unos a otros arrebatados por la desesperación a pesar de mantener el tratamiento de «usted». Don Bernabé llama al Otro «desgraciado» (65), a Gabardina «loco» (60) y al resto de sus compañeros de cautiverio «infelices» (64). Gabardina también se dirige al Otro: « ¡Callad, peluca!» (65). Y el joven novio de Lisita, al reconocerla a la luz de la vela/cirio, exclama: « ¡Valiente esperpento!» (57). Los más significativos son curiosamente los que le dirige a Lisita su propio padre al tratar de esconder su auténtica personalidad para evitar ser ajusticiado por sus captores. Así habla don Bernabé a su hija: « ¿Eres tú, loba, la hija de ese millonario, de esa culebra que se llama Bernabé Ibias? ¿Dónde está el ladrón de tu padre, so puerca?» (21).

Abundan los tipos de oraciones simples y las frases cortas tales como «Suéltame. No seas pegajosa.» (45), «No se mueve. Está muerta. Se hará la muerta» (41), «anda Lisita, charla con Juanito [...] Yo me voy a la oscuridad» (36), con la

intención de enfatizar el discurso. Emplea el indicativo y el imperativo para tratar de objetivar las dificultades del encierro por contraste con los deseos expresados en subjuntivo por el único personaje que hace de contrapunto: por ejemplo, cuando D. Bernabé y el novio de Lisita discuten a causa de que el banquero no ve apropiado el noviazgo de su hija con un hombre escaso de recursos económicos: «¿Pero es que quieres casarte con mi hija?», pregunta el banquero. «Y ¿con qué cuentas para poder casarte con mi hija?» (35), continúa. Caso contrario es el de Gabardina, cuando expresa su deseo de no conversar, deseo que anteriormente había planteado la criada Asunción: «Decía usted señorita que conversemos. Oh, no. Mejor es que no. Que no conversemos...» (47).

También este contraste puede observarse en el empleo de los pronombres, especialmente el «nosotros» que entabla un diálogo con el lector saltándose al resto de personajes de la obra, que ni lo escuchan, ni lo entienden. Lo utiliza de modo especial Gabardina, cuando reflexiona en voz alta sobre la humanidad o la vida. Así, por ejemplo dice: «La vida nos engaña con su sol y con sus paisajes que parecen solo creados para deleite de héroes eternos, y por tales nos tomamos...» (67). Del mismo modo abunda el uso de adjetivos calificativos como los empleados por el Uno al referirse a Lisita y el conjunto de presos que se agrupan en el sótano: «Ahí ha quedado depositada la bonita clavelina [...] No puedo más. Necesito salir para que el vaho de la quemada dinamita desinfeste mis pulmones. Prefiero la podredumbre de los yacentes peles de la calle...» (22), frente a los epítetos empleados por Gabardina al poner algunos ejemplos de en qué consiste la retórica y la poesía: «Las diminutas florecillas del soleado otero. Las rubias y arrulladoras tórtolas. Los céfiros blandos...» (16).

El tiempo verbal predominante en todo el texto es el presente ya que la acción discurre en el momento en que se está produciendo el diálogo entre los personajes. En algunas ocasiones, el personaje de Gabardina se dirige en primera persona del singular al lector, a la humanidad en pleno, para exhortarla o mostrar su opinión frente a un asunto en concreto. De este modo nos hace partícipes de su pensamiento y nos invita a expresar nuestra opinión a favor o en contra de sus argumentos, por lo que podemos deducir que se trata de la opinión del propio Valle que interpela al lector: « ¡La humanidad! ¡La humanidad! Solo en un instante alado y breve brota de ella la virtud!» (22), exclama Gabardina.

Se da en el texto un único uso del condicional. Cuando el sacerdote se plantea la opción de poder salvar la vida y trata de urdir un plan para lograrlo: «Si yo pudiera escapar, ya no me parecería tan sublime ser enterrado en la cripta de la Catedral» (51). Es relevante el empleo de oraciones dubitativas, ya que la situación de incertidumbre de los personajes invita al autor a su uso. Así nos encontramos con Gabardina, que afirma que «son tal vez sueños de locos» (51) las ideas y planes que tienen para huir de su cautiverio, o con la Marquesa, que no sabe o no es capaz de asumir si está realmente muerta. « ¿Pero de verdad estamos muertos?» (59), le

pregunta a Gabardina. Las oraciones imperativas son también muy frecuentes a lo largo del texto. Ejemplos de ellas encontramos en la Marquesa y su «¡chitón!, que no le oigan llamarme Marquesa» (7) cuando avisa al sacerdote para que este mantenga en el anonimato su verdadera identidad, o cuando el Otro se dirige a Gabardina para decirle: «¡Por Dios, no toque usted la puerta!» (16).

En lo referente a las figuras literarias, las más empleadas por Valle son los símiles o comparaciones y las metáforas. Así nos encontramos con comparaciones cuando el guardián número uno les dice a los prisioneros: «Parecéis conejos» (17) o cuando don Bernabé afirma que «la risa, como el sol, inesperadamente asoma entre nubarrones» (35) o cuando Gabardina, hablando de la catedral que divisan desde su cautiverio, dice: «Allá en lo alto una campana destella como esmeralda» (51). Y cuando la Marquesa y Asunción reflexionan sobre el sentido de la vida: «No cesamos de dar vueltas [...] como el enfermo en la cama», señala la Marquesa. «Como el pajarillo prisionera en la jaula» (54), apunta Asunción. En lo referente a las metáforas encontramos algunas significativas, tales como «aquellas cabezas y aquellos sesos solo son ya soperas y caldos» (56) o «al hombre, dueño ya de una talega de oro, se le tronca el sol que es la vida, en cosa secundaria» (62) o «la poesía solo es la caracola de algún solitario chiflado» (14). Pero las más relevantes y significativas de todo el texto se producen al referirse y nombrar al dinero. De este modo, todos a excepción del banquero Ibias, lo definen del modo que sigue: «Es la catapulta, es *clown* que abofetea al tonto, es puñal que mata al amigo, es hélice, moto, timón, manzana de la discordia [...] es la teta del diablo [...] es lo que nos hunde en los infiernos» (63).

También hay en el texto personificaciones; «los buitres miden los cielos» (56), «espejo que tiembles como el designado para notificarnos la muerte de un ser querido» (58) (también se trata de una comparación) o «la vida nos engaña con su sol y sus paisajes...» (47).

Las repeticiones se muestran en el texto de forma excesiva. Así, al descubrir el sacerdote la presencia del cirio/vela exclama: « ¡Oh, un cirio! Un cirio. Un cirio» (46), o cuando don Bernabé sufre su repentina pérdida de memoria: «Yo me llamo... yo me llamo... yo me llamo...» (12), o cuando tras la lectura del bando por el personaje del Uno todos exclaman al unísono: «muy bien... muy bien... muy bien» (19). Es un recurso que, además de expresar la incertidumbre y la falta forzosa de iniciativa, resulta grosero, forzado y poco literario.

El autor trata de reflejar las variedades diastáticas en el lenguaje de los diferentes personajes. Quizá el mayor contraste se encuentra entre los analfabetos guardianes y el profesor de retórica. Por ejemplo, parece evidente que el Guardián 1º no sabe leer y encomienda al Uno la lectura del bando a los prisioneros: «Atención lobos. Mejor lo lees tú... [Dirigiéndose al Uno]» (18). Frente a la brutalidad e ignorancia de los guardias, la retórica de Gabardina, que al describir una escena sacada del Apocalipsis en alusión directa al final de los tiempos exclama:

«... Allá en lo alto los buitres miden los cielos y distanciados con desdén, de la superficie de lo que el sol alumbra, los aplastados peces abican las colas y procrean en el abismo de los océanos. Por otros lados, a plena luz, las ardientes tierras exhalan sus grasas; pero en los polos, hielo crujiente se amontona para que no se recaliente el eje del mundo...» (56).

Con ironía descarnada Valle emite sus propios juicios y sentencias por boca de los distintos personajes que se presentan en la obra. Así, don Bernabé señala: «La generalidad solo juzga al hombre por la calidad de sus trapos» (7), o «siempre temí las puertas [...] porque por las puertas aparecen las personas» (48). La Marquesa, por ejemplo sentencia que «el crimen más monstruoso es herir la virtud» (68), o el sacerdote, que afirma que «la vida resiste todo aquello que pertenece a la vida» (23), incluso el Uno, cuando exclama: « ¡Qué olor [...] La humanidad, la humanidad. Si se descuida un segundo a flor sale su miseria. Buena prójima la humanidad!» (22). Y el propio guardián número uno sentencia que «caminamos ciegos sobre estiércol hasta que una voz nos dice: caminamos sobre estiércol» (22).

Aunque será Gabardina quien nos incite a la reflexión, empleando los más nobles y elevados pensamientos. Señalemos algunos de ellos: «Ignorancia supina que desboca la desfachatez del que nada sabe» (15), «hasta lo más insignificante ocupa en su hora el puesto de honor en el universo» (28), « ¡antes que un bruto te ultraje [...] eclípsate, belleza!» (38), «la vida se asemeja a un naufragio y cada cual se agarra a su madero» (55), «de un picotazo se troncha nuestra felicidad [...] Nuestras caras son demasiado débiles y, como rosas, se ajan a las lluvias...» (57); y es Gabardina quien cierra las definiciones vertidas por el resto de prisioneros sobre el dinero cuando concluye: «Dios no lo ha creado. Ha sido el hombre copiando al sol de Dios. Pero lo copió entre pasiones y la copia ha salido así como vosotros decís» (63).

Valle presenta de nuevo, como ya hiciera en su novela *Oves e Isabel*, un personaje con el que se identifica plenamente: el poeta, el profesor de retórica, el intelectual. A través de su visión del mundo y del ser humano Valle/Gabardina son un halo de esperanza, un cirio encendido, una llama de conocimiento que aún permite discernir la realidad de la farsa. Y de burla, de risa irónica y de «comedia dramática», tal y como la define el propio Valle, versa esta obra. Frente a la tragedia de la muerte los personajes se disfrazan, mudan sus personalidades y se transforman en quienes no son. Se burlan de su sino, se aceptan y se rechazan, sufren y se divierten a su modo. De nuevo unos estereotipos universales, esta vez personajes anónimos solo definidos por sus profesiones y estatus social. De nuevo hombres corrientes en aras de lograr la grandeza de la universalidad.

3.5. Dolor y muerte en *El sótano* de Evaristo Valle. Conclusiones

La obra que acabamos de analizar supone una reflexión sobre la propia naturaleza del hombre y sobre cómo este responde ante la situación más incierta y dramática que puede padecer: su propia muerte. Los distintos personajes que el autor nos va presentando a lo largo de la obra afrontan su ajusticiamiento de modos dispares: la mujer burguesa y el banquero se aferran a su posición de primacía social frente al resto; Gabardina y Asunción aceptan su destino y lo temen por igual; la pareja de enamorados se descubre sin amarse; el cura reniega de su fe y acepta la ausencia de un más allá y de una gracia divina. La característica común que les identifica es el temor irracional a la muerte, la incertidumbre de no saber cómo y cuándo se producirá y la soledad de un destino del que no pueden escapar.

Evaristo Valle trata de hacernos comprender cómo este destino es común a todos nosotros, víctimas de una vida que nos ofrece multitud de gracias y que nos roba la inmortalidad. La muerte y el sufrimiento nos igualan, nos hacen débiles y nos humanizan. Si en la tragedia griega el hombre se enfrenta con dignidad a su propio destino y se dignifica en sus errores y en sus virtudes, en su coherencia y en su miseria; en cambio en esta pequeña obra de Evaristo Valle con la desesperación de la cobardía y la excusa, del engaño y la mentira busca respuestas que lo que tratan es de eludir las preguntas. Se enmaraña en un conflicto social a punto de estallar y que se manifiesta en las continuas descalificaciones y renunciaciones de cada uno a su propia identidad, que impiden a los personajes evolucionar en la búsqueda de soluciones, pero que al espectador/lector se le plantean de una forma muy diferente y mucho más clara.

En este punto, el autor emplea como referencia para concluir el drama el libro del Apocalipsis del Nuevo Testamento. Gabardina anuncia, como ya haría el Cordero, la llegada del juicio final acompañada por el sonar de trompetas:

Quando el Cordero abrió el séptimo sello se produjo en el Cielo un silencio como de media hora. Luego vi a los siete ángeles que están de pie delante de Dios; se les entregaron siete trompetas [...] Los siete ángeles de las siete trompetas se prepararon para tocar. Tocó el primero y se produjo granizo y fuego mezclado con sangre, que fueron lanzados sobre la tierra [...] tocó el segundo ángel su trompeta, y algo así como un inmenso cerro fue echado al mar: la tercera parte del mar se convirtió en sangre [...] Tocó el tercer ángel su trompeta y una estrella grande, que parecía un globo de fuego, cayó del cielo sobre la tercera parte de los ríos y de los manantiales de agua [...] Tocó el cuarto ángel su trompeta...(Apocalipsis 8, 1-2).

De nuevo Valle nos acerca, al igual que hiciera treinta y dos años antes en *Oves e Isabel*, las reflexiones más hondas de su personalidad como hombre y artista. Algunas de ellas permanecen inalterables, otras, sin embargo, se acentúan ahora con el paso de los años y la proximidad de una vejez que no perdona. Así nos encontramos con varios asuntos puestos de manifiesto por el artista:

- La inutilidad del intelecto frente al drama de la propia muerte.

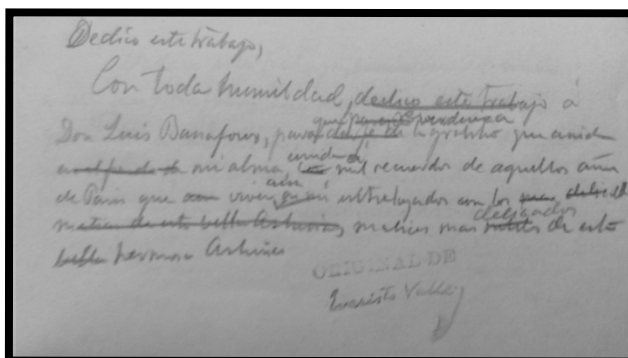
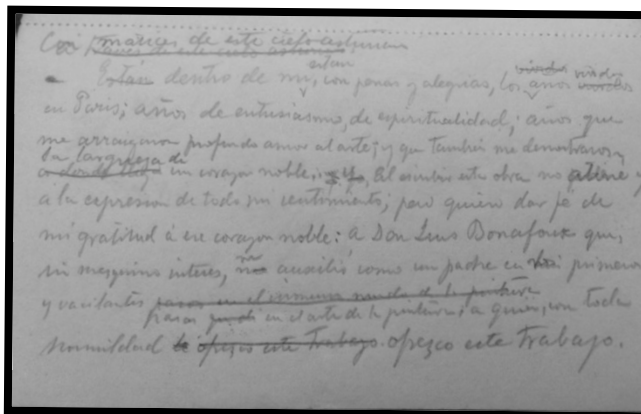
- El poder igualatorio de la muerte, que no distingue condiciones y que se relaciona literariamente con las danzas medievales de la muerte y con obras del barroco español.
- La importancia de la razón y el poder del conocimiento para reconocernos a nosotros mismos y a quienes nos rodean en un ejercicio de identificación que completa nuestro proceso de autoconocimiento.
- La distinción social entre los personajes, circunstancia que les confiere diversas características a la hora de enfrentarse a su destino; quienes detentan el poder económico y social se muestran superados por la incertidumbre; los de condición humilde y sin rango, sosegados y resignados ante el destino.
- El antagonismo existente entre víctimas y verdugos y la fragilidad de la situación que en cualquier momento puede verse abocada al cambio; los que antes eran víctimas son ahora verdugos, y viceversa.

Pese a que Evaristo Valle trató de publicar esta obra por todos los medios, fue su propia muerte la que impidió que uno de sus últimos sueños se cumpliera. Quizá obligado a mostrar el desasosiego e incertidumbre que el posible estallido de una guerra civil le provocaron, Valle se convierte en un narrador e historiador de la realidad circundante. Como otros artistas hicieron, el autor critica las consecuencias de la luchas y conflictos que convierten al hombre en un ser irracional y deshumanizado, en una presa para sus iguales donde cazador y cazado son una misma realidad. La humanidad, superada por su propio egoísmo, espera el fin de los días, momento en que todos seremos juzgados y nos encontraremos ante nosotros mismos.

El dolor y la muerte son realidades inevitables pese a que el hombre tiende a huir de ellas. Nuestro destino pende de un fino hilo que convierte al opresor en oprimido y al ganador en perdedor. Todos por igual tememos el dolor y la muerte, solo nos diferencia el modo en que nos enfrentamos a ella, el modo que tenemos de reconocernos a nosotros mismos y mirar de frente la otra cara de una vida que no nos pertenece. La reflexión de Valle es clara y es de justicia rescatar aquí su obra para conocer mejor al hombre que también temió, como cualquier otro, encontrarse cara a cara consigo mismo.

3.6. ANEXOS

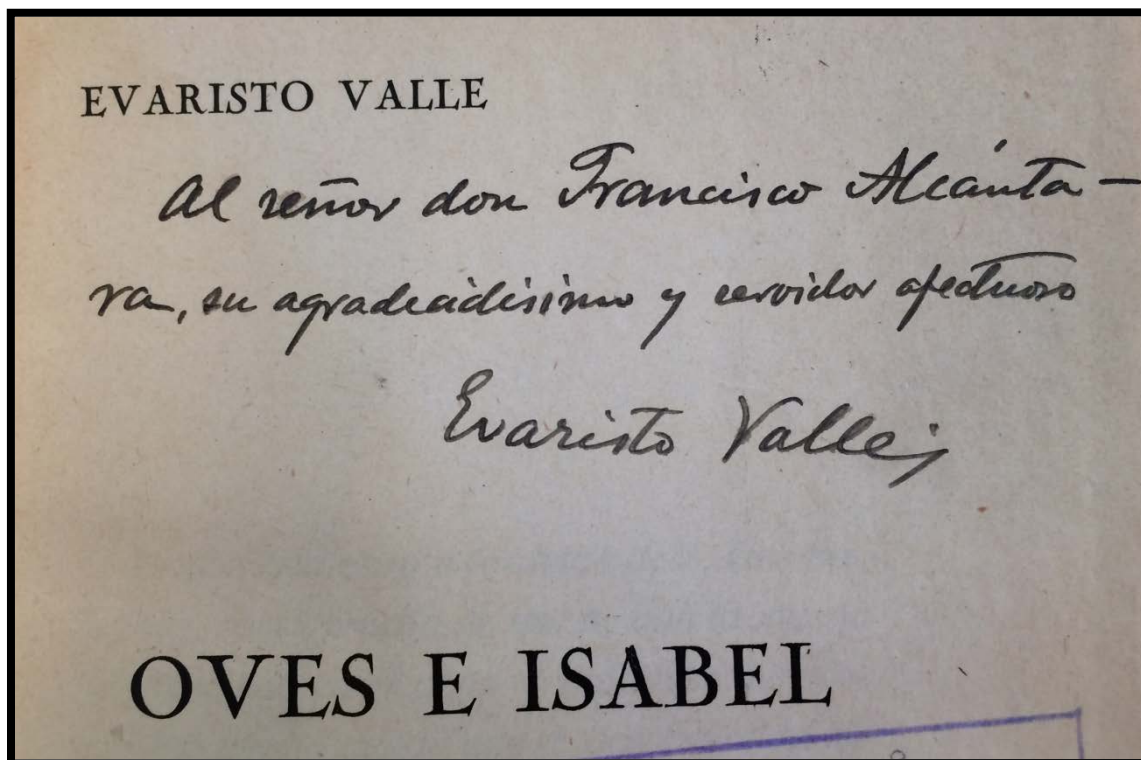
I. Versiones recogidas en el cuaderno de notas de Evaristo Valle (1917) para la dedicatoria de *Oves e Isabel*. Archivo Enrique Lafuente Ferrari. Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, Madrid



II. D. Luis Bonafoux Quintero



III. Dedicatoria autógrafa a Francisco Alcántara.
Biblioteca personal José Ortega y Gasset. Fundación José Ortega y
Gasset-Gregorio Marañón, Madrid



4. EVARISTO VALLE: PINTOR Y ESCRITOR

Sublime misión la del artista genial:
Animar lo inanimado; soplar al barro
e infundirle un espíritu

José Francés⁵⁹⁰

4.1. Evaristo Valle y su tiempo: amistades e influencias

Evaristo Valle, sensible y reflexivo pero de una creatividad extraordinaria, amaba lo visual y la vulgaridad de la vida que le rodeaba. La personalidad de este hombre con dotes de genio anónimo que pasaba desapercibido entre el Gijón industrial y revolucionario de la primera mitad del siglo xx parece situarse entre la leyenda y el mito. Era un hombre tímido, con constantes subidas y bajadas en su estado anímico. Esa inestabilidad social y profesional en su vida afectará ineludiblemente a su arte, ya que la perseverancia y firmeza en el trabajo son cualidades indispensables de madurez anímica.

El carácter de Evaristo, debió de ser —tal y como menciona Lafuente (Lafuente Ferrari, 1963: 53), que lo trató y compartió su amistad en los últimos años de su vida— sensible, tímido, de alma infantil e ingenua, melancólico y afectuoso, de callada discreción y modestia valerosa, «humanísimo» e «incansable preguntón».

Valle era un pintor imaginativo, melancólico e intimista que vivía rodeado de recuerdos en una especie de «rincón de soñador» muy bien definido por el mejor biógrafo del pintor (Lafuente Ferrari, 1963: 13). El crítico e historiador Lafuente Ferrari visitó al asturiano varias veces en su estudio de la calle Begoña —ahora de Enrique Cangas—, un pequeño espacio que compartía con su hermano Antonio. Este había quedado paralítico desde muy joven y el solitario y tímido Evaristo compartía con él vida y charlas, ya que Antonio le persuadía y rogaba que no saliera a la calle y se quedara con él haciéndole compañía. Evaristo accedía siempre cariñosamente ya que profesaba un grandísimo cariño a su hermano y, bien por lástima, bien por complacencia, acababa siempre cediendo a sus peticiones.

De su vida sentimental y amorosa poco sabemos. Se desconcertaba de un modo asombroso frente a las visitas, y especialmente —según cuenta Lafuente Ferrari— si eran femeninas. Quizá esta atención constante por su hermano Antonio pudo ser razón más que suficiente para alejarle del matrimonio.

⁵⁹⁰ *El Correo de Asturias*, 27 de enero de 1919.

El estudio del que estábamos hablando se encontraba situado en una de las plantas superiores del Banco de Gijón. El estudio era propiedad de su cuñado D. Florencio Rodríguez, fundador del Banco. Lafuente lo define como un «rincón lleno de intimidad y carácter, repleto de las bellas cosas extrañas y modestas en las que pudo prender la chispa de su imaginación...». Había recopilado un conjunto importante de objetos queridos, entre los que destacaba especialmente la colección de conchas marinas heredada de su padre, amén de tabaqueras, guardapelos, variedad de miniaturas, veneras y escapularios, joyitas, corales y collares, cruces y cordoncillos. Y dejamos a Lafuente de nuevo que continúe con la descripción del pequeño mundo de ensueño que rodeaba a Evaristo: «Este íntimo tesorillo enmarcaba un conjunto de muebles antiguos y desaparejados: un ancho diván cubierto de terciopelo y almohadones, sillones isabelinos, mesitas portátiles para los trabajos de pintar, un jarrón de porcelana en una rinconera, un reloj segundo imperio, un secreter con tiradores de bronce...» (Lafuente Ferrari, 1963: 14).

Todo un universo irregular y poco uniforme que nos recrea su ambiente y nos habla de la personalidad del genial artista.

Otro dato curioso que nos indica la humildad y poco interés que tenía Evaristo por su propia vanagloria, siempre según la experiencia personal de Lafuente Ferrari, es el hecho de que de las paredes del estudio del pintor únicamente colgaba —entre las obras de su propia factura, aparte de la que estuviese ejecutando en ese momento— el retrato de su madre Dña. Marciana, al que tenía un especial cariño.

Lafuente Ferrari trató al artista gijonés desde 1946 y hasta su muerte, en 1951, de modo frecuente. De esta relación personal al final de su vida podemos conocer de primera mano —a través de la más importante biografía de Valle— que, pese a la aparente modestia y discreción, Valle se sabía un artista con talento. Tenía una extraña personalidad y a veces comportamientos insólitos. En ocasiones encerrado en sí mismo vivía alejado del mundo, del que se protegía desarrollando una imaginación ciertamente prodigiosa. Era paciente y sensible, no gustaba de imponer su criterio y estaba lleno de manías. Si estas afloraban, se encerraba en su casa y podía estar meses sin salir de ella, incluso años, aunque le gustaba rodearse de buenos amigos y charlar los domingos en su estudio sobre arte. Era un hombre de extremos, capaz de gozar a su modo de la vida pero capaz también de vivir aterrorizado sin explicación aparente. Una evidente contradicción entre el aire limpio y claro del paisaje abierto al mar de su amada Asturias —su fuente de inspiración y el motivo elemental del que bebió su obra— y su personalidad en ocasiones compleja y encarcelada por su angustia, originada entre otras cosas por su miedo al fracaso.

En cuanto a sus gustos pictóricos —en los que nos detendremos más adelante—, destaca su admiración por los grandes pintores y artistas del pasado: el Greco, Velázquez y especialmente Francisco de Goya. Valle coincidió

temporalmente en París a comienzos de siglo durante su primera estancia parisina con toda una generación de artistas entre los que destacan Picasso y Modigliani,⁵⁹¹ aunque con Picasso no llegaría a tratarse personalmente. Admiraba profundamente a Arteta, Solana, Vázquez Díaz y a Cristóbal Ruiz; en cambio, con quien sí coincidió personalmente fue con el gran Zuloaga, a quien trató y de cuya admiración pareció gozar el propio Evaristo.

Dickens, Stendhal o Papini destacaron entre sus escritores favoritos, pero entre todos el ruso León Tolstoi y especialmente el ucraniano Nicolai Gógol y su obra *Las almas muertas* (1842) despertaron en Valle mayor admiración. «Para Evaristo, los rusos eran los padres de la novela moderna» escribiría Lafuente, «los demás viven de rentas» confirmaba Valle (Lafuente Ferrari, 1963: 211). Su universo de ensoñación, mezcla de realismo mágico, de realismo social y de dramatismo melancólico y popular hacen del asturiano un pintor genuino y único en el panorama artístico español de vanguardia. Esta combinación de la realidad circundante, plena de la melancolía del color de la tierra y del drama de las gentes del campo, llenas de orgullo y de fuerza, supone una originalidad hasta entonces desconocida.

Si nos centramos en los escritores nacionales, Miguel de Cervantes y su *Quijote* pueden servirnos como ejemplo que refleja bien las aventuras ingenuas y llenas de humor irónico que pretendió fijar Evaristo en sus obras. Conoció en su juventud a Ramón Pérez de Ayala, con quien compartió algún veraneo en Noreña, paseando y disfrutando del verdor del campo asturiano. Así lo cuenta el ilustre escritor:

A Evaristo Valle le conocí el verano de 1903, en Noreña, villa condal cuyo título va adscrito al obispado de Oviedo. Yo pasaba el verano en Noreña, en una casona, con gran huerta a la espalda, que mis padres habían arrendado allí. Aquel verano, muerta mi madre, y mi padre dado a sus ocupaciones en Oviedo, lo pasaba yo solo en la casona. Leía y escribía [...] y pintaba a mi modo, por inclinación indeclinable [...] además, yo me había comprado un ropón de fraile dominico, comodísimo, investido con el cual yo me paseaba por mi huerta. Como último pormenor añadiré que en la primavera de 1903 yo había publicado en Madrid mi primer libro, un libro de versos naturalmente: *La paz del sendero*. Entonces Valle cayó, y en el buen sentido de la palabra, por Noreña. Nuestro encuentro y simpatía recíproca fueron inmediatos. Afinidades electivas. Él un pintor inicial y yo un escritor primerizo. Nos pasábamos los días juntos, recorriendo los alrededores de Noreña, y dialogando sin cesar. Él pintó un cuadro para mí, titulado como mi libro: *La paz del sendero*. El cuadro no tenía relación alguna con mi libro. Consistía sí, en un sendero, que iba haciendo el fondo del cuadro, entre cipreses, y, ya al fondo, la entrada y las tapias de un cementerio, con más cipreses del lado de allá de las tapias. En este cuadro se percibía ya el arte pictórico de Valle, y, por añadidura, su emoción trascendente de la percepción óptica (Pérez de Ayala, 1961: 245).

Como vemos, la amistad entre los dos artistas es evidente. Fue Valle un gran admirador de las ideas liberales y del buen humor e intelecto despejado de Pérez de Ayala.

También le conoció a Leopoldo Alas, *Clarín*, siendo un niño y, tal como señala Lafuente, nuestro autor relataba de memoria muchos de sus cuentos. Otro de sus favoritos era Armando Palacio Valdés, también dentro de los grandes e ilustres escritores asturianos de entresiglos, sería otro de sus favoritos, por su

⁵⁹¹ Valle conoce a Modigliani durante su tercer viaje a París, alrededor de 1909. Modigliani tenía su estudio en la Cité Falguière, muy cerca de la Rue Belloni, donde Valle estaba instalado.

capacidad para reconocer en su estilo literario la sátira y crítica, ora mordaz, ora humorística, de una nueva realidad social que comenzaba a erigirse en medio de la modernización e industrialización de las ciudades.

Los hombres de la Generación del 98 y su visión de España influyeron también, de manera significativa, en la concepción pictórica y literaria de la obra de Valle. Ortega y Gasset —con el que pasó temporadas en Asturias— (Lafuente Ferrari, 1963: 217), Azorín, Unamuno, Pío Baroja, Valle-Inclán o Ramón Gómez de la Serna fueron otros de los muchos ilustres literatos y filósofos españoles que influirían en la producción artística del genio gijonés. Fe de ello da la biblioteca que Valle dejó al morir. La biblioteca del piso de la calle Begoña —consultada por Lafuente Ferrari—, entre otros, contenía un ingente volumen de escritos de teología e historia de la Iglesia, posiblemente heredados de un ilustre pariente: el cardenal D. Pedro Inguanzo Rivero (1764-1836).⁵⁹²

Entre las muchas amistades que Valle cultivó a lo largo de su vida, una que iba a adquirir gran peso en el desarrollo posterior del asturiano como artista fue la de Gerardo Diego. Diego, una de las personalidades más destacadas de la Generación del 27, compartiría con Evaristo amistad y años juveniles en Gijón, cuando el poeta santanderino trabajaba como profesor en el instituto de la ciudad, momento en el que escribiría su *Manual de espumas* (1924). Cuenta Diego que en 1922, al quedar vacante la cátedra de Literatura del Instituto Jovellanos de Gijón, se traslada a la villa asturiana procedente de Soria, donde había ejercido como profesor en otro instituto. En Gijón, José Moreno Villa,⁵⁹³ bibliotecario por oposición del Real Instituto Jovellanos, le habla del pintor asturiano. Así lo recuerda el poeta:

Con su melena y su inconfundible silueta de artista, pegadito a la pared, se deslizaba por la Calle Corrida. No tardé en entablar relación amistosa —y admirativa— con el gran artista. Sus lienzos me produjeron una viva impresión. Eran una visión nueva de los paisajes de Asturias [...] Lucían en ellos riquezas fulgurantes de color, una verdadera y delicadísima embriaguez de colorista [...] matizadísimo y aterciopelado... (Diego, 1975: 1956).

Y continúa recordando la personalidad de Valle:

Evaristo, enormemente tartamudo, era por lo mismo muy expresivo en sus miradas y las frases que lograba rematar adquirían un relieve y una gracia arrebatadoras. Recuerdo aquella salida de una lectura mía de *Manual de espumas*, mi libro parisino y gijonés, en que se me acercó para felicitarme y decirme: «sus...sus... sus po...po...poemas y mis cuadros son la...la... la misma cosa: jo...jo...joyas» (Diego, 1975: 1956).

⁵⁹² Natural del municipio asturiano de Llanes. Doctor en Teología por la Universidad de Sevilla, fue obispo de Zamora (1815), arzobispo de Toledo (1824) y cardenal, nombrado por el papa León XIII.

⁵⁹³ José Moreno Villa (1887-1955). Pintor, poeta, ensayista y archivero malagueño, fue una de las figuras más relevantes de la Generación del 27. Amigo personal de Francisco Giner de los Ríos y de Alberto Jiménez Fraud, coincide en la Residencia de Estudiantes con Ortega, Dalí, Buñuel, Lorca, Alberti o Pepín Bello. Colabora en revistas como *España* y la *Revista de Occidente* y escribe artículos para el diario *El Sol*. Fue director del Archivo del Palacio Real desde 1923 hasta el estallido de la Guerra Civil española, momento en que se encarga de inventariar, junto con Tomás Navarro, todo el tesoro bibliográfico nacional. Se exilia primero en Nueva York y más tarde en México, donde fallece.

Además Gerardo Diego dedica al pintor versos que a continuación reproducimos y que recoge en su poemario *Cementerio civil* (Diego, 1972):

Poeta de lengua tan trabada,
con las mil lenguas de sus mil pinceles pintó,
cantó a su Asturias maravillada.
Vivió junto a las tejas con las nubes
al alcance o caricia de la mano.
Ellas le decantaban fulgores y matices,
no quería saber de luz de más arriba.
Y fue mi hermano P. Leonardo⁵⁹⁴ quien
le recorrió el velo a Evaristo y le subió
la Luz Extrema, el Cuerpo de Cristo.

Por su parte, Valle realiza, en 1950, un retrato de Gerardo Diego conservado en la Fundación-Museo Evaristo Valle y titulado *El poeta*, de cuello largo y cráneo estrecho, tal y como gustaba el pintor de retratar a los intelectuales.⁵⁹⁵

La música también forma parte de la formación y desarrollo del gusto estético de Evaristo, especialmente los «tríos y cuartetos y la música de cámara» (Lafuente Ferrari, 1963: 211). Le entusiasmaban Bach y Debussy y detestaba la obra de Wagner por considerarla «música de legionarios» (Lafuente Ferrari, 1963: 211). De la música del Romanticismo, cargada de atmósferas de ensueño, suaves y melodiosas, apreciaba las sensaciones y emociones febriles que la naturaleza recoge y que tan bien plasmaría luego en sus lienzos.

Valle era un hombre enormemente detallista y cuidadoso, incluso obsesivo a la hora de perfeccionar sus obras. En sus escritos, tal y como pudo constatar Lafuente y ahora nosotros al consultar su producción literaria, abundan infinidad de versiones, corregidas y reescritas una y otra vez sobre lo ya hecho. Con letra cuidadosa y menuda, y en algunos momentos de difícil lectura, Evaristo fue pergeñando una obra literaria que, aunque inédita casi en su totalidad, tiene verdadero interés. Son infinitos los escritos y versiones que realiza sobre sus producciones, de forma espontánea y curioso humor.

Cara y cruz de una misma moneda, Evaristo era un hombre sencillo y difícil, vital y melancólico, aventurero y prisionero de sus miedos, fantasioso y apegado a la realidad, desconfiado y generoso, ilusionado por vivir y con terror a la vida. Sus obras, tanto la pictórica como la literaria —ya que ambas se retroalimentan—, van inexorablemente unidas por ataduras bien visibles. Ambas ponen de manifiesto, tras la aparente sencillez costumbrista, que Valle pretendió rescatar al hombre,

⁵⁹⁴ Hace referencia a su hermano, el padre jesuita Leonardo Diego, quien asiste a Valle en los momentos anteriores a su muerte.

⁵⁹⁵ Esta obra contrasta con la titulada *El futbolista* (1950, Fundación-Museo Evaristo Valle), donde se representa a un tipo rudo, de cuello ancho y cráneo grueso, considerados rasgos poco intelectuales por el pintor, según cuenta el director de la Fundación-Museo Evaristo Valle, Guillermo Basagoiti.

librarlo de sus ataduras, de su máscara desdibujada y gesto atroz, para ahondar en una espiritualidad solo hallada en la melancolía, en la soledad, en el trabajo del hombre de campo y en los verdes, morados y grises de la tierra, el mar y el cielo asturianos. «Siempre amé lo horrible y los más bajos extremos de la sociedad. No porque descaradamente nos muestren la verdad, sino porque me estremece la emoción más pura y más santa cuando descubro belleza en un rincón despreciado, y siento un placer inmenso cuando veo que esta belleza solo palpita para mí», escribe Valle en sus *Recuerdos* (Valle Fernández, 2000: 77-78). Porque era ahí donde encontraba la grandeza de la pintura, el sentimiento desgarrador y lleno de vitalidad que le hacía tomar sus pinceles y lanzarse ante el lienzo en soledad, para representar luego en su imaginación las escenas de mendigos y parias, del labriego y su huerta, de las vacas y pescadores que quizá hoy no recibieron la grata noticia de un día de sol.

La pintura de Evaristo Valle está salpicada de recuerdos, de visiones parciales del mar, de la tierra y del hombre asturiano. Pero este aparente localismo no es más que una puerta, un salto hacia la universalidad. El paisaje, los campos y los trabajadores de Valle son de todos. Su visión es la de la humanidad. Así como su personaje Gabardina, salido de la comedia dramática *El sótano* (1951), exclamaba que «solo en un instante, alado y breve, brota de la humanidad la virtud», Valle recoge en sus pinceles este instante sagrado. Su sutil capacidad de observación nos narra con acierto estados anímicos y atmosféricos donde labradores, aldeanos, caballos y velos de niebla conviven en armonía laboriosa. La esencia de la humanidad aprendida de su propia vida y sometida a su insaciable ojo, mezcla llanto y alegría porque en eso consiste el vivir. De la pobreza de sus gentes y del cielo plomizo de Asturias se llenó su alma cansada. De la carnavalada y la algarabía, de la sidra y el vino, su modernidad zumbona y turbulenta, mal vestida y enmascarada.

Pero la pintura de Valle no solo son tipos, no es luz y color, es factura sutil, es pasión fecunda e inquietud, es amor por pintar porque se siente cerca de lo que pinta, de la tierra y del hombre de campo, de la carnavalada y de la mina. La amistad y admiración que siente por Ortega y Gasset le hacen sincerarse por escrito. Valle habla con la pluma cuando afirma sobre su arte: «En un cuarto de mi casa pinto con modestia, pero a la vez con amor; dejándome llevar por mí mismo, sin pensar en medallas ni otras glorias. Andando el tiempo, reuniré una porción de obras en las que estará estampada una parte de mi alma y entonces sabré si estas cosas de mi alma son dignas de tomarse en consideración». Evaristo es artista del pincel y de la pluma porque no podría ser otra cosa. Siente la necesidad de exteriorizar la complejidad de su alma, aunque «conoce mejor la paleta que la *Gramática*» y «su habilidad técnica no es el hipérbaton bonito ni la elegante elipsis, ni el rotundo pleonismo».⁵⁹⁶

⁵⁹⁶ *El Comercio*, 11 de noviembre de 1919.

El primer intento de Evaristo con la pluma data de finales de 1917. Era un periodo de escasa actividad pictórica y desánimo personal. Su madre, Dña. Marciana Fernández, había fallecido cinco años antes y el golpe había dejado a Valle fuera de juego. Nunca llegó a recuperarse de este lance y encontró en la escritura un soplo de aire fresco. Así parece expresarlo en las primeras líneas de su *Oves e Isabel*, publicada en 1919 por los talleres tipográficos gijoneses de La Fe: «Cuando lo que me rodea no tiene palabras, cuando mis ojos cansan de mirar, cuando mi espíritu duerme, instintivamente llamo a Petra, anciana venerable y virtuosa, premiada por el cielo con las llaves de mi casa [...] esas llaves no esconden tesoros; pero brillan en medio de una paz que solo el cielo puede donar...»(Valle, 1919: 5).

La Petra a la que Valle se refiere no es únicamente una casera, un ama de llaves de la confianza del autor, sino una musa, la inspiración que conduce al pintor por las sendas de la literatura. Para Evaristo la inspiración sacia el espíritu inquieto del artista y proporciona una paz que solo el cielo puede otorgar.

Cuando Evaristo escribe, lo hace con la modestia de quien se sabe frágil ante la fuerza de la palabra. Por eso deja claro, en un intento de protección frente a las críticas, que «más que una novela, mi libro es un conjunto de ligeras impresiones, demasiado simples y vulgares, desaliñadas y atropelladas, indignas, tal vez, de ser estampadas». Y añade que su única intención al escribirlas ha sido «solo por distraerme en las horas que la escasa luz me privó de pintar».

Pero ¿fue realmente la literatura un simple pasatiempo para Valle?, ¿un entretenimiento para el pintor cuando no empleaba los pinceles? Nosotros creemos que no. Valle era un gran aficionado a la literatura como demuestra la biblioteca heredada de su padre, que fue ampliando con volúmenes variados de su propia elección.⁵⁹⁷ Compraba libros contra reembolso a editoriales barcelonesas, principalmente a la editorial Apolo, del pasaje Marimón número 7, y a la Organización de Libros a Plazos (OLAP), de la calle Diputación número 296. Su idea era ir creando una biblioteca al menos igual de interesante que la de su padre, por lo que periódicamente realizaba pedidos de libros a estas editoriales.

Evaristo creció con las historias de caballeros andantes, valerosos y aventureros que su padre le contaba. El héroe castellano por excelencia, D. Alonso Quijano, y su fiel escudero Sancho, fueron para Valle símbolos de audacia e ideales humanos universales. Los leyó, los retrató, los modeló, los inmortalizó adaptándolos a su propia inquietud. Acarició una y otra vez las páginas de *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha*, ilustradas por Ricardo Balaca y José Luis Pellicer y editadas por la barcelonesa Montaner & Simón entre 1880 y 1883, del que su padre conservaba un ejemplar. Compartió con Daniel Urrabieta Vierge, en los últimos momentos de la vida del gran ilustrador, conversaciones sobre arte en su estudio parisino, y de él tomó el gusto por la litografía y el dibujo.

⁵⁹⁷ A los heredados de su padre habría que añadir los 171 volúmenes que Valle recopila a lo largo de su vida. Anexo II.

Otro de sus grandes héroes literarios fue Don Juan, prototipo de hombre romántico, que defiende la libertad como deseo insatisfecho fruto del individualismo más propio del yo decimonónico. Pero Don Juan, al igual que Evaristo, era un hombre contradictorio, lleno de dudas y temores que lo convierten en un melancólico enajenado, entendida esta enajenación como una constante contraposición entre lo que su ser muestra y lo que siente. Don Juan es a su vez victimario y víctima de un mundo que no comprende y que Valle tratará de capturar solo fugazmente mediante golpes de memoria.

Del verano de 1903 en Noreña, Valle recuerda con cariño las jornadas compartidas con D. Ramón Pérez de Ayala, que, vestido de fraile dominico y con atril y paleta, pintaba en su huerta algún rincón mágico en el que descansaban sus ojos.⁵⁹⁸ Los dos amigos hablaban del hombre, del intelecto y de la pintura: «Todo gran pintor es pintor de una época, no ya por el estilo de cada época, que es más fuerte e imperativo que la manera privativa de cada artista singular, sino por los temas humanos y sociales que se le imponen de fuera adentro, así que abre los ojos al mundo exterior», decía D. Ramón. Y continuaba: «El paisaje es un estado del alma, admitámoslo. Pero más estado del alma es la visión e interpretación de los personajes que habitan el paisaje o fondo inanimado. En este sentido, Evaristo Valle es un gran pintor de una época; y sutilísimo intérprete, un tanto satírico, acaso, pero siempre benévolo y sonriente, de los seres efímeros moldeados por esa época. Sin olvidar que cada época no hace otra cosa que encauzar en su molde transitorio una corriente copiosa, quizá turbia, que viene inexorablemente del antaño remoto e incógnito».⁵⁹⁹

Parece ser que Pérez de Ayala tenía alquilada una vivienda en Noreña junto con su hermana Asunción, ya que esta estaba prometida con el secretario del Ayuntamiento de la villa asturiana, Pedro Mantilla, por lo que quería pasar más tiempo cerca de él.⁶⁰⁰ Durante sus estancias veraniegas en Asturias, desde 1902 a 1910 aproximadamente, Pérez de Ayala pintaba para distraerse del arduo oficio de la escritura, ya que compartía, al igual que Valle por la pluma, un gran interés hacia el arte del pincel. Suyos son algunos de los dibujos que acompañan las innumerables cartas que intercambia con el escultor ovetense Sebastián Miranda (1885-1975) y que fueron publicadas en dos entregas en el diario madrileño *ABC* los días 8 y 15 de febrero de 1970. Suyas son también las dos obras al óleo, tituladas *Los músicos* y *Pareja de enamorados*,⁶⁰¹ conservadas en el Ayuntamiento de Noreña, su Cenciella en *La pata de la raposa*. Ambas fueron donadas al consistorio por Dña.

⁵⁹⁸ Anexo III.

⁵⁹⁹ Prólogo (Lafuente Ferrari, 1963).

⁶⁰⁰ Cuesta Rodríguez (1969: 267-274).

⁶⁰¹ Anexo IV.

María Rodríguez Bustelo,⁶⁰² quien las conservaba en su domicilio noreñense. Según cuenta en su crónica Adenso Díaz,⁶⁰³ al parecer Pérez de Ayala pintó los dos enormes lienzos⁶⁰⁴ con la intención de tapar dos huecos que había en una pared de la vivienda del industrial noreñense D. Justo Rodríguez Fernández.

Hemos de tener en cuenta que la personalidad de Valle y su auténtico estar en el mundo tendrán un punto de inflexión a partir de la muerte de su madre. El año de 1912 marcará un punto y seguido en una existencia que jamás volverá a ser la misma. Evaristo, encerrado en su casa de Gijón, agotado de vivir, cansado, víctima de una apatía y desgana poco habituales en un hombre de treinta y nueve años se planteará una nueva forma de subsistir. Su alma rota y desgastada necesita encontrar un nuevo modo de expresión. Es la escritura donde Valle refugia su llanto, su sentir asturiano y sus reflexiones personales forjadas en la soledad de su estudio.

La situación económica, política y social del país era cada vez más complicada. Evaristo lee la prensa con asiduidad y sigue el acontecer de su tierra a pesar de su estado anímico. Uno de los principales problemas con los que contaba Asturias en aquellos comienzos del siglo xx era la existencia de una incipiente economía industrial acompañada por un cada vez más doliente sector agrícola. La existencia de lo que se conoce con el nombre de *obrero mixto*, es decir, personal que trabajaba en las nuevas industrias mineras y metalúrgicas sin abandonar su dedicación a las labores del campo, ralentiza la creación de un auténtico movimiento obrero y de una clase social conocida como «proletariado».⁶⁰⁵ La llegada de un buen número de trabajadores procedentes de Galicia y Castilla-León eleva la existencia de mano de obra no autóctona y va creando fuertes lazos de conciencia de clase.

Por su parte, la burguesía asturiana se consolida paulatinamente con la repatriación de capital americano y las actividades surgidas del comercio, la banca y la minería. Todo ello supone el nacimiento de un sistema financiero regional que facilita la creación de una conciencia de clase, esta vez burguesa.

Con el estallido de la Primera Guerra Mundial, el 28 de julio de 1914, la economía asturiana toca un techo difícilmente repetible. El campo de la minería, junto con el de la siderurgia y la metalurgia, obtiene grandes beneficios, al abrirse paso un mercado negro que favorece el desarrollo de grandes fortunas en manos

⁶⁰² Hija del industrial noreñense Justo Rodríguez Fernández, creador de la fábrica de embutidos La Luz. Hermana del famoso arquitecto racionalista Enrique Rodríguez Bustelo, arquitecto municipal de Langreo y de Oviedo y autor de innumerables obras a lo largo de toda la geografía asturiana. Fue hermana también del alcalde de Noreña Alejandro Rodríguez Bustelo y de Ramona Rodríguez Bustelo, esposa del general Camilo Alonso Vega, ministro de la Gobernación durante la dictadura franquista.

⁶⁰³ *La Voz de Asturias*, 17 de agosto de 1980.

⁶⁰⁴ *Los músicos* (200 × 125 cm) y *Pareja de enamorados* (125 × 0,97 cm).

⁶⁰⁵ Laso Prieto (2006: 6).

del sector burgués empresarial. Los salarios y el nivel de vida del sector obrero también se ven favorecidos, especialmente a partir de 1915, año en el que desaparece el paro y comienzan a pagarse las horas extraordinarias. Es en este momento cuando la burguesía comienza a tomar conciencia de sí misma.

La situación política es ya insostenible. La crisis política y el sistema caciquil imperante levantan las críticas y las reacciones más acentuadas de la intelectualidad española. A la sombra de Nicolás Salmerón (1838-1908), catedrático de Historia Universal de la Universidad de Oviedo, primer presidente de la República de 1873 y fiel defensor de las ideas krausistas sobre las que se forjaría la Institución Libre de Enseñanza (en adelante ILE), comienza a brillar con luz propia la figura del gijonés Melquiades Álvarez González-Posada (1864-1936). Álvarez funda en 1912 el Partido Reformista, en el que militan algunas de las voces más lúcidas de la España de comienzos de siglo: Ortega y Gasset, Benito Pérez Galdós, Gumersindo de Azcárate, Adolfo González Posada, el doctor Luis Simarro, etc., son algunos de sus miembros más relevantes. El Partido Reformista —de ideas republicanas, laicas y anticaciquiles—, tras la vuelta del rey trata de instaurar un sistema democrático donde el monarca no interviniera en la vida parlamentaria.

De la relación con la intelectualidad asturiana y especialmente a través de la amistad con Ortega y Gasset, a quien Valle conoce probablemente en 1915, entra Evaristo a formar parte de la burguesía intelectual de corte laicista y republicana de vinculación directa con la ILE. Este grupo social trata de fomentar la enseñanza a través de la creación de fundaciones educativas, de ateneos obreros o de escuelas populares. La experiencia más conocida es el llamado Movimiento de Extensión Universitaria; uno de sus principales impulsores fue Adolfo Álvarez Buylla, amigo de Valle además de directivo de la ILE y uno de los vocales de la Junta para la Ampliación de Estudios (en adelante JAE). La JAE será una de las instituciones que más favorecerá el desarrollo intelectual de la España de comienzos del siglo xx. Fundada en 1907, desarrolla programas de intercambio de profesores y alumnos y crea un programa de becas y pensiones en el extranjero con la finalidad de abrir a España al progreso científico y cultural.

Por su parte, el Movimiento de Extensión Universitaria trata de acercar a la emergente clase obrera temas de análisis pedagógico que, poco a poco, van perdiendo su interés entre el proletariado. Así, la generación de una propia conciencia de clase obrera favorece el desarrollo de sus propios sistemas educativos, desarrollo que culmina con la fundación, en 1913, de la Escuela Sindical de Gijón por Eleuterio Quintanilla (1886-1966). Amigo cercano de Quintanilla es un íntimo de Valle, Fernando García Vela, cuya trayectoria analizaremos más adelante.

De la relación con ese círculo republicano, de las tertulias en los cafés y de su insaciable apetito literario, Valle entra en contacto con la doctrina krausista y con algunos de los más destacados miembros de la ILE, especialmente con Adolfo Álvarez Buylla, Rafael Altamira o Adolfo González Posada.

Para el krausismo, doctrina surgida de la mano del alemán Karl Friedrich Krause (1781-1832), «la razón es la facultad humana que puede armonizar lo contradictorio y reducir el caos al orden» (López Morillas, 1956: 123). Pero es a través de la ILE y en la persona de su fundador, Francisco Giner de los Ríos, como la filosofía krausista se transforma en un programa vivo. Giner, el propio Pérez de Ayala y José Ortega y Gasset opinan que los problemas de la España de comienzos del siglo xx no estriban tanto en las instituciones y sus dirigentes como en el hombre mismo, «víctima de la indigencia material y la penuria espiritual» (López Morillas, 1988: 98). La filosofía gineriana supone la necesidad de formar al hombre en su totalidad, en un proceso lento y gradual que le permita desarrollar al máximo sus cualidades físicas, afectivas y morales. El hombre es «artista de su propia vida» (De los Ríos, 1969: 547) y su vida es su obra, por lo que el hombre nuevo debe vivir conforme a unos ideales que puedan contribuir a forjar su destino. Para Giner, tanto el arte como la literatura son elementos idóneos para lograr estos propósitos (García Jurado, 2005: 221-232).

Valle además es asiduo a la tertulia ovetense La Claraboya, que se celebra frecuentemente en el Café Español de la calle Cimadevilla de Oviedo. Comparte ideas estéticas y filosóficas con otros de los intelectuales más destacados del panorama asturiano, como el escultor Víctor Hevia, el poeta Gamoneda, el pintor Eduardo Tamayo, los hermanos Floro, Fernando y Eduardo Martínez Torner y el literato y filósofo, discípulo de Ortega, Fernando García Vela (1888-1966).⁶⁰⁶ Este último, ovetense de nacimiento y uno de los primeros intelectuales afiliados al Partido Reformista de Melquiades Álvarez, es amigo personal y fiel colaborador de Ortega y Gasset. Conoce al maestro en un viaje que el madrileño realiza a Asturias en 1914 y que más tarde recogerá en sus *Notas de andar y ver*, publicadas en el segundo tomo de *El espectador*. Secretario de la *Revista de Occidente*, comparte las ideas de su maestro y defiende la necesidad de enfrentarse al mal del particularismo⁶⁰⁷ y de la falta de hombres capaces que puedan dirigir los destinos de la nación. Vienen bien aquí las palabras de Ortega cuando afirma que «donde no hay una minoría que actúe sobre una masa colectiva, y una masa que sabe aceptar el influjo de una minoría, no hay sociedad, o se está muy cerca de que no la haya» (Ortega y Gasset, 1981: 67). El propio Valle es consciente de la necesidad de regeneración del hombre universal, cuya crisis se ejemplifica en la actual situación que vive España, y así se lo hace saber a su amigo Ortega en una carta fechada el 4 de junio de 1921 donde se muestra «convencido de la existencia de un mundo

⁶⁰⁶ Anexo V.

⁶⁰⁷ «La esencia del particularismo es que cada grupo deja de sentirse así mismo como parte y, en consecuencia, deja de compartir los sentimientos de los demás» (Ortega y Gasset, 1981: 98).

superior en que se rinde homenaje a las cosas depuradas de la inteligencia y a los hombres que las crean». ⁶⁰⁸

García Vela, pionero de la etnografía moderna, es además secretario del Ateneo Obrero de Gijón entre 1918 y enero de 1920, colaborador asiduo de diarios como *El Noroeste* y *La Prensa* —ambos de Gijón— o el madrileño *El Sol* y director de otros tantos como *Crisol*, *Luz* o *Diario de Madrid*, además del primer director de la revista *Región: Revista de Asturias*, entre julio de 1917 y enero de 1918. Surgido a partir de la iniciativa de los miembros de la tertulia La Claraboya, su número inaugural sale a la venta el 18 de julio de 1917 por un importe de quince céntimos, y muestra el regionalismo de una Asturias en ebullición que ve en la burguesía progresista su único apoyo para una solución democrática a la crisis política. ⁶⁰⁹ Para este diario Valle realiza algunas portadas y dibujos que expresan con genial maestría la crispada situación económica y política que vive Asturias y que desembocará en la huelga de 1917.

El movimiento regionalista cobra fuerza y así, el maestro Ortega resume sus impresiones sobre este hecho en un artículo publicado en la revista *España*, que luego recoge con ligeras modificaciones en el tomo tercero de *El espectador*:

No existe en toda España un país donde con mayor pureza e intensidad se den los caracteres de una unidad regional; falta por completo en Asturias la clara conciencia de eso: los asturianos se sienten región, pero no se saben región; España recibirá incalculables beneficios el día que los asturianos adquieran esa clara conciencia regional y actúen sobre España no como asturianos, sino como Asturias (Ortega y Gasset, 1921: 67).

Este pensamiento defendido por Ortega es el que mantiene años más tarde, en abril de 1932, cuando en un discurso pronunciado en el teatro Campoamor de Oviedo sigue echando en falta que Asturias actúe

como tal, como unidad y fuerza conjunta fuera de Asturias [...] Asturias es inteligente, pero no es transitiva. [...] Necesitamos de vuestro regionalismo, como vosotros también lo necesitáis. [...] Pero viceversa, España necesita también de vuestro regionalismo, necesita de esa fuerza aunada a que antes me refería, porque tengo enorme fe en ese regionalismo asturiano, porque estoy seguro de que por anticipado habrá de poder asegurarse que será un regionalismo ejemplar, pauta exacta para todos los demás, el regionalismo que hay que oponer a aquellos otros sin claridad, lastrados de arcaísmos nacionalistas (Ortega y Gasset, 1974: 214).

La situación política es ahora inquietante. El Partido Reformista de Melquiades Álvarez necesita confluir con otras fuerzas políticas, y en concreto con el socialismo, para conformar una fuerza suficiente y compacta, popular y disciplinada que pueda instaurar un sistema democrático duradero y eficaz. Anarquistas y socialistas inician acciones de protesta contra la carestía de los alimentos, que han subido excesivamente con respecto a los salarios. En el campo, las malas cosechas, el freno de suministros de abono como consecuencia del estallido de la Primera Guerra Mundial y el descenso de las exportaciones de la

⁶⁰⁸ Carta de Evaristo Valle a José Ortega y Gasset. Gijón, 04-06-1921. Signatura C-94/22. Archivo de la Fundación José Ortega y Gasset-Gregorio Marañón. Madrid.

⁶⁰⁹ Anexo VI.

sidra,⁶¹⁰ entre otras cuestiones, hacen saltar todas las alarmas. La huelga general se desata en 1917. El proletariado ocupa las calles pero sufre una clara derrota y posterior represión. La reacción conservadora no se hace esperar y en 1918 la candidatura del Partido Reformista de Melquiades Álvarez sale derrotada en Gijón.⁶¹¹

En 1918 se crean los partidos regionalistas de la Liga Pro-Asturias, al frente de la que se sitúa el avilesino Nicanor de las Alas Pumariño⁶¹² (1870-1935), y la Junta Regionalista del Principado, del tradicionalista Juan Vázquez de Mella (1861-1928). Ambos, con escasos apoyos en el Principado. El Sindicato Minero, fundado por Manuel Llana (1879-1931) en 1910 consigue algunos logros para el sector de la minería, especialmente la reducción de la jornada laboral, primero a ocho horas y en 1920 a siete (VV.AA., 1990: 774-782). Sin embargo, el sector está herido de muerte. Los descensos salariales y de plantillas y la crisis de producción del sector hullero aumentan el descontento de los obreros. A esto se suma el fuerte impacto que entre el proletariado tiene el estallido de la Revolución rusa y la fuerte crisis de las sociedades culturales y recreativas, muchas de las cuales desaparecen.

En este ambiente de crisis y conflicto Valle inicia la escritura de su primera novela de corte costumbrista: *Oves e Isabel*, una obra que recoge el drama del poder con un marcado humorismo no exento de ironía y en la que queda reflejado todo este ambiente social y político representado en sus personajes, especialmente en el contraste entre sus actuaciones públicas y las privadas.

Gran amigo de Valle, García Vela es el primero a quien el pintor entrega los manuscritos originales de su novela, con la esperanza de que sean dignos de ser publicados. Vela describe, en un magnífico ensayo que reproducimos a continuación, sus opiniones sobre el texto que le presentó su amigo:

No hace mucho tiempo, hablaba yo en otro lugar de los manuscritos de novelas que el pintor Evaristo Valle me había dado a leer, y decía que eran la transposición literaria de sus caricaturas, y notables, no por el argumento, sino por las observaciones, las ocurrencias, «los prontos» [...] Valle ha elegido una acción que da numerosas ocasiones a su humorismo. Y así, el hilo del argumento no hace más que enhebrar cuadros jocosos, apuntes y siluetas caricaturescas y, alguna vez, alguna escena sentimental. ¿Qué es lo principal en el paseo, el camino o el paisaje? El argumento es la senda; pero la descripción, las observaciones, son lo que desde la senda se otea; la vereda puede ser accidentada pero el paisaje, sin embargo, puede ser grato a los ojos, incluso magnífico. Así, al leer la novela de Evaristo, hemos vuelto a reiterar aquel nuestro juicio primero.

Los individuos que se mueven entre las páginas del libro son más que personajes y que caricaturas de personajes, y en esto de la caricatura, ya sabemos lo fino, lo sutil, lo ingenioso, del modo de ver de Evaristo Valle. A veces se sobrepasa en su afán de poner en ridículo a sus personajes y pasa del «humour» asturiano, que es un orbayo que parece que no moja, a la risa ya estruendosa que le rebosa a borbotones y a una exageración casi andaluza que también nos gastamos por acá. Al leer «Oves e Isabel» hay que ir puntualizando la atención en cada frase, cada observación, cada rasgo, en la seguridad de que pronto seremos recompensados con la risa, porque el que siga apresurado el hilo de la acción, como ciertos lectores que saltan hojas para llegar pronto al final, no encontrarán lances, ni intrigas ni madejas que desenredar.

⁶¹⁰ De lo que Valle da buena cuenta en uno de sus dibujos en el diario *Región: Revista de Asturias*.

⁶¹¹ El séptimo conde de Revillagigedo, Álvaro Armada de los Ríos-Enríquez, quinto conde de Güemes y séptimo marqués de San Esteban del Mar de Natahoyo, gastó una considerable suma de dinero en aquellas elecciones para comprar votos (VV.AA., 1990).

⁶¹² Que colabora junto con Valle y otros intelectuales y personalidades asturianas en la revista *Región: Revista de Asturias*.

No en balde el autor es pintor y caricaturista. La caricatura viene también de una finura del sentido de la vista, de una visión del natural, aunque realizada con los ojos anegados por la risa; una visión aplastada, como si dijéramos. La imaginación de la intriga, de la acción, esa imaginación que llamaríamos dinámica, en la cual los personajes hacen el efecto de fuerzas que se contraponen o se alían, nada tiene que ver con la reposada visión del caricaturista, que mira sin prisa, observa, mejor dicho, acecha, caza y da en el blanco con una línea, con una silueta, con dos palabras, y se apodera de una persona entera contra la voluntad de su dueño...

La novela de Valle está llena de gracias, de ocurrencia, de «salidas», de «humour», de esa manera de ver las cosas que nos revelaban ya sus palabras, sus cuadros. ¿Por qué habría de cambiarse el espíritu de las obras al mudar de medio de expresión? No solo no muda sino que completa, y la literatura ha servido para componerse con la pintura y decirnos cosas de lo que los pinceles son incapaces.

Podría creerse que Valle iba a flaquear en el manejo de la expresión literaria. No digamos que siempre es perfecto pero, desde luego, siempre es original. Y si la perfección es el supremo valor artístico, la originalidad es el supremo valor personal; por esta razón, en la novela de Valle hay que ir buscando, no lo que bajo el punto de vista literario es sumo y pleno, sino los rasgos de un temperamento original, divertido y algo excéntrico. Un día le decía yo a Valle, cuando hube leído sus manuscritos, extrañado de su modo de hacer, de componer y de enlazar capítulos: «¿Por qué no lee usted muchas novelas para ver la técnica de otros autores?». Y me contestaba: «Porque tengo miedo de que influyan demasiado sobre mí, y yo quiero ser yo». Y así ha sido; no ha admitido influencias ni consejos. Y a algún lector de su obra le he oído estas palabras: «No sé qué decir de esa novela. Estoy desorientado ante ella; no se parece al modo de hacer de Pereda, ni de Galdós ni de Bourget, ni de Baroja, ni de Palacio Valdés ni de nadie». ¡Extraños lectores que buscan enseguida una cosilla donde clasificar a un autor y en cuanto no la encuentran no saben qué decir de una obra! Digamos que es original; y la originalidad es una categoría que no puede cotizarse a la altura de la suprema perfección artística; pero cuando la perfección no se obtiene, la originalidad es lo primero. Entre dos obras no perfectas es preferible la que denota un temperamento más personal, más libre de movimientos...

Siempre que hablamos de alguna obra de Evaristo Valle hemos de sacar a cuento la originalidad. Y es que si sus obras son «un mundo a través de un temperamento» —admitamos la conocida definición—, nosotros siempre tenemos que ver en ellas algo más interesante, «el temperamento del autor a través de su intuición del mundo». Hablar de alguna obra de Valle es siempre hablar contra algún prejuicio sobre el arte. Valle es siempre revolucionario.⁶¹³

Muchas y muy acertadas son las definiciones que García Vela nos proporciona en esta crónica sobre el arte de Valle, tanto del pictórico como del literario. Nos señala su capacidad de observación y su fino sentido descriptivo, fruto de un saber mirar y de una memoria visual privilegiada. En relación a esta capacidad cuenta Guillermo Basagoiti, director de la Fundación-Museo Evaristo Valle, que estando en Nueva York en el año 1928 Joaquín Vaquero y el propio Valle con motivo de sendas exposiciones de ambos pintores, Valle se detuvo frente a un escaparate. Presumiendo ante Vaquero de su prodigiosa retentiva, apostó con él a que era capaz de recordar uno a uno los elementos de dicho escaparate y, en caso de acertar, Vaquero habría de invitarle a merendar. Ni que decir tiene que la apuesta fue ganada por Evaristo, que dejó a su colega con la boca abierta ante tan maravillosa capacidad visual.

Paralelamente, Valle es hijo del noventayochismo, un movimiento intelectual que surge de la crisis de identidad producida por la pérdida de las últimas posesiones coloniales españolas y que busca un nuevo y regenerador impulso necesario para renovar el panorama artístico español. El espíritu crítico de un grupo de intelectuales afianza el interés por la justicia social. Cultivan el tema de España acentuando el interés por el paisaje, la historia y la cultura de nuestro país, encontrando en las tierras castellanas el punto de partida para la creación de una nueva España. Admiran a los escritores clásicos, especialmente a Cervantes, al igual que hiciera el propio Valle, empleando en sus escritos un estilo antirretórico y sencillo.

⁶¹³ «Oves e Isabel». *El Noroeste*, Gijón, 22 de diciembre de 1919. Año XXIII, n.º 3215.

Valle toma del 98 el gusto por expresar a través del paisaje su estado anímico, concibiendo a sus personajes con cierto lirismo y sentimentalidad, al igual que en sus representaciones pictóricas. Del mismo modo, Valle muestra su espíritu más crítico con la sociedad burguesa de la época, enfrentando a esta el trabajo del hombre de campo, con su miseria y pesadumbre, llena de un profundo sentimiento de compasión. Entre las preocupaciones de Valle descansan el sentido de la vida y del ser del hombre en el mundo, extensibles —especialmente en su obra *El sótano*— a las relaciones de este con Dios. La crítica a una sociedad estamental que se desmorona, y a la doble moral de una curia que va perdiendo autoridad, son temas recurrentes también en su literatura y en su obra pictórica.

Otra de las características fundamentales del arte de Valle es su sentido del humor, ora sarcástico, ora sutil y refinado, pero siempre intenso en toda su producción. Tal y como señala García Vela, se trata de un humor ingenioso, inteligente e incluso a veces exagerado. No complica ni se enreda en los temas, sino que, tomando lo sencillo, lo enaltece y lo convierte casi en sacro. La literatura, lejos de ser un simple pasatiempo, como muchas veces el propio Valle se empeñaba en decir, era un modo de completar su genio, de decir lo que sus pinceles no llegaban a expresar. Del mismo modo, a pesar de que este primer intento de Valle esté lejos de la perfección que entiende García Vela, este alaba su originalidad y su talante revolucionario, alejado de cualquier influencia que modifique un ápice su individualidad como autor. Porque cuando un artista es fiel a sí mismo, su éxito y reconocimiento han de ser innegables.

Alfredo García, conocido en la prensa asturiana con el pseudónimo de Adeflor, escribe en el diario gijonés *El Comercio* otra interesante crónica —ya una vez publicada la obra— que nos permite analizar la primera novela de Valle. El periodista evidencia las similitudes entre la obra pictórica y literaria de Valle ya en el título de su crónica: «Valle lo mismo escribe un cuadro que pinta una novela». Y así continúa diciendo: «*Oves e Isabel* es una nueva galería de cuadros de Evaristo Valle, que en vez de llevarlos a la Casa Piquero, los ofrece en las páginas de una novela [...] Hemos de confesar que, sin pretensiones, hay facilidad en la prosa, y que en ella no existe el menor asomo de rebuscamiento, si bien la desigualdad sea, a veces, abismática en el estilo...».⁶¹⁴

La pintura y la literatura de Valle son narración, grito descarnado de una sociedad campesina que languidece, de una burguesía que aflora recelando del pasado y con atisbos de cierta modernidad. Una burguesía que, siguiendo a Ortega, «no admite que existan modos de pensar superiores a los suyos ni que haya hombres de rango intelectual y moral más alto que el que ellos dan a su estólida existencia» (Ortega y Gasset, 1981: 58). Estas características de la prosa de Valle son

⁶¹⁴ *El Comercio*, 11 de noviembre de 1919.

regionalismo, un regionalismo que concibe la idea de Asturias en aprovechamiento para una nueva forma de vivir España, para ampliar su sustancia.

Del mismo modo, Valle encuentra en la literatura una puerta, una liberación a esos sus sentimientos que permanecen atrapados en su alma. El temor, el miedo, el dolor. Así, Valle siente admiración por uno de los poetas simbolistas más desconocidos de la literatura, eclipsado por el arte de Rimbaud, Mallarmé o Baudelaire: Jules Laforgue (1860-1887), tal y como se recoge en una anotación suya realizada alrededor de 1917 en un cuaderno de apuntes manuscrito conservado en el Archivo Lafuente Ferrari.⁶¹⁵ Pudo conocer su obra en París, ya que a pesar de ser uruguayo de nacimiento, Laforgue pronto se traslada a la capital francesa, donde llega a ser lector de francés de la emperatriz alemana Augusta de Sajonia Wiemar-Eisenach (1811-1890). Su poesía decadente y nihilista, muy cercana al estilo de Schopenhauer, se centra habitualmente en el ocaso invernal —tanto real como simbólico— de sol enlutado y lamentación constante, mezclada con resignada ironía.⁶¹⁶ Así, para Laforgue, al igual que para Valle, solo disfrazado puede el poeta cantar al aire con su pluma. De nuevo la idea de máscara, de antifaz para ocultarse. Laforgue canta en su poesía a la figura del Pierrot lunar, un ser melancólico y doliente que nos recuerda a la obra de Valle, pintada en 1909 y retocada tres años más tarde que lleva por título curiosamente *Pierrot*.⁶¹⁷ Reproducimos el poema número uno de los cinco que conforman la serie escrita por Laforgue (2013, 87):

A flor de un cuello rígido
y una ídem gorguera almidonada
emerge un rostro imberbe al *cold-cream*
con aire de hidrocéfalo mojado.

Los ojos anegados en el opio
de la condescendencia universal
y la boca histriónica embelesada
como un geranio único.

Boca que va del boquete sin medida,
de las insulsas risotadas,
a la trascendental ausencia
de una vaga sonrisa de Gioconda.

Capirote de harina su sombrero,
sobre un paño sedoso de azabache,

⁶¹⁵ «Jules Laforgue/una palabra al sol, para empezar». Cuaderno de apuntes n.º 1 de Evaristo Valle, 1917-1918. P. 30. Archivo Enrique Lafuente Ferrari. LFL/6. Real Academia de Bellas Artes de San Fernando. Madrid. Anexo VII.

⁶¹⁶ Laforgue ejerció gran influencia en la obra de T. S. Eliot y de Ezra Pound.

⁶¹⁷ Anexo VIII.

patas de gallo bailan en sus guiños
y las narices fruncen como tréboles.

Escarabajo egipcio por diadema
llevan en la sortija, y el cardillo
de los solares vacíos
cuadra de maravilla a sus ojales.

De cielo se alimentan
y también, si se terciar, de legumbres,
de arroz más blanco que su propio atuendo,
de mandarinas y de huevos duros.

Venidos de la secta de lo Pálido
con (Dios nada que ver)
ufanos canturrean: Todo es para mejor
en medio, en lo mejor de la Cuaresma!

Tras conocer la enfermedad de su madre y vivir en París la muerte de su gran amigo Isidro Nonell (1872-1911)⁶¹⁸ en la más dramática de las penurias, Valle regresa precipitadamente a Gijón y no vuelve a pisar la capital francesa nunca más. De este terrible 1911 conserva la Fundación-Museo Evaristo Valle uno de los manuscritos más desgarradores del artista, probablemente redactado alrededor de 1914, donde expresa su más extremo padecimiento ante el discurrir de los acontecimientos. Lo titula *El invierno de la vieja* y narra en primera persona y de modo autobiográfico cómo siente y combate el dolor. De un magnífico intimismo, este documento habla de Valle. Toda su literatura lo hace. Hemos considerado necesario reproducir el texto completo por su especial relevancia para conocer en profundidad el alma desgarrada del artista, sus miedos e inquietudes y su particular modo de enfrentarse al dolor.

1911 era el año. Año que tronchó mi vida. Año que me preparó a recibir la desgracia que me horrorizaba. Año que de la mano trajo los días en que mis ojos vertieron más lágrimas. Año precursor del 12, de dolorosa memoria para mí. Año que sepultó en un imposible las ilusiones de una ardorosa y soñadora juventud. Año que arrojó sobre mis sienes canas prematuramente. Este año se levantó en medio de mi excitación, como el monstruo de la guillotina en oscura noche, lloviendo sangre, después de un día claro y risueño...

Los que caminan sin la guía de una divina estrella caen en el tético e insondable abismo, donde de risco en risco van sonando los cráneos de los pobres, el corazón se les quedó girando en la broza del verde, dorada por el sol de los cielos y oreada por el mundo aéreo de las mariposas azules. En un minuto, en un día, en un año en el que no me resigno a ir viviendo con la facilidad de la muerte, con el despeñarse en estos abismos de sombras y ahogarme en el mar, fin de los desencantos.

De mi regreso de París en el año 11, paseando solo por una playa del Cantábrico, yo pensaba solo de esta manera. Me sugerían pensamientos amarguísimos. La mano de la muerte ya marcada en la cara de la persona que he querido más en mi vida [...] Por tristes pensares abandonome mi noble ocupación de la pintura, labor que me iba sosteniendo y, al tiempo mis últimos ahorros los fue tragando el mismo tiempo. Grandes desgracias que nadie podría cortar y pequeñas desgracias que alguien pudiera menguar desarrollaron dentro de mí una desastrosa melancolía y yo muy triste pensaba solo por la playa.

⁶¹⁸ Del que Valle recibe algunas influencias pictóricas tales como las mendigas envueltas en grandes mantas de las que el asturiano realiza algunos dibujos conservados en el cuaderno de apuntes n.º 1 de Evaristo Valle, 1917-1918. P. 34. Archivo Enrique Lafuente Ferrari. LFL/6. Real Academia de Bellas Artes de San Fernando. Madrid.

La herida moral me parecía mortal, también me estremecían dolores materiales. La sangre y los nervios se sacudían dentro de mi cabeza y volvía a vivir allá en la soledad, en el viento de su nombre, en la orilla de su río, en la del mar donde todo lo que me rodeaba se distraía suavemente dentro de sí.

Huyendo de las gentes, descorazonado, desconsolado, se pasaron estos dos años dejando rodadas hondas en un páramo desierto de la vida que caminaba y que se detuvo. Este intervalo, añadiendo gran parte del año trece, son muchas páginas en blanco para el curioso lector, infinidad de ellas negras como el tormento y humedecidas por el dolor para mis soledades, en las que con toda mi imaginación hago resurrecciones.

No me abandonaba este estado de ánimo. De Gijón fui a la aldea. El color gris y la tristeza a mis ojos acompañaban los más hermosos cuadros. Unos parientes me llevaron a Madrid [...] Aquel cielo, aquel sol y el Museo del Prado es de lo de Madrid lo que resucita a un muerto. Pero yo no era muerto y estos tres coloridos y tonos me pusieron más triste y terminé riñendo con los parientes que me habían regalado la temporada regia. Para mejor obsequiarme me metieron una tarde en el Congreso y allí, en la tribuna número 20 del público, sudando mares, me entró un desvanecimiento. Al otro día tomé el tren de Asturias. Y dormido en el vagón, soñé con aquel cielo, con aquel sol y con aquel museo. Pero luego también soñé con el infierno. Me despertó un campanillazo. Estábamos en la estación de Busdongo. Otra vez en Gijón, reanudé los paseos solitarios, y al fin, me dirigí a Yubán, a ese pueblo que yo he inventado, que lo mismo puede ser de Asturias que de Andalucía, que de España, que de otro país cualquiera, porque lo habitan hombres de todos los sentimientos.

Mi habitación tiene una ventana a una calle muy estrecha y seis varas que enfilan a un balcón de la casa de enfrente. Desde el primer momento esta casa arrastró toda mi curiosidad. A ninguno pregunté quién vivía en ella. Quería yo por mis observaciones averiguarlo. Ya tenía en qué pasar el tiempo. Era una de esas enormes, antiguas, de varios muros, portalón empedrado, escudo de armas, capilla, aleros, y una infinidad de balcones casi siempre cerrados. Diríase que allí dentro hallaba ese misterio, quizá reducido a cenizas, en la cripta de la capilla.

Con los codos en el alfeizar de mi cuarto y para no ser visto, yo estaba pendiente del balcón de enfrente; pero aunque nada veía porque siempre sus visillos estaban corridos, pude adivinar que las personas que habitaban la casa, en la estancia a que pertenecía este referido balcón, hacían la vida. Cada veinticuatro horas, unos segundos al anochecer, transparentaban los visillos por una lámpara que se encendía; y una sombra que iba creciendo a medida que se aproximaba al balcón, cerraba las maderas, y por aquel día, toda mi obra de observación no pasaba de aquí.

Como dije antes, cualquiera de Yubán, a una sola pregunta, al momento, con unas simples palabras, me sacaba de mi curiosidad; pero entonces, adiós mi distracción. Desgraciado del que no tenga una ocupación o manía que le sustraiga de resbalar por otros sitios.

Viendo que poco podía descubrir dese mi ventana, por la calle rondaba la casa muy disimuladamente y siempre todas sus puertas y balcones estaban cerrados.

Cuando comenzaba a llover, corriendo yo descendía a su portalón empedrado para, con pretexto de guarecerme, permanecer en él horas y horas; pero nadie salía, nadie entraba. Así estuve dos meses, diciéndome: "Bendito sea Dios con qué poco se distrae uno".

La casa, que daba vuelta a una callejuela por este sitio, era sucedida por una gran tapia, desconchada y mugrienta, con una de esas puertas de tejado donde crecen hierbas pero ni una rendija, y el agujero de la cerradura por el interior, tenía atravesada una tabla que no dejaba ver.

En esta callejuela no había viviendas, se extendía entre tapias de huertas cuyas casas daban a otras calles. Y la sombreaba un buen trecho la gigantesca y severa de un convento. Las demás aproximadamente tendrían tres metros de alto. La de la casa de mi atención era la más elevada.

Pues bien, un día que llovía a cántaros, aprisa bajé. A grandes zancadas atravesé mi calle y entré en el portalón. No había transcurrido un minuto cuando chirrió el cerrojo de la puerta interior. Me dio un vuelco el corazón. Y asomó una mujer como de cincuenta años, descolorida, con sombra de bigote y de vitola de sirvienta. Yo le dije: "¡qué tiempo!". No me respondió, volvió a desaparecer y sentí que de nuevo pasaba el cerrojo. En este día no se encendió la lámpara.

Con los codos en el alfeizar de mi ventana pude observar que tampoco se cerraban las maderas del balcón. Ya no llovía, la noche estaba oscura, fría, eran las once y envuelto en mi capa paseé por las solitarias calles de Yubán; por el muelle, por la playa, siempre con mi idea fija. Allí, al fin de la playa, mi reloj señalaba la una y media. Era tiempo de retornar para dormir.

Sin encender luz me arrimé a la ventana y, a pesar de estar la noche oscura, vi que las maderas del balcón seguían abiertas. Esto sí que verdaderamente me llenaba de curiosidad. Una dulce templanza empezó a estremecer mi cuerpo y desde el lecho observé que el balcón se me agrandaba. Y más tarde fue abierto de par en par por una anciana de cabellos blancos y relucientes vestida de seda. ¿Era esa rica seda de los antiguos trajes de señora, de color negro con visos dorados?⁶¹⁹

Valle ve pasar los días y trata de incentivar su arte buscando un aliciente que reviva su mete adormecida. Se entretiene contemplando e imaginando vidas que no son la suya y soñando historias que no le pertenecen, como la de este ejemplo que acabamos de ver.

En cuanto a su formación pictórica, el magnífico ingenio de este singular artista une literatura y pintura en una espiral que podemos dilucidar en sus obras de modo inequívoco. Fiel admirador de la obra del Greco, Valle conoce el

⁶¹⁹ Manuscrito de Evaristo Valle. Archivo Fundación-Museo Evaristo Valle, Gijón.

movimiento institucionista encabezado por Manuel Bartolomé Cossío (1857-1935) que recupera el gusto por la pintura del candiota tras la publicación, en 1908, del primer catálogo y biografía del pintor. Así mismo, Benigno de la Vega-Inclán y Flaquer (1858-1942), segundo marqués de la Vega-Inclán, incitado por Cossío, adquiere el Palacio de Villena en Toledo y una casa aneja donde se cree había vivido el pintor durante su estancia en la capital manchega. El marqués restaura ambas edificaciones asesorado por el arquitecto Eladio Laredo (1864-1941), convirtiendo el conjunto en una singular reconstrucción de la vivienda del Greco que se convertirá en museo en junio de 1911. El propio marqués recopila una buena parte de la obra del candiota que se hallaba dispersa y logra su restauración en los talleres del Museo del Prado.

Pero el primer contacto de Valle con la pintura del candiota bien pudo producirse durante su primera vista al Museo del Prado en 1902 (Valle Fernández, 2000: 2). Fue entre los meses de mayo y junio de ese año cuando se celebra la primera exposición del pintor en la historia del museo gracias al movimiento de reivindicación de la figura del Greco que se había producido años antes. Se mostraron al público las obras pertenecientes al propio museo y treinta y ocho más procedentes en su mayor parte de colecciones particulares.

También de la mano de su amigo Ignacio Zuloaga (1870-1945), Valle sigue cultivando su gran admiración por la obra del candiota. Durante 1903, año en que probablemente les presenta D. Luis Bonafoux, y especialmente durante la última estancia del gijonés en París entre 1908 y 1911, Valle entra de lleno en el mundo artístico de Zuloaga, se deja aconsejar por el maestro vasco e incluso acepta de este correcciones para sus lienzos.

Zuloaga siente devoción por la pintura del cretense y logra convencer a Santiago Rusiñol (1861-1931) años antes para que adquiriera en París al marchante Pau Bosch dos obras del Greco: *Las lágrimas de San Pedro* y la *Magdalena penitente*. Rusiñol, baluarte del modernismo catalán, traslada en una procesión casi devocional las obras del Greco a su residencia de Cau Ferrat,⁶²⁰ acompañado de los principales representantes de esta corriente estética que cobraba especial fulgor en los últimos años del siglo XIX. Entre ellos se encontraban Ramón Casas, Eliseo Meifrén o Ramón Pichot, entre otros. Tanta es la devoción del modernismo catalán por la obra del Greco que incluso se erige un monumento al pintor, bajo suscripción popular, en Sitges, y al que contribuyen personalidades de la talla de los escritores Emilia Pardo Bazán (1851-1921) o Ángel Ganivet (1865-1898).⁶²¹

Zuloaga es un importante coleccionista de obras del Greco. Ya en 1905 adquiere al médico Rafael Vázquez de la Plaza el lienzo titulado *El Apocalipsis* por un precio de 1000 pesetas, aunque esta obra no sería ni la primera ni la última de

⁶²⁰ Fue el lugar de residencia del pintor y escritor Santiago Rusiñol, convertido en museo público en 1933.

⁶²¹ Illán, A y González, O, 2013.

una importante colección de obras del candiota (Marías Franco, 2009: 317-352). Por la correspondencia conservada entre Ignacio Zuloaga y su tío Daniel y estudiada por José Álvarez Lopera, parece que entre los grecos que posee el pintor vascuense se encuentran *El quinto sello del Apocalipsis* —Museo Metropolitano de Nueva York—, *La estigmatización de San Francisco* —Colección Antonio Zuloaga (Ginebra)—, *Las lágrimas de San Pedro* —The Phillips Collection (Washington D.C.)—, *La Anunciación*, *San Andrés*, *San Francisco meditando de rodillas*, *San Francisco*, *San Francisco meditando de pie*, *Santa María Magdalena*, y dos Jesús crucificados, todos ellos en la Colección Zuloaga de Zumaya —Guipúzcoa— (Álvarez Lopera, 2008: 117-139).

Además, Ángel Ganivet, uno de los precursores del movimiento noventayochista, ha despertado la atención hacia la obra del cretense que desarrolla el modernismo. A este interés se va sumando la admiración de otras plumas insignes de la Generación del 98, tales como Azorín (1873-1967), Pío Baroja (1872-1956) y Miguel de Unamuno (1864-1936). La predilección por el paisaje y el alma castellanos que muestran los noventayochistas encuentran en la obra del Greco su mayor exponente.

Azorín dedica su obra *Diario de un enfermo* (1901) «a la memoria de Domenico Theotocópuli», novela cuyo protagonista llega a afirmar: «Este divino Greco me hace llorar de admiración y de angustia. Sus personajes alargados, retorcidos, violentos, penosos, en negruzcos tintes, azulados violentos, violentos rojos, palideces cárdenas, dan la sensación angustiosa de la vida febril, tumultuosa, atormentada, trágica» (Azorín, 1999: 199).

Pío Baroja publica en 1902 *Camino de perfección*, donde Toledo y el Greco adquieren singular relevancia simbólica. El propio Unamuno llega a escribir: «Llegó [el Greco] de tal modo a consustanciar su espíritu con el del paisaje y el paisanaje en medio de los que vivió, que llegó a darnos mejor que ningún otro la expresión pictórica y gráfica del alma castellana y fue el revelador, con sus pinceles, de nuestro naturalismo espiritualista» (De Unamuno, 1914: 77).

Si bien el modernismo y el noventayochismo tratan de recuperar la obra del Greco, hasta entonces esta había sido desdeñada de lleno, especialmente por el influyente director del Museo del Prado Federico de Madrazo y Kuntz (1815-1894), hijo del pintor neoclásico José de Madrazo. En 1835 funda junto con Eugenio de Ochoa (1815-1872) la revista *El Artista*, que elabora las bases del gusto pictórico burgués y romántico. Madrazo, amigo de pintores y críticos fue una de las grandes personalidades del siglo XIX y su opinión y gustos marcaron la práctica totalidad de la centuria (VV.AA., 2002: 199-225). Su aversión por la obra del Greco se encuentra documentada en un artículo del 19 de mayo de 1902 recogido en el diario *El Imparcial* y firmado por Francisco Alcántara Jurado (1854-1930):

... Un grupo de muchachos respetuosos solíamos oír al sapientísimo D. Federico de Madrazo abominar de las obras del Greco. Solo hallaban gracia ante su conciencia académica las que más se parecen a las de escuelas consagradas,

pero nosotros, respetuosísimos con el caballeroso y delicado maestro, al quedarnos solos, protestábamos en delirantes y apasionadas charlas, que eran un himno al Greco en todas sus obras, hasta en las más irregulares...

Francisco Alcántara fue un gran amigo y admirador de la pintura de Evaristo Valle. Y aquí encontramos de nuevo un importante vínculo del asturiano con la intelectualidad de la época, conexión ya puesta de manifiesto a través de la relación del pintor gijonés con Fernando García Vela, Adolfo Álvarez Byulla y José Ortega y Gasset, entre otros. De Alcántara y su admiración por Valle tenemos documentadas las primeras crónicas en el diario madrileño *El Sol*, con motivo de la exposición del asturiano en el Salón Lacoste de la capital en junio de 1919. Alcántara había sido amigo personal del padre de José Ortega y Gasset, José Ortega Munilla (1856-1922),⁶²² y era considerado por Gasset su mentor y maestro. Así lo atestigua la dedicatoria que encontramos en *Meditaciones del Quijote, meditación preliminar*, publicada por la Residencia de Estudiantes y firmada en noviembre de 1914 por el propio D. José: «A Francisco Alcántara, que me abrió los ojos para Velázquez, para Goya y para Castilla y a quien quiero como a mi hermano que hubiera hecho armas con Hernán Cortés».⁶²³

También Alcántara escribe a Gasset una carta emocionada para darle el pésame por la muerte de su padre,⁶²⁴ al igual que lo hace Valle a través de un telefonema.⁶²⁵ De ello da cuenta la siguiente misiva, firmada por Alcántara el 31 de diciembre de 1922:

Querido Pepe: acabo de ver en el *ABC* la terrible noticia [...] Tú eres hijo, pero yo soy su contemporáneo, su amigo de toda la vida, su testigo, su admirador, su agradecido, su compañero de excursiones, el único con quien de las cosas del espíritu, de las imaginativas estaciones juveniles podía yo hablar entendiéndole y sabiendo que era entendido [...] probablemente tanto merezco yo el pésame por la muerte de tu padre, mi amigo y contemporáneo, como tú su hijo...⁶²⁶

Además, Alcántara, defensor y seguidor acérrimo de las ideas krausistas y muy cercano a la ILE, iba a ser uno de los impulsores de la carta que, dirigida a Mariano Benlliure, en ese momento director del Museo de Arte Moderno de Madrid, envían varios críticos instando a Benlliure a adquirir una obra de Evaristo Valle para el Museo, algo que finalmente lograrán.

Por tanto, Zuloaga, Cossío, Francisco Alcántara, un buen número de intelectuales vinculados a la ILE y los noventayochistas son para Evaristo puntos de

⁶²² Ortega y Munilla ingresa en 1902 como miembro de la Real Academia Española con un discurso sobre el poeta asturiano Ramón de Campoamor. Para la conmemoración del centenario del nacimiento del poeta (1917) Valle ilustra la portada de la revista *Región: Revista de Asturias*, n.º 4, de 1 de octubre de 1917.

⁶²³ Dedicatoria de José Ortega y Gasset a Francisco Alcántara. Madrid, noviembre, 1914. Signatura CD-A/18. Archivo Fundación Ortega y Gasset-Gregorio Marañón. Madrid. Anexo IX.

⁶²⁴ Ocurrida el 30 de diciembre de 1922.

⁶²⁵ Telefonema de Evaristo Valle a José Ortega y Gasset. Gijón, 1922. Signatura C-95/24. Archivo Fundación Ortega y Gasset-Gregorio Marañón. Madrid. Anexo X.

⁶²⁶ Carta de Francisco Alcántara a José Ortega y Gasset. Madrid, 31-12-1922. Signatura C-55/21b. Archivo Fundación Ortega y Gasset-Gregorio Marañón. Madrid. Anexo XI.

referencia en su admiración por la obra del Greco. Su dominio del color y el empleo de tonalidades singulares guían a Valle a lo largo de toda su producción, ya que para el pintor «no es tan descabellada la idea de que nada puede existir sin el color, que es el alma de las cosas» (Valle Fernández, 2000: 180). El tratamiento del paisaje, a veces como protagonista del lienzo, otras como excusa perfecta al desarrollo de una acción o escena, son rasgos que comparte con el candiota. Es en el *Don Quijote*⁶²⁷ de Valle donde más claramente se aprecia el homenaje del asturiano a la pintura del cretense. El alargamiento de la figura, el empleo de tonalidades imposibles y cierto aire romántico e idealizado demuestran, una vez más, que la admiración de Valle por el Greco seguirá intacta hasta el final de su vida.

El mito quijotesco es también exaltado por los intelectuales de la generación del 98 y por el movimiento regeneracionista, identificándolo por un lado con el héroe trágico y doliente que trata de alcanzar la libertad y por otro con el resurgir del espíritu vital y cultural de una España decadente. Valle, defensor al igual que Ortega de esta idea, concibe al héroe como explorador del mundo, como aventurero universal en busca de «acciones creativas como despliegue de su propia potencialidad» (Sánchez Meca, 2005: 69-86). El Quijote de Valle comprende la vida como un conjunto de posibilidades, como un escenario de heroísmo donde confluyen los deseos de conocimiento y perfección. Al igual que para Ortega, para Valle ser un héroe no es nada excepcional sino tener capacidad para realizar un proyecto de vida con dignidad y valor. El héroe logra oponer resistencia a lo convencional mediante la defensa de su propia originalidad. Este es, en definitiva, el camino que Ortega propone para la salvación de España. De hecho, cuando publica en 1914 sus *Meditaciones del Quijote*, que con toda probabilidad lee Evaristo Valle, Ortega no analiza el personaje de Alonso Quijano sino el modo en que Cervantes se acerca a una realidad tangible. Cervantes, para Ortega, logra en su novela mantener el equilibrio entre lo absurdo de la irrealidad fantástica de Don Quijote y la tragedia de la realidad que representa Sancho. Ahí ha de encontrar el hombre la salvación y regeneración de la patria.

Y en este punto, Ortega, al igual que hace Valle, se apoya en la ironía como instrumento de lucidez que nos salva de la locura y nos permite comprender y conciliar el conflicto entre lo real y lo ideal. Por eso Don Quijote se convierte en un símbolo de la condición humana. Porque se encuentra entre ambos mundos al igual que todo hombre.

Otra de las influencias pictóricas a nuestro juicio más relevantes en la obra de Evaristo Valle es la figura de José Gutiérrez Solana. Ambos pintores mantuvieron una intensa relación de amistad. Incluso la admiración de Valle queda patente en el prólogo que sobre la pintura del madrileño prepara Evaristo para el catálogo de la exposición de Solana en el Ateneo Obrero de Gijón en octubre de 1934. Ambos

⁶²⁷ Anexo XII.

pintores coinciden en numerosas citas artísticas antes de esta fecha. Muy posiblemente la primera de ellas fue la Exposición Nacional de Bellas Artes de 1917, en la que Solana obtiene una tercera medalla. En la pintura de Gutiérrez Solana, al igual que en la de Valle, existe una evidente carga literaria apoyada tanto en sus propios escritos como en los de sus coetáneos, especialmente en los temas costumbristas y populares. Sin embargo, la pintura de Solana es menos colorista y dramática que la del asturiano. Emplea fundamentalmente los negros, blancos ennegrecidos y rojos para mostrar la tragedia de la muerte y el drama de la existencia del hombre, y rescata algunos temas constantes en la tradición pictórica española como el de la carnavalada. Sus personajes, desmitificados y dolientes, no gozan del placer del vino y del baile desaforado como los aldeanos de Valle. Las figuras de Gutiérrez Solana son muestra evidente del dolor tremendista y decadente de la España del 98. Figuras de esa nación de costumbres sólidas y acentuadas que construyen composiciones empastadas y dramáticas de gran vitalidad compositiva.

Valle conoce las nuevas tendencias artísticas y de vanguardia del París de comienzos del siglo xx. El profesor Lafuente Ferrari, Francisco Carantoña y un cuantioso número de críticos de arte y periodistas de la época⁶²⁸ ya han dado buena cuenta de las influencias y gusto del asturiano por la obra de Toulouse-Lautrec, Gauguin o Cezanne. Sin embargo, y en relación directa con la pintura de Gutiérrez Solana, vislumbramos ahora en la obra de Valle importantes influencias del expresionismo alemán. Los referentes iniciales de este movimiento hemos de buscarlos en las pinturas negras de Goya y en el marcado mundo interior de sus personajes. Al igual que los simbolistas y más tarde Van Gogh o Gauguin, Valle desarrolla en su pintura los estados anímicos de su alma, sus miedos y fantasías. Al igual que los expresionistas, la pintura de Evaristo Valle —y también su literatura— emplea la ironía para enfrentarse al futuro descorazonador al que está abocada la condición humana. La impotencia del hombre ante sí mismo, a través de pinceladas sólidas y un colorido vigoroso, es uno de los principales nexos entre ambas concepciones artísticas. Se nos antoja curioso destacar en este punto la similitud entre el óleo de Emil Nolde (1867-1956) titulado *Retrato de Gustav Schiefler* (1915),⁶²⁹ donde un caballero con sombrero de copa, bigote prominente y gafas circulares oculta la mirada fría de sus ojos rodeado por una atmósfera mortuoria, y la acuarela de Valle titulada *Personaje* (1903),⁶³⁰ de tonalidades menos lúgubres pero de rostro también frío y contenido.

⁶²⁸ Entre ellos Mario de la Viña. Véase la carta de Mario de la Viña a Enrique Lafuente Ferrari. París, 05-03-1964. Archivo Enrique Lafuente Ferrari. FLF/6. Real Academia de Bellas Artes de San Fernando. Madrid.

⁶²⁹ Gustav Schiefler (1857-1935) fue un importante coleccionista de arte e historiador alemán, miembro del grupo El Puente y amigo personal de Emil Nolde.

⁶³⁰ Ministerio de Cultura-Fundación-Museo Evaristo Valle, 1986: 95.

De igual modo, Valle conoce el movimiento futurista que en París emerge a partir de 1909 tras la publicación en el diario *Le Figaro*⁶³¹ del primer manifiesto de manos del poeta e ideólogo Filippo Tommaso Marinetti (1876-1944). Prueba evidente de ello son los dibujos que se recogen en el cuaderno de apuntes manuscrito conservado en la Fundación-Museo Evaristo Valle y fechado en 1917 con algunos guiños divertidos a este movimiento.

En cualquier caso, las influencias pictóricas de Evaristo Valle, al igual que las literarias, contribuyen a forjar un artista original y genuino que, pese a no vivir ajeno a las corrientes vanguardistas del momento, supo buscar una senda propia que le condujo a la inmortalidad.

4.2. *Oves e Isabel*: una novela regionalista y regeneracionista

Evaristo Valle, tal y como hemos venido apuntando, recibe influencias del movimiento literario vinculado al regeneracionismo y de la propia Generación de 1914 en la que se sitúa su amigo y admirado D. Ramón Pérez de Ayala. Así, y tras una etapa inicial donde cultiva el género novelesco de carácter regionalista y con una fuerte crítica a los estamentos y estructuras sociales de la España de comienzos del siglo xx, evoluciona hacia un simbolismo más intimista y metafórico manifestado de modo excepcional en su comedia dramática *El sótano*.

La primera novela publicada por Evaristo Valle, *Oves e Isabel* (1919), cuenta la historia de un político influyente, D. Pantaleón Oves, y sus amores con Isabel, mujer ingrata y desagradecida que no corresponde a su amor. Como trasfondo a esta narración nos encontramos con una serie de elementos que definen el sentir del autor frente a las circunstancias políticas y sociales que acontecen en Asturias.

En primer lugar, Valle comparte con Ortega la idea de regionalismo vinculado al concepto de nación. Para Ortega, la diferencia de cada región ha de aprovecharse en beneficio de la totalidad y no como excusa para la creación de estados independientes. Melquiades Álvarez, Fernando García Vela, Clarín y tantos otros contribuyen a iniciar movimientos de corte regionalista que ya en 1917, momento en que Valle comienza a escribir su primera novela, cuajan en la prensa y en los foros culturales asturianos. Así, junto con el nacimiento de la revista *Región: Revista de Asturias* para la que Valle realizará varias portadas y dibujos, surgirán otras publicaciones de corte regionalista tales como *El Regionalista Astur*, *El Ideal* o *La Mancomunidad*. Las conferencias y actos culturales se multiplican y son ya muchas las agrupaciones políticas que recogen en sus programas la idea de región asturiana.

Por otro lado, Evaristo Valle está en contacto directo con otra ilustre personalidad muy cercana al regionalismo de corte nacional y carlista: el miembro

⁶³¹ El manifiesto se publica el 20 de febrero de 1909.

del Partido Conservador D. Alejandro Pidal y Mon (1836-1913). Conoce al *Zar de Asturias*, apodo otorgado a Pidal por su acérrimo enemigo Leopoldo Alas, alrededor de 1910. Pidal es un gran defensor de los valores del paisaje y de la tierra asturiana: un elemento patriótico esencial para cualquier regionalista. Además es un gran admirador de Covadonga, cuna de la patria y de la fe católica, donde pide que sean enterrados sus restos mortales. Valle pasa alguna tarde de verano en la finca que los Pidal poseen en Somió y que es conocida por el nombre de *La Meca*. Allí se reúnen los más insignes personajes de la política, los negocios y las letras, no solo asturianas sino nacionales —llegaron a reunirse en una misma mesa un total de cincuenta personas—. Fernando Muñoz y Borbón, esposo de una tía de Pidal, Eladia Bernaldo de Quirós González-Cienfuegos, e hijo de la reina regente María Cristina de Borbón Dos Sicilias, el médico Ulpiano Vigil-Escalera, Ramón Menéndez Pidal (1869-1968), sobrino de D. Alejandro, Ángel Rendueles,⁶³² el alcalde de Gijón entre 1893 y 1895 Eduardo Martínez Marina o Calixto Alvargonzález Landeau (1854-1910), conocido como *Calixtón* por su gran corpulencia, eran, entre otros, algunos de los personajes que transitaban por La Meca.

Evaristo Valle pinta, en 1912 y poco antes del fallecimiento de Pidal y Mon, una acuarela titulada *El capellán don José María Valdés*,⁶³³ conservada en la Fundación-Museo Evaristo Valle. Por una carta de José María Rodríguez, esposo de la sobrina de Valle, fechada el 18 de marzo de 1961 y dirigida a Pérez de Ayala identificamos a los personajes que aparecen en ella. Rodríguez solicita del escritor la realización del prólogo que debe abrir el libro sobre Evaristo Valle que ya prepara Lafuente Ferrari y que será editado por la Diputación Provincial de Oviedo dos años después:

Querido amigo: Por si no estuvieran estas reproducciones para el libro sobre Valle entre las que usted tiene ya, se las mando, porque son bastante típicas de las cosas asturianas que él hizo. En una de ellas, una acuarela que tiene por fondo la figura de un coadjutor que hubo en Somió, muy popular, quiere verse la casa de D. Alejandro Pidal (La Meca) y a este hablando a unos purpurados que están sentados en un banco. Según Evaristo, no podían ser menos que Fray Ceferino,⁶³⁴ el padre Nozaleda⁶³⁵ y fray Martínez Vigil,⁶³⁶ entonces obispo de Oviedo. Los conejos y las ranas salen a disfrutar de algo que hay en la atmósfera...

⁶³² Antiguo propietario de la finca La Redonda donde actualmente se encuentra ubicada la Fundación-Museo Evaristo Valle.

⁶³³ Anexo XIII.

⁶³⁴ Ceferino González y Díaz-Tuñón (1821-1894) fue un sacerdote dominico asturiano que llegó a ser arzobispo de Sevilla y de Toledo. Fue catedrático de Teología en la Universidad de Santo Tomás de Filipinas y miembro de la Real Academia de la Historia y de la Real Academia Española de la Lengua. Fue nombrado hijo adoptivo de Manila y condecorado con el collar de la Orden de Carlos III y la Gran Cruz de Isabel la Católica.

⁶³⁵ Bernardino Nozaleda y Villa (1844-1927). Estudia Filosofía y Teología en Toledo. En 1873 marcha a las Filipinas y se doctora en la Universidad de Manila en Filosofía y más tarde en Derecho Canónico. Fue nombrado arzobispo de Manila, donde conoce a Ceferino González. Ambos descansan enterrados en la iglesia de los padres dominicos de Ocaña (Toledo).

⁶³⁶ Ramón Martínez Vigil (1840-1904) fue un sacerdote asturiano de la orden dominica. Se doctora en Teología en Filipinas, donde entra en contacto con Ceferino González y Díaz-Tuñón. Es nombrado rector de la Universidad de Manila y obtiene la cátedra de Teología y Filosofía. De regreso a Oviedo

Por los datos que conocemos, tanto Ceferino González como Ramón Martínez Vigil ya han fallecido en el momento en que Valle realiza esta acuarela mientras que Pidal y Mon lo hace al año siguiente. Por ello pensamos que Valle pinta nuevamente de memoria, copiando de alguna fotografía o trasladando al papel la imagen que de ambos tienen las personas que les conocieron en vida.

Evaristo Valle comparte con el movimiento regionalista algunas señas de identidad remarcadas. El regionalismo asturiano se apoya, a diferencia del de otras provincias españolas, en rasgos e intereses económicos particulares, especialmente en la singularidad de la industria hullera, de la minería y de la sidra. Se trata de lograr una especie de proteccionismo para la industria y comercio asturianos, dando importancia marginal a los rasgos culturales de la región. Este movimiento no cobra especial fuerza en Asturias y pronto se verá debilitado, aunque Valle, en su novela, bebe indudablemente de algunos de sus aspectos más significativos.

La importancia del paisaje se convierte en eje fundamental de la novela. Desde el comienzo, cuando Oves y su ama de llaves llegan a Pucheras, la Cenciella de Pérez de Ayala, hoy Noreña (Asturias), el recuerdo de otros tiempos hace que Petra sienta nostalgia por el pasado:

Con esfuerzo pude adivinar que en mi niñez, estas movidas tierras de ahora habían sido un extenso y risueño prado [...] Veinte años hacía que no la había visto y, en este momento, se me mostró como diferente, como desconocida. Sus ojos no rieron ante los míos. Las tejas nuevas de tejados nuevos no tenían nada del ayer, y dos o tres miradores de cristales, que brillaban a la luz, parecíéronme lentes de sabia institutriz extraviados en un paraje de analfabetos... (Valle Fernández, 1919: 9).

Los colores, los tipos aldeanos, el sentir de la gente del campo, no dejan de ser referenciados por Valle a lo largo de toda la obra. Es en estas descripciones donde más admiramos la fusión de la pluma y el pincel del maestro asturiano. Al leer sus páginas nos invade un profundo lirismo, una emoción contenida y un recuerdo nostálgico que nos hace sentir la tierra como fuego que hierve dentro.

Valle referencia los diálogos y conversaciones de los personajes en algunas ocasiones como simple excusa para hablarnos del paisaje asturiano. Y así nos cuenta cómo las confidencias entre amigos se desarrollan en «una tarde triste, de esas de Asturias, que para la generalidad pasan ociosas con los indecisos mundos de poesía que tímidamente se deslizan en sus aparentes monotonías, que son, en realidad, una sucesión delicada de armonía sutiles y bellísimas». Y al cerrar ahora los ojos nuestra mirada se desvía hacía un paisaje de Valle, de su factura, de la mano recia que guía el pincel. Y vemos cómo escribe en su novela «estas tardes apacibles y melancólicas de mi tierra, que parece que nacen de un refinamiento *sui generis*. Son como las perlas. Maravillas grises de idealizados matices. Poco comprendidas quizá por la dificultad de coincidir los individuos con el justo punto

es nombrado obispo de la capital asturiana en 1884. Durante su obispado se construyen el Seminario de Oviedo y la Basílica de Covadonga. Fue condecorado además con la Gran Cruz del Mérito Militar.

⁶³⁷ Carta de José María Rodríguez a Ramón Pérez de Ayala. Gijón, 18-03-1961. Archivo Fundación-Museo Evaristo Valle, Gijón.

que en alas invisibles engendra el sentimiento». Y somos capaces de trasladar a sus cuadros «esas nubes de color de plomo que a un palmo se deslizan sobre nuestra cabeza, para una mirada con alma, acaso sea encendido raudal de coloreados pensamientos». Y Valle termina hablando de sí mismo, del sentimiento único que humaniza al genio:

Yo me estremezco de emoción en estas nacaradas horas de mi Asturias. Y porque sé que no acertaría, no intento reflejaros el vago placer que siento ante estos paisajes espiritualizados por la luz transparentada. Pero sí diré que esta reconocida impotencia de mi labio, en mi interior se olvida por indefinido poder que produce el fuego contra la piedra dura de mi pobre ingenio (Valle Fernández, 1919: 19-20).

Y es Valle cuando escribe el que también cierra los ojos para evidenciar la fuerza de la pintura en las escenas de su novela. Así nos describe el paisaje de Yubán/Gijón que tras pasar por su imaginación deja escrito sobre el papel: «El cuadro era espléndido. A la derecha, el muro coronado de gente; a la izquierda, y en lo alto, los difusos azules del cielo y el mar; y allá, en el fondo, los matices verdes de los cerros de Somió» (Valle Fernández, 1919: 37). De igual modo concede Valle una magnífica importancia a la luz y a la fuerza del pensamiento líneas después cuando afirma que «suelen pasar desapercibidas cosas hermosas si vienen poco a poco; pero de ninguna manera un esplendoroso panorama inundado de luz que, de súbito, se nos abre a la vista. Estas magnificencias siempre interrumpen nuestro pensamiento [...] Mas después de abarcar tanta grandeza, los ojos se nos cierran y retorna el pensamiento chico» (Valle Fernández, 1919: 37).

Sigue describiendo Valle a lo largo de la narración, la grandeza del paisaje asturiano y habla de los colores de su Gijón natal con una emoción desatada: «Allá, a su fin, hay sitios deliciosos; por allí desemboca un río que llaman Piles y sobre dicho río hay una pasarela que une los sueltos oros de la playa con los esmeraldinos tapices que, en ondas, cuelgan de los montes hasta el mar y hasta el río» (Valle Fernández, 1919: 39). Y cuando Valle escribe, no deja de establecer comparaciones entre las escenas que ven sus ojos y la imaginación que le traslada al lienzo en blanco dispuesto a ser coloreado: «Mirad desde aquí la muchedumbre en la playa. Parecen reses de mil colores pastando en campo de oro, lindante con otro inmenso prado inundado de azul» (Valle Fernández, 1919: 45).

El paisaje es escenario de encuentro, de celebración, un lugar de reunión al aire libre para festejar con los amigos y conocidos el placer de la comida. A propósito de esta, el insigne dramaturgo irlandés George Bernard Shaw (1856-1950), premio Nobel de Literatura en 1925 de quien Evaristo Valle realiza un espléndido retrato en 1950,⁶³⁸ apunta en una de sus frases más célebres, que el pintor asturiano comparte sin dudar: «No hay amor más sincero que el amor a la comida». De ella se da buena cuenta en *Oves e Isabel* cuando se celebra en honor a Oves una gran caldereta. El lugar escogido para el festejo es un hermoso paisaje típicamente asturiano que Valle describe así:

⁶³⁸ Anexo XIV.

Era hermoso. Por el brillante sol los campos relucían; y, de fondo, el azul del mar enlazaba con el diáfano y puro del cielo. Unos pinos salían de la tierra y ponían en el azul sus redondas y bravías copas; había pajarillos; y se gozaba, en este alto, de la frescura del mar. También de sus olas, que allegaban un dulcísimo murmullo. Y de las blancas gaviotas, y de las florecillas, y del piar de unos polluelos, y de un aldeano una lejana canción, y de la etérea bóveda una inmensa placidez... (Valle Fernández, 1919: 57-58).

Valle nos describe en sus novelas tipos y escenas propiamente asturianas enmarcadas en tenues tardes resplandecientes de sol o apagadas por el peso plomizo de un cielo nublado. Así nos dice que pasaban por delante de los protagonistas, al caer la tarde, «un aldeano con una carga de hierba [...] Después una mujer con un cántaro [...] Luego varias vacas precedían a un mozalbete...» (Valle Fernández, 1919: 68).

Del mismo modo, el traslado de Oves a Madrid para hacer carrera política le hace alejarse de su tierra a la que siempre recuerda y lleva en su pensamiento. Valle se pone en la piel del ministro gijonés, que, lejos de su Asturias del alma, le comenta a su esposa Isabel asomado al balcón de su residencia con vistas al parque del Retiro: «Alejémonos del mirador porque me da pena el recuerdo de los robledales de Asturias» (Valle Fernández, 1919: 129). Y cuando habla Valle en su novela, también compara irremediabilmente las tardes de noviembre que se viven en Asturias —«donde en esa época son negros los montes, charcos los prados, lodazales los caminos y la gente más asturiana que nunca. Del cielo no hablemos [...] y mucho menos del orpín⁶³⁹ y del reuma...»— con las madrileñas «donde ya las acacias, los negrillos, los tilos y los plátanos se han desprendido de sus pomposas vestiduras y a lo largo de las calles meten pavor con sus pardos y tristes esqueletos [...] ya el sol madrileño derramará sobre ellos polvo de oro; ya los arcos voltaicos los transformarán en caprichosos varillajes de plata y concha» (Valle Fernández, 1919: 159).

De la vida de la ciudad de Yubán/Gijón, de sus calles anguladas y de su griterío incansable también da Valle buena cuenta en su novela:

Y sin más palabras, así, sin decirse nada, penetraron en el laberinto de tortuosas callejuelas de la antigua Yubán. Viejo y misterioso barrio, lleno de poesía para el sentimental que lo cruce a altas horas de la noche. Soledad y silencio de sepulcro [...] Y sin embargo, en ángulos tenebrosos, suelen vislumbrarse amores que florecen en la oscuridad [...] Unas horas antes, cuando la tarde cae, este barrio se desborda en plena vida con la alegre gritería de innumerables criaturas y con los comentarios de las madres y abuelas que, en los quicios, acurrucadas o arrogantes, con nerviosidad agitan la lengua sobre cosas pasadas, presentes o futuras [...] Lo mismo las cuadradas puertas hablan de vida dejando ver en la atmósfera pesada de su interior, iluminado tristemente por el aceite, grupos de bebedores que, alrededor de la mesa, tratan de las faenas marineras, o quizá narren extraordinarias cosas que hayan visto en lejanas tierras, o con vehemencia describan los horrores de un naufragio, con sus montañas de agua y sus rompimientos de espuma, trágicamente blanca, sobre el verde y gris pavoroso y siniestro.

Pero cuando la noche ya en abundancia derrama sus sombras, la vida desaparece en este barrio, y, con majestuosidad, sobre el cielo se recortan las casuchas humildes como viviendas de leyenda con chimeneas que asemejan fantasmas rememorando cuentos de brujas [...] Y una ventana muy alta, en una anchurosa pared, pavorosamente sombreada de pesadilla, con su luz dorada, habla a la fantasía que allá adentro, en un salón de ensueño, existe la mesa riquísima de exquisitos majares, en cuyo centro deslumbra el cristal que ostenta las encantadas naranjas de oro... (Valle Fernández, 1919: 189-190).

Valle describe en *Oves e Isabel* con excepcional maestría no solamente el paisaje asturiano sino también la particularidad de sus barrios y ciudades, de sus

⁶³⁹ Especie de lluvia fina parecida al *orbayu*.

tipos y costumbres. Así, además de hacer una magnífica descripción del paisaje de Covadonga, tan exaltado y venerado por el regionalismo astur y del que hemos hablado en el anterior capítulo, Evaristo Valle recoge en su obra situaciones y acontecimientos vinculados al paisaje asturiano. De este modo, el ambiente de chigre y taberna donde la sidra nubla el intelecto y suelta la lengua, también es motivo fundamental tanto en la pluma como en los pinceles de Valle. Y de nuevo cerramos los ojos y agilizamos el pensamiento, y ante nosotros se presenta *Demetrio «el Guapo»*,⁶⁴⁰ de mejillas coloradas y boina bien calzada que, sentado en una taberna, hace buenas las intenciones de Gabriel Obeso cuando se dirige a Oves de este modo: «Yo también vengo a la sidra. Hoy necesito sidra. Venga sidra, y desechemos patrañas antiguas, y adoremos la manzana que hoy, con su zumo, derrama luces en las indecisas tintas de esta tarde» (Valle Fernández, 1919: 21). Y tras la libertad que proporciona la embriaguez, los canticos de la tierra se repiten con voz lustrosa pero incomprensible.

El mismo aldeano «pinturero» (Valle Fernández, 1919: 27) que traslada a Oves tras su monumental borrachera, es uno de los tipos universales de Valle. Presuntuoso, desea poder mostrar ostentoso su carro engalanado y franqueado por dos lustrosas reses por lo que espera a que los curiosos vayan llegando para presentar ante un buen número de vecinos su portentoso carro. También las lavanderas, a las que Valle recurre con asiduidad en sus composiciones, son quienes tratan de devolver a Oves las ropas que fue perdiendo como consecuencia de su borrachera (Valle Fernández, 1919: 28). El emigrante que embarca desde el puerto de El Musel en busca de mejores oportunidades está presente en la novela de modo magistral (Valle Fernández, 1919: 46). Ese afán de aventura, ese heroico quijotismo, es el que Evaristo defiende en narraciones descriptivas y casi pictóricas ayudado por la constancia y el acierto. De ambos se deriva el éxito que devuelve a muchos de nuevo a su tierra convertidos en grandes hombres de negocios.

De lo efímero de los bienes terrenales y del vacío que proporciona el triunfo también quiere el autor dejar una acentuada constancia. D. Pantaleón Oves, político de éxito y muy respetado sucumbe a los encantos de una joven humilde y sin formación. Isabel se nos presenta como una mujer interesada y sin escrúpulos que está dispuesta a entregarse a Oves con el fin de lograr la seguridad económica que este le proporciona. Una visión de la mujer bastante acorde con la época y que parece Valle comparte, quizá fruto de algún desengaño amoroso ante la falta de pecunia del pintor en aquellos años. Esta temática está fielmente reflejada en la obra de Valle titulada *El indiano*,⁶⁴¹ donde un viejo desdentado y vestido con ropas caras se agarra del brazo de una joven a la que dobla en edad, de buen ver y lustrosa. Al contemplar esta escena no podemos dejar de mencionar uno de los

⁶⁴⁰ Anexo XV.

⁶⁴¹ Anexo XVI.

últimos cartones realizados por Francisco de Goya: *La boda*⁶⁴² (1792), donde un hombre entrado en años y con rostro de simio contrae matrimonio con una bella joven. Goya, al igual que Valle, critica mordazmente los matrimonios de conveniencia en una antesala de lo que serán posteriormente sus *Caprichos*. Evaristo Valle es un fiel admirador y conocedor de la obra del maestro aragonés y pudo poseer —tal y como cuenta en la correspondencia que intercambia con Ignacio Zuloaga entre 1908 y 1909— una primera edición de estos ochenta grabados que conforman la serie de *Los Caprichos*. Los grabados se ponen a la venta en la calle Desengaño número 1, en una tienda de perfumes y licores, a un precio cada colección de ochenta estampas de 320 reales de vellón. El anuncio, quizá redactado por Leandro Fernández de Moratín (1760-1828), aparece en el *Diario de Madrid* del 6 de febrero de 1799 del siguiente modo:

Colección de estampas de asuntos caprichosos, inventadas y grabadas al aguafuerte por don Francisco de Goya. Persuadido el autor de que la censura de los errores y vicios humanos (aunque parece peculiar de la elocuencia y la poesía) puede también ser objeto de la pintura: ha escogido como asuntos para su obra, entre la multitud de extravagancias y desaciertos que son comunes en toda sociedad civil, y entre las preocupaciones y embustes vulgares, autorizados por la costumbre, la ignorancia, o el interés, aquellos que ha creído más aptos para suministrar materia para el ridículo, y ejercitar al mismo tiempo la fantasía del artífice.

El 19 de febrero aparece en prensa el último de estos anuncios ya que el cambio de situación política y el estado de represión prohíben su salida a la venta (Carrete, 1994: 201)

En definitiva, Evaristo Valle muestra en *Oves e Isabel* los tipos y temas de la tierra asturiana, con un marcado amor al paisaje que, frente al regionalismo castellano que defienden los noventayochistas, sentará las bases de un movimiento regional asturiano débil y poco duradero. Una frase cristalizada en la novela cierra magistralmente la nostalgia y el sentimiento de pertenencia de Valle a la tierra asturiana: «El terruño donde nacimos suele ser llama que quema nuestras alas» (Valle Fernández, 1919: 165).

4.3. Otras novelas en *Oves e Isabel*: influencias y similitudes

Por último hemos de señalar las influencias en *Oves e Isabel* de algunas obras de la literatura universal. Cuando Valle está pergeñando su primera novela estalla la Revolución rusa en febrero del año 1917. La situación de crisis económica y social que vive el vasto y decadente imperio ruso se ve agravada por las continuas derrotas sufridas por el ejército zarista durante la Primera Guerra Mundial. La hambruna se extiende por todo el país y la economía rusa comienza una caída en picado. Los trabajadores de la capital, San Petersburgo, inician una revuelta popular que finaliza con la abdicación del zar Nicolás II. El poder queda en manos de un gobierno provisional que finalmente cede a la presión del partido bolchevique de

⁶⁴² Anexo XVII.

Lenin que se alza con el poder en Rusia de manera definitiva tras la Revolución de octubre.

En España, y más concretamente en Asturias, el despegue del movimiento obrero internacional da alas a socialistas y anarquistas. Las asociaciones culturales, los ateneos y sociedades de trabajadores leen y admiran todo lo que procede de la gran madre Rusia. Y entre estas importantes aportaciones soviéticas a la cultura de la región se encuentra la literatura. Valle disfruta con la obra del ucraniano Nicolai Gógol (1809-1852) —padre de la prosa rusa junto con su maestro y mentor Aleksandr Pushkin (1799-1837) — especialmente con su obra maestra *Las almas muertas*, publicada en 1842. Gógol plasma en su novela una visión satírica y mordaz de la Rusia de su tiempo, al igual que hace Valle en *Oves e Isabel* 77 años después. En un magistral recorrido por la Rusia rural y campesina de hombres humildes y trabajadores, el protagonista de la novela, Chíchikov, idea el plan de comprar las almas de siervos fallecidos para así poder pedir un crédito al Estado con esta propiedad como aval. La visión ácida de la vida es compartida por Gógol y por Valle de similar modo, ambos emplean el humor y la ironía para enfrentarse a una realidad injusta. Chíchikov, deseoso de disfrutar de una vida cómoda y repleta de placeres, está dispuesto a todo por lograr su objetivo: aquí sí puede afirmarse con razón que el fin justifica los medios.

Del mismo modo, Gógol finaliza su obra dirigiéndose directamente al lector igual que hace Valle al final de su novela. En este caso el ruso apela al hombre a alzarse contra la injusticia y a alumbrar al mundo con la nobleza del pensamiento, cumpliendo con los deberes y obligaciones que posee ante su tierra. Pero más allá de *Las almas muertas*, las narraciones de Gógol son un retrato, una visión de la realidad rusa en su versión más cruda, y quizá una muestra del hombre universal capaz de construir dicha realidad. La deshumanización, el deseo de poder y la vida gris de la gente vulgar son los elementos que Gógol emplea para hablar de sí mismo y de su yo interno. Atormentado y enfermizo, el novelista entiende como únicas salidas para la salvación de la patria la rectitud moral y la religiosidad. Al igual que los regeneracionistas nacionales, Gógol entiende que:

... el pueblo ruso necesita un giro brusco, y la civilización europea es el eslabón con el que ha de golpear a toda nuestra masa adormilada. Las chispas no saltan del pedernal hasta que no lo hiere el eslabón. Y las chispas saltan repentinamente desde el pueblo. Este fuego es el entusiasmo. El entusiasmo del despertar, un entusiasmo al principio inconsciente; aún nadie ha sentido que se despertaba para explorarnos con mayor profundidad a nosotros mismos, con la ayuda de la luz europea, y no para copiar a Europa; lo único que sienten todos es que están despertando (Gógol, 2013: 63).

Valle demuestra una gran admiración por la literatura rusa, muy en boga en la época tras el estallido de la revolución bolchevique y que en Asturias se vivía muy de cerca por sus vínculos con el movimiento obrero regional. Se deja influir también por la obra de Ivan Bunin. Bunin, premio Nobel de Literatura en 1933, estudió desde bien niño los cuentos de Gógol y la obra de Cervantes. Su novelas *La aldea* (1910) y *Sujodol* (1911), conservada esta última en el estudio de Valle, ejercieron gran influjo

en la obra tanto literaria como pictórica del asturiano. Su manera de describir el paisaje rural y campesino de la Rusia de comienzos del siglo xx y el modo de presentar la tragedia de la vida campesina de los *mujiks*,⁶⁴³ nos recuerda inevitablemente a esas escenas vallescas donde campesinos solitarios aran la tierra en medio de un cielo que amenaza tormenta.

En lo que respecta a la literatura asturiana, es importante la influencia de D. Ramón Pérez de Ayala en la obra de Valle. En cuanto que amigo de Valle, D. Ramón comparte con el pintor charlas y conversaciones durante sus estancias estivales en Noreña, suponemos que hablando de literatura, de pintura y de la situación social de la Asturias de comienzos del siglo xx. Valle lee sus poemas «La paz del sendero» (1904) escrito durante su verano estival en Noreña y «El sendero innumerable» (1916). Ya se habían publicado, en el momento en que Valle edita *Oves e Isabel*, las novelas *Tinieblas en las cumbres* (1907), *La pata de la raposa* (1911) y *Troteras y danzaderas* (1913). El contraste del paisaje de la montaña asturiana con el árido y seco de Castilla en el viaje que unos señoritos realizan en tren con varias prostitutas para ver un eclipse de sol, es uno de los elementos más significativos de *Tinieblas en las cumbres*. De nuevo el gusto por el paisaje asturiano marca la pauta que debe seguir la literatura regional. En *La pata de la raposa*, continuación de la novela anterior, de nuevo se pone de manifiesto la importancia, esta vez, de la vida rural y campesina de Cenciella, la Noreña donde D. Ramón pasa algunos veranos. Al igual que Valle en *Oves e Isabel*, el elemento localista donde transcurren la mayor parte de las escenas cobra un valor ambientador en la obra de Pérez de Ayala. El chigre o la taberna, la sidra, el paisaje son elementos característicos de *La pata de la raposa*. Del mismo modo, Pérez de Ayala, al igual que Valle, establece diferencias entre el lenguaje empleado por las gentes de extracción popular y los personajes socialmente bien posicionados. En *Troteras y danzaderas* son constantes las alusiones al teatro, la poesía y el arte de boca del protagonista, es decir, del propio Pérez de Ayala, ya que todas estas novelas son consideradas autobiográficas. Alberto, hilo conductor y personaje central de todas las obras, viaja a Madrid⁶⁴⁴ en busca del éxito literario, como hace Valle el mismo año que edita *Oves e Isabel* cuando expone por vez primera en el Salón Lacoste de la capital cincuenta y cinco obras, todas ellas de gran calidad. La búsqueda del amor, los conflictos morales y las luchas internas son elementos imprescindibles en estas primeras novelas de Ayala.

Otra de las plumas más destacadas de la literatura asturiana, Armando Palacio Valdés (1853-1938) y su novela *La aldea perdida* (1903) dejan huella indeleble en *Oves e Isabel*. El paisaje rural y agrícola de la Asturias anterior a la industrialización se convierte en el principal elemento de la novela de Palacio. El enfrentamiento irreconciliable entre la agricultura y la minería y la visión idílica de

⁶⁴³ Vocablo ruso que significa «hombre». Era el término empleado para designar a los campesinos que no poseían tierras.

⁶⁴⁴ Como hace el propio Oves en la novela.

una Asturias campesina son tomados por Evaristo Valle para su obra, donde las discutibles mejoras producidas por el desarrollo industrial llevan implícita la pérdida de identidad de una región única. Y como trasfondo de nuevo en ambas novelas una historia de amor que finaliza de modo trágico. Palacio Valdés fue una de las mentes más lúcidas de las letras asturianas. Nacido en Entralgo⁶⁴⁵ (Asturias), conoce en su juventud a Clarín, con quien comparte una gran amistad a lo largo de toda su vida. D. Armando defiende la justicia social y critica el individualismo burgués de comienzos de siglo, abogando por un socialismo de corte católico donde el sector político, al igual que para Valle, está viciado de raíz. Así escribe Palacio al respecto:

No hay hombre con el corazón en su sitio que no se haya sentido alguna vez socialista. Al bajar a una mina; al tropezar, saliendo del teatro, con el bulto de un mendigo, helado por el frío y el hambre, estalla la cuerda de nuestros razonamientos habituales y nos damos cuenta de que todos somos un poco estafadores y que caminamos sobre un terreno movedizo y falso. Sin embargo, hay sujetos que así que escuchan la palabra socialismo, ponen la cara larga, se espeluznan, dejan escapar odiosos sonidos guturales y algunos derraman abundantes lágrimas [...] El socialismo, como la misma palabra lo indica, no significa en el fondo otra cosa que el deseo y propósito que organizar la sociedad de un modo más justo. Este deseo y propósito son perfectamente legítimos. ¿O es que pensamos que la sociedad humana ha llegado a la perfección? (Palacio Valdés, 1948: 1438).

Pero Palacio, al igual que Valle, lleva a la práctica durante toda su vida una frase que Ortega y Gasset convierte en eje esencial de su visión política: «Ser de la izquierda es, como ser de la derecha, una de las infinitas maneras que el hombre puede elegir para ser un imbécil, ambas son formas de hemiplejía moral» (Ortega y Gasset, 1999: 32).

4.4. *El sótano*: una visión desgarradora de comicidad dramática

Cuando Valle escribe su comedia dramática *El sótano* discurre el año de 1934. Otro suceso político y social conmociona Asturias al igual que años antes, mientras Evaristo pergeña su primera novela *Oves e Isabel*. En 1917 era el estallido de una huelga general de la que ya hemos dado cuenta con anterioridad. Ahora, la Revolución de octubre y la agitación obrera y sindical, que desemboca en el más cruento de los conflictos bélicos de nuestro país: la Guerra Civil. Valle con su pluma, al igual que con los pinceles, es testigo mudo de la realidad que en ocasiones le asfixia. Por ello se convierte en narrador, en contador de historias que imagina o que vive con esa sensibilidad única que le caracteriza.

El sótano se convierte así en una carnavalada grotesca, en una obra casi salida de sus pinceles donde nada es lo que parece y el disfraz y la máscara son instrumentos al servicio de una humanidad viciada. Los protagonistas son tipos empleados por el propio Valle una y otra vez en sus obras: burgueses sin moral ni escrúpulos, jóvenes amantes, doncellas serviles, curas de aldea... La mayor parte de ellos de moralidad dudosa y mercantilista interés. Sin embrago, al igual que en *Oves e Isabel*, *El sótano* contará con un personaje especial, una tabla de salvación para la

⁶⁴⁵ Localidad situada en el concejo de Laviana y anteriormente perteneciente a la provincia de Oviedo.

humanidad corrompida: el poeta, el intelectual aún virgen que, lejos de compartir el grotesco espectáculo de la falsa apariencia, se presenta ante el resto como lo que es. Si bien en *Oves e Isabel* la figura del poeta Gabriel Obeso no logra alcanzar la felicidad ansiada y el fin de su existencia es trágico, en *El sótano*, el personaje del profesor de retórica encarnado por Gabardina agita la conciencia del resto de prisioneros, convirtiendo su drama en conciencia doliente.

La obra literaria de Evaristo Valle es un retrato fiel de sí mismo donde la tragedia y la comedia comparten por igual una existencia original y única. Valle quiere creer en la humanidad, en el hombre entero, y por ello deja abierta una puerta a la esperanza, a la intelectualidad y el poder del conocimiento. Pero, tal y como cuenta el propio Ortega en *El espectador* (que Valle lee a menudo) «la palabra más desprestigiada de cuantas suenan en la Península es la palabra intelectual» (Ortega y Gasset, 1995: 30). Y, antagónicamente, es en ella donde Valle encuentra la salvación. El autor defiende en su obra el poder del arte y del intelecto frente a la mundanidad de los bienes terrenos y la codicia. Como en el mito platónico de la caverna,⁶⁴⁶ solo la luz que emana de la vela/cirio proporciona un conocimiento real de las cosas. Es gracias a esa luz por la que los prisioneros se reconocen a sí mismos y al resto, definen sus miserias, les ponen rostro y se avergüenzan de ellas incluso rechazándolas de lleno. Gabardina llega a decir de la luz que «es la nota cumbre en este antro de dolor ilimitado» (Valle Fernández, 1951: 28).

Y en relación directa con la luz que emana del conocimiento está la propia luz que emana de la obra pictórica de Evaristo Valle. Una luz norteña que nace de la belleza de los parajes asturianos, de las nubes henchidas de lluvia, del trabajo del campesino y del anhelo del navegante. Y, como Gabardina expresa con entusiasmo

... hágase la luz [...] y a renglón seguido nació el día primero. Pero no por el oriente, paso a paso, como los que le sucedieron; sino que, como ya todo estaba preparado, el Sol reventó en el cénit. La sorpresa maravillosa que su vientre guardaba era el fuego. La luz; que salió precipitada sobre el mundo y al beso surgieron los colores henchidos de júbilo [...] ¡Oh los colores y los ojos que saben verlos! ¿Quién puede definirlos sin mentar la luz? (Valle Fernández, 1951: 29).

Y tal y como narra la crónica del especial *Literatura y Bellas Artes de El Heraldo de Madrid* con motivo de la exposición de artistas asturianos celebrada en 1926 en la capital:

... por gracia de la luz, las cosas quietas, mudas e inmutables, adquieren en las obras de Valle vitalidad y emoción, y por gracias de la luz vuelve a recordarse, ante los lienzos de Valle, el paisaje olvidado; es más: volvemos a recordar en

⁶⁴⁶ Se trata de una explicación metafórica empleada por Platón al comienzo del séptimo libro de su obra *La República* (siglo IV). Con ella pretende mostrar cómo por medio del conocimiento podemos conocer el mundo de los sentidos o sensible y el mundo intangible de la razón. Un grupo de hombres se encuentran prisioneros desde su nacimiento en el interior de una caverna. Están encadenados y solo pueden dirigir su mirada hacia el fondo de la cueva. Tras ellos, y en dirección a la salida, se encuentra una hoguera encendida y unos hombres que circulan con objetos en sus manos. Los prisioneros, al no poder ver esto, creen que son reales los objetos que estos hombres portan aunque lo que realmente ven son las sombras de estos proyectadas sobre la pared por la luz de la hoguera. Si uno de estos prisioneros fuera liberado y percibiera la auténtica realidad, al tratar de explicársela al resto, probablemente, dice Platón, fuera asesinado por sus antiguos compañeros, ya que nunca le creerían y se burlarían de él.

muchos casos el paisaje que no hemos visto nunca. Esta emoción de recuerdos, esta impresión de que vuelve a vivir en nosotros lo que jamás vivimos es la levadura de eternidad del arte, es la razón máxima de su fuerza creadora (Anónimo, 1926: 7).

La obra de Valle es pura sinceridad sin mitificaciones, «el sentido rítmico, el colorido y la ejecución combinados con el valor dramático de su obra, nos muestran una idea realista de Asturias»⁶⁴⁷ y las gradaciones leves del color hacen a su obra única y original. Siguiendo al gran crítico de arte José Francés, Valle «supo hacer suya la mirada húmeda y vaga del sol de Asturias», por lo que su arte personalísimo siempre es sinónimo de modernidad.

Pero volviendo de nuevo los personajes de la obra *El sótano*, el drama estriba en huir de ellos mismos y evitar ser reconocidos a través de la negación de sí mismos, del disfraz y de la máscara. Como en sus famosas carnavales, los burgueses de Valle se disfrazan de criados. Tal y como reconoce D. Bernabé Ibias, el rico banquero, «disfraces que muy bien pudieran traernos la libertad» (Valle Fernández, 1951: 7). Evaristo Valle, gran aficionado a la lectura, conoce por esos años la novela *Gog*, obra maestra del italiano Giovanni Papini, publicada en 1931. La adquiere a la editorial barcelonesa Apolo por un precio de treinta y cinco pesetas y en ella encontramos un interesante capítulo referido a la importancia del disfraz y de la máscara:

¿Para qué el hombre cubre las partes de su cuerpo, incluso las manos, y deja desnuda la más importante, la cara? Si ocultamos todos los miembros por pudor o vergüenza, ¿por qué no esconder la cara, que es indudablemente la parte menos bella y perfecta? Los antiguos primitivos, en muchas cosas más inteligentes que nosotros, adoptaron y adoptan las máscaras para los actos graves; bellos de la vida [...] Hoy es la decadencia. No la adoptan más que los bufones del carnaval, los bandidos y los automovilistas. El carnaval está casi muerto, y los salteadores de caminos van siendo cada vez más raros. La máscara, según mi opinión, debería ser una parte facultativa del vestido. ¿Por qué aceptar un rostro que, al mismo tiempo que es una humillación para nosotros, es una ofensa para los demás? Cada uno podría escoger para sí la fisonomía que más le gustase, aquella que estuviese más de acuerdo con su estado de ánimo. Cada uno de nosotros podría hacerse fabricar varias y ponerse esta o aquella según el humor del día y la naturaleza de las ocupaciones... (Papini, 2000: 25).

En *El sótano* nos encontramos con Valle y sus máscaras.⁶⁴⁸ La máscara, tal y como menciona Ortega, es «uno de los inventos más antiguos de la humanidad» (Ortega y Gasset, 2008: 290). El hombre, al descubrir la realidad limitada de la vida, sufre una de las experiencias más radicales y traumáticas de su existencia. De este modo, se siente impotente ante esa realidad que no puede alcanzar y trata de imaginar, sin limitación, un nuevo orden de cosas. Esa idea de absoluto es la que el hombre trata de alcanzar a lo largo de toda su historia, en todas las épocas, pero de modos diferentes. Y este drama lo recoge también Valle en su obra. La idea de finitud ilimitada, la conciencia del hombre de su existencia finita que, sin embargo, no tiene principio ni fin.⁶⁴⁹

⁶⁴⁷ Francés, 1915: 5.

⁶⁴⁸ Anexo XVIII.

⁶⁴⁹ Como explica Ortega «mi nacimiento es un cuento, un mito que otros me cuentan, pero al que yo no he podido asistir y que es previo a la realidad que llamo vida. En cuanto a mi muerte es un cuento que ni siquiera pueden contarme. De donde resulta que esa extrañísima realidad que es mi vida se

Además Valle muestra en su obra una más que evidente jerarquización social determinada por el dinero —al igual que ocurre en *Oves e Isabel*—. De él hace una defensa descarnada y trágica D. Bernabé, esclavo de su poder y tiranía. Valle ataca directamente al burgués desalmado que clama por una posición privilegiada sobre el resto de los mortales y que ve ahora amenazada y en peligro por el cambio de los acontecimientos. Sin embargo Valle, no deja mejor parados a los guardianes de los reos ya que son ellos ahora quienes se comportan como tiranos movidos por la venganza y la ira de quienes antaño fueron siervos.

Valle trata de publicar *El sótano* después de transcurrida la guerra, con escaso éxito. Las instituciones regionales franquistas no ven con buenos ojos la edición de esta obra que no comulga precisamente con los ideales de la burguesía conservadora de la época. Es interesante destacar a este respecto cómo el avilesino Sabino Álvarez-Gendín (1895-1983), quien fuera rector de la Universidad de Oviedo y uno de los impulsores de la creación del Instituto de Estudios Asturianos (en adelante IDEA), amigo del presidente de la Diputación provincial y presidente del IDEA, Paulino Vigón Cortés, pone infinidad de inconvenientes a la publicación de esta obra, que, parece, finalmente no sale a la venta. Buena cuenta de ello da la dedicatoria de uno de los escasos ejemplares publicados tras la muerte de Valle en 1951 y que, hoy en colección particular, perteneció a José Miguel Caso González (1928-1995), catedrático de Lengua y Literatura en la Universidad de Oviedo y antiguo rector entre 1973 y 1977.

«Esta edición no se puso a la venta porque, según parece, el entonces director del IDEA, Sr. Gendín, consideró que las gentes “de derechas” no salían muy bien paradas en esta comedia».⁶⁵⁰

Así reza la anotación manuscrita, probablemente realizada por el propio Caso y fechada el 4 de octubre de 1959, donde se evidencia este asunto. Del mismo modo, tal y como consta en la abundante correspondencia mantenida entre Evaristo Valle y Paulino Vigón, este último retrasa intencionadamente la publicación de *El sótano*, quizá por los mismos motivos que su amigo Álvarez-Gendín. Es curioso que este último firmara de su puño y letra la carta que comunica al pintor, fechada el 9 de diciembre de 1950, que es aceptado por el IDEA como miembro de número, aun sin publicar su obra.

Álvarez-Gendín, de ideas regionalistas y de talante conservador, redacta el primer anteproyecto de Estatuto de Autonomía del Principado de Asturias en 1932⁶⁵¹ y defiende un regionalismo totalitario que sigue los postulados del régimen. Valle, alejado de esta concepción regional, se verá afectado de modo directo: no ve publicada su obra en vida.

caracteriza por ser limitada, finita y, sin embargo, por no tener ni principio ni fin» (Ortega y Gasset, 2008: 296).

⁶⁵⁰ Anexo XIX.

⁶⁵¹ Álvarez-Gendín, 1932.

El sótano es un precedente del teatro del absurdo en el que el hombre y la sociedad pasan a ser cuestionados. A Valle no le interesa, como en *Oves e Isabel*, contar una historia sino exponer una situación dramática. Los personajes son antagónicos y sus diálogos carecen a veces de hilo conductor y significado aparente. Además, el tiempo parece no transcurrir o caminar en espiral, por lo que carece de importancia en el desarrollo de la acción. Lo realmente importante en la obra es la conciencia de lo que sucede o de lo que está por venir.

La imprecisión del lugar donde se sitúa la acción y la presentación de una realidad grotesca convierten a *El sótano* en una obra donde la realidad y la ficción están entremezcladas sin que sea posible dilucidar dónde comienza una y termina la otra. El uso del humor es otro de los elementos más empleados por Valle en sus obras. La ironía y el sarcasmo son empleados de modo poco convencional para otorgar mayor fuerza al drama.

Es curioso destacar cómo hubo otros pintores coetáneos al asturiano que cultivaron el arte de la literatura, especialmente significativo es el caso de José Gutiérrez Solana (1886-1945). Admirado por Valle, expone en el Ateneo Obrero de Gijón en 1934, el momento en que el pintor gijonés comienza a pergeñar su drama *El sótano*. Solana, al igual que hace Valle, muestra en su literatura la visión grotesca e hiriente de un mundo que le desgarrar. Sin embargo Evaristo no alcanza las cotas de dramatismo agobiante que muestra Gutiérrez Solana tanto en su pintura como en su literatura. Ambas presentan esa España negra propia del noventayochismo más acuciante, aunque con deseos de regeneración que incluso están ya presentes en la obra primera de Valle: «Al quedarnos solos mi amo y yo, en tono de discurso, me entretuvo mucho tiempo hablándome de la regeneración de la patria» (Valle Fernández, 1919: 14).

Evaristo Valle, artista original y genuino, posee las particularidades propias de un genio que participa activamente de los movimientos intelectuales y artísticos de su tiempo. La de Valle es la historia de un hombre de provincia que, en busca de aventuras y siguiendo una vocación tardía, viaja a París coincidiendo con el esplendor artístico de la capital francesa. Donde se empapa de bohemia, de miseria y de arte. Donde inseguro y abatido pierde la referencia con su Asturias adorada a la que vuelve una y otra vez para recomponer su alma. Poco amigo de las alabanzas, busca el triunfo en Madrid pero anhela el reconocimiento de sus paisanos, de los campesinos y marineros que retrata. Hasta que, logrado el triunfo, siempre parcial y efímero, descansa en su estudio, en sus recuerdos y en las horas solitarias del cielo encapotado y gris de la tierra asturiana.

4.5. Biblioteca personal de Evaristo Valle

El análisis y estudio de la biblioteca personal de Evaristo Valle resulta de singular relevancia a la hora de conocer y valorar aspectos concretos de la personalidad de este genial artista. En primer lugar hemos de tener en cuenta que las obras que

recogemos en este particular catálogo, únicamente 167, son las contenidas exclusivamente en la biblioteca personal del artista ya que el conjunto de obras que heredó de sus antepasados y familiares, especialmente de su padre, D. Evaristo del Valle y Álvarez, llegan al millar.

Un gran número de ejemplares conservados en la biblioteca del pintor se corresponden con volúmenes de temática religiosa, editados la mayor parte en los siglos XVIII y XIX y donde destaca el ejemplar de 1596 sobre la *Historia eclesiástica de todos los santos de España* de Juan de Marieta. Del mismo modo, el derecho es otro de los temas más abundantes en esta biblioteca. Los volúmenes de derecho civil, penal, administrativo o constitucional son ejemplos de ello, editados casi en su totalidad en Barcelona. Del mismo modo existen ejemplares vinculados al tema jurídico en francés y latín, muchos de ellos de ediciones de los siglos XVII, XVIII y XIX. Destaca especialmente el volumen de 1563, que pudo pertenecer a su amigo Gaspar Cienfuegos-Jovellanos,⁶⁵² titulado *Relectiones praeclentis*.

La literatura —asturiana, española y extranjera— también representa un papel importante en la biblioteca de Valle. De singular relevancia es su interés por la obra del asturiano Alfonso Camín: *Cien sonetos*,⁶⁵³ *La pregonada*⁶⁵⁴ y *El gallo de Mateón*.⁶⁵⁵ El poeta asturiano Ramón de Campoamor también interesó especialmente a Valle, ya que conserva entre sus ejemplares *Los pequeños poemas*⁶⁵⁶ y *Colón*.⁶⁵⁷

En cuanto a la literatura nacional se refiere, uno de sus autores predilectos fue Quevedo y sus dos volúmenes de *Obras festivas, satíricas y serias en prosa y verso*,⁶⁵⁸ así como José Zorilla, con sus leyendas de tinte mítico y legendario editadas por la catalana Montaner y Simón.⁶⁵⁹ De su amigo Gerardo Diego, a quien retrata en la obra *El poeta* de la Fundación-Museo Evaristo Valle de Gijón, conserva la obra *Soria: galería de estampas y efusiones*.⁶⁶⁰

⁶⁵² Conocido popularmente como *Gasparón*. Puede tratarse de Gaspar Cienfuegos-Jovellanos y Bernaldo de Quirós (Gijón, 06-01-1867 - Gijón, 24-01-1958). Hijo de D. José M.^a Cienfuegos-Jovellanos y García-Sala, y de María Bernaldo de Quirós y González de Cienfuegos, hija del marqués de Camposagrado, con quien tuvo otros cinco hijos más. Gaspar fue el primogénito y contrae matrimonio en Llanes el 19 de noviembre de 1903 con Rita Rubín de Celis, de cuyo enlace no hubo descendencia. Fue gentilhombre y amigo personal del rey Alfonso XIII.

⁶⁵³ Número 86 del catálogo. Signatura 8/663.

⁶⁵⁴ Número 88 del catálogo. Signatura 8/678.

⁶⁵⁵ Número 87 del catálogo. Signatura 8/692.

⁶⁵⁶ Número 90 del catálogo. Signatura 8/669.

⁶⁵⁷ Número 91 del catálogo. Signatura 8/670.

⁶⁵⁸ Número 98 del catálogo.

⁶⁵⁹ Número 103 del catálogo. Signatura 8/702.

⁶⁶⁰ Número 92 del catálogo. Signatura 8/700.

Entre la literatura extranjera destacan los clásicos latinos como *Epistolarum ad familiares*⁶⁶¹ de Marco Tulio Cicerón y algunas obras traducidas al francés, posiblemente adquiridas durante sus estancias en París, tales como *Les aventures de Télémaque fils d'Ulysse et celles d'Aristonous*⁶⁶² de Fénelon o *Les aventures de Caleb Williams ou les choses comme elles son*⁶⁶³ de William Godwin. También destaca la obra de Petrarca, que Valle conserva en italiano, titulada *Sonetti et canzoni in vitta di madonna Laura*,⁶⁶⁴ con algunas anotaciones manuscritas. La historia fue otro de los temas que más interesó a Evaristo, especialmente la vinculada al Imperio romano. Así destacan títulos como *Etudes eu discours historiques sur la chute de l'Empire Romain*⁶⁶⁵ de Chateaubriand, *Historiae Romanae: Libri quator. Notis Ioannis Isaaci Pontani lectiones Ioan Freinschemii*⁶⁶⁶ de Julii Lucii Flori o *Institutiones romano-hispanae ad usum tironum hispanorum ordinate*⁶⁶⁷ de Joannis Sala. De igual modo fue un apasionado de la historia de España. Entre su colección de obras destaca la *Historia de la civilización española*⁶⁶⁸ de Rafael Altamira, con quien Valle pudo tener una vinculación directa ya que el propio Altamira fue catedrático de Historia del Derecho en la Universidad de Oviedo y amigo personal de Clarín, Adolfo Álvarez Buylla y Adolfo González Posada. Además, Altamira fue uno de los creadores del Movimiento de Extensión Universitaria y miembro de la tertulia La Claraboya, en vinculación directa con la Institución Libre de Enseñanza y con la publicación *Región: Revista de Asturias*, para la que Valle colabora entre 1917 y 1918. También destacan obras de temática colonial tales como el *Diario de un testigo de la Guerra de África*⁶⁶⁹ de Pedro Antonio de Alarcón o *La Guinea española*⁶⁷⁰ de Ricardo Beltrán.

También los temas científicos tienen especial relevancia en la biblioteca personal de Valle ya que su relación directa con las principales figuras de la medicina nacional —tales como el doctor Luis Simarro o el propio Gregorio Marañón— pudo influir sobremanera en la elección de estos volúmenes. Así podemos destacar su interés por la química en el *Compendio de química general*⁶⁷¹

⁶⁶¹ Número 105 del catálogo. Signatura 8/705.

⁶⁶² Número 108 del catálogo. Signatura 8/661.

⁶⁶³ Número 109 del catálogo. Signatura 8-1/677.

⁶⁶⁴ Número 116 del catálogo. Signatura 8-1/12.

⁶⁶⁵ Número 65 del catálogo. Signatura 9/276.

⁶⁶⁶ Número 66 del catálogo. Signatura 9-1/27.

⁶⁶⁷ Número 67 del catálogo. Signatura 9/279.

⁶⁶⁸ Número 72 del catálogo. Signatura 08/88.

⁶⁶⁹ Número 71 del catálogo. Signatura 9/160.

⁶⁷⁰ Número 75 del catálogo. Signatura 08/75.

⁶⁷¹ Número 16 del catálogo. Signatura 08/102.

de José Ramón de Luanco o el *Análisis químico. Tratado elemental*⁶⁷² de Casares y Gil.

De Francisco Giner de los Ríos, fundador y director de la Institución Libre de Enseñanza conserva Valle su *Pedagogía universitaria: problemas y noticias*.⁶⁷³ Interesado también por la política y la música, conserva Valle dos ejemplares significativos del primer tema escritos por Adolfo Posada: *Ciencia política*⁶⁷⁴ y *El sufragio*.⁶⁷⁵

De música poseía dos volúmenes editados en la ciudad alemana de Leipzig y escritos en francés: *Etudes pour piano*⁶⁷⁶ y *Sonatinen*.⁶⁷⁷ Del mismo modo conserva algunos ejemplares vinculados al arte de la pirotecnia y de los fuegos artificiales,⁶⁷⁸ tales como *La pirotecnia moderna: tratado general de los fuegos artificiales y manera práctica de prepararlos con fórmulas nuevas comprobadas experimentalmente*⁶⁷⁹ de Juan Bautista Ferré y *Artificios de fuego de guerra empleados en España y en el extranjero*⁶⁸⁰ de José de Losada.

Además encontramos entre sus ejemplares un *Diccionario universal español-francés*⁶⁸¹ editado en 1846, que seguro serviría de gran ayuda al pintor para enfrentarse con el París de comienzos de siglo; y solamente dos publicaciones vinculadas al mundo del arte: *El dibujo para todos*,⁶⁸² de Masriera, y las *Lettres de Paul Gauguin a Georges-Daniel Monfreid; précédées d'un homage par Victor Segalen*⁶⁸³ editadas en París en 1908.

Señalamos a continuación en dos gráficos los datos anteriormente mencionados:

⁶⁷² Número 15 del catálogo. Signatura 08/100.

⁶⁷³ Número 158 del catálogo. Signatura 08/87.

⁶⁷⁴ Número 125 del catálogo. Signatura 08/97.

⁶⁷⁵ Número 126 del catálogo. Signatura 08/94.

⁶⁷⁶ Número 123 del catálogo. Signatura 7/289.

⁶⁷⁷ Número 124 del catálogo. Signatura 7/284.

⁶⁷⁸ No olvidemos la gran tradición gijonesa de lanzar fuegos artificiales durante las fiestas de verano de la Virgen de Begoña, cuyo día grande se celebra el 15 de agosto.

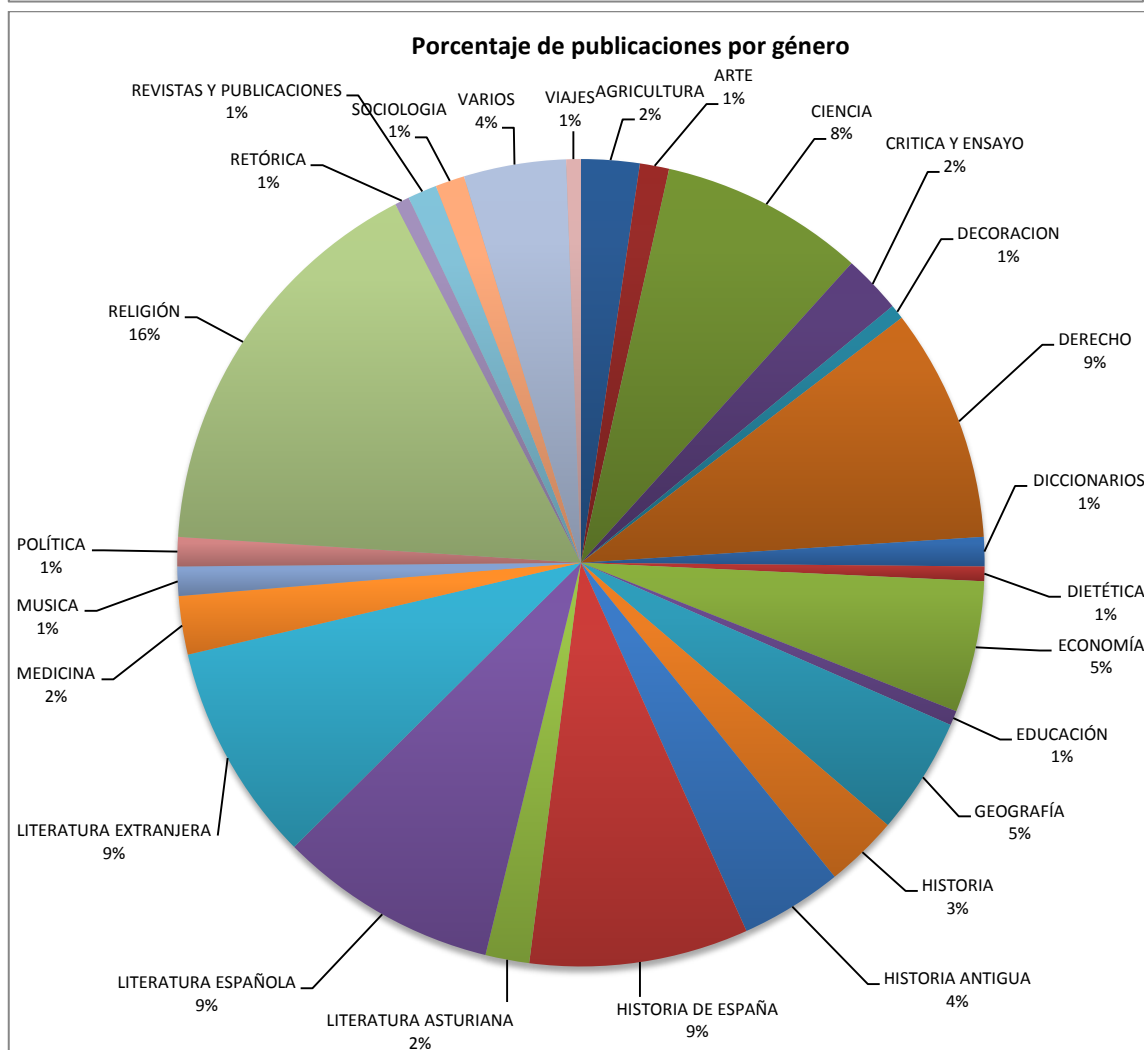
⁶⁷⁹ Número 162 del catálogo. Signatura 08/99.

⁶⁸⁰ Número 166 del catálogo. Signatura 08/117.

⁶⁸¹ Número 39 del catálogo. Signatura 08/673.

⁶⁸² Número 5 del catálogo. Signatura 08/86.

⁶⁸³ Número 6 del catálogo. Signatura 7/293.



De las obras que Valle conserva en su biblioteca podemos deducir que el artista se interesó por una gran variedad de temas. Esta es la primera vez que

dichas obras se catalogan y documentan para la investigación. Así, nos encontramos con un Valle curioso, interesado especialmente por la religión, la literatura, la historia, etc. En este trabajo solamente presentamos la parte de la biblioteca recopilada por el artista, que sería interesante ampliar, en futuras investigaciones, al conjunto total de ejemplares que se conservan en la Fundación-Museo Evaristo Valle.

4.6. ANEXOS

I. Biblioteca Evaristo Valle. Fundación-Museo Evaristo Valle, Gijón



Rincón de la biblioteca de Evaristo Valle. Fundación-Museo Evaristo Valle, Gijón



II. Ramón Pérez de Ayala, con túnica de dominico, pintando en Noreña (ca. 1903). Archivo Fundación-Museo Evaristo Valle, Gijón



III. Ramón Pérez de Ayala. *Los músicos*. Óleo/lienzo. 200 × 125 cm.
Ayuntamiento de Noreña, Asturias

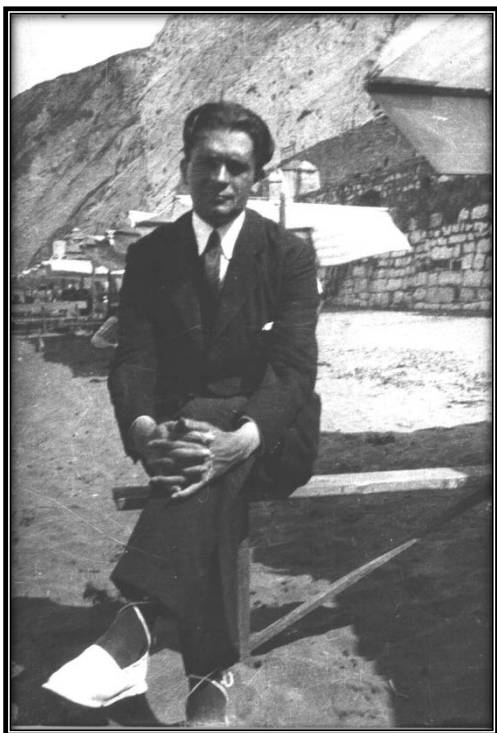


IV. Ramón Pérez de Ayala. *Pareja de enamorados*. Óleo/lienzo.
125 × 0,97 cm. Ayuntamiento de Noreña, Asturias



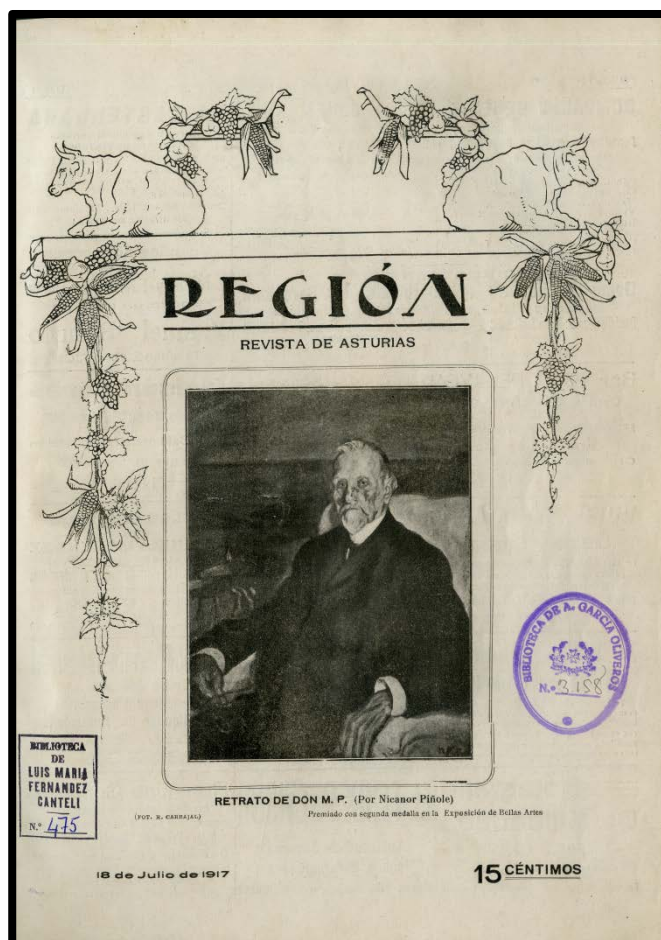
V. Fernando García Vela, Ramón Gómez de la Serna y José Ortega y Gasset en Aravaca (Madrid). Archivo Fundación José Ortega y Gasset-Gregorio Marañón, Madrid



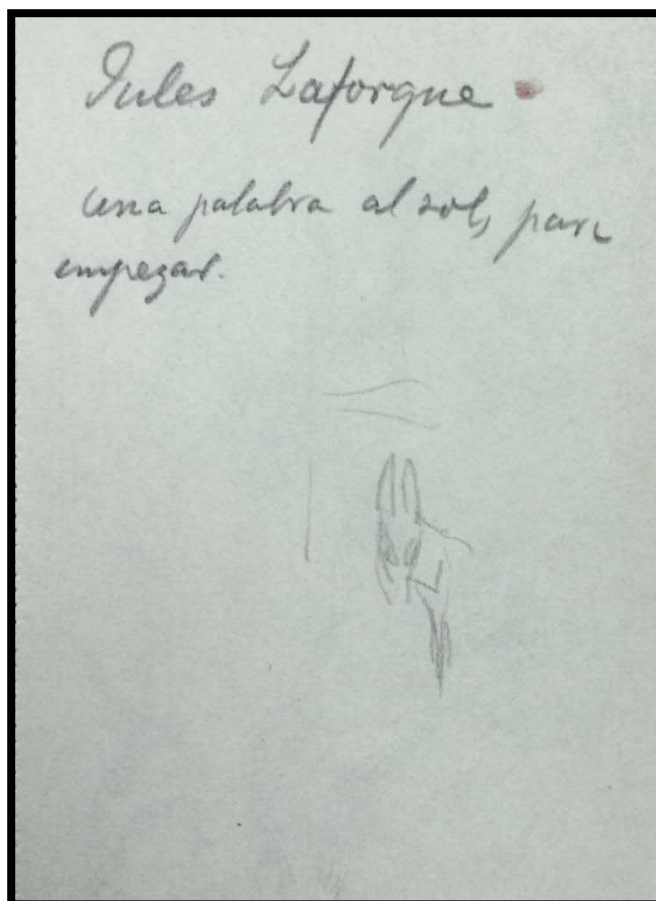


Fernando García Vela en la playa de Zumaya (Guipúzcoa). Archivo Fundación José Ortega y Gasset-Gregorio Marañón, Madrid

VI. *Región: Revista de Asturias*, n.º 1. 18 de julio de 1917. Biblioteca de Asturias Ramón Pérez de Ayala, Oviedo. Fondo García Oliveros n.º 3158



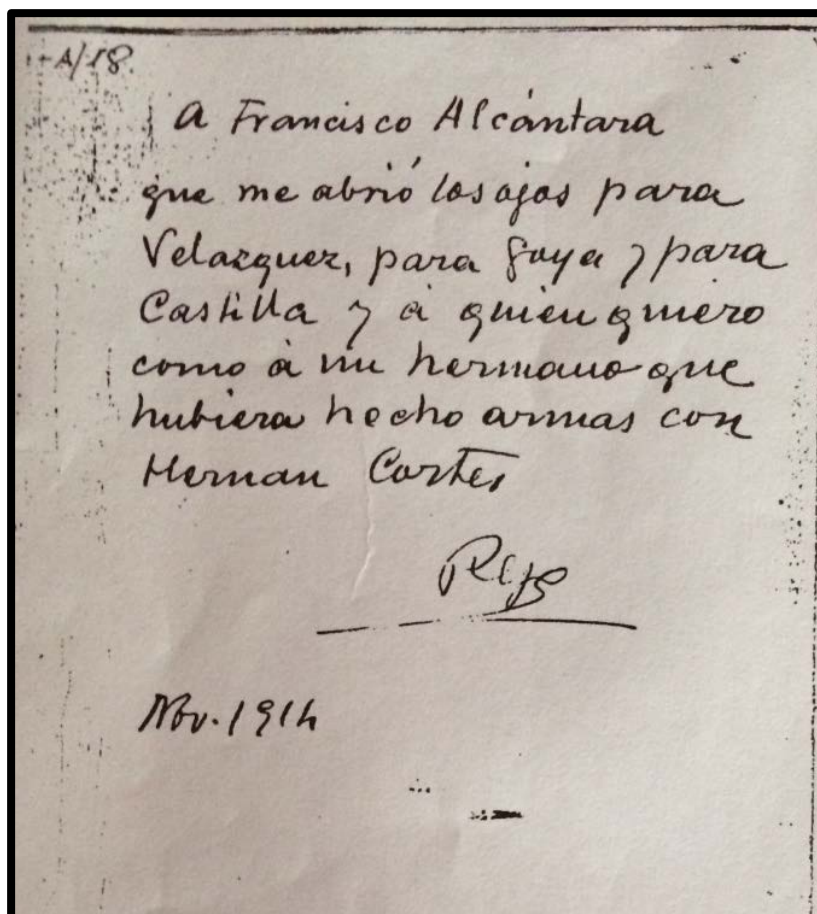
VII. Anotación manuscrita de Evaristo Valle. Cuaderno de notas (1917). Lápiz sobre papel. Archivo Enrique Lafuente Ferrari. Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, Madrid



VIII. Evaristo Valle. *Pierrot* (1909). Óleo/Lienzo. 107 × 98 cm. Fundación-Museo Evaristo Valle, Gijón



IX. Dedicatoria de José Ortega y Gasset a Francisco Alcántara en *Meditaciones del Quijote*. Noviembre de 1924. Signatura A/18. Archivo Fundación José Ortega y Gasset-Gregorio Marañón, Madrid



X. Telefonema de Evaristo Valle a José Ortega y Gasset por la muerte de su padre. Archivo Fundación José Ortega y Gasset-Gregorio Marañón, Madrid

C-95/24

Estación Telefónica Interurbana. - Alcalá, 1. - MADRID

Compañía Peninsular de Teléfonos

TELEFONEMA

La Compañía Concesionaria no acepta responsabilidad alguna respecto al servicio telefónico (art. 64. del Reglamento de Teléfonos).

La primera población que se indica es la de procedencia y la segunda el punto de destino.
El primer número que figura después de la estación de destino es el de origen; el segundo indica el de las pesetas y los siguientes la fecha y hora de depósito y de recepción.

Gijón 366 11 40 Mañ 48

Ortega Gasset

Serrano 47

miers sentido pesame

evaristo Vallá

El Telefonista.

XI. Carta de Francisco Alcántara a José Ortega y Gasset. 31 de diciembre de 1922. Signatura C-55721b. Archivo Fundación José Ortega y Gasset-Gregorio Marañón, Madrid

C-55/21b

querido Pepe: Acabo
de ver en el ATL la terri-
ble noticia. Vine hace tres
días a un pueblo buscando
la salud de mi mujer. No
se apartaba de mi memoria
el patético enfermo, pero tenía
la esperanza de que se defen-
dería. Fuera un tipo, pero yo soy
su contemporáneo, su amigo de
toda la vida, su testigo, su
admirador, su agradecido,
su compañero de ocurrencias,
el único con quien de las co-
sas del espíritu y de las ima-
ginativas efusiones juveniles
podía yo hablar entendiéndolo.

y sabiendo que era enten-
dido; además, yo, aunque
era un niño viejo, cuanto
me al fin del plano y la
muerte de tu padre, el aviso
de la mala cocción. Fuera
joven y te encuentras, es un
rodeado de amigos en el cen-
tro del coro de tus contempo-
ráneos y antiguos espectadores.
Probablemente, tanto me-
joré yo el pesame por la
muerte de tu padre, mi
amigo y contemporáneo, co-
mo tu su tipo. Te lo envío
en estos vaqueros y con un
ávaro, mi deseo vehemen-
tísimo de tu salud y la
de los tuyos, de tu salud
para que realices todas las

cosas grandes y bellas
de tu destino

Fuente
Francisco Alcántara

Pedro Abel Díaz 31
de 1922

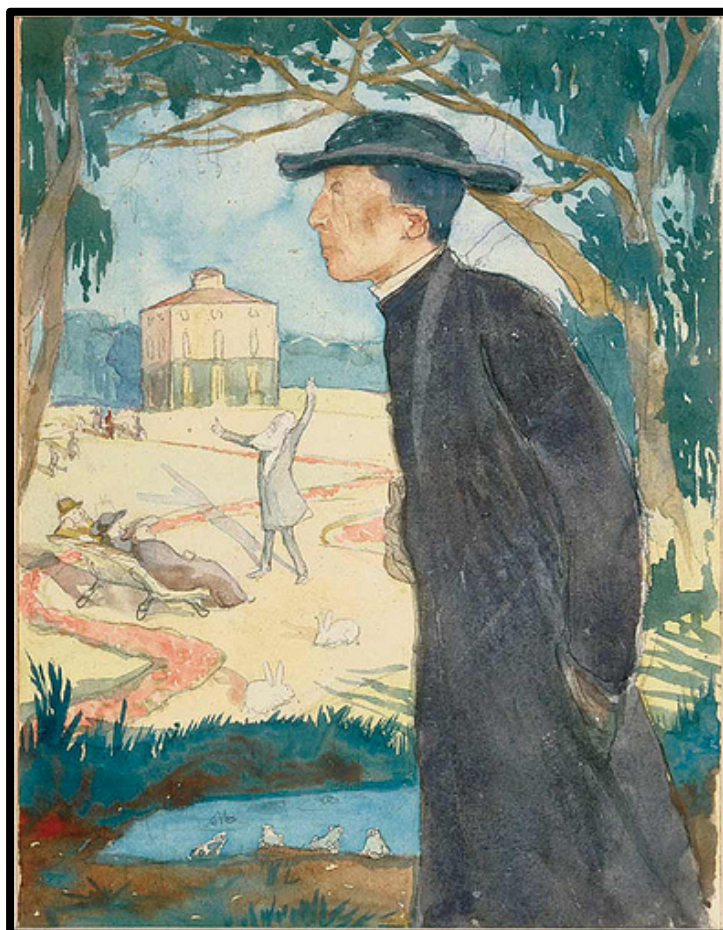
Yainto, esta tarde que
llegamos hace tres días, de
discusión con unos parientes

XII. Evaristo Valle. *Don Quijote* (ca. 1948). Óleo/lienzo. 66 × 50 cm. Colección particular

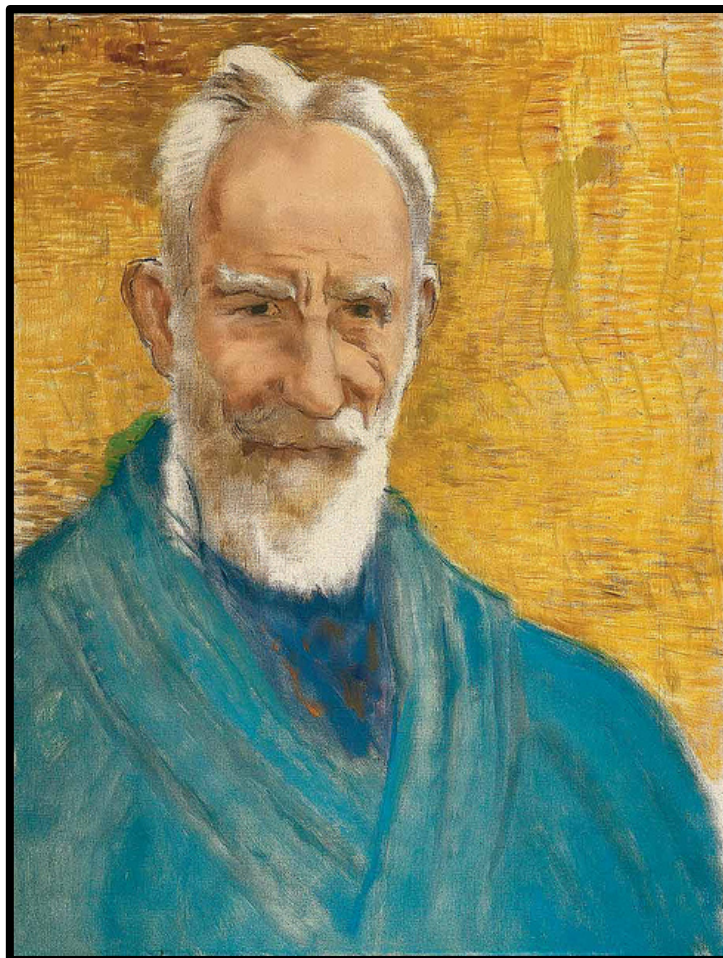


XIII. Evaristo Valle. *El capellán D. José María Valdés* (ca. 1912). Lápiz y acuarela/papel.

24,5 × 19 cm. Fundación-Museo Evaristo Valle, Gijón



XIV. Evaristo Valle. *Bernard Shaw* (1950). Óleo/lienzo. 66 × 50 cm.
Fundación-Museo Evaristo Valle, Gijón

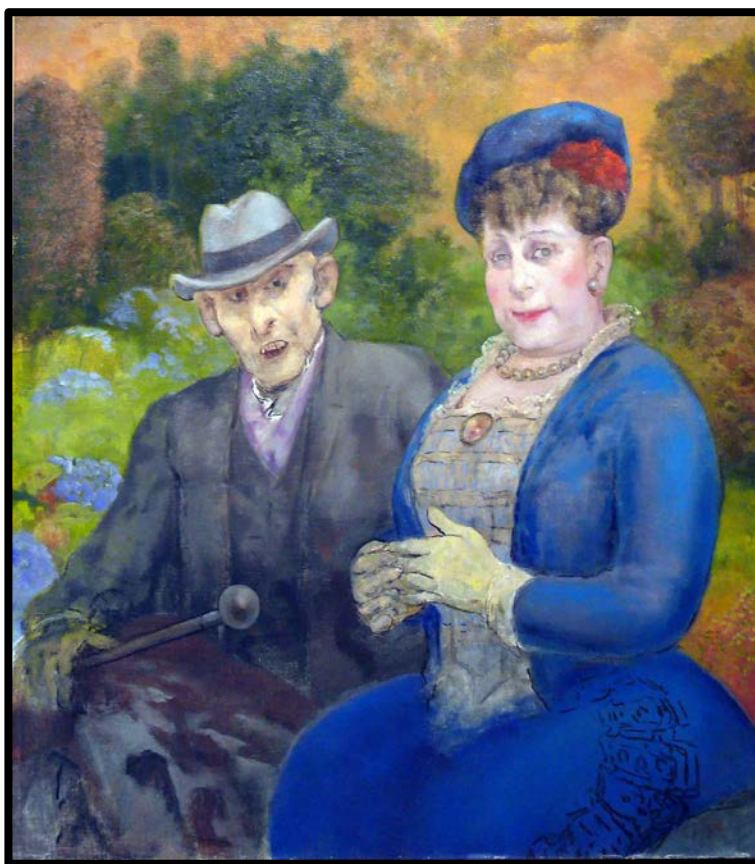


XV. Evaristo Valle. *La merienda, Demetrio «el Guapo» en la taberna* (ca. 1949).
Óleo/lienzo.

89 × 99 cm. Museo de Bellas Artes de Asturias, Oviedo



XVI. Evaristo Valle. *El indiano y su mujer* (1949). Óleo/Lienzo. 99,5 × 89,5 cm.
Museo de Bellas Artes de Asturias, Oviedo



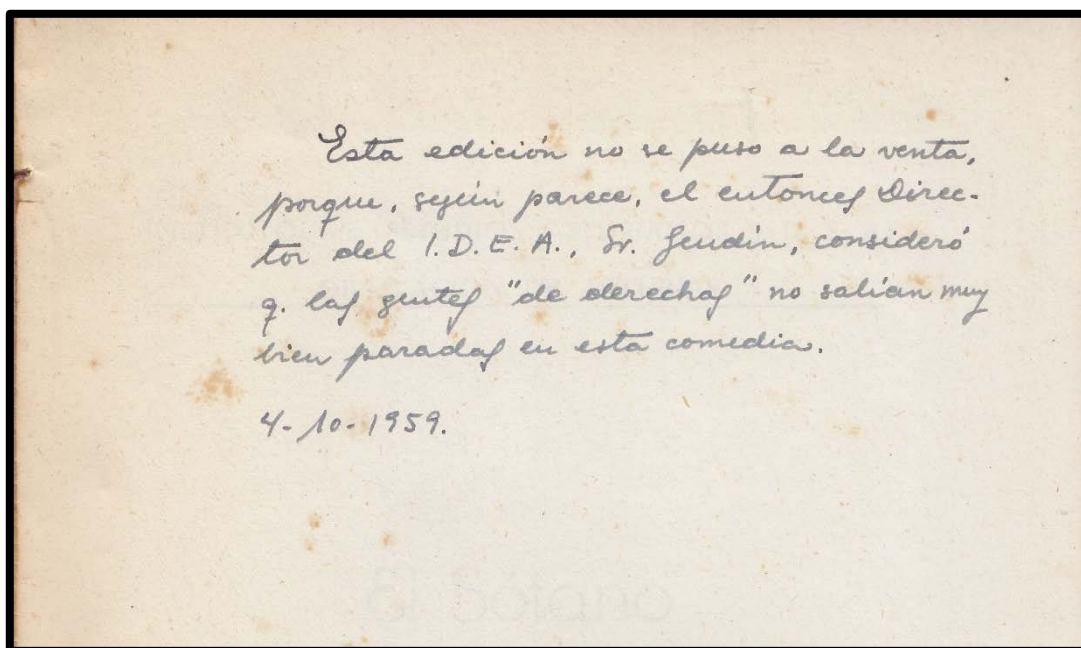
XVII. Francisco de Goya y Lucientes. *La Boda* (1792). Óleo/lienzo.
269 × 396 cm. Museo Nacional del Prado, Madrid



XVIII. Evaristo Valle. *Carnavalada de los osos* (ca. 1949). Óleo/lienzo.
91 × 100 cm. Fundación-Museo Evaristo Valle, Gijón



- XIX. Anotación manuscrita por José Miguel Caso González en ejemplar de *El sótano*, Instituto de Estudios Asturianos (IDEA). 1951. Colección particular



5. CONCLUSIONES

La idea desarrollada a lo largo de este trabajo de investigación ha sido la de tratar de poner de manifiesto, desde una perspectiva general, la obra pictórica y literaria del gran Evaristo Valle. A lo largo de un sinfín de meses de trabajo, tras numerosos viajes y después de contar con la ayuda de un buen número de personas que ya hemos señalado con anterioridad, la idea que sobre Valle podemos hacernos se acerca mucho a la de un artista propio de la España de comienzos del siglo pasado: un hombre de principios férreos que cree en la regeneración del hombre a través del trabajo y que critica con severidad, mediante el empleo del pincel y de la pluma, la deshumanización social de una época que languidece.

La figura de Evaristo Valle seduce e impresiona por igual. Sobre su blanca melena de los últimos años planea un halo de misterio difícil de ignorar si se ahonda en la personalidad compleja y desigual de un genio. De sensibilidad extraordinaria, Valle no deja impasible a nadie que con curiosidad se acerque al hombre tímido e ingenioso que quiso dar a Asturias el sitio que la historia comenzaba a negarle.

Evaristo Valle desempeñó un papel de primera línea en el panorama artístico nacional. Participa activamente, aunque de modo intermitente, en la vida artística regional y nacional. En París conoce de primera mano el arte vanguardista de Toulouse-Lautrec, de Gauguin, Picasso, Modigliani, Nonell y de un buen número de contemporáneos que por aquel entonces comenzaban su andadura artística en el París de las oportunidades. Tomando como referencia la realidad de su Asturias natal, del campesino y del incipiente burgués, bebe de las fuentes de la pintura del Greco y de Goya, creando un arte original e íntimo de pincelada vigorosa y colorido sobrenatural.

Participa y comparte las ideas regeneracionistas propias de la intelectualidad burguesa de la época, planteamientos que se reflejan no solo en su pintura sino también en la primera novela de corte costumbrista que sale de su pluma: *Oves e Isabel*. Confía en el intelectual, en el hombre capaz de levantar un país apesadumbrado por el peso de su historia y estancado en la inmoralidad de una clase política corrupta e interesada. Valle es un hombre sincero, de fuertes raíces apegadas a la tierra y de una voluntad de hierro que a veces flaquea por sus crisis nerviosas y su ánimo apesadumbrado. Desconfía del político y se siente cercano al hombre, al aldeano y al pescador que con su azada y sus redes construyen los sueños de una Asturias que poco a poco va perdiendo poder en el marco de la economía nacional.

Amigo de los principales críticos de arte, intelectuales y artistas de comienzos del siglo xx, destacaron entre las más hondas influencias de su vida la de Luis Bonafoux Quintero, José Francos Rodríguez o Enrique Lafuente Ferrari. Además

tuvo una vinculación directa con Fernando García Vela y, a través de él, con el filósofo José Ortega y Gasset.

Su producción pictórica es especialmente compleja, ya que plantea serias dificultades a la hora de ser analizada. No solo por su importante número de obras, sino porque realiza varias versiones de un mismo cuadro, repintando encima del lienzo hasta lograr dar con el resultado deseado. Del mismo modo, el título de las obras varía a lo largo de los años o dependiendo de las exposiciones, y sus composiciones resultan de difícil identificación ya que los escasos catálogos conservados apenas cuentan con imágenes de las obras.

En lo que respecta a su obra literaria, la mayor parte permanece inédita. Las únicas obras que se han publicado —*Oves e Isabel* (1919) y *El sótano* (1951) — muestran influencias literarias muy variadas. En el primer caso más cercanas a la novela realista rusa de Gógol o a la del asturiano Palacio Valdés; y en el caso de *El sótano*, próximas al teatro del absurdo de Ionesco o a las danzas de la muerte medievales.

Las similitudes entre su producción pictórica y literaria nos permiten establecer una comparativa entre ambas. Así, los tipos rurales y aldeanos, el burgués, el cura, el indiano, la marquesa, los criados, etc., son ejemplos de una sociedad de la que Valle se sirve, sin permanecer nunca ajeno a la realidad que le rodea. La crítica irónica y el humor, en ocasiones despiadado, ensalzan la nobleza y sensibilidad del artista y del intelectual a la vez que muestran el escaso valor de estas cualidades si se quiere lograr el éxito y el reconocimiento. Sin embargo Valle es un hombre esperanzado, en medio del fracaso, del lamento ahogado del incomprendido, se sirve de su arte, de la fuerza de su intelecto y de la honradez y sensibilidad de su alma para levantarse, para mirar más allá del horizonte de su Asturias, y gritar con ánimo redimido que aún cree en los milagros.

Tras el marco de datos concretos que hemos ido presentando a lo largo de la investigación podemos aportar las siguientes conclusiones atendiendo a cuatro apartados:

➤ **Referentes a la biografía de Evaristo Valle:**

- Nuevos datos biográficos sobre Evaristo del Valle y Fernández, padre del pintor, acerca de su primer matrimonio, sus nombramientos y cargos en el extranjero y causas y fecha exacta de su defunción, producida por fiebre amarilla el 26 de agosto de 1884.
- Trámites administrativos y correspondencia del tío de Evaristo Valle, Anselmo Fernández, solicitando pasaje de regreso de San Juan de Puerto Rico a la Península para la viuda y huérfanos tras la muerte del padre de Valle.
- Nuevos datos acerca de los nacimientos, bautismos y defunciones de los hermanos del pintor.

➤ **Referentes a la obra pictórica de Evaristo Valle:**

- Correspondencia entre Evaristo Valle e Ignacio Zuloaga que proporciona datos relevantes sobre la relación de amistad y ayuda del maestro al principiante asturiano.
- Primer intento de catalogación de la obra pictórica de Valle en todos los soportes y formatos. Nuevas obras localizadas pertenecientes a coleccionistas particulares (como la obra *El pescador*, que participa en la exposición del Salón Lacoste de Madrid de 1919, o *Atalayando*, que participa en la exposición de las Gainsborough Galleries de Nueva York en 1928) y datos concretos sobre algunas de ellas ya documentadas y que ahora salen a la luz (como el documento de venta firmado por Valle al Museo de Bellas Artes de Bilbao de su obra *Trajín de carbón* por un precio de 3000 pesetas).
- Nuevos datos sobre exposiciones y obras hasta ahora desconocidas gracias a la localización de catálogos inéditos, entre los que destacan especialmente el correspondiente a la Exposición de Artistas Españoles en Oslo (abril, 1931) y el de la Exposición Nacional de Pintura y Escultura de Falange Española Tradicionalista y de las JONS de Valencia del Cid (18 de julio al 5 de agosto de 1939). Del mismo modo se ha localizado en el Archivo de la Galería Biosca, actualmente en el Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía de Madrid (en adelante MNCARS),⁶⁸⁴ una fotografía de una obra de Valle titulada *Caballo* que participó en la exposición del asturiano celebrada en dicha galería en 1941, dato desconocido hasta ahora.
- Nuevas influencias pictóricas del Greco y del expresionismo alemán en la obra de Evaristo Valle.

➤ **Referentes a la obra literaria de Evaristo Valle:**

- Correspondencia entre Evaristo Valle y José Ortega y Gasset que arroja nuevos datos sobre el inicio de la amistad entre ambos, hasta ahora fechada en 1918 y situada ahora al menos tres años antes. Influencia del pensamiento orteguiano en la obra de Valle.
- Primer estudio de la producción literaria publicada de Evaristo Valle: la novela costumbrista *Oves e Isabel* y la comedia dramática *El sótano*.

➤ **Confluencias entre su obra pictórica y literaria:**

- Relaciones de amistad entre Valle y los intelectuales más significativos de la época, vinculaciones directas con miembros de la Institución Libre

⁶⁸⁴ El Archivo Biosca fue donado al MNCARS en 2009.

de Enseñanza y con el movimiento regionalista asturiano a través de su colaboración directa con *Región: Revista de Asturias*.

- Localización de un cuaderno de apuntes manuscrito de Evaristo Valle y fechado en 1917 en el Archivo Enrique Lafuente Ferrari que se encuentra en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando de Madrid. El cuaderno contiene dibujos inéditos del artista, algunos estudios previos para composiciones al óleo como en el caso de *La aldea*, del Museo de Bellas Artes de Asturias, varios borradores de la dedicatoria a los hijos de Luis Bonafoux de su novela *Oves e Isabel* (lo que confirma que ya estaba pergeñando su elaboración en 1917) y anotaciones inéditas para las ilustraciones de *Región: Revista de Asturias*.
- Introducción a la comparativa entre la obra pictórica y literaria de Evaristo Valle.

Tras el análisis de las consideraciones particulares anteriormente mencionadas concluimos de modo general que:

- Evaristo Valle es una figura señera y de primer orden en el panorama artístico nacional de la primera mitad del siglo xx.
- Posee una personalidad artística única que se manifiesta tanto en su producción pictórica como en su obra literaria.
- El estudio conjunto, tanto de su literatura como de su pintura, nos permite descubrir las correspondencias existentes entre ambas producciones, completando a su vez el análisis de la personalidad del artista.
- Existe un nexo de unión entre la singularidad y originalidad de Valle y su contextualización como creador en el ambiente artístico de la época, que sintoniza con su modo de vivir y de pensar.
- Se da una marcada evolución en la obra literaria publicada de Valle: desde la novela de corte regeneracionista y costumbrista ejemplificada en *Oves e Isabel* a la literatura teatral de raíz simbolista de *El sótano*.

Por otro lado, se han abierto nuevas vías que trataremos de abordar en futuras investigaciones en relación a los siguientes temas:

- La relación entre Valle y algunos de los intelectuales más relevantes del siglo xx.
- El descubrimiento de la pintura del Greco y del expresionismo germánico.
- La relación entre Evaristo Valle y otros artistas contemporáneos.
- La revisión de la catalogación y localización de nuevos datos y obras del pintor gijonés.

- El análisis y estudio de la obra literaria inédita de Evaristo Valle.
- El desarrollo comparativo entre la obra pictórica y literaria del asturiano una vez tengamos una perspectiva más amplia de su producción escrita.

Aún son muchas las incógnitas que la figura de Valle no nos ha desvelado. Parece guardar celosamente aristas perfiladas bajo el peso de la eternidad. Su arte, como el de los grandes hombres, es atemporal porque recoge en cada obra que sale de sus manos el alma de la humanidad. Valle encierra en sí mismo al artista de artistas, convencido como estaba de la necesidad de redimir al hombre varias veces y desde varios frentes. Valle perteneció a la vida, al acantilado y a la rama seca de castaño que no gozó nunca de la serenidad y la quietud de una mano dotada para el arte, la suya.

6. BIBLIOGRAFÍA

6.1. La vida y la obra de Evaristo Valle

6.1.1. Artículos en prensa

Nuevo Mundo, Madrid, 26 de julio de 1906.

«Exposición de Evaristo Valle». *El Independiente*, Gijón, 7 de septiembre de 1907.

«Exposición de Evaristo Valle». *El Independiente*, Gijón, 19 de octubre de 1907.

«Evaristo Valle». *El Independiente*, Gijón, 2 de noviembre de 1907.

«Exposición Evaristo Valle». *El Independiente*, Gijón, 23 de noviembre de 1907.

«Exposición Evaristo Valle». *El Independiente*, Gijón, 7 de diciembre de 1907.

Valdés Prida, J: «Dos recuerdos; Salón Valle». *El Noroeste*, Gijón, 15 de diciembre de 1907.

Alvargonzález, J: «Exposición Valle». *El Independiente*, Gijón, 16 de diciembre de 1907.

«Salón Valle». *El Noroeste*, Gijón, 18 de diciembre de 1907.

Alvargonzález, J. «Exposición Valle». *El Heraldo de Madrid*, Madrid, 18 de diciembre de 1907.

Llul, R: «Exposición Valle». *El Independiente*, Gijón, 21 de diciembre de 1907.

Alonso, E: «Evaristo Valle». *El Independiente*, Gijón, 28 de diciembre de 1907.

Oteiza, L: «Baladas». *El Independiente*, Gijón, 9 de mayo de 1908.

Guerra, A: «Calor patriótico». *La Correspondencia de España*, Madrid, 27 de abril de 1909.

Solís, R: «Un artista. Evaristo Valle». *La Correspondencia de España*, Madrid, 4 de junio de 1909.

Bonafoux, L: «Una figura española en el Salón de Los Independientes». *El Heraldo*, Madrid, 15 de abril de 1910.

Alvargonzález Lanquine, R: «De la exposición en el Club de Regatas». *El Noroeste*, Gijón, 26 de agosto de 1915.

Muñoz de Diego, A: «Evaristo Valle». *El Comercio*, Gijón, 17 de septiembre de 1916.

García García, T: «Regionalismo de Asturias». *España*, 21 de diciembre de 1916.

García Vela, F: «Pintores asturianos». *El Sol*, Madrid, 20 de diciembre de 1918.

El Comercio, 21 y 22 de diciembre de 1918.

El Carbayón, 11 de enero de 1919.

El Pueblo Astur, Oviedo, 11 de enero de 1919.

«Exposición Valle». *El Correo de Asturias*, Oviedo, 14 de enero de 1919.

«Exposición Valle». *El Pueblo Astur*, Oviedo, 15 de enero de 1919.

«Exposición Valle». *El Carbayón*, Oviedo, 16 de enero de 1919.

Bradomín, X: «La Exposición de Evaristo Valle». *El Correo de Asturias*, Oviedo, 16 de enero de 1919.

«Exposición Evaristo Valle». *El Noroeste*, Gijón, 17 de enero de 1919.

- «Una exposición notable». *El Pueblo Astur*, Oviedo, 17 de enero de 1919.
- Bradomín, X: «La Exposición Evaristo Valle». *El Correo de Asturias*, Oviedo, 19 de enero de 1919.
- Torner, F: «Un pintor ilustre». *El Pueblo Astur*, Oviedo, 20 de enero de 1919.
- Bradomín, X: «La Exposición Evaristo Valle». *El Correo de Asturias*, Oviedo, 22 de enero de 1919.
- «Con motivo de la exposición Evaristo Valle». *El Carbayón*, Oviedo, 24 de enero de 1919.
- Bradomín, X: «La Exposición Evaristo Valle». *El Correo de Asturias*, Oviedo, 24 de enero de 1919.
- Bradomín, X: «Un pintor ilustre». *El Pueblo Astur*, Oviedo, 24 de enero de 1919.
- «La exposición Valle». *El Carbayón*, Oviedo, 27 de enero de 1919.
- Torner, F: «Un pintor ilustre». *El Pueblo Astur*, Oviedo, 27 de enero de 1919.
- García Vela, F: Asturias. «El pintor Evaristo Valle». *El Sol*, Madrid, 12 de mayo de 1919.
- «La exposición del gran asturiano». *La Jornada*, Madrid, 14 de junio de 1919.
- La Acción*, 15 de junio de 1919.
- Alcántara, F: «Los cuadros de Valle». *El Sol*, Madrid, 17 de junio de 1919.
- «Éxito de un gijonés». *El Comercio*, Gijón, 18 de junio de 1919.
- La Tribuna*, Madrid. 18 de junio de 1919.
- Pompey, F: «Evaristo Valle». *El Mundo*, Madrid, 19 de junio de 1919.
- Nelken, Margarita: *Le Figaro*, París, 19 de junio de 1919.
- Guerra, A: «Nuestros artistas». *La Correspondencia de España*, Madrid, 20 de junio de 1919.
- «Exposición Valle». *El Debate*, 20 de junio de 1919.
- «Exposición Evaristo Valle». *El Parlamentario*, Madrid, 20 de junio de 1919.
- Blanco y Negro*, Madrid, 22 de junio de 1919.
- Pidreau: «Evaristo Valle». *La Acción*, Madrid, 23 de junio de 1919.
- García Mercadal, J: «El pintor asturiano Evaristo Valle». *La Correspondencia de España*, Madrid, 23 de junio de 1919.
- La Tribuna*, 25 de junio de 1919.
- De la Encina, J: «Exposición Valle». *España*, Madrid, 26 de junio de 1919.
- Alcántara, F: «Despedida a la pintura de Evaristo Valle». *El Sol*, Madrid, 1 de julio de 1919.
- De Nogales, J: «Evaristo Valle». *Patria y Monarquía*, Madrid, 4 de julio de 1919.
- ABC*, Madrid, 5 de julio de 1919.
- Francés, J (Silvio Lago): «Los pintores de Asturias. Evaristo Valle». *La Esfera*, Madrid, 12 de julio de 1919.
- España*, Madrid, 24 de julio de 1919.
- Alcántara, F: «La vida artística». *El Sol*, Madrid, 8 de octubre de 1919.
- Priovel: «La nota del día. Evaristo Valle en Bilbao». *El Noroeste*, Gijón, 18 de octubre de 1919.

- Luno, J: «Del mundo del arte». *La Tarde*, Bilbao, 5 de septiembre de 1919.
- Sánchez Mazas, R: «Apresurado comentario a los carnavales de Evaristo Valle». *El Pueblo Vasco*, Bilbao, 6 de noviembre de 1919.
- El Comercio*, Gijón, 11 de noviembre de 1919.
- Meabe, T: «Evaristo Valle». *El Liberal*, Bilbao, 29 de noviembre de 1919.
- Zuzagoitia, J: «La exposición de Evaristo Valle. El buen vaso de sidra». *El Pueblo Vasco*, Bilbao, 29 de noviembre de 1919.
- «El pillete de Brooklyn». *Euzkadi*, Bilbao, 30 de noviembre de 1919.
- «De arte, exposición Evaristo Valle». *Euzkadi*, Bilbao, 30 de noviembre de 1919.
- García Vela, F: «Las Carnavaladas». *El Noroeste*, Gijón, 12 de diciembre de 1919.
- García Vela, F: «Exposición Valle». *El Noroeste*, Gijón, 16 de diciembre de 1919.
- García Vela, F: «Oves e Isabel». *El Noroeste*, Gijón, 22 de diciembre de 1919.
- La Esfera*, Madrid, 12 de junio de 1920.
- «Unas reproducciones fotográficas de los cuadros de Valle». *La Prensa*, Gijón, 1 de noviembre de 1921.
- «Notas de arte: La labor de Evaristo Valle». *El Comercio*, Gijón, 4 de noviembre de 1921.
- Lavilla, N: «Una exposición interesante, la nueva obra de Evaristo Valle». *El Noroeste*, Gijón, 6 de noviembre de 1921.
- El Heraldo de Madrid*, Madrid, 9 de mayo de 1922.
- «Homenaje a Evaristo Valle». *Informaciones*, Madrid, 23 de mayo de 1922.
- «Exposición Evaristo Valle». *El Sol*, Madrid, 4 de junio de 1922.
- «Exposición Evaristo Valle». *Informaciones*, Madrid, 4 de junio de 1922.
- «Exposición Evaristo Valle». *Informaciones*, Madrid, 5 de junio de 1922.
- Guerra, Á: «Cómo entiende Ángel Guerra a Evaristo Valle». *El Comercio*, Gijón, 6 de junio de 1922.
- «El pintor Evaristo Valle». *La Correspondencia de España*, Madrid, 6 de junio de 1922.
- «Una exposición interesante». *El Heraldo*, Madrid, 6 de junio de 1922.
- «Exposición Evaristo Valle». *Vida Nueva*, 6 de junio de 1922.
- De la Encina, J: «El pintor Evaristo Valle». *La Voz*, Madrid, 6 de junio de 1922.
- «Exposición Evaristo Valle». *ABC*, Madrid, 7 de junio de 1922.
- «Exposición Evaristo Valle». *La Acción*, Madrid, 7 de junio de 1922.
- El Debate*, Madrid, 7 de junio de 1922.
- El Heraldo*, Madrid, 7 de junio de 1922.
- «El pintor de Asturias». *El Liberal*, Madrid, 7 de junio de 1922.
- «Evaristo Valle y la pintura asturiana». *La Libertad*, Madrid, 7 de junio de 1922.
- El Sol*, Madrid, 8 de junio de 1922.
- De la Encina, J: «El pintor Evaristo Valle». *La Voz*, Madrid, 9 de junio de 1922.
- Pérez de Bangues, J: «La exposición Valle». *El Heraldo*, Madrid, 9 de junio de 1922.
- «Exposición Evaristo Valle». *La Época*, Madrid, 13 de junio de 1922.
- La Acción*, 14 de junio de 1922.

- Diario de la Marina*, La Habana, 14 de junio de 1922.
- La Correspondencia de España*, Madrid, 15 de junio de 1922.
- «La exposición de Evaristo Valle». *Gaceta de Bellas Artes*, Madrid, 15 de junio de 1922.
- «De arte». *Informaciones*, Madrid, 15 de junio de 1922.
- Khiel, EC: «Exposición Evaristo Valle». *El Liberal*, Madrid, 15 de junio de 1922.
- El Sol*, Madrid, 15 de junio de 1922.
- La Esfera*, Madrid, 17 de junio de 1922.
- «La exposición Evaristo Valle». *El Herald*, Madrid, 17 de junio de 1922.
- «En honor a Evaristo Valle». *La Voz*, Madrid, 20 de junio de 1922.
- Rivas Llanos, R: «Evaristo Valle». *El Comercio*, Gijón, 21 de junio de 1922.
- «Triunfo de un pintor gijonés». *El Comercio*, Gijón, 23 de junio de 1922.
- «Artistas asturianos». *La Correspondencia de España*, Madrid, 24 de junio de 1922.
- Salado, JL: «El arte emocionado de Evaristo Valle». *La Tribuna*, Madrid, 24 de junio de 1922.
- «Próxima exposición de Evaristo Valle». *El Comercio*, Gijón, 16 de julio de 1922.
- «La exposición de Evaristo Valle». *El Noroeste*, Gijón, 19 de agosto de 1922.
- La Prensa*, Gijón, 19 de agosto de 1922.
- «La exposición de Evaristo Valle». *El Noroeste*, Gijón, 20 de agosto de 1922.
- Díaz Fernández, J: «El pintor de las minas y el mar». *El Noroeste*, Gijón, 30-31 de agosto de 1922.
- «Evaristo Valle». *La Prensa*, Gijón, 31 de agosto de 1922.
- «La exposición de Evaristo Valle». *El Comercio*, Gijón, 3 de septiembre de 1922.
- «La nueva obra de Evaristo Valle». *El Noroeste*, Gijón, 6 de septiembre de 1922.
- «Evaristo Valle en Londres». *El Comercio*, 26 de julio de 1923.
- «Evaristo Valle en Londres». *El Comercio*, 26 de agosto de 1923.
- «Éxitos de un artista gijonés». *La Prensa*, Gijón, 26 de agosto de 1923.
- «A modern Spanish artist». *Birmingham Post*, Londres, 18 de noviembre de 1924.
- The Times*, Londres, 19 de noviembre de 1924.
- The Daily Mirror*, Londres, 19 de noviembre de 1924.
- Konody, PG: «The real Spain». *The Daily Mail*, Londres, 19 de noviembre de 1924.
- Cambridge Daily News*, Londres, 20 de noviembre de 1924.
- Echoes of the Town*, Londres, 20 de noviembre de 1924.
- «Art exhibition». *The Morning Post*, Londres, 22 de noviembre de 1924.
- Konody, PG: «Art and artist, a painter of Asturias». *The Observer*, Londres, 23 de noviembre de 1924.
- «Evaristo Valle y la crítica inglesa». *El Comercio*, Gijón, 3 de enero de 1925.
- Bonlieu, P: «Un pintor español». *La Noche*, Bilbao, 27 de enero de 1925.
- Evaristo Valle. «Caricatura». *El Comercio*, Gijón, 2 de enero de 1927.
- New York Times*, Nueva York, 2 de enero de 1928.
- The Art News*, Nueva York, 21 de enero de 1928.
- New York Herald Tribune*, Nueva York, 21 de enero de 1928.

- Aznar, M: «Evaristo Valle». *Diario de la Marina*, La Habana, 26 de febrero de 1929.
- Valle, E: «Las terribles consecuencias de mi viaje a Egipto». *El Comercio*, Gijón, 14 de marzo de 1929.
- Francés, J: «Una exposición de Evaristo Valle». *La Esfera*, Madrid, 14 de septiembre de 1929.
- «La calumniada». *El Mundo*, La Habana, 6 de octubre de 1929.
- Diario ABC, 5 de diciembre de 1929.
- Blanco y Negro*, Madrid, 23 de diciembre de 1929.
- «Una carta del pintor Evaristo Valle». *El Mundo*, Madrid, 1 de enero de 1930.
- El Comercio*, 9 de agosto de 1930.
- Diario ABC, 19 de abril de 1932.
- La Vanguardia Española*, 23 de mayo de 1932.
- El Comercio*, 5 de junio de 1932.
- Abril, M: «Asturias y el arte regional». *Blanco y Negro*, Madrid, 12 de diciembre de 1933.
- La Voz*, 23 de mayo de 1934.
- La Voz de Avilés*, 22 de agosto de 1934.
- La Voz de Asturias*, 1 de mayo de 1935.
- «Primera Exposición Nacional de Arte». *La Nueva España*, Oviedo, 20 de septiembre de 1942.
- De las Heras, A: «La exposición Evaristo Valle». *Hoja del lunes*, Madrid, 17 de enero de 1944.
- La Nueva España*, 7, 9 y 10 de agosto de 1945.
- La Voz de Asturias*, 7 y 8 de agosto de 1945.
- La Voluntad*, Gijón, 22 de enero de 1947.
- La Voluntad*, Gijón, 27 de febrero de 1947.
- Álvarez, A: «Evaristo Valle en una venta y en un taller de ebanistería». *El Comercio*, Gijón, 11 de abril de 1947.
- Diario *Voluntad*, Gijón, 30 de septiembre de 1947.
- Diario *Voluntad*, Gijón, 24 de abril de 1948.
- Diario *Voluntad*, Gijón, 30 de abril de 1948.
- La Nueva España*, 21 de diciembre de 1948.
- García, A (Adeflor): «El Quijote y Sancho de Evaristo Valle». *El Comercio*, Gijón, 30 de diciembre de 1948.
- Ortiz, G: «Fantasía en la pintura». *Región*, Oviedo, 20 de enero de 1949.
- Ortiz, G: «Fantasía en un primer Salón de Navidad». *Alerta*, Santander, 25 de enero de 1949.
- Pueblo*, Madrid, 5 de marzo de 1949.
- La Voluntad*, Gijón, 6 de septiembre de 1949.
- «La magistral pintura...». *La Nueva España*, Oviedo, 13 de septiembre de 1949.

- Diego, G: «Comentario sobre Evaristo Valle». *La Nación*, Buenos Aires, 19 de marzo de 1950.
- La Habana*, Cuba, 13 de agosto de 1950.
- La Nueva España*, Oviedo, 11 de noviembre de 1950.
- Hoja del Lunes*, Gijón, 20 de noviembre de 1950
- El Comercio*, Gijón, 30 de enero de 1951.
- Bonet, JA: «Adiós, poeta de la luz». *La Voluntad*, Gijón, 31 de enero de 1951.
- El Comercio*, Gijón, 1 de febrero de 1951.
- El Comercio*, 25 de mayo de 1951.
- Francés, J: «Evaristo Valle, bajo los sauces». *La Voluntad*, Gijón, 1 de agosto de 1951.
- Diario de la Marina*, La Habana, 12 de agosto de 1951.
- Fernández Rúa, J: «Valle bajo los sauces». *El Comercio*, Gijón, 25 de junio de 1953.
- Jove, JM: «Recuerdo del pintor Evaristo Valle». *Ateneo*, Madrid, 15 de julio de 1953.
- «Evaristo Valle en el tercer aniversario de su muerte». *El Comercio*, Gijón, 29 de enero de 1954.
- «Evaristo Valle». *La Voz de Avilés*, Avilés, 1 de julio de 1954.
- «Exposición de artistas asturianos». *La Nueva España*, Oviedo, 17 de octubre de 1954.
- Taibo, PI: «Un pintor en el recuerdo». *La Nueva España*, Oviedo, 20 de octubre de 1954.
- Cabezas, JA: «Este Solana gijonés». *ABC*, Madrid, 7 de octubre de 1957.
- «Evaristo Valle es una figura tan gigantesca como Solana». *La Nueva España*, Oviedo, 19 de noviembre de 1960.
- La Nueva España*, Oviedo, 21 de noviembre de 1961.
- Suárez, R: « Veinticuatro cuadros de Evaristo Valle». *La Voz de Asturias*, Oviedo, 4 de mayo de 1961.
- La Voluntad*, Gijón, 4 de mayo de 1961.
- La Nueva España*, Oviedo, 4 de mayo de 1961.
- Negruri, J: «Veinticuatro obras de Evaristo Valle en el Palacio de la Diputación». *Región*, Oviedo, 4 de mayo de 1961.
- El Comercio*, Gijón, 7 de noviembre de 1961.
- Faraldo, R: «Arte asturiano en una gran exposición». *Ya*, Madrid, 1 de mayo de 1962.
- Rioja, E: «Evaristo Valle visto por Lafuente Ferrari». *La Nueva España*, Oviedo, 13 de noviembre de 1963.
- Sánchez Camargo, M: «Lafuente Ferrari y Evaristo Valle». *Hoja del lunes*, 17 de febrero de 1964.
- Cabezas, JA: «Evaristo Valle: otro provinciano universal». *ABC*, Madrid, 23 de octubre.
- Aduriz, P: «De acuerdo, Evaristo Valle cortejaba las letras». *El Comercio*, Gijón, 25 de junio de 1967.
- «Pintura y escultura del siglo xx en Asturias». *La Estafeta Literaria*, Madrid, 15 de septiembre de 1968.
- Diego, G: «Recuerdo de Evaristo Valle». *La Voluntad*, Gijón, 27 de agosto de 1969.

- «Las pinturas rotas». *La Nueva España*, Oviedo, 9 de mayo de 1971.
- «Exposición homenaje a Evaristo Valle». *El Comercio*, Gijón, 31 de agosto de 1971.
- «Evaristo Valle, su vida...». *Asturias, Semanal*, Oviedo, 1 de septiembre de 1973.
- «Centenario de Evaristo Valle». *Gaceta del Arte*, 15 de octubre de 1973.
- «Evaristo Valle, el gran colorista español». *La Voluntad*, Gijón, 28 de diciembre de 1973.
- «Ese mundo de las brujas». *La Nueva España*, Oviedo, 17 de marzo de 1974.
- Aduriz, P: «Los hermanos Mencía». *El Comercio*, Gijón, 14 de noviembre de 1976.
- La Voz de Asturias*, 17 de agosto de 1980.
- Vaquero, JM: «Gijón dedica un museo al pintor Evaristo Valle». *El País*, Madrid, 19 de octubre de 1982.
- «En las mascaradas de Valle». *La Nueva España*, Oviedo, 1 de diciembre de 1982.
- Cerva Suárez, S: «Deporte en el arte». *La Nueva España*, Oviedo, 23 de enero de 1983.
- R. Suárez: «¿Qué late bajo las mascaradas de Evaristo Valle?». *La Nueva España*, Oviedo, 6 de febrero de 1983.
- «Exposición Evaristo Valle». *La Nueva España*, Oviedo, 11 de febrero de 1983.
- Barón, J: «Realismo o subjetivismo en la pintura de Evaristo Valle». *Región*, Oviedo, 25 de febrero de 1983.
- Palacio, A: «El Museo de la Fundación...». *ABC*, Madrid, 27 de febrero de 1983.
- Fuente, C: «El Museo de Evaristo Valle». *El País*, Madrid, 3 de marzo de 1983.
- Camín, A: «Evaristo Valle o el caballero de la Niebla». *El Comercio*, Gijón, 4 de marzo de 1983.
- Rivas Andrés, V: «Memoria literaria de Evaristo Valle». *El Comercio*, Gijón, 5 de marzo de 1983.
- Calvo Serraller, F: «Evaristo Valle en la tradición expresionista española». *El País*, Madrid, 5 de marzo de 1983.
- Villa Pastur, J: «Crónica de un dolor sobrehumano». *Ya*, Madrid, 5 de marzo de 1983.
- Rubio Camín, J: «Enhorabuena a todos nosotros». *La Nueva España*, Oviedo, 5 de marzo de 1983.
- Cambio 16*, Madrid, 7 de marzo de 1983.
- Barón, J: «Evaristo cuenta ya con un museo». *Región*, Oviedo, 11 de marzo de 1983.
- Campoy, AM: «Fundación-Museo Evaristo Valle». *ABC*, Madrid, 13 de marzo de 1983.
- Aduriz, P: «Perfil de Evaristo Valle en 1907». *El Comercio*, Gijón, 23 de octubre de 1983.
- Aduriz, P: «Perfil de Evaristo Valle en 1907». *El Comercio*, Gijón, 30 de octubre de 1983.
- Faro, B: «Una importante exposición en el Museo Evaristo Valle». *Hoja del lunes*, Gijón, 26 de marzo de 1984.
- Telenti, P: «Un Valle desconocido a través de su retablo de gijoneses ilustres». *La Voz de Asturias*, Oviedo, 30 de marzo de 1984.

- «El Museo Evaristo Valle expone la principal obra humorística...». *La Nueva España*, Oviedo, 30 de marzo de 1984.
- Vega, J: «*El sótano*: la tragedia del pintor Evaristo Valle». *La Nueva España*, Oviedo, 1 de julio de 1984.
- «XXXV Aniversario de su fallecimiento». *La Hoja del lunes*, Gijón, 27 de enero de 1986.
- Calvo Serraller, F: «Evaristo Valle, lejos del mundanal ruido, España recupera la obra de un artista olvidado». *El País*, Madrid, 31 de enero de 1985.
- Fuentes, C: «Los mejores dibujos de Evaristo Valle en una muestra en el Casón del Buen Retiro». *ABC*, Madrid, 30 de enero de 1986.
- «El Casón del Buen Retiro acoge una muestra de dibujos de Evaristo Valle». *Diario 16*, Madrid, 31 de enero de 1986.
- Bermejo, JM: «Evaristo Valle y Antonio Quirós, nuevamente recuperados». *Ya*, Madrid, 1 de febrero de 1986.
- «Evaristo Valle en el Casón del Buen Retiro». *Cinco Días*, Madrid, 5 de febrero de 1986.
- Rubio, J: «Evaristo Valle». *ABC*, Madrid, 6 de febrero de 1986.
- «Psicología de la vida lujosa y de lo costumbrista». *El Alcázar*, Madrid, 12 de febrero de 1986.
- «La muestra madrileña de dibujos de Evaristo Valle supone un descubrimiento para muchos críticos». *La Nueva España*, Oviedo, 18 de febrero de 1986.
- Monreal, F: «Gregorio Marañón, un ilustrado». *Diario La Nueva España*, 27 de abril de 2010.
- ABC*, 22 de octubre de 2013.

6.1.2. Artículos en revistas de divulgación

- «Evaristo Valle, Caricatura Política». *La Saeta*, Barcelona, 24 de junio de 1897.
- «Evaristo Valle, Caricatura Política». *La Saeta*, Barcelona, 8 de julio de 1897.
- «Evaristo Valle, Caricatura Política». *La Saeta*, Barcelona, 29 de julio de 1897.
- Silvio Lago (José Francés): «Evaristo Valle, pintor de Asturias en Londres». *La Esfera*. Madrid, 24 de febrero de 1915.
- «Caricatura». *Gijón Moderno*, Gijón, 1916, año 1, n.º 3.
- «Caricatura». *Gijón Moderno*, Gijón, 1916, año 1, n.º 6.
- «Caricatura». *Gijón Moderno*, Gijón, 1916, año 1, n.º 20.
- «Exposición Regional de Bellas Artes». *Asturias, Revista Ilustrada*. Septiembre 1916.
- Revista de Arte Asturiano Contemporáneo*, Oviedo, septiembre de 1916
- «Evaristo Valle». *Revista de Bellas Artes*, Madrid, junio de 1922.
- Pérez Cisneros, F: «Evaristo Valle». *La España Gráfica y Literaria*, diciembre de 1922.
- Konody, PG: «The paintings of Evaristo Valle». *Drawing and Design*, Londres, agosto de 1923.
- Art and Artist*. 23 de noviembre de 1924.
- Chamot, M: «Evaristo Valle». *Country Life*, Londres, 29 de noviembre de 1924.

La Esfera, 22 de octubre de 1927.

La Esfera, Madrid, 14 de septiembre de 1929.

Camín, A: «Carnaval asturiano, antroxos». *Revista Norte*, Madrid, febrero de 1930.

Camín, A: «Asturias en la pintura de Evaristo Valle o El Caballero de la Niebla». *Revista Norte*, Madrid, n.º 13, noviembre de 1930.

Región, Oviedo, 3 de mayo de 1935.

Región, números 4, 5, 8, 9, 11 y 30 de agosto de 1945.

Azcoaga, E: «Evaristo Valle». *Revista de Asturias*, Buenos Aires, septiembre de 1955.

Boletín de la Fundación-Museo Evaristo Valle, n.º 1. Gijón, febrero de 1983.

Boletín de la Fundación-Museo Evaristo Valle, n.º 2. Gijón, febrero de 1983.

Lafuente Ferrari, E: «Evaristo Valle o la libertad del antroxu». *Papeles Plástica*, Avilés, febrero de 1983.

Barón, J: «Evaristo Valle, de la ironía y otras cosas». *Lápiz*, Madrid, noviembre de 1984.

Fundación-Museo Evaristo Valle. *Boletín* n.º 1, Gijón 1982. *Boletín* n.º 1, 2.ª Edición, Gijón 1985.

«Evaristo Valle, el pintor que jugó al ajedrez con Lenin». *Época*, Madrid, n.º 49, febrero de 1986.

«Exposición Evaristo Valle en Madrid». *Información Cultural*, Madrid, n.º 34, marzo 1986.

P.S: «Dibujos y acuarelas de Evaristo Valle». *Telva*, Madrid, n.º 527, abril 1986.

6.1.3. Libros y estudios sobre Evaristo Valle

Carantoña, Francisco (1972). *Pintores asturianos. Evaristo Valle*. Oviedo: Banco Herrero.

Carantoña, Francisco (1984). *Las mascaradas de Evaristo Valle*. Oviedo: Instituto de Estudios Asturianos.

Carantoña, Francisco (1986): *Evaristo Valle (1873-1951)*. Gijón: Fundación-Museo Evaristo Valle.

Cid, Carlos (1977). *Evaristo Valle. Monografías de pintores asturianos*. Gijón: Museo Jovellanos.

Lafuente Ferrari, Enrique (1961). *Pinturas de Evaristo Valle*. Oviedo: Colección de la Excelentísima Diputación Provincial.

Lafuente Ferrari, Enrique (1963): *La vida y el arte de Evaristo Valle*. Oviedo: Diputación Provincial de Oviedo.

Villa Costales, Ignacio (2011). *Evaristo Valle: el pintor del antroxu*. Mieres: Editorial Universos.

6.1.4. La obra de Evaristo Valle

6.1.4.1. Obra publicada de Evaristo Valle

Valle, Evaristo (1919). *Oves e Isabel*. Gijón.

Valle, Evaristo (1951). *El sótano*. Oviedo: Instituto de Estudios Asturianos (IDEA).
Diputación de Asturias.

Valle, Evaristo (2000). *Recuerdos de la vida del pintor*. Madrid: Trama editorial.

Valle, Evaristo (2001). *Algunos datos de mi vida*. Gijón: Fundación-Museo Evaristo Valle.

6.1.4.2. Obra ilustrada por Evaristo Valle

Sánchez Díaz, Ramón (1904). *Balada*. Gijón [s.n.].

Aguirre de Viar, Javier (1912). «Los viudos de Rodríguez», *El Cuento Asturiano*.

Fernández Valdés, Luis (1915). *Un kilo de versos*. Gijón [s.n.].

Vega, Manuel (1919). *Corazón de playu*. Gijón: Imprenta El Noroeste.

6.1.4.3. Catálogos de exposiciones de Evaristo Valle

Catalogue illustré de peinture et sculpture. Salón 1905. París. Bibliotheque des Annales, 1905.

Catalogue illustré de peinture et sculpture. Salón 1906. París. Bibliotheque des Annales, 1906.

Catálogo Exposición Evaristo Valle. *El Noroeste*. Gijón, 1907.

Catalogue illustré de peinture et sculpture. Salón 1901. París. Bibliotheque des Annales, 1910.

Catalogue illustré de peinture et sculpture. Salón 1911. París. Bibliotheque des Annales, 1911.

Primera Exposición de Bellas Artes. Oviedo, septiembre, 1916.

II Exposición Regional de Bellas Artes. Oviedo, septiembre, 1918.

Exposición Nacional de Bellas Artes. Artes Gráficas Mazbu. Madrid, 1920.

Exposición Regional de Pintura. Comisión Oficial de Fiestas del Ilustre Ayuntamiento de Gijón. Gijón, 15 de agosto al 10 de septiembre de 1923.

An Exhibition of Paintings of Northern Spain by Evaristo Valle. 16-31 January, 1928.

Exposición Internacional de Pintura, Escultura, Dibujo y Grabado de la Exposición Internacional de Barcelona. Sección española. Badalona. Herma AG, 1929.

Exposición de Artistas Españoles. Oslo, abril, 1931.

Exposición Nacional de Bellas Artes de 1932. Madrid, mayo-junio, 1932.

Exposición Nacional de Bellas Artes de 1934. Madrid, mayo-junio, 1934.

Exposición Nacional de Bellas Artes de 1936. Madrid, mayo-junio, 1936.

Exposición Nacional de Pintura y Escultura. Delegación Provincial de Bellas Artes de Falange Española Tradicionalista y de las JONS de Valencia del Cid. Imp. La Semana Gráfica. Valencia, 1939.

Exposición de Pintura. Oviedo, abril 1940. Biblioteca de Asturias Ramón Pérez de Ayala.

- Primera Exposición Nacional de Arte. Pintura y escultura.* Organizada por el Departamento Provincial de la Obra Sindical, Educación y Descanso. Oviedo, septiembre de 1942.
- VII Exposición de Pintores Asturianos.* Organizada por la Sociedad de Amigos del Arte de Avilés. Avilés, agosto, 1945.
- Exposición de pintores gijoneses. Primer Salón de Navidad.* Comisión Municipal de Festejos, Ilustre Ayuntamiento de Gijón. Gijón, diciembre, 1948.
- Artistas asturianos. II Salón de Navidad.* Excelentísima Diputación Provincial / Ilustre Ayuntamiento de Gijón. Gijón, diciembre, 1949.
- XXVI Aniversario del fallecimiento de Evaristo Valle.* Ilustre Ayuntamiento de Gijón/Sala de Exposiciones del antiguo Instituto de Jovellanos. Gijón, 22 al 31 de enero de 1977.
- Caricaturas, humor gráfico y otras ironías de Evaristo Valle* (1984). Gijón: Fundación-Museo Evaristo Valle
- Evaristo Valle (1873-1951). Dibujos* (1996). Ministerio de Cultura-Fundación-Museo Evaristo Valle.
- Zapico, Francisco (1998). *Evaristo Valle en la colección Pedro Masaveu*. Gijón: Fundación-Museo Evaristo Valle.
- Zapico, Francisco (1999). *Invitado Evaristo Valle*. Gijón: Fundación-Museo Evaristo Valle.
- Los Evaristo Valle y Cristóbal Ruiz de Ignacio Zuloaga y José Ortega y Gasset* (2003). Gijón: Fundación-Museo Evaristo Valle.
- Zapico, Francisco (2004). *Evaristo Valle, el paisaje religioso*. Gijón: Fundación-Museo Evaristo Valle.
- Evaristo Valle y El Quijote*. Fundación-Museo Evaristo Valle, 26 de junio-28 de agosto de 2005.
- Zapico, Francisco (2007). *Dos pintores ante la mina. Evaristo Valle - Mariano Moré*. Gijón: Fundación-Museo Evaristo Valle.
- Zapico, Francisco (2008). *La mujer en la pintura de Evaristo Valle*. Gijón: Fundación-Museo Evaristo Valle.

6.1.4.4. Cronología expositiva de la obra pictórica de Evaristo Valle

Febrero 1902: Escaparate de la calle Corrida de Gijón. Expone una obra con el tema de la guerra de los bóers.

1903: Casa Zurita, Gijón (calle Corrida). Dos acuarelas: *Procesión de Semana Santa* y las *Excavaciones en el Campo Valdés* y el pastel sobre cartón titulado *Los agüistas*. Pinta para Pérez de Ayala, *La paz del sendero*. Se anuncia como profesor de dibujo en la prensa de Gijón.

Agosto 1903: Certamen de Trabajo en el Instituto Jovellanos de Gijón. Varias obras, entre ellas el pastel titulado *Tres marineros* (obra que regala a Francos Rodríguez).

Bibliografía

1905: Participa en el Salón de París con la obra *La merienda* Obras de temática de palcos.

1906: Participa en el Salón de París con la obra *Mme. La Baronne*.

Diciembre 1907: Exposición en la Casa de la Marina de Gijón (calle Corrida). *El asilo de Pola de Siero, La nieta enferma, El paseo de la marquesa, La merienda, Camín de la fiesta, Alma vieja castellana, Bohemios, Ensueño, Día de nieve, Después de una orgía u Orgía de champagne, Guillermón*, retratos de D. Florencio Rodríguez, D. Luis Bonafoux y D. Cecilio Menéndez, tipos y paisajes asturianos y visiones de la belle-époque parisina.

Mayo 1909: Exposición en la Sala Iturriz de Madrid (calle Fuencarral). Treinta obras. Entre otros, los siguientes cuadros: *Carnaval en Asturias, La señora mayorazga en la romería, Poeta o La muerte del poeta, Panneau, Romería en Asturias, Orador del rojo pendón, Hombres de acción, La Bruja, Solo, Un bar de París, Vapores de champagne, Impresiones de apaches, ¿De dónde vendrán?, Amo y criado, Convaleciente, Emigrantes y Retrato de Dña. Marciana Fernández*.

1910: Exposición en el Salón de los Independientes de París. *Retrato de Dña. Marciana Fernández*.

1911: Exposición en el Salón de los Independientes de París.

1915: Ilustra el libro de poemas *Un kilo de versos*, de Luis Fernández Valdés.

Agosto 1915: Exposición en el Real Club Astur de Regatas de Gijón. Siete obras, entre ellas: *Carnaval en Tiñana, La Sra. Marquesa, Entierro de la sardina, Retrato de Dña. Benita Suárez Quirós*

Septiembre 1916: Primera Exposición Regional de Bellas Artes de Oviedo. Presenta cuatro *Crepúsculos* y un *Retrato de la madre del pintor*, Dña. Marciana Fernández Quirós.

1917: Realiza algunos bocetos para abanicos del *Baile de la Prensa* de Gijón. Comienza a escribir su primera novela: *Oves e Isabel*.

Mayo 1917: Viaja a Madrid, El Escorial, Aranjuez, El Pardo y Toledo con su sobrina y el marido de esta. Pinta obras como *El monasterio* o *Aldeana con gallinas*. También realiza un cuaderno de apuntes con varios dibujos, algunos de ellos de corte futurista. Exposición Nacional de Bellas Artes. Presenta el paisaje *Acebedo, Asturias* y *Retrato de un asturiano*.

Octubre 1917-enero 1918: Ilustraciones en la publicación *Región: Revista de Asturias*.

Septiembre 1918: Segunda Exposición Regional de Pintura de Oviedo. Dieciocho obras. Entre ellas dos *Entierros de la sardina*, *Palcos*, *Carnaval en el muelle*, dos *Lavanderas*, *Paisaje con figuras* y *Domingo en la aldea*.

Diciembre 1918: Exposición personal en el Bazar Piquero de Gijón. Veintiuna obras, con seis carnavaladas y un *Paisaje con figuras*.

1919: Ilustra la portada de la novela *Corazón de playu* de Manuel Vega.

Enero 1919: Exposición en el Salón Bazar Masaveu de Oviedo (calle Cimadevilla, n.º 15). Treinta obras. Entre ellas *Viendo el mar*, *Gitanas*, *Las palomas*, *Lavanderas*, *Una broma*, *En el baile*, *Pin y Rosa*, *La corrada*, *Domingo*, *Sobre el mar*, *Procesión* y *La tarde*.

Junio 1919: Exposición en la sala Lacoste de Madrid (Carrera de S. Jerónimo, n.º 53). Cincuenta y cinco obras. Entre otras *Las palomas*, *Pin y Rosa*, *La romería*, *La corrada*, *La procesión*, *De camino*, *Las señora*, *El pescador*, *Bruja*, *El descanso*, *Atardecer — Crepúsculo—*, *La señora y los pobres*, *Cura de aldea*, *Cudillero*, *Encuentro*, *Casería*, *La casina*, *Domingo*, *La Quintana*, *La familia*, dos *Lavanderas*, *Pescadoras de algas* y *Día de mar* o *Mirando al mar*, que adquiere Ignacio Zuloaga.

El director de Museo de Arte Moderno de Madrid, Mariano Benlliure, selecciona una de sus obras para incorporarla al Museo.

Noviembre 1919: Exposición en el salón Majestic Hall de Bilbao (Gran Vía, n.º 34). Sesenta obras. Entre otras *Procesión de pueblo*, *Pescadores*, *La señora*, *La corrada*, *El cura de aldea*, *La casina*, *En la fuente*, *Pin y Rosa*, *Hablando*, *Las palomas* y varias carnavaladas y paisajes.

Mayo 1920: Exposición Nacional de Bellas Artes. Envía el cuadro *El nieto*.

Octubre 1921: Primera Exposición de Arte Regional del Círculo Católico de Obreros de Oviedo. Once obras.

Noviembre 1921: Exposición de fotografías de cuadros de Evaristo Valle en el Real Club Astur de Regatas de Gijón, realizadas por el cónsul de Cuba en Gijón, D. Francisco Pérez-Cisneros.

Junio 1922: Exposición Homenaje en el Salón del Museo de Arte Moderno de Madrid (Palacio de Bibliotecas y Museos). Cincuenta y cuatro obras. Entre ellas *La merienda*, *Madre e hijo*, *Faenas mineras*, *El peritu*, *Caserío*, *Jueves de comadres*, *En la huerta* y *En la cuenca carbonera*.

Agosto 1922: Se reproduce en el Instituto Jovellanos de Gijón la muestra anterior.

Agosto 1923: Exposición Regional de Pinturas en los Salones de la Escuela de Comercio de Gijón. Dos obras: *El peritu* y *Maruxones*.

Noviembre 1924: Exposición en la Galería Dorien Leigh de Londres. Veinte obras. Entre ellas seis carnavaladas, tres paisajes asturianos, dos *Faenas de carbón*, *Golfos*, *La feria*, *Vagabundos*, *La fuente*, *En el huerto*, *La fábrica*, *En el establo*, *Arando la tierra* y *Caserío*.

1925: Decoración del bar La Selva de Gijón con pinturas murales de animales prehistóricos.

Marzo 1925: Sala de Exposiciones de la Asociación de Artistas Vascos de Bilbao. El Museo de Bellas Artes de Bilbao le compra la obra *Trajín de carbón*.

Mayo 1926: Exposición de Artistas Asturianos organizada por *El Heraldo de Madrid*.

Enero 1928: Exposición en las Galerías Gainsborough de Nueva York. Expone las siguientes obras: *El molino*, *El líder*, *Pareja*, *Paisaje*, *Atalayando*, *Pescando marisco*, *Caserío*, *El recadero*, *En la fuente*, *El viejo marinero*, *Madre e hijo*, *Faena carbonera*, *La señora de la Villa*, *Maternidad*, *En la fábrica*, *La corrada*, *De camino*; y trece carnavaladas.

Junio 1928: Exposición en el Centro Asturiano de La Habana.

Julio 1928: Exposición en la Galería Witecomb de Buenos Aires. Expone la obra *El gaitero*.

Junio 1919: Exposición Internacional de Barcelona. Dos obras: *Las abuelas*, adquirido por el actual Museo Nacional de Arte de Cataluña, y *Carnavalada*.

Agosto 1929: Exposición en el Ateneo Obrero de Gijón. Envía escenas cubanas y costumbristas como *La rumba*, *La riña de gallos*, *Faena carbonera*, *La fuente* y *En el malecón*.

Octubre 1929: Galerías Layetanas de Barcelona (Gran Vía de las Cortes Catalanas, n.º 613).

Diciembre 1929: Exposición en el Salón Vilches de Madrid (calle de las Tres Cruces, n.º 12, esquina Gran Vía). Entre las obras expuestas destacan *Faena carbonera*, *Del mercado* y *Carnavalada*. Cinco cuadros fueron adquiridos por Dña. María Bauzá para su mansión del Paseo del Cisne, actual calle Eduardo Dato de Madrid.

Agosto 1930: Exposición en el Palacio de la Feria de Muestras de Asturias (Gijón).

Abril 1931: Exposición de Artistas Españoles (Oslo). Presenta una *Carnavalada*.

Abril 1932: Exposición Internacional de Venecia. Envía *Carnaval y De conversación*.

Mayo 1932: Exposición Nacional de Bellas Artes. Envía *Haraganes, Carnavalada en la cuenca minera y Asturias*, por el que recibe una tercera medalla.

28 de abril de 1932: Exposición Internacional de Venecia. Envía las obras *Carnaval y De conversación*.

Septiembre 1933: Exposición de la Sociedad de Amigos del Arte de León. Envía siete cuadros: *Cargando algas, Carnavalada, Paisaje Astur, Caserío, Faena carbonera, El mercado y Viejo marinero*.

Mayo 1934: Exposición Nacional de Bellas Artes. Envía *Guardianas de la piara*. Escribe su obra de teatro *El sótano*. En ella refleja la impresión que le produjeron los sucesos de la Revolución de octubre en Asturias en 1934. La obra sería editada por el IDEA en 1951 tras el fallecimiento del pintor.

Agosto 1934: Exposición de Artistas Asturianos en Avilés.

Abril 1935: Exposición en la sala de arte Peñalba de Oviedo. Veintinueve obras. Entre ellas destacan *La merienda, De regreso, Al molino, En la playa, Cudillero, La baronesa*, varias *carnavaladas* y escenas de mar.

1936: Exposición Nacional de Bellas Artes. Envía *La abuela y el nieto*.

Julio-agosto 1939: Exposición Nacional de Pintura y Escultura de Falange Tradicionalista y de las JONS en Valencia. Expone una *Carnavalada*.

Abril 1940: Real Club del Automóvil de Oviedo. Veinte obras. Entre ellas *El mayorazgo, La mayorazga, El párroco* y diecisiete *paisajes*.

1941: Exposición de Artistas Asturianos en la Sala Biosca de Madrid (calle Génova, n.º 11) con la obra titulada *Caballo*.

Septiembre 1942: Primera Exposición Nacional de Arte, Pintura y Escultura de Oviedo. Expone dos obras: *Carnavalada y Paisaje con figuras*.

Enero 1944: Exposición individual en la *Galería Estilo* de Madrid (calle Jovellanos). Veinte obras.

Agosto de 1945: Séptima Exposición de Pintores Asturianos de Avilés. Siete obras: *Encuentro, De conversación, Cuenca carbonera, Caserío, El Sr. cura de Treveres* y dos *carnavaladas*.

Septiembre-octubre 1947: Exposición de Pintores Locales del Instituto Jovellanos de Gijón. Cinco obras: *La bruja en la aldea*, *El picapleitos*, y tres *Paisajes*.

Abril-mayo 1948: Exposición Colectiva en la Sala de Arte El Escorial de Gijón. Presenta cuatro *Paisajes*.

Diciembre 1948: Primer Salón de Navidad de Gijón. Cuatro obras: *Las cuidadoras de la piara*, *Vagabundos*, *Don Quijote* y *Sancho Panza*.

Septiembre 1949: Exposición en el Instituto Jovellanos de Gijón. Treinta y dos obras. Entre ellas *Amanecer*, *Atardecer*, *Procesión de aldea*, *Oyendo a Pimpón*, *El futbolista y su novia*, *En el Campo de San Francisco*, *El bebito —Cuba—*, *Caballos*, *El aeroplano*, *Dña. Carmen*, *Jueves de comadres*, *En la fuente*, *En el mercado*, *Marineros*, *Oyendo a la bruja*, *Demetrio el maquinista o Demetrio «el Guapo» en la taberna*, *Recogiendo patatas*, *Brujas*, *Retrato*, *El Mascarón*, *La sorda*, *Pin y Rosa*, *Pescadores*, *Pescadoras*, dos *Paisajes* y seis *carnavaladas*.

Diciembre-enero 1950: Segundo Salón de Navidad en el Real Instituto Jovellanos de Gijón. Es nombrado miembro de número del Instituto de Estudios Asturianos.

29 de enero de 1951: Muere Evaristo Valle. Se inaugura en el parque Isabel la Católica de Gijón un busto del pintor, obra del escultor Manuel Álvarez Laviada. Publicación de la comedia dramática *El sótano*.

5 de marzo de 1983: Inauguración en Somió (Gijón) de la Fundación-Museo Evaristo Valle, promovida por la sobrina del pintor, Dña. María Rodríguez del Valle.

6.2. Estudios sobre la época de Evaristo Valle

6.2.1. Estudios históricos

Álvarez Santullano, Gabriel y Castañón, Luciano (1973). *Estudio histórico de los periódicos y revistas de Asturias*. Gijón.

Álvarez-Gendín, Sabino (1932). *Regionalismo. Estudio general. El problema de Asturias*. Oviedo: Talleres Tipográficos Fernando Presa.

Alvargonzález, Romualdo (1993). *Gijón (1920-1935) en las fotografías de Suárez*. Gijón: Ayuntamiento de Gijón/ Fundación Alvargonzález.

Barroso Villar, Julia (1978). *Sociedad y pintura asturianas, siglo XIX. Colección Popular Asturiana*. Salinas: Ayalga Ediciones.

Cabal, Constantino (1992). *Las tradiciones populares asturianas I. Individuo y sociedad en la Asturias tradicional*. Oviedo: Editorial Gea.

- Cacho Viu, Vicente (1962). *La Institución Libre de Enseñanza I. Orígenes y etapa universitaria (1860-1881)*. Madrid: Rialp.
- Comellas, José Luis (1995). *Historia de España contemporánea* (4.ª Edición). Madrid: Rialp.
- Suárez Cortina, Manuel (1999). *La cultura española en la Restauración*. Santander: Sociedad Menéndez Pelayo.
- Cuadernos Fundación BBVA (2007). *Datos básicos de Asturias y su relación con España*. Madrid.
- Cuesta Rodríguez, Eloy (1969). *Noreña y Pérez de Ayala*. Boletín 67. Oviedo: Instituto de Estudios Asturianos.
- De la Madrid, Juan Carlos (1994). *Cinematógrafo y varietés en Asturias (1896-1915)*. Oviedo: Servicio de Publicaciones del Principado de Asturias.
- De la Madrid, Juan Carlos (1997). *Primeros tiempos del cinematógrafo en España*. Oviedo: Universidad de Oviedo.
- Delgado Viñas, Carmen (1995). *Las pequeñas y medianas capitales de provincia en el proceso de modernización del sistema urbano español*. Las Palmas de Gran Canaria: Universidad de Las Palmas de Gran Canaria.
- Desvois, Jean Michel (1977). *La prensa en España (1900-1931)*. Madrid: Siglo XXI.
- Díaz, Elías (1991). *La familia campesina del occidente asturiano*. Oviedo: Real Instituto de Estudios Asturianos.
- Díaz, Elías (1989). *La filosofía social del krausismo español*. Madrid: Debate.
- Erice, Francisco y Uría, Jorge (1988). *Historia de Asturias*. Oviedo: Mases ediciones.
- España entre dos siglos, en torno al 98*. Museo Camón Aznar. Del 4 de junio al 24 de julio de 1998. Zaragoza.
- Fernández McClintock, James (2009). *El carácter asturiano y otros enigmas e improntas de las identidades hispánicas*. Gijón: Museo del Pueblo de Asturias/ Red de Museos Etnográficos de Asturias.
- Freixa, Mireia (1986). *El modernismo en España*. Madrid: Cátedra.
- Gallego Martínez, Domingo (1986). «Transformaciones técnicas en la agricultura española en el primer tercio del siglo xx», en Ramón Garrabou,; Carlos Barciela y José Ignacio Jiménez Blanco, J. I (eds.), *Historia agraria de la España contemporánea* 3. Barcelona: Crítica.
- García López, José Ramón (1999). *El Banco de Gijón (1899-1977)*. Gijón: Fundación-Museo Evaristo Valle.
- García Martínez, Adolfo (2008). *Antropología de Asturias. La cultura tradicional, patrimonio de futuro*. Oviedo: KRK Días de Diario Ediciones.
- Giner de los Ríos, Francisco (1969). *Ensayos*. Madrid: Alianza.
- Gómez García, María Nieves (1998). «Introducción a la historia de la educación secundaria». *Historia de la educación*, 17.
- Gómez Pellón, Eloy (1993). *Las mascaradas de invierno en Asturias. Una perspectiva antropológica*. Oviedo: Real Instituto de Estudios Asturianos.

- Gómez-Ferrer, Guadalupe (1983). *Palacio Valdés y el mundo social de la Restauración*. Oviedo: Real Instituto de Estudios Asturianos.
- González Puentes, Rosario (2004). *Biografía de Francisco Alcántara Jurado*. Córdoba: Obra Social y Cultural de Cajasur.
- González, Enrique (1989). *Sociedad y educación en la España de Alfonso XIII*. Madrid. Fundación Universitaria Española.
- Hernández Díaz, José María (1992). «Alfabetización y sociedad en la revolución liberal española», en Agustín Escolano (ed.), *Leer y escribir en España. Doscientos años de alfabetización*. Madrid. Fundación Germán Sánchez-Ruipérez.
- Hibbs-Lissorges, Solagne (1995). *Iglesia, prensa y sociedad en España (1868-1904)*. Alicante: Instituto de Cultura Juan Gil-Albert.
- Hormigón Blázquez, Juan Antonio (1974). *Valle-Inclán: la política, la cultura, el realismo y el pueblo*. Madrid: Alberto Corazón.
- Hoyo Aparicio, Andrés (1999). *La cultura económica en la España de la Restauración*. Santander: Sociedad Menéndez Pelayo.
- Jiménez-Landi, Antonio (1996). *La Institución Libre de Enseñanza y su ambiente* (4 volúmenes). Madrid: Ministerio de Educación.
- Jover Zamora, José María (1997). «Aspectos de la civilización española en la crisis de fin de siglo», en Juan Pablo Fusi Aizpurúa y Antonio Niño (eds.) *Vísperas del 98. Orígenes y antecedentes de la crisis del 98*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Llano Roza de Ampudia, Aurelio (1997). *Del folklóre asturiano. Mitos, supersticiones, costumbres*. Oviedo: Instituto de Estudios Asturianos.
- López Álvarez, Joaquín (2005). *Los asturianos y la cocina. La vida doméstica en Asturias, 1800-1965*. Gijón: Museo del Pueblo Asturiano.
- López Piñero, José María (1992). *La ciencia en la España del siglo XIX*. Madrid: Marcial Pons.
- López-Morillas, Juan (1956). *El krausismo español*. México: Fondo de Cultura Económica.
- López-Morillas, Juan (1988). *Racionalismo pragmático. El pensamiento de Francisco Giner de los Ríos*. Madrid: Alianza.
- Luzuriaga, Lorenzo (1926). *El analfabetismo en España*. Madrid: Museo Pedagógico Nacional.
- Muñiz, María Elvira (1978). *Historia de la literatura asturiana en castellano*. Colección Popular Asturiana. Salinas: Ayalga Ediciones.
- Portolá Puyós, Felipe (2004). *Topografía médica del concejo de Gijón. 1918*. Madrid: Editorial VTP.
- Pujadas, Xavier y Santacana, Carles (2004). «La mercantilización del ocio deportivo en España. El caso del fútbol, 1900-1992». *Historia social*, 47.
- Quirós Linares, Francisco (1991). *Las ciudades españolas a mediados del siglo XIX*. Valladolid: Ámbito.
- Salaün, Serge y Serrano, Carlos (1991). *1900 en España*. Madrid: Espasa Calpe.
- Salaün, Serge (1999). *El cuplé (1900-1936)*. Madrid: Espasa Calpe.

Bibliografía

- Sánchez Illán, Juan Carlos (1999). *Prensa y política en la España de la Restauración. Rafael Gasset y El Imparcial*. Madrid: Colección Historia Biblioteca Nueva.
- Sánchez Ron, José Manuel (1988). *La Junta para la Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas ochenta años después*. Madrid: CSIC.
- Storm, Eric (2001). *La perspectiva del progreso. Pensamiento político en la España del cambio de siglo (1890-1914)*. Madrid: Biblioteca Nueva-Sociedad Menéndez Pelayo.
- Thatcher Gies, David (1996). *El teatro en la España del siglo XIX*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Tielve García, Natalia (1999). *Crítica de arte en la Asturias del primer tercio del siglo XX*. Oviedo: Universidad de Oviedo, Servicio de Publicaciones.
- Tomé, Sergio (1988). *Oviedo. La formación de la ciudad burguesa. 1850-1950*. Oviedo: Colegio Oficial de Arquitectos de Asturias.
- Turín, Yvonne (1967). *La educación y la escuela en España de 1874 a 1902*. Madrid: Aguilar.
- Uría, Jorge (coord.) (2004). *Historia de la prensa en Asturias. Volumen I. Nace el cuarto poder: La prensa en Asturias hasta la Primera Guerra Mundial*. Oviedo: Asociación de la Prensa de Oviedo.
- Uría, Jorge (2003). «De la fiesta tradicional al tipismo mercantilizado. Asturias a principios del siglo XX», *Bulletin d'Histoire Contemporaine de l'Espagne*, pp. 30-31.
- Uría, Jorge (2001). *El camino hacia el ocio de masas. Las industrias culturales en España antes de 1914*. Oviedo: Editorial Actas.
- Uría, Jorge (2001). *Institucionismo y reforma social en España*. Madrid: Talasa.
- Uría, Jorge (2008). *La España Liberal (1868-1917)*. Madrid: Editorial Síntesis.
- Uría, Jorge (2001). «Lugares para el ocio. Espacio público y espacios recreativos en la Restauración española». *Historia social*, 41.
- Uría, Jorge (1994). *Ocio y tiempo libre en la sociedad rural asturiana*. Cabranes: Grupo Encuentros.
- Uría, Jorge (1990). *Sociedad, ocio y cultura en Asturias (1898-1914)* (tesis doctoral). Oviedo: Universidad de Oviedo, Servicio de Publicaciones.
- Uría, Jorge (1996). *Una historia social del ocio. Asturias 1898-1914*. Madrid: UGT Centro de Estudios Históricos.
- Verhaeren, Emile y Regoyos, Darío de (1989). *España negra*. Prólogo de Pío Baroja. Madrid: Editorial Terra Incógnita (serie menor).
- Vigil Álvarez, Fausto (1949). *Notas para una bio-bibliografía de Siero (Asturias)*. Santander: Aldus, S.A. de Artes Gráficas.
- Villacorta Baños, Francisco (1980). *Burguesía y cultura. Los intelectuales españoles en la sociedad liberal 1808-1931*. Madrid: Siglo XXI.
- Villacorta Baños, Francisco (1997). «La vida social y sus espacios», en *Historia de España de Menéndez Pidal XXXIII*. Madrid: Espasa Calpe.
- VV. AA. (1990). *Historia de Asturias* (tomo IV). Oviedo: Editorial Prensa Asturiana.

6.2.2. Estudios pictóricos

- Barón Thaidigsmann, Javier (2000). «Renovación artística y Exposiciones Regionales en Asturias (1915-1934)», *X Jornadas de Arte. El arte español del siglo xx. Su perspectiva al final del milenio*. Madrid: csic.
- Barón Thaidigsmann, Javier (2001). «Renovación artística y exposiciones regionales en Asturias (1915-1934)», *X Jornadas de arte. Arte español del siglo xx. Su perspectiva al final del milenio*. Madrid: csic.
- Bolaños, María (1997). *Historia de los museos en España. Memoria, cultura, sociedad*. Gijón: Trea.
- Bonet Correa, Antonio (1994). *Historia de las artes aplicadas e industriales en España*. Madrid: Cátedra.
- Bozal, Valeriano (1973). *Historia del Arte en España. Desde Goya hasta nuestros días*. Madrid: Itsmo.
- Callejo, Javier (2002). «Laoconte, el cuadro hermético de El Greco». *Revista Más Allá*.
- Carrete Parrondo, Juan (1994). *Francisco de Goya. Los Caprichos*. Madrid: Fundación Central Hispano-Real Academia de Bellas Artes de San Fernando-Caligrafía Nacional.
- Daniel Urrabieta Vierge (1851-1904), creador de imágenes, ilustrador gráfico*. Centro Cultural del Conde Duque, Caligrafía Nacional. 4 de octubre de 2005-8 de enero de 2006.
- Dibujos de maestros*. Institución Cultural de Cantabria, Instituto de Arte Juan de Herrera. Sala de la Cámara de Comercio de Santander, del 12 al 30 de abril de 1971. Diputación Provincial de Santander, 1971.
- González, Carlos y Martí, Montserrat (1987). *Pintores españoles en Roma (1850-1900)*. Barcelona: Tusquets.
- Hernando Carrasco, Javier (1987). *Las bellas artes y la revolución de 1868*. Oviedo: Universidad de Oviedo.
- Jiménez Blanco, María Dolores (1989). *Arte y Estado en la España del siglo xix*. Madrid: Alianza.
- La huella del 98 en la pintura española contemporánea*. Centro Cultural Cajastur, Palacio Revillagigedo, Gijón. Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía, Madrid. 24 de noviembre de 1998 al 9 de enero de 1999.
- Lafuente Ferrari, Enrique (1950). *Sobre el arte asturiano contemporáneo*. Oviedo: Instituto de Estudios Asturianos.
- Lafuente Ferrari, Enrique (1950). *La vida y el arte de Ignacio Zuloaga*. San Sebastián: Editorial Internacional.
- Litvak, Lily (2000). *A la playa. El mar como tema de la modernidad en la pintura española. 1870-1936*. Madrid: Fundación Cultural Mapfre Vida.
- VV. AA. (1997). *Paisaje y Figura del 98*. Madrid: Fundación Central Hispano.

- Pérez Rojas, Javier (2000). *El retrato elegante (1874-1936). Del realismo decimonónico a la vanguardia elegantizada*. Madrid: Museo Municipal.
- Pintura española de la era industrial (1800-1900)*. Fundación Arte y Tecnología. Sala de exposiciones temporales. Del 12 de mayo al 25 de julio de 1998. Madrid.
- Plástica y texto en torno al 98*. Círculo de Bellas Artes de Madrid, del 15 de octubre al 3 de diciembre de 1998. Consejería de Educación y Cultura. Madrid, 1998.
- Reyero, Carlos y Freixa, Mireia (1999). *Pintura y escultura en España, 1800-1910*. Madrid: Cátedra.
- Reyero, Carlos (1999). *La escultura conmemorativa en España. La edad de oro del monumento público, 1820-1914*. Cátedra. Madrid, 1999.
- Rubio Aragonés, Juan Carlos (1998). *Pintura española en la era industrial: 1800-1900*. Madrid: Fundación Arte y Tecnología.
- San Nicolás Santamaría, Juan (1990). *Darío de Regoyos. 1857-1913. Volumen I*. Barcelona: Ediciones Catalanas.
- VV.AA. (2002). «La valoración del Greco por los críticos del 98». *Anales de Historia del Arte*, 12.

6.2.3. Estudios literarios

- Alonso Seoane, María José (2002). «La defensa del presente en el artista y el nuevo canon romántico. La elaboración del canon en la literatura española del siglo XIX», Barcelona: en Luis F. Díaz Larios y Enrique Miralles (eds.).
- Arbona Abascal, Guadalupe (2003). *Del Realismo a la Postmodernidad*. Madrid: Ediciones del Laberinto.
- Arbona Abascal, Guadalupe (2000). *Literatura contemporánea*. Madrid: Digital Multimedia Dreams.
- Aristóteles (2001). *Poética*. Prólogo, traducción y notas de Antonio López Eire. Epílogo de James J. Murphy. Madrid: Ediciones Akal S.A.
- Aristóteles (2012). *Retórica*. Clásicos de Grecia y Roma. Madrid: Alianza Editorial.
- Barrero Pérez, Oscar (1992). *Historia de la literatura española contemporánea (1939-1990)*. Madrid: Istmo.
- Beristáin, Helena (1982). *Análisis estructural del relato literario: Teoría y práctica*. México: Instituto de Investigaciones Filológicas (UAM).
- Bobes Naves, María del Carmen (1985). *Teoría general de la novela. Semiología de la Regenta*. Biblioteca Románica Hispánica. Madrid: Gredos.
- Bobes Naves, María del Carmen (1991). *Comentarios semiológicos de textos narrativos*. Oviedo: Universidad de Oviedo, Servicio de Publicaciones.
- Bobes Naves, María del Carmen (1993). *La novela*. Madrid: Síntesis.
- Bobes Naves, María del Carmen (1997). *Semiología de la obra dramática*. Segunda edición (corregida y ampliada). Madrid: Arcolibros S.L.
- Díez Borque, José María (1988). *Comentario de textos literarios*. Madrid: Playor.

Bibliografía

- Fernández Cifuentes, Luis (1982). *Teoría y mercado de la novela en España del 98 a la República*. Madrid: Gredos.
- Fernández Montesinos, José (1980). *Introducción a una historia de la novela en España en el siglo XVIII*. Madrid: Castalia.
- Ferreras, Juan Ignacio (1973). *Introducción a una sociología de la novela española del siglo XIX*. Madrid: Cuadernos para el Diálogo.
- García Barrientos, José Luis (2008). *Cómo se comenta una obra de teatro. Teoría de la literatura y literatura comparada*. Madrid: Síntesis.
- García Berrio, Antonio (1994). «Más sobre la globalidad crítica», en Pedro Aullón de Haro, (ed.), *Teoría de la crítica literaria*. Madrid: Trotta, pp. 511-541.
- García Berrio, Antonio (1994). *Teoría de la literatura*. Madrid: Cátedra.
- García Jurado, Francisco, González Delgado, Francisco y González González, Marta (2010). «La historia de la literatura grecolatina durante la Edad de Plata de la cultura española (1868-1936)», Universidad de Málaga: *Analecta Malacitana*. Málaga, pp. 77-111.
- García Martín, José Luis (1992). *La poesía figurativa: crónica parcial de quince años de poesía española*. Madrid: Renacimiento.
- García Ruiz, Víctor (1999). *Continuidad y ruptura en el teatro español de la posguerra*. Pamplona: Eunsia.
- Garrido Gallardo, Miguel Ángel (1996). *La moderna crítica literaria hispánica. Antología*. Madrid: Mapfre.
- Gullón, Ricardo (1993). *Diccionario de literatura española e hispanoamericana*. Madrid: Alianza Editorial.
- Guzmán Guerra, Antonio (2005). *Introducción al teatro griego*. Madrid: Alianza Editorial.
- Halty Ferguson, Raquel (1981). *Laforque y Lugones: Dos poetas de la luna*. Colección Támesis. Serie A, monografías LXXIX. Londres: Támesis Book Limited.
- Horacio (2012). *Arte poética*. Clásicos Linceo. Madrid: Cátedra.
- Inman Fox, Edward (1976). *La crisis intelectual del 98*. Madrid: Cuadernos para el Diálogo.
- Iser, Wolfgang (1977). «Problemas de investigación en la recepción», en *Poética*, n.º 9, pp. 446-471 [versión española, en José Antonio Mayoral (ed.), *Estética de la recepción*. Madrid: Arco, pp. 215-244].
- Jauss, Hans Robert (1971). «La historia literaria como desafío a la ciencia literaria», en Hans Ulrich Gumbrecht (ed.), *La actual ciencia literaria alemana*. Salamanca: Anaya, pp. 37-114.
- Jauss, Hans Robert (1976). *La literatura como provocación*. Barcelona: Península.
- Lázaro Carreter, Fernando y Correa Calderón, Evaristo (1976). *Cómo se comenta un texto literario*. Madrid: Cátedra.
- Litvak, Lily (1990). *España 1900. Modernismo y anarquismo y fin de siglo*. Barcelona: Antrophos.

- Litvak, Lily (1980). *Transformación industrial y literatura en España (1895-1905)*. Madrid: Taurus.
- Mainer, José Carlos (1972). *Literatura y pequeña burguesía en España (Notas 1890-1950)*. Madrid: Gredos.
- Mainer, José Carlos (2010). *Historia de la literatura española*. Volumen 6. Madrid: Crítica.
- Marco, Joaquín (1971). *Literatura popular en España en los siglos XVIII y XIX*. Madrid: Taurus.
- Martínez Cachero, José María (1997). *La novela española entre 1936 y el fin de siglo*. Madrid: Castalia.
- Martínez Martín, Jesús Antonio (1991). *Lectura y lectores en el Madrid del siglo XIX*. Madrid: CSIC.
- Mayoral, José Antonio (1994). *Figuras retóricas*. Madrid: Síntesis.
- Medina Vicario, Miguel Ángel (2008). *Los géneros dramáticos*. 2.ª edición. Fundamentos, ensayos y manuales RESAD. Madrid: Colección Arte.
- Nora, Eugenio (1979). *Novela española contemporánea (1898-1967)*. 3 vol. Madrid: Gredos.
- Pedraza Jiménez, Felipe y Rodríguez Cáceres, Milagros (1983). *Manual de literatura española VII. La época del Realismo*. Tafalla: Cénlit.
- Rico, Francisco (1979). *Historia y crítica de la literatura española*. Madrid: Crítica.
- Sánchez Meca, Diego (2005). «El quijotismo de Unamuno, el cervantismo de Ortega y la España de 1898», *Praxis Filosófica*, Nueva Serie, n.º 20.
- Valbuena Prat, Ángel (1968). *Historia de la literatura española*. Madrid: Gustavo Gili.
- Varela, Javier (1999). *La novela de España. Los intelectuales y el problema español*. Madrid: Taurus.
- Yxart, José (1987). *El arte escénico en España*. Fascículos de la edición de 1896. Barcelona: Alta Fulla.
- Zavala, Iris. M (1982). «Romanticismo y Realismo», en Francisco Rico (ed.), *Historia y crítica de la literatura española, volumen V*. Barcelona: Crítica.
- Zimmermann, Bernhard (2012). *Europa y la tragedia griega. De la representación ritual al teatro actual*. Traducción de José Antonio Padilla Vilate y revisión técnica de Carlos García Gual. Madrid: Siglo XXI.

6.3. Otras referencias bibliográficas

6.3.1. Referencias literarias contemporáneas a Evaristo Valle

- Azorín (1999). *Obras escogidas. Novela completa*. Madrid: Espasa-Calpe.
- Benavente, Jacinto (2009). *Los intereses creados*. Madrid: Austral Teatro.
- Diego, Gerardo (1972). *Cementerio civil*. Barcelona: Plaza & Janés.
- Diego Gerardo (1975). *28 pintores españoles contemporáneos vistos por un poeta*. Madrid: Ibérico Europeo de Ediciones.

- Fernández Avello, Manuel (1980). *Ramón Pérez de Ayala. Antología (1880-1980)*. Oviedo.
- Gógol, Nicolai (2011). *Las almas muertas*. Traducción y notas de Augusto Vidal. Madrid: Alianza Editorial.
- Gógol, Nicolai (2013). *Pasajes escogidos de la correspondencia con los amigos*. Traducción de Frederic-Guerrero Solé. Madrid: Ministerio de Educación, Cultura y Deporte.
- Ortega y Gasset, José (1981). *España invertebrada*. Madrid: Alianza Editorial.
- Ortega y Gasset, José (1995). *El espectador. Antología*. Madrid: Alianza Editorial.
- Ortega y Gasset, José (1999). *La rebelión de las masas*. Madrid: Alianza Editorial.
- Ortega y Gasset, José (2008). *La idea del teatro y otros escritos sobre teatro*. Madrid: Clásicos Biblioteca Nueva. Edición de Antonio Tordera.
- Palacio Valdés, Armando (1948). *La guerra injusta*. Volumen II. Madrid: Aguilar.
- Palacio Valdés, Armando (1959). *La aldea perdida. Obras, novelas, otros escritos*. Tomo II. Madrid: Aguilar.
- Palacio Valdés, Armando (1959). *Obras, novelas y otros escritos*. Volumen II. Madrid: Aguilar.
- Papini, Giovanni (2000). *Gog*. Traducción de Paloma Alonso Alberti. Madrid: Colección Literatura Rey Lear.
- Pérez de Ayala, Ramón (1924). *El sendero innumerable. Poemas*. Volumen VII. Madrid: Renacimiento.
- Pérez de Ayala, Ramón (1961). *Amistades y recuerdos*. Barcelona: Aedos.
- Pérez de Ayala, Ramón (1980). *Antología (1880-1980)*. Oviedo: Edición Manuel Fernández Avello.
- Valle-Inclán, Ramón María del (1998). *El ombligo del mundo*. Edición de Ángeles Prado. Madrid: Cátedra, Letras Hispánicas.
- Valle-Inclán, Ramón María del (1999). *Tigre Juan y El curandero de su honra*. Edición de Ángeles Prado. Madrid: Cátedra, Letras Hispánicas.
- Valle-Inclán, Ramón María del (1999). *Belarmino y Apolonio*. Edición Andrés Amorós. Madrid: Cátedra, Letras Hispánicas.
- Valle-Inclán, Ramón María del (2001). *Martes de Carnaval. Esperpentos*. Edición Jesús Rubio Jiménez. Madrid: Teatro austral.

6.3.2. Otras obras citadas

- Fuentes, Juan Francisco y Fernández Sebastián, Javier (1998). *Historia del periodismo español*. Madrid: Síntesis.
- Hauser, Philip (1979). *Madrid desde el punto de vista médico-social*. Madrid: Editorial Nacional.
- López-Ocón Cabrera, Leoncio (2003). *Breve historia de la ciencia española*. Alianza. Madrid: Alianza.
- Marco, Tomás (1989). *Historia de la música española. 6. Siglo xx*. Madrid: Alianza.

- Morant, Isabel (2005). *Historia de las mujeres en España y América Latina*. Madrid: Cátedra.
- Nash, Mary (1991). «Dos décadas de historia de las mujeres en España: Una reconsideración», *Historia social*, 9.
- Núñez, Diego (1969). *El darwinismo en España*. Madrid: Castalia.
- Saavedra, Luis (1991). *El pensamiento sociológico español*. Madrid: Taurus.
- Vernet Ginés, Joan (1975). *Historia de la ciencia española*. Madrid: Instituto de España.
- Viñao Frago, Antonio (2000). «Higiene, salud y educación en su perspectiva histórica», *Revista de Ciencias Sociales*, 20.

6.4. Archivos y bibliotecas

- Archivo Enrique Lafuente Ferrari. FLF 6. Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, Madrid.
- Archivo Fundación José Ortega y Gasset-Gregorio Marañón, Madrid.
- Archivo Fundación Masaveu, Oviedo.
- Archivo Fundación-Museo Evaristo Valle, Gijón.
- Archivo Histórico Nacional. Ministerio de Ultramar.
- Archivo Ignacio Zuloaga, Zumaya (Guipúzcoa).
- Archivo Museo de Bellas Artes de Asturias, Oviedo.
- Archivo Museo de Bellas Artes de Bilbao.
- Archivo Museo Casa Natal de Jovellanos, Gijón.
- Archivo Museo de Pontevedra.
- Archivo Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía, Madrid.
- Biblioteca de Asturias Ramón Pérez de Ayala, Oviedo.
- Biblioteca Jovellanos, Gijón.
- Biblioteca Nacional de España.

7. ANEXOS FINALES

7.1. Anexo final I: Catálogo de la obra pictórica de Evaristo Valle

La producción pictórica de Evaristo Valle es amplia y difícil de analizar debido principalmente a su dispersión, ya que casi un 40 % del total se encuentra en manos de coleccionistas privados, mientras que el resto se localiza en instituciones de carácter público o semipúblico.

Del mismo modo, Valle es un artista exigente y perfeccionista que retoca una y otra vez sus lienzos, lo que en muchos casos dificulta su datación y hace que nos encontremos con varias obras casi idénticas sobre un mismo asunto, o con una única obra versionada varias veces.

Este primer intento de catalogación de la obra del artista gijonés es un proyecto vivo, en constante cambio y sujeto a modificaciones y rectificaciones, ya que existe obra desconocida del autor en manos de coleccionistas particulares y también varios centenares de dibujos conservados en la Fundación-Museo Evaristo Valle de Gijón a los que aún no hemos podido acceder. Sin embargo, las 782 obras que recogemos —y que superarán con amplitud el millar—, en todo tipo de formatos y sujetas a una gran variedad de técnicas y temas, son un buen ejemplo de la magnífica producción de este artista genuino y original, referente esencial de la pintura española del cambio de siglo.

El catálogo que a continuación presentamos se estructura en varios campos siguiendo las pautas marcadas por el Sistema de Normalización Documental en Museos (DOMUS) puesto en marcha en 1998 por el Ministerio de Educación y Cultura del Gobierno de España. Recoge, atendiendo a una numeración correlativa, el conjunto de la obra localizada de Evaristo Valle, desde sus producciones más tempranas hasta las más tardías según los criterios analizados en el capítulo segundo de esta investigación.

Este trabajo de investigación ha despertado un renovado interés por la obra de Evaristo Valle, con nuevos estudios que aún se están preparando. Nosotros diremos —veintiocho años después de la última biografía publicada sobre el artista— que su obra, prolífica y universal, es una muestra sincera y melancólica de un mundo que se tambalea, de un hombre que trata de renacer mostrando la dureza de un vivir al que ya ha dejado de pertenecer. Valle, al igual que sus aldeanos, dignifica el oficio del pintor que trabaja con sus manos para dar a las mujeres y hombres que no tienen voz un hueco en la historia del arte. Y como sus mineros, como sus danzantes ebrios, como sus alegres y coloridos cubanos, como sus marineros y pescadores, Evaristo Valle goza del vivir. Un vivir que detesta en ocasiones y que ama muchas otras de igual manera. Porque Valle, como cualquier hombre, siente el peso de la vida que ahora trata de darle gloria.

7.2. Anexo final II: Catálogo de la biblioteca personal de Evaristo Valle

La colección de libros que poseía Evaristo Valle fue heredada en su mayor parte de sus antepasados, especialmente de su padre, un gran bibliófilo y coleccionista de toda clase de curiosidades.⁶⁸⁵ Aunque la totalidad de volúmenes que se conservan en la Fundación-Museo Evaristo Valle de Gijón supera con creces el millar, son únicamente 167 los que sabemos con seguridad que fueron adquiridos directamente por el artista y que forman parte de su biblioteca personal. A pesar de que esta cifra de volúmenes no es significativa, Valle refleja en sus libros el gusto por temas tan dispares como la literatura y el derecho o la pedagogía y la historia.

Siguiendo la referencia de las fichas manuales conservadas en la fundación-museo del artista, hemos establecido una clasificación de las obras recogidas en la biblioteca personal de Evaristo Valle atendiendo a varios criterios de clasificación:

- **Número de catálogo:** Siguiendo una numeración ordenada de modo correlativo.
- **Signatura:** Ubicación topográfica de la obra en la biblioteca personal del artista.
- **Autor:** Nombre propio del autor de la obra referenciada. Referencia a la autoría del ejemplar, sea individual, colectiva o institucional.
- **Título:** Título propiamente dicho, incluido el subtítulo (si lo hubiera). Se respeta la lengua original de la edición.
- **Lugar:** Zona geográfica de publicación del ejemplar.
- **Editorial:** Denominación de la empresa/s, institución/es o persona/s física/s encargadas de la publicación y distribución de los ejemplares.
- **Año:** De edición del ejemplar.
- **Tema:** Materia o asunto principal sobre el que versa la obra. En este apartado es importante mencionar la creación de una temática denominada «varios» que engloba temas tan dispares como la pirotecnia y armas de fuego o los juegos y las artes culinarias.

Algunos de los datos que han llegado hasta nosotros han resultado incompletos e imprecisos por lo que se ha preferido mantener en blanco las casillas clasificatorias sin necesidad de añadir datos que resultasen confusos o poco rigurosos.

En cualquier caso esta clasificación supone un primer intento de estudio e investigación de la biblioteca del artista, que, como ya hemos mencionado, es mucho

⁶⁸⁵ Es interesante destacar su magnífica colección de conchas, formada con criterios científicos, que reúne más de 2000 ejemplares pertenecientes a un total de 900 especies, especialmente de la región indo-pacífica y del mar Caribe.

más amplia y voluminosa de lo que aquí se recoge y que sin duda merece ser analizada en posteriores investigaciones.

Evaristo Valle (1873-1951): confluences between his paintings and his writing

1. Intro

This research focuses on the biographical, literary and pictorial of one of the most important figures of the national art scene, an Evaristo Fernández Valle (1873-1951) study. They are used as primary reference point for the study only two existing biographies on the Asturian painter. The first, entitled *The Life and Art of Evaristo Valle*, published by the Provincial Council of Oviedo in 1963, written by the historian and personal friend of Valle D. Enrique Lafuente Ferrari; the second, *Evaristo Valle (1873-1951)*, written in 1986 by Francisco Carantoña, former director for more than 40 years of gijonés daily *El Comercio*. In this new view of the artist, focusing on his relationship with Regenerationists movements of the time and some of the most relevant figures of his time, such as Ignacio Zuloaga or José Ortega y Gasset presents.

This research adds new biographical data and reviews Evaristo Valle, light sources, others already mentioned. This was checked with Ministerial Archives, Vital Records and Death and personal archives of the artist and his friends. Special mention query Archives José Ortega y Gasset-Gregorio Marañón in Madrid, where it has been recovered for Research Foundation, and in an unprecedented way, the correspondence between Valle and Ortega y Gasset, reproduced to illustrate and complete biographical sketch of the artist. Similarly, documents have been recovered from the personal archive of Ignacio Zuloaga and have transcribed all the letters exchanged by both artists during their years in Paris, unpublished documents also reflected the admiration felt by both artists.

Similarly, there has been a painstaking work of cataloging the works of Evaristo Valle: oil painting, drawings, watercolors, cards, notes and graphic work. The intention has been to develop from them a catalog raisonné of the artist. A new door for research is thus opened and unpublished starting point is set as never before had tried to collect all the production of the painter. The difficulty of this task is assumed mainly on repetition of themes and types and repainting Valle itself performing his works. The changing and inaccurate titles appear in exhibition catalogs and museum institutions in different ways, so many times it becomes impossible for rigorous identification of all works.

To gather all his production, almost all of the artists published catalogs, were checked - some of them could not be located for having been destroyed during the civil war of 1936 or for not having preserved to this day, and has agreed to most national and international public institutions among its collections with works of Valle. Similarly, it was possible to access the press files of the Evaristo Valle Archive of Gijón Museum Foundation, where much of the chronicles are collected, regional, national and foreign

exhibitions of the painter and has consulted with the same purpose Archive Fine Arts Museum of Asturias. Thus, part of the path of the artist's works has been partially traced, to know in what exhibitions he has participated and who were the owners or the title holders thereof. Similarly, databases of the major houses of national and international auctions in order to accomplish the works of Valle locate dispersed market of private collectors have been consulted. It also has contacted some private collectors that have facilitated access to their files to document rigorously works which hardly had news.

With the idea of collecting most of the artistic production of Evaristo Valle in all media and techniques, has developed a classification partially following the guidelines set by the system of documentary standards employed in state museums to catalog works of ownership. Thus, we have established several qualifiers fields and have tried to provide the most information about the works that have been able to access. Similarly, as you have made references to paintings Valley, has been annotated footnotes in brackets the number corresponding to this classification work and original catalog numbers of exposures in which these works participated.

In any case, this study represents a major advance in the understanding of the life and work of the author, a rigorous study of a complex career that requires different analysis models. Given the breadth and wealth of materials found, it is considered that the work shall remain open for further study.

With regard to the literary production of Evaristo Valle, this paper first analyzes the published work of the painter: the novel *Oves and Isabel*, published in 1919 and the dramatic comedy in two acts entitled *The basement* and published posthumously in 1951. Valle literary activity does not end with only two published works. There are a number of manuscripts that will be the subject of further investigations. This paper focuses on two particularly significant works mentioned above to set the clear link between the literary and pictorial. This aspect is also open to further analysis.

The literary study of these two works is limited to the following: the theme and argument of the work, structure, character analysis, temporal and historical references of the work space and finally their linguistic and stylistic aspects. This has been studied in depth as the published editions of both works establishing meaningful conclusions after analyzing each of these works.

2. Objectives and results

2.1 Objectives

The implementation of this research is a review of the data collected in the two aforementioned artist biographies intended to add new information to what has been said by Lafuente and Carantoña. Similarly new data have been corrected, such as dates of family births and deaths as well as official documents overseas appointment as a

judge of the father of painter and exhibition dates and unpublished correspondence between Valle and some of his friends recognized the light of the new results.

The objectives that led to the present investigation sought to answer the following questions: How important was Evaristo Valle in the history of the national contemporary painting? Was he really an isolated artist, out of international art trends, or else be left? Was he influenced by the painting and the art of his predecessors and / or contemporary? Actively participated in a pictorial and intellectual movement of the time, and what political and moral convictions had Valle? Did he establish friendships and artistic complicity with other artists and intellectuals of his time, and if so was it, with whom, and what influences can be found in literature if any, and what literary and pictorial tastes possessed the artist?, Are there similarities between the paintings and literary works of Evaristo Valle?, Can we make a comparative study, and what is new and original in the art of Valle?

2.2. Results

After a detailed and rigorous analysis of the identified sources could conclude that Evaristo Valle is a painter who remains outside or isolated pictorial currents of the time. Although self-taught and original, knows and admires the work of El Greco, Velázquez, Goya, Toulouse-Lautrec, Gauguin and Zuloaga, whose drinking references and feeds creating works of authentic and genuine personality.

A voluble man of melancholy condition, combines humor, irony and sarcasm in his pictorial productions both as literary works in an attempt to cope with the disappointments of life in a dignified manner. Valle is an intellectual, not the mode or Alcántara or Ortega, but a man concerned about the destiny of man. An artist who is aware of the need for change demanded by a country with serious problems. Valle is related in a direct way with the great thinkers and local and national intellectuals of the twentieth century Spain. Pérez de Ayala, Ortega y Gasset, Francisco Alcántara, Fernando García Vela, the Adolph and Benito Alvarez-Buylla brothers, Fernandez Ladreda and many others contributed their ideas to build on Evaristo own thinking. Under the influence and in constant dialogue with Luis Bonafoux, Jose Francés, Adolfo García-Adeflor-and other important art critics of the country, Valle draws and absorbs the highest aesthetic thoughts.

Valle lives fully integrated into the economic and bourgeois society of the time, making this its main clientele. Longs to the rebirth of a new and learned can appreciate fine art and sensible things but loves the mundane and the real reason for making his work man. In this way dignifies Valle, elevates him to the Greek beauty category and is essential for art. His relationship with the capitalist bourgeoisie of Gijón turn of the century makes him an artist straddling reality between the mine and the countryside with the environment of cafes and gatherings own bourgeois society??. Calixto Alvargonzález, Juan José Valdés Prida, Luis Belaunde, Anselmo Cifuentes, Diego Nava,

Anselmo Cienfuegos, or Calixto Rato include, gijoneses illustrious men of business who inspire him through caricature.

Also like many other artists of his time, Evaristo Valle, uses the pen to reassert itself as an essential element because, as any creator, need public recognition. Although sometimes it may seem that favor does not require rest, Valle needs more than anyone to feel loved and admired, first by his countrymen and then critically. Therefore seeks support, or others who are considering him helpless and thrust decide to do for him what he cannot do alone, as in the case of its supporters and patrons D. Florencio Rodriguez, founder of Banco de Gijón or Francos Rodriguez, editor of the newspaper *El Heraldillo de Madrid*.

Evaristo Valle is an imaginative painter by intuition, feeling and inspired by the reality of things and then transforms and molds them attending to the deeper things of his soul. Close to regeneration through the nationalist regionalism contributes to extol its graphical movement ultimately not curdle in the destinations of the region but headed wide political and economic intelligentsia Asturian work.

3. Conclusions








Thus it is concluded, in the light of the results obtained, the following:








- Evaristo Valle plays a leading role in national painting of the first half of the twentieth century.
- Valle has a unique artistic personality that is reflected both in his paintings and in literature, and in the study of both disciplines where the analysis of the artist's personality is complete.
- There is a link between the uniqueness of the Valle and its contextualization as creator in the artistic environment of the time in tune with their way of thinking and feeling.
- Valle is an artist influenced by his time and own artistic and intellectual movements of a historical moment of particular relevance to the future of the nation and, while not belonging to any particular movement, actively participates Asturian regeneration and localism approaches that of Spain defends his friend Ortega y Gasset. Establishes relationships with some of the most prominent members of the Free Institution of Education and admire the painting of the great Spanish masters.
- When analyzing his paintings which have been able to be collected, in a first catalog raisonné of production, 782 artist works in various formats, techniques and diverse subjects, reflecting work of uneven quality, complex sorting and dating.
- The analysis of the literary work published Evaristo Valle allows for a marked evolution in his style: from the novel of manners and cut regeneracionista exemplified *Oves and Isabel* (1919) to the root symbolist theatrical literature and linked to the origins of theater Nonsense in *The basement* (1951). Similarly we note that the main literary references include the Valle Russian realist novel and domestic production of the







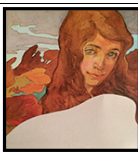
generations of 1898 and 1914.








- The comparative study of pictorial and literary production to appreciate the inextricable link between the two. His characters, simple, full of humor and irony, show the complexity of humanity and speak of a universal man. So we can say that Valle is a character in his paintings and his novels, in which they voluntarily enter to become an instrument of the voiceless.








There are still many unknowns that were not disclosed in Valle figure. His art, like great men, is timeless because it captures in every work that comes out of his hands the soul of humanity. That's why Valle contains in itself the Artist of artist, as he was convinced of the need to regenerate the man several times and from several fronts.







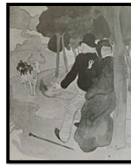
		EVARISTO VALLE				CATÁLOGO				EVARISTO VALLE			
Nº	FOTO	TÍTULO	DATACIÓN	MATERIA/TÉCNICA	DIMENSIONES	TEMÁTICA	CÓDIGO DE OBRA	LOCALIZACIÓN	PROCEDENCIA	TÍTULO, AÑO Y NÚMERO DE LA PUBLICACIÓN	BIBLIOGRAFIA	EXPOSICIONES	OBSERVACIONES
1		Calvario	1894	Gouache/papel	30 x 25 cm	Religiosa	EV - 1894 / 001	Fundación Museo Evaristo Valle, Gijón.	Fundación Museo Evaristo Valle, Gijón.		Zapico, F: Evaristo Valle. El paisaje religioso. Fundación Museo Evaristo Valle. Somio, Gijón. Pág.13, fig.1. Carantoña, F: Evaristo Valle. Fundación Museo Evaristo Valle. Somio, Gijón. 1986. Pág.17, fig.1. Evaristo Valle (1837-1951). Dibujos. Fundación Museo Evaristo Valle. Ministerio de Cultura. 1985. Pág.169.		Según se recoge en Evaristo Valle (1837-1951). Dibujos. Fundación Museo Evaristo Valle. Ministerio de Cultura. 1985, se realiza sobre papel crema.
2		Doña Carmen González	c.a. 1894	Lápiz/cartulina crema	13,9 x 9,6 cm	Retrato	FMEV-D.2	Fundación Museo Evaristo Valle, Gijón.	Fundación Museo Evaristo Valle, Gijón.		Evaristo Valle (1837-1951). Dibujos. Fundación Museo Evaristo Valle. Ministerio de Cultura. 1985. Pág. 65, fig.1.		Arrancado ángulo inferior derecho. Al dorso: lista impresa de precios de La Asturiana Refinería de Petróleo. Rufino Martínez y Compañía.
3		Gran teatro yanké	1897	Ilustración		Chiste				La Saeta, Barcelona. Año VIII-Núm. 344 24 de junio de 1897.	Evaristo Valle (1837-1951). Dibujos. Fundación Museo Evaristo Valle. Ministerio de Cultura. 1985. Pág.164, fig.1.		Al pie: Ejercicios de fascinación, por el incomparable Mac-Kinley.
4		La ocupación de Mac-Kinley	1897	Ilustración		Chiste				La Saeta, Barcelona. Año VIII-Núm. 344 24 de junio de 1897.			Al pie: "Fabricando" súbditos.
5		Barriendo para adentro	1897	Ilustración		Chiste				La Saeta, Barcelona. Año VIII-Núm. 345 29 de julio de 1897.			
6		Encuentro	c.a. 1898	Lápiz, pluma y tinta sepia /papel verjurado crema	17,5 x 11 cm	Ocio y entretenimiento	FMEV-D.3	Fundación Museo Evaristo Valle, Gijón.	Fundación Museo Evaristo Valle, Gijón.		Evaristo Valle (1837-1951). Dibujos. Fundación Museo Evaristo Valle. Ministerio de Cultura. 1985. Pág. 66, fig. 2.		Sello testamentaria Evaristo Valle, ángulo superior derecho.
7		Mujeres con niña	1898	Lápiz/papel	19 x 24 cm	Tipos y costumbres		Colección particular.	Colección particular.		Catálogo Sala de Subastas Castellana. Pág.168.		Vendido en la Sala de Subastas Castellana (Madrid). Lote número 247. Fecha de venta 12/01/1999. Precio de remate:901 euros. Estimación: 450 euros. Marcas distintivas: Firma fecha.







8		Sátira política		1898	Tinta/papel	17 x 24 cm	Chiste		Fundación Museo Evaristo Valle, Gijón.	Fundación Museo Evaristo Valle, Gijón.	Evaristo Valle (1837-1951). Dibujos. Fundación Museo Evaristo Valle. Ministerio de Cultura. 1985. Pág.169.	Manuscrito al pie: Guarda que es podenco.
9		D. Daniel Urrabieta Vierge	c.a.	1899	Carboncillo/papel crema	27,5 x 20,5 cm	Retrato	FMEV-D.O	Fundación Museo Evaristo Valle, Gijón.	Fundación Museo Evaristo Valle, Gijón.	Fundación Museo Evaristo Valle; boletín nº 1.2ª edición. Gijón, 1985. Pág.11. Evaristo Valle (1837-1951). Dibujos. Fundación Museo Evaristo Valle. Ministerio de Cultura. 1985. Pág.67, nº 3. Carantón, F. Evaristo Valle. Fundación Museo Evaristo Valle. Somio, Gijón. 1986. Pág.18, fig.2.	
10		Retrato de mujer joven		1900	Óleo lienzo	43,5 x 32 cm	Retrato	EV - 1900 / 00	Fundación Museo Evaristo Valle, Gijón.	Fundación Museo Evaristo Valle, Gijón.		La modelo pudo emplearía Valle para realizar la obra Cabeza de Pierrot de 1908.
11		El mensajero	c.a.	1900	Tinta/papel	22 x 17 cm	Caricatura		Fundación Museo Evaristo Valle, Gijón.	Fundación Museo Evaristo Valle, Gijón.	Evaristo Valle (1837-1951). Dibujos. Fundación Museo Evaristo Valle. Ministerio de Cultura. 1985. Pág.169.	
12		Aldeana, boceto para ilustración	c.a.	1901	Lápiz, pluma, tinta negra, acuarela y gouache/papel marrón	23 x 23 cm	Tipos y costumbres		Colección particular.	Litografía Mencia y Paquet; A. Paquet; J. Paquet; Colección particular.	Evaristo Valle (1837-1951). Dibujos. Fundación Museo Evaristo Valle. Ministerio de Cultura. 1985. Pág.68, nº 4.	
13		Boceto para menú I	c.a.	1901	Lápiz, pluma, tinta negra y acuarela/papel marfil	18,4 x 13,3 cm	Ocio y entretenimiento		Colección particular.	Litografía Mencia y Paquet; A. Paquet; J. Paquet; Colección particular.	Evaristo Valle (1837-1951). Dibujos. Fundación Museo Evaristo Valle. Ministerio de Cultura. 1985. Pág. 84, fig. 20.	
14		Boceto para menú II	c.a.	1901	Lápiz, pluma, tinta negra y acuarela/papel marfil	18,4 x 13,3 cm	Ocio y entretenimiento		Colección particular.	Litografía Mencia y Paquet; A. Paquet; J. Paquet; Colección particular.	Evaristo Valle (1837-1951). Dibujos. Fundación Museo Evaristo Valle. Ministerio de Cultura. 1985. Pág. 85, fig. 21.	







15		Boceto para menú III	c.a.	1901	Lápiz, pluma, tinta negra y acuarela/papel marfil	18,4 x 13,3 cm	Ocio y entretenimiento		Colección particular.	Litografía Mencia y Paquet; A. Paquet; J. Paquet; Colección particular.	Evaristo Valle (1837-1951). Dibujos. Fundación Museo Evaristo Valle. Ministerio de Cultura. 1985. Pág. 86, fig. 22.		
16		Boceto para menú IV	c.a.	1901	Lápiz, pluma, tinta negra y acuarela/papel marfil	18,4 x 13,3 cm	Ocio y entretenimiento		Colección particular.	Litografía Mencia y Paquet; A. Paquet; J. Paquet; Colección particular.	Evaristo Valle (1837-1951). Dibujos. Fundación Museo Evaristo Valle. Ministerio de Cultura. 1985. Pág. 87, fig. 23.		
17		Boceto para menú V	c.a.	1901	Lápiz, pluma, tinta negra y acuarela/papel marfil	18,4 x 13,3 cm	Ocio y entretenimiento		Colección particular.	Litografía Mencia y Paquet; A. Paquet; J. Paquet; Colección particular.	Evaristo Valle (1837-1951). Dibujos. Fundación Museo Evaristo Valle. Ministerio de Cultura. 1985. Pág. 88, fig. 24.		
18		Boceto para menú VI	c.a.	1901	Lápiz, pluma, tinta negra y acuarela/papel marfil	18,4 x 13,3 cm	Ocio y entretenimiento		Colección particular.	Litografía Mencia y Paquet; A. Paquet; J. Paquet; Colección particular.	Evaristo Valle (1837-1951). Dibujos. Fundación Museo Evaristo Valle. Ministerio de Cultura. 1985. Pág. 89, fig. 25.		
19		Cabeza femenina I, boceto para ilustración	c.a.	1901	Lápiz, acuarela y gouache/papel	18,5 x 17 cm	Retrato		Colección particular.	Litografía Mencia y Paquet; A. Paquet; J. Paquet; Colección particular.	Evaristo Valle (1837-1951). Dibujos. Fundación Museo Evaristo Valle. Ministerio de Cultura. 1985. Pág. 78, fig. 14.		
20		Cabeza femenina II, boceto para ilustración	c.a.	1901	Lápiz, acuarela y gouache/papel	18,5 x 17 cm	Retrato		Colección particular.	Litografía Mencia y Paquet; A. Paquet; J. Paquet; Colección particular.	Evaristo Valle (1837-1951). Dibujos. Fundación Museo Evaristo Valle. Ministerio de Cultura. 1985. Pág. 79, fig. 15.		
21		Cabeza femenina III, boceto para ilustración	c.a.	1901	Lápiz, acuarela y gouache/papel	18,5 x 17 cm	Retrato		Colección particular.	Litografía Mencia y Paquet; A. Paquet; J. Paquet; Colección particular.	Evaristo Valle (1837-1951). Dibujos. Fundación Museo Evaristo Valle. Ministerio de Cultura. 1985. Pág. 80, fig. 16.		







22		Cabeza femenina IV, boceto para ilustración	c.a.	1901	Lápiz, acuarela y gouache/papel	18,5 x 17 cm	Retrato		Colección particular.	Litografía Mencia y Paquet; A. Paquet; J. Paquet; Colección particular.	Evaristo Valle (1837-1951). Dibujos. Fundación Museo Evaristo Valle. Ministerio de Cultura. 1985. Pág. 81, fig.17.	
23		Café cantante	c.a.	1901	Lápiz/papel verjurado crema	15 x 15,9 cm	Ocio y entretenimiento		Colección particular.	El artista a E. Vigil; Colección: A. Estrada.	Evaristo Valle (1837-1951). Dibujos. Fundación Museo Evaristo Valle. Ministerio de Cultura. 1985. Pág.83, fig.19. Lafuente Ferrari, E.: La vida y el arte de Evaristo Valle. Diputación Provincial de Oviedo, 1963, fig.37.	
24		El vals, boceto para ilustración	c.a.	1901	Lápiz y acuarela/papel	29 x 23,5 cm	Ocio y entretenimiento		Colección particular.	Litografía Mencia y Paquet; A. Paquet; J. Paquet; Colección particular.	Evaristo Valle (1837-1951). Dibujos. Fundación Museo Evaristo Valle. Ministerio de Cultura. 1985. Pág. 90, fig. 26.	
25		En el baile I, boceto para ilustración	c.a.	1901	Lápiz, pluma, tinta negra, acuarela y gouache/papel crema	27 x 17 cm	Ocio y entretenimiento		Colección particular.	Litografía Mencia y Paquet; A. Paquet; J. Paquet; Colección particular.	Evaristo Valle (1837-1951). Dibujos. Fundación Museo Evaristo Valle. Ministerio de Cultura. 1985. Pág.72, fig. 8.	Se conoce un ejemplar de postal litográfica obtenido del presente original.
26		En el baile II, boceto para ilustración	c.a.	1901	Lápiz, pluma, tinta negra, acuarela y gouache/papel crema	27 x 17 cm	Ocio y entretenimiento		Colección particular.	Litografía Mencia y Paquet; A. Paquet; J. Paquet; Colección particular.	Evaristo Valle (1837-1951). Dibujos. Fundación Museo Evaristo Valle. Ministerio de Cultura. 1985. Pág.73, fig.9.	Se conoce un ejemplar de postal litográfica obtenido del presente original.
27		En el baile III, boceto para ilustración.	c.a.	1901	Lápiz, pluma, tinta negra, acuarela y gouache/papel crema	27 x 17 cm	Ocio y entretenimiento		Colección particular.	Litografía Mencia y Paquet; A. Paquet; J. Paquet; Colección particular.	Evaristo Valle (1837-1951). Dibujos. Fundación Museo Evaristo Valle. Ministerio de Cultura. 1985. Pág.74, fig.10.	Se conoce un ejemplar de postal litográfica obtenido del presente original.
28		En el baile IV, boceto para ilustración	c.a.	1901	Lápiz, pluma, tinta negra, acuarela y gouache/papel crema	27 x 17 cm	Ocio y entretenimiento		Colección particular.	Litografía Mencia y Paquet; A. Paquet; J. Paquet; Colección particular.	Evaristo Valle (1837-1951). Dibujos. Fundación Museo Evaristo Valle. Ministerio de Cultura. 1985. Pág.75, fig.11.	Se conoce un ejemplar de postal litográfica obtenido del presente original.







29		En el baile V, boceto para ilustración	c.a.	1901	Lápiz, pluma, tinta negra, acuarela y gouache/papel crema	27 x 17 cm	Ocio y entretenimiento		Colección particular	Litografía Mencía y Paquet; A. Paquet; J. Paquet; Colección particular.		Evaristo Valle (1837-1951). Dibujos. Fundación Museo Evaristo Valle. Ministerio de Cultura. 1985. Pág.76, fig.12.		Se conoce un ejemplar de postal litográfica obtenido del presente original.
30		En el baile VI, boceto para ilustración	c.a.	1901	Lápiz, pluma, tinta negra, acuarela y gouache/papel crema	27 x 17 cm	Ocio y entretenimiento		Colección particular.	Litografía Mencía y Paquet; A. Paquet; J. Paquet; Colección particular.				Se conoce un ejemplar de postal litográfica obtenido del presente original.
31		En el tabiao, serie de cinco tarjetas postales	c.a.	1901	Litografía	9 x 14 cm. cada una	Ocio y entretenimiento		Colección particular.	El artista a A. Moreda; Colección R. Gavito.		Evaristo Valle (1837-1951). Dibujos. Fundación Museo Evaristo Valle. Ministerio de Cultura. 1985. Pág.82, fig.18.		Impreso en el anverso: Mencía y Paquet, Gijón. Serie A, Colección 1ª, 6 tarjetas Nº 1-5.
32		Flamencos y turista, boceto para ilustración	c.a.	1901	Lápiz, pluma, tinta negra, acuarela y gouache/papel marrón	43,6 x 28 cm	Ocio y entretenimiento		Colección particular.	Litografía Mencía y Paquet; A. Paquet; J. Paquet; Colección particular.		Evaristo Valle (1837-1951). Dibujos. Fundación Museo Evaristo Valle. Ministerio de Cultura. 1985. Pág.69, fig.5.		
33		La jota, boceto para ilustración	c.a.	1901	Lápiz, pluma, tinta sepia, acuarela y gouache/papel crema	21,5 x 17 cm	Ocio y entretenimiento		Colección particular.	Litografía Mencía y Paquet; A. Paquet; J. Paquet; Colección particular.		Evaristo Valle (1837-1951). Dibujos. Fundación Museo Evaristo Valle. Ministerio de Cultura. 1985. Pág.71, fig.7.		
34		Pareja castiza, boceto para ilustración	c.a.	1901	Lápiz, pluma, tinta sepia, acuarela y gouache/papel crema	27 x 17 cm	Ocio y entretenimiento		Colección particular.	Litografía Mencía y Paquet; A. Paquet; J. Paquet; Colección particular.		Evaristo Valle (1837-1951). Dibujos. Fundación Museo Evaristo Valle. Ministerio de Cultura. 1985. Pág.70, fig.6.		Se conoce un ejemplar de postal litográfica obtenido del presente original.
35		De camino	c.a.	1902	Lápiz, acuarela y gouache/papel crema	28,5 x 45,5 cm	Tipos y costumbres		Colección particular.	El artista a L. Pando; Colección A. Viejo.		Evaristo Valle (1837-1951). Dibujos. Fundación Museo Evaristo Valle. Ministerio de Cultura. 1985. Pág.92, fig.28. Lafuente Ferrari, E.: La vida y el arte de Evaristo Valle. Diputación Provincial de Oviedo, 1963, fig.39.		"E. Valle", ángulo inferior derecho.







36		Baile de sobremesa / El Champagne	c.a. 1902	Lápiz, acuarela y gouache/papel crema	29 x 45 cm	Ocio y entretenimiento		Colección particular.	El artista a L. Pando; Colección A. Viejo.	Portada catálogo. Evaristo Valle (1837-1951). Dibujos. Fundación Museo Evaristo Valle. Ministerio de Cultura. 1985. Pág.91, fig.27. Lafuente Ferrari, E.: La vida y el arte de Evaristo Valle. Diputación Provincial de Oviedo, 1963, fig.41. Zapico, F.: Invitado. Evaristo Valle. Fundación Museo Evaristo Valle. Somio, Gijón.1999. Pág.34.		"E. Valle", ángulo inferior derecho.
37		Pareja aldeana	c.a. 1902	Lápiz, acuarela y gouache/papel crema	28,5 x 45,5 cm	Tipos y costumbres		Colección particular.	El artista a L. Pando; Colección A. Viejo.	Lafuente Ferrari, E.: La vida y el arte de Evaristo Valle. Diputación Provincial de Oviedo, 1963, fig.40. Evaristo Valle (1837-1951). Dibujos. Fundación Museo Evaristo Valle. Ministerio de Cultura. 1985. Pág.93, fig.29.		"E. Valle", inferior centro.
38		Paseo por el campo	1902	Lápiz y acuarela/papel		Tira cómica		Colección particular.	Colección particular.			Histórica cómica en 6 viñetas.
39		Paseo por el campo	1902	Lápiz y acuarela/papel		Tira cómica		Colección particular.	Colección particular.			Histórica cómica en 6 viñetas.
40		Paseo por el campo	1902	Lápiz y acuarela/papel		Tira cómica		Colección particular.	Colección particular.			Histórica cómica en 6 viñetas.
41		Paseo por el campo	1902	Lápiz y acuarela/papel		Tira cómica		Colección particular.	Colección particular.			Histórica cómica en 6 viñetas.
42		Paseo por el campo	1902	Lápiz y acuarela/papel		Tira cómica		Colección particular.	Colección particular.			Histórica cómica en 6 viñetas.






43		Paseo por el campo		1902	Lápiz y acuarela/papel		Tira cómica		Colección particular.	Colección particular.				Histórica cómica en 6 viñetas.
44		Atardecer	c.a.	1903	Pastel/cartón marrón	72 x 52 cm	Paisaje		Fundación Museo Evaristo Valle, Gijón.	Colección particular.		Evaristo Valle (1837-1951). Dibujos. Fundación Museo Evaristo Valle. Ministerio de Cultura. 1985. Pág.97, fig.33. La mar en un espejo. Evaristo Valle y Nicanor Piñole. Catálogo de exposición. Gijón, Fundación La Caixa, Museo Nicanor Piñole, Museo Evaristo Valle, 1997, nº 2.	Real Instituto Jovellanos. Gijón, septiembre de 1949.	"E. Valle", ángulo inferior izquierdo. Se encuentra en depósito en la Fundación Museo Evaristo Valle.
45		Bañistas en la playa / Los agüistas/Playa de Gijón		1903	Pastel/cartón	72 x 52 cm	Ocio y entretenimiento		Colección particular.	Colección particular.		Carantoña, F: Evaristo Valle. Fundación Museo Evaristo Valle. Somio, Gijón. 1986. Pág.23, fig.8. La mar en un espejo. Evaristo Valle y Nicanor Piñole. Catálogo de exposición. Gijón, Fundación La Caixa, Museo Nicanor Piñole, Museo Evaristo Valle, 1997, nº 1.	Casa Zurita. Gijón, 1903.	
46		Cabaretera parisina	c.a.	1903	Lápiz y acuarela/papel	25 x 18,5 cm	Ocio y entretenimiento	EV - 1903 / 003	Fundación Museo Evaristo Valle, Gijón.	Fundación Museo Evaristo Valle, Gijón.		Evaristo Valle (1837-1951). Dibujos. Fundación Museo Evaristo Valle. Ministerio de Cultura. 1985. Pág.107, fig.43. La mujer en la pintura de Evaristo Valle. 1903-1950.Fundación Museo Evaristo Valle. Somio, Gijón. 2008, fig.4.		
47		El baile y el joven	c.a.	1903	Lápiz/papel	14,6 x 19,7 cm	Retrato	FMEV-D.10	Fundación Museo Evaristo Valle, Gijón.	Fundación Museo Evaristo Valle, Gijón.		Evaristo Valle (1837-1951). Dibujos. Fundación Museo Evaristo Valle. Ministerio de Cultura. 1985.Pág.100, fig.36.		Al dorso: hoja impresa para presupuestos de litografía con dos sellos, testamentaria Evaristo Valle.
48		Ensueño		1903	Lápiz, acuarela y gouache/papel crema	44 x 29 cm	Ocio y entretenimiento		Colección particular.	El artista a J. Planell; Colección Vda de J. Planell.		Evaristo Valle (1837-1951). Dibujos. Fundación Museo Evaristo Valle. Ministerio de Cultura. 1985.Pág.98, fig.34.		Firmado y fechado ángulo inferior derecho: E. Valle. París, 1903.







49		Excavaciones arqueológicas en Gijón/Excavaciones en Campo Valdés	c.a.	1903	Lápiz y acuarela/cartulina	49,5 x 66 cm	Tipos y costumbres	469	Museo de Bellas Artes de Asturias.	Museo de Bellas Artes de Asturias.	Carantoña, F: Evaristo Valle. Fundación Museo Evaristo Valle. Somio, Gijón. 1986. Pág.21, fig.5. Evaristo Valle (1837-1951). Dibujos. Fundación Museo Evaristo Valle. Ministerio de Cultura. 1985. Pág.94, fig.30.	Casa Zurita. Gijón, 1903.	"E. Valle", ángulo inferior derecho.
50		Figura sentada en oración	c.a.	1903	Grafito/papel	29,4 x 19 cm	Religiosa	AS12071	Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía.	Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía.			Ubicación en el Museo: EDIFICIO NOUVEL > ALMACÉN AMPLIACIÓN-1 > SALA 01 > Planero 12 > Planero 12>Cajón 01 > Carpeta 03.
51		La orgia/Orgia de champagne		1903	Óleo lienzo	203 x 116 cm	Ocio y entretenimiento	EV - 1903 / 001	Fundación Museo Evaristo Valle, Gijón.	Fundación Museo Evaristo Valle, Gijón.	La mujer en la pintura de Evaristo Valle. 1903-1950. Fundación Museo Evaristo Valle. Somio, Gijón. 2008, fig. 1. Carantoña, F: Evaristo Valle. Fundación Museo Evaristo Valle. Somio, Gijón. 1986. Pág.136, fig. 1.	Casa de la Marina. Gijón, diciembre de 1907.	
52		La partida	c.a.	1903	Lápiz y acuarela/papel	16 x 16 cm	Ocio y entretenimiento		Fundación Museo Evaristo Valle, Gijón.	Colección particular.	Fundación Museo Evaristo Valle; Caricaturas, humor gráfico y otras ironías de Evaristo Valle, boletín nº 4. Gijón 1983, págs.10 y 104. Evaristo Valle (1837-1951). Dibujos. Fundación Museo Evaristo Valle. Ministerio de Cultura. 1985. Pág.102, fig.38.		"E. Valle", ángulo inferior derecho. En depósito en la Fundación Museo Evaristo Valle.
53		La paz del sendero		1903	Óleo lienzo	114 x 78 cm	Paisaje		Paradero desconocido.				Pintado en Noreña y regalado a Pérez de Ayala. Pudiera ser el tablón central de la obra titulada Tríptico italiano de 1913.
54		Orgia de sobremesa	c.a.	1903	Lápiz y acuarela/papel	10 x 9 cm	Ocio y entretenimiento		Fundación Museo Evaristo Valle, Gijón.	Colección particular.	Evaristo Valle (1837-1951). Dibujos. Fundación Museo Evaristo Valle. Ministerio de Cultura. 1985. Pág.101, fig.37. La mujer en la pintura de Evaristo Valle. 1903-1950. Fundación Museo Evaristo Valle. Somio, Gijón. 2008, fig.3.		"E. Valle", ángulo inferior izquierdo. En depósito en la Fundación Museo Evaristo Valle, Gijón.







55		Pareja parisina	c.a.	1903	Lápiz y acuarela/papel crema	14 x 9 cm	Ocio y entretenimiento	EV - 1903 / 006	Fundación Museo Evaristo Valle, Gijón.	Fundación Museo Evaristo Valle, Gijón.	Fundación Museo Evaristo Valle; Caricaturas, humor gráfico y otras ironías de Evaristo Valle, boletín nº 4, Gijón 1983, págs.15 y 104. Evaristo Valle (1837-1951). Dibujos. Fundación Museo Evaristo Valle. Ministerio de Cultura. 1985. Pág.105, fig.41. La mujer en la pintura de Evaristo Valle. 1903-1950.Fundación Museo Evaristo Valle. Somio, Gijón. 2008, fig.5.		
56		Personaje	c.a.	1903	Lápiz y acuarela/papel crema	24,5 x 17,5 cm	Retrato	EV - 1903 / 005	Fundación Museo Evaristo Valle, Gijón.	Fundación Museo Evaristo Valle, Gijón.	Fundación Museo Evaristo Valle; Caricaturas, humor gráfico y otras ironías de Evaristo Valle, boletín nº 4, Gijón 1983, págs.6 y 104. Evaristo Valle (1837-1951). Dibujos. Fundación Museo Evaristo Valle. Ministerio de Cultura. 1985. Pág.95, fig.31.		
57		Personaje	c.a.	1903	Lápiz y acuarela/papel	25,5 x 18,2 cm	Retrato	EV - 1903 / 004	Fundación Museo Evaristo Valle, Gijón.	Fundación Museo Evaristo Valle, Gijón.	Fundación Museo Evaristo Valle; Caricaturas, humor gráfico y otras ironías de Evaristo Valle, boletín nº 4, Gijón 1983, pág.8. Evaristo Valle (1837-1951). Dibujos. Fundación Museo Evaristo Valle. Ministerio de Cultura. 1985. Pág.106, fig.42.		
58		Procesión de Semana Santa / Entierro		1903	Lápiz y acuarela/cartulina	49,5 x 66 cm	Religiosa	470	Museo de Bellas Artes de Asturias.	Museo de Bellas Artes de Asturias.	Zapico, F. Evaristo Valle. El paisaje religioso. Fundación Museo Evaristo Valle. Somio, Gijón. 2004. Pág.15. Evaristo Valle (1837-1951). Dibujos. Fundación Museo Evaristo Valle. Ministerio de Cultura. 1985. Pág.22, fig.6.	Casa Zurita. Gijón, 1903.	
59		Sábado noche	c.a.	1903	Lápiz y acuarela/papel	16,5 x 15,8 cm	Ocio y entretenimiento	EV - 1903 / 002	Fundación Museo Evaristo Valle, Gijón.	Fundación Museo Evaristo Valle, Gijón.	Fundación Museo Evaristo Valle; Caricaturas, humor gráfico y otras ironías de Evaristo Valle, boletín nº 4, Gijón 1983, pág.104. Evaristo Valle (1837-1951). Dibujos. Fundación Museo Evaristo Valle. Ministerio de Cultura. 1985. Pág.103, fig.39. La mujer en la pintura de Evaristo Valle. 1903-1950.Fundación Museo Evaristo Valle. Somio, Gijón. 2008, fig.2.		"E. Valle", ángulo inferior izquierdo.
60		Señorita parisina	c.a.	1903	Lápiz/papel	14,6 x 12 cm	Retrato	FMEV-D.11	Fundación Museo Evaristo Valle, Gijón.	Fundación Museo Evaristo Valle, Gijón.	Evaristo Valle (1837-1951). Dibujos. Fundación Museo Evaristo Valle. Ministerio de Cultura. 1985. Pág.104, fig.40.		Al dorso: hoja impresa para presupuestos de litografía, con sellos testamentaria Evaristo Valle.







61		Tres marineros	c.a. 1903	Carboncillo y pastel/cartón crema	71,5 x 51 cm	Tipos y costumbres		Colección particular.	J. Francos Rodríguez; G. Eloy; Colección particular.		F. Carantoña; Pintores asturianos, Evaristo Valle, Banco Herrero, Oviedo. 1972. págs. 49, 214 y 227. Evaristo Valle (1837-1951). Dibujos. Fundación Museo Evaristo Valle. Ministerio de Cultura. 1985. Pág.96, fig.32. Carantoña, F.: Evaristo Valle. Fundación Museo Evaristo Valle. Somio, Gijón. 1986. Pág.25, fig.9. La mar en un espejo. Evaristo Valle y Nicanor Piñole. Catálogo de exposición. Gijón, Fundación La Caixa, Museo Nicanor Piñole, Museo Evaristo Valle, 1997, nº 3.	Dedicado y firmado ángulo inferior izquierdo; esperando, en pasando un año dedicarle otro desde París, de algún mérito. Evaristo Valle. (Borrada la primera línea de la dedicatoria). Regalado a Francos Rodríguez por el artista en 1903.
62		Vapores de champagne	1903	Lápiz, acuarela y gouache/papel crema	44 x 29 cm	Ocio y entretenimiento		Colección particular.	El artista a J. Planell; Colección Vda de J. Planell.		Evaristo Valle (1837-1951). Dibujos. Fundación Museo Evaristo Valle. Ministerio de Cultura. 1985. Pág.99, fig.35.	Firmado y fechado ángulo inferior izquierdo: E. Valle. París, 1903.
63		Bañistas en la playa / Las agüistas	c.a. 1903	Carbón/papel	34, 5 x 24,5 cm	Ocio y entretenimiento	1474	Museo de Bellas Artes de Asturias.	Museo de Bellas Artes de Asturias.			Existe otra versión en pastel que también recogemos.
64		Apuntes cuatro cabezas (detalle)	c.a. 1904	Lápiz/papel	23 x 33,8 cm	Retrato	FMEV-D.C. 11/24	Fundación Museo Evaristo Valle, Gijón.	Fundación Museo Evaristo Valle, Gijón.		Evaristo Valle (1837-1951). Dibujos. Fundación Museo Evaristo Valle. Ministerio de Cultura. 1985. Pág.109, fig.45.	Hoja doblada a la mitad, la parte oculta contiene apunte de una cabeza de mujer y de dos rostros. Al dorso, dos sellos testamentaria Evaristo Valle.
65		El pintor y sus modelos	c.a. 1904	Lápiz/hoja de bloc	12 x 17,8 cm	Retrato	FMEV-D.12	Fundación Museo Evaristo Valle, Gijón.	Fundación Museo Evaristo Valle, Gijón.		Evaristo Valle (1837-1951). Dibujos. Fundación Museo Evaristo Valle. Ministerio de Cultura. 1985. Pág.110, fig.46. Zapico, F.: Invitado. Evaristo Valle. Fundación Museo Evaristo Valle. Somio, Gijón.1999. Pág.8. Laluente Ferrari, E.: La vida y el arte de Evaristo Valle. Diputación Provincial de Oviedo, 1963. Pág. 246, fig.35.	
66		Elegantes y mendigos, tarjeta postal	1904	Lápiz, acuarela y gouache/papel marfil	9,5 x 14 cm	Ocio y entretenimiento	EV - 1904 / 001	Fundación Museo Evaristo Valle, Gijón.	Paraderos iniciales desconocidos; M.L.Fernandez; Fundación Museo Evaristo Valle (donación ERPO, S.A.).		Evaristo Valle (1837-1951). Dibujos. Fundación Museo Evaristo Valle. Ministerio de Cultura. 1985. Pág.108, fig.44. La mujer en la pintura de Evaristo Valle. 1903-1950.Fundación Museo Evaristo Valle. Somio, Gijón. 2008. Fig.6.	Manuscrito por el artista, arriba: La libertad, igualdad y fraternidad de este pueblo de igualdad, igualdad y fraternidad. Vuestro primo Evaristo. Al dorso: Sr. D. Juan F. Santurio Juez de Primera Instancia. Asturias, Pravia (Para Romanito). Espagne, Franquedad en París el 7-4-1904.







67		Emigrantes/Paisaje negro/Procesión hacia el abismo		1904	Óleo/líenzo	59 x 80 cm	Paisaje	EV - 1904 / 000	Fundación Museo Evaristo Valle, Gijón.	Fundación Museo Evaristo Valle, Gijón.		Zapico, F: Evaristo Valle. El paisaje religioso. Fundación Museo Evaristo Valle. Somio, Gijón. 2004. Pág.17, fig.3. La mar en un espejo. Evaristo Valle y Nicanor Piñole. Catálogo de exposición. Gijón, Fundación La Caixa, Museo Nicanor Piñole, Museo Evaristo Valle, 1997, nº 4.	Salón Iturriz. Madrid, mayo de 1909.	"Evaristo Valle", ángulo inferior izquierdo. La Fundación Museo Evaristo Valle lo recoge como óleo sobre cartón.
68		La Merienda	c.a.	1904	Óleo/líenzo	70,5 x 110 cm	Ocio y entretenimiento	1854	Museo de Bellas Artes de Asturias.	Colección Masaveu, Oviedo.		Catálogo del Salón de París de 1905, Nº 1175. Evaristo Valle en la colección Pedro Masaveu. Fundación Museo Evaristo Valle. Somio, Gijón. 1998. Pág.10, fig.1.	Casa de la Marina. Gijón, diciembre de 1907. Palacio de Bibliotecas y Museos. Madrid, junio de 1922. Salón de Arte Peñalba. Oviedo, abril de 1935.	"E. Valle", ángulo inferior derecho. Firma no autógrafa. Desde 1996 en depósito en el Museo de Bellas Artes de Asturias.
69		La muerte del poeta		1904	Óleo/líenzo	80,5 x 60 cm	Religiosa	1513	Museo Casa Natal de Jovellanos, Gijón.	Adquisición Galería Altamira, Gijón.		Zapico, F: Evaristo Valle. El paisaje religioso. Fundación Museo Evaristo Valle. Somio, Gijón. Pág.19. Lafuente Ferrari, E: La vida y el arte de Evaristo Valle. Diputación Provincial de Oviedo, 1963. Fig.94. La mar en un espejo. Evaristo Valle y Nicanor Piñole. Catálogo de exposición. Gijón, Fundación La Caixa, Museo Nicanor Piñole, Museo Evaristo Valle, 1997, pág.50.	Salón Iturriz. Madrid, mayo de 1909.	
70		La promesa/ Pareja aldeana	c.a.	1904	Óleo/líenzo	168 x 203 cm	Retrato/Tipos y costumbres	0002	Museo Casa Natal de Jovellanos, Gijón.	Donación Evaristo Valle .		Carantoría, F: Evaristo Valle. Fundación Museo Evaristo Valle. Somio, Gijón. 1986. Pág.25, fig.10. Lafuente Ferrari, E: La vida y el arte de Evaristo Valle. Diputación Provincial de Oviedo, 1963. Fig.88.		Perteneció primero al Ayuntamiento de Gijón. En Lafuente Ferrari, E: La vida y el arte de Evaristo Valle. Diputación Provincial de Oviedo, 1963 se denomina Pareja aldeana . Realizado por el artista para presentar al Ayuntamiento de Gijón por la beca concedida en 1903.
71		La merienda (primer estado)	c.a.	1904	Óleo/líenzo		Retrato/Ocio y entretenimiento/Tipos y costumbres					Evaristo Valle en la colección Pedro Masaveu. Fundación Museo Evaristo Valle. Somio, Gijón. 1998. Pág.10.		
72		Portada ilustrada		1904	Ilustración		Tipos y costumbres		Fundación Museo Evaristo Valle, Gijón.	Fundación Museo Evaristo Valle, Gijón.				Portada para el libro de poemas titulado Balade , de Ramón Sánchez Díaz.







73		Aldeana	c.a.	1905	Lápiz, acuarela y gouache/papel crema	23 x 18,5 cm	Retrato/Tipos y costumbres	EV - 1905 / 006	Fundación Museo Evaristo Valle, Gijón.	Fundación Museo Evaristo Valle, Gijón.	Fundación Museo Evaristo Valle; boletín nº 1 2ª edición, Gijón, 1985, pág.14. Evaristo Valle (1837-1951). Dibujos. Fundación Museo Evaristo Valle. Ministerio de Cultura. 1985. Pág.111, fig.47. La mujer en la pintura de Evaristo Valle. 1903-1950.Fundación Museo Evaristo Valle. Somio, Gijón. 2008. Fig.12.		
74		Asilo de Pola de Siero		1905	Óleo/lienzo	72 x 127 cm	Tipos y costumbres		Fundación Museo Evaristo Valle, Gijón.	Colección particular.	Zapico, F: Evaristo Valle. El paisaje religioso. Fundación Museo Evaristo Valle. Somio, Gijón. 2004. Pág.23. Carantoña, F: Evaristo Valle. Fundación Museo Evaristo Valle. Somio, Gijón. 1986. Pág.31, fig.14. Laluente Ferrari, E: La vida y el arte de Evaristo Valle. Diputación Provincial de Oviedo, 1963. Fig.85. Evaristo Valle (1837-1951). Dibujos. Fundación Museo Evaristo Valle. Ministerio de Cultura. 1985. Pág.170.	Casa de la Marina. Gijón, diciembre de 1907.	Encargo de su primer mecenas D. Florencio Rodríguez y su primera esposa Aurelia Pisanelli, ambos fundadores del Asilo. Se encuentra en depósito en la Fundación Museo Evaristo Valle.
75		El filósofo		1905	Óleo/lienzo	193 x 104 cm	Retrato	EV - 1905 / 003	Fundación Museo Evaristo Valle, Gijón.	Fundación Museo Evaristo Valle, Gijón.	Carantoña, F: Evaristo Valle. Fundación Museo Evaristo Valle. Somio, Gijón. 1986. Pág.140, fig.3.	Salón de los Independientes. París, 1910.	
76		El palco de la niña rubia		1905	Óleo/cartón	45 x 36 cm	Ocio y entretenimiento	EV - 1905 / 012	Fundación Museo Evaristo Valle, Gijón.	Fundación Museo Evaristo Valle, Gijón.	Carantoña, F: Evaristo Valle. Fundación Museo Evaristo Valle. Somio, Gijón. 1986. Pág.167, fig.25. La mujer en la pintura de Evaristo Valle. 1903-1950.Fundación Museo Evaristo Valle. Somio, Gijón. 2008. Fig.10. Evaristo Valle (1837-1951). Dibujos. Fundación Museo Evaristo Valle. Ministerio de Cultura. 1985. Pág.37, fig.16.	Pudo participar en la II Exposición Regional de Pintura. Oviedo, septiembre de 1918.	En La mujer en la pintura de Evaristo Valle. 1903-1950.Fundación Museo Evaristo Valle. Somio, Gijón. 2008 recoge que se trata de un óleo sobre papel.
77		El palco de la vieja dama		1905	Óleo/tapa	45 x 38 cm	Ocio y entretenimiento	EV - 1905 / 011	Fundación Museo Evaristo Valle, Gijón.	Fundación Museo Evaristo Valle, Gijón.	Carantoña, F: Evaristo Valle. Fundación Museo Evaristo Valle. Somio, Gijón. 1986. Pág.71, fig.27. La mujer en la pintura de Evaristo Valle. 1903-1950.Fundación Museo Evaristo Valle. Somio, Gijón. 2008. Fig.7. Laluente Ferrari, E: La vida y el arte de Evaristo Valle. Diputación Provincial de Oviedo, 1963. Fig.91.	Pudo participar en la II Exposición Regional de Pintura. Oviedo, septiembre de 1918.	En Carantoña, F: Evaristo Valle. Fundación Museo Evaristo Valle. Somio, Gijón. 1986 recoge que se trata de un óleo sobre cartón. En La mujer en la pintura de Evaristo Valle. 1903-1950 Fundación Museo Evaristo Valle. Somio, Gijón. 2008 recoge que se trata de un óleo sobre papel.








78		El palco del gomoso	1905	Óleo/cartón	44 x 36 cm	Ocio y entretenimiento	EV - 1905 / 013	Fundación Museo Evaristo Valle, Gijón.	Fundación Museo Evaristo Valle, Gijón.	Carantoña, F: Evaristo Valle. Fundación Museo Evaristo Valle. Somio, Gijón. 1986. Pág.165, fig.24. Lafuente Ferrari, E: La vida y el arte de Evaristo Valle. Diputación Provincial de Oviedo, 1963. Fig.93. Evaristo Valle (1837-1951). Dibujos. Fundación Museo Evaristo Valle. Ministerio de Cultura. 1985. Pág.37, fig.17. La mujer en la pintura de Evaristo Valle. 1903-1950.Fundación Museo Evaristo Valle. Somio, Gijón. 2008. Fig.8.	Pudo participar en la II Exposición Regional de Pintura. Oviedo, septiembre de 1918.	En La mujer en la pintura de Evaristo Valle. 1903-1950.Fundación Museo Evaristo Valle. Somio, Gijón. 2008 recoge que se trata de un óleo sobre papel.
79		El paseo de la Marquesa	1905	Óleo lienzo	115 x 90 cm	Retrato/Ocio y entretenimiento		Colección Masaveu, Oviedo.	Colección Masaveu, Oviedo.	Catálogo del Salón de París de 1906. N° 1183. Zapico, F: Evaristo Valle. El paisaje religioso. Fundación Museo Evaristo Valle. Somio, Gijón. 2004. Pág.25. Carantoña, F: Evaristo Valle. Fundación Museo Evaristo Valle. Somio, Gijón. 1986. Pág.36, fig.17. Lafuente Ferrari, E: La vida y el arte de Evaristo Valle. Diputación Provincial de Oviedo, 1963. Fig.86. Evaristo Valle (1837-1951). Dibujos. Fundación Museo Evaristo Valle. Ministerio de Cultura. 1985. Pág.30, fig. 6.	Pudo participar en el Salón de París de 1906 con el título "Mme la Baronne". Casa de la Marina. Gijón, diciembre de 1907. Salón Iturriz. Madrid, mayo de 1909. Real Club de Regatas. Gijón, agosto de 1915.	
80		Interior	1905	Óleo lienzo	40x50 cm	Ocio y entretenimiento		Colección particular.	Colección particular.	La mujer en la pintura de Evaristo Valle. 1903-1950.Fundación Museo Evaristo Valle. Somio, Gijón. 2008. Fig.11.		
81		Interior de chigre	c.a. 1905	Pluma, tinta sepia y gouache/papel marrón	31 x 38,7 cm	Tipos y costumbres		Colección particular.	El artista a R. Prendes; Vda de R. Prendes; Colección A. Avello.	Evaristo Valle (1837-1951). Dibujos. Fundación Museo Evaristo Valle. Ministerio de Cultura. 1985. Pág.113, fig.49. Carantoña, F: Evaristo Valle. Fundación Museo Evaristo Valle. Somio, Gijón. 1986. Pág.31, fig.13.		"E. Valle", ángulo inferior derecho.
82		La nieta enferma	1905	Óleo lienzo	113 x 89 cm	Retrato	EV - 1905 / 004	Fundación Museo Evaristo Valle, Gijón.	Fundación Museo Evaristo Valle, Gijón.	Carantoña, F: Evaristo Valle. Fundación Museo Evaristo Valle. Somio, Gijón. 1986. Pág.138, fig.2. Lafuente Ferrari, E: La vida y el arte de Evaristo Valle. Diputación Provincial de Oviedo, 1963. Fig.87. Evaristo Valle (1837-1951). Dibujos. Fundación Museo Evaristo Valle. Ministerio de Cultura. 1985. Pág.170. La mujer en la pintura de Evaristo Valle. 1903-1950.Fundación Museo Evaristo Valle. Somio, Gijón. 2008. Fig.14.	Casa de la Marina. Gijón, diciembre de 1907. Salón Iturriz. Madrid, mayo de 1909.	
83		Retrato de Cristóbal Ruiz	1905	Óleo lienzo	40 x 40 cm	Retrato	EV - 1905 / 002	Fundación Museo Evaristo Valle, Gijón.	Fundación Museo Evaristo Valle, Gijón.	Evaristo Valle (1837-1951). Dibujos. Fundación Museo Evaristo Valle. Ministerio de Cultura. 1985. Pág.8, fig.9.		En Evaristo Valle (1837-1951). Dibujos. Fundación Museo Evaristo Valle. Ministerio de Cultura. 1985 constan como medidas 32 x 43 cm.







84		Salida de una procesión / Salida de una cofradía	c.a.	1905	Lápiz, acuarela y gouache/cartulina crema	33 x 46 cm	Religiosa	EV - 1905 / 007	Fundación Museo Evaristo Valle, Gijón.	Fundación Museo Evaristo Valle, Gijón.	E. Lafuente Ferrari: La vida y el arte de Evaristo Valle, Diputación Provincial de Oviedo, Oviedo. 1963, fig.84. Carantoña, F: Evaristo Valle. Fundación Museo Evaristo Valle. Somio, Gijón. 1986. Pág.22, fig.7. Fundación Museo Evaristo Valle. Evaristo Valle (1837-1951). Dibujos. Pág.112. Zapico, F: Evaristo Valle. El paisaje religioso. Fundación Museo Evaristo Valle. Somio, Gijón. Pág.21, fig.5.	
85		Retrato de caballero	c.a.	1905	Óleo/lienzo	81 x 60 cm	Retrato		Colección particular.	Colección particular.		Reverso: Sello Blanchet, París.
86		El palco familiar		1905	Óleo/tabla	45 X 36 cm	Ocio y entretenimiento	EV - 1905 / 010	Fundación Museo Evaristo Valle, Gijón.	Fundación Museo Evaristo Valle, Gijón.	Carantoña, F: Evaristo Valle. Fundación Museo Evaristo Valle. Somio, Gijón. 1986, pág.169, fig.26. La mujer en la pintura de Evaristo Valle. 1903-1950.Fundación Museo Evaristo Valle. Somio, Gijón. 2008. Fig.9.	En Carantoña, F: Evaristo Valle. Fundación Museo Evaristo Valle. Somio, Gijón. 1986 se recoge que es óleo sobre cartón. En La mujer en la pintura de Evaristo Valle. 1903-1950.Fundación Museo Evaristo Valle. Somio, Gijón. 2008 lo recoge como óleo sobre papel.
87		Retrato masculino		1905	Óleo/lienzo	50 x 33,5 cm	Retrato	EV - 1905 / 001	Fundación Museo Evaristo Valle, Gijón.	Fundación Museo Evaristo Valle, Gijón.		
88		Retrato de Florencio Rodríguez Planell		1905	Óleo/lienzo	73 x 54,2 cm	Retrato	EV - 1905 / 005	Fundación Museo Evaristo Valle, Gijón.	Fundación Museo Evaristo Valle, Gijón.		
89		Cartel anunciador de los festejos de Gijón del año 1906		1906	Gouche, óleo/papel	142 x 80 cm	Ocio y entretenimiento	1517	Museo Casa Natal de Jovellanos, Gijón.	Asignación Museo del Pueblo de Asturias.	Zapico, F: Invitado. Evaristo Valle. Fundación Museo Evaristo Valle. Somio, Gijón.1999. Pág.11.	







90		D. Florencio Rodríguez yacente		1906	Lápiz/papel	17,9 x 12,9 cm	Retrato	FMEV-D.6	Fundación Museo Evaristo Valle, Gijón.	Fundación Museo Evaristo Valle, Gijón.	Fundación Museo Evaristo Valle. Evaristo Valle (1837-1951). Dibujos. Pág.114, fig.50. García López. J.R.:Banco de Gijón (1899-1997). Fundación Museo Evaristo Valle, Gijón, 1999. Pág.56.		"E. Valle", ángulo inferior derecho.
91		La Mayorazga y los curas	c.a.	1906	Óleo/lienzo	39 x 51 cm	Tipos y costumbres		Fundación Museo Evaristo Valle, Gijón.	Colección particular.	Zapico, F.: Evaristo Valle. El paisaje religioso. Fundación Museo Evaristo Valle. Somio, Gijón. Pág.27, fig.8.		En depósito en la Fundación Museo Evaristo Valle.
92		Retrato de Florencio Rodríguez del Valle		1906	Óleo/lienzo	26 x 24 cm	Retrato	EV - 1906 / 001	Fundación Museo Evaristo Valle, Gijón.	Fundación Museo Evaristo Valle, Gijón.	Lafuente Ferrari, E.: La vida y el arte de Evaristo Valle. Diputación Provincial de Oviedo, 1963.Fig.97. Carantoña, F.: Evaristo Valle. Fundación Museo Evaristo Valle. Somio, Gijón. 1986. Pág.143, fig.4.		En Lafuente Ferrari, E.: La vida y el arte de Evaristo Valle. Diputación Provincial de Oviedo, 1963 se recoge con el título <i>Retrato de niña</i> .
93		Retrato de Florencio Rodríguez		1906	Óleo/lienzo	80 x 60 cm	Retrato	EV - 1906 / 003	Fundación Museo Evaristo Valle, Gijón.	Fundación Museo Evaristo Valle, Gijón.	García López J.R.: El banco de Gijón. 1899-1973. Fundación Museo Evaristo Valle, Gijón. Pág.122.	Pudo participar en la exposición de la Casa de la Marina. Gijón, diciembre de 1907.	
94		¡Cómo va el mundo!		1907	Ilustración		Chiste				<i>El Noroeste</i> . Año XI. Núm. 3.624. Gijón, 13 de octubre de 1907.	Evaristo Valle (1837-1951). Dibujos. Fundación Museo Evaristo Valle. Ministerio de Cultura. 1985. Pág.180.	Texto: En la parte superior: ¡Cómo va el mundo! En la parte inferior: -Una limosna, por el amor de Dios. -Toma esas dos pesetas...falsas. Si las pasas me devuelves una. Aquí te espero. □
95		"Sin título"		1907	Ilustración		Chiste				<i>El Noroeste</i> . Año XI. Núm. 3.793. Gijón, 12 de septiembre de 1907.	Evaristo Valle (1837-1951). Dibujos. Fundación Museo Evaristo Valle. Ministerio de Cultura. 1985. Pág.178.	Texto: en la parte inferior: -Pasó Agosto. ¡Qué once meses nos esperan!.







96		"Sin título"	1907	Ilustración		Chiste				<i>El Noroeste</i> . Año XI. Núm. 3.789. Gijón, 8 de septiembre de 1907.	Evaristo Valle (1837-1951). Dibujos. Fundación Museo Evaristo Valle. Ministerio de Cultura. 1985. Pág.178.		Texto: en la parte superior derecha: AGOSTO. Juergas de ricos a beneficio de los pobres. En la parte inferior derecha: OCTUBRE. Juergas de pobres a beneficio de los ricos.
97		"Sin título"	1907	Ilustración		Chiste				<i>El Noroeste</i> . Año XI. Núm. 3.804. Gijón, 23 de septiembre de 1907.	Evaristo Valle (1837-1951). Dibujos. Fundación Museo Evaristo Valle. Ministerio de Cultura. 1985. Pág.179.		Texto: en la parte superior: Las Fiestas de San Mateo. Camino de la Plaza de Toros. Al pie de la ilustración: -Estos continuadores de la Corte de los milagros, son aún asiduos complementos de nuestras polvorientas carreteras, en todas las romerías y en todos los "Cristos"...no obstante las Asociaciones de la Caridad.
98		"Sin título"	1907	Ilustración		Chiste				<i>El Noroeste</i> . Año XI. Núm. 3.810. Gijón, 29 de septiembre de 1907.	Evaristo Valle (1837-1951). Dibujos. Fundación Museo Evaristo Valle. Ministerio de Cultura. 1985. Pág.179.		Texto: en la parte superior izquierda: Al pasar el "auto". Al pie de la ilustración: -¡Ah, Xuaco! ¿Qué demonios son estos? -Si non son demonios, Pachu, son los mis nietos. ☹
99		"Sin título"	1907	Ilustración		Chiste				<i>El Noroeste</i> . Año I. Núm. 24. Gijón, 2 de noviembre de 1907.	Evaristo Valle (1837-1951). Dibujos. Fundación Museo Evaristo Valle. Ministerio de Cultura. 1985. Pág.179.		
100		"Sin título"	1907	Ilustración		Chiste				<i>El Noroeste</i> . Año XI. Núm. 3.814. Gijón, 3 de octubre de 1907.	Evaristo Valle (1837-1951). Dibujos. Fundación Museo Evaristo Valle. Ministerio de Cultura. 1985. Pág.179.		Texto: en la parte superior: En la feria de San Miguel. En la parte inferior: -Sr guardia. Después de llevarme al cuartón, busque a Don Silverio y pídale una tarjeta para el Sr. Alcalde... -Bueno hombre, bueno. ☹
101		"Sin título"	1907	Ilustración		Chiste				<i>El Noroeste</i> . Año XI. Núm. 3.838. Gijón, 27 de octubre de 1907.	Evaristo Valle (1837-1951). Dibujos. Fundación Museo Evaristo Valle. Ministerio de Cultura. 1985. Pág.180.		Texto: En la parte superior: TERTULIAS CALLEJERAS. En la parte inferior: -Buena cara trae Vd. hoy, señor.- Ya lo creo; llevo de Pañamellera donde he tenido la suerte de encontrar un filón de una gran mina de rubíbaro...








102		"Sin título"		1907	Ilustración		Chiste				<i>El Noroeste</i> . Año XI. Núm. 3.821. Gijón, 10 de octubre de 1907.	Evaristo Valle (1837-1951). Dibujos. Fundación Museo Evaristo Valle. Ministerio de Cultura. 1985. Pág.179.		Texto: En la parte superior: ENTRE AGENTES ELECTORALES. En la parte inferior: - Porque mira, Charrascu, tú non debes acelerate. Si saliste bien de la otra, saldrás bien de esta. ¿Cuándo ye el juicio?. - En Diciembre, pero cómo, Empalmáu, has de fijate, que según oí, non habrá elecciones de concejales hasta el año que vien...- Mejor que mejor, chachu. Ya tendrás empeños por la cuenta que los tien el tenete libre pa entonces...
103		Autocritadura de Evaristo Valle	c.a.	1907	Ilustración		Caricatura				<i>El Independiente</i> . Año I. Núm. 3. Gijón, 21 de diciembre de 1907.	Evaristo Valle (1837-1951). Dibujos. Fundación Museo Evaristo Valle. Ministerio de Cultura. 1985. Pág.181. Carantoña, F: Evaristo Valle. Fundación Museo Evaristo Valle. Somio, Gijón. 1986. Pág.48, fig.23 Zapico, F: Evaristo Valle. El paisaje religioso. Fundación Museo Evaristo Valle. Somio, Gijón. 2004. Pág.21		
104		Autorretrato y apunte para la caricatura de D. Joaquín Rodríguez, (detalle)	c.a.	1907	Lápiz/papel	23,6 x 33,8 cm	Caricatura	FMEV-D.7	Fundación Museo Evaristo Valle, Gijón.	Fundación Museo Evaristo Valle, Gijón.		Fundación Museo Evaristo Valle; Caricaturas, humor gráfico y otras ironías de Evaristo Valle, boletín nº 4, Gijón. 1983, pág.4. Evaristo Valle (1837-1951). Dibujos. Fundación Museo Evaristo Valle. Ministerio de Cultura. 1985. Pág.115, fig.51. □		Sello testamentaria Evaristo Valle, abajo izquierda. Al dorso: apunte a lápiz para Los novios.
105		D. Leandro Suárez Infiesta		1907	Lápiz, pluma y tinta negra/papel	17,3 x 11,8 cm	Caricatura	FMEV-D.9	Fundación Museo Evaristo Valle, Gijón.	Fundación Museo Evaristo Valle, Gijón.		Evaristo Valle (1837-1951). Dibujos. Fundación Museo Evaristo Valle. Ministerio de Cultura. 1985. Pág.118, nº 54.		
106		Desde París		1907	Ilustración		Chiste				<i>El Noroeste</i> . Año XI. Núm. 3.831. Gijón, 20 de octubre de 1907.	Evaristo Valle (1837-1951). Dibujos. Fundación Museo Evaristo Valle. Ministerio de Cultura. 1985. Pág.180. Zapico, F: Invitado. Evaristo Valle. Fundación Museo Evaristo Valle. Somio, Gijón. 1999. Pág.24. Carantoña, F: Evaristo Valle. Fundación Museo Evaristo Valle. Somio, Gijón. 1986. Pág.49, fig.26.		Texto: en la parte superior: DESDE PARIS. En la parte inferior: Nosotros los franceses no sabemos cómo conmemorar nuestros éxitos en Marruecos. Unos quieren levantar un monumento a nuestros bravos negros de la Argelia...Otros queremos conmemorarlos con una "Revista" en el Moulin Rouge...
107		D. Alfredo Calderón		1907	Ilustración		Caricatura				<i>El Noroeste</i> . Año XI. Núm. 3.894. Gijón, 23 de diciembre de 1907.	Evaristo Valle (1837-1951). Dibujos. Fundación Museo Evaristo Valle. Ministerio de Cultura. 1985. Pág.180.		







108		D. Alfredo Calderón y su hija María Luisa	1907	Ilustración		Caricatura				<i>El Independiente</i> . Año I. Núm. 12. Gijón, 10 de agosto de 1907.	Evaristo Valle (1837-1951). Dibujos. Fundación Museo Evaristo Valle. Ministerio de Cultura. 1985. Pág.178. Carantoña, F.: Evaristo Valle. Fundación Museo Evaristo Valle. Somio, Gijón. 1986. Pág.32, fig.15.		
109		D. Antonio Suardiaz	1907	Ilustración		Caricatura				<i>El Independiente</i> . Año I. Núm. 26. Gijón. 16 de noviembre de 1907.	Evaristo Valle (1837-1951). Dibujos. Fundación Museo Evaristo Valle. Ministerio de Cultura. 1985. Pág.181.		
110		D. Florencio Valdés	1907	Ilustración		Caricatura				<i>El Independiente</i> . Año II. Núm. 33. Gijón. 4 de enero de 1908.	Evaristo Valle (1837-1951). Dibujos. Fundación Museo Evaristo Valle. Ministerio de Cultura. 1985. Pág.181.		
111		D. Joaquín Rodríguez	1907	Ilustración		Caricatura				<i>El Independiente</i> . Año I. Núm. 16. Gijón. 7 de septiembre de 1907.	Evaristo Valle (1837-1951). Dibujos. Fundación Museo Evaristo Valle. Ministerio de Cultura. 1985. Pág.178. Carantoña, F.: Evaristo Valle. Fundación Museo Evaristo Valle. Somio, Gijón. 1986. Pág.47, fig.21.		
112		D. José María Suárez de la Riva	1907	Ilustración		Caricatura				<i>El Noroeste</i> . Año XI. Núm. 3.845. Gijón, 3 de noviembre de 1907.	Evaristo Valle (1837-1951). Dibujos. Fundación Museo Evaristo Valle. Ministerio de Cultura. 1985. Pág.180.		
113		D. Juan de Cano y Braña	1907	Ilustración		Caricatura				<i>El Noroeste</i> . Año XI. Núm. 3.786. Gijón, 5 de septiembre de 1907.	Evaristo Valle (1837-1951). Dibujos. Fundación Museo Evaristo Valle. Ministerio de Cultura. 1985. Pág.178.		
114		D. Leandro Suárez Infiesta	1907	Ilustración		Caricatura				<i>El Independiente</i> . Año I. Núm. 12. Gijón, 10 de agosto de 1907.	Evaristo Valle (1837-1951). Dibujos. Fundación Museo Evaristo Valle. Ministerio de Cultura. 1985. Pág.178.		







115		D. Miguel Adelac	1907	Ilustración		Caricatura				<i>El Noroeste</i> . Año XI. Núm. 3.800. Gijón, 19 de septiembre de 1907.	Evaristo Valle (1837-1951). Dibujos. Fundación Museo Evaristo Valle. Ministerio de Cultura. 1985. Pág.179.		
116		D. Octavio Bellmunt y Traver	1907	Ilustración		Caricatura				<i>El Independiente</i> . Año I. Núm. 14. Gijón, 24 de agosto de 1907.	Evaristo Valle (1837-1951). Dibujos. Fundación Museo Evaristo Valle. Ministerio de Cultura. 1985. Pág.178. Carantoña, F.: Evaristo Valle. Fundación Museo Evaristo Valle. Somio, Gijón. 1986. Pág.32, fig.16.		
117		D. Silverio Suárez Infiesta	1907	Ilustración		Caricatura				<i>El Independiente</i> . Año I. Núm. 17. Gijón, 14 de septiembre de 1907.	Evaristo Valle (1837-1951). Dibujos. Fundación Museo Evaristo Valle. Ministerio de Cultura. 1985. Pág.179.		
118		El indiano	c.a. 1907	Lápiz y acuarela/papel	28,2 x 22,5 cm	Retrato	EV - 1907 / 002	Fundación Museo Evaristo Valle, Gijón.	Fundación Museo Evaristo Valle, Gijón.		Fundación Museo Evaristo Valle. Caricaturas, humor gráfico y otras ironías de Evaristo Valle, boletín nº 4, Gijón. 1983, págs.9 y 104. Evaristo Valle (1837-1951). Dibujos. Fundación Museo Evaristo Valle. Ministerio de Cultura. 1985. Pág.116, fig.52. Carantoña, F.: Evaristo Valle. Fundación Museo Evaristo Valle. Somio, Gijón. 1986. Pág.149, fig.13.	Pudo participar en la exposición de la Casa de Marina. Gijón, diciembre de 1907.	"E. Valle", ángulo inferior derecho.
119		Horrible asesinato	1907	Ilustración		Chiste				<i>El Independiente</i> . Año I. Núm. 20. Gijón, 5 de octubre de 1907.	Evaristo Valle (1837-1951). Dibujos. Fundación Museo Evaristo Valle. Ministerio de Cultura. 1985. Pág.180.		Texto: en la parte superior: HORRIBLE ASESINATO DE NUESTRO QUERIDO COMPAÑERO SR. GARCÍA DE PAREDES en la campaña de Marruecos.
120		Mirando al mar	1907	Ilustración		Chiste				<i>El Noroeste</i> . Año XI. Núm. 3.817. Gijón, 6 de octubre de 1907.	Evaristo Valle (1837-1951). Dibujos. Fundación Museo Evaristo Valle. Ministerio de Cultura. 1985. Pág.180.		Texto: en la parte superior: MIRANDO AL MAR. En la parte inferior: -Hace 36 años que mira ese señorito pa la mar. -Dicen que espera un barco que le traerá una princesa rusa para esposa. -No se contenta con menos. -¡Mírale que ye bobu!...







121		Monólogo de Otoño	1907	Ilustración		Chiste				<i>El Noroeste</i> . Año XI. Núm. 3.807. Gijón, 26 de septiembre de 1907.	Evaristo Valle (1837-1951). Dibujos. Fundación Museo Evaristo Valle. Ministerio de Cultura. 1985. Pág.179.		Texto: en la parte superior: Monólogo de Otoño. A pie de la ilustración: -Se terminaron los paseos en Begoña. ¡¡Gracias a Dios!!... Si duran una semana más, acaba conmigo este maldito calle...
122		Pareja	1907	Lápiz y acuarela/papel	30 x 22 cm	Retrato	EV - 1907 / 005	Fundación Museo Evaristo Valle, Gijón.	Fundación Museo Evaristo Valle, Gijón.		Carantoña, F: Evaristo Valle. Fundación Museo Evaristo Valle. Somio, Gijón. 1986. Pág.145, fig.8.	Pudo participar en la exposición de la Casa de Marina. Gijón, diciembre de 1907.	
123		Recordando al difunto	1907	Ilustración		Chiste				<i>El Noroeste</i> . Año XI. Núm. 3.842. Gijón, 31 de octubre de 1907.	Evaristo Valle (1837-1951). Dibujos. Fundación Museo Evaristo Valle. Ministerio de Cultura. 1985. Pág.180.		Texto: en la parte superior: NOTA DE ACTUALIDAD. RECORDANDO AL DIFUNTO. En la parte inferior: -¿Qué te parece, mandátemos que alumbrén la tumba de tu difunto esposo? -¡Y por qué no! (Que vean a lo menos que somos agradecidos! Estas sortijas, ese cigarro, ¿De quién eran? -La verdad que fue una gran persona. -Tenía muy buenas acciones... -No todas...Acuérdate de aquella que tuvimos que vender al 40...
124		Rodando	1907	Ilustración		Chiste				<i>El Noroeste</i> . Año XI. Núm. 3.835. Gijón, 24 de octubre de 1907.	Evaristo Valle (1837-1951). Dibujos. Fundación Museo Evaristo Valle. Ministerio de Cultura. 1985. Pág.180.		Texto: En la parte superior: RODANDO. En la parte inferior derecha: La gamuza: -¡En llegando abajo, ya escribiré!...
125		Sobre el cierre de las tabernas	1907	Ilustración		Chiste				<i>El Noroeste</i> . Año XI. Núm. 3.838. Gijón, 27 de octubre de 1907.	Evaristo Valle (1837-1951). Dibujos. Fundación Museo Evaristo Valle. Ministerio de Cultura. 1985. Pág.180.		Texto: En la parte superior: SOBRE EL CIERRE DE LAS TABERNAS. OPINION AUTORIZADA. En la parte inferior: Por mí, que cierren...
126		Un ilustre gijonés	c.a. 1907	Lápiz y acuarela/papel crema	28 x 22,5 cm	Retrato	EV - 1907 / 001	Fundación Museo Evaristo Valle, Gijón.	Fundación Museo Evaristo Valle, Gijón.		Fundación Museo Evaristo Valle. Caricaturas, humor gráfico y otras ironías de Evaristo Valle, boletín nº 4. Gijón 1983, págs.9 y 104. Evaristo Valle (1837-1951). Dibujos. Fundación Museo Evaristo Valle. Ministerio de Cultura. 1985. Pág.117, fig.53. Carantoña, F: Evaristo Valle. Fundación Museo Evaristo Valle. Somio, Gijón. 1986. Pág.147, fig.9.	Pudo participar en la exposición de la Casa de Marina. Gijón, diciembre de 1907.	"E. Valle", ángulo inferior derecho.







127		Un notable gijonés	1907	Lápiz y acuarela/papel	28 x 22 cm	Retrato	EV - 1907 / 003	Fundación Museo Evaristo Valle, Gijón.	Fundación Museo Evaristo Valle, Gijón.		Carantoña, F.: Evaristo Valle. Fundación Museo Evaristo Valle. Somio, Gijón. 1986. Pág.145, fig.7.	Pudo participar en la exposición de la Casa de Marina. Gijón, diciembre de 1907.	
128		Un notable gijonés	1907	Lápiz y acuarela/papel	28 x 22 cm	Retrato	EV - 1907 / 004	Fundación Museo Evaristo Valle, Gijón.	Fundación Museo Evaristo Valle, Gijón.		Carantoña, F.: Evaristo Valle. Fundación Museo Evaristo Valle. Somio, Gijón. 1986. Pág.145, fig.6.	Pudo participar en la exposición de la Casa de Marina. Gijón, diciembre de 1907.	
129		Un notable gijonés	1907	Lápiz y acuarela/papel	30 x 22 cm	Retrato	EV - 1907 / 006	Fundación Museo Evaristo Valle, Gijón.	Fundación Museo Evaristo Valle, Gijón.		Carantoña, F.: Evaristo Valle. Fundación Museo Evaristo Valle. Somio, Gijón. 1986. Pág.147, fig.10.	Pudo participar en la exposición de la Casa de Marina. Gijón, diciembre de 1907.	
130		Un notable gijonés	1907	Lápiz y acuarela/papel	30 x 22 cm	Retrato	EV - 1907 / 007	Fundación Museo Evaristo Valle, Gijón.	Fundación Museo Evaristo Valle, Gijón.		Carantoña, F.: Evaristo Valle. Fundación Museo Evaristo Valle. Somio, Gijón. 1986. Pág.147, fig.11. Evaristo Valle (1837-1951). Dibujos. Fundación Museo Evaristo Valle. Ministerio de Cultura. 1985. Pág.34, fig.12. Laluente Ferrari, E.: La vida y el arte de Evaristo Valle. Diputación Provincial de Oviedo, 1963. Fig.38.	Pudo participar en la exposición de la Casa de Marina. Gijón, diciembre de 1907.	
131		Un notable gijonés	1907	Lápiz y acuarela/papel	31 x 27 cm	Retrato	EV - 1907 / 008	Fundación Museo Evaristo Valle, Gijón.	Fundación Museo Evaristo Valle, Gijón.		Carantoña, F.: Evaristo Valle. Fundación Museo Evaristo Valle. Somio, Gijón. 1986. Pág.149, fig.14.	Pudo participar en la exposición de la Casa de Marina. Gijón, diciembre de 1907.	
132		Un notable gijonés	1907	Lápiz y acuarela/papel	28 x 22 cm	Retrato	EV - 1907 / 009	Fundación Museo Evaristo Valle, Gijón.	Fundación Museo Evaristo Valle, Gijón.		Carantoña, F.: Evaristo Valle. Fundación Museo Evaristo Valle. Somio, Gijón. 1986. Pág.145, fig.5.	Pudo participar en la exposición de la Casa de Marina. Gijón, diciembre de 1907.	


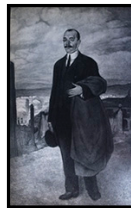




133		Un notable gijonés	1907	Lápiz y acuarela/papel	30 x 22 cm	Retrato	EV - 1907 / 010	Fundación Museo Evaristo Valle, Gijón.	Fundación Museo Evaristo Valle, Gijón.		Carantoña, F: Evaristo Valle. Fundación Museo Evaristo Valle. Somio, Gijón. 1986. Pág.147, fig.12.	Pudo participar en la exposición de la Casa de Marina. Gijón, diciembre de 1907.	
134		Un notable gijonés	1907	Lápiz y acuarela/papel	31 x 25 cm	Retrato	EV - 1907 / 011	Fundación Museo Evaristo Valle, Gijón.	Fundación Museo Evaristo Valle, Gijón.		Carantoña, F: Evaristo Valle. Fundación Museo Evaristo Valle. Somio, Gijón. 1986. Pág.149, fig.15.	Pudo participar en la exposición de la Casa de Marina. Gijón, diciembre de 1907.	
135		Un notable gijonés	1907	Lápiz y acuarela/papel	30 x 26 cm	Retrato	EV - 1907 / 012	Fundación Museo Evaristo Valle, Gijón.	Fundación Museo Evaristo Valle, Gijón.		Carantoña, F: Evaristo Valle. Fundación Museo Evaristo Valle. Somio, Gijón. 1986. Pág.149, fig.16.	Pudo participar en la exposición de la Casa de Marina. Gijón, diciembre de 1907.	
136		"Sin título"	1907	Ilustración		Chiste				<i>El Noroeste</i> . Año XI. Núm. 3.796. Gijón, 15 de septiembre de 1907.	Evaristo Valle (1837-1951). Dibujos. Fundación Museo Evaristo Valle. Ministerio de Cultura. 1985. Pág.179.	Texto: En la parte inferior: PASEO DE LA CALLE CORRIDA (a primera hora).	
137		Calixto Alvargonzález Landeau	1907	Lápiz y acuarela/papel		Retrato	EV - 1907 / 016	Fundación Museo Evaristo Valle, Gijón.	Fundación Museo Evaristo Valle, Gijón.				
138		¡¡¡Que viene el cólera!!!	1908	Ilustración		Chiste				<i>El Independiente</i> . Año II. Núm. 72. Gijón, 10 de octubre de 1908.	Evaristo Valle (1837-1951). Dibujos. Fundación Museo Evaristo Valle. Ministerio de Cultura. 1985. Pág.182.	Texto: En la parte inferior: -¡¡¡Que viene el cólera!!!.	
139		"Sin título"	1908	Ilustración		Caricatura				<i>El Independiente</i> . Año II. Núm. 50. Gijón, 25 de abril de 1908.	Evaristo Valle (1837-1951). Dibujos. Fundación Museo Evaristo Valle. Ministerio de Cultura. 1985. Pág.182.		








140		"Sin título"		1908	Ilustración		Caricatura				<i>El Independiente</i> . Año II. Núm. 52. Gijón, 16 de mayo de 1908.	Evaristo Valle (1837-1951). Dibujos. Fundación Museo Evaristo Valle. Ministerio de Cultura. 1985. Pág.182.		
141		Cabeza de Pierrot	c.a.	1908	Óleo/lienzo	41 x 43 cm	Retrato	EV - 1908 / 001	Fundación Museo Evaristo Valle, Gijón.	Fundación Museo Evaristo Valle, Gijón.		Carantoña, F.: Evaristo Valle. Fundación Museo Evaristo Valle. Somio, Gijón. 1986. Pág.151, fig.17.		
142		D. Agapito Villaverde		1908	Ilustración		Caricatura				<i>El Independiente</i> . Año II. Núm. 49. Gijón, 18 de abril de 1908.	Evaristo Valle (1837-1951). Dibujos. Fundación Museo Evaristo Valle. Ministerio de Cultura. 1985. Pág.182.		
143		D. Antonio Ortega Jiménez		1908	Ilustración		Caricatura				<i>El Independiente</i> . Año II. Núm. 71. Gijón, 3 de octubre de 1908.	Evaristo Valle (1837-1951). Dibujos. Fundación Museo Evaristo Valle. Ministerio de Cultura. 1985. Pág.182. Carantoña, F.: Evaristo Valle. Fundación Museo Evaristo Valle. Somio, Gijón. 1986. Pág.49, fig.25.		
144		D. Diego Nava		1908	Ilustración		Caricatura				<i>El Independiente</i> . Año II. Núm. 44. Gijón, 18 de marzo de 1908.	Evaristo Valle (1837-1951). Dibujos. Fundación Museo Evaristo Valle. Ministerio de Cultura. 1985. Pág.182.		
145		D. Eduardo M. Extenaga		1908	Ilustración		Caricatura				<i>El Independiente</i> . Año II. Núm. 37. Gijón, 1 de febrero de 1908.	Evaristo Valle (1837-1951). Dibujos. Fundación Museo Evaristo Valle. Ministerio de Cultura. 1985. Pág.181.		








146		D. Felipe Valdés	1908	Ilustración		Caricatura				<i>El Independiente</i> . Año II. Núm. 36. Gijón, 25 de enero de 1908.	Evaristo Valle (1837-1951). Dibujos. Fundación Museo Evaristo Valle. Ministerio de Cultura. 1985. Pág.181.		
147		D. Javier Aguirre de Viar	1908	Ilustración		Caricatura				<i>El Independiente</i> . Año II. Núm. 76. Gijón, 7 de noviembre de 1908.	Evaristo Valle (1837-1951). Dibujos. Fundación Museo Evaristo Valle. Ministerio de Cultura. 1985. Pág.182.		Autor del cuento ilustrado por Evaristo Valle, <i>Los viudos de Rodríguez</i> (Agosto de 1912).
148		D. José Ruiz Gómez	1908	Ilustración		Caricatura				<i>El Independiente</i> . Año XI. Núm. 82. Gijón, 22 de diciembre de 1908.	Evaristo Valle (1837-1951). Dibujos. Fundación Museo Evaristo Valle. Ministerio de Cultura. 1985. Pág.183. Carantoña, F.: Evaristo Valle. Fundación Museo Evaristo Valle. Somio, Gijón. 1986. Pág.48, fig.24.		
149		D. José Valdés Prida	1908	Ilustración		Caricatura				<i>El Independiente</i> . Año II. Núm. 47. Gijón, 11 de abril de 1908.	Evaristo Valle (1837-1951). Dibujos. Fundación Museo Evaristo Valle. Ministerio de Cultura. 1985. Pág.182.		
150		D. Juan Alvargonzález Lanquine	1908	Ilustración		Caricatura				<i>El Independiente</i> . Año II. Núm. 41. Gijón, 29 de febrero de 1908.	Evaristo Valle (1837-1951). Dibujos. Fundación Museo Evaristo Valle. Ministerio de Cultura. 1985. Pág.181. Carantoña, F.: Evaristo Valle. Fundación Museo Evaristo Valle. Somio, Gijón. 1986. Pág.46, fig.20.		
151		D. Luis Belaunde	1908	Ilustración		Caricatura				<i>El Independiente</i> . Año II. Núm. 74. Gijón, 24 de octubre de 1908.	Evaristo Valle (1837-1951). Dibujos. Fundación Museo Evaristo Valle. Ministerio de Cultura. 1985. Pág.182.		








152		D. Mariano Marín		1908	Ilustración		Caricatura			<i>El Independiente</i> . Año II. Núm. 77. Gijón, 14 de noviembre de 1908.	Evaristo Valle (1837-1951). Dibujos. Fundación Museo Evaristo Valle. Ministerio de Cultura. 1985. Pág.183.		
153		D. Rosendo		1908	Ilustración		Caricatura			<i>El Independiente</i> . Año II. Núm. 43. Gijón, 14 de marzo de 1908.	Evaristo Valle (1837-1951). Dibujos. Fundación Museo Evaristo Valle. Ministerio de Cultura. 1985. Pág.181.		
154		La horrible tragedia de Avilés		1908	Ilustración		Chiste			<i>El Independiente</i> . Año II. Núm. 38. Gijón, 8 de febrero de 1908.	Evaristo Valle (1837-1951). Dibujos. Fundación Museo Evaristo Valle. Ministerio de Cultura. 1985. Pág.181.		Texto: En la parte inferior: LA HORRIBLE TRAGEDIA DE AVILES.
155		Triptico Italiano	c.a.	1908	Óleo/lienzo	114 x 33 cm (panel izquierdo) 114 x 78 cm (panel central) 114 x 33 cm (panel derecho)	Religiosa	EV - 1912 / 001	Fundación Museo Evaristo Valle, Gijón.	Fundación Museo Evaristo Valle, Gijón.	Zapico, F: Evaristo Valle. El paisaje religioso. Fundación Museo Evaristo Valle. Somio, Gijón. Pág.37, fig.13. Carantoña, F: Evaristo Valle. Fundación Museo Evaristo Valle. Somio, Gijón. 1986. Pág.61, fig.31. La fuente Ferrari, E: La vida y el arte de Evaristo Valle. Diputación Provincial de Oviedo, 1963. Fig.105 parte central.	Salón Iturriz. Madrid, mayo de 1909.	Según datos proporcionados por la Fundación Museo Evaristo Valle sería un óleo sobre apillera. El panel central podría ser la obra titulada "La paz del sendero" de 1903 y que Valle regala a Pérez de Ayala. En la exposición del Salón Iturriz se recoge con el nombre de "Panneau".
156		¿De donde vendrán!		1909	Óleo/lienzo	59,5 x 80,5 cm	Tipos y costumbres		Fundación Museo Evaristo Valle, Gijón.	Colección particular.		Salón Iturriz. Madrid, mayo de 1909.	Vendido en la Sala de Subastas Fernando Durán (Madrid). Lote número 218/a. Fecha de venta: 25/03/1998. Estimación: 21.105 euros. Marcas distintivas, Firma y fecha. Reverso sello Blanchet, París. Inscripción ángulo inferior izquierdo: "Al Sr. Saint-Aubin, recuerdo de Evaristo Valle, Madrid 1909". En depósito en la Fundación Museo Evaristo Valle.
157		Hortensias		1909	Óleo/lienzo	48 x 34 cm	Naturaleza idílica	EV - 1909 / 002	Fundación Museo Evaristo Valle, Gijón.	Fundación Museo Evaristo Valle, Gijón.			








158		La madre del pintor/Retrato de Dña. Marciana	1909	Óleo/lienzo	123 x 86 cm	Retrato	EV - 1909 / 003	Fundación Museo Evaristo Valle, Gijón.	Fundación Museo Evaristo Valle, Gijón.	Carantoña, F.: Evaristo Valle. Fundación Museo Evaristo Valle. Somio, Gijón. 1986. Pág.155, fig.19. Lafuente Ferrari, E.: La vida y el arte de Evaristo Valle. Diputación Provincial de Oviedo, 1963. Fig.100. Evaristo Valle (1837-1951). Dibujos. Fundación Museo Evaristo Valle. Ministerio de Cultura. 1985. Pág.171.	Salón Iturriz. Madrid, mayo de 1909. Salón de París, 1910. I Exposición de Bellas Artes de Oviedo. Septiembre de 1916.	Fragmentado y repintado. Permaneció en el estudio del pintor hasta su muerte. En Lafuente Ferrari, E.: La vida y el arte de Evaristo Valle. Diputación Provincial de Oviedo, 1963 se data en 1910.
159		La romería/El Bautizo	1909	Óleo/lienzo	124 x 180 cm	Tipos y costumbres	1855	Museo de Bellas Artes de Asturias.	Colección Masaveu, Oviedo.	Zapico, F.: Evaristo Valle. El paisaje religioso. Fundación Museo Evaristo Valle. Somio, Gijón. Pág.31. Evaristo Valle en la colección Pedro Masaveu. Fundación Museo Evaristo Valle. Somio, Gijón. 1998. Pág.12, fig.2.	Salón Iturriz. Madrid, mayo de 1909.	"Evaristo Valle", ángulo inferior izquierdo.
160		Pierrot	1909	Óleo/lienzo	107 x 98 cm	Retrato	EV - 1909 / 001	Fundación Museo Evaristo Valle, Gijón.	Fundación Museo Evaristo Valle, Gijón.	Carantoña, F.: Evaristo Valle. Fundación Museo Evaristo Valle. Somio, Gijón. 1986. Pág.152, fig.18. Lafuente Ferrari, E.: La vida y el arte de Evaristo Valle. Diputación Provincial de Oviedo, 1963. Fig.90. Zapico, F.: Invitado. Evaristo Valle. Fundación Museo Evaristo Valle. Somio, Gijón.1999. Pág.27. Carantoña, F.: Las mascaradas de Evaristo Valle. Instituto de estudios asturianos. 1984. Pág.45, fig.1.		Regalo de boda de Evaristo (a través de su madre) a su sobrina María del Valle. Fue cortado y sus dimensiones reducidas.
161		En la cuenca minera / El Orador / Propaganda en la mina	1909	Óleo/lienzo		Tipos y costumbres		Paradero desconocido.		Carantoña, F.: Evaristo Valle. Fundación Museo Evaristo Valle. Somio, Gijón. 1986. Pág.46, fig.19. Lafuente Ferrari, E.: La vida y el arte de Evaristo Valle. Diputación Provincial de Oviedo, 1963. Fig.109. Evaristo Valle (1837-1951). Dibujos. Fundación Museo Evaristo Valle. Ministerio de Cultura. 1985. Pág.31, fig.8.		Podría tratarse del cuadro <i>Orador del rojo pendón</i> Desaparecido. Si así fuera sería de 1909 aproximadamente, ya que participa en la exposición del Salón Iturriz. Madrid, mayo de 1909, en Carantoña, F.: Evaristo Valle. Fundación Museo Evaristo Valle. Somio, Gijón. 1986 se denomina "El orador". En Lafuente Ferrari, E.: La vida y el arte de Evaristo Valle. Diputación Provincial de Oviedo, 1963 se denomina <i>En la cuenca minera</i> y en Evaristo Valle (1837-1951). Dibujos. Fundación Museo Evaristo Valle. Ministerio de Cultura. 1985. se denomina <i>Propaganda en la mina</i> .
162		D. Miguel G. de la Cruz	1909	Ilustración		Caricatura				<i>El Publicador</i> . Año I, núm. 70.Gijón, 8 de agosto de 1909.		El representado es el autor del proyecto y director de las obras de la cárcel de Gijón.
163		Apunte para religiosa	c.a. 1910	Lápiz/papel	27,6 x 10,5 cm	Religiosa		Fundación Museo Evaristo Valle, Gijón.	Fundación Museo Evaristo Valle, Gijón.	Zapico, F.: Evaristo Valle. El paisaje religioso. Fundación Museo Evaristo Valle. Somio, Gijón. Pág.33.		


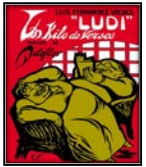
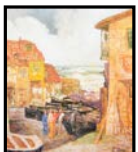



164		La abuela del pintor	1910	Óleo/lienzo	79 x 65 cm	Retrato	EV - 1910 /001	Fundación Museo Evaristo Valle, Gijón.	Fundación Museo Evaristo Valle, Gijón.	Carantoña, F.: Evaristo Valle. Fundación Museo Evaristo Valle. Somio, Gijón. 1986. Pág.157, fig.20. La mujer en la pintura de Evaristo Valle. 1903-1950.Fundación Museo Evaristo Valle. Somio, Gijón. 2008. Fig.18. Evaristo Valle (1837-1951). Dibujos. Fundación Museo Evaristo Valle. Ministerio de Cultura. 1985. Pág.171.	Real Club de Regatas. Gijón, agosto de 1915. Pudo participar en la II Exposición Regional de Pintura. Oviedo, septiembre de 1918.	
165		Retrato de Antonio del Valle	1910	Óleo/lienzo		Retrato				Lafuente Ferrari, E.: La vida y el arte de Evaristo Valle. Diputación Provincial de Oviedo, 1963. Fig.103.		
166		Retrato de Doña Carmen González	1910	Óleo/lienzo	80 x 60 cm	Retrato	EV - 1910 / 002	Fundación Museo Evaristo Valle, Gijón.	Fundación Museo Evaristo Valle, Gijón.	Lafuente Ferrari, E.: La vida y el arte de Evaristo Valle. Diputación Provincial de Oviedo, 1963. Fig.102. Carantoña, F.: Evaristo Valle. Fundación Museo Evaristo Valle. Somio, Gijón. 1986. Pág.159, fig.21.	Real Instituto Jovellanos. Gijón, septiembre de 1949.	En Lafuente Ferrari, E.: La vida y el arte de Evaristo Valle. Diputación Provincial de Oviedo, 1963 se data en 1912.
167		Autorretrato	c.a. 1912	Lápiz/hoja de bloc	20,5 x 15,5 cm	Autorretrato	FMEV-D.C.14/1	Fundación Museo Evaristo Valle, Gijón.	Fundación Museo Evaristo Valle, Gijón.	Zapico, F.: Invitado. Evaristo Valle. Fundación Museo Evaristo Valle. Somio, Gijón.1999. Pág.32. Evaristo Valle (1837-1951). Dibujos. Fundación Museo Evaristo Valle. Ministerio de Cultura. 1985. Pág.124, fig.60.		Cortado diagonalmente.
168		El baño	c.a. 1912	Lápiz/hoja de bloc	15 x 10 cm	Naturaleza idilica	FMEV-DC. 10/85	Fundación Museo Evaristo Valle, Gijón.	Fundación Museo Evaristo Valle, Gijón.	Evaristo Valle (1837-1951). Dibujos. Fundación Museo Evaristo Valle. Ministerio de Cultura. 1985. Pág.120, fig.56. Lafuente Ferrari, E.: La vida y el arte de Evaristo Valle. Diputación Provincial de Oviedo, 1963. Pág.205, fig.34.		Anotación manuscrita lado derecho:...en un cuartel del escudo hay un gato pardo, panza arriba cazaba por los aires un gorrión que llevaba en el pico un rubio grano de...
169		El Capellán de D. Alejandro	1912	Acuarela/papel		Retrato	EV - 1912 / 000	Fundación Museo Evaristo Valle, Gijón.	Fundación Museo Evaristo Valle, Gijón.			El sacerdote se llamaba José María Valdés y era confesor del político conservador y escritor D. Alejandro Pidal, fallecido en 1913 y amigo de Valle. Había bautizado a D. José María Rodríguez y había oficiado la boda de éste con la sobrina de Valle, María.







170		El Capellán D. José María Valdés	c.a. 1912	Lápiz y acuarela/papel	24,5 x 19 cm	Retrato/Tipos y costumbres	EV - 1912 / 003	Fundación Museo Evaristo Valle, Gijón.	Fundación Museo Evaristo Valle, Gijón.		Zapico, F.: Evaristo Valle. El paisaje religioso. Fundación Museo Evaristo Valle. Somio, Gijón. Pág.35. Lafuente Ferrari, E.: La vida y el arte de Evaristo Valle. Diputación Provincial de Oviedo, 1963. Fig.120.		El sacerdote se llamaba José María Valdés y era confesor del político conservador y escritor D. Alejandro Pidal, fallecido en 1913 y amigo de Valle. Había bautizado a D. José María Rodríguez y había oficiado la boda de éste con la sobrina de Valle, María.
171		Idilio / Crepúsculo	c.a. 1912	Óleo/lienzo		Tipos y costumbres		Colección particular.	Colección particular.		Lafuente Ferrari, E.: La vida y el arte de Evaristo Valle. Diputación Provincial de Oviedo, 1963. Fig.104.	I Exposición de Bellas Artes de Oviedo. Septiembre de 1916.	
172		Labrador	c.a. 1912	Lápiz/papel	34 x 22,7 cm	Retrato	FMEV-D.19	Fundación Museo Evaristo Valle, Gijón.	Fundación Museo Evaristo Valle, Gijón.		Lafuente Ferrari, E.: La vida y el arte de Evaristo Valle. Diputación Provincial de Oviedo, 1963. Fig.42. Zapico, F.: Invitado. Evaristo Valle. Fundación Museo Evaristo Valle. Somio, Gijón. 1999. Pág.30. Evaristo Valle (1837-1951). Dibujos. Fundación Museo Evaristo Valle. Ministerio de Cultura. 1985. Pág.123, fig.59.		Sello testamentaria Evaristo Valle en ángulo inferior izquierdo.
173		Lamentación	c.a. 1912	Lápiz, acuarela y gouache/papel	17,2 x 24,5 cm	Paisaje	EV - 1912 / 002	Fundación Museo Evaristo Valle, Gijón.	Fundación Museo Evaristo Valle, Gijón.		Evaristo Valle (1837-1951). Dibujos. Fundación Museo Evaristo Valle. Ministerio de Cultura. 1985. Pág.121, fig.57. La mujer en la pintura de Evaristo Valle. 1903-1950. Fundación Museo Evaristo Valle. Somio, Gijón. 2008. fig.19.		
174		Vendiendo manzanas	c.a. 1912	Lápiz, pluma y tinta negra/papel	13 x 16,3 cm	Tipos y costumbres	FMEV-D.13	Fundación Museo Evaristo Valle, Gijón.	Fundación Museo Evaristo Valle, Gijón.		Evaristo Valle (1837-1951). Dibujos. Fundación Museo Evaristo Valle. Ministerio de Cultura. 1985. Pág.122, fig.58.		"E. Valle", inferior centro.
175		Los viudos de Rodríguez	1912	Ilustración		Tipos y costumbres	Ast. C 350 - 55	Biblioteca de Asturias Ramón Pérez de Ayala, Oviedo.	Biblioteca de Asturias Ramón Pérez de Ayala, Oviedo.				Ilustración procedente del cuento titulado Los viudos de Rodríguez y escrito por Javier Aguirre de Viar en 1912.
176		Los viudos de Rodríguez	1912	Ilustración		Tipos y costumbres	Ast. C 350 - 55	Biblioteca de Asturias Ramón Pérez de Ayala, Oviedo.	Biblioteca de Asturias Ramón Pérez de Ayala, Oviedo.				Ilustración procedente del cuento titulado Los viudos de Rodríguez y escrito por Javier Aguirre de Viar en 1912.



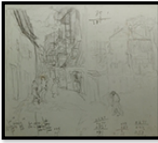


177		Los viudos de Rodríguez	1912	Ilustración		Tipos y costumbres	Ast. C 350 - 55	Biblioteca de Asturias Ramón Pérez de Ayala, Oviedo.	Biblioteca de Asturias Ramón Pérez de Ayala, Oviedo.			Ilustración procedente del cuento titulado <i>Los viudos de Rodríguez</i> y escrito por Javier Aguirre de Viar en 1912.
178		Los viudos de Rodríguez	1912	Ilustración		Tipos y costumbres	Ast. C 350 - 55	Biblioteca de Asturias Ramón Pérez de Ayala, Oviedo.	Biblioteca de Asturias Ramón Pérez de Ayala, Oviedo.			Ilustración procedente del cuento titulado <i>Los viudos de Rodríguez</i> y escrito por Javier Aguirre de Viar en 1912.
179		Los viudos de Rodríguez	1912	Ilustración		Tipos y costumbres	Ast. C 350 - 55	Biblioteca de Asturias Ramón Pérez de Ayala, Oviedo.	Biblioteca de Asturias Ramón Pérez de Ayala, Oviedo.			Ilustración procedente del cuento titulado <i>Los viudos de Rodríguez</i> y escrito por Javier Aguirre de Viar en 1912.
180		Los viudos de Rodríguez	1912	Ilustración		Tipos y costumbres	Ast. C 350 - 55	Biblioteca de Asturias Ramón Pérez de Ayala, Oviedo.	Biblioteca de Asturias Ramón Pérez de Ayala, Oviedo.			Ilustración procedente del cuento titulado <i>Los viudos de Rodríguez</i> y escrito por Javier Aguirre de Viar en 1912.
181		Los viudos de Rodríguez	1912	Ilustración		Tipos y costumbres	Ast. C 350 - 55	Biblioteca de Asturias Ramón Pérez de Ayala, Oviedo.	Biblioteca de Asturias Ramón Pérez de Ayala, Oviedo.			Ilustración procedente del cuento titulado <i>Los viudos de Rodríguez</i> y escrito por Javier Aguirre de Viar en 1912.
182		Los viudos de Rodríguez	1912	Ilustración		Tipos y costumbres	Ast. C 350 - 55	Biblioteca de Asturias Ramón Pérez de Ayala, Oviedo.	Biblioteca de Asturias Ramón Pérez de Ayala, Oviedo.			Ilustración procedente del cuento titulado <i>Los viudos de Rodríguez</i> y escrito por Javier Aguirre de Viar en 1912.
183		Los viudos de Rodríguez	1912	Ilustración		Tipos y costumbres	Ast. C 350 - 55	Biblioteca de Asturias Ramón Pérez de Ayala, Oviedo.	Biblioteca de Asturias Ramón Pérez de Ayala, Oviedo.			Ilustración procedente del cuento titulado <i>Los viudos de Rodríguez</i> y escrito por Javier Aguirre de Viar en 1912.



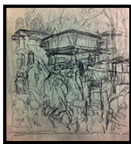



184		Los viudos de Rodríguez	1912	Ilustración		Tipos y costumbres	Ast. C 350 - 55	Biblioteca de Asturias Ramón Pérez de Ayala, Oviedo.	Biblioteca de Asturias Ramón Pérez de Ayala, Oviedo.			Ilustración procedente del cuento titulado <i>Los viudos de Rodríguez</i> y escrito por Javier Aguirre de Viar en 1912.
185		Los viudos de Rodríguez	1912	Ilustración		Tipos y costumbres	Ast. C 350 - 55	Biblioteca de Asturias Ramón Pérez de Ayala, Oviedo.	Biblioteca de Asturias Ramón Pérez de Ayala, Oviedo.			Ilustración procedente del cuento titulado <i>Los viudos de Rodríguez</i> y escrito por Javier Aguirre de Viar en 1912.
186		Los viudos de Rodríguez	1912	Ilustración		Tipos y costumbres	Ast. C 350 - 55	Biblioteca de Asturias Ramón Pérez de Ayala, Oviedo.	Biblioteca de Asturias Ramón Pérez de Ayala, Oviedo.			Ilustración procedente del cuento titulado <i>Los viudos de Rodríguez</i> y escrito por Javier Aguirre de Viar en 1912.
187		Los viudos de Rodríguez	1912	Ilustración		Tipos y costumbres	Ast. C 350 - 55	Biblioteca de Asturias Ramón Pérez de Ayala, Oviedo.	Biblioteca de Asturias Ramón Pérez de Ayala, Oviedo.			Ilustración procedente del cuento titulado <i>Los viudos de Rodríguez</i> y escrito por Javier Aguirre de Viar en 1912.
188		Los viudos de Rodríguez	1912	Ilustración		Tipos y costumbres	Ast. C 350 - 55	Biblioteca de Asturias Ramón Pérez de Ayala, Oviedo.	Biblioteca de Asturias Ramón Pérez de Ayala, Oviedo.			Ilustración procedente del cuento titulado <i>Los viudos de Rodríguez</i> y escrito por Javier Aguirre de Viar en 1912.
189		Los viudos de Rodríguez	1912	Ilustración		Tipos y costumbres	Ast. C 350 - 55	Biblioteca de Asturias Ramón Pérez de Ayala, Oviedo.	Biblioteca de Asturias Ramón Pérez de Ayala, Oviedo.			Ilustración procedente del cuento titulado <i>Los viudos de Rodríguez</i> y escrito por Javier Aguirre de Viar en 1912.
190		Los viudos de Rodríguez	1912	Ilustración		Tipos y costumbres	Ast. C 350 - 55	Biblioteca de Asturias Ramón Pérez de Ayala, Oviedo.	Biblioteca de Asturias Ramón Pérez de Ayala, Oviedo.			Ilustración procedente del cuento titulado <i>Los viudos de Rodríguez</i> y escrito por Javier Aguirre de Viar en 1912.







191		Los viudos de Rodríguez	1912	Ilustración		Tipos y costumbres	Ast. C 350 - 55	Biblioteca de Asturias Ramón Pérez de Ayala, Oviedo.	Biblioteca de Asturias Ramón Pérez de Ayala, Oviedo.			Ilustración procedente del cuento titulado <i>Los viudos de Rodríguez</i> y escrito por Javier Aguirre de Viar en 1912.
192		Los viudos de Rodríguez	1912	Ilustración		Tipos y costumbres	Ast. C 350 - 55	Biblioteca de Asturias Ramón Pérez de Ayala, Oviedo.	Biblioteca de Asturias Ramón Pérez de Ayala, Oviedo.			Ilustración procedente del cuento titulado <i>Los viudos de Rodríguez</i> y escrito por Javier Aguirre de Viar en 1912.
193		Los viudos de Rodríguez	1912	Ilustración		Tipos y costumbres	Ast. C 350 - 55	Biblioteca de Asturias Ramón Pérez de Ayala, Oviedo.	Biblioteca de Asturias Ramón Pérez de Ayala, Oviedo.			Ilustración procedente del cuento titulado <i>Los viudos de Rodríguez</i> y escrito por Javier Aguirre de Viar en 1912.
194		Los viudos de Rodríguez	1912	Ilustración		Tipos y costumbres	Ast. C 350 - 55	Biblioteca de Asturias Ramón Pérez de Ayala, Oviedo.	Biblioteca de Asturias Ramón Pérez de Ayala, Oviedo.			Ilustración procedente del cuento titulado <i>Los viudos de Rodríguez</i> y escrito por Javier Aguirre de Viar en 1912.
195		Los viudos de Rodríguez	1912	Ilustración		Tipos y costumbres	Ast. C 350 - 55	Biblioteca de Asturias Ramón Pérez de Ayala, Oviedo.	Biblioteca de Asturias Ramón Pérez de Ayala, Oviedo.			Ilustración procedente del cuento titulado <i>Los viudos de Rodríguez</i> y escrito por Javier Aguirre de Viar en 1912.
196		Carnavalada del paraguas	1915	Óleo/lienzo		Carnaval		Colección particular.	Colección particular.		Lafuente Ferrari, E: La vida y el arte de Evaristo Valle. Diputación Provincial de Oviedo, 1963. Fig.123. Evaristo Valle (1837-1951). Dibujos. Fundación Museo Evaristo Valle. Ministerio de Cultura. 1985. Pág.172.	Gainsborough Galleries. Nueva York, 1928. Parece ser que se expuso en Nueva York en 1928 según Lafuente Ferrari, E: La vida y el arte de Evaristo Valle. Diputación Provincial de Oviedo, 1963. Pág.284.
197		El entierro de la sardina	c.a. 1915	Óleo/lienzo	51,5 x 74 cm	Carnaval	0005	Museo Casa Natal de Jovellanos, Gijón.	Legado Alberto Paquet.		Carantoña, F: Evaristo Valle. Fundación Museo Evaristo Valle. Somio, Gijón. 1986. Pág.63, fig.33. Carantoña, F: Las mascaradas de Evaristo Valle. Instituto de estudios asturianos. 1984. Pág.46, fig.2.	Real Club de Regatas. Gijón, agosto de 1915. Pudo participar en la II Exposición Regional de Pintura. Oviedo, septiembre de 1918.







198		La hija del herrero/El carpintero		1915	Óleo/lienzo	101 x 91 cm	Tipos y costumbres	0001	Museo Casa Natal de Jovellanos, Gijón.	Legado Alberto Paquet.		Lafuente Ferrari, E.: La vida y el arte de Evaristo Valle. Diputación Provincial de Oviedo, 1963. Pág.128. Carantoña, F.: Evaristo Valle. Fundación Museo Evaristo Valle. Somio, Gijón. 1986. Pág.76, fig.48. □	También llamado <i>El carpintero</i> . En Carantoña, F.: Evaristo Valle. Fundación Museo Evaristo Valle. Somio, Gijón. 1986 aparece fechado en 1919.
199		Un kilo de versos		1915	Ilustración		Caricatura					Carantoña, F.: Evaristo Valle. Fundación Museo Evaristo Valle. Somio, Gijón. 1986. Pág.62, fig.32. Evaristo Valle (1837-1951). Dibujos. Fundación Museo Evaristo Valle. Ministerio de Cultura. 1985. Pág.185.	Portada para <i>Un kilo de versos</i> , de Luis Fernández Valdés. Prólogo de Alfredo García "Adefflor".
200		Escena marinera	c.a.	1915	Óleo/lienzo	47 x 48 cm	Tipos y costumbres		Colección particular.	Colección particular.		Carantoña, F.: Evaristo Valle. Fundación Museo Evaristo Valle. Somio, Gijón. 1986. Pág.77, fig. 51. La mar en un espejo. Evaristo Valle y Nicanor Piñole. Catálogo de exposición. Gijón, Fundación La Caixa, Museo Nicanor Piñole, Museo Evaristo Valle, 1997, nº 9.	Lafuente Ferrari dice que fue un regalo del autor a Ortega y Gasset y que ahora pertenece a su hijo, el Doctor Miguel Ortega Spottorno (pág. 296). "E. Valle", ángulo inferior derecho.
201		Crepúsculo	c.a.	1915	Óleo/lienzo		Paisaje		Paradero desconocido.			I Exposición de Bellas Artes de Oviedo. Septiembre, 1916.	
202		D. Luis Belaunde		1916	Ilustración		Caricatura				Gijón Moderno. Año I, Núm. 3, Gijón.	Evaristo Valle (1837-1951). Dibujos. Fundación Museo Evaristo Valle. Ministerio de Cultura. 1985. Pág.185.	Representa al personaje de Luis Belaunde.
203		Retrato de un asturiano	c.a.	1916	Óleo/lienzo		Retrato		Paradero desconocido.			Revista ilustrada La Esfera, 30 de julio de 1917.	Exposición Nacional de Pintura. Madrid, mayo-junio de 1917.





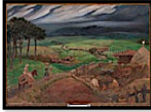

204		Carnavalada de Oviedo	c.a.	1916	Óleo lienzo		Carnaval		Colección particular.	Colección particular.			
205		Caricatura		1916	Ilustración		Caricatura				Gijón Moderno. Año I, núm. 6. Gijón.		
206		Crepúsculo	c.a.	1916	Óleo lienzo		Paisaje		Paradero desconocido.		I Exposición de Bellas Artes de Oviedo. Septiembre, 1916.		
207		Aldeana con una gallina/Las gallinas		1917	Óleo lienzo	46 x 38 cm	Tipos y costumbres		Fundación Museo Evaristo Valle, Gijón.	Colección particular.	Lafuente Ferrari, E.: La vida y el arte de Evaristo Valle. Diputación Provincial de Oviedo. 1963. Fig.119. Carantoña, F.: Evaristo Valle. Fundación Museo Evaristo Valle. Somio, Gijón. 1986. Pág.66, fig.35.		Pudo realizarlo el artista en un viaje emprendido con su sobrina y el marido de ésta. En depósito en la Fundación Museo Evaristo Valle.
208		Apunte para abanico		1917	Lápiz/hoja de bloc	24 x 31 cm	Ocio y entretenimiento	FMEV-D.C.13/10	Fundación Museo Evaristo Valle, Gijón.	Fundación Museo Evaristo Valle, Gijón.	Evaristo Valle (1837-1951). Dibujos. Fundación Museo Evaristo Valle. Ministerio de Cultura. 1985. Pág.130, fig.66.		Sello testamentaria Evaristo Valle parte inferior central.
209		Apunte para cabeza de santo (detalle)	c.a.	1917	Lápiz/hoja de bloc	22 x 28 cm	Retrato	FMEV-D.C.12/73	Fundación Museo Evaristo Valle, Gijón.	Fundación Museo Evaristo Valle, Gijón.	Evaristo Valle (1837-1951). Dibujos. Fundación Museo Evaristo Valle. Ministerio de Cultura. 1985. Pág.127, fig.63.		







210		Apunte para retrato	c.a.	1917	Lápiz/papel	23 x 16 cm	Retrato		Fundación Museo Evaristo Valle, Gijón.	Fundación Museo Evaristo Valle, Gijón.	Evaristo Valle (1837-1951). Dibujos. Fundación Museo Evaristo Valle. Ministerio de Cultura. 1985. Pág.41, fig.27.		
211		Apunte para retrato	c.a.	1917	Lápiz/papel	23 x 16 cm	Retrato		Fundación Museo Evaristo Valle, Gijón.	Fundación Museo Evaristo Valle, Gijón.	Evaristo Valle (1837-1951). Dibujos. Fundación Museo Evaristo Valle. Ministerio de Cultura. 1985. Pág.41, fig.28.		
212		Apuntes para dos mascaradas urbanas	c.a.	1917	Lápiz/hoja de bloc	22 x 28 cm	Carnaval	FMEV-D.C.12/1	Fundación Museo Evaristo Valle, Gijón.	Fundación Museo Evaristo Valle, Gijón.	Evaristo Valle (1837-1951). Dibujos. Fundación Museo Evaristo Valle. Ministerio de Cultura. 1985. Pág.126, fig.62.		Diferentes anotaciones numéricas.
213		Apuntes	c.a.	1917	Lápiz/hoja de bloc	31 x 24 cm	Retrato	FMEV-D.C.13/5	Fundación Museo Evaristo Valle, Gijón.	Fundación Museo Evaristo Valle, Gijón.	Evaristo Valle (1837-1951). Dibujos. Fundación Museo Evaristo Valle. Ministerio de Cultura. 1985. Pág.128, fig.64.		Dos anotaciones manuscritas, parte inferior central: Ah si... pues me lo había figurado de otra manera; Parte superior derecha: señorita Goya o señorita el demonio. Sello testamentaria Evaristo Valle, en ángulo inferior izquierdo.
214		Autorretrato	c.a.	1917	Lápiz/hoja de bloc	24 x 31 cm	Autorretrato	FMEV-D.C.13/48	Fundación Museo Evaristo Valle, Gijón.	Fundación Museo Evaristo Valle, Gijón.	Evaristo Valle (1837-1951). Dibujos. Fundación Museo Evaristo Valle. Ministerio de Cultura. 1985. Pág.125, fig.61. Zapico, F. Invitado. Evaristo Valle. Fundación Museo Evaristo Valle. Somio, Gijón.1999. Pág.33.		Anotaciones numéricas en la parte superior: 72, 12, 60, 15, 2.


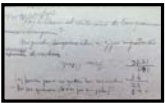




215		Baile de carnaval		1917	Óleo/cartón	40,5 x 61 cm	Carnaval	EV - 1917 / 007	Fundación Museo Evaristo Valle, Gijón.	Fundación Museo Evaristo Valle, Gijón.	Carantoña, F: Evaristo Valle. Fundación Museo Evaristo Valle. Somio, Gijón. 1986. Pág.175, fig.29. La mujer en la pintura de Evaristo Valle. 1903-1950.Fundación Museo Evaristo Valle. Somio, Gijón. 2008. Fig.22. Evaristo Valle (1837-1951). Dibujos. Fundación Museo Evaristo Valle. Ministerio de Cultura. 1985. Pág.37, fig.18. Lafuente Ferrari, E: La vida y el arte de Evaristo Valle. Diputación Provincial de Oviedo, 1963. Fig.48. Carantoña, F. Las mascaradas de Evaristo Valle. Instituto de estudios asturianos. 1984. Pág.47, fig.4.	Salón Bazar Piquero. Gijón,diciembre de 1918.	
216		Boceto para abanico		1917	Gouache/seda violácea	24,7 x 48 cm	Ocio y entretenimiento		Fundación Museo Evaristo Valle, Gijón.	Colección particular.	Evaristo Valle (1837-1951). Dibujos. Fundación Museo Evaristo Valle. Ministerio de Cultura. 1985. Pág.131, fig.67. Carantoña, F. Las mascaradas de Evaristo Valle. Instituto de estudios asturianos. 1984. Pág.50, fig.8.		"E. Valle", ángulo inferior izquierdo. En depósito en la Fundación Museo Evaristo Valle.
217		Boceto para cuadro (detalle)	c.a.	1917	Lápiz/papel	23 x 16 cm	Tipos y costumbres		Fundación Museo Evaristo Valle, Gijón.	Fundación Museo Evaristo Valle, Gijón.	Evaristo Valle (1837-1951). Dibujos. Fundación Museo Evaristo Valle. Ministerio de Cultura. 1985. Pág.40, fig.24. Lafuente Ferrari, E: La vida y el arte de Evaristo Valle. Diputación Provincial de Oviedo, 1963. Fig.45.		
218		Boceto para cuadro (detalle)	c.a.	1917	Lápiz/papel	23 x 16 cm	Tipos y costumbres		Fundación Museo Evaristo Valle, Gijón.	Fundación Museo Evaristo Valle, Gijón.	Evaristo Valle (1837-1951). Dibujos. Fundación Museo Evaristo Valle. Ministerio de Cultura. 1985. Pág.40, fig.25. Lafuente Ferrari, E: La vida y el arte de Evaristo Valle. Diputación Provincial de Oviedo, 1963. Fig.43.		
219		Boceto para cuadro (detalle)	c.a.	1917	Lápiz/papel	23 x 16 cm	Tipos y costumbres		Fundación Museo Evaristo Valle, Gijón.	Fundación Museo Evaristo Valle, Gijón.	Evaristo Valle (1837-1951). Dibujos. Fundación Museo Evaristo Valle. Ministerio de Cultura. 1985. Pág.40, fig.26. Lafuente Ferrari, E: La vida y el arte de Evaristo Valle. Diputación Provincial de Oviedo, 1963. Fig.44		
220		Boda aristocrática		1917	Óleo/cartón	48 x 39 cm	Religiosa/Tipos y costumbres	EV - 1917 / 002	Fundación Museo Evaristo Valle, Gijón.	Fundación Museo Evaristo Valle, Gijón.	Zapico, F: Evaristo Valle. El paisaje religioso. Fundación Museo Evaristo Valle. Somio, Gijón. Pág.29, fig.9. Lafuente Ferrari, E: La vida y el arte de Evaristo Valle. Diputación Provincial de Oviedo, 1963. Fig.92. Zapico, F: Invitado. Evaristo Valle. Fundación Museo Evaristo Valle. Somio, Gijón.1999. Pág.29. La mujer en la pintura de Evaristo Valle. 1903-1950.Fundación Museo Evaristo Valle. Somio, Gijón. 2008. Fig.6.	En el catálogo La mujer en la pintura de Evaristo Valle. 1903-1950.Fundación Museo Evaristo Valle. Somio, Gijón. 2008, esta datado en 1907 y también en el Zapico, F: Evaristo Valle. El paisaje religioso. Fundación Museo Evaristo Valle. Somio, Gijón, también en 1907: En el Zapico, F: Invitado. Evaristo Valle. Fundación Museo Evaristo Valle. Somio, Gijón.1999, se data en 1917.	







221		El cura de aldea	c.a.	1917	Óleo/cartón	74 x 51 cm	Retrato	EV - 1917 / 011	Fundación Museo Evaristo Valle, Gijón.	Fundación Museo Evaristo Valle, Gijón.	<p>Zapico, F: Evaristo Valle. El paisaje religioso. Fundación Museo Evaristo Valle. Somio, Gijón. Pág.43, fig.16.</p> <p>Carantoña, F: Evaristo Valle. Fundación Museo Evaristo Valle. Somio, Gijón. 1986. Pág.179, fig.31.</p> <p>Lafuente Ferrari, E: La vida y el arte de Evaristo Valle. Diputación Provincial de Oviedo, 1963. Fig.56.</p> <p>Evaristo Valle (1837-1951). Dibujos. Fundación Museo Evaristo Valle. Ministerio de Cultura. 1985. Pág.48, fig.5.</p>	Salón Lacoste. Madrid, junio de 1919. Majestic Hall. Bilbao, noviembre de 1919.	Las medidas difieren en los datos de Evaristo Valle (1837-1951). Dibujos. Fundación Museo Evaristo Valle. Ministerio de Cultura. 1985, 74 x 58 cm.
222		El descanso y la fuente	c.a.	1917	Lápiz/papel crema	23,7 x 16 cm	Tipos y costumbres	FMEV-D. 26	Fundación Museo Evaristo Valle, Gijón.	Fundación Museo Evaristo Valle, Gijón.	<p>Evaristo Valle (1837-1951). Dibujos. Fundación Museo Evaristo Valle. Ministerio de Cultura. 1985. Pág.133, fig.69.</p>		Sello testamentaria Evaristo Valle en parte central derecha.
223		El indiano y su familia en la romería	c.a.	1917	Lápiz/papel crema	19,7 x 16 cm	Tipos y costumbres	FMEV-D. 28	Fundación Museo Evaristo Valle, Gijón.	Fundación Museo Evaristo Valle, Gijón.	<p>Fundación Museo Evaristo Valle; Caricaturas, humor gráfico y otras ironías de Evaristo Valle, boletín nº 4, Gijón 1983, pág.7.</p> <p>Evaristo Valle (1837-1951). Dibujos. Fundación Museo Evaristo Valle. Ministerio de Cultura. 1985. Pág.137, fig.73.</p>		Sello testamentaria Evaristo Valle en ángulo inferior derecho.
224		El indiano y su familia.	c.a.	1917	Lápiz/papel crema	23,7 x 16 cm	Tipos y costumbres	FMEV-D. 22	Fundación Museo Evaristo Valle, Gijón.	Fundación Museo Evaristo Valle, Gijón.	<p>Fundación Museo Evaristo Valle; boletín nº 1 2ª edición, pág.6.</p> <p>Evaristo Valle (1837-1951). Dibujos. Fundación Museo Evaristo Valle. Ministerio de Cultura. 1985. Pág.134, fig.70.</p>		Sello testamentaria Evaristo Valle en ángulo inferior derecho.
225		El potrillo en el corral	c.a.	1917	Óleo/cartón	52,3 X 54,5 cm	Tipos y costumbres		Fundación Museo Evaristo Valle, Gijón.	Fundación Museo Evaristo Valle, Gijón.	<p>Carantoña, F: Evaristo Valle. Fundación Museo Evaristo Valle. Somio, Gijón. 1986. Pág.177, fig.30.</p> <p>Lafuente Ferrari, E: La vida y el arte de Evaristo Valle. Diputación Provincial de Oviedo, 1963. Fig.116.</p>	Salón Lacoste. Madrid, junio de 1919.	
226		Elegantes de Gijón		1917	Óleo/cartón	53 x 72 cm	Ocio y entretenimiento	EV - 1917 / 008	Fundación Museo Evaristo Valle, Gijón.	Fundación Museo Evaristo Valle, Gijón.	<p>Carantoña, F: Evaristo Valle. Fundación Museo Evaristo Valle. Somio, Gijón. 1986. Pág.173, fig. 28.</p> <p>Evaristo Valle (1837-1951). Dibujos. Fundación Museo Evaristo Valle. Ministerio de Cultura. 1985. Pág.172.</p>		







227		Entierro de la sardina	c.a.	1917	Óleo/lienzo		Carnaval		Colección particular.	Colección particular.		Carantoña, F: Evaristo Valle. Fundación Museo Evaristo Valle. Somio, Gijón. 1986. Pág.68, fig.37. Carantoña, F. Las mascaradas de Evaristo Valle. Instituto de estudios asturianos. 1984. Pág.46, fig.3. □		
228		Final de una partida amistosa	c.a.	1917	Lápiz y acuarela/papel	18 x 25 cm	Ocio y entretenimiento	EV - 1917 / 015	Fundación Museo Evaristo Valle, Gijón.	Fundación Museo Evaristo Valle, Gijón.		Fundación Museo Evaristo Valle: Caricaturas, humor gráfico y otras ironías de Evaristo Valle, boletín nº 4. Gijón.1983, págs.104 y 106. Evaristo Valle (1937-1951). Dibujos. Fundación Museo Evaristo Valle. Ministerio de Cultura. 1985. Pág.29, fig. 65.		"E. Valle", ángulo inferior derecho. Anotación manuscrita al pie: Final de una partida amistosa.
229		Humorada del cocktail		1917	Lápiz y acuarela/papel	25 x 18 cm	Ocio y entretenimiento	EV - 1917 / 013	Fundación Museo Evaristo Valle, Gijón.	Fundación Museo Evaristo Valle, Gijón.		La mujer en la pintura de Evaristo Valle. 1903-1950.Fundación Museo Evaristo Valle. Somio, Gijón. 2008. Fig.21.		Manuscrito parte inferior: Caballero, para la señorita un doble cocktail de esos que llaman cañón y para mí media tacita de tila. Porque ahora las cosas son así.
230		Humorada de la corrida		1917	Lápiz y acuarela/papel	25 x 18 cm	Ocio y entretenimiento	EV - 1917 / 012	Fundación Museo Evaristo Valle, Gijón.	Fundación Museo Evaristo Valle, Gijón.		La mujer en la pintura de Evaristo Valle. 1903-1950.Fundación Museo Evaristo Valle. Somio, Gijón. 2008. Fig.20.		Manuscrito parte inferior: Señora: Con este cocktail estoy viviendo en el cielo una corrida de toros muy célebre. Porque el toro es el torero.
231		Humorada del puro		1917	Lápiz y acuarela/papel	18 x 25 cm	Ocio y entretenimiento	EV - 1917 / 014	Fundación Museo Evaristo Valle, Gijón.	Fundación Museo Evaristo Valle, Gijón.				
232		La familia	c.a.	1917	Óleo/lienzo		Retrato/Ocio y entretenimiento/Tipos y costumbres		Colección particular.	Colección particular.		Carantoña, F: Evaristo Valle. Fundación Museo Evaristo Valle. Somio, Gijón. 1986. Pág.67, fig.36. Lafuente Ferrai, E: La vida y el arte de Evaristo Valle. Diputación Provincial de Oviedo, 1963. Fig.112.	Salón Lacoste. Madrid, junio de 1919.	



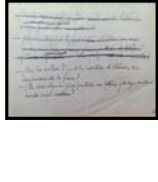



233		La fiesta	c.a.	1917	Lápiz/papel crema	23,7 x 16 cm	Ocio y entretenimiento	FMEV-D. 24	Fundación Museo Evaristo Valle, Gijón.	Fundación Museo Evaristo Valle, Gijón.	Evaristo Valle (1837-1951). Dibujos. Fundación Museo Evaristo Valle. Ministerio de Cultura. 1985. Pág.136, fig.72.	Sello testamentaria Evaristo Valle en ángulo inferior derecho, cifras manuscritas en ángulo superior izquierdo.
234		Apunte para la señora de la Villa / La mayorazga	c.a.	1917	Lápiz/papel crema	23,7 x 16 cm	Tipos y costumbres	FMEV-D. 21	Fundación Museo Evaristo Valle, Gijón.	Fundación Museo Evaristo Valle, Gijón.	Evaristo Valle (1837-1951). Dibujos. Fundación Museo Evaristo Valle. Ministerio de Cultura. 1985. Pág.135, fig.71. Zapico, F.: Evaristo Valle. El paisaje religioso. Fundación Museo Evaristo Valle. Somio, Gijón. Pág.39, fig.14.	Sello testamentaria Evaristo Valle en ángulo superior derecho. En el catálogo Evaristo Valle (1837-1951). Dibujos. Fundación Museo Evaristo Valle. Ministerio de Cultura se recoge con el título La mayorazga.
235		Los jinetes		1917	Óleo/lienzo	40 x 47 cm	Ocio y entretenimiento	EV - 1917 / 001	Fundación Museo Evaristo Valle, Gijón.	Fundación Museo Evaristo Valle, Gijón.	Carantoña, F.: Evaristo Valle. Fundación Museo Evaristo Valle. Somio, Gijón. 1986. Pág.161, fig.22. Lafuente Ferrán, E.: La vida y el arte de Evaristo Valle. Diputación Provincial de Oviedo, 1963. Fig.52. La mujer en la pintura de Evaristo Valle. 1903-1950.Fundación Museo Evaristo Valle. Somio, Gijón. 2008. Fig.15.	En Carantoña, F.: Evaristo Valle. Fundación Museo Evaristo Valle. Somio, Gijón, 1986. lo recoge como óleo sobre cartón. En La mujer en la pintura de Evaristo Valle. 1903-1950.Fundación Museo Evaristo Valle. Somio, Gijón, 2008 se recoge como óleo sobre papel.
236		Mascarada del espantajo	c.a.	1917	Óleo/lienzo	48 x 56 cm	Carnaval	1990/001	Museo Casa Natal de Jovellanos, Gijón.	Depósito Patrimonio del Estado.	Carantoña, F.: Evaristo Valle. Fundación Museo Evaristo Valle. Somio, Gijón. 1986. Pág.73, fig.42. Carantoña, F.: Las mascaradas de Evaristo Valle. Instituto de estudios asturianos. 1984. Pág.48, nº 6.	Podría haber participado en la II Exposición Regional de Pintura. Oviedo, septiembre de 1918.
237		Paisaje asturiano / Caserio y maizales	c.a.	1917	Óleo/lienzo	151 x 223 cm	Paisaje/Tipos y costumbres	0004	Museo Casa Natal de Jovellanos, Gijón.	Legado Alberto Paquet.	Carantoña, F.: Evaristo Valle. Fundación Museo Evaristo Valle. Somio, Gijón. 1986. Pág. 75, fig.46. Lafuente Ferrán, E.: La vida y el arte de Evaristo Valle. Diputación Provincial de Oviedo, 1963. Fig.115.	
238		Pescadores	c.a.	1917	Lápiz/papel crema	23,7 x 16 cm	Tipos y costumbres	FMEV-D. 31	Fundación Museo Evaristo Valle, Gijón.	Fundación Museo Evaristo Valle, Gijón.	Evaristo Valle (1837-1951). Dibujos. Fundación Museo Evaristo Valle. Ministerio de Cultura. 1985. Pág.132, fig.68.	Sello testamentaria Evaristo Valle en ángulo inferior derecho.







239		Pin y Rosa		1917	Óleo/lienzo	100 x 130 cm	Retrato/Tipos y costumbres	472	Museo de Bellas Artes de Asturias.	Diputación Provincial, Oviedo.		Lafuente Ferrari, E: La vida y el arte de Evaristo Valle. Diputación Provincial de Oviedo, 1963. Fig.165.	Salón Masaveu. Oviedo, enero de 1919, Salón Lacoste. Madrid, junio de 1919. Majestic Hall. Bilbao, noviembre de 1919.	
240		Procesión	c.a.	1917	Óleo/lienzo	49,5 x 80,5 cm	Religiosa	1819	Museo de Bellas Artes de Asturias.	Colección Masaveu, Oviedo.		Zapico, F: Evaristo Valle. El paisaje religioso. Fundación Museo Evaristo Valle. Somio, Gijón. Pág.41, fig.15. Evaristo Valle en la colección Pedro Masaveu. Fundación Museo Evaristo Valle. Somio, Gijón. 1998. Pág.14, fig.3. Carantoña, F: Evaristo Valle. Fundación Museo Evaristo Valle. Somio, Gijón. 1986. Pág.69, fig.39. Evaristo Valle (1837-1951). Dibujos. Fundación Museo Evaristo Valle. Ministerio de Cultura. 1985. Pág.30, fig.7.	Salón Masaveu. Oviedo, enero de 1919. Salón Lacoste. Madrid, junio de 1919. Majestic Hall. Bilbao, noviembre de 1919. Podría haber participado en la exposición del Real Instituto Jovellanos. Gijón, septiembre de 1949.	"E. Valle", ángulo inferior izquierdo. Podría tratarse de la procesión de la Virgen de los Remedios.
241		El centenario de Campoamor		1917	Ilustración		Chiste		Biblioteca de Asturias Ramón Pérez de Ayala, Oviedo.	Biblioteca de A. García Oliveros.	<i>Región: Revista de Asturias.</i> Año I, Núm. 3, Gijón, 4 de octubre de 1917.	Evaristo Valle (1837-1951). Dibujos. Fundación Museo Evaristo Valle. Ministerio de Cultura. 1985. Pág.185.		Texto: En la parte superior CENTENARIO DE CAMPOAMOR. Parte inferior: - ¿No has ido a Navia a honrar al poeta?-No he podido; me atan en Gijón importantes negocios de carbón.
242		El indiano		1917	Óleo/lienzo	59 x 46 cm	Tipos y costumbres	EV - 1917 / 010	Fundación Museo Evaristo Valle, Gijón.	Fundación Museo Evaristo Valle, Gijón.		Lafuente Ferrari, E: La vida y el arte de Evaristo Valle. Diputación Provincial de Oviedo, 1963. Fig.54.		Lafuente Ferrari, E: La vida y el arte de Evaristo Valle. Diputación Provincial de Oviedo, 1963, lo reproduce incompleto.
243		Mascarada "Los guirrios"	c.a.	1917	Óleo/lienzo		Carnaval		Colección particular.	Colección particular.		Carantoña, F: Las mascaradas de Evaristo Valle. Instituto de estudios asturianos. 1984. Pág.49, fig.7.		Denominada por Fernando García Vela <i>Una plazuela solitaria</i> .
244		El monasterio	c.a.	1917	Óleo/lienzo	38 x 46 cm	Paisaje		Colección particular.	Colección particular.		Carantoña, F: Evaristo Valle. Fundación Museo Evaristo Valle. Somio, Gijón. 1986. Pág.66, fig.34. Lafuente Ferrari, E: La vida y el arte de Evaristo Valle. Diputación Provincial de Oviedo, 1963. Fig.118.		Pudo haberlo realizado el artista en un viaje emprendido con su sobrina y el marido de ésta.




245		Cuaderno de apuntes	1917	Lápiz/papel	14,3 x 9,4 cm	Variada		Real Academia Bellas Artes San Fernando, Madrid.	Archivo Enrique Lafuente Ferrari. Real Academia Bellas Artes San Fernando, Madrid.				Página 1 anverso. Anotaciones: Mariana Montejano, José Betancort. está perdido y aburrido...de juerga...ilegible Cuaderno compuesto por 71 páginas. Sello a tinta azul "Original de Evaristo Valle".
246		Cuaderno de apuntes	1917	Lápiz/papel	14,3 x 9,4 cm	Variada		Real Academia Bellas Artes San Fernando, Madrid.	Archivo Enrique Lafuente Ferrari. Real Academia Bellas Artes San Fernando, Madrid.				Anotaciones: Voy a Navia al centenario de Campoamor, vienes (tachado), me acompañas? No puedo, me atan en Gijón importantes asuntos (tachado) negocios de carbón... Juan Reich...Soy franca...me gustan las raposadas...No seas guasona, lo dices por mis pieles!...hay operaciones matemáticas. Cuaderno compuesto por 71 páginas.
247		Cuaderno de apuntes	1917	Lápiz/papel	14,3 x 9,4 cm	Variada		Real Academia Bellas Artes San Fernando, Madrid.	Archivo Enrique Lafuente Ferrari. Real Academia Bellas Artes San Fernando, Madrid.				Página 2 anverso. Anotaciones: En mi interior están, con pena y alegría, los años vividos en París...Todo el día comiendo prospectos por los bulevares... Dibujo de mujer joven y de un personaje sobre un burro. Cuaderno compuesto por 71 páginas. Sello a tinta azul "Original de Evaristo Valle".
248		Cuaderno de apuntes	1917	Lápiz/papel	14,3 x 9,4 cm	Variada		Real Academia Bellas Artes San Fernando, Madrid.	Archivo Enrique Lafuente Ferrari. Real Academia Bellas Artes San Fernando, Madrid.				Anotaciones: Sulfato de sosa...La cosecha de la manzana...¿Cómo irá lo de Rusia?...¿Cómo piensas en Rusia? ¿No te arrebató todo el pensamiento la perspectiva de la sidra a perrina?...Dibujo de personajes tocados de espaldas. Cuaderno compuesto por 71 páginas. Sello a tinta azul "Original de Evaristo Valle".
249		Cuaderno de apuntes	1917	Lápiz/papel	14,3 x 9,4 cm	Variada		Real Academia Bellas Artes San Fernando, Madrid.	Archivo Enrique Lafuente Ferrari. Real Academia Bellas Artes San Fernando, Madrid.				Página 3 anverso. Anotaciones: Humorístico de señoras asturianas que el (ilegible) San Vicente de Paul...Pues yo censuro lo de los catalanes. nunca me gustaron las raposeras...¡Oh Asunción!, lo dices (ilegible) de mis pieles...Dibujo de la fachada de una casa. Cuaderno compuesto por 71 páginas.
250		Cuaderno de apuntes	1917	Lápiz/papel	14,3 x 9,4 cm	Animales		Real Academia Bellas Artes San Fernando, Madrid.	Archivo Enrique Lafuente Ferrari. Real Academia Bellas Artes San Fernando, Madrid.				Página 4 anverso. Anotaciones: José Antonio Cepeda. Fontán, 15 (Oviedo). Dibujos de un gato, la cabeza de un asno, la cornamenta de un buey o vaca y una aldeana de espaldas. Cuaderno compuesto por 71 páginas. Sello a tinta azul "Original de Evaristo Valle".







251		Cuaderno de apuntes	1917	Lápiz/papel	14,3 x 9,4 cm	Variada		Real Academia Bellas Artes San Fernando, Madrid.	Archivo Enrique Lafuente Ferrari. Real Academia Bellas Artes San Fernando, Madrid.				Dibujos de flores. Cuaderno compuesto por 71 páginas.
252		Cuaderno de apuntes	1917	Lápiz/papel	14,3 x 9,4 cm	Variada		Real Academia Bellas Artes San Fernando, Madrid.	Archivo Enrique Lafuente Ferrari. Real Academia Bellas Artes San Fernando, Madrid.				Página 5 anverso. Dibujos de flores, una figura masculina de perfil con un capirote y un labrador inclinado de perfil. Cuaderno compuesto por 71 páginas.
253		Cuaderno de apuntes	1917	Lápiz/papel	14,3 x 9,4 cm	Tipos y costumbres		Real Academia Bellas Artes San Fernando, Madrid.	Archivo Enrique Lafuente Ferrari. Real Academia Bellas Artes San Fernando, Madrid.				Dibujo de varios personajes reclinados sobre una barandilla contemplando la lejanía. Esbozo de una casa rodeada de árboles. Cuaderno compuesto por 71 páginas. Sello a tinta azul "Original de Evaristo Valle".
254		Cuaderno de apuntes	1917	Lápiz/papel	14,3 x 9,4 cm	Variada		Real Academia Bellas Artes San Fernando, Madrid.	Archivo Enrique Lafuente Ferrari. Real Academia Bellas Artes San Fernando, Madrid.				Página 6 anverso. Anotaciones: Aprovechamos este día, que es extraordinario o como si dijéramos, un oasis en el conflicto de las (ilegible) que no (ilegible) para esta casa hasta que me nombren ministro. Porque sabed hijos míos que en casa de los ministros todos los días es (ilegible) del papa... Y el tiempo dirá si vale la pena tomar en consideración las cosas de mi alma, dibujo de un perro recostado. Cuaderno compuesto por 71 páginas. Sello a tinta azul "Original de Evaristo Valle".
255		Cuaderno de apuntes	1917	Lápiz/papel	14,3 x 9,4 cm	Animales		Real Academia Bellas Artes San Fernando, Madrid.	Archivo Enrique Lafuente Ferrari. Real Academia Bellas Artes San Fernando, Madrid.				Página 7 anverso. Dibujos de dos cabezas de perros, un perro recostado y una aldeana de espaldas. Cuaderno compuesto por 71 páginas. Sello a tinta azul "Original de Evaristo Valle".
256		Cuaderno de apuntes	1917	Lápiz/papel	14,3 x 9,4 cm	Tipos y costumbres		Real Academia Bellas Artes San Fernando, Madrid.	Archivo Enrique Lafuente Ferrari. Real Academia Bellas Artes San Fernando, Madrid.				Dibujos de varias figuras sentadas en un banco y figura masculina de espaldas. Cuaderno compuesto por 71 páginas.


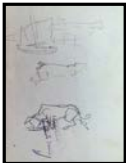




257		Cuaderno de apuntes		1917	Lápiz/papel	14,3 x 9,4 cm	Animales		Real Academia Bellas Artes San Fernando, Madrid	Archivo Enrique Lafuente Ferrari. Real Academia Bellas Artes San Fernando, Madrid			Página 8 anverso. Anotación: Bueno. Dibujo de perro reclinado. Cuaderno compuesto por 71 páginas
258		Cuaderno de apuntes		1917	Lápiz/papel	14,3 x 9,4 cm	Animales		Real Academia Bellas Artes San Fernando, Madrid.	Archivo Enrique Lafuente Ferrari. Real Academia Bellas Artes San Fernando, Madrid.			Dibujos de parejas de bueyes arrastrando el arado. Cuaderno compuesto por 71 páginas. Sello a tinta azul "Original de Evaristo Valle".
259		Cuaderno de apuntes		1917	Lápiz/papel	14,3 x 9,4 cm	Variada		Real Academia Bellas Artes San Fernando, Madrid.	Archivo Enrique Lafuente Ferrari. Real Academia Bellas Artes San Fernando, Madrid.			Página 9 anverso. Dibujos de varios aldeanos y de un asno de perfil. Cuaderno compuesto por 71 páginas. Sello a tinta azul "Original de Evaristo Valle".
260		Cuaderno de apuntes		1917	Lápiz/papel	14,3 x 9,4 cm	Variada		Real Academia Bellas Artes San Fernando, Madrid.	Archivo Enrique Lafuente Ferrari. Real Academia Bellas Artes San Fernando, Madrid.			Dibujo de ciudad, en la que sobresale un edificio con cubierta terminada en punta. Cuaderno compuesto por 71 páginas.
261		Cuaderno de apuntes		1917	Lápiz/papel	14,3 x 9,4 cm	Animales		Real Academia Bellas Artes San Fernando, Madrid.	Archivo Enrique Lafuente Ferrari. Real Academia Bellas Artes San Fernando, Madrid.			Página 10 anverso. Anotaciones: - Dichoso usted que no tiene hijas; las mías me vuelven loco con el cine. - También las viudas amigo mío. -Antesayer hallé en la sopa un pedazo de prospecto en la sopa (tachado). Dibujo de un perro recostado y de un burro de perfil. Cuaderno compuesto por 71 páginas. Sello a tinta azul "Original de Evaristo Valle".
262		Cuaderno de apuntes		1917	Lápiz/papel	14,3 x 9,4 cm	Costumbrista		Real Academia Bellas Artes San Fernando, Madrid.	Archivo Enrique Lafuente Ferrari. Real Academia Bellas Artes San Fernando, Madrid.			Dibujo de una mujer de perfil cargando un peso sobre su cabeza, de otra mujer de espaldas, de un hombre arando y de otra figura reclinada cargando un objeto pesado sobre su cabeza. Cuaderno compuesto por 71 páginas.







263		Cuaderno de apuntes	1917	Lápiz/papel	14,3 x 9,4 cm	Animales		Real Academia Bellas Artes San Fernando, Madrid.	Archivo Enrique Lafuente Ferrari. Real Academia Bellas Artes San Fernando, Madrid.			Página 11 anverso. Dibujos de las trazas de una vaca y de un ave. Cuaderno compuesto por 71 páginas. Sello a tinta azul "Original de Evaristo Valle".
264		Cuaderno de apuntes	1917	Lápiz/papel	14,3 x 9,4 cm	Paisaje		Real Academia Bellas Artes San Fernando, Madrid.	Archivo Enrique Lafuente Ferrari. Real Academia Bellas Artes San Fernando, Madrid.			Página 12 anverso. Dibujo de paraje de abundante vegetación y árboles frondosos. Cuaderno compuesto por 71 páginas.
265		Cuaderno de apuntes	1917	Lápiz/papel	14,3 x 9,4 cm	Variada		Real Academia Bellas Artes San Fernando, Madrid.	Archivo Enrique Lafuente Ferrari. Real Academia Bellas Artes San Fernando, Madrid.			Anotaciones: Varios tachones...- ¿No ha notado usted que de las carreteras de Asturias va desapareciendo la grava? - ¡Oh, será alguien para pintarla con betún y luego vendémosla como carbón?. Cuaderno compuesto por 71 páginas.
266		Cuaderno de apuntes	1917	Lápiz/papel	14,3 x 9,4 cm	Variada		Real Academia Bellas Artes San Fernando, Madrid.	Archivo Enrique Lafuente Ferrari. Real Academia Bellas Artes San Fernando, Madrid.			Dibujos de cabeza masculina de perfil y burro. Cuaderno compuesto por 71 páginas. Sello a tinta azul "Original de Evaristo Valle".
267		Cuaderno de apuntes	1917	Lápiz/papel	14,3 x 9,4 cm	Tipos y costumbres		Real Academia Bellas Artes San Fernando, Madrid.	Archivo Enrique Lafuente Ferrari. Real Academia Bellas Artes San Fernando, Madrid.			Anotaciones: - Qué carrera pensaste para el niño. - Si no tiene escrúpulos (tachado) ni (tachado) talento, procuraremos hacerle concejal (ilegible). Dibujo de figura femenina de espaldas con un paraguas y figura masculina esbozada. Cuaderno compuesto por 71 páginas.
268		Cuaderno de apuntes	1917	Lápiz/papel	14,3 x 9,4 cm	Variada		Real Academia Bellas Artes San Fernando, Madrid.	Archivo Enrique Lafuente Ferrari. Real Academia Bellas Artes San Fernando, Madrid.			Página 14 anverso. Dibujo de interior de vivienda con personajes esbozados. Cuaderno compuesto por 71 páginas. Sello a tinta azul "Original de Evaristo Valle".







269		Cuaderno de apuntes		1917	Lápiz/papel	14,3 x 9,4 cm	Variada		Real Academia Bellas Artes San Fernando, Madrid.	Archivo Enrique Lafuente Ferrari. Real Academia Bellas Artes San Fernando, Madrid.				Anotaciones: -Dichoso usted que no tiene hijas. Las mías me vuelven loco con el cine. - También las criadas amigo mío. Anteaer hallé en la sopa un pedazo de prospecto (está todo tachado). Dibujos de vivienda rural, medio cuerpo de aldeada tocada y burro de perfil. Cuaderno compuesto por 71 páginas.
270		Cuaderno de apuntes		1917	Lápiz/papel	14,3 x 9,4 cm	Animales		Real Academia Bellas Artes San Fernando, Madrid.	Archivo Enrique Lafuente Ferrari. Real Academia Bellas Artes San Fernando, Madrid.				Página 15 anverso. Dibujo de un burro completo de perfil. Cuaderno compuesto por 71 páginas.
271		Cuaderno de apuntes		1917	Lápiz/papel	14,3 x 9,4 cm	Variada		Real Academia Bellas Artes San Fernando, Madrid.	Archivo Enrique Lafuente Ferrari. Real Academia Bellas Artes San Fernando, Madrid.				Esbozo de construcción. Cuaderno compuesto por 71 páginas.
272		Cuaderno de apuntes		1917	Lápiz/papel	14,3 x 9,4 cm	Paisaje		Real Academia Bellas Artes San Fernando, Madrid.	Archivo Enrique Lafuente Ferrari. Real Academia Bellas Artes San Fernando, Madrid.				Página 17 anverso. Dibujo de paisaje con árboles. Cuaderno compuesto por 71 páginas. Sello a tinta azul "Original de Evaristo Valle".
273		Cuaderno de apuntes		1917	Lápiz/papel	14,3 x 9,4 cm	Variada		Real Academia Bellas Artes San Fernando, Madrid.	Archivo Enrique Lafuente Ferrari. Real Academia Bellas Artes San Fernando, Madrid.				Página 18 anverso. Dibujo de paisaje con árboles. Cuaderno compuesto por 71 páginas.
274		Cuaderno de apuntes		1917	Lápiz/papel	14,3 x 9,4 cm	Tipos y costumbres		Real Academia Bellas Artes San Fernando, Madrid.	Archivo Enrique Lafuente Ferrari. Real Academia Bellas Artes San Fernando, Madrid.				Dibujo de muelle con personajes recogiendo velas. Cuaderno compuesto por 71 páginas. Sello a tinta azul "Original de Evaristo Valle".







275		Cuaderno de apuntes		1917	Lápiz/papel	14,3 x 9,4 cm	Variada		Real Academia Bellas Artes San Fernando, Madrid.	Archivo Enrique Lafuente Ferrari. Real Academia Bellas Artes San Fernando, Madrid.				Página 19 anverso. Dibujo sin definir. Cuaderno compuesto por 71 páginas. Sello a tinta azul "Original de Evaristo Valle".
276		Cuaderno de apuntes		1917	Lápiz/papel	14,3 x 9,4 cm	Paisaje		Real Academia Bellas Artes San Fernando, Madrid.	Archivo Enrique Lafuente Ferrari. Real Academia Bellas Artes San Fernando, Madrid.				Dibujo de paisaje de aldea. Cuaderno compuesto por 71 páginas.
277		Cuaderno de apuntes		1917	Lápiz/papel	14,3 x 9,4 cm	Variada		Real Academia Bellas Artes San Fernando, Madrid.	Archivo Enrique Lafuente Ferrari. Real Academia Bellas Artes San Fernando, Madrid.				Página 20 anverso. Varias operaciones matemáticas y dibujo de un burro completo de perfil y parte del cuerpo de un caballo. Cuaderno compuesto por 71 páginas.
278		Cuaderno de apuntes		1917	Lápiz/papel	14,3 x 9,4 cm	Variada		Real Academia Bellas Artes San Fernando, Madrid.	Archivo Enrique Lafuente Ferrari. Real Academia Bellas Artes San Fernando, Madrid.				Dibujo de figura femenina sentada y de perfil. Cuaderno compuesto por 71 páginas. Sello a tinta azul "Original de Evaristo Valle".
279		Cuaderno de apuntes		1917	Lápiz/papel	14,3 x 9,4 cm	Tipos y costumbres		Real Academia Bellas Artes San Fernando, Madrid.	Archivo Enrique Lafuente Ferrari. Real Academia Bellas Artes San Fernando, Madrid.				Dibujo de personaje masculino de pie y de perfil apoyado en una especie de muro. Cuaderno compuesto por 71 páginas.
280		Cuaderno de apuntes		1917	Lápiz/papel	14,3 x 9,4 cm	Tipos y costumbres		Real Academia Bellas Artes San Fernando, Madrid.	Archivo Enrique Lafuente Ferrari. Real Academia Bellas Artes San Fernando, Madrid.				Dibujo de paisaje de aldea. Cuaderno compuesto por 71 páginas.







281		Cuaderno de apuntes	1917	Lápiz/papel	14,3 x 9,4 cm	Tipos y costumbres		Real Academia Bellas Artes San Fernando, Madrid.	Archivo Enrique Lafuente Ferrari. Real Academia Bellas Artes San Fernando, Madrid.				Página 22 anverso. Escena de bueyes arando un campo. Cuaderno compuesto por 71 páginas. Sello a tinta azul "Original de Evaristo Valle".
282		Cuaderno de apuntes	1917	Lápiz/papel	14,3 x 9,4 cm	Animales		Real Academia Bellas Artes San Fernando, Madrid.	Archivo Enrique Lafuente Ferrari. Real Academia Bellas Artes San Fernando, Madrid.				Dibujo de ave de perfil. Cuaderno compuesto por 71 páginas. Sello a tinta azul "Original de Evaristo Valle".
283		Cuaderno de apuntes	1917	Lápiz/papel	14,3 x 9,4 cm	Variada		Real Academia Bellas Artes San Fernando, Madrid.	Archivo Enrique Lafuente Ferrari. Real Academia Bellas Artes San Fernando, Madrid.				Página 23 anverso. Dibujo de dos mujeres sentadas en bancos, una de ellas con un parasol. Cuaderno compuesto por 71 páginas.
284		Cuaderno de apuntes	1917	Lápiz/papel	14,3 x 9,4 cm	Tipos y costumbres		Real Academia Bellas Artes San Fernando, Madrid.	Archivo Enrique Lafuente Ferrari. Real Academia Bellas Artes San Fernando, Madrid.				Dibujo de una mujer portando algo en las manos. Fondo de campo. Cuaderno compuesto por 71 páginas. Sello a tinta azul "Original de Evaristo Valle".
285		Cuaderno de apuntes	1917	Lápiz/papel	14,3 x 9,4 cm	Tipos y costumbres		Real Academia Bellas Artes San Fernando, Madrid.	Archivo Enrique Lafuente Ferrari. Real Academia Bellas Artes San Fernando, Madrid.				Página 24 anverso. Dibujo de familia aldeana y debajo casa de aldea. Cuaderno compuesto por 71 páginas.
286		Cuaderno de apuntes	1917	Lápiz/papel	14,3 x 9,4 cm	Tipos y costumbres		Real Academia Bellas Artes San Fernando, Madrid.	Archivo Enrique Lafuente Ferrari. Real Academia Bellas Artes San Fernando, Madrid.				Dibujo de hórreo y figura masculina. Cuaderno compuesto por 71 páginas.







287		Cuaderno de apuntes	1917	Lápiz/papel	14,3 x 9,4 cm	Tipos y costumbres		Real Academia Bellas Artes San Fernando, Madrid.	Archivo Enrique Lafuente Ferrari. Real Academia Bellas Artes San Fernando, Madrid.				Página 25 anverso. Pareja de mujeres de perfil sentadas en un poyete. Cuaderno compuesto por 71 páginas.
288		Cuaderno de apuntes	1917	Lápiz/papel	14,3 x 9,4 cm	Variada		Real Academia Bellas Artes San Fernando, Madrid.	Archivo Enrique Lafuente Ferrari. Real Academia Bellas Artes San Fernando, Madrid.				Dibujo de barca y dos animales. Cuaderno compuesto por 71 páginas. Sello a tinta azul "Original de Evaristo Valle".
289		Cuaderno de apuntes	1917	Lápiz/papel	14,3 x 9,4 cm	Variada		Real Academia Bellas Artes San Fernando, Madrid.	Archivo Enrique Lafuente Ferrari. Real Academia Bellas Artes San Fernando, Madrid.				Página 27 anverso. Anotación a lápiz: 3 Octubre 1918. Dibujos de una cabra, una oca y un niño. Cuaderno compuesto por 71 páginas. Sello a tinta azul "Original de Evaristo Valle".
290		Cuaderno de apuntes	1917	Lápiz/papel	14,3 x 9,4 cm	Variada		Real Academia Bellas Artes San Fernando, Madrid.	Archivo Enrique Lafuente Ferrari. Real Academia Bellas Artes San Fernando, Madrid.				Dibujo de paisaje. Cuaderno compuesto por 71 páginas.
291		Cuaderno de apuntes	1917	Lápiz/papel	14,3 x 9,4 cm	Variada		Real Academia Bellas Artes San Fernando, Madrid.	Archivo Enrique Lafuente Ferrari. Real Academia Bellas Artes San Fernando, Madrid.				Página 28 anverso. Anotación a lápiz: Novela. Dibujos de un ave y un personaje masculino sedente. Cuaderno compuesto por 71 páginas.
292		Cuaderno de apuntes	1917	Lápiz/papel	14,3 x 9,4 cm	Animales		Real Academia Bellas Artes San Fernando, Madrid.	Archivo Enrique Lafuente Ferrari. Real Academia Bellas Artes San Fernando, Madrid.				Dibujo de caballo y aldeano. Cuaderno compuesto por 71 páginas.







293		Cuaderno de apuntes	1917	Lápiz/papel	14,3 x 9,4 cm	Tipos y costumbres		Real Academia Bellas Artes San Fernando, Madrid.	Archivo Enrique Lafuente Ferrari. Real Academia Bellas Artes San Fernando, Madrid.				Página 29 anverso. Dibujo de galero. Cuaderno compuesto por 71 páginas.
294		Cuaderno de apuntes	1917	Lápiz/papel	14,3 x 9,4 cm	Tipos y costumbres		Real Academia Bellas Artes San Fernando, Madrid.	Archivo Enrique Lafuente Ferrari. Real Academia Bellas Artes San Fernando, Madrid.				Dibujo de paisaje de aldeas. Cuaderno compuesto por 71 páginas.
295		Cuaderno de apuntes	1917	Lápiz/papel	14,3 x 9,4 cm	Variada		Real Academia Bellas Artes San Fernando, Madrid.	Archivo Enrique Lafuente Ferrari. Real Academia Bellas Artes San Fernando, Madrid.				Página 30 anverso. Anotaciones: Jules Laforgue...Una palabra al sol para empezar...Dibujo de una cabeza de asno.Cuaderno compuesto por 71 páginas.
296		Cuaderno de apuntes	1917	Lápiz/papel	14,3 x 9,4 cm	Animales		Real Academia Bellas Artes San Fernando, Madrid.	Archivo Enrique Lafuente Ferrari. Real Academia Bellas Artes San Fernando, Madrid.				Dibujos de varias aves. Cuaderno compuesto por 71 páginas.
297		Cuaderno de apuntes	1917	Lápiz/papel	14,3 x 9,4 cm	Animales		Real Academia Bellas Artes San Fernando, Madrid.	Archivo Enrique Lafuente Ferrari. Real Academia Bellas Artes San Fernando, Madrid.				Dibujos de varias aves. Cuaderno compuesto por 71 páginas . Sello a tinta azul "Original de Evaristo Valle".
298		Cuaderno de apuntes	1917	Lápiz/papel	14,3 x 9,4 cm	Variada		Real Academia Bellas Artes San Fernando, Madrid.	Archivo Enrique Lafuente Ferrari. Real Academia Bellas Artes San Fernando, Madrid.				Dibujos de aves y animales desconocidos. Cuaderno compuesto por 71 páginas . Sello a tinta azul "Original de Evaristo Valle".

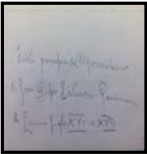





299		Cuaderno de apuntes	1917	Lápiz/papel	14,3 x 9,4 cm	Tipos y costumbres		Real Academia Bellas Artes San Fernando, Madrid.	Archivo Enrique Lafuente Ferrari. Real Academia Bellas Artes San Fernando, Madrid.				Página 32 anverso. Dibujo de tres personajes masculinos, uno de ellos en posición orante. Cuaderno compuesto por 71 páginas.
300		Cuaderno de apuntes	1917	Lápiz/papel	14,3 x 9,4 cm	Tipos y costumbres		Real Academia Bellas Artes San Fernando, Madrid.	Archivo Enrique Lafuente Ferrari. Real Academia Bellas Artes San Fernando, Madrid.				Dibujo de dos figuras femeninas tocadas y de espaldas. Cuaderno compuesto por 71 páginas.
301		Cuaderno de apuntes	1917	Lápiz/papel	14,3 x 9,4 cm	Tipos y costumbres		Real Academia Bellas Artes San Fernando, Madrid.	Archivo Enrique Lafuente Ferrari. Real Academia Bellas Artes San Fernando, Madrid.				Página 33 anverso. Dibujo de figura femenina anciana, de perfil y con bastón. Cuaderno compuesto por 71 páginas. Sello a tinta azul "Original de Evaristo Valle".
302		Cuaderno de apuntes	1917	Lápiz/papel	14,3 x 9,4 cm	Tipos y costumbres		Real Academia Bellas Artes San Fernando, Madrid.	Archivo Enrique Lafuente Ferrari. Real Academia Bellas Artes San Fernando, Madrid.				Dibujo de figura sentada, sacerdote de espaldas y dos personajes reclinados que parecen estar lavando. Cuaderno compuesto por 71 páginas. Sello a tinta azul "Original de Evaristo Valle".
303		Cuaderno de apuntes	1917	Lápiz/papel	14,3 x 9,4 cm	Tipos y costumbres		Real Academia Bellas Artes San Fernando, Madrid.	Archivo Enrique Lafuente Ferrari. Real Academia Bellas Artes San Fernando, Madrid.				Página 34 anverso. Dibujo de dos ancianas cubiertas con mantas. Recuerda a las obras de mendigas de Isidro Nonell, amigo de Valle y fallecido en París en 1911. Cuaderno compuesto por 71 páginas. Sello a tinta azul "Original de Evaristo Valle".
304		Cuaderno de apuntes	1917	Lápiz/papel	14,3 x 9,4 cm	Tipos y costumbres		Real Academia Bellas Artes San Fernando, Madrid.	Archivo Enrique Lafuente Ferrari. Real Academia Bellas Artes San Fernando, Madrid.				Anotaciones: amarillo, azul, verde, blanco. Dibujos de varios personajes femeninos de pie. Cuaderno compuesto por 71 páginas.







305		Cuaderno de apuntes	1917	Lápiz/papel	14,3 x 9,4 cm	Tipos y costumbres		Real Academia Bellas Artes San Fernando, Madrid.	Archivo Enrique Lafuente Ferrari. Real Academia Bellas Artes San Fernando, Madrid.				Página 35 anverso. Anotaciones: laca y blanco, rosa... (ilegible). Dibujos de dos figuras de espaldas. Cuaderno compuesto por 71 páginas - Sello a tinta azul "Original de Evaristo Valle".
306		Cuaderno de apuntes	1917	Lápiz/papel	14,3 x 9,4 cm	Animales		Real Academia Bellas Artes San Fernando, Madrid.	Archivo Enrique Lafuente Ferrari. Real Academia Bellas Artes San Fernando, Madrid.				Dibujos de varias aves. Cuaderno compuesto por 71 páginas.
307		Cuaderno de apuntes	1917	Lápiz/papel	14,3 x 9,4 cm	Tipos y costumbres		Real Academia Bellas Artes San Fernando, Madrid.	Archivo Enrique Lafuente Ferrari. Real Academia Bellas Artes San Fernando, Madrid.				Página 36 anverso. Dibujo de lavandera y de anciana de espaldas. Cuaderno compuesto por 71 páginas.
308		Cuaderno de apuntes	1917	Lápiz/papel	14,3 x 9,4 cm	Tipos y costumbres		Real Academia Bellas Artes San Fernando, Madrid.	Archivo Enrique Lafuente Ferrari. Real Academia Bellas Artes San Fernando, Madrid.				Dibujo de dos frailes, uno de espaldas y otro de medio cuerpo de perfil. Cuaderno compuesto por 71 páginas.
309		Cuaderno de apuntes	1917	Lápiz/papel	14,3 x 9,4 cm	Tipos y costumbres		Real Academia Bellas Artes San Fernando, Madrid.	Archivo Enrique Lafuente Ferrari. Real Academia Bellas Artes San Fernando, Madrid.				Página 37 anverso. Dibujo de escena agrícola con carro. Cuaderno compuesto por 71 páginas.
310		Cuaderno de apuntes	1917	Lápiz/papel	14,3 x 9,4 cm	Tipos y costumbres		Real Academia Bellas Artes San Fernando, Madrid.	Archivo Enrique Lafuente Ferrari. Real Academia Bellas Artes San Fernando, Madrid.				Dibujo de personaje masculino de perfil y reclinado. Cuaderno compuesto por 71 páginas - Sello a tinta azul "Original de Evaristo Valle".







311		Cuaderno de apuntes		1917	Lápiz/papel	14,3 x 9,4 cm	Variada		Real Academia Bellas Artes San Fernando, Madrid.	Archivo Enrique Lafuente Ferrari. Real Academia Bellas Artes San Fernando, Madrid.			Página 38 anverso. Dibujos de ave y de caballo. Cuaderno compuesto por 71 páginas. Sello a tinta azul "Original de Evaristo Valle".
312		Cuaderno de apuntes		1917	Lápiz/papel	14,3 x 9,4 cm	Tipos y costumbres		Real Academia Bellas Artes San Fernando, Madrid.	Archivo Enrique Lafuente Ferrari. Real Academia Bellas Artes San Fernando, Madrid.			Anotación: Ramsés II... (ilegible). Dibujo de una pareja de aldeanos de espaldas. Cuaderno compuesto por 71 páginas.
313		Cuaderno de apuntes		1917	Lápiz/papel	14,3 x 9,4 cm	Tipos y costumbres		Real Academia Bellas Artes San Fernando, Madrid.	Archivo Enrique Lafuente Ferrari. Real Academia Bellas Artes San Fernando, Madrid.			Página 39 anverso. Dibujos de varias figuras. Cuaderno compuesto por 71 páginas. Sello a tinta azul "Original de Evaristo Valle".
314		Cuaderno de apuntes		1917	Lápiz/papel	14,3 x 9,4 cm	Tipos y costumbres		Real Academia Bellas Artes San Fernando, Madrid.	Archivo Enrique Lafuente Ferrari. Real Academia Bellas Artes San Fernando, Madrid.			Dibujo de figura femenina reclinada. Cuaderno compuesto por 71 páginas.
315		Cuaderno de apuntes		1917	Lápiz/papel	14,3 x 9,4 cm	Animales		Real Academia Bellas Artes San Fernando, Madrid.	Archivo Enrique Lafuente Ferrari. Real Academia Bellas Artes San Fernando, Madrid.			Página 40 anverso. Dibujo de un buey recostado y una ternera frontal. Cuaderno compuesto por 71 páginas.
316		Cuaderno de apuntes		1917	Lápiz/papel	14,3 x 9,4 cm	Animales		Real Academia Bellas Artes San Fernando, Madrid.	Archivo Enrique Lafuente Ferrari. Real Academia Bellas Artes San Fernando, Madrid.			Dibujo de un caballo con movimientos de cabeza y de un aldeano con la azada. Cuaderno compuesto por 71 páginas. Sello a tinta azul "Original de Evaristo Valle".







317		Cuaderno de apuntes	1917	Lápiz/papel	14,3 x 9,4 cm	Tipos y costumbres		Real Academia Bellas Artes San Fernando, Madrid.	Archivo Enrique Lafuente Ferrari. Real Academia Bellas Artes San Fernando, Madrid.				Página 41 anverso. Dibujo de una pareja de aldeanas conversando. Podría tratarse de un dibujo preparatorio para la obra <i>La aldea</i> de 1918. Cuaderno compuesto por 71 páginas. Sello a tinta azul "Original de Evaristo Valle".
318		Cuaderno de apuntes	1917	Lápiz/papel	14,3 x 9,4 cm	Tipos y costumbres		Real Academia Bellas Artes San Fernando, Madrid.	Archivo Enrique Lafuente Ferrari. Real Academia Bellas Artes San Fernando, Madrid.				Dibujo de dos figuras femeninas de medio cuerpo y de una figura abrazando algo entre sus manos. Cuaderno compuesto por 71 páginas.
319		Cuaderno de apuntes	1917	Lápiz/papel	14,3 x 9,4 cm	Tipos y costumbres		Real Academia Bellas Artes San Fernando, Madrid.	Archivo Enrique Lafuente Ferrari. Real Academia Bellas Artes San Fernando, Madrid.				Página 42 anverso. Dibujos de dos figuras masculinas disfrazadas y de un carnero. Cuaderno compuesto por 71 páginas.
320		Cuaderno de apuntes	1917	Lápiz/papel	14,3 x 9,4 cm	Variada		Real Academia Bellas Artes San Fernando, Madrid.	Archivo Enrique Lafuente Ferrari. Real Academia Bellas Artes San Fernando, Madrid.				Dibujos de un caballo y de una figura sentada. Cuaderno compuesto por 71 páginas.
321		Cuaderno de apuntes	1917	Lápiz/papel	14,3 x 9,4 cm	Tipos y costumbres		Real Academia Bellas Artes San Fernando, Madrid.	Archivo Enrique Lafuente Ferrari. Real Academia Bellas Artes San Fernando, Madrid.				Página 43 anverso. Dibujo de un hombre montado sobre un burro y una mujer que porta sobre su cabeza una pesada carga. Cuaderno compuesto por 71 páginas.
322		Cuaderno de apuntes	1917	Lápiz/papel	14,3 x 9,4 cm	Tipos y costumbres		Real Academia Bellas Artes San Fernando, Madrid.	Archivo Enrique Lafuente Ferrari. Real Academia Bellas Artes San Fernando, Madrid.				Dibujo de mujer que transporta un peso sobre su cabeza. Y dibujo de dos personajes masculinos de conversación apoyados sobre una barandilla. Cuaderno compuesto por 71 páginas. Sello a tinta azul "Original de Evaristo Valle".






323		Cuaderno de apuntes	1917	Lápiz/papel	14,3 x 9,4 cm	Tipos y costumbres		Real Academia Bellas Artes San Fernando, Madrid.	Archivo Enrique Lafuente Ferrari. Real Academia Bellas Artes San Fernando, Madrid.				Página 44 anverso. Dibujos de un labrador trabajando la tierra con la azada, una mujer de pie a su lado y un carro de bueyes. Cuaderno compuesto por 71 páginas. Sello a tinta azul "Original de Evaristo Valle".
324		Cuaderno de apuntes	1917	Lápiz/papel	14,3 x 9,4 cm	Animales		Real Academia Bellas Artes San Fernando, Madrid.	Archivo Enrique Lafuente Ferrari. Real Academia Bellas Artes San Fernando, Madrid.				Dibujo de un chivo de perfil y varios animales esbozados. Cuaderno compuesto por 71 páginas.
325		Cuaderno de apuntes	1917	Lápiz/papel	14,3 x 9,4 cm	Paisaje		Real Academia Bellas Artes San Fernando, Madrid.	Archivo Enrique Lafuente Ferrari. Real Academia Bellas Artes San Fernando, Madrid.				Página 45 anverso. Dibujo esbozado de paisaje. Cuaderno compuesto por 71 páginas.
326		Cuaderno de apuntes	1917	Lápiz/papel	14,3 x 9,4 cm	Tipos y costumbres		Real Academia Bellas Artes San Fernando, Madrid.	Archivo Enrique Lafuente Ferrari. Real Academia Bellas Artes San Fernando, Madrid.				Dibujo de un grupo de cinco figuras sentadas en círculo. Cuaderno compuesto por 71 páginas. Sello a tinta azul "Original de Evaristo Valle".
327		Cuaderno de apuntes	1917	Lápiz/papel	14,3 x 9,4 cm	Tipos y costumbres		Real Academia Bellas Artes San Fernando, Madrid.	Archivo Enrique Lafuente Ferrari. Real Academia Bellas Artes San Fernando, Madrid.				Página 46 anverso. Dibujo de un personaje masculino de espaldas sentado en un banco. Cuaderno compuesto por 71 páginas. Sello a tinta azul "Original de Evaristo Valle".
328		Cuaderno de apuntes	1917	Lápiz/papel	14,3 x 9,4 cm	Variada		Real Academia Bellas Artes San Fernando, Madrid.	Archivo Enrique Lafuente Ferrari. Real Academia Bellas Artes San Fernando, Madrid.				Anotaciones: El papa se achispa el día de su santo y pronuncia un discurso. Este es un día extraordinario hijos míos, aprovechando que mañana volverá a seragobiamos... (ilegible y tachado)...en la casa hasta que al cabeza de familia le nombren ministro (tachado). Dibujo de ave. Cuaderno compuesto por 71 páginas.







329		Cuaderno de apuntes	1917	Lápiz/papel	14,3 x 9,4 cm	Variada		Real Academia Bellas Artes San Fernando, Madrid.	Archivo Enrique Lafuente Ferrari. Real Academia Bellas Artes San Fernando, Madrid.				Página 47 anverso. Anotaciones. (ilegible) procedente del Monasterio de San Pedro Estorza. Provincia de León. Siglo XVI o XVII. Cuaderno compuesto por 71 páginas.
330		Cuaderno de apuntes	1917	Lápiz/papel	14,3 x 9,4 cm	Tipos y costumbres		Real Academia Bellas Artes San Fernando, Madrid.	Archivo Enrique Lafuente Ferrari. Real Academia Bellas Artes San Fernando, Madrid.				Dibujo de cabeza de asno y guardia civil de espaldas. Cuaderno compuesto por 71 páginas.
331		Cuaderno de apuntes	1917	Lápiz/papel	14,3 x 9,4 cm	Tipos y costumbres		Real Academia Bellas Artes San Fernando, Madrid.	Archivo Enrique Lafuente Ferrari. Real Academia Bellas Artes San Fernando, Madrid.				Página 48 anverso. Dibujo esbozado de escena rural. Cuaderno compuesto por 71 páginas. Sello a tinta azul "Original de Evaristo Valle".
332		Cuaderno de apuntes	1917	Lápiz/papel	14,3 x 9,4 cm	Variada		Real Academia Bellas Artes San Fernando, Madrid.	Archivo Enrique Lafuente Ferrari. Real Academia Bellas Artes San Fernando, Madrid.				Anotaciones: No sabe uno en Gijón que (a pluma)... Gumersindo d (a pluma) . A lápiz: 'Vas a Navia?' Con que vas a Navia/hombre al centenario de Campos Mori/ allí dan carbón/no/pues entonces quedo por aquí a la (ilegible). Dibujos de aves. Cuaderno compuesto por 71 páginas.
333		Cuaderno de apuntes	1917	Lápiz/papel	14,3 x 9,4 cm	Tipos y costumbres		Real Academia Bellas Artes San Fernando, Madrid.	Archivo Enrique Lafuente Ferrari. Real Academia Bellas Artes San Fernando, Madrid.				Página 49 anverso. Dibujo de mujer de espaldas apoyada sobre una mesa. Mujer anciana sentada y tapada con una manta. Cuaderno compuesto por 71 páginas.
334		Cuaderno de apuntes	1917	Lápiz/papel	14,3 x 9,4 cm	Tipos y costumbres		Real Academia Bellas Artes San Fernando, Madrid.	Archivo Enrique Lafuente Ferrari. Real Academia Bellas Artes San Fernando, Madrid.				Dibujos esbozados de flores y casas de aldea. Cuaderno compuesto por 71 páginas. Sello a tinta azul "Original de Evaristo Valle".







335		Cuaderno de apuntes	1917	Lápiz/papel	14,3 x 9,4 cm	Tipos y costumbres		Real Academia Bellas Artes San Fernando, Madrid.	Archivo Enrique Lafuente Ferrari. Real Academia Bellas Artes San Fernando, Madrid.				Página 50 anverso. Dibujo de carro tirado por una pareja de bueyes. Cuaderno compuesto por 71 páginas.
336		Cuaderno de apuntes	1917	Lápiz/papel	14,3 x 9,4 cm	Animales		Real Academia Bellas Artes San Fernando, Madrid.	Archivo Enrique Lafuente Ferrari. Real Academia Bellas Artes San Fernando, Madrid.				Dibujos de aves. Cuaderno compuesto por 71 páginas.
337		Cuaderno de apuntes	1917	Lápiz/papel	14,3 x 9,4 cm	Tipos y costumbres		Real Academia Bellas Artes San Fernando, Madrid.	Archivo Enrique Lafuente Ferrari. Real Academia Bellas Artes San Fernando, Madrid.				Página 51 anverso. Dibujo de aldea con hórreo. Cuaderno compuesto por 71 páginas.
338		Cuaderno de apuntes	1917	Lápiz/papel	14,3 x 9,4 cm	Variada		Real Academia Bellas Artes San Fernando, Madrid.	Archivo Enrique Lafuente Ferrari. Real Academia Bellas Artes San Fernando, Madrid.				Dibujo de Flores esbozadas. Cuaderno compuesto por 71 páginas. Sello a tinta azul "Original de Evaristo Valle".
339		Cuaderno de apuntes	1917	Lápiz/papel	14,3 x 9,4 cm	Paisaje		Real Academia Bellas Artes San Fernando, Madrid.	Archivo Enrique Lafuente Ferrari. Real Academia Bellas Artes San Fernando, Madrid.				Página 52 anverso. Dibujo de aldea. Cuaderno compuesto por 71 páginas.
340		Cuaderno de apuntes	1917	Lápiz/papel	14,3 x 9,4 cm	Tipos y costumbres		Real Academia Bellas Artes San Fernando, Madrid.	Archivo Enrique Lafuente Ferrari. Real Academia Bellas Artes San Fernando, Madrid.				Dibujo de figura masculina recostada de perfil. Esbozo de piernas de esa misma figura. Cuaderno compuesto por 71 páginas.







341		Cuaderno de apuntes		1917	Lápiz/papel	14,3 x 9,4 cm	Animales		Real Academia Bellas Artes San Fernando, Madrid.	Archivo Enrique Lafuente Ferrari. Real Academia Bellas Artes San Fernando, Madrid.			Página 53 anverso. Dibujos de bueyes. Cuaderno compuesto por 71 páginas. Sello a tinta azul "Original de Evaristo Valle".
342		Cuaderno de apuntes		1917	Lápiz/papel	14,3 x 9,4 cm	Paisaje		Real Academia Bellas Artes San Fernando, Madrid.	Archivo Enrique Lafuente Ferrari. Real Academia Bellas Artes San Fernando, Madrid.			Anotación a lápiz. Más largo. Dibujo de paisaje con dos figuras. Cuaderno compuesto por 71 páginas.
343		Cuaderno de apuntes		1917	Lápiz/papel	14,3 x 9,4 cm	Animales		Real Academia Bellas Artes San Fernando, Madrid.	Archivo Enrique Lafuente Ferrari. Real Academia Bellas Artes San Fernando, Madrid.			Página 55 anverso. Dibujos de liebres y ave. Cuaderno compuesto por 71 páginas. Sello a tinta azul "Original de Evaristo Valle".
344		Cuaderno de apuntes		1917	Lápiz/papel	14,3 x 9,4 cm	Animales		Real Academia Bellas Artes San Fernando, Madrid.	Archivo Enrique Lafuente Ferrari. Real Academia Bellas Artes San Fernando, Madrid.			Dibujo de dos cabezas de bueyes, una hazaña y un rastillo. Cuaderno compuesto por 71 páginas.
345		Cuaderno de apuntes		1917	Lápiz/papel	14,3 x 9,4 cm	Tipos y costumbres		Real Academia Bellas Artes San Fernando, Madrid.	Archivo Enrique Lafuente Ferrari. Real Academia Bellas Artes San Fernando, Madrid.			Anotaciones a lápiz: Bromuro potasio 10 gr/agua de azahar 10 g/ agua 100g. Grupo de 5 figuras masculinas de cuerpo entero, una de ellas reclinada con utensilios de labranza. Cuaderno compuesto por 71 páginas. Sello a tinta azul "Original de Evaristo Valle".
346		Cuaderno de apuntes		1917	Lápiz/papel	14,3 x 9,4 cm	Variada		Real Academia Bellas Artes San Fernando, Madrid.	Archivo Enrique Lafuente Ferrari. Real Academia Bellas Artes San Fernando, Madrid.			Página 57 anverso. Dibujos de perro y pareja de mujeres paseando. Cuaderno compuesto por 71 páginas. Sello a tinta azul "Original de Evaristo Valle".







347		Cuaderno de apuntes	1917	Lápiz/papel	14,3 x 9,4 cm	Tipos y costumbres		Real Academia Bellas Artes San Fernando, Madrid.	Archivo Enrique Lafuente Ferrari. Real Academia Bellas Artes San Fernando, Madrid.				Dibujo de dos hombres de pie, de cuerpo entero apoyados en un muro y conversando. Cuaderno compuesto por 71 páginas . Sello a tinta azul "Original de Evaristo Valle".
348		Cuaderno de apuntes	1917	Lápiz/papel	14,3 x 9,4 cm	Tipos y costumbres		Real Academia Bellas Artes San Fernando, Madrid.	Archivo Enrique Lafuente Ferrari. Real Academia Bellas Artes San Fernando, Madrid.				Página 58 anverso. Dibujos de un asno, un gato, un niño y varias figuras. Cuaderno compuesto por 71 páginas.
349		Cuaderno de apuntes	1917	Lápiz/papel	14,3 x 9,4 cm	Variada		Real Academia Bellas Artes San Fernando, Madrid.	Archivo Enrique Lafuente Ferrari. Real Academia Bellas Artes San Fernando, Madrid.				Anotaciones a lápiz: Dedico este trabajo humilde-mente, (tachado)/ a Don Luis Bonafoux. Que reverdezca la gratitud/ que aflora (tachado) tengo en el alma, y los mil recuerdos de aquellos/ años de París, que aún viven en mí, entrelazados con los ma-ñices más delicados de esta hermosa (tachado) Asturias. Cuaderno compuesto por 71 páginas . Sello a tinta azul "Original de Evaristo Valle".
350		Cuaderno de apuntes	1917	Lápiz/papel	14,3 x 9,4 cm	Variada		Real Academia Bellas Artes San Fernando, Madrid.	Archivo Enrique Lafuente Ferrari. Real Academia Bellas Artes San Fernando, Madrid.				Anotaciones a lápiz: Dedico este trabajo/ con toda humildad dedico este trabajo (tachado) a/ Don Luis Bonafoux, para que reverdezca la gratitud que anida/ en el pecho de (tachado) mi alma unida a mil recuerdos de aquellos años/ de París que viven aún en mí entrelazados con los (legible)/ matices de esta bella Asturias (tachado) matices más delicados de esta/bella (tachado) hermosa Asturias. Cuaderno compuesto por 71 páginas.
351		Cuaderno de apuntes	1917	Lápiz/papel	14,3 x 9,4 cm	Animales		Real Academia Bellas Artes San Fernando, Madrid.	Archivo Enrique Lafuente Ferrari. Real Academia Bellas Artes San Fernando, Madrid.				Dibujo de perro y hombre con azada. Cuaderno compuesto por 71 páginas.
352		Cuaderno de apuntes	1917	Lápiz/papel	14,3 x 9,4 cm	Tipos y costumbres		Real Academia Bellas Artes San Fernando, Madrid.	Archivo Enrique Lafuente Ferrari. Real Academia Bellas Artes San Fernando, Madrid.				Dibujo de hombre con azada, asno y esbozo de paisaje. Cuaderno compuesto por 71 páginas.







353		Cuaderno de apuntes	1917	Lápiz/papel	14,3 x 9,4 cm	Tipos y costumbres		Real Academia Bellas Artes San Fernando, Madrid.	Archivo Enrique Lafuente Ferrari. Real Academia Bellas Artes San Fernando, Madrid.				Dibujo de pareja de gaiteros con el traje típico asturiano. Cuaderno compuesto por 71 páginas.
354		Cuaderno de apuntes	1917	Lápiz/papel	14,3 x 9,4 cm	Retrato		Real Academia Bellas Artes San Fernando, Madrid.	Archivo Enrique Lafuente Ferrari. Real Academia Bellas Artes San Fernando, Madrid.				Página 65 anverso. Dibujo de niño de pie y de perfil. Cuaderno compuesto por 71 páginas. Sello a tinta azul "Original de Evaristo Valle".
355		Cuaderno de apuntes	1917	Lápiz/papel	14,3 x 9,4 cm	Tipos y costumbres		Real Academia Bellas Artes San Fernando, Madrid.	Archivo Enrique Lafuente Ferrari. Real Academia Bellas Artes San Fernando, Madrid.				Dibujos de figura masculina sentada en una silla y de ave. Cuaderno compuesto por 71 páginas.
356		Cuaderno de apuntes	1917	Lápiz/papel	14,3 x 9,4 cm	Variada		Real Academia Bellas Artes San Fernando, Madrid.	Archivo Enrique Lafuente Ferrari. Real Academia Bellas Artes San Fernando, Madrid.				Anotaciones a lápiz: Con matices de este cielo asturiano' están dentro de mí con penas y alegrías, los años vividos (tachados) vividos/ en París; años de entusiasmo, de espontaneidad; años que me arraigaron profundo amor al arte; y que también me demostraron/ a donde llega (tachado) la franqueza de un corazón noble: a Don Luis Bonafoux que, / sin mezquino interés, me auxilió como un padre en mis primeros/ y vacilantes pasos en el inmenso mundo de la pintura (tachado) en el arte de la pintura, a quien, con toda humildad ofrezco este trabajo.
357		Cuaderno de apuntes	1917	Lápiz/papel	14,3 x 9,4 cm	Tipos y costumbres		Real Academia Bellas Artes San Fernando, Madrid.	Archivo Enrique Lafuente Ferrari. Real Academia Bellas Artes San Fernando, Madrid.				Página 67 anverso. Dibujo de paisaje de aldea. Cuaderno compuesto por 71 páginas. Sello a tinta azul "Original de Evaristo Valle".







358		Cuaderno de apuntes	1917	Lápiz/papel	14,3 x 9,4 cm	Tipos y costumbres		Real Academia Bellas Artes San Fernando, Madrid.	Archivo Enrique Lafuente Ferrari. Real Academia Bellas Artes San Fernando, Madrid.				Dibujo de mujer sentada en una silla de perfil. Cuaderno compuesto por 71 páginas.
359		Cuaderno de apuntes	1917	Lápiz/papel	14,3 x 9,4 cm	Variada		Real Academia Bellas Artes San Fernando, Madrid.	Archivo Enrique Lafuente Ferrari. Real Academia Bellas Artes San Fernando, Madrid.				Página 68 anverso. Dibujo de aves y de figura sentada de perfil. Cuaderno compuesto por 71 páginas.
360		Cuaderno de apuntes	1917	Lápiz/papel	14,3 x 9,4 cm	Tipos y costumbres		Real Academia Bellas Artes San Fernando, Madrid.	Archivo Enrique Lafuente Ferrari. Real Academia Bellas Artes San Fernando, Madrid.				Dibujos de figuras sentadas de espaldas. Cuaderno compuesto por 71 páginas . Sello a tinta azul "Original de Evaristo Valle".
361		Cuaderno de apuntes	1917	Lápiz/papel	14,3 x 9,4 cm	Retrato		Real Academia Bellas Artes San Fernando, Madrid.	Archivo Enrique Lafuente Ferrari. Real Academia Bellas Artes San Fernando, Madrid.				Página 69 anverso. Dibujo de figura femenina de espaldas. Cuaderno compuesto por 71 páginas.
362		Cuaderno de apuntes	1917	Lápiz/papel	14,3 x 9,4 cm	Variada		Real Academia Bellas Artes San Fernando, Madrid.	Archivo Enrique Lafuente Ferrari. Real Academia Bellas Artes San Fernando, Madrid.				Dibujos de varias figuras de aldeanas. Cuaderno compuesto por 71 páginas.
363		Cuaderno de apuntes	1917	Lápiz/papel	14,3 x 9,4 cm	Variada		Real Academia Bellas Artes San Fernando, Madrid.	Archivo Enrique Lafuente Ferrari. Real Academia Bellas Artes San Fernando, Madrid.				Página 70 anverso. Anotaciones a lápiz: El resentido (tachado)/- Hagamos región, amigo (tachado)/- Si pero antes quiero hacer barriga. Dibujo de un hombre portando una carretila. Cuaderno compuesto por 71 páginas . Sello a tinta azul "Original de Evaristo Valle".







364		Cuaderno de apuntes	1917	Lápiz/papel	14,3 x 9,4 cm	Variada		Real Academia Bellas Artes San Fernando, Madrid.	Archivo Enrique Lafuente Ferrari. Real Academia Bellas Artes San Fernando, Madrid.			Anotaciones a lápiz: -Hagamos región/ Pues primero hagamos barriga. Cuaderno compuesto por 71 páginas. Sello a tinta azul "Original de Evaristo Valle".
365		Cuaderno de apuntes	1917	Lápiz/papel	14,3 x 9,4 cm	Variada		Real Academia Bellas Artes San Fernando, Madrid.	Archivo Enrique Lafuente Ferrari. Real Academia Bellas Artes San Fernando, Madrid.			Página 71 anverso. Anotaciones a lápiz ilegibles. Cuaderno compuesto por 71 páginas. Sello a tinta azul "Original de Evaristo Valle".
366		Cuaderno de apuntes	1917	Lápiz/papel	14,3 x 9,4 cm	Variada		Real Academia Bellas Artes San Fernando, Madrid.	Archivo Enrique Lafuente Ferrari. Real Academia Bellas Artes San Fernando, Madrid.			Anotaciones a lápiz: Burocracia. Cuentas matemáticas y diversas anotaciones ilegibles. Dibujo de figura masculina de pie, de cuerpo entero. Cuaderno compuesto por 71 páginas.
367		En el casino	1917	Ilustración		Chiste		Biblioteca de Asturias Ramón Pérez de Ayala, Oviedo.	Biblioteca de A. García Oliveros.	Región: Revista de Asturias. Año I, número 5. Gijón, 21 de octubre de 1917.		
368		La cosecha de la manzana	1917	Ilustración		Chiste		Biblioteca de Asturias Ramón Pérez de Ayala, Oviedo.	Biblioteca de A. García Oliveros.	Región: Revista de Asturias. Año I, número 6. Gijón, 10 de noviembre de 1917.		
369		Diálogos al "plato" (Por no decir platónicos)	1917	Ilustración		Chiste		Biblioteca de Asturias Ramón Pérez de Ayala, Oviedo.	Biblioteca de A. García Oliveros.	Región: Revista de Asturias. Año I, número 5. Gijón, 21 de octubre de 1917.		







370		En San Vicente de Paul. Hablando de política	1917	Ilustración		Chiste		Biblioteca de Asturias Ramón Pérez de Ayala, Oviedo.	Biblioteca de A. García Oliveros.	<i>Región: Revista de Asturias</i> . Año I, número 7, Gijón, 1 de diciembre de 1917.		
371		El santo del papá (en pleno conflicto de las subsistencias)	1917	Ilustración		Chiste		Fundación Museo Evaristo Valle, Gijón.	Fundación Museo Evaristo Valle, Gijón.	<i>Región: Revista de Asturias</i> . Año II, nº 8, 1 de enero de 1918.		A pie de página: El Papá- Hijos míos, aquí tenéis toda mi hacienda convertida en tartas. ¡ Viva España! ¡ Viva la Pepal!
372		Cabecera para mentiras convencionales. La Quintana	1917	Ilustración		Costumbrista		Biblioteca de Asturias Ramón Pérez de Ayala, Oviedo.	Biblioteca de Asturias Ramón Pérez de Ayala, Oviedo.	<i>Región: Revista de Asturias</i> . Año I, nº 5, 21 de octubre de 1917.		
373		Cuaderno de apuntes	1917	Lápiz/papel	15,5 x 23 cm	Tipos y costumbres		Fundación Museo Evaristo Valle, Gijón.	Fundación Museo Evaristo Valle, Gijón.			Cuaderno compuesto por 70 hojas. Sello a tinta azul "Original de Evaristo Valle". Se trata de un dibujo del domicilio madrileño de su sobrina María Rodríguez y de su esposo José María Rodríguez.
374		Cuaderno de apuntes	1917	Lápiz/papel	15,5 x 23 cm	Paisaje		Fundación Museo Evaristo Valle, Gijón.	Fundación Museo Evaristo Valle, Gijón.			Cuaderno compuesto por 70 hojas. Sello a tinta azul "Original de Evaristo Valle". Manuscrito parte inferior: Aranjuez 19-V-1917.
375		Cuaderno de apuntes	1917	Lápiz/papel	15,5 x 23 cm	Paisaje		Fundación Museo Evaristo Valle, Gijón.	Fundación Museo Evaristo Valle, Gijón.			Cuaderno compuesto por 70 hojas. Sello a tinta azul "Original de Evaristo Valle". Manuscrito parte inferior: El Pardo 20-V-1917.






376		Cuaderno de apuntes		1917	Lápiz/papel	15,5 x 23 cm	Retrato/Tipos y costumbres		Fundación Museo Evaristo Valle, Gijón.	Fundación Museo Evaristo Valle, Gijón.		Cuaderno compuesto por 70 hojas. Sello a tinta azul "Original de Evaristo Valle".
377		Cuaderno de apuntes		1917	Lápiz/papel	15,5 x 23 cm	Caricatura		Fundación Museo Evaristo Valle, Gijón.	Fundación Museo Evaristo Valle, Gijón.		Cuaderno compuesto por 70 hojas.
378		Cuaderno de apuntes		1917	Lápiz/papel	15,5 x 23 cm	Retrato		Fundación Museo Evaristo Valle, Gijón.	Fundación Museo Evaristo Valle, Gijón.		Cuaderno compuesto por 70 hojas.
379		Cuaderno de apuntes		1917	Lápiz/papel	15,5 x 23 cm	Retrato		Fundación Museo Evaristo Valle, Gijón.	Fundación Museo Evaristo Valle, Gijón.		Cuaderno compuesto por 70 hojas. Sello a tinta azul "Original de Evaristo Valle". Manuscrito parte superior: El Futurismo (tachado). Retrato futurista de Romanones. Varias frases tachadas ilegibles.
380		Cuaderno de apuntes		1917	Lápiz/papel	15,5 x 23 cm	Retrato/Tipos y costumbres		Fundación Museo Evaristo Valle, Gijón.	Fundación Museo Evaristo Valle, Gijón.		Cuaderno compuesto por 70 hojas. Sello a tinta azul "Original de Evaristo Valle". Manuscrito parte superior: Propuesto para ministro.
381		Cuaderno de apuntes		1917	Lápiz/papel	15,5 x 23 cm	Tipos y costumbres		Fundación Museo Evaristo Valle, Gijón.	Fundación Museo Evaristo Valle, Gijón.		Cuaderno compuesto por 70 hojas. Sello a tinta azul "Original de Evaristo Valle". Manuscrito parte inferior: Los jóvenes mauristas se han vuelto locos (se han vuelto locos tachado).







382		Cuaderno de apuntes		1917	Lápiz/papel	15,5 x 23 cm	Tipos y costumbres		Fundación Museo Evaristo Valle, Gijón.	Fundación Museo Evaristo Valle, Gijón.			Cuaderno compuesto por 70 hojas. Sello a tinta azul "Original de Evaristo Valle". Manuscrito parte inferior: oradores, ilegible (tachado), no pierden el tiempo(tachado).
383		Cuaderno de apuntes		1917	Lápiz/papel	15,5 x 23 cm	Tipos y costumbres		Fundación Museo Evaristo Valle, Gijón.	Fundación Museo Evaristo Valle, Gijón.			Cuaderno compuesto por 70 hojas. Manuscrito parte superior: (ilegible) discurso. Parte inferior: arebato oratorio.
384		Cuaderno de apuntes		1917	Lápiz/papel	15,5 x 23 cm	Paisaje		Fundación Museo Evaristo Valle, Gijón.	Fundación Museo Evaristo Valle, Gijón.			Cuaderno compuesto por 70 hojas.
385		Cuaderno de apuntes		1917	Lápiz/papel	15,5 x 23 cm	Caricatura		Fundación Museo Evaristo Valle, Gijón.	Fundación Museo Evaristo Valle, Gijón.			Cuaderno compuesto por 70 hojas.. Manuscrito parte superior: un gran pintor.
386		Cuaderno de apuntes		1917	Lápiz/papel	15,5 x 23 cm	Tipos y costumbres		Fundación Museo Evaristo Valle, Gijón.	Fundación Museo Evaristo Valle, Gijón.			Cuaderno compuesto por 70 hojas. Sello a tinta azul "Original de Evaristo Valle".
387		Cuaderno de apuntes		1917	Lápiz/papel	15,5 x 23 cm	Tipos y costumbres		Fundación Museo Evaristo Valle, Gijón.	Fundación Museo Evaristo Valle, Gijón.			Cuaderno compuesto por 70 hojas. Sello a tinta azul "Original de Evaristo Valle". Manuscrito parte superior: pintores y críticos. Parte inferior: todos de la misma talla (altura tachado). A los laterales: 1,65.







388		Cuaderno de apuntes		1917	Lápiz/papel	15,5 x 23 cm	Tipos y costumbres		Fundación Museo Evaristo Valle, Gijón.	Fundación Museo Evaristo Valle, Gijón.			Cuaderno compuesto por 70 hojas. Manuscrito parte superior: El jefe oye al oficial.
389		Cuaderno de apuntes		1917	Lápiz/papel	15,5 x 23 cm	Tipos y costumbres		Fundación Museo Evaristo Valle, Gijón.	Fundación Museo Evaristo Valle, Gijón.			Cuaderno compuesto por 70 hojas. Manuscrito parte inferior: La señora de la perrita.
390		Cuaderno de apuntes		1917	Lápiz/papel	15,5 x 23 cm	Tipos y costumbres		Fundación Museo Evaristo Valle, Gijón.	Fundación Museo Evaristo Valle, Gijón.			Cuaderno compuesto por 70 hojas.
391		Cuaderno de apuntes		1917	Lápiz/papel	15,5 x 23 cm	Tipos y costumbres		Fundación Museo Evaristo Valle, Gijón.	Fundación Museo Evaristo Valle, Gijón.			Cuaderno compuesto por 70 hojas. Sello a tinta azul "Original de Evaristo Valle". Manuscrito parte superior: El Polo. Parte inferior ilegible (tachada).
392		Cuaderno de apuntes		1917	Lápiz/papel	15,5 x 23 cm	Tipos y costumbres		Fundación Museo Evaristo Valle, Gijón.	Fundación Museo Evaristo Valle, Gijón.			Cuaderno compuesto por 70 hojas. Sello a tinta azul "Original de Evaristo Valle". Manuscrito parte inferior: el décimo premiado.
393		Cuaderno de apuntes		1917	Lápiz/papel	15,5 x 23 cm	Tipos y costumbres		Fundación Museo Evaristo Valle, Gijón.	Fundación Museo Evaristo Valle, Gijón.			Cuaderno compuesto por 70 hojas. Manuscrito parte inferior: al fin se decide.







394		Cudillero	c.a.	1918	Óleo/lienzo	131,2 x 72 cm	Tipos y costumbres	EV - 1919 / 001	Fundación Museo Evaristo Valle, Gijón.	Fundación Museo Evaristo Valle, Gijón.	Carantoña, F.: Evaristo Valle. Fundación Museo Evaristo Valle. Somio, Gijón. 1986. Pág.165, fig.34. Lafuente Ferrari, E.: La vida y el arte de Evaristo Valle. Diputación Provincial de Oviedo, 1963. Fig.57. Evaristo Valle (1837-1951). Dibujos. Fundación Museo Evaristo Valle. Ministerio de Cultura. 1985. Pág.22, fig. 15. La mar en un espejo. Evaristo Valle y Nicanor Piñole. Catálogo de exposición. Gijón, Fundación La Caixa, Museo Nicanor Piñole, Museo Evaristo Valle, 1997, nº 8.	Salón Lacoste. Madrid, junio de 1919. Salón de Arte Peñalba. Oviedo, abril de 1935.	"E. Valle", ángulo inferior izquierdo.
395		Novios, idilio campesino/Los novios	c.a.	1918	Óleo/lienzo	101 x 142,5 cm	Retrato/Tipos y costumbres	0003	Museo Casa Natal de Jovellanos, Gijón.	Legado Alberto Paquet.	Carantoña, F.: Evaristo Valle. Fundación Museo Evaristo Valle. Somio, Gijón. 1986. Pág.73, fig.43. Lafuente Ferrari, E.: La vida y el arte de Evaristo Valle. Diputación Provincial de Oviedo, 1963. Fig.113.		En Carantoña, F.: Evaristo Valle. Fundación Museo Evaristo Valle Somio, Gijón. 1986 recibe el título de <i>Los novios</i> .
396		La aldea	c.a.	1918	Óleo/lienzo	178 x 123,5 cm	Tipos y costumbres	939	Museo de Bellas Artes de Asturias.	Diputación Provincial, Oviedo.	Lafuente Ferrari, E.: La vida y el arte de Evaristo Valle. Diputación Provincial de Oviedo, 1963. Fig.121. La mujer en la pintura de Evaristo Valle. 1903-1950.Fundación Museo Evaristo Valle. Somio, Gijón. 2008. Fig.23.		Se conserva un dibujo preparatorio de 1917 en un cuaderno de apuntes de Valle conservado en el Archivo Enrique Lafuente Ferrari de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando.
397		La Corrada	c.a.	1918	Óleo/lienzo	80 x 100 cm	Tipos y costumbres	1856	Museo de Bellas Artes de Asturias.	Colección Masaveu, Oviedo.	Evaristo Valle en la colección Pedro Masaveu. Fundación Museo Evaristo Valle. Somio, Gijón. 1998. Pág.25, fig.8.		"E. Valle", ángulo inferior derecho. En Evaristo Valle en la colección Pedro Masaveu. Fundación Museo Evaristo Valle. Somio, Gijón. 1998, se data en 1922.
398		La Quintana / El campo asturiano	c.a.	1918	Óleo/lienzo		Tipos y costumbres		Museo de Bellas Artes de Bilbao.	Museo de Arte Moderno, Madrid.	Lafuente Ferrari, E.: La vida y el arte de Evaristo Valle. Diputación Provincial de Oviedo, 1963. Fig.114. Revista de Arte Vasco nº1, pág 9, 1920.	Salón Lacoste. Madrid, junio de 1919.	Adquirida por el Museo de Arte Moderno de Madrid en 1922 Llamado en la revista de Arte Vasco <i>El campo asturiano</i> .
399		La corrada	c.a.	1918	Óleo/lienzo		Tipos y costumbres				Revista ilustrada La Esfera, 12 de julio de 1919.	Salón Lacoste Madrid, junio de 1919. Salón Masaveu, Oviedo, enero de 1919.	




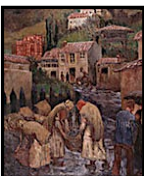


400		Las pescadoras de algas	c.a.	1918	Óleo/lienzo	40,2 x 48 cm	Tipos y costumbres	DEP653	Museo de Bellas Artes de Bilbao.	Colección particular.		Salón Lacoste. Madrid, junio de 1919.	Se compró en subastas Durán (Madrid) en 1973 (archivo ABC) con el título Pescadores de algas.	
401		Lavanderas □	c.a.	1918	Óleo/lienzo	48x61 cm	Tipos y costumbres		Colección particular.	Colección particular.		Carantoña, F: Evaristo Valle. Fundación Museo Evaristo Valle. Somio, Gijón. 1986. Pág.75, fig.47.	Pudo haber participado en la II Exposición Regional de Pinturas. Oviedo, septiembre de 1918 y en el Salón Lacoste. Madrid, junio de 1919.	
402		Lavanderas □		1918	Óleo/lienzo	56 x 47 cm	Tipos y costumbres		Colección particular.	Colección particular.		La mujer en la pintura de Evaristo Valle. 1903-1950.Fundación Museo Evaristo Valle. Somio, Gijón. 2008. Fig.25.	Pudo haber participado en la II Exposición Regional de Pinturas. Oviedo, septiembre de 1918 y en el Salón Lacoste. Madrid, junio de 1919.	
403		Mascarada en el muelle	c.a.	1918	Óleo/lienzo	48 x 56 cm	Carnaval	1990/004	Museo Casa Natal de Jovellanos, Gijón.	Depósito Patrimonio del Estado.		Carantoña, F: Evaristo Valle. Fundación Museo Evaristo Valle. Somio, Gijón. 1986. Pág.68, fig.38. Carantoña, F. Las mascaradas de Evaristo Valle. Instituto de estudios asturianos. 1984. Pág.48, nº 5. La mar en un espejo. Evaristo Valle y Nicanor Piñole. Catálogo de exposición. Gijón, Fundación La Caixa, Museo Nicanor Piñole, Museo Evaristo Valle, 1997. nº 5.	Salón Bazar Piquero. Gijón,diciembre de 1918 y pudiera haber participado en el Salón Lacoste. Madrid, junio de 1919.	"E. Valle", ángulo inferior izquierdo.
404		Paisaje asturiano		1918	Óleo/lienzo	78 x 99 cm	Tipos y costumbres		Colección particular.	Colección particular.		La mujer en la pintura de Evaristo Valle. 1903-1950.Fundación Museo Evaristo Valle. Somio, Gijón. 2008. Fig.24.	Quizá expuesto en el Majestic Hall. Bilbao, noviembre de 1919.	
405		Vieja y niño		1918	Óleo/lienzo	48 x 56 cm	Tipos y costumbres	2128	Museo de Bellas Artes de Asturias.	Colección Masaveu, Oviedo.		Evaristo Valle en la colección Pedro Masaveu. Fundación Museo Evaristo Valle. Somio, Gijón. 1998. Pág.16, fig.4.	"E. Valle", ángulo inferior izquierdo.	







406		En el baile		1918	Óleo/lienzo	48,5 x 63,5 cm	Ocio y entretenimiento/ Carnavalada		Fundación Museo Evaristo Valle, Gijón.	Colección particular.		Catálogo Subastas Fernando Durán, pág. 7.	Salón Masaveu. Oviedo, enero de 1919.	Vendido en la Sala de Subastas Fernando Durán (Madrid). Lote número, 12. Fecha de venta: 28/11/2012. Precio de remate: 19.000. Estimación: 20.000. Marcas distintivas: firmado. En depósito en la Fundación Museo Evaristo Valle.
407		Pescador	c.a.	1918	Óleo/lienzo	47 x 55 cm	Tipos y costumbres		Colección particular.	Colección particular.			Pudo exponerse en el Salón Masaveu. Oviedo, enero de 1919. Salón Lacoste. Madrid, junio de 1919.	Firmado "E. Valle" ángulo inferior derecho. Antigua propietario Familia Cañedo González-Longoria (Condes de Agüera). Adquirida por César Cañedo en el Salón Lacoste.
408		La familia del pastor	c.a.	1918	Óleo/lienzo		Tipos y costumbres		Paradero desconocido.			Evaristo Valle en la colección Pedro Masaveu. Fundación Museo Evaristo Valle. Somio, Gijón. 1998. Pág.20.		
409		Dibujo preparatorio para "Acarreando heno"	c.a.	1918	Lápiz/papel		Tipos y costumbres					Evaristo Valle en la colección Pedro Masaveu. Fundación Museo Evaristo Valle. Somio, Gijón. 1998. Pág.22.		
410	SIN FOTO	Mirando al mar	c.a.	1918	Óleo/lienzo		Paisaje		Colección particular.	Colección particular.			Salón Lacoste. Madrid, junio de 1919.	Adquirido en el Salón Lacoste por Ignacio Zuloaga.
411		Tarde de domingo/Domingo en la aldea	c.a.	1918	Óleo/lienzo		Tipos y costumbres		Paradero desconocido.			Revista ilustrada La Esfera, 13 de septiembre de 1919.	II Exposición Regional de Pintura. Oviedo, septiembre de 1918.	

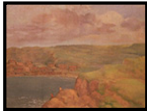





412		Escena asturiana	c.a. 1918	Óleo/lienzo		Tipos y costumbres		Paradero desconocido.			Semanario de la vida nacional España, 24 de julio de 1919.		
413		Las palomas	c.a. 1918	Óleo/lienzo		Tipos y costumbres		Paradero desconocido.			Revista ilustrada La Esfera, 12 de julio de 1919 y 13 de septiembre de 1919.	Salón Masaveu, Oviedo, enero de 1919. Salón Lacoste, Madrid, junio de 1919. Majestic Hall, Bilbao, noviembre de 1919.	
414		Apunte para Pescadores y redes	c.a. 1918	Lápiz/papel	13 x 13 cm	Tipos y costumbres		Colección particular.	Colección particular.		La mar en un espejo. Evaristo Valle y Nicanor Piñole. Catálogo de exposición. Gijón, Fundación La Caixa, Museo Nicanor Piñole, Museo Evaristo Valle, 1997, pág. 64.		
415		Apunte para Tres viejos pescadores	c.a. 1918	Lápiz/papel		Tipos y costumbres					La mar en un espejo. Evaristo Valle y Nicanor Piñole. Catálogo de exposición. Gijón, Fundación La Caixa, Museo Nicanor Piñole, Museo Evaristo Valle, 1997, pág. 56.		
416		Acarreando heno / Hombre cargando heno	c.a. 1919	Óleo/lienzo	78,5 x 97 cm	Tipos y costumbres	2131	Museo de Bellas Artes de Asturias.	Colección Masaveu, Oviedo.		Evaristo Valle en la colección Pedro Masaveu, Fundación Museo Evaristo Valle, Somio, Gijón. 1998. Pág. 23, fig. 7.		"E. Valle", ángulo inferior izquierdo.
417		Busto de hombre	c.a. 1919	Lápiz, pluma y tinta negra/papel	16,6 x 15,7 cm	Retrato	FMEV-D. 16	Fundación Museo Evaristo Valle, Gijón.	Fundación Museo Evaristo Valle, Gijón.		Evaristo Valle (1837-1951). Dibujos. Fundación Museo Evaristo Valle, Ministerio de Cultura. 1985. Pág. 139, fig. 75.		Dibujo para la portada del libro Corazón de Playu de Manuel Vega, Gijón, 1919. Imprenta el Noroeste. Al dorso: sello testamentaria Evaristo Valle.







418		Charla de pescadores	c.a. 1919	Óleo/cartón	38 x 52 cm	Tipos y costumbres		Fundación Museo Evaristo Valle, Gijón.	Fundación Museo Evaristo Valle, Gijón.		Carantoña, F: Evaristo Valle. Fundación Museo Evaristo Valle. Somio, Gijón. 1986. Pág.181, fig.32. Lafuente Ferrari, E: La vida y el arte de Evaristo Valle. Diputación Provincial de Oviedo, 1963. Fig.110. Evaristo Valle (1837-1951). Dibujos. Fundación Museo Evaristo Valle. Ministerio de Cultura. 1985. Pág.172. La mar en un espejo. Evaristo Valle y Nicanor Piñole. Catálogo de exposición. Gijón, Fundación La Caixa, Museo Nicanor Piñole, Museo Evaristo Valle, 1997, nº 10.		
419		De camino	c.a. 1919	Óleo lienzo	86 x 101,5 cm	Tipos y costumbres		Colección Masaveu, Oviedo.	Colección Masaveu, Oviedo.		La mujer en la pintura de Evaristo Valle. 1903-1950.Fundación Museo Evaristo Valle Somio, Gijón. 2008. Fig.32.	Salón Lacoste. Madrid, junio de 1919. Gainsborough Galleries. Nueva York, enero de 1928.	En La mujer en la pintura de Evaristo Valle. 1903-1950.Fundación Museo Evaristo Valle. Somio, Gijón. 2008, se fecha en 1921.
420		Domingo	c.a. 1919	Óleo lienzo	99 x 87 cm	Retrato/Ocio y entretenimiento/Tipos y costumbres	940	Museo de Bellas Artes de Asturias.	Diputación Provincial, Oviedo.		Lafuente Ferrari, E: La vida y el arte de Evaristo Valle. Diputación Provincial de Oviedo, 1963. Fig.126.	Salón Masaveu, Oviedo, enero de 1919. Salón Lacoste. Madrid, junio de 1919.	
421		El descanso	c.a. 1919	Óleo lienzo		Retrato/Ocio y entretenimiento/Tipos y costumbres		Colección particular.	Colección particular.		Carantoña, F: Evaristo Valle. Fundación Museo Evaristo Valle. Somio, Gijón. 1986. Pág.77, fig.50. Lafuente Ferrari, E: La vida y el arte de Evaristo Valle. Diputación Provincial de Oviedo, 1963. Fig.111.	Salón Lacoste. Madrid, junio de 1919.	
422		El sueño de la pastora	c.a. 1919	Óleo lienzo	145 x 200 cm	Naturaleza idílica/Tipos y costumbres		Colección Banco Herrero Sabadell.	Colección Banco Herrero.		Carantoña, F: Evaristo Valle. Fundación Museo Evaristo Valle. Somio, Gijón. 1986. Pág.74, fig.45. La mujer en la pintura de Evaristo Valle. 1903-1950.Fundación Museo Evaristo Valle. Somio, Gijón. 2008. Fig.30. Catálogo Colección Banco Herrero, pág.35.		
423		El sueño del pastor	c.a. 1919	Óleo lienzo	145 x 186 cm	Naturaleza idílica/Tipos y costumbres		Colección Banco Herrero Sabadell.	Colección Banco Herrero.		Carantoña, F: Evaristo Valle. Fundación Museo Evaristo Valle. Somio, Gijón. 1986. Pág.74, fig.44. Catálogo Colección Banco Herrero, pág.37.		







424		Familia en la aldea/El nieto	c.a.	1919	Óleo/lienzo		Tipos y costumbres				Carantoña, F: Evaristo Valle. Fundación Museo Evaristo Valle. Somio, Gijón. 1986. Pág.79, fig.54. Lafuente Ferrari, E: La vida y el arte de Evaristo Valle. Diputación Provincial de Oviedo, 1963. Fig.117.	Exposición Nacional de Bellas Artes. Madrid, mayo-junio de 1920.	Llamado <i>El nieto</i> en Carantoña, F: Evaristo Valle. Fundación Museo Evaristo Valle. Somio, Gijón. 1986.
425		Lavandera en el arroyo	c.a.	1919	Óleo/lienzo	99 x 89 cm	Tipos y costumbres	432	Museo de Bellas Artes de Asturias.	Diputación Provincial, Oviedo.	Carantoña, F: Evaristo Valle. Fundación Museo Evaristo Valle. Somio, Gijón. 1986. Pág.76, fig.49. Lafuente Ferrari, E: La vida y el arte de Evaristo Valle. Diputación Provincial de Oviedo, 1963. Fig.59. La mujer en la pintura de Evaristo Valle. 1903-1950.Fundación Museo Evaristo Valle. Somio, Gijón. 2008. Fig.26.		
426		Mascarada	c.a.	1919	Óleo/lienzo	84 x 103 cm	Carnaval		Colección Banco Herrero Sabadell.	Colección Banco Herrero.	Colección Banco Herrero, pág.33.		
427		Merienda en el campo	c.a.	1919	Óleo/lienzo	59 x 69 cm	Ocio y entretenimiento/Tipos y costumbres		Colección particular.	Colección particular.	Lafuente Ferrari, E: La vida y el arte de Evaristo Valle. Diputación Provincial de Oviedo, 1963. Fig.140. La mujer en la pintura de Evaristo Valle. 1903-1950.Fundación Museo Evaristo Valle. Somio, Gijón. 2008. Fig.29.		
428		Pastor en familia	c.a.	1919	Óleo/lienzo	102 x 82 cm	Tipos y costumbres	2129	Museo de Bellas Artes de Asturias.	Colección Masaveu, Oviedo.	Evaristo Valle en la colección Pedro Masaveu. Fundación Museo Evaristo Valle. Somio, Gijón. 1998. Pág.21, fig.6.		"E. Valle", ángulo inferior derecho. Entra a formar parte de la colección Pedro Masaveu a la vez que la obra <i>Viejo y niño</i> . Quizás hayan pertenecido al mismo particular.
429		Pescaderas en la playa	c.a.	1919	Óleo/lienzo	25,3 x 30 cm	Tipos y costumbres	EV - 1919 / 003	Fundación Museo Evaristo Valle, Gijón.	Fundación Museo Evaristo Valle, Gijón.	Carantoña, F: Evaristo Valle. Fundación Museo Evaristo Valle. Somio, Gijón. 1986. Pág.183, fig.33. Lafuente Ferrari, E: La vida y el arte de Evaristo Valle. Diputación Provincial de Oviedo, 1963. Fig.51. La mujer en la pintura de Evaristo Valle. 1903-1950.Fundación Museo Evaristo Valle. Somio, Gijón. 2008. Fig.28. Evaristo Valle (1837-1951). Dibujos. Fundación Museo Evaristo Valle. Ministerio de Cultura. 1985. Pág.38, fig. 20. La mar en un espejo. Evaristo Valle y Nicanor Piñole. Catálogo de exposición. Gijón, Fundación La Caixa, Museo Nicanor Piñole, Museo Evaristo Valle, 1997, nº 6.		En el catálogo Evaristo Valle (1837-1951). Dibujos. Fundación Museo Evaristo Valle. Ministerio de Cultura. 1985, se titula <i>Pescadoras en la playa</i> y en Carantoña, F: Evaristo Valle. Fundación Museo Evaristo Valle. Somio, Gijón. 1986, <i>Pescadoras en la Playa</i> .






430		Pescador (detalle)	c.a.	1919	Lápiz, pluma y tinta negra/papel	23,7 x 21,8 cm	Retrato	FMEV-D. 17	Fundación Museo Evaristo Valle, Gijón.	Fundación Museo Evaristo Valle, Gijón.	Evaristo Valle (1837-1951). Dibujos. Fundación Museo Evaristo Valle. Ministerio de Cultura. 1985. Pág.138, fig.74.		
431		Regreso del mercado / Regreso a la aldea	c.a.	1919	Óleo/líenzo	99 x 89 cm	Tipos y costumbres	937	Museo de Bellas Artes de Asturias.	Diputación Provincial, Oviedo.	Lafuente Ferrari, E.: La vida y el arte de Evaristo Valle. Diputación Provincial de Oviedo, 1963. Fig.60. La mujer en la pintura de Evaristo Valle. 1903-1950. Fundación Museo Evaristo Valle, Somio, Gijón. 2008. Fig.27. Revista Drawing and Desing. Londres, agosto, 1924.	Dorien Leigh Galleries. Londres, noviembre de 1924. Pudo participar en la Exposición del Salón Vilches. Madrid de 1929.	Titulado <i>Regreso a la aldea del Mercado</i> en el Museo Bellas Artes de Asturias. Lafuente Ferrarí, E.: La vida y el arte de Evaristo Valle. Diputación Provincial de Oviedo, lo fecha en 1940.
432		La romería	c.a.	1919	Óleo/líenzo		Tipos y costumbres		Colección Caja de Ahorros de Asturias.	Caja de Ahorros de Asturias.	Carantoña, F.: Evaristo Valle. Fundación Museo Evaristo Valle. Somio, Gijón. 1986. Pág.70, fig.41. Revista Ilustrada La Esfera, 12 de julio de 1919.	Pudo participar en la Exposición Salón Lacoste. Madrid, junio. 1919.	
433		Trajin de carbón/Recogiendo carbón	c.a.	1919	Óleo/líenzo	56 x 48 cm	Tipos y costumbres	0054	Museo Casa Natal de Jovellanos, Gijón.	Legado Alberto Paquet.	Carantoña, F.: Evaristo Valle. Fundación Museo Evaristo Valle. Somio, Gijón. 1986. Pág.89, fig.57. Dos pintores ante la mina. Evaristo Valle (1873-1951) y Mariano Moré (1899-1974). Fundación Museo Evaristo Valle. Somio, Gijón. 2007. Pág.24, fig.1. La mujer en la pintura de Evaristo Valle. 1903-1950. Fundación Museo Evaristo Valle. Somio, Gijón. 2008. Fig.36.		Carantoña, F.: Evaristo Valle. Fundación Museo Evaristo Valle. Somio, Gijón. 1986. lo denomina <i>En la mina</i> y lo fecha en 1923.
434		En la huerta	c.a.	1919	Óleo/líenzo	88,5 x 99 cm	Tipos y costumbres	483	Museo de Bellas Artes de Asturias.	Diputación Provincial, Oviedo.	Carantoña, F.: Evaristo Valle. Fundación Museo Evaristo Valle. Somio, Gijón. 1986. Pág.91, fig.61. Lafuente Ferrarí, E.: La vida y el arte de Evaristo Valle. Diputación Provincial de Oviedo, 1963. Fig.124.	Palacio de Bibliotecas y Museos. Madrid, junio de 1922. Pudo participar en la Dorein Leigh Galleries. Londres, noviembre de 1924. N° catálogo 17.	
435		Campesina cavando / Mujer cavando		1919	Óleo/líenzo	102 x 82 cm	Tipos y costumbres	2130	Museo de Bellas Artes de Asturias.	Colección Masaveu, Oviedo.	Evaristo Valle en la colección Pedro Masaveu. Fundación Museo Evaristo Valle. Somio, Gijón. 1998. Pág.18, fig.5.		"E. Valle", ángulo inferior izquierdo.






436		La señora (primera versión)	c.a.	1919	Óleo/lienzo		Retrato/Ocio y entretenimiento		Colección particular.	Colección particular.		La mujer en la pintura de Evaristo Valle. 1903-1950. Fundación Museo Evaristo Valle. Somio, Gijón. 2008. Fig.54.	Salón Lacoste. Madrid, junio de 1919. Gainsborough Galleries. Nueva York, enero 1928. Nº catálogo 17.	Existe una versión posterior de 1949.
437		Encuentro	c.a.	1919	Óleo/lienzo		Tipos y costumbres		Paradero desconocido.			Revista ilustrada La Esfera, 21 de febrero de 1925.	Salón Lacoste. Madrid, junio de 1919. Palacio de Bibliotecas y Museos. Sociedad Española de Amigos del Arte organizada por El Heraldo de Madrid. Madrid, abril de 1926. VII Exposición de Pintores Asturianos. Avilés, agosto de 1945.	
438		La fuente (primera versión)	c.a.	1919	Óleo/lienzo		Costumbrista					Revista Country Life. Londres, 29 de noviembre de 1924.	Majestic Hall . Bilbao, noviembre de 1919. Dorian Leigh Galleries. Londres, noviembre de 1924. Nº catálogo 15.	Pudiera tratarse de una primera versión del cuadro titulado <i>En la fuente</i> o <i>Las abuelas</i> , cuya última versión se realiza hacia 1928 y se conserva actualmente en el Museo Nacional de Arte Contemporáneo de Barcelona.
439		Tres viejos pescadores	c.a.	1919	Óleo/lienzo	30 x 25 cm	Tipos y costumbres		Colección particular.	Colección particular.		La mar en un espejo. Evaristo Valle y Nicanor Piñole. Catálogo de exposición. Gijón, Fundación La Caixa, Museo Nicanor Piñole, Museo Evaristo Valle, 1997, nº 7.		"E. Valle", ángulo inferior izquierdo.
440		D. Benito Pérez Galdós	c.a.	1920	Lápiz y acuarela/papel	24,5 x 11 cm	Retrato	EV - 1920 / 001	Fundación Museo Evaristo Valle, Gijón.	Fundación Museo Evaristo Valle, Gijón.		Evaristo Valle (1837-1951). Dibujos. Fundación Museo Evaristo Valle. Ministerio de Cultura. 1985. Pág.140, fig.76.		
441		En la quintana	c.a.	1920	Óleo/lienzo	30 x 44 cm	Tipos y costumbres		Colección particular.	Colección particular.				







442		Marina con pescadores	c.a.	1920	Óleo/lienzo	30 x 44 cm	Tipos y costumbres		Colección particular.	Colección particular.			
443		Mascarada en Cimadevilla	c.a.	1920	Óleo/lienzo		Carnaval				Carantoña, F. Las mascaradas de Evaristo Valle. Instituto de estudios asturianos. 1984. Pág 52, fig.9.		
444		Cipriano el Hojaletero/ Corriendo el Carnaval (primera versión)	c.a.	1920	Óleo/lienzo		Carnaval				Carantoña, F. Las mascaradas de Evaristo Valle. Instituto de estudios asturianos. 1984. Pág 53, fig.10.		
445		Idilio marino	c.a.	1920	Óleo/lienzo	37 x 48 cm	Tipos y costumbres		Colección particular.	Colección particular.	La mar en un espejo. Evaristo Valle y Nicanor Piñole. Catálogo de exposición. Gijón, Fundación La Caixa, Museo Nicanor Piñole, Museo Evaristo Valle, 1997, nº 12.		"E. Valle", ángulo inferior derecho.
446		Atardecer en el Puerto de Lastres	c.a.	1920	Óleo/lienzo	62 x 78 cm	Paisaje	3922	Museo de Pontevedra.	Colección José Fernández López.	La mar en un espejo. Evaristo Valle y Nicanor Piñole. Catálogo de exposición. Gijón, Fundación La Caixa, Museo Nicanor Piñole, Museo Evaristo Valle, 1997, nº 13.		Ingresó en el Museo el 20 de enero de 1961. "E. Valle", ángulo inferior izquierdo.
447		Atalayando	c.a.	1920	Óleo/lienzo	80 x 100 cm	Tipos y costumbres		Colección particular.	Colección particular.		Gainsborough Galleries. Nueva York, enero de 1928.	Firmado "E. Valle" ángulo inferior izquierdo. Reverso con el número "9" en el ángulo superior izquierdo. Adquirido en la exposición de Nueva York por el Sr. Manuel Díaz y su esposa Edith I. Gilmour por 800 pesetas según anotación del propio Valle en el catálogo. Pasa a la hija del matrimonio, Mary Adela Eads of Kent (fallecida el 5 de julio de 2003 en Connecticut) a la que se la adquiere el actual propietario. En la Fundación-Museo Evaristo Valle se conserva un apunte, quizá posterior, en relación directa con esta obra.




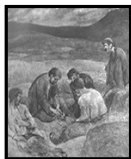


448		Jueves de Comadres (primera versión)	c.a.	1920	Óleo/lienzo		Ocio y entretenimiento/Tipos y costumbres		Paradero desconocido.		Revista Nuevo Mundo, año XXIX, número 1.483. Madrid, 23 de junio de 1922.	Exposición Palacio de Museos y Bibliotecas. Madrid, junio de 1922.	Es la primera versión de la obra, que también recogemos, titulada <i>Jueves de comadres</i> , realizada aproximadamente hacia 1948.
449		Desnudo/Ninfas	c.a.	1921	Óleo/lienzo	48 x 55 cm	Naturaleza idílica/Ocio y entretenimiento		Colección particular.	Colección particular.	La mujer en la pintura de Evaristo Valle. 1903-1950. Fundación Museo Evaristo Valle. Somio, Gijón. 2008. Fig 31.		
450		Paisaje de Asturias	c.a.	1921	Óleo/lienzo	100 x 91 cm	Tipos y costumbres	AS00285	Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía.	Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía.			Ubicación en el Museo: Edificio Sabatini > Planta 0 > Sala D10 > D10-003A.
451		Cipriano el Hojaletero/ Corriendo el Carnaval (segundo estado)	c.a.	1921	Óleo/lienzo		Carnaval				Carantoña, F. Las mascaradas de Evaristo Valle. Instituto de estudios asturianos. 1984. Pág.54, fig.11.		
452		Carnavalada en Cimadevilla (segundo estado)	c.a.	1921	Óleo/lienzo		Carnaval				Carantoña, F. Las mascaradas de Evaristo Valle. Instituto de estudios asturianos. 1984. Pág.56, fig.13.		Relacionada directamente con la obra <i>Carnavalada en la cuenca minera</i> de la Colección Arango.
453		El vagabundo / Marinero (segundo estado)	c.a.	1921	Óleo/lienzo		Tipos y costumbres				Carantoña, F. Evaristo Valle. Fundación Museo Evaristo Valle. Somio, Gijón. 1986. Pág.94, fig.67. Lafuente Ferrari, E.: La vida y el arte de Evaristo Valle. Diputación Provincial de Oviedo. 1963. Fig 127. La mar en un espejo. Evaristo Valle y Nicanor Piñole. Catálogo de exposición. Gijón, Fundación La Caixa, Museo Nicanor Piñole, Museo Evaristo Valle, 1997, pág.70.		Hay varias versiones. Esta es la recogida por Lafuente Ferrari, fig. 127. Llamado por Carantoña, <i>Marinero</i> . La colección Masaveu tiene la última versión que participó en la muestra El mar en la colección Masaveu presentada en la Feria de Muestras de Gijón de 2013.






454		La nube (primer estado)	c.a.	1921	Óleo/lienzo		Tipos y costumbres		Paradero desconocido.		Evaristo Valle en la colección Pedro Masaveu. Fundación Museo Evaristo Valle. Somio, Gijón. 1998. Pág.26.		
455		El consejo/Conversación junto al hórreo (primer estado)	c.a.	1921	Óleo/lienzo		Tipos y costumbres		Paradero desconocido.		Evaristo Valle en la colección Pedro Masaveu. Fundación Museo Evaristo Valle. Somio, Gijón. 1998. Pág.28.		
456		El consejo/Conversación junto al hórreo (segundo estado)	c.a.	1921	Óleo/lienzo		Tipos y costumbres		Paradero desconocido.		Evaristo Valle en la colección Pedro Masaveu. Fundación Museo Evaristo Valle. Somio, Gijón. 1998. Pág.28. Carantón, F.: Evaristo Valle. Fundación Museo Evaristo Valle. Somio, Gijón. 1986. Pág.95, fig.69.		
457		Viejo maríneo (primer estado)	c.a.	1921	Óleo/lienzo		Tipos y costumbres		Paradero desconocido.		La mar en un espejo. Evaristo Valle y Nicanor Piñole. Catálogo de exposición. Gijón, Fundación La Caixa, Museo Nicanor Piñole, Museo Evaristo Valle, 1997, pág.70.		
458		La granja	c.a.	1922	Óleo/lienzo		Tipos y costumbres		Paradero desconocido.		Revista Drawing and Design. Londres, agosto. 1924.	Exposición Dorian Leigh Galleries. Londres, noviembre de 1924.	
459		Carnavalada	c.a.	1922	Óleo/lienzo	100 x 90 cm	Carnaval		Museo de Pittsburg, Estados Unidos.		Lafuente Ferrari, E.: La vida y el arte de Evaristo Valle. Diputación Provincial de Oviedo, 1963. Fig.129.	Paintings of Nothem Spain by Evaristo Valle. Gainsborough Galleries de N.Y., enero de 1928.	







460		Carnavalada	c.a.	1922	Óleo/lienzo		Carnaval		Colección particular.	Colección particular.		Lafuente Ferrari, E: La vida y el arte de Evaristo Valle. Diputación Provincial de Oviedo, 1963. Fig.132.		
461		Carnavalada	c.a.	1922	Óleo/lienzo		Carnaval		Colección particular.	Colección particular.		Lafuente Ferrari, E: La vida y el arte de Evaristo Valle. Diputación Provincial de Oviedo, 1963. Fig.133. Evaristo Valle (1837-1951). Dibujos. Fundación Museo Evaristo Valle. Ministerio de Cultura. 1985. Pág.173.		
462		Carnavalada	c.a.	1922	Óleo/lienzo	78 x 100 cm	Carnaval		Fundación Museo Evaristo Valle, Gijón.	Colección particular.		Evaristo Valle (1837-1951). Dibujos. Fundación Museo Evaristo Valle. Ministerio de Cultura. 1985. Pág.173. Lafuente Ferrari, E: La vida y el arte de Evaristo Valle. Diputación Provincial de Oviedo, 1963. Fig.135.		En depósito en la Fundación Museo Evaristo Valle.
463		Carnavalada de Oviedo/Carnaval en la aldea	c.a.	1922	Óleo/lienzo	80 x 100 cm	Carnaval		Colección Casa de Alba/Palacio de Duénas, Sevilla.	Colección Casa de Alba.		Carantoña, F: Evaristo Valle. Fundación Museo Evaristo Valle. Somio, Gijón. 1986. Pág.93, fig.65.	Palacio de Bibliotecas y Museos. Madrid, junio de 1922. □	Comprada por el Duque de Alba en 1922. Forma pareja como una obra sola con otro lienzo que también se recoge.
464		Carnavalada, Asturias		1922	Óleo/lienzo	85,4 x 105,1 cm	Carnaval		Museo de Brooklyn, Nueva York.	Donación S.S Auchincloss.		Lafuente Ferrari, E: La vida y el arte de Evaristo Valle. Diputación Provincial de Oviedo, 1963. Fig.131. Evaristo Valle (1837-1951). Dibujos. Fundación Museo Evaristo Valle. Ministerio de Cultura. 1985. Pág.44, fig.1. Carantoña, F: Evaristo Valle. Fundación Museo Evaristo Valle. Somio, Gijón. 1986. Pág.103, fig.75.	Paintings of Nothem Spain by Evaristo Valle. Gainsborough Galleries de N.Y. enero de 1928. Spanish Exhibition. School of Design, Museum of Art, Providence, Rhode Island. 1934.	Entró en la colección del Museo el 6 de marzo de 1928 como un "gift of Mrs. S.A. Auchincloss" Pudiera tratarse del magnate Samuel Sloan Auchincloss (1873-1934) y de su última esposa Anne M. Christian.






465		Caserio de montaña	c.a.	1922	Óleo/lienzo		Tipos y costumbres		Colección particular.	Colección particular.		Lafuente Ferrari, E.: La vida y el arte de Evaristo Valle. Diputación Provincial de Oviedo, 1963. Fig.148.		
466		El caserio	c.a.	1922	Óleo/lienzo		Tipos y costumbres		Colección particular.	Colección particular.		Lafuente Ferrari, E.: La vida y el arte de Evaristo Valle. Diputación Provincial de Oviedo, 1963. Fig.128.	Pudo participar en la siguientes exposiciones: Palacio de Bibliotecas y Museos. Madrid, junio de 1922. Instituto Jovellanos. Gijón, agosto de 1922.	Adquirido por Santiago Alesson en la exposición del Instituto Jovellanos.
467		El consejo / Conversación junto al Hórreo (último estado)	c.a.	1922	Óleo/lienzo	88,5 x 100 cm	Tipos y costumbres	1858	Museo de Bellas Artes de Asturias.	Colección Masaveu, Oviedo.		Lafuente Ferrari, E.: La vida y el arte de Evaristo Valle. Diputación Provincial de Oviedo, 1963. Fig.134. Evaristo Valle en la colección Pedro Masaveu. Fundación Museo Evaristo Valle. Somio, Gijón. 1998. Pág.29, nº 10.	Pudo participar en la VII Exposición de Pintores asturianos. Avilés, 8 de agosto de 1945.	"E. Valle", ángulo inferior derecho. En el catálogo Lafuente Ferrari, E.: La vida y el arte de Evaristo Valle. Diputación Provincial de Oviedo, 1963 se titula <i>Conversación junto al hórreo</i> . Titulada <i>Conversación junto al hórreo</i> por el MSBAA Asturias. En la parte posterior de una fotografía correspondiente a esta pintura figura una anotación autógrafa realizada por Valle que lo titula <i>El consejo (en una casería de Asturias)</i> .
468		El cura de Tréveres	c.a.	1922	Óleo/lienzo	59,5 x 87 cm	Tipos y costumbres		Colección particular.	Colección particular.		Zapico, F.: Evaristo Valle. El paisaje religioso. Fundación Museo Evaristo Valle. Somio, Gijón. Pág.45, fig.17.	VII Exposición de Pintores asturianos. Avilés, 8 de agosto de 1945.	
469		El potrillo	c.a.	1922	Óleo/lienzo	100 x 90 cm	Tipos y costumbres		Colección Banco Herrero Sabadell.	Colección Banco Herrero.		Lafuente Ferrari, E.: La vida y el arte de Evaristo Valle. Diputación Provincial de Oviedo, 1963. Fig.137. La mujer en la pintura de Evaristo Valle. 1903-1950.Fundación Museo Evaristo Valle. Somio, Gijón. 2008. Fig.34. Colección Banco Herrero nº 45.		En el catálogo Lafuente Ferrari, E.: La vida y el arte de Evaristo Valle. Diputación Provincial de Oviedo, 1963, consta que perteneció anteriormente a la colección Federico G. Fierros.






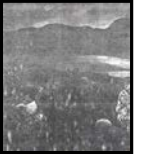
470		En la calleja	c.a. 1922	Óleo/líenzo	87 x 62 cm	Tipos y costumbres	EV - 1922 / 001	Fundación Museo Evaristo Valle, Gijón.	Fundación Museo Evaristo Valle, Gijón.	La mujer en la pintura de Evaristo Valle. 1903-1950. Fundación Museo Evaristo Valle. Somio, Gijón. 2008. Fig.35. Carantoña, F.: Evaristo Valle. Fundación Museo Evaristo Valle. Somio, Gijón. 1986. Fig.53. Lafuente Ferrari, E.: La vida y el arte de Evaristo Valle. Diputación Provincial de Oviedo, 1963. Pág.167, fig.35.		
471		En la cuenca carbonera / En la cuenca minera / El reparto del Valle de Carbon	1922	Óleo/líenzo	99 x 90 cm	Tipos y costumbres	23	Museo de Bellas Artes de Asturias.	Diputación Provincial, Oviedo.	Lafuente Ferrari, E.: La vida y el arte de Evaristo Valle. Diputación Provincial de Oviedo, 1963. Fig.58. Evaristo Valle (1837-1951). Dibujos. Fundación Museo Evaristo Valle. Ministerio de Cultura. 1985. Pág.34, fig.11. La mujer en la pintura de Evaristo Valle. 1903-1950. Fundación Museo Evaristo Valle. Somio, Gijón. 2008. Fig.36. Dos pintores ante la mina. Evaristo Valle (1873-1951) y Mariano Moré (1899-1974). Fundación Museo Evaristo Valle. Somio, Gijón. 2007. Pág.30, fig.4.	Podría haber participado en la exposición del Palacio de Bibliotecas y Museos. Madrid, junio de 1922 y en el Salón Vilches. Madrid, diciembre de 1929.	En La mujer en la pintura de Evaristo Valle. 1903-1950. Fundación Museo Evaristo Valle. Somio, Gijón. 2008. Fig.36. y en Dos pintores ante la mina. Evaristo Valle (1873-1951) y Mariano Moré (1899-1974). Fundación Museo Evaristo Valle. Somio, Gijón. 2007. Pág.30, fig.4. se data en 1929. Actualmente se encuentra en el Museo de Bellas Artes de Asturias con el título <i>El reparto del valle del carbón</i> . "E. Valle", ángulo inferior izquierdo.
472		La nube (último estado)	c.a. 1922	Óleo/líenzo	79,5 x 99,5 cm	Tipos y costumbres	1857	Museo de Bellas Artes de Asturias.	Colección Masaveu, Oviedo.	Evaristo Valle en la colección Pedro Masaveu. Fundación Museo Evaristo Valle. Somio, Gijón. 1998. Pág.27, fig.9. Revista Ilustrada La Esfera. 21 de febrero de 1925.		"E. Valle", ángulo inferior izquierdo. Hay otra versión donde elimina un aeroplano que sobre vuela el cielo y un caserío lejano.
473		Mariscando/Cogiendo marisco	1922	Óleo/líenzo	79 x 100 cm	Tipos y costumbres	EV - 1922 / 002	Fundación Museo Evaristo Valle, Gijón.	Fundación Museo Evaristo Valle, Gijón.	La mar en un espejo. Evaristo Valle y Nicanor Piñole. Catálogo de exposición. Gijón, Fundación La Caixa, Museo Nicanor Piñole, Museo Evaristo Valle, 1997, nº 15.	Gainsborough Galleries. Nueva York, enero de 1928. Nº catálogo 8.	"E. Valle", ángulo inferior derecho.
474		Mendigos/Golfos	c.a. 1922	Óleo/líenzo		Tipos y costumbres		Colección particular.	Colección particular.	Carantoña, F.: Evaristo Valle. Fundación Museo Evaristo Valle. Somio, Gijón. 1986. Pág.92, fig.63. Lafuente Ferrari, E.: La vida y el arte de Evaristo Valle. Diputación Provincial de Oviedo, 1963. Fig.55.	Dorien Leigh Galleries. Londres, noviembre de 1924. Nº catálogo 12.	
475		Mujer a caballo	c.a. 1922	Óleo/líenzo	30 x 44,5 cm	Tipos y costumbres	2125	Museo de Bellas Artes de Asturias.	Colección Masaveu, Oviedo.	Evaristo Valle en la colección Pedro Masaveu. Fundación Museo Evaristo Valle. Somio, Gijón. 1998. Pág.31, fig.11.		"E. Valle", ángulo inferior izquierdo.







476		Pachilán y Gertrudis	c.a.	1922	Óleo/lienzo	79,5 x 100 cm	Tipos y costumbres		Colección particular.	Colección particular.		La mujer en la pintura de Evaristo Valle. 1903-1950. Fundación Museo Evaristo Valle. Somio, Gijón. 2008. Fig.33.		
477		Pueblo en fiestas	c.a.	1922	Óleo/lienzo		Tipos y costumbres		Colección particular.	Colección particular.		Lafuente Ferrari, E.: La vida y el arte de Evaristo Valle. Diputación Provincial de Oviedo, 1963. Fig.149.		
478		Recogiendo la red	c.a.	1922	Óleo/lienzo	55,8 x 47,8 cm	Tipos y costumbres		Colección particular.	Colección particular.		Carantoña, F.: Evaristo Valle. Fundación Museo Evaristo Valle. Somio, Gijón. 1986. Pág.94, fig.68. Lafuente Ferrari, E.: La vida y el arte de Evaristo Valle. Diputación Provincial de Oviedo, 1963. Fig.139. La mar en un espejo. Evaristo Valle y Nicanor Piñole. Catálogo de exposición. Gijón, Fundación La Caixa, Museo Nicanor Piñole, Museo Evaristo Valle, 1997, nº 16.	"E. Valle", ángulo inferior izquierdo.	
479		Vagabundos	c.a.	1922	Óleo/lienzo	100 x 90 cm	Tipos y costumbres		Colección particular.	Colección particular.		Carantoña, F.: Evaristo Valle. Fundación Museo Evaristo Valle. Somio, Gijón. 1986. Pág.91, fig.62. Lafuente Ferrari, E.: La vida y el arte de Evaristo Valle. Diputación Provincial de Oviedo, 1963. Fig.136. Evaristo Valle (1837-1951). Dibujos. Fundación Museo Evaristo Valle. Ministerio de Cultura. 1985. Pág.23, fig.16.	Dorien Leigh Galleries. Londres, noviembre de 1924. Nº catálogo 14. I Salón de Navidad. Real Instituto Jovellanos. Gijón, diciembre de 1948.	
480		Trajin de carbón / Faenas Mineras	c.a.	1922	Óleo/lienzo	102,5 x 96,5 cm	Tipos y costumbres	82/372	Museo de Bellas Artes de Bilbao.	Adquirida al pintor.		Carantoña, F.: Evaristo Valle. Fundación Museo Evaristo Valle. Somio, Gijón. 1986. Pág.89, fig.58. Revista Nuevo Mundo, año XXIX, número 1.483. Madrid, 23 de junio de 1922. Revista Drawing and Design. Londres, agosto.1924.	Exposición Palacio de Museos y Bibliotecas. Madrid, junio de 1922. Dorien Leigh Galleries. Londres, noviembre de 1924. Exposición de Artistas Vascos. Bilbao, marzo de 1925. Real Academia de Bellas Artes de San Fernando. Madrid, mayo de 1932.	Está en el Museo de Bellas Artes de Bilbao con el título <i>Faenas mineras</i> . Se vende al Museo por 3.000 pesetas en carta firmada por el propio Valle. Carantoña lo llama <i>En la mina</i> y lo data en 1924.
481		Carnaval de pueblo/Pueblo		1922	Óleo/lienzo	50 x 40 cm	Carnaval		Colección particular.	Colección particular.		Carantoña, F.: Evaristo Valle. Fundación Museo Evaristo Valle. Somio, Gijón. 1986. Pág.92, fig.64. Lafuente Ferrari, E.: La vida y el arte de Evaristo Valle. Diputación Provincial de Oviedo, 1963. Fig.191. Evaristo Valle (1837-1951). Dibujos. Fundación Museo Evaristo Valle. Ministerio de Cultura. 1985. Pág.44, fig.2.	Dorien Leigh Galleries. Londres, noviembre de 1924.	No está en la colección Valdés con ese nombre sino con <i>Pueblo</i> ya que en su testamentaria aparecen los siguientes cuadros: <i>Pueblo</i> (50 x 40 cm), <i>Lluvia</i> (40 x 40 cm) y <i>La niña del bosque</i> (70 x 80 cm).







482		Caserío/ Pueblo de costa	c.a. 1922	Óleo/lienzo		Paisaje		Colección particular.	Colección particular.		Carantoña, F: Evaristo Valle. Fundación Museo Evaristo Valle. Somio, Gijón. 1986. Pág.93, fig.66. Lafuente Ferrari, E.: La vida y el arte de Evaristo Valle. Diputación Provincial de Oviedo, 1963. Fig.122. Revista Nuevo Mundo, año XXIX, número 1.483. Madrid, 23 de junio de 1922. El Comercio, 20 de agosto de 1922.	Pudo participar en la Exposición Instituto Jovellanos, Gijón, agosto 1922, en la Dorian Leigh Galleries. Londres, noviembre de 1924. Nº catálogo 16, y en la Gainsborough Galleries, Nueva York, enero de 1928. Nº Catálogo 9.	En Lafuente Ferrari, E: La vida y el arte de Evaristo Valle. Diputación Provincial de Oviedo, 1963 se llama Pueblo de costa . Adquirido por D. Santiago Alessón en 1922.
483		La Merienda	c.a. 1922	Óleo/lienzo		Tipos y costumbres		Colección particular.	Colección particular.		Lafuente Ferrari, E.: La vida y el arte de Evaristo Valle. Diputación Provincial de Oviedo, 1963. Fig.106.	Exposición Palacio de Museos y Bibliotecas. Madrid, junio de 1922.	
484	SIN FOTO	Maruxones	c.a. 1922	Óleo/lienzo		Tipos y costumbres		Paradero desconocido.				Exposición Regional de Pinturas. Gijón, agosto-septiembre de 1923.	
485		Carnavalada de Oviedo	c.a. 1922	Óleo/lienzo	81 x 103 cm	Carnaval		Colección Banco Herrero Sabadell.	Colección Banco Herrero.		Catálogo Colección Banco Herrero, pág.39. Revista Drawing and design. Londres, agosto. 1924.	Dorian Leigh Galleries. Londres, noviembre de 1924.	
486		El viejo marinero (último estado)	c.a. 1922	Óleo/lienzo	102 x 91 cm	Tipos y costumbres		Colección Masaveu, Oviedo.	Colección Masaveu, Oviedo.		La mar en un espejo. Evaristo Valle y Nicanor Piñole. Catálogo de exposición. Gijón, Fundación La Caixa, Museo Nicanor Piñole, Museo Evaristo Valle, 1997, nº 14.	Palacio de Bibliotecas y Museos. Madrid, junio de 1922. Gainsborough Galleries. Nueva York, enero de 1928. Nº catálogo 12. Sociedad de Amigos de Arte. León, septiembre de 1933.	"E. Valle", ángulo inferior derecho.
487		Carnavalada de Oviedo/Carnaval en la aldea	c.a. 1922	Óleo/lienzo	80 x 100 cm	Carnaval		Colección Casa de Alba/Palacio de Dueñas, Sevilla.	Colección Casa de Alba.				Comprada por el Duque de Alba en 1922. En el inventario de la Casa de Alba forma pareja como una obra sola con otro lienzo que también se recoge.







488		El mensajero/El recadero	c.a. 1922	Óleo/lienzo		Tipos y costumbres		Paradero desconocido.				Gainsborough Galleries. Nueva York, enero de 1928. Nº catálogo 10.	
489		Faenas de carbón	c.a. 1922	Óleo/lienzo		Tipos y costumbres		Paradero desconocido.				Dorien Leigh Galleries. Londres, noviembre de 1924.	
490		Carnavalada	c.a. 1922	Óleo/lienzo	80 x 100 cm	Carnaval		Fundación Museo Evaristo Valle, Gijón.	Colección particular.				En depósito en la Fundación Museo Evaristo Valle.
491		El peritu (primera versión)	c.a. 1922	Óleo/lienzo		Tipos y costumbres		Paradero desconocido.			Revista Nuevo Mundo, año XXIX, número 1.483. Madrid, 23 de junio de 1922. Revista ilustrada La Esfera, 21 de febrero de 1925. Diario El Comercio, 20 de agosto de 1922.	Palacio de Bibliotecas y Museos. Madrid, junio de 1922. Exposición Instituto Jovellanos. Gijón, agosto de 1922. Exposición Regional de Pintura. Gijón, agosto-septiembre de 1923.	
492		El consejo	c.a. 1922	Óleo/lienzo		Tipos y costumbres		Paradero desconocido.			Revista ilustrada La Esfera, 17 de junio de 1922. Revista ilustrada La Esfera, 21 de febrero de 1925.	Exposición Palacio de Museos y Bibliotecas. Madrid, junio de 1922.	
493		La merienda	c.a. 1922	Óleo/lienzo		Retrato/Ocio y entretenimiento/Tipos y costumbres		Paradero desconocido.			Revista ilustrada La Esfera, 21 de febrero de 1925.		







494		Carnavalada en la cuenca minera	c.a.	1923	Óleo/lienzo	81 x 102 cm	Carnaval		Colección Arango.	Colección Arango.		Revista Drawing and Design. Londres, agosto 1924. Carantoña, F. Las mascaradas de Evaristo Valle. Instituto de estudios asturianos. 1984. Pág.57, fig. 15. Dos pintores ante la mina. Evaristo Valle (1873-1951) y Mariano Moré (1899-1974). Fundación Museo Evaristo Valle. Somio, Gijón. 2007. Pág.28, fig.3.	Dorien Leigh Galleries. Londres, noviembre de 1924.	En relación directa con varias versiones de la obra <i>Carnavalada en Cimadevilla</i> .
495		Carnavalada rural	c.a.	1923	Óleo/lienzo		Carnaval					Carantoña, F. Las mascaradas de Evaristo Valle. Instituto de estudios asturianos. 1984. Pág.62, fig. 19.	Gainsborough Galleries. Nueva York, enero de 1928.	
496		Cura oteando el horizonte	c.a.	1924	Lápiz y acuarela/papel	16 x 21,5 cm	Tipos y costumbres		Colección particular.	Colección particular.		Zapico, F: Evaristo Valle. El paisaje religioso. Fundación Museo Evaristo Valle. Somio, Gijón. Fig.19.		
497		En el parque	c.a.	1924	Lápiz/papel	10 x 16 cm	Tipos y costumbres		Fundación Museo Evaristo Valle, Gijón.	Fundación Museo Evaristo Valle, Gijón.		Evaristo Valle (1837-1951). Dibujos. Fundación Museo Evaristo Valle. Ministerio de Cultura. 1985. Pág.39, fig.22.		Tira compuesta por tres dibujos.
498	SIN FOTO	El Molino	c.a.	1924	Óleo/lienzo		Tipos y costumbres		Paradero desconocido.			Lafuente Ferrari, E.: La vida y el arte de Evaristo Valle. Diputación Provincial de Oviedo, 1963, pág.280.	Gainsborough Galleries. Nueva York, enero de 1928. N° catálogo 1.	
499		Autorretrato Jovellanos	c.a.	1924	Lápiz y acuarela/papel	33 x 27 cm	Autorretrato	104-FEVA	Fundación Museo Evaristo Valle, Gijón.	Fundación Museo Evaristo Valle, Gijón.		E. Lafuente Ferrari: La vida y el arte de Evaristo Valle, Diputación Provincial de Oviedo, Oviedo 1963, fig. 47. Fundación Museo Evaristo Valle. Evaristo Valle (1837-1951). Dibujos. Pág.141.		







500		Mineros	c.a. 1924	Óleo/lienzo	63 x 58 cm	Tipos y costumbres		Museo de Bellas Artes de Bilbao.	Colección Urresti.		Dos pintores ante la mina. Evaristo Valle (1873-1951) y Mariano Moré (1899-1974). Fundación Museo Evaristo Valle. Somio, Gijón. 2007. Pág.26, fig.10.		En depósito en el Museo de Bellas Artes de Bilbao.
501		Carnavalada en la cuenca minera (último estado)	c.a. 1925	Óleo/lienzo		Carnaval					Carantoña, F. Las mascaradas de Evaristo Valle. Instituto de estudios asturianos. 1984. Pág.57, fig.15.		Relacionada directamente con la obra <i>Carnavalada en Cimadevila</i> .
502		Mascarada	c.a. 1925	Óleo/lienzo		Carnaval							
503		Mascarada	c.a. 1925	Óleo/lienzo		Carnaval					Carantoña, F. Las mascaradas de Evaristo Valle. Instituto de estudios asturianos. 1984. Pág.58, fig.17.		
504		Carnavalada	c.a. 1925	Óleo/lienzo		Carnaval		Paradero desconocido.			Revista Bellas Artes, El Heraldo de Madrid, 13 de abril de 1926.	Exposición de Artistas Asturianos. El Heraldo de Madrid, abril, 1926.	
505		Día de mercado	c.a. 1925	Óleo/lienzo		Tipos y costumbres		Paradero desconocido.			Revista ilustrada La Esfera, 11 de diciembre de 1926.		







506		Carnavalada	c.a.	1926	Óleo/lienzo	80,5 x 103 cm	Carnaval	4.225	Colección particular.	Colección José Fernández López.			Ingresa como depósito en el Museo de Pontevedra el 14 de junio de 1961 y se levanta el depósito el día 8 de octubre de 1974.
507		D. Alejandro Menéndez Acebal		1927	Ilustración		Caricatura				El Comercio . 2 de enero de 1927.	Evaristo Valle (1837-1951). Dibujos. Fundación Museo Evaristo Valle. Ministerio de Cultura. 1985. Pág.185.	
508		D. Anselmo Cienfuegos		1927	Ilustración		Caricatura				El Comercio . 2 de enero de 1927.	Evaristo Valle (1837-1951). Dibujos. Fundación Museo Evaristo Valle. Ministerio de Cultura. 1985. Pág.184.	
509		D. Anselmo Cifuentes		1927	Ilustración		Caricatura				El Comercio . 2 de enero de 1927.	Evaristo Valle (1837-1951). Dibujos. Fundación Museo Evaristo Valle. Ministerio de Cultura. 1985. Pág.183.	
510		D. Ataulfo Frieria (Tarfe)		1927	Ilustración		Caricatura				El Comercio . 2 de enero de 1927.	Evaristo Valle (1837-1951). Dibujos. Fundación Museo Evaristo Valle. Ministerio de Cultura. 1985. Pág.184. Carantoña, F.: Evaristo Valle. Fundación Museo Evaristo Valle. Somio, Gijón. 1986. Pág.51, fig.29.	
511		D. C. Margolles		1927	Ilustración		Caricatura				El Comercio . 2 de enero de 1927.	Evaristo Valle (1837-1951). Dibujos. Fundación Museo Evaristo Valle. Ministerio de Cultura. 1985. Pág.184.	







512		D. Calixto Alvargonzález	1927	Ilustración		Caricatura				<i>El Comercio</i> . 2 de enero de 1927.	Evaristo Valle (1837-1951). Dibujos. Fundación Museo Evaristo Valle. Ministerio de Cultura. 1985. Pág.183.		
513		D. Calixto Rato	1927	Ilustración		Caricatura				<i>El Comercio</i> . 2 de enero de 1927.	Evaristo Valle (1837-1951). Dibujos. Fundación Museo Evaristo Valle. Ministerio de Cultura. 1985. Pág.184.		
514		D. Ernesto Winter	1927	Ilustración		Caricatura				<i>El Comercio</i> . 2 de enero de 1927.	Evaristo Valle (1837-1951). Dibujos. Fundación Museo Evaristo Valle. Ministerio de Cultura. 1985. Pág.185.		
515		D. Felipe Requejo	1927	Ilustración		Caricatura				<i>El Comercio</i> . 2 de enero de 1927.	Evaristo Valle (1837-1951). Dibujos. Fundación Museo Evaristo Valle. Ministerio de Cultura. 1985. Pág.184. Carantoña, F.: Evaristo Valle. Fundación Museo Evaristo Valle. Somio, Gijón. 1986. Pág.50, fig.28.		
516		D. Fernando G. Arenal	1927	Ilustración		Caricatura				<i>El Comercio</i> . 2 de enero de 1927.	Evaristo Valle (1837-1951). Dibujos. Fundación Museo Evaristo Valle. Ministerio de Cultura. 1985. Pág.183. Carantoña, F.: Evaristo Valle. Fundación Museo Evaristo Valle. Somio, Gijón. 1986. Pág.51, fig.30.		
517		D. Florencio Valdés	1927	Ilustración		Caricatura				<i>El Comercio</i> . 2 de enero de 1927.	Evaristo Valle (1837-1951). Dibujos. Fundación Museo Evaristo Valle. Ministerio de Cultura. 1985. Pág.183.		






518		D. Francisco Gil García	1927	Ilustración		Caricatura				<i>El Comercio</i> . 2 de enero de 1927.	Evaristo Valle (1837-1951). Dibujos. Fundación Museo Evaristo Valle. Ministerio de Cultura. 1985. Pág.185.		
519		D. Gerardo Uriá	1927	Ilustración		Caricatura				<i>El Comercio</i> . 2 de enero de 1927.	Evaristo Valle (1837-1951). Dibujos. Fundación Museo Evaristo Valle. Ministerio de Cultura. 1985. Pág.183.		
520		D. Javier Aguirre	1927	Ilustración		Caricatura				<i>El Comercio</i> . 2 de enero de 1927.	Evaristo Valle (1837-1951). Dibujos. Fundación Museo Evaristo Valle. Ministerio de Cultura. 1985. Pág.185. Carantoña, F.: Evaristo Valle. Fundación Museo Evaristo Valle. Somio, Gijón. 1986. Pág.50, fig.27.		Autor del cuento ilustrado por Valle <i>Los viudos de Rodríguez</i> , 1912.
521		D. Jenaro Junquera	1927	Ilustración		Caricatura				<i>El Comercio</i> . 2 de enero de 1927.	Evaristo Valle (1837-1951). Dibujos. Fundación Museo Evaristo Valle. Ministerio de Cultura. 1985. Pág.184.		
522		D. José Sierra	1927	Ilustración		Caricatura				<i>El Comercio</i> . 2 de enero de 1927.	Evaristo Valle (1837-1951). Dibujos. Fundación Museo Evaristo Valle. Ministerio de Cultura. 1985. Pág.183.		
523		D. Julián Cifuentes	1927	Ilustración		Caricatura				<i>El Comercio</i> . 2 de enero de 1927.	Evaristo Valle (1837-1951). Dibujos. Fundación Museo Evaristo Valle. Ministerio de Cultura. 1985. Pág.185.		







524		D. Julio Somoza		1927	Ilustración		Caricatura				<i>El Comercio</i> . 2 de enero de 1927.	Evaristo Valle (1837-1951). Dibujos. Fundación Museo Evaristo Valle. Ministerio de Cultura. 1985. Pág.184.		
525		D. Luis Vigil Escalera		1927	Ilustración		Caricatura				<i>El Comercio</i> . 2 de enero de 1927.	Evaristo Valle (1837-1951). Dibujos. Fundación Museo Evaristo Valle. Ministerio de Cultura. 1985. Pág.184.		
526		D. Oscar Olavarria		1927	Ilustración		Caricatura				<i>El Comercio</i> . 2 de enero de 1927.	Evaristo Valle (1837-1951). Dibujos. Fundación Museo Evaristo Valle. Ministerio de Cultura. 1985. Pág.183.		
527		D. Rufo Prendes		1927	Ilustración		Caricatura				<i>El comercio</i> 2 de enero de 1927.	Evaristo Valle (1837-1951). Dibujos. Fundación Museo Evaristo Valle. Ministerio de Cultura. 1985. Pág.184.		
528		Carnavalada de Oviedo/Antroxos: La danza de los marinos	c.a.	1928	Óleo/lienzo	111 x 127 cm	Carnaval	24	Museo de Bellas Artes de Asturias.	Ayuntamiento de Oviedo.		Revista <i>El Norte</i> , año II, número 4. Madrid, Febrero, 1930. Carantoña, F. Las mascaradas de Evaristo Valle. Instituto de estudios asturianos. 1984. Pág.64, nº 21.	Salón Vilches. Madrid, diciembre de 1929.	Depósito del Ayto. de Oviedo nº 24. Pleno Ayto. 1981. Ingreso 1981.
529		Las abuelas	c.a.	1928	Óleo/lienzo	100 x 90 cm	Tipos y costumbres	011043-000	Museo Nacional de Arte Contemporáneo de Barcelona.	Adquirida al pintor.		Carantoña, F.: Evaristo Valle. Fundación Museo Evaristo Valle. Somio, Gijón. 1986. Pág.96, fig.72.	Ateneo Obrero. Gijón, agosto de 1929. Exposición Internacional de pintura, escultura, dibujo y grabado (Sección española. Barcelona, 1929, pág.51, núm. cat. 283 (segunda edición) (catálogo de exposición). Real Instituto Jovellanos. Gijón, septiembre de 1949.	"E. Valle", ángulo inferior derecho. BATLLE, E. Museo de Arte Contemporáneo. Donación y adquisición 1931, Butlletí del Museo de Arte de Barcelona, Barcelona, 07/1937, vol. I, núm. 2, p. 39. Catálogo de pintura siglo XIX y XX. Fons del Museo de Arte Moderno, 2.vol. Barcelona, Ayuntamiento de Barcelona, 1987, II, p.1013, cat. núm. 2612.







530		Carnavalada	c.a.	1928	Óleo/líenzo		Carnaval		Paradero desconocido.				
531		En el malecón	c.a.	1928	Óleo/líenzo	99 x 89 cm	Cubana	482	Museo de Bellas Artes de Asturias.	Diputación Provincial, Oviedo.	Carantoña, F.: Evaristo Valle. Fundación Museo Evaristo Valle. Somio, Gijón. 1986. Pág.105, fig.78. Lafuente Ferrari, E.: La vida y el arte de Evaristo Valle. Diputación Provincial de Oviedo. 1963. Fig.144. La mar en un espejo. Evaristo Valle y Nicanor Piñole. Catálogo de exposición. Gijón, Fundación La Caixa, Museo Nicanor Piñole, Museo Evaristo Valle, 1997, nº 17.	Ateneo Obrero. Gijón, agosto de 1929. Galerías Layetanas. Barcelona, octubre de 1929.	"E. Valle", ángulo inferior derecho.
532		Faena carbonera	c.a.	1929	Óleo/líenzo	100 x 90 cm	Tipos y costumbres		Colección Masaveu, Oviedo.	Colección Masaveu, Oviedo.	Dos pintores ante la mina. Evaristo Valle (1873-1951) y Mariano Moré (1899-1974). Fundación Museo Evaristo Valle. Somio, Gijón. 2007, pág.33, fig. 5. La mujer en la pintura de Evaristo Valle. 1903-1950. Fundación Museo Evaristo Valle. Somio, Gijón. 2008. Fig.36.		Procede de la Colección José Fernández López. Estuvo en depósito en el Museo de Pontevedra del 14 de junio de 1961 al 23 de diciembre de 1991, con el número de registro 4.226.
533		Faena carbonera	c.a.	1929	Óleo/líenzo	100,5 x 90 cm	Tipos y costumbres		Museo de Bellas Artes de Santander.		Carantoña, F.: Evaristo Valle. Fundación Museo Evaristo Valle. Somio, Gijón. 1986. Pág.90, fig.60. Dos pintores ante la mina. Evaristo Valle (1873-1951) y Mariano Moré (1899-1974). Fundación Museo Evaristo Valle. Somio, Gijón. 200. Pág.35, fig.6.		
534		La rumba	c.a.	1929	Óleo/líenzo		Cubana		Colección particular.	Colección particular.	Carantoña, F.: Evaristo Valle. Fundación Museo Evaristo Valle. Somio, Gijón. 1986. Pág.105, fig.77.	Ateneo Obrero. Gijón, agosto de 1929.	
535		Luz agria	c.a.	1929	Óleo/líenzo		Tipos y costumbres		Colección particular.	Colección particular.	Carantoña, F.: Evaristo Valle. Fundación Museo Evaristo Valle. Somio, Gijón. 1986. Pág.95, fig.70.		







536		Riña (pelea) de gallos		1929	Óleo/líenzo	89 x 100 cm	Cubana	EV - 1932 / 001	Fundación Museo Evaristo Valle, Gijón.	Fundación Museo Evaristo Valle, Gijón.	Carantoña, F. Evaristo Valle. Fundación Museo Evaristo Valle. Somio, Gijón. 1986. Pág.191, fig.37. Lafuente Ferrari, E. La vida y el arte de Evaristo Valle. Diputación Provincial de Oviedo, 1963. Fig.145. Evaristo Valle (1837-1951). Dibujos. Fundación Museo Evaristo Valle. Ministerio de Cultura. 1985. Pág.36, fig.14.		
537		Carnavalada/Antroxos: Lucha de duendes	c.a.	1929	Óleo/líenzo		Carnaval		Colección particular.	Colección particular.	Carantoña, F. Las mascaradas de Evaristo Valle. Instituto de estudios asturianos. 1984. Pág. 63, nº 20. Revista El Norte, año II, número 4. Madrid, Febrero, 1930.		Según Guillermo Basagoti, director de la Fundación Museo Evaristo Valle, pinta sobre ella la obra <i>El caballo cansino</i> .
538		Carnavalada/Antroxos: Búhos de luna	c.a.	1929	Óleo/líenzo	103 x 126 cm	Carnaval	25	Museo de Bellas Artes de Asturias.	Diputación Provincial, Oviedo.	Lafuente Ferrari, E. La vida y el arte de Evaristo Valle. Diputación Provincial de Oviedo, 1963. Fig.141. Evaristo Valle (1837-1951). Dibujos. Fundación Museo Evaristo Valle. Ministerio de Cultura. 1985. Pág.174. Carantoña, F. Las mascaradas de Evaristo Valle. Instituto de estudios asturianos. 1984. Pág.65, fig.23. Revista El Norte, año II, número 4. Madrid, Febrero, 1930.	Exposición de Pintura y Escultura de España. Oslo, abril, 1931. Nº de catálogo 41.	
539		Caballo cansino	c.a.	1930	Óleo/líenzo		Tipos y costumbres		Colección particular.	Colección particular.	Carantoña, F. Evaristo Valle. Fundación Museo Evaristo Valle. Somio, Gijón. 1986. Pág.96, fig.71.		Según Guillermo Basagoti, director de la Fundación Museo Evaristo Valle, pintada sobre la obra <i>Carnavalada</i> , recogida en <i>Las mascaradas de Evaristo Valle</i> . Instituto de estudios asturianos. 1984, pág. 63, nº. 20.
540		Carnavalada		1930	Óleo/líenzo	103 x 129 cm	Carnaval	EV - 1930 / 001	Fundación Museo Evaristo Valle, Gijón.	Fundación Museo Evaristo Valle, Gijón.	Lafuente Ferrari, E. La vida y el arte de Evaristo Valle. Diputación Provincial de Oviedo, 1963. Fig.61. Evaristo Valle (1837-1951). Dibujos. Fundación Museo Evaristo Valle. Ministerio de Cultura. 1985. Pág.174. Carantoña, F. Evaristo Valle. Fundación Museo Evaristo Valle. Somio, Gijón. 1986. Pág.192, fig.38. Carantoña, F. Las mascaradas de Evaristo Valle. Instituto de estudios asturianos. 1984. Pág.65, nº 24.		
541		Carnavalada	c.a.	1930	Óleo/líenzo		Carnaval		Colección particular.	Colección particular.	Lafuente Ferrari, E. La vida y el arte de Evaristo Valle. Diputación Provincial de Oviedo, 1963. Fig.130. Carantoña, F. Las mascaradas de Evaristo Valle. Instituto de estudios asturianos. 1984. Pág.64, fig. 2.		






542		Retrato de Federico García Sanchiz	c.a.	1930	Gouache/cartón	40 x 31 cm	Retrato		Colección particular.	Colección particular.		Catálogo Sala de Subasta Bilbao XX, fig.206.	Vendido en la Sala de Subasta Bilbao XXI el 18 de diciembre de 2007. Precio de salida:300 euros.
543		De conversación / Dos Marineros	c.a.	1930	Óleo/lienzo	67 x 67,4 cm	Tipos y costumbres	2123	Museo de Bellas Artes de Asturias.	Colección Masaveu, Oviedo.		Evaristo Valle en la colección Pedro Masaveu. Fundación Museo Evaristo Valle. Somio, Gijón. 1998. Pág.33, fig.12.	Salón de Arte Peñalba. Oviedo, abril de 1935. "E. Valle", ángulo inferior izquierdo. Evaristo Valle pudo regalar este cuadro a su amigo Mario de la Viña como agradecimiento por su ayuda en la organización de la exposición en el Salón Peñalba de Oviedo de 1935.
544		Carnavalada	c.a.	1930	Óleo/lienzo		Carnaval		Colección particular.	Colección José Francés, Madrid.		Exposición Nacional de Pintura y Escultura, Falange Española Tradicionalista y de las J.O.N.S. de Valencia del Cid. Julio-agosto de 1939. Nº de catálogo 30, lámina XII. Pudo participar en la Exposición Internacional de Pintura. Venecia, abril de 1932.	
545		Carnavalada	c.a.	1930	Óleo/lienzo	60 x 76 cm.	Carnaval		Colección particular.	Colección particular.			"E. Valle", parte inferior derecha.
546		Haraganes	c.a.	1931	Óleo/lienzo	114 x 135 cm	Tipos y costumbres	26	Museo de Bellas Artes de Asturias.	Diputación Provincial, Oviedo.		Carantoña, F: Evaristo Valle. Fundación Museo Evaristo Valle. Somio, Gijón. 1986. Pág.129, fig.91. Lafuente Ferrari, E: La vida y el arte de Evaristo Valle. Diputación Provincial de Oviedo, 1963. Fig.72.	Exposición Nacional de Bellas Artes. Madrid, mayo-junio de 1932. Nº de catálogo 67.
547		Carnavalada en la cuenca minera	c.a.	1932	Óleo/lienzo	110 x 136 cm	Carnaval	AS00281	Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía.	Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía.			Exposición Nacional de Bellas Artes. Madrid, mayo-junio de 1932. Nº de catálogo 69. Obtiene con esta obra la Tercera Medalla. Ubicación en el Museo: Edificio Sabatini > Planta 0 > Sala D15 > D15-078A.






548		La piara/Las guardinas de la piara (primer estado)	c.a.	1932	Óleo/lienzo		Carnaval				Carantoña, F: Evaristo Valle. Fundación Museo Evaristo Valle. Somio, Gijón. 1986. Pág.112, fig.80. Carantoña, F. Las mascaradas de Evaristo Valle. Instituto de estudios asturianos. 1984. Pág.59, fig.18.	Exposición Nacional de Bellas Artes. Madrid, mayo-junio de 1934.	
549		El descanso del cura	c.a.	1934	Lápiz y acuarela/papel	16,2 x 22 cm	Tipos y costumbres	EV - 1934 / 002	Fundación Museo Evaristo Valle, Gijón.	Fundación Museo Evaristo Valle, Gijón.	Evaristo Valle (1837-1951). Dibujos. Fundación Museo Evaristo Valle. Ministerio de Cultura. 1985. Pág.142, fig.78.		"E. Valle", ángulo inferior izquierdo.
550		La caza	c.a.	1934	Lápiz y acuarela/papel	16,5 x 22 cm	Tipos y costumbres	EV - 1934 / 001	Fundación Museo Evaristo Valle, Gijón.	Fundación Museo Evaristo Valle, Gijón.	Evaristo Valle (1837-1951). Dibujos. Fundación Museo Evaristo Valle. Ministerio de Cultura. 1985. Pág.143, fig.79.		"E. Valle", ángulo inferior derecho.
551	SIN FOTO	Abuela y nieto	c.a.	1935	Óleo/lienzo		Tipos y costumbres		Paradero desconocido.			Exposición Nacional de Bellas Artes. Madrid, mayo-junio de 1936. Nº de catálogo 10.	Quizá desapareciera tras el estallido de la Guerra Civil.
552		Caballos del Sueve	c.a.	1938	Óleo/lienzo		Paisaje		Colección particular.	Colección particular.	Carantoña, F: Evaristo Valle. Fundación Museo Evaristo Valle. Somio, Gijón. 1986. Pág.128, fig.88. Lafuente Ferrari, E: La vida y el arte de Evaristo Valle. Diputación Provincial de Oviedo, 1963. Fig.158.		
553		Retrato de Casimiro Velasco		1940	Óleo/lienzo	100 x 88 cm	Retrato	1335	Museo Casa Natal de Jovellanos, Gijón.	Adquirida al pintor.			Encargo del Ayuntamiento de Gijón al pintor. "E. Valle", ángulo inferior izquierdo.






554		Sagrado Corazón	1940	Óleo/lienzo	45,0 x 30,5 cm	Religiosa	EV - 1940 / 011	Fundación Museo Evaristo Valle, Gijón.	Fundación Museo Evaristo Valle, Gijón.				
555		Sagrado Corazón	1940	Óleo/lienzo	45,0 x 30,5 cm	Religiosa	EV - 1940 / 012	Fundación Museo Evaristo Valle, Gijón.	Fundación Museo Evaristo Valle, Gijón.	Zapico, F: Evaristo Valle. El paisaje religioso. Fundación Museo Evaristo Valle. Somio, Gijón. Pág. 49, fig.20.			
556		Sagrado Corazón	1940	Óleo/lienzo	45,0 x 30,5 cm	Religiosa	EV - 1940 / 013	Fundación Museo Evaristo Valle, Gijón.	Fundación Museo Evaristo Valle, Gijón.	Zapico, F: Evaristo Valle. El paisaje religioso. Fundación Museo Evaristo Valle. Somio, Gijón. Pág.49, fig.21.			
557		Sagrado Corazón	1940	Óleo/lienzo	45,0 x 30,5 cm	Religiosa	EV - 1940 / 014	Fundación Museo Evaristo Valle, Gijón.	Fundación Museo Evaristo Valle, Gijón.				
558		Sagrado Corazón	1940	Óleo/lienzo	45,0 x 30,5 cm	Religiosa	EV - 1940 / 015	Fundación Museo Evaristo Valle, Gijón.	Fundación Museo Evaristo Valle, Gijón.	Zapico, F: Evaristo Valle. El paisaje religioso. Fundación Museo Evaristo Valle. Somio, Gijón. Pág.49, fig.22.			
559		Sagrado Corazón	1940	Óleo/lienzo	45,0 x 30,5 cm	Religiosa	EV - 1940 / 016	Fundación Museo Evaristo Valle, Gijón.	Fundación Museo Evaristo Valle, Gijón.				






560		Sagrado Corazón	1940	Óleo/lienzo	45,0 x 30,5 cm	Religiosa	EV - 1940 / 017	Fundación Museo Evaristo Valle, Gijón.	Fundación Museo Evaristo Valle, Gijón.			
561		Sagrado Corazón	1940	Óleo/lienzo	45,0 x 30,5 cm	Religiosa	EV - 1940 / 018	Fundación Museo Evaristo Valle, Gijón.	Fundación Museo Evaristo Valle, Gijón.			
562		Sagrado Corazón	1940	Óleo/lienzo	45,0 x 30,5 cm	Religiosa	EV - 1940 / 019	Fundación Museo Evaristo Valle, Gijón.	Fundación Museo Evaristo Valle, Gijón.			
563		Sagrado Corazón	1940	Óleo/lienzo	45,0 x 30,5 cm	Religiosa	EV - 1940 / 020	Fundación Museo Evaristo Valle, Gijón.	Fundación Museo Evaristo Valle, Gijón.	Zapico, F: Evaristo Valle. El paisaje religioso. Fundación Museo Evaristo Valle. Somio, Gijón. Pág.49, fig.24.		
564		Virgen con niño	1940	Óleo/lienzo	45,0 x 30,5 cm	Religiosa	EV - 1940 / 001	Fundación Museo Evaristo Valle, Gijón.	Fundación Museo Evaristo Valle, Gijón.	Zapico, F: Evaristo Valle. El paisaje religioso. Fundación Museo Evaristo Valle. Somio, Gijón. Pág.51, fig.30. La mujer en la pintura de Evaristo Valle. 1903-1950.Fundación Museo Evaristo Valle. Somio, Gijón. 2008. Fig.42.		
565		Virgen con niño	1940	Óleo/lienzo	45,0 x 30,5 cm	Religiosa	EV - 1940 / 002	Fundación Museo Evaristo Valle, Gijón.	Fundación Museo Evaristo Valle, Gijón.	Zapico, F: Evaristo Valle. El paisaje religioso. Fundación Museo Evaristo Valle. Somio, Gijón. Pág.51, fig.31. La mujer en la pintura de Evaristo Valle. 1903-1950.Fundación Museo Evaristo Valle. Somio, Gijón. 2008. Fig.41.		






566		Virgen con niño	1940	Óleo/lienzo	45,0 x 30,5 cm	Religiosa	EV - 1940 / 003	Fundación Museo Evaristo Valle, Gijón.	Fundación Museo Evaristo Valle, Gijón.		Zapico, F: Evaristo Valle. El paisaje religioso. Fundación Museo Evaristo Valle. Somio, Gijón. Pág.51, fig.32. La mujer en la pintura de Evaristo Valle. 1903-1950.Fundación Museo Evaristo Valle. Somio, Gijón. 2008. Fig.44.		
567		Virgen con niño	1940	Óleo/lienzo	45,0 x 30,5 cm	Religiosa	EV - 1940 / 004	Fundación Museo Evaristo Valle, Gijón.	Fundación Museo Evaristo Valle, Gijón.				
568		Virgen con niño	1940	Óleo/lienzo	45,0 x 30,5 cm	Religiosa	EV - 1940 / 005	Fundación Museo Evaristo Valle, Gijón.	Fundación Museo Evaristo Valle, Gijón.		Zapico, F: Evaristo Valle. El paisaje religioso. Fundación Museo Evaristo Valle. Somio, Gijón. Pág.52, fig.34. La mujer en la pintura de Evaristo Valle. 1903-1950.Fundación Museo Evaristo Valle. Somio, Gijón. 2008. Fig.38.		
569		Virgen con niño	1940	Óleo/lienzo	45,0 x 30,5 cm	Religiosa	EV - 1940 / 006	Fundación Museo Evaristo Valle, Gijón.	Fundación Museo Evaristo Valle, Gijón.		Zapico, F: Evaristo Valle. El paisaje religioso. Fundación Museo Evaristo Valle. Somio, Gijón. Pág.52, fig.37. La mujer en la pintura de Evaristo Valle. 1903-1950.Fundación Museo Evaristo Valle. Somio, Gijón. 2008. Fig.39.		
570		Virgen con niño	1940	Óleo/lienzo	45,0 x 30,5 cm	Religiosa	EV - 1940 / 007	Fundación Museo Evaristo Valle, Gijón.	Fundación Museo Evaristo Valle, Gijón.		Zapico, F: Evaristo Valle. El paisaje religioso. Fundación Museo Evaristo Valle. Somio, Gijón. Pág.52, fig.36. La mujer en la pintura de Evaristo Valle. 1903-1950.Fundación Museo Evaristo Valle. Somio, Gijón. 2008. Fig.37.		
571		Virgen con niño	1940	Óleo/lienzo	45,0 x 30,5 cm	Religiosa	EV - 1940 / 008	Fundación Museo Evaristo Valle, Gijón.	Fundación Museo Evaristo Valle, Gijón.		La mujer en la pintura de Evaristo Valle. 1903-1950.Fundación Museo Evaristo Valle. Somio, Gijón. 2008. Fig.43.		




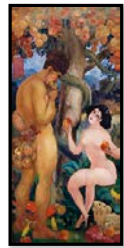

572		Virgen con niño	1940	Óleo/lienzo	45,0 x 30,5 cm	Religiosa	EV - 1940 / 009	Fundación Museo Evaristo Valle, Gijón.	Fundación Museo Evaristo Valle, Gijón.		Zapico, F: Evaristo Valle. El paisaje religioso. Fundación Museo Evaristo Valle. Somio, Gijón. Pág.52, fig.38. La mujer en la pintura de Evaristo Valle. 1903-1950.Fundación Museo Evaristo Valle. Somio, Gijón. 2008. Fig.40.		
573		Virgen con niño	1940	Óleo/lienzo	45,0 x 30,5 cm	Religiosa	EV - 1940 / 010	Fundación Museo Evaristo Valle, Gijón.	Fundación Museo Evaristo Valle, Gijón.		Zapico, F: Evaristo Valle. El paisaje religioso. Fundación Museo Evaristo Valle. Somio, Gijón. Pág.51, fig.39.		
574		Virgen con niño	1940	Óleo/tabla	17,4 x 13,7 cm	Religiosa	EV - 1940 / 021	Fundación Museo Evaristo Valle, Gijón.	Fundación Museo Evaristo Valle, Gijón.		Zapico, F: Evaristo Valle. El paisaje religioso. Fundación Museo Evaristo Valle. Somio, Gijón. Pág.53, fig.45.		En Zapico, F: Evaristo Valle. El paisaje religioso. Fundación Museo Evaristo Valle. Somio, Gijón. toman como medidas 17,7 x 13,5 cm.
575		Virgen con niño	1940	Óleo/tabla	17,4 x 13,7 cm	Religiosa	EV - 1940 / 022	Fundación Museo Evaristo Valle, Gijón.	Fundación Museo Evaristo Valle, Gijón.				
576		Virgen con niño	1940	Óleo/tabla	17,4 x 13,7 cm	Religiosa	EV - 1940 / 023	Fundación Museo Evaristo Valle, Gijón.	Fundación Museo Evaristo Valle, Gijón.				







577		Virgen con niño	1940	Óleo/tapa	17,4 x 13,7 cm	Religiosa	EV - 1940 / 024	Fundación Museo Evaristo Valle, Gijón.	Fundación Museo Evaristo Valle, Gijón.		Zapico, F: Evaristo Valle. El paisaje religioso. Fundación Museo Evaristo Valle. Somio, Gijón. Pág.53, fig.43.		En Zapico, F: Evaristo Valle. El paisaje religioso. Fundación Museo Evaristo Valle. Somio, Gijón, toman como medidas 17,7 x 13,5 cm.
578		Virgen con niño	1940	Óleo/tapa	17,4 x 13,7 cm	Religiosa	EV - 1940 / 025	Fundación Museo Evaristo Valle, Gijón.	Fundación Museo Evaristo Valle, Gijón.		Zapico, F: Evaristo Valle. El paisaje religioso. Fundación Museo Evaristo Valle. Somio, Gijón. Pág.53, fig.44.		En Zapico, F: Evaristo Valle. El paisaje religioso. Fundación Museo Evaristo Valle. Somio, Gijón, toman como medidas 17,7 x 13,5 cm.
579		Virgen con niño	1940	Óleo/tapa	17,4 x 13,7 cm	Religiosa	EV - 1940 / 026	Fundación Museo Evaristo Valle, Gijón.	Fundación Museo Evaristo Valle, Gijón.				
580		Virgen con niño	1940	Óleo/tapa	17,4 x 13,7 cm	Religiosa	EV - 1940 / 027	Fundación Museo Evaristo Valle, Gijón.	Fundación Museo Evaristo Valle, Gijón.		Zapico, F: Evaristo Valle. El paisaje religioso. Fundación Museo Evaristo Valle. Somio, Gijón. Pág.53, fig.42.		En Zapico, F: Evaristo Valle. El paisaje religioso. Fundación Museo Evaristo Valle. Somio, Gijón, toman como medidas 17,7 x 13,5 cm.
581		Virgen con niño	1940	Óleo/tapa	17,4 x 13,7 cm	Religiosa	EV - 1940 / 028	Fundación Museo Evaristo Valle, Gijón.	Fundación Museo Evaristo Valle, Gijón.				






582		Caballo	c.a.	1940	Óleo/lienzo	65 x 50 cm	Paisaje/Tipos y costumbres		Paradero desconocido.	Colección particular.		Galería Biosca. Madrid, 1941.	Lo que se ha localizado es una fotografía de la obra procedente del Archivo Biosca donado al MNCARS. Nº registro 168878 BCA 418.
583		Apunte para Charla junto a las redes (detalle)	c.a.	1940	Lápiz/papel	13 x 13 cm	Tipos y costumbres		Colección particular.	Colección particular.	Evaristo Valle (1837-1951). Dibujos. Fundación Museo Evaristo Valle. Ministerio de Cultura. 1985. Pág.29, fig.4.		
584		Retrato de Antonio del Valle		1940	Óleo/lienzo	43 x 32 cm	Retrato	EV - 1940 / 029	Fundación Museo Evaristo Valle, Gijón.	Fundación Museo Evaristo Valle, Gijón.	Evaristo Valle (1837-1951). Dibujos. Fundación Museo Evaristo Valle. Ministerio de Cultura. 1985. Pág. 17, fig.8.		En el catálogo Lafuente Ferrari, E.: La vida y el arte de Evaristo Valle. Diputación Provincial de Oviedo, 1963, las medidas son 35 x 29 cm.
585		Virgen		1940	Óleo/lienzo		Religiosa		Colección particular.	Colección particular.	Carantoña, F.: Evaristo Valle. Fundación Museo Evaristo Valle. Somio, Gijón. 1986, pág.128, fig.87.		
586		Virgen con niño		1940	Óleo/lienzo	44 x 29,5 cm	Religiosa	83	Museo de Bellas Artes de Asturias.	Diputación Provincial, Oviedo.	Lafuente Ferrari, E.: La vida y el arte de Evaristo Valle, Oviedo, 1963, nº66. Evaristo Valle (1837-1951). Dibujos. Fundación Museo Evaristo Valle, Gijón, 1986. Ministerio de Cultura, pág.29, nº 41.		






587		Mascarada	c.a.	1940	Óleo/liezo		Carnaval		Colección particular.	Colección particular.		Carantoña, F. Las mascaradas de Evaristo Valle. Instituto de estudios asturianos. 1984. Pág.70, fig.28.		
588		Mascarada del pueblo	c.a.	1940	Óleo/liezo		Carnaval		Colección particular.	Colección particular.		Carantoña, F. Las mascaradas de Evaristo Valle. Instituto de estudios asturianos. 1984. Pág.71, fig.29.		
589		Carnavalada rural	c.a.	1940	Óleo/liezo		Carnaval		Colección particular.	Colección particular.		Carantoña, F. Las mascaradas de Evaristo Valle. Instituto de estudios asturianos. 1984. Pág.74, fig.33.		
590		Carnavalada campesina	c.a.	1940	Óleo/liezo		Carnaval		Colección particular.	Colección particular.		Carantoña, F. Las mascaradas de Evaristo Valle. Instituto de estudios asturianos. 1984. Pág.74, fig.34.		
591		Virgen con niño	c.a.	1940	Óleo/liezo		Religiosa		Colección particular.	Colección particular.				



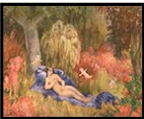


592		Virgen con niño	c.a. 1940	Óleo/lienzo	45 x 31 cm	Religiosa		Colección particular.	Colección particular.			
593		Caserío de montaña	c.a. 1940	Óleo/lienzo		Paisaje/Tipos y costumbres		Colección particular.	Colección particular.		Lafuente Ferrari, E.: La vida y el arte de Evaristo Valle. Diputación Provincial de Oviedo, 1963. Fig.148.	
594		Charla junto a las redes/Pescadores con pueblo / Pescadores y redes	c.a. 1941	Óleo/lienzo	100 x 81 cm	Tipos y costumbres	2124	Museo de Bellas Artes de Asturias.	Colección Masaveu, Oviedo.	Carantoña, F.: Evaristo Valle. Fundación Museo Evaristo Valle. Somio, Gijón. 1986. Pág.129, fig.90. Lafuente Ferrari, E.: La vida y el arte de Evaristo Valle. Diputación Provincial de Oviedo, 1963. Fig.63. Evaristo Valle (1837-1951). Dibujos. Fundación Museo Evaristo Valle. Ministerio de Cultura. 1985. Pág.29, fig.4. La mar en un espejo. Evaristo Valle y Nicanor Piñole. Catálogo de exposición. Gijón, Fundación La Caixa, Museo Nicanor Piñole, Museo Evaristo Valle, 1997, nº 11.	En Evaristo Valle (1837-1951). Dibujos. Fundación Museo Evaristo Valle. Ministerio de Cultura. 1985 se denomina Charla junto a las redes y se fecha en 1941 al igual que en Lafuente Ferrari, E.: La vida y el arte de Evaristo Valle. Diputación Provincial de Oviedo, 1963. "E. Valle", ángulo inferior izquierdo.	
595		Virgen con Niño	1941	Óleo/lienzo	45 x 31 cm	Religiosa		Colección particular.	Colección particular.		Lafuente Ferrari, E.: La vida y el arte de Evaristo Valle. Diputación Provincial de Oviedo, 1963. Fig.157. Catálogo Sala de Subastas Fernando Durán, febrero de 2011, pág.147.	Vendido en la Sala de Subastas Fernando Durán (Madrid). Lote número 715. Fecha de venta 10/02/2011. Estimación: 18.000 euros.
596		Virgen con el Niño	c.a. 1941	Óleo/lienzo		Religiosa		Colección particular.	Colección particular.		Lafuente Ferrari, E.: La vida y el arte de Evaristo Valle. Diputación Provincial de Oviedo, 1963. Fig.66.	






597		Virgen con el Niño	c.a. 1941	Óleo/lienzo		Religiosa		Colección particular.	Colección particular.		Lafuente Ferrari, E.: La vida y el arte de Evaristo Valle. Diputación Provincial de Oviedo, 1963. Fig.161.		
598		Pueblo en fiestas	c.a. 1941	Óleo/lienzo		Paisaje/Tipos y costumbres		Colección particular.	Colección particular.		Lafuente Ferrari, E.: La vida y el arte de Evaristo Valle. Diputación Provincial de Oviedo, 1963. Fig.149.		
599		Virgen con el Niño	c.a. 1941	Óleo/lienzo		Religiosa		Colección particular.	Colección particular.		Carantoña, F.: Evaristo Valle. Fundación Museo Evaristo Valle. Somio, Gijón. 1986. Pág.128, fig.87.		
600		Adán y Eva	1942	Óleo/lienzo	150 x 75 cm	Religiosa	27	Museo de Bellas Artes de Asturias.	Diputación Provincial, Oviedo.		religioso. Fundación Museo Evaristo Valle. Somio, Gijón. Pág.55, fig.48. Carantoña, F.: Evaristo Valle. Fundación Museo Evaristo Valle. Somio, Gijón. 1986. Pág.130, fig.93. Lafuente Ferrari, E.: La vida y el arte de Evaristo Valle. Diputación Provincial de Oviedo, 1963. Fig.64. Zapico, F.: Invitado. Evaristo Valle. Fundación Museo Evaristo Valle. Somio, Gijón. 1999. Pág.16. La mujer en la pintura de Evaristo Valle. 1903-1950.Fundación Museo Evaristo Valle. Somio, Gijón. 2008. Fig.45.		Con el título <i>Adán y Eva (Humorada)</i> en el Museo Bellas Artes de Asturias.
601		Apunte para Resurrección	c.a. 1942	Lápiz/papel	22 x 28 cm	Religiosa		Fundación Museo Evaristo Valle, Gijón.	Fundación Museo Evaristo Valle, Gijón.		Zapico, F.: Evaristo Valle. El paisaje religioso. Fundación Museo Evaristo Valle. Somio, Gijón. Pág.57, fig.49.		






602		Apunte para detalle de Resurrección	c.a.	1942	Lápiz/papel	22 x 28 cm	Religiosa		Fundación Museo Evaristo Valle, Gijón.	Fundación Museo Evaristo Valle, Gijón.	Zapico, F: Evaristo Valle. El paisaje religioso. Fundación Museo Evaristo Valle. Somio, Gijón. Pág.59, fig.50.		
603		En la mina / En la cuenca minera	c.a.	1943	Óleo/lienzo	48,5 x 62,5 cm	Tipos y costumbres	945	Museo de Bellas Artes de Asturias.	Diputación Provincial, Oviedo.	Lafuente Ferrari, E: La vida y el arte de Evaristo Valle. Diputación Provincial de Oviedo, 1963. Fig.150. Dos pintores ante la mina. Evaristo Valle (1873-1951) y Mariano Moré (1899-1974). Fundación Museo Evaristo Valle. Somio, Gijón. 2007, fig.8.		En el catálogo Dos pintores ante la mina. Evaristo Valle (1873-1951) y Mariano Moré (1899-1974). Fundación Museo Evaristo Valle. Somio, Gijón. 2007 se denomina <i>En la cuenca minera</i> .
604		Propaganda en la mina	c.a.	1943	Óleo/lienzo	78 x 97,5 cm	Tipos y costumbres	471	Museo de Bellas Artes de Asturias.	Diputación Provincial, Oviedo.	Carantoña, F: Evaristo Valle. Fundación Museo Evaristo Valle. Somio, Gijón. 1986. Pág.119, fig.84. Lafuente Ferrari, E: La vida y el arte de Evaristo Valle. Diputación Provincial de Oviedo, 1963. Fig.65. Dos pintores ante la mina. Evaristo Valle (1873-1951) y Mariano Moré (1899-1974). Fundación Museo Evaristo Valle. Somio, Gijón. 2007. Pág.41, fig.9.		
605		Mascarada en la mina		1943	Óleo/lienzo	30,7 x 45 cm	Carnaval		Colección particular.	Colección particular.	Dos pintores ante la mina. Evaristo Valle (1873-1951) y Mariano Moré (1899-1974). Fundación Museo Evaristo Valle. Somio, Gijón. 2007. Fig.10.		
606		Máscaras en el campo / Mascaradas en el campo	c.a.	1944	Óleo/lienzo	89 x 100 cm	Carnaval	EV - 1944 / 001	Fundación Museo Evaristo Valle, Gijón.	Fundación Museo Evaristo Valle, Gijón.	Carantoña, F: Evaristo Valle. Fundación Museo Evaristo Valle. Somio, Gijón. 1986. Pág.195, fig.39. Carantoña, F. Las mascaradas de Evaristo Valle. Instituto de estudios asturianos. 1984. Pág.69, fig.26. Evaristo Valle (1837-1951). Dibujos. Fundación Museo Evaristo Valle. Ministerio de Cultura. 1985. Pág.175.		
607		Retrato de Florencio Rodríguez Rodríguez		1944	Óleo/lienzo	96 x 68 cm	Retrato	EV - 1944 / 002	Fundación Museo Evaristo Valle, Gijón.	Fundación Museo Evaristo Valle, Gijón.	García López, J.R.:Banco de Gijón (1899-1997). Fundación Museo Evaristo Valle, Gijón. 1999. Pág.24.		Está basada en una obra de 1906 encargada por el Banco de Gijón tras el fallecimiento de su primer presidente y que fue destruida durante la Guerra Civil.






608		En la cuenca minera	c.a. 1944	Óleo/lienzo		Tipos y costumbres		Paradero desconocido.				
609		Aldeanas en la huerta	c.a. 1945	Óleo/lienzo		Tipos y costumbres		Colección particular.	Colección particular.		Lafuente Ferrari, E.: La vida y el arte de Evaristo Valle. Diputación Provincial de Oviedo, 1963. Fig.162.	
610		Campesina mirando la cabeza de un niño	c.a. 1945	Óleo/lienzo	89 x 100,5 cm	Tipos y costumbres	AS00562	Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía.	Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía.			Ubicación en el Museo: EDIFICIO NOUVEL > ALMACÉN AMPLIACIÓN -2> SALA 01 > Paine 01 > Cara A.
611		Carnavalada	c.a. 1945	Óleo/lienzo	50 x 66 cm	Carnaval		Colección particular.	Colección particular.			
612		Charla junto a las redes	c.a. 1945	Óleo/lienzo	100 x 89 cm	Tipos y costumbres	4	Museo de Bellas Artes de Asturias.	Diputación Provincial, Oviedo.		Lafuente Ferrari, E.: La vida y el arte de Evaristo Valle. Diputación Provincial de Oviedo, 1963. Fig.164. Evaristo Valle (1837-1951). Dibujos. Fundación Museo Evaristo Valle. Ministerio de Cultura. 1985. Pág.174.	






613		Cipriano el hojalatero/Corriendo el carnaval	c.a.	1945	Óleo/lienzo	101 x 91 cm	Carnaval	EV - 1945 / 003	Fundación Museo Evaristo Valle, Gijón.	Fundación Museo Evaristo Valle, Gijón.	Carantoña, F: Evaristo Valle. Fundación Museo Evaristo Valle. Somio, Gijón. 1986. Pág.197, fig.40. Lafuente Ferrari, E: La vida y el arte de Evaristo Valle. Diputación Provincial de Oviedo, 1963. Fig.68. Evaristo Valle (1837-1951). Dibujos. Fundación Museo Evaristo Valle. Ministerio de Cultura. 1985. Pág.28, fig.1. Carantoña, F. Las mascaradas de Evaristo Valle. Instituto de estudios asturianos. 1984. Pág.53, 54 y 55, fig.10, 11 y 12.	Existen varias versiones de esta obra.
614		El Peritu (última versión)	c.a.	1945	Óleo/lienzo	99 x 90 cm	Tipos y costumbres	1860	Museo de Bellas Artes de Asturias.	Colección Masaveu, Oviedo.	Lafuente Ferrari, E: La vida y el arte de Evaristo Valle. Diputación Provincial de Oviedo, 1963. Fig.179. Evaristo Valle en la colección Pedro Masaveu. Fundación Museo Evaristo Valle. Somio, Gijón. 1998. Portada.	"E. Valle", ángulo inferior izquierdo. Hay varias versiones.
615		En la fuente		1945	Óleo/lienzo	101 x 89 cm	Tipos y costumbres	EV - 1945 / 001	Fundación Museo Evaristo Valle, Gijón.	Fundación Museo Evaristo Valle, Gijón.	Carantoña, F: Evaristo Valle. Fundación Museo Evaristo Valle. Somio, Gijón. 1986. Pág.200, fig.42. Lafuente Ferrari, E: La vida y el arte de Evaristo Valle. Diputación Provincial de Oviedo, 1963. Fig.67. La mujer en la pintura de Evaristo Valle. 1903-1950.Fundación Museo Evaristo Valle. Somio, Gijón. 2008. Fig.46.	Hay varias versiones anteriores de esta obra.
616		Encuentro en el alto	c.a.	1945	Óleo/lienzo	100 x 90 cm	Tipos y costumbres		Colección Banco Herrero Sabadell.	Colección Banco Herrero.	La mujer en la pintura de Evaristo Valle. 1903-1950.Fundación Museo Evaristo Valle. Somio, Gijón. 2008. Fig.36. Dos pintores ante la mina. Evaristo Valle (1873-1951) y Mariano Maré (1899-1974). Fundación Museo Evaristo Valle. Somio, Gijón. 2007. Pág.45, fig.11.	Podría haber participado en la VII Exposición de Pintores Asturianos. Avilés, agosto de 1945.
617		Las tres brujas	c.a.	1945	Óleo/lienzo	101 x 91 cm	Tipos y costumbres	EV - 1945 / 004	Fundación Museo Evaristo Valle, Gijón.	Fundación Museo Evaristo Valle, Gijón.	Carantoña, F: Evaristo Valle. Fundación Museo Evaristo Valle. Somio, Gijón. 1986. Pág.199, fig.41. Evaristo Valle (1837-1951). Dibujos. Fundación Museo Evaristo Valle. Ministerio de Cultura. 1985. Pág.24, fig.18. La mujer en la pintura de Evaristo Valle. 1903-1950.Fundación Museo Evaristo Valle. Somio, Gijón. 2008. Fig.47. Lafuente Ferrari, E: La vida y el arte de Evaristo Valle. Diputación Provincial de Oviedo, 1963. Fig.69.	Real Instituto Jovellanos. Gijón, septiembre de 1949.






618		Retrato de Maria del Valle / Maria del Valle	c.a.	1945	Óleo/cartón	35 x 26,5 cm	Retrato	EV - 1945 / 007	Fundación Museo Evaristo Valle, Gijón.	Fundación Museo Evaristo Valle, Gijón.		La mujer en la pintura de Evaristo Valle. 1903-1950. Fundación Museo Evaristo Valle, Somio, Gijón. 2008. Fig.48.	
619		La niña y la vaca/La niña del bosque	c.a.	1945	Óleo lienzo		Tipos y costumbres		Colección particular.	Colección Félix Valdés, Bilbao.		Lafuente Ferrari, E.: La vida y el arte de Evaristo Valle. Diputación Provincial de Oviedo, 1963. Fig.160.	Llamado en testamentaria de D. Félix Valdés. La niña del bosque.
620		Desnudo I	c.a.	1945	Óleo lienzo	50 x 66 cm	Naturaleza idílica	CTB.1998.109	Museo Carmen Thyssen Málaga .	Colección Carmen Thyssen Bornemisza .		Zapico, F.: Evaristo Valle. El paisaje religioso. Fundación Museo. Pág.61, fig.51.	Comprado en Duran subastas de arte, lote 279. Madrid del 19 al 23 de octubre de 1988. En depósito en el Museo Thyssen de Málaga. Posibilidad de ser vendido por el Museo Thyssen Bornemisza, ya que ha salido de la garantía del Estado en marzo de 2014 por un precio establecido de 52.000 dólares.
621		El ciego y el lazarillo		1945	Óleo lienzo	101 x 89 cm	Tipos y costumbres	EV - 1945 / 002	Fundación Museo Evaristo Valle, Gijón.	Fundación Museo Evaristo Valle, Gijón.			
622		Retrato de Maria del Valle		1945	Óleo lienzo	99 x 65 cm	Retrato	EV - 1945 / 006	Fundación Museo Evaristo Valle, Gijón.	Fundación Museo Evaristo Valle, Gijón.			






623		Desnudo II	c.a. 1945	Óleo/lienzo	50 x 66 cm	Naturaleza idílica	CTB. 1998.108	Museo Carmen Thyssen Málaga.	Colección Carmen Thyssen Bornemisza .		Zapico, F: Evaristo Valle. El paisaje religioso. Fundación Museo. Pág.63, fig.52.		Comprado en Sala de Subastas de Durán, lote 279 Madrid del 19 al 23 de octubre de 1988. En depósito en el Museo Thyssen de Málaga. Posibilidad de ser vendido por el Museo Thyssen Bornemisza, ya que ha salido de la garantía del Estado en marzo de 2014 por un precio establecido de 52.000 dólares.
624		Día de fiesta	c.a. 1945	Óleo/lienzo	48 x 63 cm	Paisaje		Colección particular.	Colección particular.		La mar en un espejo. Evaristo Valle y Nicanor Piñole. Catálogo de exposición. Gijón, Fundación La Caixa, Museo Nicanor Piñole, Museo Evaristo Valle, 1997, nº 21.		"E. Valle", ángulo inferior derecho.
625		Pedro el pescador/ Mi amigo Pedro, el pescador	c.a. 1946	Óleo/lienzo	62 x 63 cm	Tipos y costumbres	EV - 1946 / 001	Fundación Museo Evaristo Valle, Gijón.	Fundación Museo Evaristo Valle, Gijón.		Carantoña, F: Evaristo Valle. Fundación Museo Evaristo Valle. Somio, Gijón. 1986. Pág.203, fig.43. Lafuente Ferrari, E: La vida y el arte de Evaristo Valle. Diputación Provincial de Oviedo, 1963. Fig.70. Evaristo Valle (1837-1951). Dibujos. Fundación Museo Evaristo Valle. Ministerio de Cultura. 1985. Pág.28, fig.2.		"E.Valle" ángulo inferior izquierdo.
626		Castillo de Coyanza (León)	1946	Óleo/lienzo	67 x 50 cm	Paisaje		Colección particular.	Colección particular.				Encargo a Valle de su amigo Patricio Fernández.
627		Comadreo aldeano	c.a. 1947	Óleo/lienzo	60 x 70 cm	Tipos y costumbres		Colección particular.	Colección particular.		La mujer en la pintura de Evaristo Valle. 1903-1950.Fundación Museo Evaristo Valle. Somio, Gijón. 2008. Fig.50. Lafuente Ferrari, E: La vida y el arte de Evaristo Valle. Diputación Provincial de Oviedo, 1963. Fig.167. Evaristo Valle (1837-1951). Dibujos. Fundación Museo Evaristo Valle. Ministerio de Cultura. 1985. Pág.30, fig.5.		




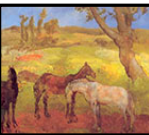

628		El mercado	c.a. 1947	Óleo/lienzo	81 x 100 cm	Tipos y costumbres		Colección particular.	Colección particular.		<p>Catálogo Fernando Durán, pág.71.</p> <p>Carantoña, F: Evaristo Valle. Fundación Museo Evaristo Valle. Somio, Gijón. 1986. Pág.130, fig.92.</p> <p>Lafuente Ferrari, E: La vida y el arte de Evaristo Valle. Diputación Provincial de Oviedo, 1963. Fig.166.</p> <p>La mujer en la pintura de Evaristo Valle. 1903-1950.Fundación Museo Evaristo Valle. Somio, Gijón. 2008. Fig.51.</p>		<p>Vendido en la Sala de Subastas Fernando Durán (Madrid). Lote número 779.</p> <p>Fecha de venta: 29/06/1994.</p> <p>Precio de remate: 53.815 euros.</p> <p>Estimación: 47.453 euros.</p> <p>Marcas distintivas: firmado.</p>
629		Sacando patatas	c.a. 1947	Óleo/lienzo	100 x 90 cm	Tipos y costumbres	EV - 1947 / 001	Fundación Museo Evaristo Valle, Gijón.	Fundación Museo Evaristo Valle, Gijón.		<p>La mujer en la pintura de Evaristo Valle. 1903-1950.Fundación Museo Evaristo Valle. Somio, Gijón. 2008. Fig.49.</p>	Real Instituto Jovellanos, Gijón, septiembre de 1949.	
630		Autorretrato de Colón	c.a. 1948	Óleo/lienzo	65,5 x 49 cm	Autorretrato	477	Museo de Bellas Artes de Asturias.	Diputación Provincial, Oviedo.		<p>Carantoña, F: Evaristo Valle. Fundación Museo Evaristo Valle. Somio, Gijón. 1986. Pág.132, fig.97.</p> <p>Lafuente Ferrari, E: La vida y el arte de Evaristo Valle. Diputación Provincial de Oviedo, 1963. Fig.168.</p> <p>Zapico, F: Invitado. Evaristo Valle. Fundación Museo Evaristo Valle. Somio, Gijón.1999. Pág.43. La mar en un espejo. Evaristo Valle y Nicanor Piñole. Catálogo de exposición. Gijón, Fundación La Caixa, Museo Nicanor Piñole, Museo Evaristo Valle, 1997, nº 29.</p>		Hay otra versión.
631		Autorretrato de Colón, II versión	c.a. 1948	Óleo/lienzo	66 x 50cm	Retrato		Fundación Museo Evaristo Valle, Gijón.	Colección particular.		<p>Zapico, F: Invitado. Evaristo Valle. Fundación Museo Evaristo Valle. Somio, Gijón.1999. Pág.42.</p>		<p>Dedicatoria en rojo, ángulo inferior izquierdo.</p> <p>En depósito en la Fundación Museo Evaristo Valle, Gijón.</p>
632		Bacanal de aldea	c.a. 1948	Óleo/lienzo		Carnaval		Colección particular.	Colección particular.		<p>Lafuente Ferrari, E: La vida y el arte de Evaristo Valle. Diputación Provincial de Oviedo, 1963. Fig.178.</p>		





633		Carnavalada	c.a. 1948	Óleo/líenzo	50 x 66 cm	Carnaval	1859	Museo de Bellas Artes de Asturias.	Colección Masaveu, Oviedo.		Evaristo Valle en la colección Pedro Masaveu. Fundación Museo Evaristo Valle. Somio, Gijón. 1998. Pág.37, fig.14.		"E. Valle", ángulo inferior derecho.
634		Carnavalada de los lobos	c.a. 1948	Óleo/líenzo	52 x 66 cm	Carnaval		Colección Banco Herrero Sabadell.	Colección Banco Herrero.		Lafuente Ferrari, E.: La vida y el arte de Evaristo Valle. Diputación Provincial de Oviedo, 1963. Fig.163. Carantoña, F. Las mascaradas de Evaristo Valle. Instituto de estudios asturianos. 1984. Pág.73, fig.30.		
635		Carnavalada del oso blanco	c.a. 1948	Óleo/líenzo	77 x 98 cm	Carnaval	431	Museo de Bellas Artes de Asturias.	Diputación Provincial, Oviedo.		Lafuente Ferrari, E.: La vida y el arte de Evaristo Valle. Diputación Provincial de Oviedo, 1963. Fig.171. Carantoña, F. Las mascaradas de Evaristo Valle. Instituto de estudios asturianos. 1984. Pág.70, fig.27.		
636		Caserio y hórreo	c.a. 1948	Óleo/líenzo		Paisaje		Colección particular.	Colección particular.		Lafuente Ferrari, E.: La vida y el arte de Evaristo Valle. Diputación Provincial de Oviedo, 1963. Fig.152.		
637		Sancho Panza	c.a. 1948	Óleo/líenzo	66 x 50cm	Retrato		Colección particular.	Colección particular.		Carantoña, F.: Evaristo Valle. Fundación Museo Evaristo Valle. Somio, Gijón. 1986. Pág.131, fig.95. Lafuente Ferrari, E.: La vida y el arte de Evaristo Valle. Diputación Provincial de Oviedo, 1963. Fig.177. Zapico, F.: Invitado. Evaristo Valle. Fundación Museo Evaristo Valle. Somio, Gijón. 1999. Pág.40. Evaristo Valle (1837-1951). Dibujos. Fundación Museo Evaristo Valle. Ministerio de Cultura. 1985. Pág.19, fig.11.	I Salón de Navidad. Real Instituto Jovellanos. Gijón, diciembre de 1948.	





638		D. Quijote	c.a. 1948	Óleo/lienzo	66 x 50cm	Retrato		Colección particular.	Colección particular.		Lafuente Ferrari, E.: La vida y el arte de Evaristo Valle. Diputación Provincial de Oviedo, 1963. Fig.176. Carantoña, F.: Evaristo Valle. Fundación Museo Evaristo Valle. Somio, Gijón. 1986. Pág.131, fig.94. Zapico, F.: Invitado. Evaristo Valle. Fundación Museo Evaristo Valle. Somio, Gijón. 1999. Pág.41. Evaristo Valle (1837-1951). Dibujos. Fundación Museo Evaristo Valle. Ministerio de Cultura. 1985. Pág.19, fig.10.	I Salón de Navidad. Real Instituto Jovellanos. Gijón, diciembre de 1948.	
639		El borracho	c.a. 1948	Óleo/lienzo		Tipos y costumbres		Colección particular.	Colección particular.		Lafuente Ferrari, E.: La vida y el arte de Evaristo Valle. Diputación Provincial de Oviedo, 1963. Fig.170.		
640		El cura jinete	c.a. 1948	Óleo/lienzo	66,5 x 50,5 cm	Tipos y costumbres		Colección particular.	Colección particular.		Lafuente Ferrari, E.: La vida y el arte de Evaristo Valle. Diputación Provincial de Oviedo, 1963. Fig.74. Evaristo Valle (1837-1951). Dibujos. Fundación Museo Evaristo Valle. Ministerio de Cultura. 1985. Pág.38, fig.19.		
641		El mercado / Del Mercado / Día de lluvia	c.a. 1948	Óleo/lienzo		Tipos y costumbres		Colección particular.	Colección particular.		Lafuente Ferrari, E.: La vida y el arte de Evaristo Valle. Diputación Provincial de Oviedo, 1963. Fig.73.		
642		En la hiosa	c.a. 1948	Óleo/lienzo		Tipos y costumbres		Colección particular.	Colección particular.		Lafuente Ferrari, E.: La vida y el arte de Evaristo Valle. Diputación Provincial de Oviedo, 1963. Fig.174.		





643		En la puerta del lagar		1948	Óleo/lienzo		Tipos y costumbres		Colección particular.	Colección particular.		Lafuente Ferrari, E.: La vida y el arte de Evaristo Valle. Diputación Provincial de Oviedo, 1963. Fig.169.	
644		Galerna	c.a.	1948	Óleo/lienzo	49 x 63 cm	Paisaje	942	Museo de Bellas Artes de Asturias.	Diputación Provincial, Oviedo.		Lafuente Ferrari, E.: La vida y el arte de Evaristo Valle. Diputación Provincial de Oviedo, 1963. Fig.156. La mar en un espejo. Evaristo Valle y Nicanor Piñole. Catálogo de exposición. Gijón, Fundación La Caixa, Museo Nicanor Piñole, Museo Evaristo Valle, 1997, nº 20.	En La mar en un espejo. Evaristo Valle y Nicanor Piñole. Catálogo de exposición. Gijón, Fundación La Caixa, Museo Nicanor Piñole, Museo Evaristo Valle, 1997, se fecha en 1940.
645		Jueves de comadres (Último estado)	c.a.	1948	Óleo/lienzo	100 x 90 cm	Tipos y costumbres		Colección particular.	Colección particular.		Lafuente Ferrari, E.: La vida y el arte de Evaristo Valle. Diputación Provincial de Oviedo, 1963. Fig.151. La mujer en la pintura de Evaristo Valle. 1903-1950. Fundación Museo Evaristo Valle. Somio, Gijón, 2008. Fig.52. Evaristo Valle (1837-1951). Dibujos. Fundación Museo Evaristo Valle. Ministerio de Cultura. 1985. Pág.173.	En el catálogo La mujer en la pintura de Evaristo Valle. 1903-1950. Fundación Museo Evaristo Valle. Somio, Gijón, 2008 se recoge su último estado después de ser retocado varias veces. Parece que la primera versión, que también recogemos, data aproximadamente de 1920 y lleva por título La merienda.
646		La bruja	c.a.	1948	Óleo/lienzo		Tipos y costumbres		Colección particular.	Colección particular.		Lafuente Ferrari, E.: La vida y el arte de Evaristo Valle. Diputación Provincial de Oviedo, 1963. Fig.172.	
647		Lluvia	c.a.	1948	Óleo/lienzo	40 x 40 cm	Tipos y costumbres		Colección particular.	Colección Félix Valdés, Bilbao.		Lafuente Ferrari, E.: La vida y el arte de Evaristo Valle. Diputación Provincial de Oviedo, 1963. Fig.187. Evaristo Valle en la colección Pedro Masaveu. Fundación Museo Evaristo Valle. Somio, Gijón. 1998. Pág.30.	Recogido en la testamentaria de D. Félix Valdés.





648		Marcela la avispa	c.a.	1948	Óleo/lienzo		Tipos y costumbres		Colección particular.	Colección particular.		Lafuente Ferrari, E: La vida y el arte de Evaristo Valle. Diputación Provincial de Oviedo, 1963. Fig.173.		
649		Naufragio	c.a.	1948	Óleo/lienzo	49 x 65,5 cm	Paisaje	468	Museo de Bellas Artes de Asturias.	Diputación Provincial, Oviedo.		Lafuente Ferrari, E: La vida y el arte de Evaristo Valle. Diputación Provincial de Oviedo, 1963. Fig.155. La mar en un espejo. Evaristo Valle y Nicanor Piñole. Catálogo de exposición. Gijón, Fundación La Caixa, Museo Nicanor Piñole, Museo Evaristo Valle, 1997, nº 19.	En La mar en un espejo. Evaristo Valle y Nicanor Piñole. Catálogo de exposición. Gijón, Fundación La Caixa, Museo Nicanor Piñole, Museo Evaristo Valle, 1997, se fecha en 1940.	
650		Ondinas	c.a.	1948	Óleo/lienzo		Paisaje		Colección particular.	Colección particular.		Lafuente Ferrari, E: La vida y el arte de Evaristo Valle. Diputación Provincial de Oviedo, 1963. Fig.159.		
651		Paisaje de montaña	c.a.	1948	Óleo/lienzo		Paisaje		Colección particular.	Colección particular.		Lafuente Ferrari, E: La vida y el arte de Evaristo Valle. Diputación Provincial de Oviedo, 1963. Fig.153.		
652		Trashumantes	c.a.	1948	Óleo/lienzo		Tipos y costumbres		Colección particular.	Colección particular.		Lafuente Ferrari, E: La vida y el arte de Evaristo Valle. Diputación Provincial de Oviedo, 1963. Fig.154.		






653		Las guardianas de la pira / La pira (último estado)	c.a.	1948	Óleo/líenzo	111,5 x 137 cm	Tipos y costumbres	481	Museo de Bellas Artes de Asturias.	Diputación Provincial, Oviedo.	Carantoña, F.: Evaristo Valle. Fundación Museo Evaristo Valle. Somio, Gijón. 1986. Pág.97, fig.73, pág.112, fig.80, 81 y 82. Lafuente Ferrari, E.: La vida y el arte de Evaristo Valle. Diputación Provincial de Oviedo, 1963. Fig.62. La mujer en la pintura de Evaristo Valle. 1903-1950. Fundación Museo Evaristo Valle. Somio, Gijón. 2008. Fig.53. Carantoña, F.: Las mascaradas de Evaristo Valle. Instituto de estudios asturianos. 1984. Pág.59, fig.18.	I Salón de Navidad. Real Instituto Jovellanos. Gijón, diciembre de 1948.	Otra versión anterior participa en la Exposición Nacional de Bellas Artes de 1934 con el nº de catálogo 122.
654		Caballos en la montaña	c.a.	1948	Óleo/líenzo		Paisaje		Colección particular.	Colección particular.	Lafuente Ferrari, E.: La vida y el arte de Evaristo Valle. Diputación Provincial de Oviedo, 1963. Fig.75.		En Lafuente Ferrari, E.: La vida y el arte de Evaristo Valle. Diputación Provincial de Oviedo, 1963, se señala como perteneciente a D. Aurelio Menéndez (pág. 323).
655		Apunte para Demetrio el guapo (fragmento)		1949	Tinta/papel	14 x 8 cm	Tipos y costumbres		Fundación Museo Evaristo Valle, Gijón.	Fundación Museo Evaristo Valle, Gijón.	Evaristo Valle (1837-1951). Dibujos. Fundación Museo Evaristo Valle. Ministerio de Cultura. 1985. Pág.29, fig.3. La mar en un espejo. Evaristo Valle y Nicanor Piñole. Catálogo de exposición. Gijón, Fundación La Caixa, Museo Nicanor Piñole, Museo Evaristo Valle, 1997, pág. 88.		
656		Caballos abandonados	c.a.	1949	Óleo/líenzo	79,3 x 100,2 cm	Paisaje	EV - 1949 / 002	Fundación Museo Evaristo Valle, Gijón.	Fundación Museo Evaristo Valle, Gijón.	Carantoña, F.: Evaristo Valle. Fundación Museo Evaristo Valle. Somio, Gijón. 1986. Pág.205, fig.44. Lafuente Ferrari, E.: La vida y el arte de Evaristo Valle. Diputación Provincial de Oviedo, 1963. Fig.79.		
657		Carnavalada de los osos/Carnavalada de los lobos	c.a.	1949	Óleo/líenzo	91 x 105 cm	Carnaval	EV - 1945 / 005	Fundación Museo Evaristo Valle, Gijón.	Fundación Museo Evaristo Valle, Gijón.	Carantoña, F.: Evaristo Valle. Fundación Museo Evaristo Valle. Somio, Gijón. 1986. Pág.207, fig.45. Lafuente Ferrari, E.: La vida y el arte de Evaristo Valle. Diputación Provincial de Oviedo, 1963. Fig.175. Carantoña, F.: Evaristo Valle. Fundación Museo Evaristo Valle. Somio, Gijón. 1986. Fig.31. Evaristo Valle (1837-1951). Dibujos. Fundación Museo Evaristo Valle. Ministerio de Cultura. 1985. Pág.175.		En los datos facilitados por la Fundación Museo Evaristo Valle se data en 1945 y se denomina <i>Carnavalada de los lobos</i> . Estuvo en la Colección Vigil-Escalera.


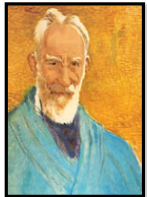

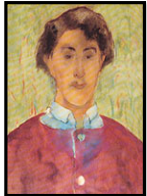
658		Carnavalada grotesca/ Pepito	c.a. 1949	Óleo/lienzo	99 x 90 cm	Carnaval	EV - 1949 / 003	Fundación Museo Evaristo Valle, Gijón.	Fundación Museo Evaristo Valle, Gijón.		<p>Zapico, F: Evaristo Valle. El paisaje religioso. Fundación Museo. Pág.67, fig.54.</p> <p>Carantoña, F: Evaristo Valle. Fundación Museo Evaristo Valle. Somio, Gijón. 1986. Fig.46.</p> <p>Lafuente Ferrari, E: La vida y el arte de Evaristo Valle. Diputación Provincial de Oviedo, 1963. Fig.189.</p> <p>Carantoña, F. Las mascaradas de Evaristo Valle. Instituto de estudios asturianos. 1984. Pág.68, fig.25.</p>		
659		D. Gaspar Melchor de Jovellanos y Bernaldo de Quirós	c.a. 1949	Óleo/lienzo	100 x 90 cm	Tipos y costumbres		Colección particular.	Colección particular.		<p>Zapico, F: Evaristo Valle. El paisaje religioso. Fundación Museo. Pág.69, fig.55.</p> <p>Lafuente Ferrari, E: La vida y el arte de Evaristo Valle. Diputación Provincial de Oviedo, 1963. Fig.182.</p>		
660		Demetrio "el guapo" en la taberna/Demetrio el maquinista	c.a. 1949	Óleo/lienzo	89 x 99 cm	Ocio y entretenimiento/Tipos y costumbres	479	Museo de Bellas Artes de Asturias.	Diputación Provincial, Oviedo.		<p>Carantoña, F: Evaristo Valle. Fundación Museo Evaristo Valle. Somio, Gijón. 1986. Pág.207, fig.45. Pág.133, fig.99.</p> <p>Lafuente Ferrari, E: La vida y el arte de Evaristo Valle. Diputación Provincial de Oviedo, 1963. Fig.77.</p> <p>Evaristo Valle (1837-1951). Dibujos. Fundación Museo Evaristo Valle. Ministerio de Cultura. 1985. Pág.28, fig.3.La mar en un espejo. Evaristo Valle y Nicanor Piñole. Catálogo de exposición. Gijón, Fundación La Caixa, Museo Nicanor Piñole, Museo Evaristo Valle, 1997. La mar en un espejo. Evaristo Valle y Nicanor Piñole. Catálogo de exposición. Gijón, Fundación La Caixa, Museo Nicanor Piñole, Museo Evaristo Valle, 1997, nº 23.</p>	Real Instituto Jovellanos. Gijón, septiembre de 1949.	Con el título <i>Demetrio el guapo</i> , En la taberna en el Museo Bellas Artes de Asturias. "E. Valle", ángulo inferior derecho.
661		El hidalgo de los potros	c.a. 1949	Óleo/lienzo	98 x 89 cm	Tipos y costumbres	941	Museo de Bellas Artes de Asturias.	Diputación Provincial, Oviedo.		<p>Lafuente Ferrari, E: La vida y el arte de Evaristo Valle. Diputación Provincial de Oviedo, 1963. Fig.147.</p> <p>Evaristo Valle (1837-1951). Dibujos. Fundación Museo Evaristo Valle. Ministerio de Cultura. 1985. Pág.31, fig.10.</p>		

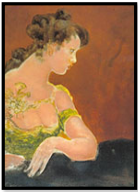

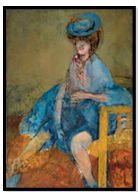
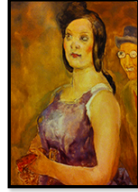
662		El indiano y su mujer		1949	Óleo/lienzo	99,5 x 89,5 cm	Retrato	480	Museo de Bellas Artes de Asturias.	Diputación Provincial, Oviedo.		Carantoña, F.: Evaristo Valle. Fundación Museo Evaristo Valle. Somio, Gijón. 1986. Pág.207, fig.45. Pág.78, fig.53. Laliente Ferrari, E.: La vida y el arte de Evaristo Valle. Diputación Provincial de Oviedo, 1963. Fig.181.	
663		El violinista	c.a.	1949	Pluma y tinta azul/papel	15,7 x 21,7 cm	Retrato	FMEV-D.37	Fundación Museo Evaristo Valle, Gijón.	Fundación Museo Evaristo Valle, Gijón.		Evaristo Valle (1837-1951). Dibujos. Fundación Museo Evaristo Valle. Ministerio de Cultura. 1985. Pág.144, fig.80.	Al dorso: carta manuscrita por Evaristo Valle dirigida a D. Julián García, con sello testamentaria Evaristo Valle.
664		Figuras grotescas / La proposición		1949	Óleo/lienzo	100 x 90 cm	Tipos y costumbres	EV - 1949 / 004	Fundación Museo Evaristo Valle, Gijón.	Fundación Museo Evaristo Valle, Gijón.		Carantoña, F.: Las mascaradas de Evaristo Valle. Instituto de estudios asturianos. 1984. Pág.73, fig.32.	
665		Idilio	c.a.	1949	Óleo/lienzo		Tipos y costumbres		Colección particular.	Colección particular.		Laliente Ferrari, E.: La vida y el arte de Evaristo Valle. Diputación Provincial de Oviedo, 1963. Fig.180.	




666		La marquesa en el jardín / La señora	c.a.	1949	Óleo/líenzo	100,5 x 91 cm	Retrato/Ocio y entretenimiento	478	Museo de Bellas Artes de Asturias.	Diputación Provincial, Oviedo.	La mujer en la pintura de Evaristo Valle. 1903-1950.Fundación Museo Evaristo Valle. Somio, Gijón. 2008. Fig.54 bis.	De esta obra existe una versión anterior, probablemente de 1919.
667		La rumba humorada	c.a.	1949	Óleo/líenzo	98 x 83 cm	Cubana		Colección particular.	Colección particular.	La mujer en la pintura de Evaristo Valle. 1903-1950.Fundación Museo Evaristo Valle. Somio, Gijón. 2008. Fig.55.	
668		Las morenas de azul	c.a.	1949	Óleo/líenzo	100 x 90 cm	Cubana	EV - 1949 / 001	Fundación Museo Evaristo Valle, Gijón.	Fundación Museo Evaristo Valle, Gijón.	Carantoña, F: Evaristo Valle. Fundación Museo Evaristo Valle. Somio, Gijón. 1986. Pág.106, fig.79. Lafuente Ferrari, E: La vida y el arte de Evaristo Valle. Diputación Provincial de Oviedo, 1963. Fig.146. Evaristo Valle (1837-1951). Dibujos. Fundación Museo Evaristo Valle. Ministerio de Cultura. 1985. Fig.56.	
669		Los ajedrecistas	c.a.	1949	Óleo/líenzo	49,5 x 66 cm	Ocio y entretenimiento		Fundación Museo Evaristo Valle, Gijón.	Fundación Museo Evaristo Valle, Gijón.	Carantoña, F: Evaristo Valle. Fundación Museo Evaristo Valle. Somio, Gijón. 1986. Pág.133, fig.98. Lafuente Ferrari, E: La vida y el arte de Evaristo Valle. Diputación Provincial de Oviedo, 1963. Fig.188. Evaristo Valle (1837-1951). Dibujos. Fundación Museo Evaristo Valle. Ministerio de Cultura. 1985. Pág.31, fig.9.	






670		Los novios	c.a.	1949	Óleo/líenzo	98,5 x 88,5 cm	Retrato	475	Museo de Bellas Artes de Asturias.	Diputación Provincial, Oviedo.	Lafuente Ferrari, E.: La vida y el arte de Evaristo Valle. Diputación Provincial de Oviedo, 1963. Fig.186. La mujer en la pintura de Evaristo Valle. 1903-1950.Fundación Museo Evaristo Valle. Somio, Gijón. 2008. Fig.59.		
671		Maternidad negra	c.a.	1949	Óleo/líenzo	99 x 89 cm	Cubana	474	Museo de Bellas Artes de Asturias.	Diputación Provincial, Oviedo.	Lafuente Ferrari, E.: La vida y el arte de Evaristo Valle. Diputación Provincial de Oviedo, 1963. Fig.76. La mujer en la pintura de Evaristo Valle. 1903-1950.Fundación Museo Evaristo Valle. Somio, Gijón. 2008. Fig.57. Evaristo Valle (1837-1951). Dibujos. Fundación Museo Evaristo Valle. Ministerio de Cultura. 1985. Pág.36, fig.15.		
672		Pescaderas	c.a.	1949	Óleo/líenzo	101 x 151 cm	Retrato/Tipos y costumbres	476	Museo de Bellas Artes de Asturias.	Diputación Provincial, Oviedo.	Lafuente Ferrari, E.: La vida y el arte de Evaristo Valle. Diputación Provincial de Oviedo, 1963. Fig.78. La mujer en la pintura de Evaristo Valle. 1903-1950.Fundación Museo Evaristo Valle. Somio, Gijón. 2008. Fig.58. La mar en un espejo. Evaristo Valle y Nicanor Piñole. Catálogo de exposición. Gijón, Fundación La Caixa, Museo Nicanor Piñole, Museo Evaristo Valle, 1997, nº 27.	Real Instituto Jovellanos. Gijón, septiembre de 1949.	"E. Valle", ángulo inferior izquierdo.
673		Pescadores	c.a.	1949	Óleo/líenzo	100 x 149,5 cm	Retrato/Tipos y costumbres	EV - 1949 / 005	Fundación Museo Evaristo Valle, Gijón.	Fundación Museo Evaristo Valle, Gijón.	Carantoña, F.: Evaristo Valle. Fundación Museo Evaristo Valle. Somio, Gijón. 1986. Pág.133, fig.100. Lafuente Ferrari, E.: La vida y el arte de Evaristo Valle. Diputación Provincial de Oviedo, 1963. Fig.183. La mar en un espejo. Evaristo Valle y Nicanor Piñole. Catálogo de exposición. Gijón, Fundación La Caixa, Museo Nicanor Piñole, Museo Evaristo Valle, 1997, nº 26.	Real Instituto Jovellanos. Gijón, septiembre de 1949.	"E. Valle", ángulo inferior derecho.







674		Retrato de un jesuita/El jesuita / Leonardo Diego	c.a.	1949	Óleo/líenzo	69 x 52 cm	Retrato	EV - 1949 / 006	Fundación Museo Evaristo Valle, Gijón.	Fundación Museo Evaristo Valle, Gijón.	<p>Zapico, F: Evaristo Valle. El paisaje religioso. Fundación Museo . Pág.71, fig.56.</p> <p>Carantoña, F: Evaristo Valle. Fundación Museo Evaristo Valle. Somio, Gijón. 1986. Fig.47.</p> <p>Lafuente Ferrari, E: La vida y el arte de Evaristo Valle. Diputación Provincial de Oviedo, 1963. Fig.184.</p> <p>Evaristo Valle (1837-1951). Dibujos. Fundación Museo Evaristo Valle. Ministerio de Cultura. 1985. Pág.48, fig.6.</p>	D. Leonardo Diego fue el sacerdote que asistió a Valle en sus últimos momentos de vida y era hermano del poeta Gerardo Diego.
675		Virgen con niño	c.a.	1949	Óleo/líenzo		Religiosa		Colección particular.	Colección particular.		
676		Don Juan Tenorio/Don Juan	c.a.	1949	Óleo/líenzo	99 x 60 cm	Retrato	473	Museo de Bellas Artes de Asturias.	Diputación Provincial, Oviedo.	<p>Carantoña, F: Evaristo Valle. Fundación Museo Evaristo Valle. Somio, Gijón. 1986. Pág.132, fig.96.</p> <p>Lafuente Ferrari, E: La vida y el arte de Evaristo Valle. Diputación Provincial de Oviedo, 1963. Fig.82.</p> <p>Zapico, F: Invitado. Evaristo Valle. Fundación Museo Evaristo Valle. Somio, Gijón.1999. Pág.39.</p> <p>Evaristo Valle (1837-1951). Dibujos. Fundación Museo Evaristo Valle. Ministerio de Cultura. 1985. Pág.176.</p>	<p>Con título <i>Don Juan Tenorio (Autorretrato)</i> en el Museo Bellas Artes de Asturias.</p> <p>En Lafuente Ferrari, E: La vida y el arte de Evaristo Valle, Diputación Provincial de Oviedo, 1963, se denomina <i>D. Juan</i>.</p>
677		Página del libro de cuentas de Evaristo Valle		1949	Pluma/papel			EV - 0 / 000	Fundación Museo Evaristo Valle, Gijón.	Fundación Museo Evaristo Valle, Gijón.	<p>Lafuente Ferrari, E: La vida y el arte de Evaristo Valle. Diputación Provincial de Oviedo, 1963. Fig .36.</p> <p>Evaristo Valle (1837-1951). Dibujos. Fundación Museo Evaristo Valle. Ministerio de Cultura. 1985. Pág.20, fig.13.</p>	
678		Dos pescadores, el viejo pescador enseña al joven	c.a.	1949	Óleo/líenzo	66 x 50 cm	Tipos y costumbres		Colección particular.	Colección particular.	<p>La mar en un espejo. Evaristo Valle y Nicanor Piñole. Catálogo de exposición. Gijón, Fundación La Caixa, Museo Nicanor Piñole, Museo Evaristo Valle, 1997. Pág. 92, fig.25. Catálogo Maestros antiguos y del siglo XIX - arte contemporáneo -. Sala de Subastas Fernando Durán, pág.99.</p>	<p>Vendido en la Sala de Subastas Fernando Durán (Madrid). Lote número 141.</p> <p>Fecha de venta: 15/04/1999.</p> <p>Precio de remate: 39.042 euros.</p>







679		Marineros mirando al mar	c.a. 1949	Óleo/líenzo	66 x 50 cm	Tipos y costumbres		Fundación Museo Evaristo Valle, Gijón.	Colección particular.		La mar en un espejo. Evaristo Valle y Nicanor Piñole. Catálogo de exposición. Gijón, Fundación La Caixa, Museo Nicanor Piñole, Museo Evaristo Valle, 1997, nº 24.		En depósito en la Fundación Museo Evaristo Valle.
680		Bernard Shaw	1950	Óleo/líenzo	66 x 50 cm	Retrato	EV - 1950 / 004	Fundación Museo Evaristo Valle, Gijón.	Fundación Museo Evaristo Valle, Gijón.		Carantoña, F.: Evaristo Valle. Fundación Museo Evaristo Valle. Somio, Gijón. 1986. Pág.223, fig.53. Lafuente Ferrari, E.: La vida y el arte de Evaristo Valle. Diputación Provincial de Oviedo, 1963. Fig.83. Evaristo Valle (1837-1951). Dibujos. Fundación Museo Evaristo Valle. Ministerio de Cultura. 1985. Pág.176.		
681		El futbolista	1950	Óleo/líenzo	66 x 50 cm	Retrato	EV - 1950 / 002	Fundación Museo Evaristo Valle, Gijón.	Fundación Museo Evaristo Valle, Gijón.		Carantoña, F.: Evaristo Valle. Fundación Museo Evaristo Valle. Somio, Gijón. 1986. Pág.221, fig.52. Lafuente Ferrari, E.: La vida y el arte de Evaristo Valle. Diputación Provincial de Oviedo, 1963. Fig.185.	Real Instituto Jovellanos, Gijón, septiembre de 1949.	
682		El poeta	1950	Óleo/líenzo	66 x 50 cm	Retrato	EV - 1950 / 003	Fundación Museo Evaristo Valle, Gijón.	Fundación Museo Evaristo Valle, Gijón.		Carantoña, F.: Evaristo Valle. Fundación Museo Evaristo Valle. Somio, Gijón. 1986. Pág.219, fig.51. Lafuente Ferrari, E.: La vida y el arte de Evaristo Valle. Diputación Provincial de Oviedo, 1963. Fig.194.		El poeta representado es Gerardo Diego, amigo personal de Valle.








683		La dama de verde / Dama en verde	1950	Óleo/lienzo	66 x 50 cm	Retrato	EV - 1950 / 005	Fundación Museo Evaristo Valle, Gijón.	Fundación Museo Evaristo Valle, Gijón.	Carantoña, F.: Evaristo Valle. Fundación Museo Evaristo Valle. Somio, Gijón. 1986. Pág.213, fig.48. Lafuente Ferrari, E.: La vida y el arte de Evaristo Valle. Diputación Provincial de Oviedo, 1963. Fig.81. La mujer en la pintura de Evaristo Valle. 1903-1950.Fundación Museo Evaristo Valle. Somio, Gijón. 2008. Fig.61.		
684		La mantilla negra / La maja	1950	Óleo/lienzo	65 x 50 cm	Retrato	1538	Museo Casa Natal de Jovellanos, Gijón.	Adquisición Galería Altamira, Gijón.	Lafuente Ferrari, E.: La vida y el arte de Evaristo Valle. Diputación Provincial de Oviedo, 1963. Fig.193. La mujer en la pintura de Evaristo Valle. 1903-1950.Fundación Museo Evaristo Valle. Somio, Gijón. 2008. Fig.63.		En Lafuente Ferrari, E.: La vida y el arte de Evaristo Valle. Diputación Provincial de Oviedo, 1963, se denomina <i>La mantilla negra</i> y en el catálogo <i>La mujer en la pintura de Evaristo Valle. 1903-1950.Fundación Museo Evaristo Valle. Somio, Gijón. 2008.</i> Fig.63.
685		La mujer de azul	1950	Óleo/lienzo	66 x 50 cm	Retrato	EV-1950/006	Fundación Museo Evaristo Valle, Gijón.	Fundación Museo Evaristo Valle, Gijón.	Carantoña, F.: Evaristo Valle. Fundación Museo Evaristo Valle. Somio, Gijón. 1986. pág.215, fig.49. Lafuente Ferrari, E.: La vida y el arte de Evaristo Valle. Diputación Provincial de Oviedo, 1963. Fig.195. La mujer en la pintura de Evaristo Valle. 1903-1950.Fundación Museo Evaristo Valle. Somio, Gijón. 2008. Fig.60. Evaristo Valle (1837-1951). Dibujos. Fundación Museo Evaristo Valle. Ministerio de Cultura. 1985. Pág.176.		
686		Mujer y mirón	1950	Óleo/lienzo	65 x 50 cm	Retrato		Colección particular.	Colección particular.	La mujer en la pintura de Evaristo Valle. 1903-1950.Fundación Museo Evaristo Valle. Somio, Gijón. 2008. Fig.62.		



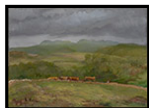


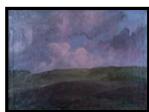
687		Retrato en blanco	c.a.	1950	Óleo/lienzo		Retrato		Colección particular.	Colección particular.		La Fuente Ferrari, E.: La vida y el arte de Evaristo Valle. Diputación Provincial de Oviedo, 1963. Fig.190.		
688		Tipos de mar		1950	Óleo/lienzo	49,8 x 66 cm	Retrato/Tipos y costumbres	EV - 1950 / 001	Fundación Museo Evaristo Valle, Gijón.	Fundación Museo Evaristo Valle, Gijón.		Carantónia, F.: Evaristo Valle. Fundación Museo Evaristo Valle. Somio, Gijón. 1986. Pág.217, fig.50. La Fuente Ferrari, E.: La vida y el arte de Evaristo Valle. Diputación Provincial de Oviedo, 1963. Fig.80. La mar en un espejo. Evaristo Valle y Nicanor Piñole. Catálogo de exposición. Gijón, Fundación La Caixa, Museo Nicanor Piñole, Museo Evaristo Valle, 1997, nº 28.		
689		Aldea			Óleo/lienzo		Paisaje		Colección particular.	Colección particular.				
690		Apunte de figuras			Lápiz/papel	12 x 14,5 cm	Tipos y costumbres		Colección particular.	Colección particular.		Catálogo Sala Subasta Galileo, pág. 105.		Vendido en la Sala de Subastas Galileo (Madrid). Lote número 250. Fecha de venta: 16/12/2010. Precio de remate: 200 6bras. Estimación: 100 euros.

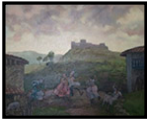
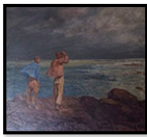
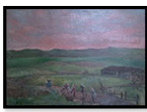
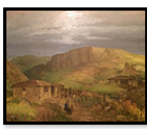

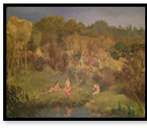
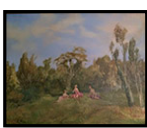
691		Conversación en la montaña			Óleo/lienzo	50 x 65 cm	Tipos y costumbres		Colección particular.	Colección particular.		Catálogo Sala de Subastas Durán, pág. 33.	Vendido en la Sala de Subastas Durán (Madrid). Lote número 69. Fecha de venta: 19/10/1993. Precio de remate: 19.971 euros. Estimación: 7.988 euros. Marcas distintivas: firmado ángulo inferior derecho.
692		Las máscaras			Óleo/lienzo	31 x 40 cm	Carnaval		Colección particular.	Colección particular.		Catálogo Pintura - joyas, relojes y monedas - cristal, ceram ... Subastas Fernando Durán, pág. 110.	Vendido en la Sala de Subastas Fernando Durán (Madrid). Lote número 233. Fecha de venta: 27/10/1993. Precio de remate: 10.732 euros. Estimación: 5.701 euros. Marcas distintivas: firmado ángulo inferior izquierdo.
693		Marina			Óleo/lienzo	50 x 67 cm	Paisaje		Colección particular.	Colección particular.		Catálogo Subastas Fernando Durán, pág.78.	Vendido en la Sala de Subastas Fernando Durán (Madrid). Lote número 279. Fecha de venta: 20/03/1996. Precio de remate: 8.065 euros. Estimación: 7.444 euros. Marcas distintivas: firmado ángulo inferior izquierdo.
694		Paisaje			Óleo/lienzo/cartón	25 x 35 cm	Paisaje		Colección particular.	Colección particular.		Catálogo Subasta benéfica, Sala de Subastas Durán (Madrid), pág.96.	Vendido en la Sala de Subastas Durán (Madrid). Lote número 212. Fecha de venta 24/02/2004. Estimación: 5.500 euros. Marcas distintivas: firmado «E.Valle» ángulo inferior izquierdo.
695		Paisaje asturiano			Óleo/lienzo	51 x 67 cm	Paisaje	1990/003	Museo Casa Natal de Jovellanos, Gijón.	Depósito Patrimonio del Estado.			









696		Mascarada			Óleo/lienzo	31 x 45 cm	Carnaval	433	Museo de Bellas Artes de Asturias.	Lugado de Dña. Ricarda Villamor Acedo.			
697		Acantilado			Óleo/lienzo	33 x 48 cm	Paisaje		Colección Banco Herrero Sabadell.	Colección Banco Herrero.	Catálogo Colección Banco Herrero nº 43.		
698		Caballos en la montaña			Óleo/lienzo		Paisaje		Colección particular.	Colección particular.	Latiente Ferrari, E.: La vida y el arte de Evaristo Valle. Diputación Provincial de Oviedo, 1963. Fig.75.		
699		Canal à Saint-Denis			Óleo/lienzo	31 x 48 cm	Paisaje		Colección particular.	Colección particular.	Catálogo Sala de Subastas Le Calvez, pág.7.		Vendido en la Sala de Subastas Le Calvez (S.V.V.). Le Calvez et Associés S.A.R.L. (AUVERS-SUR-OISE - FRANCIA). Lote número 84. Fecha de venta: 05/10/2008. Estimación: 2.200 euros. Marcas distintivas: firmado ángulo inferior derecho.
700		Carnaval en la aldea			Óleo/lienzo	48,5 x 56 cm	Carnaval	62/373	Museo de Bellas Artes de Bilbao.	Museo de Bellas Artes de Bilbao.		Salón Lacoste, Madrid, junio de 1919.	
701		Carnavalada			Óleo/lienzo	30 x 44 cm	Carnaval		Colección particular.	Colección particular.	Catálogo Pintura antigua y de los siglos XIX y XX- plata-. Sala de Subastas Fernando Durán, pág.47.		Vendido en la Sala de Subastas Fernando Durán (Madrid). Lote número 200. Fecha de venta: 17/04/2001. Precio de remate: 21.023 euros. Marcas distintivas: firmado ángulo inferior izquierdo.









702		El señor del caballo			Óleo lienzo	49,5 x 66 cm	Paisaje/Tipos y costumbres	946	Museo de Bellas Artes de Asturias.	Legado a la Diputación provincial por Dña. Ricarda Villamar Acedo en 1964.			
703		Escena rural			Óleo/cartón	45 x 53 cm	Tipos y costumbres		Colección particular.	Colección particular.	Catálogo Sala de Subasta Ansorena, pág.97.		Vendido en la Sala de subastas Ansorena(Madrid). Lote número174. Fecha de venta: 21/01/2003. Estimación: 15.000 euros. Firmado «E. Valle» inferior derecho.
704		Feria asturiana			Óleo lienzo	50 x 65 cm	Tipos y costumbres		Colección particular.	Colección particular.	Catálogo Subastas Fernando Durán, pág.19.		Vendido en la Sala de Subastas Fernando Durán (Madrid). Lote número 27. Fecha de venta 11/11/1996. Precio de remate: 21.080 euros. Marcas distintivas: firmado inferior izquierdo.
705		La aldea			Óleo lienzo	31 x 45,5 cm	Paisaje	947	Museo de Bellas Artes de Asturias.	Legado de Dña. Ricarda Villamor Acedo.			
706		Ladrón de niños (detalle)			Lápiz/papel	32 x 22 cm	Tipos y costumbres		Fundación Museo Evaristo Valle, Gijón.	Fundación Museo Evaristo Valle, Gijón.	Evaristo Valle (1837-1951). Dibujos. Fundación Museo Evaristo Valle. Ministerio de Cultura. 1985. Pág.39, fig.23.		
707		Paisaje			Óleo lienzo	31 x 45,5 cm	Paisaje	948	Museo de Bellas Artes de Asturias.	Ayuntamiento de Oviedo.			








708		Paisaje			Óleo/lienzo	30,5 x 47 cm	Paisaje	949	Museo de Bellas Artes de Asturias.	Ayuntamiento de Oviedo.			
709		Paisaje con figuras			Óleo/lienzo	37,8 x 42,6 cm	Paisaje/Tipos y costumbres	0055	Museo Casa Natal de Jovellanos, Gijón.	Legado Lledó-Suárez.			
710		Paisaje de maizal			Óleo/lienzo	100 x 91 cm	Paisaje		Colección Banco Herrero Sabadell.	Colección Banco Herrero.	Catálogo Colección Banco Herrero nº 47.		
711		Paisaje de maizal			Óleo/lienzo		Paisaje		Colección particular.	Colección particular.	Lafuente Ferrari, E.: La vida y el arte de Evaristo Valle. Diputación Provincial de Oviedo, 1963. Fig.71.		
712		Paisaje montañoso			Óleo/lienzo	50 x 66 cm.	Paisaje		Colección particular.	Colección particular.	Catálogo Pintura y artes decorativas Sala de Subastas Ansorena, pág. 221. □		Sala de Subastas Ansorena (Madrid). Lote número 797. Fecha de venta 12/06/2013. Precio de remate: 7.000 euros. Marcas distintivas: firmado inferior derecho.
713		Paique			Óleo/lienzo	38,5 x 68,5 cm	Ocio y entretenimiento	944	Museo de Bellas Artes de Asturias.	Diputación Provincial, Oviedo.	Lafuente Ferrari, E.: La vida y el arte de Evaristo Valle. Diputación Provincial de Oviedo, 1963. Fig.192.		
714		Recogiendo hierba			Lápiz/papel	8,5 x 13 cm	Tipos y costumbres		Colección particular.	Colección particular.	Catálogo Importantes obras procedentes de colecciones privadas, pág.12.		Vendido en la Sala de Subastas Fernando Durán (Madrid). Lote número 39. Fecha de venta 26/04/2005. Precio de remate: 425 euros. Marcas distintivas: Firmado.








715		Riña de borrachos (boceto)			Lápiz/papel		Tipos y costumbres		Colección particular.	Colección particular.		Lafuente Ferrari, E.: La vida y el arte de Evaristo Valle. Diputación Provincial de Oviedo, 1963. Fig.98.		
716		Carnavalada de pueblo			Óleo lienzo		Carnaval		Colección particular.	Colección particular.				
717		Paisaje asturiano			Óleo lienzo		Paisaje		Colección particular.	Colección particular.				
718		Carnavalada			Óleo lienzo		Carnaval		Colección particular.	Colección particular.				
719		Paisaje			Óleo lienzo		Paisaje		Colección particular.	Colección particular.				
720		Paisaje			Óleo lienzo		Paisaje		Colección particular.	Colección particular.				









721		Carnavalada de pueblo			Óleo/lienzo		Carnaval	Colección particular.	Colección particular.				
722		Dos marineros			Óleo/lienzo		Tipos y costumbres	Colección particular.	Colección particular.				
723		Carnavalada de pueblo			Óleo/lienzo		Carnaval	Colección particular.	Colección particular.				
724		Paisaje			Óleo/lienzo		Paisaje	Colección particular.	Colección particular.				
725		"Sin título"			Óleo/lienzo		Paisaje/Tipos y costumbres	Colección particular.	Colección particular.				
726		Ninfas			Óleo/lienzo		Naturaleza idílica	Colección particular.	Colección particular.				
727		Ninfas			Óleo/lienzo		Naturaleza idílica	Colección particular.	Colección particular.				








728		Escena de pueblo			Óleo/lienzo		Paisaje/Tipos y costumbres		Colección particular.	Colección particular.			
729		Procesión			Óleo/lienzo		Religiosa		Colección particular.	Colección particular.			"E. Valle". Ángulo inferior derecho.
730		Paisaje			Óleo/lienzo		Paisaje		Colección particular.	Colección particular.			
731		Boceto con tres figuras			Óleo/cartón		Tipos y costumbres		Colección particular.	Colección particular.		Lafuente Ferrari, E.: La vida y el arte de Evaristo Valle. Diputación Provincial de Oviedo, 1963. Fig.89.	
732		"Sin título"			Ilustración		Tira cómica		Real Academia Bellas Artes San Fernando, Madrid.	Archivo Enrique Lafuente Ferrari. Real Academia Bellas Artes San Fernando, Madrid.			
733		"Sin título"			Ilustración		Tira cómica		Real Academia Bellas Artes San Fernando, Madrid.	Archivo Enrique Lafuente Ferrari. Real Academia Bellas Artes San Fernando, Madrid.			
734		"Sin título"			Ilustración		Tira cómica		Real Academia Bellas Artes San Fernando, Madrid.	Archivo Enrique Lafuente Ferrari. Real Academia Bellas Artes San Fernando, Madrid.			
735		"Sin título"			Ilustración		Tira cómica		Real Academia Bellas Artes San Fernando, Madrid.	Archivo Enrique Lafuente Ferrari. Real Academia Bellas Artes San Fernando, Madrid.			





736		Carnavalada Rural			Óleo/lienzo		Carnaval		Colección particular.	Colección particular.		Carantoña, F. Las mascaradas de Evaristo Valle. Instituto de estudios asturianos. 1984. Pág.70, fig.28.		
737		Carnavalada Rural			Óleo/lienzo		Carnaval		Colección particular.	Colección particular.		Carantoña, F. Las mascaradas de Evaristo Valle. Instituto de estudios asturianos. 1984. Pág.71, fig.29.		
738		Carnavalada Rural			Óleo/lienzo		Carnaval		Colección particular.	Colección particular.		Carantoña, F. Las mascaradas de Evaristo Valle. Instituto de estudios asturianos. 1984. Pág.74, fig.33.		
739		Carnavalada Rural			Óleo/lienzo		Carnaval		Colección particular.	Colección particular.		Carantoña, F. Las mascaradas de Evaristo Valle. Instituto de estudios asturianos. 1984. Pág.74, fig.34.		
740		Paisaje asturiano			Óleo/lienzo	82, 5 x 102 cm	Tipos y costumbres		Colección particular.	Colección particular.				Vendido en la Galería Jorge Juan. Madrid, 21 de febrero de 2005.
741		Virgen con niño			Óleo/lienzo	46 x 31 cm	Religiosa		Colección particular.	Colección particular.		Catálogo Sala de Subastas Alcalá, fig. 515.		Vendido en Sala de Subastas Alcalá, Madrid, 24 de febrero de 2005. Precio de salida 3.600 euros. Firmado ángulo inferior izquierdo "E. Valle".
742		Mujeres de Argel en sus habitaciones			Lápiz/papel	22 x 31 cm	Tipos y costumbres		Colección particular.	Colección particular.		Catálogo Sala de Subastas Fernando Durán, fig.23.		Vendido en Sala de Subastas Fernando Durán, Madrid, 28 de julio de 2008. Precio de salida 300 euros.
743		Paisaje asturiano			Óleo/lienzo		Paisaje		Colección particular.	Colección particular.				

744		Paisaje			Óleo/cartón		Paisaje		Colección particular.	Colección particular.			
745		Dos figuras					Retrato		Colección particular.	Colección particular.			
746		Dibujo futurista			Óleo/tabla		Retrato		Fundación Museo Evaristo Valle, Gijón.	Fundación Museo Evaristo Valle, Gijón.			
747		Paseo a caballo			Acuarela/papel		Paisaje	EV - 0 / 001	Fundación Museo Evaristo Valle, Gijón.	Fundación Museo Evaristo Valle, Gijón.			
748		Figura masculina			Lápiz/papel		Retrato		Fundación Museo Evaristo Valle, Gijón.	Fundación Museo Evaristo Valle, Gijón.			
749		Abuelo y nieto			Acuarela/papel	32 x 23 cm	Tipos y costumbres		Colección particular.	Colección particular.			
750		Sin título			Óleo lienzo		Paisaje/Tipos y costumbres		Colección particular.	Colección particular.			

751		Aldea asturiana			Óleo/cartón	21,7 x 33 cm	Tipos y costumbres		Colección particular.	Colección particular.			Gregorio Vigli Escalera. Madrid.
752		Carnavalada de pueblo			Óleo/lienzo	50 x 65 cm	Carnaval		Colección particular.	Colección particular.			
753		Figuras y casas			Óleo/lienzo	31 x 45 cm	Paisaje		Colección particular.	Colección particular.			
754		Caballos del Sueve			Óleo/lienzo	50 x 65 cm	Paisaje		Colección particular.	Colección particular.			
755		Vacas por el sendero			Óleo/lienzo	31 x 45 cm	Paisaje		Colección particular.	Colección particular.			
756		Carnavalada rural			Óleo/lienzo		Paisaje/Carnaval		Colección particular.	Colección particular.			
757		Carnavalada rural			Óleo/lienzo		Paisaje/Carnaval		Colección particular.	Colección particular.			

758		Paisaje astur			Óleo/lienzo		Paisaje		Colección particular.	Colección particular.			
759		Aldea de Asturias			Óleo/lienzo		Tipos y costumbres		Colección particular.	Colección particular.			
760		Marina			Óleo/lienzo		Tipos y costumbres		Colección particular.	Colección particular.			
761		Escenografía para una escena teatral			Acuarela	38 x 55 cm	Ocio y entretenimiento		Colección particular.	Colección particular.			
762		Paisaje			Óleo/lienzo		Paisaje		Colección particular.	Colección particular.			
763		Campesinos asturianos			Óleo/lienzo		Tipos y costumbres		Colección particular.	Colección particular.			
764		Aldeanas y vacas sobre paisaje de Asturias			Óleo/cartón	60 x 47 cm	Tipos y costumbres		Colección particular.	Colección particular.			
765		Apunte de la Casona de Logreza			Lápiz/hoja de bloc	9,5 x 16,7 cm	Paisaje		Fundación Museo Evaristo Valle, Gijón.	Fundación Museo Evaristo Valle, Gijón.		Evaristo Valle (1837-1951). Dibujos. Fundación Museo Evaristo Valle. Ministerio de Cultura. 1985. Pág.152.	

766		Aldeanos con niño			Óleo/lienzo		Tipos y costumbres		Colección particular.	Colección particular.			
767		Mujer a caballo			Óleo/lienzo		Paisaje/Tipos y costumbres		Paradero desconocido.		Evaristo Valle en la colección Pedro Masaveu. Fundación Museo Evaristo Valle. Somio, Gijón. 1998. Pág.30.		
768		Vuelta del mercado			Óleo/lienzo		Tipos y costumbres		Paradero desconocido.		Evaristo Valle en la colección Pedro Masaveu. Fundación Museo Evaristo Valle. Somio, Gijón. 1998. Pág.30.		
769		Pescadores			Óleo/lienzo	48,5 x 56,5 cm	Tipos y costumbres		Colección particular.	Colección particular.			
770		Madre e hijo			Óleo/lienzo		Tipos y costumbres		Paradero desconocido.			Gainsborough Galleries. Nueva York, enero de 1928. Nº catálogo 13.	
771		Sin título			Óleo/lienzo		Paisaje		Colección particular.	Colección particular.			
772		Repuestero				238 x 106,5 cm	Tipos y costumbres		Colección particular.	Colección particular.			Atribuido a Evaristo Valle.

773		Burro sin figura			Óleo/lienzo	88 x 74 cm	Tipos y costumbres		Fundación Museo Evaristo Valle, Gijón.	Colección particular.			Es una obra fragmentada. En depósito en la Fundación Museo Evaristo Valle.
774					Óleo/lienzo		Tipos y costumbres		Colección particular.	Colección particular.			"E. Valle", ángulo inferior derecho.
775		En Cimadevilla			Óleo/tabla	74 x 52 cm	Tipos y costumbres		Colección particular.	Colección particular.			
776		Mascarada			Óleo/lienzo	66 x 50 cm	Carnaval		Colección particular.	Colección particular.			

Núm	SIG	AUTOR	TÍTULO	LUGAR	EDITORIAL	AÑO	TEMA
1	68/74	Rueda , Diego de	<i>Cultivo del algodón ; prólogo de Valle y Torres</i>	Barcelona			Agricultura
2	08/85	Maylín, A.	<i>Los abonos industriales</i>	Barcelona			Agricultura
3	08/101	Rueda y López, D.	<i>Vinificación moderna</i>	Barcelona			Agricultura
4	63/11 (1)	Memorial	<i>Memorial ajustado hecho de orden del consejo sobre daños y decadencia que padece la agricultura</i>			1784	Agricultura
5	08/86	Masriera, V.	<i>El dibujo para todos</i>	Barcelona			Arte
6	7/293	Gauguin, Paul	<i>Lettres de Paul Gauguin a Georges-Daniel Monfreid; précédées d'un homage par Victor Segalen</i>	París	Georges Crès et C. ^ª	1908	Arte
7	08/77	Yeseras Blanco, R.	<i>ABC del instalador y montador electricista: Verdadera guía práctica del obrero electricista</i>	Barcelona			Ciencia
8	08/78	Forner Carratala, F.	<i>Manual de mecánica elemental</i>	Barcelona			Ciencia
9	08/79	Rubio y Bellve, M.	<i>El gas pobre y sus aplicaciones a la fuerza motriz y a la calefacción</i>	Barcelona			Ciencia
10	08/89	Yesares Blanco, R.	<i>Ascensores hidráulicos y eléctricos</i>	Barcelona			Ciencia
11	08/90	Igual, J. de	<i>Máquinas e instalaciones hidráulicas</i>	Barcelona			Ciencia
12	08/91	Trías y Planes, P.	<i>Formulario químico-industrial</i>	Barcelona			Ciencia
13	08/93	Bertrán, M.J.	<i>Piedras preciosas: suma de datos y noticias</i>	Barcelona			Ciencia
14	08/98	Yeseras Blanco, R.	<i>La electricidad en la agricultura</i>	Barcelona			Ciencia
15	08/100	Casares y Gil, J.	<i>Análisis químico. Tratado elemental</i>	Barcelona			Ciencia
16	08/102	Luanco, J. R de.	<i>Compendio de química general</i>	Barcelona			Ciencia
17	08/104	Banús y Comas, C.	<i>Pólvoras y explosivos. Barcelona</i>	Barcelona			Ciencia

18	08/114	Buen, Odón de	<i>Historia natural. Nociones preliminares</i>	Barcelona			Ciencia
19	5/18-1	Malezieu, M. de	<i>Elemens de geometrie de monseigneur Leduc de Bourgogne; traité des logarithmes par M. de Malezieu</i>	Barcelona		1735	Ciencia
20	08/116	Rodríguez Carracido, José	<i>Compendio de química biológica</i>	Barcelona			Ciencia
21	08/92	Cuchy, J.	<i>Manual del pintor decorador</i>	Barcelona			Decoración
22	08/80	Dorado, P.	<i>Valor social de leyes y autoridades</i>	Barcelona			Derecho
23	08/82	Sela y Sampil, A.	<i>Derecho internacional</i>	Barcelona			Derecho
24	08/83	Dorado, P.	<i>Bases para un nuevo derecho penal</i>	Barcelona			Derecho
25	08/96	Benito, L.	<i>Las bases del derecho mercantil</i>	Barcelona			Derecho
26	08/107	Costa, J.	<i>El problema de la ignorancia del derecho y sus relaciones con el estatus individual , el referéndum y la costumbre</i>	Barcelona			Derecho
27	34-1/7	Febrero, Josef	<i>Cinco juicios. Madrid. Oficina de la Viuda de Marín</i>		Librería de escribanos e instrucción jurídica theorico. 4 Vols. Falta parte 2.ª del vol. 3.	1790	Derecho
28	34/36-37 (1)	Filangieri, Cayetano	<i>Ciencia de la legislación</i>	Madrid	Traducida del italiano por Juan Ribera. Imp. Fermín Villalpando, Tomos 2 y 3.	1823	Derecho
29	34-1/2	Gomesii, Antoni	<i>Opera omnia, duabus partibus distincta quarum ad leges tauri comentarium absolutissimum... Annotationes Emanuelis Soarez a Ribera</i>		Lugduni: Sump. Horatii Boissat Georgii Remeus.	1661	Derecho
30	34-1/6	Letroit Public	<i>Traité systematique touchant la connoissance de l'état du saint empire romain de la nation allemande on Letroit public...</i>		Hannover: Imp. H. E. G. Schluter,, T. 2.	1752	Derecho

31	34/28	Navarro Zamorano, Ruperto; y otros.	<i>Curso completo elemental de derecho romano</i>	Madrid	Imp. Colegio de Sordomudos. T. 3 (Instituciones).	1842	Derecho
32	34/35 (1)	Pacheco, Joaquín Francisco; Pérez Hernández, Manuel; y Bravo Murillo, Juan	<i>Boletín de Jurisprudencia y Legislación</i>	Madrid	Imp. Tomás Jordán. T. 2.	1836	Derecho
33	34-1/5	Petri Peraitae	<i>Relectiones praeclentis</i>		Salmanticae: excudebat Ioannes Maria a Terranova, En contraportada Gaspar Cienfuegos Jovellanos. Primera página con varias firmas. Ex libris.	1563	Derecho
34	31/29	Proyecto	<i>Proyecto de Código de Procedimiento Criminal presentado a las Cortes por la Comisión Especial nombrada a tal efecto</i>	Madrid	Imp. Nacional.	1821	Derecho
35	34-1/47	Richer, M.	<i>Causes célèbres et interessantes avec les jugemens qui les ont décidées</i>	Amsterdam	Michel Rhey, Tomos 3, 4 y 7.	1773	Derecho
36	34/38 (1)	Heineccius, Johann Gottlieb	<i>Recitaciones del derecho civil</i>	Madrid	Traducción de Luis de Collantes y Bustamante. 3.ª edición. Imprenta Pedro Sanz y Sanz.	1841	Derecho
37	34-1/4	Gutierrez, Ioannis	<i>Sponsalia de futuro de matrimonia verfatur</i>		Antuerpia: Apud Ioannem Keerbergium. Libro III	1618	Derecho
38	03	Haynes, E.	<i>Timber technicalities</i>	Londres	William Rider and Son.		Diccionarios

39	08/673		<i>Diccionario universal español-francés.</i> Dirección: Ramón Joaquín Domínguez			1846	Diccionarios
40	68/73	Madrid Moreno, José	<i>Higiene de los alimentos y bebidas: medios fáciles para reconocer sus adulteraciones y falsificaciones</i>	Barcelona			Dietética
41	08/84	Bertrán, Marcos Jesús	<i>Operaciones de Bolsa: datos históricos, actual funcionamiento y legislación de centros de contratación</i>	Barcelona			Economía
42	33/56	Bruño, G. M.	<i>Contabilidad y prácticas mercantiles: libro del alumno.</i> Manuscrito: firma Eugenio... Año de 1936			1936	Economía
43	08/113	Fuente y Losañez, Luis de la	<i>Elementos de cálculo mercantil</i>	Barcelona			Economía
44	08/108	Grau Granell, Francisco	<i>Documentos mercantiles de uso corriente y de fácil transmisión</i>	Barcelona			Economía
45	33/56	Flora, Federico	<i>Ciencia de la hacienda</i>	Madrid	Victoriano Suarez, T. 1.	1906	Economía
46	33/62	Oldham, W. D.; Holland, W. E.	<i>Practical book-keeping: part 1; elementary</i>	Londres	2.ª ed. Allman & Son.	1900	Economía
47	33/57	Pérez Pons, Francisco	<i>Prácticas contables</i>	Bilbao	Pérez Malumbres Falta portada. Firma Gutiérrez Rocés.	1934	Economía
48	33/54	Tiffany, Frank	<i>The timber merchant's handbook</i>	Londres	William Rider and Son.		Economía
49	08/81	Torrembó Coder, José	<i>Instituciones de economía social: cooperativas, mutualidades y sindicatos</i>	Barcelona			Economía

50	371/1		<i>Plan de Educación</i>				Educación
51	91/82 (1)		<i>Atlas. Atlas geográfico de la Tierra.</i> Madrid: Tip. De la <i>Ilustración</i> y del <i>Semanario</i> , 1849. Manuscrito “Evaristo Valle y Fernández-Quirós Gijón”			1849	Geografía
52	91/79 (1)		<i>Atlas. Atlas geográfico de la Tierra.</i> Madrid: Tip. De la <i>Ilustración</i> y del <i>Semanario</i> , 1849. 77 mapas			1849	Geografía
53	91/46	Caballero, Fermín	<i>Manual geográfico-administrativo de la Monarquía española</i>	Madrid	Imp. Antonio Yenes.	1844	Geografía
54	91/84 (1)		<i>Laborde, Alexandre de. Atlas de l’itinéraire descriptif de l’Espagne.</i> 28 planos				Geografía
55	91/81-85 (1)	Levasseur, Victor	<i>La Tierra. Descripción geográfica y pintoresca de las cinco partes del mundo</i>	Madrid	Aumentada por Ángel Fernández de los Ríos. Tip. de la <i>Ilustración</i> y del <i>Semanario Pintoresco</i> .	1849	Geografía
56	08/111	Macpherson y Hemas, José	<i>Geología</i>			Barcelona	Geografía
57	91/75 (1)	Miñano, Sebastián de	<i>Diccionario geográfico-estadístico de España y Portugal</i>			1828	Geografía
58	91/77 (1)	Propiac, Chevalier de	<i>Les merveilles du monde ou les plus beaux ouvrages repandus sur toute la surface de la terre...</i>	París	5.ª ed., revue, corrigé et augmentée. D’Alexis Eymery.	1825	Geografía

59	9-1/292	Chrétien-Guillaume de Lamoignon	<i>Malesherbes</i>	París	Imp. Guilleminet.	1803	Historia
60	9/281	Florián	<i>Compendio de la historia de los árabes dividida en cuatro épocas</i>	Valladolid	Imp. de Aparicio.	1829	Historia
61	9/281 Bis	Florián	<i>Gonzalo de Córdoba o la Conquista de Granada</i>	Madrid	Publicado en España por Juan López de Peñalver. Imp. de la Administración del Real Arbitrio de la Beneficencia. 3 Vols. Vol. 3.	1804	Historia
62	9/282	Gutiérrez de la Huerta, Francisco	<i>Dictamen del fiscal Gutiérrez de la Huerta presentado y leído en el Consejo de Castilla sobre el restablecimiento de los jesuitas</i>	Madrid	Imp. Agustín y C.ª.	1845	Historia
63	9-1/21	Monumenti	<i>Monumenti Veneti intorno i padri eseuiti</i>	Lugano	3.ª edición.	1762	Historia
64	9-1/13	Brotier, Gabriel	<i>Opera. Recegnovit, emendavit, supplementis explevit</i>			1782	Historia antigua
65	9/276	Chateaubriand	<i>Etudes e discours historiques sur la chute de l'Empire Romain</i>	Bruselas	J.M. Melime.	1832	Historia antigua
66	9-1/27	Flori, Julii Lucii	<i>Historiae Romanae: Libri quator. Notis Ioannis Isaaci Pontani lectiones Ioan Freinschemii</i>	Ámsterdam	Apud Waesberge.	1736	Historia antigua

67	9/279	Joannis Sala	<i>Institutiones romano-hispanae ad usum tironum hispanorum ordinate</i>		5.ª edición. Matriti. Lyp Regia.	1830	Historia antigua
68	9-1/23	Livio Patavini, Tito	<i>Historiarum ab urbe condita</i>		Parisilis: Desaint & Saillant.	1747	Historia antigua
69	9-1/5	Mably, abbé de	<i>Observatiens sur l'histoire de la Grece ou des causes de la prospérité et des malheurs des grecs</i>			1766	Historia antigua
70	9-1/26	Nieuport, Ge. Henr.	<i>Ritum qui olim apus romanos</i>			1767	Historia antigua
71	9/160	Alarcón, Pedro Antonio de	<i>Diario de un testigo de la guerra de África</i>	Madrid	Imp. de Gaspar y Roig.	1859	Historia de España
72	08/88	Altamira, Rafael	<i>Historia de la civilización española</i>	Barcelona			Historia de España
73	9/274-275	Anquetil, Louis Pierre	<i>Compendio de la historia universal o pintura histórica de todas las naciones</i>	Madrid	Traducida del francés por Francisco Vázquez; 2.ª edición. Imp. Fuentenebro.	1829	Historia de España

74	9/277	Anquetil, Louis Pierre	<i>Apuntamientos de historia universal moderna</i>	Madrid	Traducido por Fermín Felipe Caballero y Morgaez. Imp. Feuntenebro. 2 Vol.	1831-1832	Historia de España
75	08/75	Beltrán y Ropide, Ricardo	<i>La Guinea española</i>	Barcelona			Historia de España
76	9/103	Cantú, César	<i>Historia universal</i>	Barcelona	Traducida del italiano, anotada y continuada hasta nuestros días por Nemesio Fernández Cuesta. F. Seix, . 10 Vol. Vol. 8. 9 y 10.	1903	Historia de España
77	9/152	Cortés Cabanillas, Julián	<i>Acta de acusación: epístolas, documentos, frases y diálogos para la historia de la Segunda República</i>	Madrid	Librería San Martín.	1933	Historia de España
78	9-1/15	Duchesne, Jean Baptiste Philipoteau, R.P.	<i>Compendio de la historia de España</i>	Madrid	Traducido por Francisco de Isla. Imp. de Blas Román.	1872	Historia de España
79	9-1/20	Ensenada, Marqués de la	<i>Ordenanzas aprobadas por S.M. para el régimen y gobierno del Hospicio y Hospital Real de Huérfanos</i>				Historia de España

80	9/161	Hintze, Otto y otros	<i>Alemania y la guerra europea: Alemania, su política y sus instituciones</i>	Barcelona	Traducción por Faustino Bellvé. Gustavo Gili, 3 Vols. / vol. 1.	1916	Historia de España
81	9-1/14	Ibáñez, Gaspar de	<i>Noticia y juicio de los más principales historiadores de España</i>	Madrid	Oficina de Pantaleón Aznar.	1784	Historia de España
82	9-1/24	Jovellanos y otros	<i>Colección de memorias de varios sujetos</i>		Texto manuscrito		Historia de España
83	9/106	Lema, Marqués de	<i>Antecedentes políticos y diplomáticos de los sucesos de 1808</i>	Madrid	2.ª edición. Librería de F. Beltrán, ¿Vols. Vol. 1. Dedicatoria manuscrita del autor a Manuel Argüel.	1912	Historia de España
84	9/285	Martínez Marina, Francisco	<i>Ensayo histórico-crítico sobre la legislación y principales cuerpos legales de los reinos de León y Castilla especialmente sobre el código de las Siete Partidas de Don Alfonso El Sabio</i>	Madrid	2.ª edición. Imp. Aguado.	1834	Historia de España
85	9/280	Padre Mariana	<i>Historia general de España</i>	Madrid	Imp. Gaspar y Roig, 3 vols.	1852	Historia de España
86	8/663	Camín, Alfonso	<i>Cien sonetos</i>	Madrid	Ed Revista Norte.	1915-1932	Literatura asturiana
87	8/692	Camín, Alfonso	<i>El gallo de Mateón</i>	Madrid	Ed Revista Norte.	1933	Literatura asturiana

88	8/678	Camín, Alfonso	<i>La pregonada</i>	Madrid	Ed Revista Norte.	1932	Literatura asturiana
89	8/668	Campoamor, Ramón de	<i>Doloras</i>	Barcelona			Literatura española
90	8/669	Campoamor, Ramón de	<i>Los pequeños poemas</i>	Barcelona			Literatura española
91	8/670	Campoamor, Ramón de	<i>Colón</i>	Barcelona			Literatura española
92	8/700	Diego, Gerardo	<i>Soria: galería de estampas y efusiones</i>	Valladolid		1923	Literatura española
93	8/692	Espronceda, José de	<i>Obras poéticas completas</i>	Barcelona			Literatura española
94		Laplana y Ciria, Luis	<i>Colección de trozos escogidos de los autores clásicos latinos</i>	San Sebastián			Literatura española

95	8-1/18	López, Diego	<i>Emblemas de Alciato</i>		Imp. Francisco Scordia Ladrón. Anotaciones manuscritas al margen.	1611	Literatura española
96	8/672	Molins, Marqués de	<i>El romancero de la guerra de África</i>	Madrid		1860	Literatura española
97	08/76	Pérez Hervás, José	<i>Manual de rimas selectas o pequeño diccionario de la rima</i>	Barcelona			Literatura española
98		Quevedo Villegas, Francisco de	<i>Obras festivas, satíricas y serias en prosa y verso</i>	Valencia	Volúmenes. 1 y 2.		Literatura española
99	8/683	Quevedo Villegas, Francisco de	<i>Obras festivas</i>	Madrid	Establecimiento tipográfico de Mellado.	1845	Literatura española
100		Ríos, Manuel de los	<i>Instituciones de retórica y poética o elementos de literatura</i>	Madrid			Literatura española
101	8-1/17	Torre, Francisco de la	<i>Obras del bachiller Francisco de la Torre</i>		Prólogo de Quevedo. Imp. del Reino,	1631	Literatura española
102	8/665	VVAA	<i>Álbum poético español</i>		A. de Carlos e hijo.	1874	Literatura española

103	8/702	Zorrilla, José	<i>Ecos de las montañas: leyendas históricas</i>	Barcelona	Montaner y Simón.	1868	Literatura española
104	8/685	Anderson, Sherwood	<i>La risa negra</i>	Madrid	Ed. Cénit.	1930	Literatura extranjera
105	8/705	Cicerón, Marco Tulio	<i>Epistolarum ad familiares</i>	Madrid	Imp. Eusebio Álvarez.	1817	Literatura extranjera
106		Díez de la Cortina, Rafael	<i>Inglés en veinte lecciones.</i> Nueva York				Literatura extranjera
107	8/676	Ducray-Duminil, Françoise Guillaume	<i>Las tardes de la Granja o lecciones del padre</i>	Madrid	Traducido por Vicente Rodríguez de Arellano. 4.ª edición. Imp. de Fuentenebro.	1824	Literatura extranjera
108	8/661	Fénélon	<i>Les aventures de Télémaque fils d'Ulysse et celles d'Aristonous</i>		Toulouse: Jean Matthieu Douladoure. Manuscrito en contraportada: "A Valle".	1836	Literatura extranjera
109	8-1/677	Godwin, William	<i>Les aventures de Caleb Williams ou les choses comme elles son</i>	París	H. Agasse.		Literatura extranjera

110		Gunion Rutherford, William	<i>First greek grammar: accidence and syntax</i>		Macmillan and C.ª.		Literatura extranjera
111		Gurrin, Enrique	<i>Spanish grammar: hossfeld's new method</i>		Revisada por Fernando de Arteaga. Hirschfeld Brothers		Literatura extranjera
112	9-1/17	Lacombe, M.	<i>Abrégé chronologique de l'histoire du nord ou des états</i>	París	Jean-Thomas Herissant.	1762	Literatura extranjera
113	9/284	Lamartine, Alphonse de	<i>Histoire des Girondins</i>	París	Furne et C.ª.	1847	Literatura extranjera
114	8/671	Lesage, Alain René	<i>El bachiller de Salamanca o aventuras de D. Querubín de la ronda</i>	Madrid	Librería de Ramos.	1821	Literatura extranjera
115	8/688	Marmontel, Jean Francois	<i>Oeuvres complètes de Marmontel</i>	París	Amable Costes et C.ª. 4 vols.		Literatura extranjera
116	8-1/12	Petrarca, Francesco	<i>Sonetti et canzoni in vitta di madonna Laura</i>		Manuscrito en páginas 18 y 174 (ilegible).		Literatura extranjera
117	8-1/15	Ramsay, Andrew	<i>Nueva ciropedia o los viajes de Ciro y un discurso sobre la mitología</i>		Traducido por Francisco Savila. Imprenta Herederos de Juan Pablo y María Martí.	1738	Literatura extranjera

118	8/698	Sutro, Alfred	<i>The walls of Jerico: a play in four acts</i>	Londres/Nueva York	Samuel French. 8 vols. Faltan el número 1 y 2.	1906	Literatura extranjera
119	61/20 (1)	Ferrer y Garcés, Ramón	<i>Tratado de medicina legal o exposición razonada de las cuestiones jurídico-médicas</i>	Barcelona	Imp. de Pablo Riera.	1847	Medicina
120	61/23 (1)	Monsieur Tissot	<i>Ouvres de Monsieur Tissot: L'onanisme</i>	Lausanne	Françoise Grasset & C. ^a .	1748	Medicina
121	08/103	Opisso, Alfredo	<i>Medicina social: estudio de las enfermedades colectivas, sus causas, profilaxis y remedios</i>	Barcelona			Medicina
122	08/110	Piga, Antonio	<i>Las bebidas alcohólicas: el alcoholismo</i>	Barcelona			Medicina
123	7/289	Bertini, Henri	<i>Etudes pour piano</i>	Leipzig	C.F. Peters. Faltan primeras páginas. Firma M. ^a R. del Valle.		Música
124	7/284	Kuhlau, Friedrich	<i>Sonatinen</i>	Leipzig	C.F. Peters. Firma Lola Cerra.		Música
125	08/97	Posada, A.	<i>Ciencia política</i>	Barcelona			Política

126	08/94	Posada, A.	<i>El sufragio</i>	Barcelona			Política
127	2-1/13	Abrege	<i>Abrége de l'histoire sainte avec des preuves de la religion</i>	París	Eugene Onfroy. Hoja de portada manuscrita por Bestitulo González Orbón.	1793	Religión
128	2-1/25	Antiquitatum	<i>Antiquitatum liturgicarum arcana</i>		Tomo 1º Duaci; Tip. Baltasari Belleni. Manuscrito: "es del colegio".	1605	Religión
129	2/81	Benedicti XIV	<i>De Festis: Domini N. Jesuchristi et beatae Mariae Virginis</i>		Libri duo. Tip. Vda de Elifaei Sanchez Manuscrito: Ovui V. Fr. Hiexonimi pamper lononis Capucino.	1768	Religión
130	2/89	Bossuet, Jacques Bénigne	<i>Chef-d'ouvre oratoire ou choix de sermons panégyriques et oraisons funébre</i>	París	Veuve Nyon.	1803	Religión
131	2-1/29	Cabassutio, Ioanne	<i>Notitia conciliorum... Lugduni: sumptibus</i>		Lugduni: sumptibus Laurenti Arnaud & Petri Borde.	1670	Religión
132	2-1/30	Cani, Melchor	<i>Episcopi canariensis, opera...; prologi A. P.</i>	Madrid	Hiacintho Serry. Typ. Benedicti Cano. 2 tomos.	1785	Religión

133	2-1/17		<i>Catechismus. Catechismus ad ordinandos juxta doctrinam catechismi concilii tridentini</i>	París	6.ª edición. Joannem-Batistam Coignard.	1729	Religión
134	2-1/23	Chronicas	<i>Las crónicas de los frailes menores capuchinos</i>	Madrid	Carlos Sanchez. 3 Vols. Vol. 3.	1647	Religión
135	2/82	Croiset, Juan de	<i>Suplemento a la última edición del Año Christiano</i>	Madrid	Imp. de Joseph García. Tomo 2.	1793	Religión
136	2-1/20	De la Cruz Manrique, Iñigo	<i>Defensorio de la religiosidad de los caballeros militares</i>	Madrid	Bernardo Peralta.	1731	Religión
137	2-1/33	Divi, Jerónimo	<i>Epistolae aliquod selectae in usum et utilitatem</i>	Madrid	Tip. Raimundo Ruiz.	1802	Religión
138	2-1/97	Flechier, Esprit	<i>Panégýriques et autres sermons</i>	París	Gabriel Martín. T. 2.	1741	Religión
139	2-1/12	Fleury, Claude	<i>Discours sur l'histoire ecclésiastique</i>		Chez Pierre Beaume.	1785	Religión

140	2-1/15	Fleury, Claude	<i>Cathécisme historique contenant en Abrégé l'histoire sainte et la doctrine chrétienne</i>	Lyon	Pierre Bruyset Ponthus.	1774	Religión
141	2/88 (1)	Fleury, Claude	<i>Cathécisme historique contenant en Abrégé l'histoire sainte et la doctrine chrétienne</i>	Madrid	Royal Arbitri de la Benefaisance.	1803	Religión
142	2/90 (2)	Fleury, Claude	<i>Catecismo histórico que contiene en compendio la historia sagrada y la doctrina cristiana</i>	Valencia	Traducción: Juan Interian de Ayala. Benito Monfort.	1821	Religión
143	2-2/14	Gonet, Joanne	<i>Manuale Thomistarum seu brevis theologiae</i>		3.ª ed. Lugduni: Anissoniorum & Joanm. T. 4.	1690	Religión
144	2/87	Habert, Ludovico	<i>Compendium theologiae dogmaticae</i>	Madrid	Tip. Regii Arbitrii Beneficentiae.	1806	Religión
145	2-1/27	Kempis, Thomae	<i>De imitatione Christi: libri quator</i>	Madrid	Tip. Vda Plácido Barco López.	1816	Religión
146	2-1/22	Lanceloto, Joanne Paulo	<i>Institutiones juris canonice</i>		Venetiis. Tip: Balleoniana. T. 1.	1750	Religión
147			<i>Ex libris Antonio de Isla. Manuscrito: Se pasó su dominio e. --- --D. Manuel del Cueto Antayo</i>				Religión

148	2-1/16	Lactantius, Firmianus	<i>Opera omnia que exstant ad optimas editiones collata</i>		Studis Societatis Bipontinae. 2 Vols.	1786	Religión
149	2-1/19	Ludovico Thomassino	<i>Vetus et nova ecclesiae disciplina circa beneficiarios</i>	París	Jannem Anisson. Vol. 1, parte 1. ^a , libro I-III; Vol. 2, parte 2. ^a , libro I-III.	1691	Religión
150	2-1/26	Marieta, Juan de	<i>Historia eclesiástica de todos los santos de España</i>	Cuenca	Casa de Pedro del Valle.	1596	Religión
151	2-1/18	Missale	<i>Missale romanum</i>		Antuerpiae: Plantiniana, Balthasar Moreti.	1669	Religión
152	2-1/28	Officia	<i>Officia propria sanctorum ovetensis ecclesiae et diocesis</i>				Religión
153	2/81	Palomino Domínguez, Francisco	<i>Tratado de la potestad eclesiástica</i>			1836	Religión
154	2-1/21	Papa Gregorio IX	<i>Decretales...</i>		Coloniae: Thurnis.	1757	Religión

155	8/655	Blair, Hugh	<i>Leçons de rethorique et de belles lettres</i>	París	Traduit par M. Cantwell; Gide.	1797	Retórica
156	05/01		<i>Siglo XIX</i>	Madrid	Imp. C.ª Tipográfica; Imp. Del Colegio de Sordomudos. 2 Vol.	1837	Revistas y publicaciones
157	05/01		<i>Semanario. Continuación del almacén de frutos literarios o semanarios de obras inéditas</i>	Madrid	Imp. Repullés. T: 1-8.	1818	Revistas y publicaciones
158	08/87	Giner de los Ríos, F.	<i>Pedagogía universitaria: problemas y noticias</i>	Barcelona			Sociología
159	08/105	Posada, A.	<i>Sociología contemporánea</i>	Barcelona			Sociología
160	8/660		<i>Recuerdos de un viaje por España</i>	Madrid	2.ª edición. Imp. de Mellado. 63. 2 vol.	1862	Viajes
161	08/109	Barba, Alejandro	<i>El boxeo y la esgrima de bastón</i>	Barcelona			Varios
162	08/99	Ferre Vallve, Juan Bautista	<i>La pirotecnia moderna: tratado general de los fuegos artificiales y manera práctica de prepararlos con fórmulas nuevas comprobadas experimentalmente</i>	Barcelona			Varios

163	08/106	Génova e Yturbe, Juan	<i>Armas de caza</i>	Barcelona			Varios
164	08/112	Génova e Yturbe, Juan	<i>Armas de guerra; estudio popular y descriptivo de las armas de repetición</i>	Barcelona			Varios
165	7/291		<i>La cuisinière bourgeoise suivie de l'office. Douai; chez Villete</i>			1807	Varios
166	08/117	Losada y Canterac, José de	<i>Artificios de fuego de guerra empleados en España y en el extranjero</i>	Barcelona			Varios
167	7/292	R.C.	<i>Juego del tresillo. Arte de jugarlo, con sus leyes: una colección de jugadas y láminas</i>	Madrid	Imp. de M.R. y Fonseca.		Varios